

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial

Del 3 de abril de 1981



LA VERDAD
NOS HARÁ LIBRES

UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA

CIUDAD DE MÉXICO ®

LOS JESUITAS EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA (1910-1919):

La confrontación por un proyecto social y político

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTOR EN HISTORIA

P r e s e n t a

Rafael Ignacio Rodríguez Jiménez

Director:

Dr. Guillermo Zermeño Padilla

Lectores:

Dra. María Luisa Aspe Armella

Dra. Valentina Torres Septién Torres

16 de enero de 2019

ÍNDICE

¿CÓMO VIVIERON LOS JESUITAS LA REVOLUCIÓN MEXICANA?

– INTRODUCCIÓN	5
Capítulo I: Un proyecto jesuita a favor de la democracia.	
· EL PARTIDO CATÓLICO DURANTE EL MOVIMIENTO MADERISTA (1910-1913)	
- Situación de los jesuitas en 1910	24
- Levantamiento de Francisco I. Madero	26
- Bernardo Bergoënd, S. I., un líder paradigmático	35
- Carlos Heredia, S. I., un personaje que rompe los esquemas	42
- Las organizaciones sociales: antecedentes de un partido político católico	51
- Nubarrones durante la candidatura de Madero	64
- La aventura con Madero ya presidente	67
- Alfredo Méndez Medina, S. I., y el problema social	77
- Los jesuitas y Madero	80
- El desencanto: implicación de los jesuitas en la muerte de Madero	83
Capítulo II: La confrontación política: Los jesuitas, el PCN, Huerta y Carranza (1913-1914)	
· EL CONFLICTO CON VICTORIANO HUERTA	
- Antes de la tormenta	86
- Una alternativa política no partidista: la ACJM	90
- Fortalecimiento de la Provincia	96
- Surge el conflicto	105
- Suerte efímera de las empresas sociales	119
· LA CONFRONTACIÓN JESUITA CON VENUSTIANO CARRANZA	
- Antes del enfrentamiento: Relaciones de los jesuitas con Carranza, hasta 1914	122
- En la Revolución constitucionalista	125
○ El final del Partido Católico	126
○ Carácter de la Revolución constitucionalista, desde la visión de los jesuitas:	

el jacobinismo de Carranza	127
○ Un equilibrio poco estable	131
Capítulo III. La nueva expulsión de los jesuitas (1914)	
· ANTES DE LA CAÍDA DE HUERTA: SALVAR LO SALVABLE	135
- Después del derrocamiento	144
· LA RUPTURA DEL EQUILIBRIO	154
· LA CONFRONTACIÓN ESPECIAL CON LOS JESUITAS	183
- Francisco Villa <i>versus</i> los “jisuitas”: el anticlericalismo de Villa	202
- El sentido de los ataques de Carranza a los jesuitas	212
- La crisis económica entre 1913 y 1914	215
Capítulo IV. La dispersión como precio de la confrontación política (1914)	
· TRABAJANDO EN LA CLANDESTINIDAD	219
· LA DESBANDADA HACIA EL EXTERIOR	239
· DISCUSIÓN INTERNA RESPECTO A LA DECISIÓN DE SALIR O NO DEL PAÍS	241
· REFUGIADOS EN EL EXTRANJERO	246
· EL PRECIO DE LA DISPERSIÓN	250
· LA PRESIÓN POLÍTICA DE LOS JESUITAS NORTEAMERICANOS	252
· SE AGRAVA LA CRISIS ECONÓMICA	256
· PANORAMA DE LA PROVINCIA ATACADA Y DISPERSA A FINES DE 1914	260
- Autodefensa de los jesuitas ante la expulsión	261
- En medio de la anarquía revolucionaria	262
- ¿A dónde escapar?	266
Capítulo V. El regreso a las organizaciones sociales, entre la inestabilidad y la normalización de las actividades (1915-1919)	
· NUEVA SITUACIÓN DE LOS JESUITAS	
- ¿Cómo sobrevivir?	269
- Incertidumbre durante el conflicto entre Carranza, los generales y los rebeldes	295
- Los jesuitas ante la Constitución de 1917	306

- En 1918 el enfrentamiento adquiere distintos grados de intensidad	320
- Visos de paz	327
· ESTUDIOS Y TRABAJOS SOCIALES	336
· LAS FUERZAS VIVAS	
- Las Congregaciones Marianas	339
- La ACJM	342
· EN EL EXTRANJERO A PARTIR DE 1915	347
· EL RETORNO A MÉXICO (1917-1919)	359
— CONCLUSIONES	367
— APÉNDICES	
· REFERENCIAS BIOGRÁFICAS	375
· DESARROLLO DE LAS CONGREGACIONES MARIANAS DE 1915 A 1919	419
· GLOSARIO DE TÉRMINOS COMÚNMENTE USADOS EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS	423
— FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	427

INTRODUCCIÓN

Por razones que yo no había logrado comprender, hasta que me adentré en los archivos de la Compañía de Jesús, los jesuitas de la actual Provincia¹ de México carecen de una historia sistematizada de su pasado mediato. Llamo pasado mediato a las primeras décadas del siglo XX. El primer problema que tuve que afrontar para recuperar esta historia fue la falta de análisis sobre la Compañía de Jesús en el período que me interesa. Lo que se ha publicado hasta ahora es el *Compendio Histórico de la Compañía de Jesús en México*, del P. Francisco Zambrano*,² que apareció en 1940 como una apretada cronología, desde la fundación de la Provincia en 1572, hasta 1940; la compilación del P. Manuel Ignacio Pérez Alonso* sobre la labor cultural de la Orden durante cuatro siglos, que salió a la luz en 1972; y más recientemente, la obra del P. José Gutiérrez Casillas*, *Jesuitas en México durante el siglo XX*, que se publicó en 1981, y que es una presentación sintética de los acontecimientos más significativos en las actividades de la Compañía en México, de 1900 a 1979; o los estudios más particulares que hace el P. Esteban Palomera* sobre algunos colegios de la Compañía en la República mexicana.

Esa bibliografía, importante porque registra varios acontecimientos o sucesos de la historia institucional y del actuar de los jesuitas, es insuficiente por su generalidad; se dejan en el olvido varios aspectos de estos procesos que mostrarían la singular situación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús de 1910 a 1919. La falta de precisión de las obras mencionadas y la carencia de estudios específicos sobre el periodo se deben a motivos de muy distinta índole: En primer lugar, al hecho de que la mayoría de los jesuitas haya tenido que salir huyendo del país durante la Revolución mexicana, lo que truncó algunos esfuerzos que se estaban haciendo por escribir la historia de la Compañía de Jesús en México. Ese fue el caso del estudio que había empezado a hacer el P. Gerardo Decorme*, francés perteneciente a la Provincia de México, a quien se había encargado escribir la historia de los jesuitas mexicanos. Sus trabajos publicados abarcan desde la fundación de la Compañía de Jesús en México en 1572, hasta 1914; el último, *Historia de la Compañía de Jesús, en la República Mexicana durante el siglo XIX, (1880-1914)*,

¹ Ver glosario.

² Los asteriscos hacen referencia al apéndice biográfico.

propriadamente es un relato que llega sólo hasta 1912, aunque perfila algunos acontecimientos de 1913.

En segundo lugar, la falta de estos estudios obedece también a la expulsión del país de los miembros de la Compañía en 1914, cuando las fuerzas de Venustiano Carranza triunfaron sobre Victoriano Huerta. Decorme utiliza el término “expulsión”; en esta investigación se pondrá a prueba dicho concepto. Esta expulsión provocó que, en la práctica, se borrara la memoria de los acontecimientos vividos, por haber sido dolorosos o muy conflictivos para la Compañía: la expulsión decretada por Carranza tuvo, entre otras consecuencias, la dispersión de los jesuitas mexicanos por varios países del extranjero, la incautación de la mayoría de las casas, templos y colegios de la Compañía, y la pérdida de muchos archivos. Los jesuitas, como individuos y como grupo institucional, decidieron suprimir la memoria de estos sucesos. Se podría considerar que se trata aquí del fenómeno del olvido como recuerdo suprimido, que afectará no sólo a las nuevas generaciones de los miembros de la Orden, sino a toda la sociedad mexicana. Si este fenómeno subsiste, el de suprimir los recuerdos por dolorosos y conflictivos, se corre el riesgo de ir perdiendo la historia de la Compañía en México durante el siglo XX. Por ejemplo, se podría desear olvidar tanto las razones y los argumentos como el conflicto suscitado entre los jesuitas con motivo del cierre del Colegio Patria, en la Ciudad de México, en 1973. El riesgo es alto si se considera que las generaciones que ingresaron a la Compañía a partir de 1980 ya no son tan sensibles a este acontecimiento, así como las generaciones recientes de la sociedad mexicana; y por supuesto que disponen de una información mucho menor acerca de la expulsión de 1914. No logran tener una explicación clara de estos sucesos, porque son ajenos a varias de sus implicaciones.

Pero aunque hay olvido, no es absoluto; además de las obras de los historiadores antes mencionados, encontré en el archivo de la Compañía dos manuscritos de Decorme, inéditos, que se refieren al periodo de este estudio: “Historia de la Compañía de Jesús: en la República Mexicana”, tomo IV, “Dispersión y Reorganización: 1914-1924” (en lo sucesivo Apuntes); y su “Historia de la Compañía de Jesús: en la República Mexicana”, tomo IV, “De Madero a Calles 5 oct. 1910 – 1 diciembre 1924: Dispersión y Reorganización”. Ambos escritos están redactados en Socorro, Texas, en 1927; aunque fueron corregidos posteriormente: el primero en 1931, y el segundo, con sucesivas modificaciones, hasta 1953. El primero es el manuscrito original; el

segundo es ya una adaptación elaborada con el interés de ser publicado. Su relato llega hasta 1928; pero las autoridades de la Compañía no permitieron al historiador publicar los trabajos que hicieran referencia a acontecimientos posteriores a 1913; no pasaron la censura de la Compañía. También este es un recuerdo suprimido.

El desconocimiento que se tiene de gran parte del pasado mediato de los jesuitas me motivó a investigar, para conocer y relatar, algunas historias de lo que les sucedió durante la Revolución mexicana. Se trata de reconstruir los procesos de ese momento, que integran lo que se puede denominar como “secretos de familia”. Pero ante esto me surge una cuestión de fondo: ¿por qué la Compañía de Jesús en México no escribe la historia de su pasado próximo?

Ciertamente tenemos en la historiografía bastantes estudios relacionados con el trabajo social y político de la Iglesia; pero, aunque hay algunas investigaciones sobre la Compañía en México, se concentran principalmente en la época de la Ilustración del siglo XVIII (Alegre*, Clavigero*...), o se fijan en actividades misioneras heroicas (Kino*, Salvatierra*...). Pero a partir de la supresión de la Orden, y desde su regreso posterior a México en el siglo XIX, son escasas las obras que se registran en la historiografía académica sobre los jesuitas de México. Los pocos trabajos más recientes, mencionados anteriormente, son estudios importantes acerca de la Compañía en México durante los siglos XIX y XX que sin duda han ayudado, como visiones más generales, a preparar el camino para otras investigaciones. Sin embargo, estas publicaciones han planteado varias preguntas y problemas que están aún por resolverse; como, por ejemplo, no se ha indagado sobre la posición que sostuvo la Compañía frente a Madero, o los conflictos con Huerta, o los motivos más profundos de la confrontación con Carranza. Hace falta entonces un análisis más a fondo de la historia reciente que registre los cambios más importantes de la Compañía en México. Me parece que esto puede dar luz a lo que se ha escrito sobre el papel de la Iglesia durante la Revolución. En este caso, el punto que someteré a revisión es la visión predominante sobre la Iglesia y su colaboracionismo con la dictadura huertista.

La investigación que ahora presento constituye un fragmento de la historia de la Compañía de Jesús en México que sitúa los antecedentes indispensables para abordar el estudio sobre la participación, activa o no, de los jesuitas en el movimiento armado católico (1926-1929)

conocido como la Guerra cristera, como lo denomina Alicia Olivera; o la Cristiada, como le llama Jean Meyer.³

El objetivo de la investigación es indagar las formas en las que un proyecto social y político que tenían algunos jesuitas es confrontado con los distintos líderes que surgen en el proceso de la Revolución mexicana. Ese es el enfoque desde el que leo el pasado de la Provincia. Hay que aclarar, desde este momento, que es obvio que cada vez que me refiera a los jesuitas, no hablo de la totalidad de los miembros de la Compañía en México, sino de aquellos que tienen un papel más significativo en el desarrollo de este proyecto social y político, y otros que les siguen a lo largo de la Provincia; aunque hacia fuera de la institución serán identificados como si todos los jesuitas llevaran adelante dicho proyecto.

Mi interés es comprender, en primer lugar, el papel de los jesuitas durante los últimos años del gobierno del general Porfirio Díaz (1907-1911), y la postura que sostuvieron frente al cambio político y social que significó el movimiento de Francisco I. Madero de 1908 a 1912. Algunos jesuitas habían participado tanto en la fundación de los Círculos Católicos,⁴ desde los inicios de la década de los ochenta del siglo XIX, como en las diferentes actividades, Semanas Sociales, dietas⁵ obreras y congresos católicos, que se llevaron a cabo en el ámbito de la Iglesia institucional a partir de 1902. La organización de estas actividades político-sociales de la Iglesia, conocidas como catolicismo social, derivó en la fundación del Partido Católico Nacional en 1911. Los miembros de la Compañía estuvieron presentes en esos diversos acontecimientos.

También se sabe que algunos obispos, como el arzobispo de México José Mora y del Río*, y algunos laicos que formaban parte del Partido Católico apoyaron tanto el golpe de Estado del general Huerta contra Madero como su gobierno. Al organizarse la rebelión bajo el mando de Carranza en contra del “asesino del presidente Madero”, en el Plan de Guadalupe de 1913, se

³ Cfr. Alicia Olivera Sedano, *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929: Sus antecedentes y consecuencias*; y Jean Meyer, *La Cristiada*, 3 v.

⁴ Los Círculos Católicos dirigidos por los jesuitas provienen de las Congregaciones Marianas (CCMM) y su propósito es desarrollar el contenido de acción social incluido en los objetivos de las mismas CCMM.

⁵ En sentido político, una Dieta es una asamblea formal deliberativa de un Estado. La palabra deriva del latín medieval *dietas*, cuya raíz es *dies* (día). El término siguió siendo utilizado en este sentido debido a la regularidad con que se reunían tales asambleas.

anunció la oposición a Huerta y a todos los que hubieran defendido su gobierno. Entre ellos, los católicos.

Al triunfar los constitucionalistas sobre Huerta en 1914, las medidas en contra de los que habían respaldado el gobierno del general Huerta se aplicaron con rigurosidad. Los miembros de la Orden de san Ignacio sufrieron el castigo consignado en el Plan de Guadalupe, pero no se sabe qué fue lo que hicieron para engrosar las filas de los católicos expulsados del país. Se trata de desentrañar cuáles fueron las acciones, compromisos o solidaridades sociales de algunos jesuitas que condujeron a la decisión de los revolucionarios, encabezados por Carranza, de expulsar del país a la Compañía. Ese es uno de los objetivos esenciales de la investigación: conocer el papel desempeñado por los jesuitas desde 1907 hasta su expulsión en 1914. Será vital también definir las estrategias que guiaron la acción de los sujetos de la Compañía tanto durante los años de la lucha armada (1910-1917), como durante el gobierno constitucional de Carranza (1917-1920); y las formas como vivieron en el exilio a partir de 1914.

Las preguntas que guían esta investigación se interesan en indagar si los jesuitas estaban implicados políticamente durante la Revolución, y en qué medida; si la confrontación con ellos fue por motivos políticos, económicos o religiosos; qué actividades sociales implementaban; qué organizaciones políticas asesoraban o dirigían; qué papel jugó la Compañía en la formación del Partido Católico; cómo funcionaba el control interno de la institución, internacional y nacionalmente, ante las actividades políticas o sociales de los miembros de la Orden en México; cuáles jesuitas destacaron más, y en qué líneas; qué implicaciones políticas tuvieron organizaciones dirigidas por ella como las Congregaciones Marianas,⁶ la Unión de Damas Católicas Mexicanas,⁷ la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM),⁸ y los círculos de estudios;⁹ cómo afectó el conflicto armado la relación entre la Orden de san Ignacio y las

⁶ Las Congregaciones Marianas, fundadas por los jesuitas y establecidas en todos los colegios y residencias de la Compañía, en su mayoría se han dedicado a la formación de jóvenes católicos de las llamadas “clases directoras”, con el fin de educarlos en el pensamiento social, de crear en ellos la conciencia de que tienen una misión especial. Ver glosario.

⁷ Fundadas por el P. Carlos Heredia en 1910. Más adelante analizaré esta asociación sociopolítica.

⁸ En el capítulo II veremos la importancia de esta organización.

⁹ Los círculos de estudios eran grupos selectos, de élites, para la formación de dirigentes. En ellos sus miembros aprendían la doctrina de la Iglesia en materia social, cívica y política. Procuraban resolver los problemas que afectaban a las masas obreras y la existencia misma de la nacionalidad mexicana. *Cfr.* Andrés Barquín y Ruiz, *Bernardo Bergöend [sic] S.J.*, pp. 85 y 273.

autoridades civiles; qué relaciones subrepticias hubo entre los jesuitas y los revolucionarios; y cuál era la situación económica de la Compañía durante la Revolución.

Muestro cómo se sitúan los jesuitas mexicanos durante la Revolución, y su importancia en la organización y trascendencia de las actividades que impulsan. La Compañía de Jesús, aunque es una institución internacional, se ubica de una manera particular en el contexto del México de principios del siglo XX; la Orden apenas se acaba de reorganizar en el país, con sus colegios, residencias¹⁰ y asociaciones. Y aquí surge una paradoja: cuando parecía que la Compañía se había restablecido, viene a sufrir un momento cuyas consecuencias van a ser la expulsión y dispersión; las circunstancias políticas de ese conflicto pronto van a obligar a que los jesuitas salgan intempestivamente de la República. ¿Qué pasó entonces?

A pesar de que la Compañía de Jesús en México, como institución, tuvo en la época revolucionaria una existencia bastante endeble (en 1914, de 320 jesuitas que había en el país sólo quedaron 81), la presencia y actividad de algunos permiten entrever la vitalidad de la Orden, aun en ese tiempo, aunque en condiciones muy limitadas. Esta situación de excepción hará que aparezca un tipo particular de jesuitas: inspiradores de algunas de las principales organizaciones políticas y sociales que agrupaban a los católicos mexicanos; atacados, desterrados o exiliados; y sobreviviendo, algunos, ocultos en la clandestinidad; pero, al mismo tiempo, comprometidos con las organizaciones que siguieron impulsando. Como la Compañía no está al margen de la sociedad, cada época le ha planteado preguntas diferentes según las diversas situaciones que se le van presentando; esto ha llevado a que sus miembros busquen también respuestas distintas aun dentro de la misma Revolución mexicana. Pero sería un error, como señala Carl Schmitt, querer mostrar a los jesuitas de la Revolución como “hombres colosales”;¹¹ estaban atrapados por múltiples condicionamientos que iremos viendo.

En este trabajo presento un análisis sobre la involucración política de los jesuitas en la Revolución, pero no pretendo escribir una historia de la misma. De ello se han encargado varios historiadores a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI; además, disponemos de un concepto cerrado de Revolución propiamente hasta después del período que estudio, después de la lucha

¹⁰ Ver glosario.

¹¹ Cfr. Carl Schmitt, *Romanticismo político*, p. 50.

armada entre facciones, cuando los generales sonorenses tratan de dar una visión ordenada del caos revolucionario, hasta la década de 1920.¹² De ahí vienen una serie de equívocos historiográficos que se deben a esta apropiación del Estado de la idea de Revolución, con un conjunto de conceptos elaborados interesadamente por los vencedores; por ejemplo, sin matizar nada, se cataloga a unos actores como revolucionarios y a todos los demás como reaccionarios. Ríos de tinta y toneladas de papel se han escrito acerca de la Revolución desde diversas perspectivas, pero no desde el prisma de los jesuitas. La lectura de la Revolución desde el punto de vista de los sujetos, en particular de los integrantes de la Compañía, quienes fueron afectados por la misma Revolución, permite una profundización en los acontecimientos y una interpretación nueva y diferente.

Toda Revolución es multifactorial; siempre será algo inédito, un flujo acelerado de acontecimientos, un lenguaje resignificado; el historiador debe identificarlo sin dejarse condicionar por las formas tradicionales como se ha escrito la historia. La Compañía de Jesús, sus compromisos políticos y su responsabilidad social y religiosa, constituye un lugar importante para entender de una manera nueva varios fenómenos que se gestaron durante la Revolución, sobre todo en cuanto a la participación organizada de los militantes católicos. Además, no se puede hablar de una sola Revolución. La documentación consultada muestra que, para los jesuitas, la Revolución mexicana implica varias revoluciones con características diferentes, según los diversos jefes que fueron encabezando las fuerzas, que provocarán también consecuencias desiguales en la Compañía de Jesús. Por otra parte, los jesuitas y los procesos que tratan de impulsar están inmersos en regiones particulares, dentro de un mundo muy complejo a su alrededor. Esto provocará que la Revolución no se sienta de la misma manera en los distintos lugares donde están ubicadas las instituciones de la Compañía.

Los miembros de la Orden también se van a ver envueltos en el problema del antiextranjerismo¹³ y del antihispanismo de los revolucionarios, por la presencia tan fuerte de los

¹² Cfr. Guillermo Zermeño Padilla, estudio introductorio a Toribio Esquivel Obregón, *Recordatorios Públicos y Privados: León, 1864-1908*, pp. 22-23.

¹³ Los revolucionarios atacan a los extranjeros en general, pero enfocarán sus ataques al clero extranjero, debido “al predominio y a la competencia ventajosa que ejercen en todo género de actividades los extranjeros sobre los nacionales, a causa de la situación privilegiada que les resulta de la desmedida protección que recibían de las autoridades y del apoyo y vigilancia de sus representantes diplomáticos”. Cfr. Luis Cabrera, “La solución del conflicto”, en Mario

extranjeros en sus grupos; esto aparece como un sustrato emocional, como una serie de sentimientos que van a surgir en la propia Revolución, pero es un fenómeno que ya tiene un largo tiempo gestándose en la sociedad mexicana.

El principal referente de este trabajo es la obra inédita del P. Decorme. Desde la historiografía jesuítica él es el que hace un recuerdo más cuidadoso de este período. Pero hay que aclarar que sus textos no son sólo una narración compuesta por él, sino que tienen un valor especial por ser el vaciado de un conjunto de fuentes inéditas que ya no existen pues desaparecieron durante la Revolución; no hubiéramos podido conocer esta información de otra manera. Además, los escritos de Decorme me permiten confrontar sus datos con mis fuentes, y por eso se justifica citar tanto a este autor en mi investigación.

La línea del historiador francés es apologética. Escribe tres años después de que sucedieron los últimos acontecimientos que relata, y lo hace desde el exilio; esto explica la virulencia que en ocasiones aparece en el texto. Aunque su narración está dirigida no sólo a los miembros de la Orden, trata de dar fe del autoritarismo gubernamental sufrido por la Compañía en México; para ello elabora un discurso basándose en cartas y testimonios de los mismos jesuitas, con algunos complementos documentales de fuera de la institución.

Decorme es un cronista, porque le tocó vivir esos sucesos; yo no. Yo hago el recuerdo del período que nos ocupa 100 años después, y desde otro lugar: la institución académica de la historia; y esto cambia la perspectiva en la forma como voy a establecer el análisis de los hechos. La consulta de materiales inéditos en los archivos de la Compañía de Jesús, tanto en Roma como en México y en otros países, así como el empleo de una teoría y metodología de la historia, adecuada al tema que abordé, me permitieron escribir una historia documentada sobre la actuación de los miembros de la Orden durante el periodo en estudio.

Las preguntas que se hizo Decorme no son las mías. Él pretende mostrar la injusticia sufrida por los jesuitas, su heroicidad ante esta experiencia dolorosa; su principal interés es subrayar la labor pastoral de la Compañía, aunque aborda indirectamente su participación social y política.

En cambio, yo busco entender cómo veía, cómo interpretó y cómo asimiló la Provincia Mexicana de la Compañía la Revolución mexicana. Analizo cómo vivieron, cómo fueron evolucionando los miembros de la Compañía por la confrontación de su proyecto sociopolítico frente al fenómeno de la Revolución; cuáles fueron los alcances de su participación política y social. Como historiador jesuita, hago esta investigación a manera de una práctica del *duelo* del que habla De Certeau; y me sé condicionado por las preguntas que actualmente se plantea la Compañía, en cuanto a cuál debe ser hoy nuestro servicio a la fe y cómo podemos participar en la promoción de la justicia, dependiente de esa misma fe.

Sin duda este planteamiento está inmerso en una tensión: por un lado, quiero enfatizar la participación social y política de los sujetos de la Compañía en una época de cambio; y, por otro, quiero resaltar el modo como los jesuitas se vieron afectados por los incidentes revolucionarios, el impacto que dicho proceso revolucionario tuvo en el desarrollo de la Compañía de Jesús en México. Esta investigación permitirá ver lo que pasa en la institución: la forma como sus miembros vivieron el fenómeno de la Revolución mexicana, y cómo la vida institucional, lo propio de la Compañía de Jesús tuvo repercusiones en el contexto. Este trabajo cumplirá con el objetivo de recuperar la memoria histórica de la institución; pero sus hallazgos trascenderán la vida de la Compañía y de sus sujetos, y serán de importancia para comprender la historia de México. Mostrará aspectos novedosos de la Revolución que no habían sido abordados.

Pero no se puede entender la labor de la Compañía si no se verifica la situación de la Iglesia en México en ese tiempo. Hay que explicar la posición y situación de la Compañía de Jesús dentro de la Iglesia. Y por eso es necesario aclarar que en la Iglesia hay identidades diferenciadas: no está sólo la jerarquía, la institución incluye además a los laicos; y dentro de la jerarquía, junto con los obispos y sacerdotes diocesanos que forman el clero secular (que es la estructura principal y mayoritaria), se integran igualmente varias órdenes, como la Compañía, y algunas congregaciones religiosas que constituyen el clero regular (que es el grupo secundario y minoritario).

Al considerar a la Iglesia como parte históricamente integrante de la realidad cultural mexicana, resulta fundamental rescatar el papel que ha jugado en el desarrollo del proceso social mexicano. En el contexto revolucionario en el que actúan los jesuitas de México, hay que entender cómo se vive el ambiente de secularización que viene desde el siglo XIX mexicano,

desde la Ley Juárez en 1855, la Ley de Desamortización de Lerdo de Tejada en 1856, la Constitución de 1857, las Leyes de Reforma de 1859-1860, hasta finales del porfiriato, y cuya influencia seguirá durante la primera parte del siglo XX. De esta forma se realizará una confrontación con la historiografía que estudia este tema.

Un ejemplo claro de la presencia de la Iglesia a través de la Compañía en la sociedad mexicana es el aporte de los jesuitas mexicanos en la formación de la identidad nacional en el siglo XVIII. Si se tiene en cuenta el papel tan significativo que jugó la Compañía de Jesús en el México virreinal, como forjadora de la mentalidad criolla, y como una institución que posteriormente dio gran impulso a la educación y acción social en el país en el siglo XIX, después de su restablecimiento en 1816, también será de gran importancia escribir la historia de los miembros de la Orden durante una época tan rica y discutida como fue la Revolución mexicana. Se trató de un periodo de profundos cambios para la sociedad mexicana, que dejará un sello indeleble en la Compañía de Jesús.

La investigación recuperará esta parte de la historia como un elemento que ayude a entender el papel sociopolítico de la Compañía hoy en día. Y este trabajo podrá servir no sólo a los jesuitas, sino también a otros sectores, grupos o instituciones de la sociedad mexicana, debido a la repercusión directa que tiene la Compañía de Jesús dentro de la Iglesia, y en particular por su presencia dentro de la sociedad.

El rango cronológico en el cual se inscribe la investigación va desde el levantamiento de Francisco I. Madero (1910), hasta el momento en que los miembros de la Compañía, después de haberse visto obligados a salir del país, empiezan a regresar a México (1919); por eso no señalo 1920, cuando se formula el Plan de Agua Prieta que pone fin al gobierno de Carranza. El espacio geográfico en el que se enmarca este análisis es el de la República Mexicana, con énfasis particular en la Ciudad de México, además de algunos países de Centroamérica como Nicaragua y El Salvador, y los estados fronterizos de Texas y Nuevo México, ya que ese era el territorio que fue comprendiendo en esa época la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús. Tomaré en cuenta también algunas influencias políticas significativas venidas desde el Departamento de

Estado en Washington, de la revista jesuita *America* en Nueva York, y del Padre General¹⁴ en Roma, principalmente.

De igual forma, como este estudio muestra sobre todo el modo como la Compañía va reaccionando ante los acontecimientos que rodean a la Revolución, más directamente su comportamiento sociopolítico en esa época, no entraré a una investigación más exhaustiva de la Orden como institución religiosa en todo el conjunto de su acción apostólica; tampoco estudiaré explícitamente el trabajo educativo de la Compañía, ni su labor pastoral o misionera; aunque necesariamente su actividad sociopolítica se refleja también en estos ámbitos.

Una de mis intenciones es ir destacando lo que se sale de la norma, los contrastes que he ido encontrando en la documentación referente a la situación de la Compañía durante la Revolución. Porque lo esperado en un México al fin y al cabo heredero del liberalismo del siglo XIX era la polarización de la relación Iglesia-Estado, y más con un Estado que, durante la Revolución, fue exacerbando la herencia liberal y radicalizando sus posturas en contra del clero. Es lógica la tensión entre el catolicismo y una facción revolucionaria que se opuso a todos aquellos que apoyaron al general Victoriano Huerta, al que denominaron usurpador, por el golpe de Estado contra Madero. Pero lo que me interesa es valorar todo lo que se revele como excepción, las posturas cambiantes, para descubrir a aquellos hombres diferentes en una sociedad diferente. En el caso de mi investigación esto se ve, por ejemplo, en Villa cuando después de haber torturado a los jesuitas de Saltillo, en 1914, manda que los custodien con toda clase de comodidades hasta la frontera con Estados Unidos, y después protege a los jesuitas de la ciudad de Chihuahua; y en Carranza en las iniciativas presentadas por él mismo a finales de 1918, para modificar la Constitución y favorecer al clero en cuanto a la enseñanza y al regreso de los sacerdotes extranjeros al país; lo que benefició significativamente a los jesuitas.

Incluso, adoptando una postura más “laica” del asunto, me atrevo a retomar la posición que llegara a fijar Luis González y González cuando publicó, en 1986, aquel ensayo titulado *La Revolución mexicana y los revolucionados*. En él, González propone como tarea historiográfica desplazar la atención explicativa de los líderes revolucionarios a la gente común que miró y sufrió

¹⁴ Ver glosario.

el saqueo, la violencia y la desorganización de sus modos de vida que trajo la Revolución.¹⁵ Al respecto, Ariel Rodríguez Kuri secunda a González y sugiere evitar el error de catalogar como reaccionarios los testimonios populares:

[...] la gran zona de grises entre el ciudadano en armas [...], en un extremo, y el mero testigo sufriente de los acontecimientos, en el otro, constituye la historia medular de la Revolución. Las transformaciones y mutaciones que experimentó el alma de la población que habitaba en esa zona de grises han sido y deberían ser el objeto principal de la investigación histórica sobre la Revolución.¹⁶

Estos fenómenos suceden también a los jesuitas, y habría que analizar con cuidado los acontecimientos para no confundir las posturas reaccionarias que aparecen al margen de la Revolución con la actividad de la Compañía de Jesús.

Algunos de los ejes temáticos de esta investigación, para analizar la situación de los jesuitas durante la Revolución, son los siguientes:

Al final del Porfiriato había muchos malestares; entre ellos el debido al acaparamiento de la riqueza del país en unas cuantas manos, mientras la gran masa del pueblo vivía en suma pobreza. Estaba también el abuso de las compañías deslindadoras: la dictadura apoyó a los grandes terratenientes mediante estas compañías, autorizando a distintos individuos o instituciones para deslindar terrenos baldíos en diversas zonas de la República, recibiendo en recompensa una tercera parte de las tierras deslindadas, mismas que ponía a la venta; pero nada de esto tenía como consecuencia un beneficio social. Otro problema significativo era la falta de participación política de los jóvenes. Ante el descontento social debido a esta situación de injusticia que se había generado en el país, y que va a desembocar en la Revolución mexicana en sus diferentes etapas, desde el movimiento político democrático de Madero, después el golpe de Huerta que va a iniciar la Revolución de Carranza y luego la guerra entre las facciones revolucionarias, en todo este período la respuesta jesuita se manifestará en una postura activa y beligerante de algunos miembros de la Orden.

¹⁵ Cfr. Luis González y González, “*La Revolución mexicana y los revolucionados*”, pp. 12-13.

¹⁶ Cfr. Ariel Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego. La Revolución en la Ciudad de México, 1911-1922*, p. 18.

Es claro que durante el período que estudio la Compañía no tiene el monopolio de la acción social; pero, junto con algunos grupos de la Iglesia, desarrolla una participación distinta, más social y política, que la mayoría del clero frente a la Revolución. La generalidad de los sacerdotes y religiosos asume una postura de resistencia pasiva ante el sesgo anticlerical que va tomando el movimiento desde sus inicios. Ya desde antes del estallido armado los miembros de la Orden estaban involucrados en el proceso político y social del país: promueven los Círculos Católicos (1882-1904); después, un jesuita, el P. José Mateo Bustos*, es quien organiza el primer Congreso Católico Social de 1903, y otros también participan en los siguientes Congresos (1904 y 1906), hasta el de 1909, celebrado en Oaxaca. Finalmente, el P. Bernardo Bergoënd*, en 1906, publica una edición comentada de la encíclica *Rerum Novarum*, frente a la reticencia de varios obispos; estamos ya ante una jerarquía dividida por dos posturas políticas: la concepción que surge desde la posición más conservadora del arzobispo Pelagio Antonio Labastida*, y la más abierta de los obispos que habían vivido en el Colegio Pío Latino Americano¹⁷ en Roma y estudiaron en la Universidad Gregoriana de la Compañía.¹⁸

A partir de entonces, surge una serie de esfuerzos de varios miembros de la Compañía, a los que vendrán a unirse algunos católicos mexicanos, por responder a los problemas sociales planteando soluciones cristianas. Es cuando los militantes, asesorados por algunos jesuitas, como los padres Bernardo Bergoënd y Carlos Heredia* en 1911, proponen ya un proyecto sociopolítico autónomo: el Partido Católico Nacional. Después, varios jesuitas como los padres Alfredo Méndez Medina* y Bergoënd toman parte en actividades que tendrán repercusión nacional a nivel social como la Dieta de Zamora, en 1913.

La Compañía va programando, en medio de muchas limitaciones, un plan de penetración social a partir de las Congregaciones Marianas y los colegios, de manera orquestada. Ejemplo de esto será la orientación de diferentes obras como el Apostolado de la Oración¹⁹ y el *Mensajero*

¹⁷ El Colegio Pontificio Pío Latino Americano se funda en Roma en 1858 con el objetivo de formar candidatos al sacerdocio secular provenientes de América Latina. Desde 1859 la dirección del plantel es confiada a la Compañía de Jesús.

¹⁸ La Pontificia Universidad Gregoriana, heredera y continuadora del Colegio Romano fundado por san Ignacio de Loyola en 1551, es una Universidad Eclesiástica confiada a la Compañía de Jesús y dedicada prioritariamente a la formación de sacerdotes diocesanos y religiosos de otras órdenes o congregaciones que estudian ahí alguna licenciatura o posgrado.

¹⁹ El Apostolado de la Oración es una asociación que proviene de la devoción al Sagrado Corazón. Los jesuitas la fundan en 1844. En el primer capítulo veremos las repercusiones que tuvo para la estructuración de la estrategia social

del Sagrado Corazón,²⁰ las Damas Católicas, los círculos de estudios sociales, y la Liga Nacional de Estudiantes Católicos.²¹

Varios miembros de la Orden configuran o participan en instituciones que de nuevo tendrán impacto nacional, pero ya no sólo social, sino de nuevo político, como el papel desempeñado por algunas asociaciones como la ACJM, las mismas Congregaciones Marianas o las Damas Católicas; dichas organizaciones realizaban actividades subversivas, inadmisibles para el nuevo universo de valores y prácticas creados y difundidos por la Revolución. Todas las obras de la Compañía estaban apoyadas en una teoría social, en una teología, en una espiritualidad propia de los jesuitas, y estaban orientadas a la formación de líderes católicos.²²

La Revolución va a definir un nuevo tipo de ser jesuita: los jesuitas de 1910 ya no serán los jesuitas de 1914, ni los de 1919; y las distintas maneras como fue cristalizando el carisma jesuítico aún no han sido estudiadas a profundidad. Habrá algunos jesuitas que tendrán un papel protagónico de 1910 a 1914, pero después no volverán a aparecer porque fueron expulsados del país, hasta que regresen en 1919; otros se quedarán escondidos y no tendrán más actuación que sólo padecer; pero varios ejercerán, desde su refugio o desde el extranjero, un nuevo tipo de liderazgo, manteniendo vínculos con disidentes de la Revolución. Lo interesante será ver cómo y qué tanto fueron modificando sus actitudes, sus expectativas y su actuación respecto a la política y la justicia. Como anota Rodríguez Kuri, la Revolución les llevará a usar un nuevo léxico y a adoptar nuevas justificaciones ideológicas para legitimar sus demandas; y a dar cuerpo a otras organizaciones sociopolíticas que resignificarán el horizonte de futuro,²³ en este caso de la Compañía.

Este trabajo se sustenta, principalmente, en la información procedente de archivos de los jesuitas en México y de algunos del extranjero. Metodológicamente estoy recurriendo sobre todo

de la Compañía. Cfr. AHPM. IV, Rafael Ignacio Rodríguez Jiménez, *Cronología de Fundaciones de la Provincia de México (1572-1997)*, Índices, p. 12.

²⁰ Esta publicación dirigida por los jesuitas llegaba prácticamente a todo el clero del país y fue clave, como base ideológica, para la orientación política de la devoción al Sagrado Corazón y para la Guerra cristera. El impulso principal durante la época que nos ocupa se lo dieron los padres Bergoënd y Arnulfo Castro*.

²¹ Más adelante veremos las implicaciones sociales y políticas que tuvo esta organización dirigida por los padres Heredia y Bergoënd, sucesivamente.

²² Posteriormente analizaré cuáles eran las teorías sociales y la teología en las que los jesuitas fincaban sus actividades.

²³ Cfr. Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego...*, op. cit., p. 18.

a fuentes inéditas. Acudo a fuentes secundarias para algún punto concreto. Considero haber revisado la mayoría de la documentación existente respecto al tema. La investigación recupera una memoria documental que propiamente no se había podido consultar. Se trata de los archivos de la Compañía de Jesús correspondientes a la Revolución que estuvieron cerrados hasta hace tres años. Además, dado que había un hueco en la documentación de 1913 a 1950 en el Archivo Histórico de la Provincia de México (AHPM), fue necesario consultar el Archivo del Padre General de la Compañía, el *Archivum Romanum Societatis Iesu* (ARSI), para completar esta información. Los documentos que he utilizado provienen principalmente de estos dos archivos, aunque también revisé otros.

La fuente privilegiada de esta investigación ha sido la correspondencia entre los Provinciales²⁴ y los Padres Generales, y la de los mismos jesuitas. También ha sido una veta significativa el conjunto de documentos que tenía cada miembro de la Compañía al morir. En general son materiales biográficos, correspondencia, apuntes de clase o trabajos manuscritos sobre asuntos particulares.

Los autores de este conjunto de documentos son jesuitas. Su visión de los acontecimientos está condicionada por su lugar social y su tiempo, y la mayoría de las veces es muy parcial, interesada en asuntos muy concretos. Yo también, como jesuita, escribo desde la institución; pero desde una visión de conjunto, cruzando las distintas fuentes de información, lo que me ayuda a entender de manera más profunda y amplia los acontecimientos. Quizá en esto me acerco más a la postura de los Provinciales y Padres Generales, que sí logran tener información desde distintos ángulos de una misma realidad, aunque siguen estando condicionados por su lugar y su tiempo. Sin embargo, en mi caso, hago una relectura crítica de esta historia mucho tiempo después, sabiendo cómo fueron desarrollándose y cómo concluyeron los acontecimientos. Todo este conjunto constituye un pasado desconocido por la mayoría de los mismos jesuitas.

Otro material importante que utilizo es el Fondo Decorme, con parte de las cartas y otros documentos originales que este historiador fue consiguiendo para escribir su historia de la Provincia. Igualmente, ha sido una documentación muy valiosa el Fondo Cristero del Archivo

²⁴ Ver glosario.

Histórico de la Provincia que, además de integrar documentación relativa a la Guerra cristera, curiosamente contiene la correspondencia de Madero con los jesuitas, desde 1887 hasta 1912, y alguna documentación posterior relativa a la ACJM.

Complemento esta documentación con materiales de otras Secciones del AHPM: Archivo Antiguo del P. Provincial, Historia de las Casas y Obras,²⁵ Historia de Asuntos Particulares, Publicaciones Periódicas de la Provincia Mexicana, y Escritos de los sujetos de la Provincia Mexicana.²⁶ La mayor parte de la documentación que he consultado está en latín (65 por ciento), en inglés (15 por ciento) o en español (15 por ciento); mientras que sólo una pequeña parte está en francés (3 por ciento) o en italiano (2 por ciento).

De otro lado, he enriquecido estas fuentes prioritarias al recuperar también los recuerdos de esta etapa a través de la historia oral manifestada en los testimonios de algunos miembros de la Compañía y de otros actores de entonces. He podido realizar entrevistas a más de 50 jesuitas, algunos historiadores y otros testigos cualificados, protagonistas que intervinieron en los procesos, como el padre Agustín Palacios*, o que fueron alumnos o súbditos de aquellos jesuitas que vivieron los hechos que describo sobre las diferentes etapas de la Revolución. Estas generaciones ya han desaparecido, por lo que era más urgente salvar esta riqueza que estaba a punto de perderse y que no había quedado registrada documentalmente. Conviene aclarar sin embargo que, en las entrevistas que realicé, aparece que para la memoria de muchos de los entrevistados la Revolución es la persecución religiosa durante la Guerra cristera. La mayoría ya

²⁵ En cada casa se debía escribir una "Historia" anual, donde se registraban los acontecimientos más relevantes.

²⁶ He podido consultar también documentos de otros archivos importantes. Nacionales: Archivo General de la Nación (AGN): documentación sobre el PCN, nacionalización de los bienes del clero, e información sobre las relaciones del clero con Huerta. Archivo Histórico del Arzobispado de México (AHAM): datos sobre las relaciones del clero con Carranza, Huerta y sobre el PCN. Archivo Plutarco Elías Calles y Archivo Plutarco Elías Calles Anexo (FAPECFT): postura de los jesuitas ante Madero, inicios del PCN, conflictos en las relaciones entre México y Estados Unidos. Del extranjero: Archivo de la Provincia Jesuita del Canadá Francés (ASJCF): datos sobre la expulsión de los jesuitas de México. Georgetown University Library (GUL): Archivo de la Provincia jesuítica de Maryland, con documentación de los padres Richard Tierney* y Wilfrid Parsons*, sobre la defensa de los jesuitas de México. Información sobre el PCN, postura y relaciones de los jesuitas con Madero y con Huerta. Involucración de protestantes y masones en la Revolución mexicana, expropiación de los colegios y casas de los jesuitas por los revolucionarios, expulsión de los jesuitas, intolerancia hacia el clero. Leyes de Reforma, desencuentros entre los jefes revolucionarios, intervención de Estados Unidos en el problema religioso de México, coyuntura internacional, intentos de provocar un cisma en México, y conflictos entre México y Estados Unidos. National Archives de Washington (NAW): Espionaje del Departamento de Estado de los Estados Unidos sobre los jesuitas mexicanos y norteamericanos. Información sobre el PCN, conflictos del clero con Carranza. Library of Congress (LC): Tesis, revistas, libros y otros documentos relativos al conflicto religioso en México.

no vivió aquellos acontecimientos, y probablemente se trata aquí, otra vez, del problema del olvido como recuerdo suprimido.

Integraré también en este análisis la mirada de otros estudios de jesuitas y no jesuitas que ayudan a contextualizar estos acontecimientos. Este trabajo se centra en las fuentes de la Compañía de Jesús que he podido consultar; pero en los libros escritos sobre la Revolución mexicana aparece muy poca información sobre el papel que jugó la Compañía y otras órdenes o congregaciones religiosas en cuanto a sus actividades sociales o políticas durante esta época; sin embargo, rescato con puntualidad cualquier intervención que he encontrado en ese sentido.

Es inevitable que, tratándose en esta investigación del estudio de uno de los acontecimientos más significativos de la historia moderna de México, la Revolución mexicana, tendré que discutir con lo principal de lo que se ha escrito sobre ella.²⁷ Con el trabajo que presento se podrán comprender más profundamente algunas posturas a que fueron orilladas varias personas que se vieron involucradas en el proceso revolucionario, en particular los miembros de la Compañía de Jesús en México. La interpretación que se haga de un hecho histórico, en este caso la Revolución, desde un lugar social concreto, institucional, religioso o de clase, lo matiza de manera distinta; tratándose de liderazgos políticos, haya sido Francisco I. Madero, Francisco Villa, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, o Victoriano Huerta inclusive, el estilo de cada uno también contribuye a la formación de ese fenómeno social, al tomar en cuenta las diversas interpretaciones historiográficas, más la complejidad o naturaleza multifacética del acontecimiento. En ese sentido, esta tesis, siguiendo a Michel de Certeau, no pretende ser sino una investigación crítico reflexiva.

La periodización de la investigación es la siguiente: Una primera etapa de impulso, a partir de 1910 y hasta 1913, sobre todo en la actividad política partidista de los miembros de la Compañía, que después se orientará más a la dirección de organizaciones no partidistas, pero que mantienen un carácter sociopolítico. En el capítulo I mostraré el entusiasmo con el que los jesuitas de México se definen a favor de la lucha de Madero. Uno de sus principales esfuerzos va a cuajar en la fundación y asesoría del Partido Católico Nacional (PCN). Estudiaré otras

²⁷ Acudo a las obras de Friedrich Katz, Alan Knight, Ariel Rodríguez Kuri y John Womack, entre otros.

organizaciones sociales y políticas impulsadas por la Compañía; y en particular, la intervención del P. Méndez Medina en la nueva estrategia respecto a la “cuestión social”: la fundación de sindicatos católicos.

Una segunda etapa, hacia fines de 1913 y ya en 1914, marcada por la confrontación política, que significará el quiebre de casi todas las actividades desarrolladas en la etapa anterior. En el capítulo II veré, a partir de una primera fase de desarrollo de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús que se manifiesta en el surgimiento de varias organizaciones sociopolíticas como la ACJM en 1913, el conflicto de los jesuitas con Victoriano Huerta y Venustiano Carranza; y las diferencias de la Compañía con algunas de las posturas sostenidas por los principales jerarcas de la Iglesia católica como José Mora y del Río, arzobispo de México, y Leopoldo Ruiz y Flores*, arzobispo de Morelia.

Mostraré en el capítulo III cómo surge la ruptura del equilibrio en las relaciones de los miembros de la Compañía con Venustiano Carranza y otros jefes revolucionarios como Francisco Villa y Álvaro Obregón. La postura política de la Compañía provocará la expulsión y salida de la mayoría de los jesuitas del país, en 1914, y la crisis económica de la Provincia. Durante la Revolución armada el Provincial de los jesuitas, el francés Marcelo Renaud*, prefirió que la mayoría de ellos saliera del país por varias razones: teniendo en cuenta el anti-jesuitismo en los jefes revolucionarios, temía que se repitieran los estragos de la Revolución francesa; los padres extranjeros -aunque minoría- legalmente estaban obligados a salir del país; los jesuitas de los colegios de Saltillo,²⁸ Guadalajara y Tepotzotlán²⁹ habían sido obligados a dejarlos y habían sido expulsados de la República; otros, como los de las Residencias de Parras y Durango³⁰ habían tenido que dejar sus casas y templos; y algunos gobernadores, como el de Nuevo León, expidieron decretos contra todos los miembros de la Orden -extranjeros o no- para expulsarlos de sus respectivos estados.

²⁸ Colegio de San Juan Nepomuceno en Saltillo (1878-1914). AHPM. IV, Rodríguez Jiménez, *Cronología de Fundaciones...*, cit. p. 14.

²⁹ Colegio de San Francisco Javier (juniorado y filosofado), en Tepotzotlán, Edo. de Méx. (1912-1914). *Ibidem*, p. 17. Cfr. Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, *Catalogus Provinciae Mexicanae...*, 1914, p. 38, corregido por Decorme.

³⁰ La residencia del Santuario de Guadalupe en Durango existe de 1910 a 1916. (Dispersa desde 1914). AHPM, IV, Rodríguez Jiménez, *Cronología de Fundaciones...*, cit. p. 17.

En el capítulo IV analizaré la dispersión de los sujetos de la Compañía y cómo algunos lograron salvar un pequeño reducto de subsistencia para seguir dirigiendo, desde la clandestinidad, las principales organizaciones que apoyaban.

En el capítulo V mostraré cómo la Compañía prefiere regresar a la formación de organizaciones sociales. Plantearé también las condiciones en las que viven los jesuitas mexicanos en el extranjero. Hasta que las condiciones políticas van permitiendo el regreso, paulatino, de la Compañía de Jesús a México, en 1919.

Finalmente, analizaré los diversos procesos que significaron la historia de la Compañía de Jesús en el período y destacaré la pluralidad del comportamiento sociopolítico de los miembros de la Compañía.

I. UN PROYECTO JESUITA A FAVOR DE LA DEMOCRACIA

EL PARTIDO CATÓLICO DURANTE EL MOVIMIENTO MADERISTA (1910 – 1913)

SITUACIÓN DE LOS JESUITAS EN 1910

Después de la expulsión de los jesuitas de México decretada por Carlos III en 1767, de la extinción de la Compañía de Jesús decidida por Clemente XIV en 1773, y de la restauración de la Orden efectuada por Pío VII en 1814, en México la Compañía renace hasta 1816; pero con una existencia muy endeble durante casi todo el siglo XIX.¹ La consolidación de los jesuitas en este país sucede hasta 1879, cuando es nombrado Provincial el P. José Vicente Alzola*, quien recibe la Provincia con 48 jesuitas (29 sacerdotes, 13 escolares² y 6 coadjutores³); y la deja, a su muerte en 1900, con 248 miembros (82 sacerdotes, 99 escolares y 67 coadjutores).⁴

Al inicio del período que estudio, en 1910, hay un aumento del personal de la Provincia Mexicana: encontramos que se registran 352 jesuitas, aunque 62 de esos viven fuera del país, principalmente por estar estudiando en Europa. Los 290 restantes están repartidos en cuatro colegios: Puebla,⁵ Guadalajara, México⁶ y Saltillo, además de la Casa de Probación de El Llano, Mich.; y 13 residencias: Puebla,⁷ Oaxaca,⁸ Chiapas,⁹ Chihuahua,¹⁰ Durango, Mérida,¹¹ Jalapa,¹²

¹ Cfr. Francisco Zambrano, *La Compañía de Jesús en México: Compendio Histórico*, pp. 35-48.

² Ver glosario.

³ *Idem*.

⁴ Cfr. Provincia Mexicana de..., *Catalogus Provinciae Mexicanae... op. cit.*, 1880, p. 9; *Catalogus Provinciae Mexicanae... op. cit.*, 1901, p. 31.

⁵ El colegio de Puebla, primero llamado Católico, luego del Sagrado Corazón de Jesús (a partir de 1876), y después otra vez Católico (hasta 1892), se funda en 1870. (Disperso desde 1914, tiene que cerrar en 1916). AHPM. IV, Rodríguez Jiménez, *Cronología de Fundaciones...*, cit., p. 13.

⁶ Instituto Científico de San Francisco de Borja en México, conocido como el “Colegio de Mascarones”. Se funda en 1895. (Disperso desde 1914). Se cierra en 1916. Cfr. *Ibidem*, p. 15.

⁷ La Residencia del Espíritu Santo, de Puebla se reabre en 1868 (Dispersa desde 1914 hasta 1916). *Ibidem*, p. 13

⁸ La Residencia de la Concepción y San Francisco de Borja, en Oaxaca, se reabre en 1887. *Ibidem*, p. 14.

⁹ La Residencia de Santo Domingo, en San Cristóbal de las Casas, Chis., se reabre en 1903. (Dispersa de 1914 a 1916). *Ibidem*, p. 15.

¹⁰ La Residencia de Nuestra Señora de Guadalupe en Chihuahua, se reabre en 1904. *Ibidem*, p. 16.

¹¹ La Residencia de Jesús, en Mérida, se reabre en 1903, y dura hasta 1916. (Dispersa desde 1914). *Idem*.

¹² La Residencia del Sagrado Corazón, de Jalapa, se reabre en 1908. (Dispersa desde 1914). *Idem*.

León,¹³ dos en la Ciudad de México (Santa Brígida¹⁴ y el Santuario de Los Ángeles¹⁵), Morelia,¹⁶ Orizaba,¹⁷ Parras, y la Misión de la Tarahumara.¹⁸ Cada vez entran más candidatos al noviciado;¹⁹ ese año de 1910 se registran 29.²⁰ El Departamento de Estadística Nacional indica que el país tiene entonces alrededor de 15 millones de habitantes,²¹ de los cuales viven en la Ciudad de México cerca de 500 000.²²

En cuanto a la situación económica en 1910, el estado de los colegios jesuitas es malo, debido a las deudas que tienen por haber comprado, o remozado, sus edificios: Puebla debe \$ 190 000; México, \$ 105 500 y Guadalajara, \$ 125 000. Además, se tienen muchas apreturas económicas en varias casas, como las de Orizaba y León, lo que dificulta, por ejemplo, dar la ayuda solicitada por el Padre General para la Misión de Japón. Pero la Compañía siempre va a contar con el apoyo de bienhechores que la sacan de problemas, como los legados del licenciado Rafael Dondé Preciat, o el regio donativo de las Señoritas Béistegui, que veremos más adelante. En esta ocasión se reciben donaciones para la fundación de Guanajuato (residencia y colegio), y para el futuro noviciado de Pátzcuaro. Después, el P. Provincial hasta puede ayudar a la Provincia de Portugal, a finales del

¹³ La Residencia del Santuario de Nuestra Sra. de Guadalupe, en León, Guanajuato, se abre en 1906. *Idem*.

¹⁴ La Residencia Santa Brígida, durante un tiempo Curia Provincial, se abre en la Ciudad de México en 1845 y con sucesivas interrupciones, funciona hasta 1933. *Ibidem*, pp. 12-18.

¹⁵ La Residencia de Nuestra Señora de los Ángeles se reabre en 1895. *Ibidem*, p. 15.

¹⁶ La residencia junto a la Iglesia de la Compañía en Morelia se reabre en 1885 y durará hasta 1916 (dispersa desde 1914). *Ibidem*, p. 14.

¹⁷ La Residencia de Nuestra Sra. de los Dolores, en Orizaba, se funda en 1886, y funciona hasta 1916 (dispersa desde 1914). *Ibidem*, p. 15.

¹⁸ La Misión de San Pedro Claver entre los tarahumaras del estado de Chihuahua existía ya en la antigua Compañía, antes de la expulsión de los jesuitas de México en 1767, y se reabre en 1900. *Idem*.

¹⁹ Ver glosario.

²⁰ Provincia Mexicana de..., *Catalogus Provinciae Mexicanae... op. cit.*, 1911, pp. 6-7, 36.

²¹ La población nacional en 1910 era de 15 160 369 habitantes. *Cfr.* INEGI. Censos de Población y Vivienda, 1895 a 2010, *Resumen del censo general*; Loyo, Gilberto. "Un comentario final: centro comercial y financiero del país", en Hira de Gortari Rabiela y Regina Hernández Franyuti (comps.), *Memoria y encuentros: la ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)* vol. 3, pp. 290-294, 324-329.

²² *Cfr.* Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego...*, *op. cit.*, p. 159.

año²³. El Sr. Francisco Orozco y Jiménez*, obispo entonces de Chiapas, dona a la biblioteca del Colegio de San Estanislao (el noviciado de El Llano), alrededor de 1 000 volúmenes.²⁴

LEVANTAMIENTO DE FRANCISCO I. MADERO

A finales de 1910 México festeja el centenario de su Independencia, pero también muestra al mundo el progreso y la estabilidad que el régimen porfirista supuestamente ha logrado. La ciudad capital es el escenario de la última celebración del régimen, al mismo tiempo que se da comienzo a una de las mayores rupturas políticas y sociales en el país. La fiesta por los primeros cien años de vida independiente también es pensada por don Porfirio como la palestra para que los invitados de honor extranjeros, ministros plenipotenciarios y diplomáticos en general, constaten la pujanza y la solidez de un régimen que a los pocos meses se va a mostrar como un gigante de plomo con pies de barro. Sea la inauguración de una obra pública de envergadura, como el Gran Canal del desagüe o la primera piedra del nuevo palacio legislativo, o la organización de fiestas y bailes, desde la verbena popular hasta las reuniones más suntuosas en las mansiones de la oligarquía porfiriana, las autoridades echan la casa por la ventana. Podríamos decir que el centenario es una alegre calma antes de la tormenta. La Revolución toma de improviso a toda la sociedad mexicana en su conjunto, incluida, por supuesto, la Compañía de Jesús.

Atrás del maquillaje oficial de las fiestas centenarias se oculta una serie de conflictos que tienen varios años cocinándose a fuego lento, y que no tardarán en hacer ebullición. Unos son de orden político y otros de orden social. El presidente Díaz lleva a costas 80 años, una edad que para la época era más que decir senectud. Dos años antes, en 1908, el viejo caudillo cometió el error de declararle al periodista norteamericano James Creelman su intención de dejar el poder en

²³ Cfr. AHPM. III, “*Status temporalis Coll. Angel*”, 1910, Registros, *Elenchus Visitationis (1906-1913)*, p. 2; AHPM. III, “*Status temporalis León*”, 1910, Registros, *Elenchus Visitationis (1906-1913)*, p. 2; AHPM. III, “*Status temporalis Coll. Mexicop*”, 1910, Registros, *Elenchus Visitationis (1906-1913)*, p. 2; AHPM. III, “*Catalogus Rerum Provinciae Mex. Anno 1910*”, Registros, *Catalogi Rerum*, 1910. pp. 1-2, 4; AHPM. III, “Consulta, 21/01/1910”, Libro de Consultas, Actas. De Agosto 1909 a Julio 1913, p. 1; “Consulta del 21/03/1910”, Libro de Consultas..., *op. cit.*, p. 1; “Consulta del 17/05/1910”, Libro de Consultas..., *op. cit.*, p. 1; “Consulta del 21/12/1910”, Libro de Consultas..., *op. cit.*, pp. 2, 4-5.

²⁴ Cfr. AHPM. II, Noticias de la Provincia, *Noticias Edificantes de la Provincia de México, 1909-1913*, núm. 9, El Llano: Colegio de San Estanislao, s. f. [1910], p. 1.

cuanto terminara su periodo de gobierno; no conforme con anunciar su retiro, afirmó que vería como una “bendición” la aparición de un partido opositor.²⁵ Para una sociedad que lleva más de treinta años bajo la influencia de un solo hombre en la conducción política del país, semejantes declaraciones desencadenan un mar de expectativas y un inusitado activismo político en torno a la sucesión presidencial de 1910.

A raíz de la entrevista Díaz-Creelman aparecen los libros *La sucesión presidencial en 1910* de Francisco I. Madero, *Los grandes problemas nacionales* de Andrés Molina Enríquez o *La reelección indefinida* de Emilio Vázquez Gómez, además de desatarse el auge de los clubes anti-reeleccionistas. No menos importante es la aparición, en junio de 1909, del primer número de *El Anti-Reeleccionista*, el periódico detractor que dirige un joven hasta entonces desconocido, José Vasconcelos.²⁶ Aquí conviene caer en la cuenta del papel político que juegan los periódicos; durante la Revolución la prensa escrita será, con frecuencia, no sólo una fuente para entender la política, sino la política misma. El tiempo dejaría ver que aquel encuentro del Presidente con el enviado del *Pearson's Magazine* sólo había sido una estrategia de comunicación política de Díaz, para dar al mundo su mejor rostro. La dictadura personalista de don Porfirio trataba de ablandar un poco su apariencia ante la opinión pública norteamericana, o al menos eso creía.

A última hora, al acercarse la fecha para definir las candidaturas, Díaz reconsidera sus declaraciones y vuelve a postularse por enésima vez. Pero ahora la competencia ya no es por la presidencia sino por la vicepresidencia que, en ese momento, y en vista de la avanzada edad y el cansancio del Presidente, es el puesto de quien muy probablemente se va a convertir después en el siguiente titular del poder Ejecutivo. La idea de que Díaz podía morir en el cargo no era una mera ocurrencia, sino una posibilidad real. Descontando a Madero, que a pesar de tener adeptos y de haber anunciado sus intenciones formales de ser candidato presidencial, en términos reales, la disputa por el poder está básicamente entre el vicepresidente en funciones, el “científico” Ramón Corral, y el gobernador de Nuevo León, Bernardo Reyes. Hacia 1909 Madero aún no cuenta con las posibilidades que luego tendrá en los siguientes dos años; por lo tanto, los clubs políticos giran en torno a estas dos cartas fuertes del entorno porfirista.

²⁵ Cfr. Luis González y González, *Obras, El siglo de las luchas*, p. 146.

²⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 148.

A diferencia de Corral, Reyes es quien más simpatía despierta entre las capas medias y populares. Sus adherentes pueden contarse por millares, desde Nuevo León y su natal Jalisco hasta el lejano estado de Guerrero. Hay un dato que no puede pasar desapercibido y que, si tomamos en cuenta el olfato político de don Porfirio para neutralizar conflictos políticos y disputas por el poder, nos ayuda a interpretar la decisión presidencial que en septiembre de 1909 despoja a Reyes de su posible candidatura a la vicepresidencia: un sector muy fuerte de sus seguidores eran los mandos medios del ejército. Para nadie era un secreto las diferencias que había entre los científicos y los reyistas, y las pugnas que se podían dar, primero, por la vicepresidencia, y luego, cuando el Presidente muriera, por la primera magistratura. Al ver que la popularidad de Reyes crecía y crecía a lo largo de ese mismo año, y que su influencia en las instituciones castrenses le podía dar la fuerza suficiente para emprender un alzamiento militar, Díaz prefiere no esperar un desenlace así y remueve a Reyes de la gubernatura de Nuevo León, para mandarlo a estudiar un curso de armamento en Europa. Con la salida del general jalisciense de la escena política nacional se genera un vacío entre su grey de seguidores y partidarios.

Al cabo de un año, entre noviembre de 1909 y noviembre de 1910, Madero va ocupando el vacío que deja la figura de Reyes, quien prefiere seguir en Francia. El maderismo supo capitalizar el descontento de otros sectores sociales que habían sido agraviados por la represión gubernamental, como el de los obreros veracruzanos con los que tiene contacto Madero cuando hace su primera gira proselitista,²⁷ y que cuatro años antes, en 1906, durante la huelga de Río Blanco, sufrieron la severidad del régimen. Pero, en apariencia, al no contar con adeptos en el ejército, ante los ojos de Díaz, Madero no representaba una fuente de inestabilidad.

No es sino hasta junio de 1910 que Madero da sus primeras muestras de insubordinación: dos semanas antes de las elecciones es detenido bajo el cargo de sedición, por haber declarado que si éstas no se ganaban legalmente entonces se vería obligado a ir por cauces no legales. Por dicho atrevimiento, Madero es recluido en la cárcel de San Luis Potosí; pero debido a la cercanía que su familia tiene con la del ministro José Ives Limantour, Francisco puede salir de prisión y escapar al exilio en Texas. Desde el otro lado de la frontera, Madero lanza el Plan de San Luis, a principios de noviembre de 1910, en el que denuncia como fraudulentas las recientes elecciones

²⁷ Cfr. Luis González y González, *Obras, El siglo..., op. cit.*, p. 148.

presidenciales, así como las del Congreso y las judiciales, se declara como Presidente provisional, convoca a la rebelión y al desconocimiento de las autoridades a partir de las seis de la tarde del 20 de noviembre, y promete elecciones democráticas para un nuevo gobierno.

A la par del llamado a las armas de Francisco I. Madero, Gustavo, su hermano, se encarga de contratar los servicios de un abogado de Washington, Sherburne G. Hopkins, para que asesore jurídicamente a los maderistas exiliados en Estados Unidos, así como para comprar apoyos a favor de su causa en los círculos económicos y políticos del país vecino. El segundo al mando de la Revolución maderista tiene el tino de contratar a un perito en la materia; Hopkins ya es experto en la organización de revoluciones latinoamericanas.²⁸ Aunque la Revolución tenía fecha y hora exacta, la dictadura se adelanta en la represión y persecución del movimiento maderista; primero en la Ciudad de México y luego en Puebla, donde los hermanos Máximo y Aquiles Serdán se convertirán en los primeros mártires del santoral revolucionario.

La correspondencia oficial del Provincial jesuita, P. Tomás Ipiña*,²⁹ no se mantiene ajena a estos acontecimientos. En una carta del 26 de noviembre de 1910 al Padre General de la Compañía de Jesús, el P. Francisco Xavier Wernz*, hace mención, por primera vez, de un brote revolucionario al que todavía no le concede mucha importancia: “Hace unos diez días se iniciaron aquí unos disturbios provocados por los enemigos del gobierno, pero parece que ya han sido controlados en su mayoría; no obstante hay temor de nuevas perturbaciones, principalmente debido a la edad tan avanzada del señor Presidente”.³⁰ Poco después, el 11 de diciembre, escribe al P. Matías Abad*, asistente³¹ de España³² diciendo que no hay novedad y que los antigobiernistas que

²⁸ Cfr. John Womack, Jr., “La Revolución mexicana” en Timothy, Anna, *Historia de México*, p. 151.

²⁹ Aunque la Provincia Mexicana no perdió el nombre de Provincia, desde que la fundó san Francisco de Borja el 15 de junio de 1571, y jurídicamente tampoco fue extinguida, sin embargo, desde hacía mucho tiempo se gobernaba como “Misión Transmarina”, sobre todo por el reducido número de sus miembros durante casi todo el siglo XIX. El P. Basilio Arrillaga fue el último que llevó el título de Provincial (1851-1865); el P. Andrés Artola el de Visitador (1865-1879), y el P. José Alzola el de Superior Provincial (1879-1900). Es hasta 1907 que el Padre General Francisco Wernz erigió de nuevo a México como Provincia con derechos plenos, y concedió al padre Ipiña el rango de Provincial (1907-1913), pues contaba ya con una Casa de Probación, 4 colegios, 12 residencias, 6 estaciones de misión, 121 sacerdotes, 109 escolares y 77 coadjutores.

³⁰ ARSI. División *Nuova Compagnia*, Sección I: *Epistolae Provincia Mexicana*, Tomás Ipiña, s. I. “Carta al P. Wernz”, Mex. 1003, VI: 1910, 31, 26/11/1910, p/u.

³¹ Ver glosario.

³² En 1910 la Provincia de México estaba dentro de la Asistencia de España.

quedan no inspiran temor.³³ En las actas de la Consulta de Provincia³⁴ del año de 1910 no se registra ninguna alusión a estos conflictos.

En noviembre de 1910 a la dictadura porfirista le quedan escasos seis meses de vida. La rebelión se expande a varios estados como una lucha por el poder entre los sectores frustrados de las clases alta y media, y las elites favorecidas de estas mismas clases; aunque engloba a algunas masas populares de manera intermitente y sólo en algunas regiones.³⁵ Algunos empresarios no favorecidos por el régimen consideran que es necesaria una revolución para impulsar sus negocios. Lo que se percibe entonces en México es la necesidad de una reforma política. Pero lo que comenzó como una querrela entre una burguesía que no se sentía incluida políticamente en el sistema y un gobierno arbitrario deriva en una guerra civil que asume también a los pobres. Este proceso no nada más es una revuelta política contra un régimen autoritario, sino también una conflagración civil, un momento de quiebre que saca a relucir nuevas ideologías, nuevas demandas y nuevos actores.

La Revolución cambiará a la sociedad mexicana; aunque los revolucionarios emergentes no ponen en cuestión todo el régimen establecido, creyendo que será suficiente eliminar al anciano dictador y a sus colaboradores más allegados para conseguir el cambio que pretenden. Pero, a la larga, el levantamiento armado de 1910 adquiere el carácter de una lucha política por el poder por parte de las facciones revolucionarias contra el antiguo régimen,³⁶ contra los intereses extranjeros y entre sí mismas. Las potencias extranjeras intervienen en el país continuamente a lo largo de la Revolución, sobre todo a raíz de los intereses imperialistas de Estados Unidos, Alemania e Inglaterra en México; recordemos las violaciones a la neutralidad por parte de Estados Unidos a favor de los maderistas. Aunque el 1 de diciembre de 1910 Díaz comienza un nuevo mandato, en enero de 1911, en las montañas de Chihuahua, ya hay más de 2 000 guerrilleros maderistas.³⁷

La vida social y política de México anuncia grandes cambios. El propio Madero sólo tiene algunos indicios de la insurrección que va a comenzar con su llamado a las armas; no imagina que

³³ Cfr. ARSI... VI, Ipiña "Carta al P. Matías Abad, *Assist. Hisp. México*", 34, 11/12/1910, p. 1.

³⁴ Ver glosario.

³⁵ Cfr. Womack, "La Revolución mexicana...", *op. cit.*, pp. 148-149.

³⁶ François-Xavier Guerra empieza a utilizar este término en 1985 para referirse al porfiriato.

³⁷ Cfr. Womack, "La Revolución mexicana...", *op. cit.*, pp. 149-151.

aquellos hombres que se reivindicaban como maderistas no son dóciles e indignados ciudadanos y agentes antirreeleccionistas que tienen hambre de democracia, sino humildes peones de hacienda, arrieros, mineros, bandidos, pequeños comerciantes y un abigarrado mosaico social que carga una larga lista de agravios e injusticias por cobrar. Aunque el gobierno federal, que ya se encuentra herido de muerte, intenta palear la situación cambiando a los gobernadores de algunos estados, renovando su gabinete y modificando la ley electoral; todo esto no sirve de nada, no hay vuelta de página. La situación rebasa al vetusto ejército porfirista, lo cual se explica porque el Presidente, temeroso de que se organizara un golpe de Estado en contra suya, no lo había modernizado ni le había dado los recursos suficientes, ya que una parte de la tropa del ejército era de leva; además, las instituciones castrenses y de seguridad del viejo régimen nunca antes se habían visto en la riesgosa situación de enfrentar una revuelta a nivel nacional. Durante todo el porfiriato el descontento y la insurgencia fueron fenómenos muy focalizados que no dejaron de tener un carácter local. Lo que se está viviendo ahora es una situación inaudita. En febrero de 1911, Madero se reúne con sus seguidores de Chihuahua, cuyos cabecillas eran desconocidos y levantiscos; el principal era un transportista local, Pascual Orozco; y entre sus lugartenientes estaba Francisco Villa.

Para entonces, el Provincial jesuita no sabe aún cómo calificar la subversión política: “No sé qué decir acerca de la perturbación de la República, aún persistente en el estado de Chihuahua; la mayoría tiene desconfianza de los que la encabezan; el temor parece prevalecer en todos; aunque parece que los que se oponen al presente régimen no tienen nada contra la religión, sin embargo hay desconfianza”.³⁸ Poco después, a principios de abril, añade con mayor preocupación: “La perturbación en la República parece que va creciendo, al igual que la rebelión armada contra el gobierno, a la que parece que apoyan los Estados Unidos. Algunos opinan que se vienen grandes cambios, quizá adversos para la Iglesia y la religión; pero todavía no tengo un juicio cierto o muy probable de la situación”.³⁹

El movimiento armado pronto alcanza mayor intensidad en el norte; en cuestión de meses el país entra en una guerra civil sin cuartel. Comienzan a rebelarse las ciudades, y luego las comunidades del campo: Abraham González, Pancho Villa y Pascual Orozco en Chihuahua; José

³⁸ ARSI... VII, Ipiña “Carta al P. Wernz”, 10, 13/02/1911, p. 2.

³⁹ ARSI... VII, Ipiña “Carta al P. Wernz”, 11, 08/04/1911, pp. 1-2.

Maytorena en Sonora; Eulalio y Luis Gutiérrez en Coahuila; Francisco, Rómulo y Ambrosio Figueroa en Guerrero; Emiliano Zapata en Morelos; Luis Moya en Zacatecas; y los hermanos Ricardo, Enrique y Jesús Flores Magón en Baja California hacen lo propio para acelerar la caída del viejo régimen. Los estados del norte prenden la mecha de la Revolución; por ejemplo, poblaciones como Agua Prieta, en Sonora, a mediados de abril; o Ciudad Juárez, Chihuahua, caen rápidamente a manos de los maderistas. La insurrección nacional que Madero había pretendido es ya una realidad.⁴⁰

La aparición de bandas rebeldes en diferentes puntos de la geografía nacional, algunas de las cuales combinan su rebeldía con actos de pillaje, asesinatos y destrucción de las vías férreas y líneas telegráficas, crean una sensación de caos y anarquía. La caída de Ciudad Juárez a manos de los rebeldes es la estocada final contra el régimen. El 10 de mayo de 1911, el jefe revolucionario Pascual Orozco captura Ciudad Juárez, que es la población más importante de la frontera, e inmediatamente Madero instala ahí su gobierno provisional. En vista de lo ocurrido, el ejército y la oligarquía porfirista se muestran dispuestos a pactar sin oponer resistencia; no tienen los medios ni el personal para someter a los rebeldes. Otro elemento que influye para ello es que, en virtud de lo que está ocurriendo en suelo mexicano, el presidente norteamericano William Taft ordena la movilización de veinte mil soldados a la frontera con Chihuahua. El fantasma de una intervención que pudiera poner fin a la inestabilidad en México surge como posibilidad entre los colaboradores civiles de Díaz. Uno de ellos, Limantour, temeroso de que ese sea el desenlace, sugiere al Presidente el envío de emisarios a Ciudad Juárez para negociar una salida a la crisis.⁴¹

Estos acontecimientos empiezan a reflejarse en la correspondencia del Provincial de los jesuitas. A principios de mayo de 1911, la inestabilidad política le afecta directamente porque, debido a los levantamientos en Chihuahua, ya no puede comunicarse con los misioneros de la Tarahumara.⁴² Ese mismo mes ya afirma:

La Revolución [por primera vez la llama así] ha avanzado mucho. El gobierno ha tenido que reconocerlo. Ha pactado un armisticio con el Jefe de la Revolución, sólo para un estado, para tratar de un arreglo. ¿Qué resultará? Todo cálculo es aventurado. Puede firmarse la paz... ¿cómo, con qué condiciones? Puede recrudescerse la lucha,

⁴⁰ Cfr. Womack, “La Revolución mexicana...”, *op. cit.*, p. 152.

⁴¹ Cfr. Friedrich Katz, *Pancho Villa*, vol. I, p. 131.

⁴² Cfr. ARSI... VII, Ipiña “Carta al P. Wernz”, 13, México, 01/05/1911, p. 2.

seguida tal vez, de una guerra con nuestros poderosos vecinos... [Igualmente, en relación a los alzamientos en Coahuila, después añade:] En el combate que precedió a la toma de la ciudad de Parras por los revolucionarios, quedó nuestra iglesia⁴³ inutilizada; los federales convirtieron su torre en fortaleza. Los revolucionarios volaron con dinamita la torre, y una bomba derribó también uno de los costados de la iglesia. Quedaron ilesos los nuestros que se expusieron e hicieron proezas en asistir a los heridos de ambos partidos combatientes [...].⁴⁴

Los revolucionarios a los que se refiere el Padre Provincial son los maderistas, que habían atacado Parras el 10 de abril.⁴⁵ Pese a este conflicto, la relación con la familia Madero no se ve afectada:⁴⁶ no obstante que los maderistas destruyen la parroquia, en la casa de los jesuitas se esconden algunos muebles de gran valor de dicha familia, para salvarlos de ser robados.⁴⁷ Todavía sorprendido, el P. Provincial señala: “Del gravísimo conflicto en el que está sumergida la República, no sé qué decir. [...] En lo que toca a los nuestros, fuera de la destrucción de la iglesia de Parras, hasta donde sé, nada malo les ha sucedido a causa de la guerra”. Aunque para mediados del mismo mes de mayo de 1911 ya no puede tener comunicación con los de Oaxaca, Durango, Parras, Chihuahua y, desde luego, la Tarahumara.⁴⁸

En este punto quiero resaltar un aspecto importante que personifican los jesuitas sobre el papel de la Iglesia en el mundo moderno, y es un rasgo que se repetirá en varias ocasiones en el análisis que venimos haciendo: al auxiliar a los heridos de los dos grupos combatientes queda claro que la Iglesia está abierta a los opuestos en el mundo civil; que da sus servicios por igual a quienes están matándose en el terreno de lo político. Es el punto donde se reúnen los opuestos; en su seno

⁴³ Se refiere a la Iglesia de San Ignacio en Parras, que se había abierto en 1895. (Como veremos, tiene que cerrarse en 1916) AHPM. IV, Rodríguez Jiménez, “Cronología de Fundaciones...”, *cit.*, pp. 14 y 19.

⁴⁴ ARSI... VII, Ipiña “Carta al P. Matías Abad, *Assist. Hisp.*”, 14, México, 01/05/1911, pp. 1-2.

⁴⁵ *Cfr.* Gerardo Decorme, *Historia de la Compañía de Jesús: en la República Mexicana durante el siglo XIX. Tomo III: (1880-1914)*, p. 152.

⁴⁶ Los jesuitas tenían una amistad grande con los Madero. La Compañía había reabierto la antigua Iglesia de San Ignacio, en Parras, en 1895; pero para entonces el templo quedaba junto a los terrenos de la hacienda de El Rosario, propiedad de la familia Madero desde que don Evaristo Madero la había adquirido en 1856. Cuando yo conocí Parras, en 1969, me llamó la atención saber que los Madero tenían en esta iglesia un crucero propio, el que da a los jardines de dicha hacienda, dividido del resto del templo por una barandilla; estaba reservado sólo para ellos, y nadie más podía estar ahí. Otro dato interesante es que, desde mitad del siglo XIX, fuera del tiempo que la Revolución obliga a los jesuitas a dispersarse (de 1916 a 1925), en Parras sólo ha habido sacerdotes jesuitas. *Cfr.* José Gutiérrez Casillas, s. I. *Jesuitas en México durante el siglo XX*, p. 255.

⁴⁷ *Cfr.* AHPM. IV, C. José Frías, “Breves notas acerca de sucesos de la Revolución en los meses de Mayo, Junio y Julio de 1914, en el Saltillo, Coah., Mex.”, 369, Colegio de San Juan Nepomuceno, Saltillo, Expulsión 1914, 7, s. I., 03/10/1914, p. 1.

⁴⁸ ARSI... VII, Ipiña “Carta al P. Wernz”, 15, México, 18/05/1911, p/u.

otorga un reconocimiento a cada uno por su afinidad religiosa. A esto podríamos llamar el “civilismo” que ejerce la Iglesia, de 1910 a 1914.

La situación se torna favorable para los revolucionarios. A pesar de tener opiniones, como las de Orozco y Villa, en contra de firmar un acuerdo de paz con lo que quedaba del gobierno porfirista, Madero opta por una salida pacífica al conflicto. En realidad, se distancia del contenido del Plan de San Luis en algunos puntos, a causa de las circunstancias, y prefiere relacionarse con los científicos. Aunque él es el jefe de la Revolución, finalmente no deja de ser un importante hacendado y un miembro de la élite a quien le horroriza la anarquía.⁴⁹ Madero se muestra preocupado cuando sabe que algunos movimientos armados de campesinos del centro y sur de la República se definen como maderistas, pero alimentan la espiral de violencia. Además, al igual que los científicos porfirianos, teme una intervención militar norteamericana. Por todo ello, se acuerda un alto al fuego. El 21 de mayo los representantes de las partes beligerantes firman un armisticio que pone fin a la lucha armada. Con los Tratados de Ciudad Juárez se estipula que Díaz y Corral abandonen sus cargos; pero, no por ello quedan disueltas las instituciones del régimen. Díaz dimite el 25 de mayo y, una semana después, zarpa a Francia; pero en lugar de Díaz se nombra provisionalmente a Francisco León de la Barra, ministro de Asuntos Exteriores con don Porfirio, en espera de que se celebren elecciones en octubre. Además, los tratados licencian a las fuerzas revolucionarias a fin de restablecer el orden, pero permanecen el ejército federal y los rurales, casi todo el Congreso, los jueces y burócratas. Hacia el final de la contienda, Madero entra triunfante, como el “apóstol de la democracia”,⁵⁰ a la capital del país el 7 de junio de 1911.

A mediados de junio, las cartas del Padre Provincial nos informan que el colegio de Saltillo tiene que terminar clases 40 días antes, “para no exponer a los niños ante los peligros que se avecinan por la guerra”.⁵¹ Por su parte, el P. Carlos Mayer*, rector del colegio de Puebla, escribe al Padre General advirtiéndole que “la situación política es angustiosa”; ante el temor de la inminente ocupación de la ciudad, se tiene que llevar a los niños de ese colegio a la capital del

⁴⁹ Cfr. Katz, *Pancho Villa, op. cit.*, pp. 131-132.

⁵⁰ En junio de 1911 los hermanos Alva filman un documental en donde el recién elegido presidente don Francisco I. Madero hace su llegada a la capital del país; la película se titula *Triunfal arribo del jefe de la revolución don Francisco I. Madero*, y en ella se refieren a él como el “apóstol de la democracia”; a partir de entonces se le comienza a llamar así.

⁵¹ ARSI... VII, Ipiña “Carta al P. Wernz”, 15 ann, México, 05/06/1911, pp. 1-2.

país.⁵² Las *Noticias de la Provincia* de julio de 1911 informan que, además de la destrucción de la iglesia de Parras, son ocupadas por fuerzas federales durante algún tiempo la casa de Durango, la iglesia del colegio de Saltillo y la torre de la iglesia del colegio de Guadalajara.⁵³

El P. Manuel Santiago*, maestro de novicios,⁵⁴ se queja de que por causa de la Revolución haya bajado el número de candidatos a entrar a la Compañía.⁵⁵ La Consulta de Provincia advierte también que no conviene trasladar pronto a los novicios a su nueva casa de Pátzcuaro, “mientras no se calme el furor de la Revolución”.⁵⁶ Desde 1910 el señor Jorge Braniff [el padre Gerardo Decorme le llama Joaquín] había donado unos terrenos en Pátzcuaro, Michoacán, para el noviciado. La Compañía decide entonces, a partir del 3 de diciembre de 1911, construir ahí un edificio adecuado para este fin. Pero no se podrá utilizar pues, una vez terminado y antes de su inauguración, será decomisado por los carrancistas,⁵⁷ en el segundo semestre de 1914. Finalmente, el Padre General difiere, por esa situación de inseguridad, el cambio de Provincial, que hasta entonces seguía siendo el P. Tomás Ipiña.⁵⁸

BERNARDO BERGOËND, S. I., UN LÍDER PARADIGMÁTICO

Por increíble que parezca, este conflicto no toma por sorpresa a todos los jesuitas. Ya el P. Bernardo Bergoënd, dando clases en el colegio de la Compañía en Guadalajara, el Instituto de San José, plantea, de cara a las elecciones de 1910, la importancia de que los católicos puedan llegar a tener una intervención política organizada, y propone a los Operarios Guadalupanos tapatíos, en unos ejercicios espirituales que les da, la necesidad de formar un partido católico⁵⁹ que, fundamentado

⁵² ARSI..., *Mex.* 1003, VII, Carlos Mayer M., S. I., “Carta al padre Wernz”, 16, México, 08/06/1911, p. 2.

⁵³ Cfr. AHPM. II, *Noticias de la...*, *Noticias Edificantes de...*, *op. cit.*, núm. 12, a. 2º, núm. 3, El Llano: Colegio de San Estanislao, julio 1911, p. 2.

⁵⁴ Ver glosario.

⁵⁵ Cfr. ARSI... *Mex.* 1003, VII, Manuel Santiago, “Carta al P. Wernz”, 19, El Llano, Mich., 08/07/1911, p. 1

⁵⁶ AHPM. III, “Consulta del 04/06/1911”, Libro de Consultas..., *op. cit.*, p. 2.

⁵⁷ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 17/05/1910”, *cit.*, p. 2; Decorme, *Historia de la... (1880-1914)*, *op. cit.*, p. 367.

⁵⁸ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 03/10/1911”, Libro de Consultas..., *op. cit.*, p. 2. En la Compañía la gestión del Provincial dura tres años, pero pueden acortarse o prorrogarse según la voluntad del Padre General. Cfr. *Societatis Iesu Constitutiones et Epitome Instituti. Romae: Apud Curiam Praepositi Generalis.* [757] - [758]. Lo más frecuente es que dure seis años.

⁵⁹ Cfr. Robert E. Quirk, *The Mexican Revolution and the Catholic Church, 1910-1929*, p. 18.

en la democracia cristiana, favoreciera a las clases “inferiores”.⁶⁰ La democracia cristiana se entendía entonces como la *acción popular cristiana* que, según León XIII, consiste en “aquel ordenamiento civil en el cual todas las fuerzas sociales, jurídicas y económicas, en la plenitud de su desarrollo jerárquico, cooperan proporcionalmente al bien común, refluendo en último resultado en preponderante ventaja de las clases inferiores”.⁶¹ Sin embargo, como advierte Elisa Cárdenas, hay que tener en cuenta que el concepto de “democracia cristiana” es polisémico y en esa época se emplea ambiguamente; por ejemplo, para Pío X la democracia cristiana no debe inmiscuirse en política (*Motu proprio* de 1903). Siempre queda la duda de si se está utilizando ortodoxamente esta expresión de democracia cristiana, lo que traerá conflictos posteriores y diferencias entre los Operarios; el primero será si había que participar o no en la lucha electoral con la crisis de la sucesión presidencial de 1910; después vendrán otras divisiones más significativas dentro del Partido Católico. No obstante, los Operarios Guadalupanos, aunque no son el único antecedente del PCN, sí constituyen uno de sus pilares más importantes, debido en parte al momento de expansión que viven en 1910.⁶²

Las nuevas ideas y demandas a favor de la justicia, la igualdad y el reconocimiento del voto calan muy hondo en México, sobre todo en las poblaciones urbanas, y les llevan a nuevas formas de hacer política.⁶³ Los sectores más politizados de entre los católicos no permanecen ajenos, de ahí que la convocatoria a la formación de un partido político que aglutine sus aspiraciones no cae en oídos sordos. A pesar de que, ya desde principios del siglo XX, la mayor parte de la jerarquía mexicana había dejado para un momento posterior la formación de un partido político católico, siguiendo los deseos de Porfirio Díaz. En realidad, la autoridad de la Iglesia prohibía a los católicos participar en la vida política, debido a las relaciones que guardaba con el Estado liberal mexicano.⁶⁴

Los Operarios Guadalupanos se fundan en Oaxaca el 21 de enero de 1909, con el nombre de Círculo de Estudios Católicos-Sociales de Santa María de Guadalupe. Nacen con la bendición del recién nombrado arzobispo de México, José Mora y del Río, promotor del catolicismo social,

⁶⁰ Cfr. Moisés González Navarro, *Cristeros y agraristas en Jalisco*, vol. I. p. 84.

⁶¹ Andrés Barquín y Ruiz, *Bernardo Bergöend [sic], S. J., op. cit.*, p. 17

⁶² Cfr. Elisa Cárdenas Ayala, *El Derrumbe: Jalisco, microcosmos de la Revolución mexicana*, pp. 238-273, *passim*.

⁶³ Cfr. Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego...*, *op. cit.*, p. 21.

⁶⁴ Cfr. Cárdenas Ayala, *El Derrumbe: Jalisco...*, *op. cit.*, pp. 240 y 260.

lo que les dará mucho prestigio.⁶⁵ La organización estaba formada por militantes de las elites o de las clases medias aliados con obreros, campesinos y artesanos. Los fundadores son el P. José María Soto, sacerdote diocesano de Morelia, y cinco seglares: Antonio de P. Moreno, de la Villa de Guadalupe; Francisco Villalón, abogado de Morelia; Silvestre Terrazas, periodista de Chihuahua; y los médicos Miguel Díaz Infante, de León, y José Refugio Galindo, de Tulancingo, que fungía como presidente del grupo. En febrero de 1909 se establece el grupo de Guadalajara, algunos de cuyos miembros fundadores son el licenciado Miguel Palomar y Vizcarra,⁶⁶ Anacleto González Flores⁶⁷ y Miguel Gómez Loza,⁶⁸ quienes posteriormente destacarán en la Liga Nacional para la Defensa de la Libertad Religiosa y en la Guerra cristera.

⁶⁵ Cfr. Manuel Ceballos Ramírez, “Conservadores e intransigentes en la época de Porfirio Díaz”, en Renée de la Torre, Marta Eugenia García Ugarte y Juan Manuel Ramírez Sáiz (compiladores), *Los rostros del conservadurismo mexicano*, p. 134.

⁶⁶ Miguel Palomar y Vizcarra. (1880-1968). Abogado católico, nació en Guadalajara. Interesado en difundir las ideas sociales de León XIII. Junto con otros jóvenes y bajo la guía del padre Bernardo Bergoënd, S. I., estudió las encíclicas sociales de León XIII; esos jóvenes formaron en Guadalajara un Círculo Social Católico en cuya representación Miguel Palomar, recién titulado, participó en el Primer Congreso Católico organizado por el obispo de Puebla, Ramón Ibarra y González*, evento que tuvo lugar en Puebla en 1903. En ese Congreso Palomar presentó la propuesta del establecimiento de cajas rurales de préstamos y ahorros, como una solución de fondo al problema agrario que en el campo mexicano había generado el “capitalismo salvaje” impuesto por la Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma.

<http://www.encyclopedicohistcultglesiaal.org/diccionario/index.php/PALOMAR_Y_VIZCARRA_Miguel>.

Consultada el 15 de agosto de 2015. *Actualmente se puede consultar en González Fernández, Fidel y Louvier Calderón, Juan (Coordinadores). *Diccionario de Historia Cultural de la Iglesia en América Latina* <<http://www.dhial.org/>> Participó también en los Congresos Católicos Sociales de Morelia (1904), Guadalajara (1906) y Oaxaca (1909), y en la Primera Semana Social Agrícola de León, Guanajuato (1908). Promotor de las Cajas Rurales de Préstamo y Ahorro. Profesor de Economía Social y Diputado al Congreso de Jalisco donde se distinguió por sus ponencias sobre el Patrimonio Familiar. En la Ciudad de México colaboró con la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM). En 1926 fue uno de los fundadores, y vicepresidente por muchos años, de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa. Murió en la Ciudad de México.

⁶⁷ Anacleto González Flores. Nació en Tepatitlán, Jalisco el 13 de julio de 1888. Miembro de una familia pobre. En 1922 se tituló de abogado y contrajo matrimonio. Poco antes se había inscrito en la ACJM y se dedicaba a enseñar historia y literatura en colegios particulares de Guadalajara. En 1925 fue presidente y fundador de la “Unión Popular de Jalisco”. Desde antes de 1926 luchó porque no se realizara la rebelión armada; participó de forma pacífica, con manifestaciones multitudinarias. Fue promotor incansable del boicot proclamado por los católicos. Fue tomado prisionero el 1º de abril de 1927 y, sin proceso ni sentencia, fue cruelmente ejecutado en el Cuartel Colorado de Guadalajara. <<http://acjm.50webs.com/hist/AnacletoGonzalezF.html>>. Consultada el 1º de septiembre de 2015.

⁶⁸ Miguel Gómez Loza. Nació en Tepatitlán, Jalisco, el 11 de agosto de 1888. Hijo de campesinos, junto con Anacleto González, entró a la ACJM, de Guadalajara. Estudió en la Escuela libre de Derecho. Por defender los derechos de los necesitados, cincuenta y nueve veces fue encarcelado, y muchas veces golpeado. En 1927 se unió a la Liga Defensora de la Libertad Religiosa. Para defender la libertad y la justicia, aceptó el nombramiento de gobernador de Jalisco, conferido por los católicos de la resistencia. Perseguido por las fuerzas federales, fue acerbado por el ejército federal, cerca de Atotonilco el Alto, Jalisco, el 21 de marzo del año 1928. <<http://es.catholic.net/op/articulos/35906/miguel-gomez-loza-beato.html>>. Consultada el 1º de septiembre de 2015.

Los Operarios también son llamados “Sociólogos Guadalupanos”,⁶⁹ o “los intelectuales del movimiento católico”. Su propósito era elaborar un proyecto católico autónomo y agrupar a aquellos que estuvieran dispuestos a sostener la democracia cristiana contra la corriente conservadora, mayoría de los militantes católicos, que prefería que siguiera el *modus vivendi* porfiriano. Estaban persuadidos de que les había tocado vivir el momento del despertar de un catolicismo que había estado aletargado por muchos años, y consideraban que tenían una misión que cumplir en la coyuntura de las elecciones de 1910.⁷⁰ Se constituyeron en la institución eje sobre la que se concentró y creció la opción social católica durante los últimos años del porfiriato y primeros de la Revolución.

A fines de 1910 sus dirigentes son el doctor Refugio Galindo, presidente; el ingeniero Félix Araiza, primer vicepresidente (Guadalajara); el licenciado Aniceto Lomelí, segundo vicepresidente (Aguascalientes); Luis B. De la Mora, tesorero (Guadalajara); y, de los tres vocales, dos son canónigos: Miguel De la Mora*, futuro Obispo (Guadalajara), y Ramón Contreras (Zamora). La opción tomada por estos activistas es: sociología, acción y guadalupanismo. A fines de 1911 son alrededor de 400 militantes en cerca de 100 poblaciones, dentro de 20 entidades del país; 80 miembros son de Jalisco. Los clérigos son 108; y de los laicos 42 son abogados, 29 médicos y 16 ingenieros. Incursionan en varios terrenos: periodismo, escuelas, organizaciones obreras, estudios teóricos, cajas de ahorro, moralización social y participación política.

El arzobispo Mora y del Río les confía la responsabilidad de organizar las Semanas Sociales mexicanas.⁷¹ Por conflictos tenidos con la postura laicista y liberal⁷² de algunos de los hacendados que asistían a los Congresos Agrícolas (1904, 1905 y 1906), Mora y del Río, ya obispo de León,

⁶⁹ Cfr. Manuel Ceballos Ramírez, “Los Operarios Guadalupanos: intelectuales del catolicismo social mexicano 1909-1914”, en Manuel Ceballos Ramírez (coordinador), *Catolicismo Social en México, Las Instituciones*, vol. II, p. 66.

⁷⁰ Cfr. Cárdenas Ayala, *El Derrumbe: Jalisco...*, *op. cit.*, pp. 254 y 262.

⁷¹ Cfr. Manuel Ceballos Ramírez, *El Catolicismo Social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la “cuestión social” y la movilización de los católicos (1891-1911)*, pp. 220-331, *passim*; Manuel Ceballos Ramírez, *et al.*, “Las Fuentes del Catolicismo Social Mexicano”, p. 80; y Jesús Gómez Fregoso*, s. I. “Notas para la historia de los sindicatos católicos en Jalisco (1918-1924)”, p. 57.

⁷² En el liberalismo mexicano aparece la idea del laicismo, primero como expresión del respeto a que cada quien pueda optar por su propia religión en el ámbito privado. Inicia desde los años treinta del siglo XIX, en un mundo católico, ante la necesidad de encabezar la configuración del Estado mexicano moderno. Se da un debate entre la tolerancia de cultos y la libertad religiosa, pero no hay primado. Cada quien puede tener la religión que quiera; pero tiene que haber libertad para que las Iglesias existan. Sin embargo, en 1858, con Juárez, surge otra visión del liberalismo mexicano que señala que el mundo eclesiástico, no todo el mundo religioso, es un freno que impide el acceso a la modernidad.

opta por celebrar Semanas Sociales que ofrezcan un espacio de mayor libertad a aquellos que están interesados en llevar adelante el catolicismo sociopolítico; por tanto deja fuera a los liberales y conservadores para apoyar a los radicales. En total se celebran cuatro Semanas Sociales en México durante los primeros años del siglo XX: León (1908), México (1910 y 1911) y Zacatecas (1912). La primera Semana Social todavía lleva el adjetivo de “Agrícola”, las otras tres se llaman sólo “Semana Social”. Se pretende con ellas mejorar las condiciones de las clases trabajadoras; el fin es establecer los principios de la acción social católica en el campo, los principios de una “ciencia agrícola católica”. Plantean su propuesta como una tercera vía, ni liberal ni socialista.⁷³ En este momento cualquier tentativa de cambio social radical se ve como “socialista”, para aquellos que respetan el *statu quo*.⁷⁴ De hecho el socialismo apareció a consecuencia de la caída de la dictadura porfirista, con el triunfo de la revolución maderista y el desarrollo de movimientos populares con reivindicaciones sociales.⁷⁵

Desde Inglaterra, donde hace el teologado,⁷⁶ el P. Arnulfo Castro, jesuita, trata de ayudar a que la organización de los Operarios tenga más consistencia. Arnulfo Castro mismo señala que entre ellos hay eclesiásticos y seglares profesionistas, propietarios, etc.; y que su objetivo principal es el estudio y práctica de las doctrinas sociales; es decir que pretenden establecer la democracia cristiana en el sentido definido por León XIII.⁷⁷ Constituyen un proyecto que intenta lograr una salida democrática ante la crisis del México de 1910, que no estaba garantizado de entrada.

Antonio Ríus Facius, afirma que, por solicitud de los Operarios e inspirado en el Partido Acción Liberal Popular de Francia, Bergoënd concibe un proyecto al que llama “La Unión Político-Social de los Católicos Mexicanos”.⁷⁸ En el prólogo de dicho proyecto, Andrés Barquín dice que el jesuita define el programa de justicia social de la Unión, ante la crítica situación del país: “Queremos emprender en toda forma una acción social de tal naturaleza que disminuya las causas permanentes de miserias y de injusticias que aquejan a nuestro pueblo [...], pero como *la acción*

⁷³ Cfr. Ceballos, *El Catolicismo social...*, *op. cit.*, pp. 218-329, *passim*. Ceballos, *et. al.*, “Las Fuentes del...”, *op. cit.*, p. 88.

⁷⁴ Cfr. Cárdenas Ayala, *El Derrumbe: Jalisco...*, *op. cit.*, p. 367.

⁷⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 381.

⁷⁶ Ver glosario.

⁷⁷ Cfr. Ceballos, *El Catolicismo social...*, *op. cit.*, p. 315.

⁷⁸ Cfr. Antonio Ríus Facius, *Bernardo Bergoend [sic], S. J.: Guía y maestro de la Juventud Mexicana*, pp. 20-21. Aunque se desconoce la fecha exacta del documento, por su contenido puede situarse entre finales de 1909 y junio de 1910. Laura O’Dogherty Madrazo, *De urnas y sotanas: El Partido Católico Nacional en Jalisco*, p. 62.

*social poco podrá nada sin una legislación social, y la legislación social no se alcanza sin la acción política, nos lanzaremos sin miedo al campo de batalla político”.*⁷⁹

Al sentir la necesidad de que los católicos salten al campo de la política de altura, Bergoënd revive el proyecto que en Francia había lanzado el conde Alberto de Mun⁸⁰ en 1885: la formación de un partido católico que usara de todos los medios legales para defender los derechos y libertades de la Iglesia, la aniquilación de la Revolución, y lograr que Francia pudiera vivir y reivindicar, en nombre de Jesucristo, la reforma de la legislación social, la justicia para el pueblo y la protección de los débiles. Bergoënd lo adapta al medio mexicano, y formula la iniciativa que serviría para fundar en México el Partido Católico Nacional (PCN).⁸¹

Decorme apunta que Bergoënd diseñó, fundó y asesoró al Partido Católico, en compañía del licenciado Miguel Palomar y Vizcarra.⁸² Aunque el jesuita no fue propiamente el director del PCN, Palomar y Vizcarra afirma que sí “intervino de modo directo [...] para asentar y establecer las bases” del mismo. Por medio del PCN se dan a conocer las tesis del catolicismo social, las bases de la legislación en favor de los obreros, y los principios cívicos fundamentales para hacer efectivas las libertades de los católicos.⁸³

Ahora estamos viviendo ya en un período posrevolucionario, pero es importante explicar cómo entendían los jesuitas de entonces una teología que dejó ya de regir, pero que era el

⁷⁹ Barquín y Ruíz, *Bernardo Bergöend [sic]*, S. J., *op. cit.*, p. 20.

⁸⁰ Conde Alberto de Mun. Aristócrata, militar y activista católico. El conde de Mun, nacido en 1841 y muerto en 1914, fue uno de los pioneros del catolicismo social en Francia. Era un aristócrata de ideas legitimistas, militar profesional formado en Saint-Cyr. En 1870, Francia entra en guerra con los prusianos, en el conflicto cae prisionero junto a su amigo y oficial, el marqués de La Tour du Pin. Ambos son enviados a Aquisgrán, donde leen a Emile Sëller sobre los primeros indicios del catolicismo social y donde conocen al jesuita alemán P. Eck, quien explica a los prisioneros la labor social que Ketteler está realizando en el obispado de Maguncia. Las conversaciones con el jesuita van convenciendo a ambos oficiales sobre la necesidad de la justicia social en el nuevo mundo industrial. A su vuelta, en 1875, el conde de Mun pide el retiro para dedicarse a reedificar las clases populares en los principios del cristianismo. Mun, junto a su compañero La Tour du Pin, funda los Círculos Católicos Obreros. En 1883 entra en el parlamento francés, donde pronto se hace famoso como el portavoz de la justicia social, que lucha por la limitación de horas de trabajo, el seguro obligatorio y el salario mínimo. <<http://www.arbil.org/%2841%29amun.htm>>. Consultada el 15 de octubre de 2015.

⁸¹ *Cfr.* Barquín, [con el pseudónimo de Joaquín Blanco Gil], “Semblanza de Bernardo Bergoënd”, *Omega*, 10/10/1946, p. 2.

⁸² *Cfr.* Decorme, Gerardo, S. I. *Historia de la Compañía de Jesús: en la República Mexicana. De Madero a Calles 5 oct. 1910 - 1 diciembre 1924: Dispersión y Reorganización*, p. 1.

⁸³ Miguel Palomar y Vizcarra, “Ha muerto el Padre Bergoënd”, *Reconquista, Órgano Oficial de la Liga Nacional Defensora de la Libertad*, octubre de 1943, p. 1

fundamento de toda su acción. Desde la opinión de Bergoënd, el plan que él plantea para el PCN es un programa pacifista que

[...] demuestra claramente la tendencia de armonizar todas las aspiraciones nacionales, de satisfacer las necesidades reales de cada clase social y de volver a la normalidad de la vida cristiana civilizada, sin emplear medio violento alguno para disipar errores y prejuicios y sin pretender festinar el advenimiento de esa resurrección de la paz y la justicia. [...] Que acepta la forma de gobierno que rige en el país y que no provocará perturbación alguna en el orden existente, sino que esperará a que los ciudadanos se convenzan de que son inútiles e injustas las leyes de excepción actualmente vigentes en contra de los católicos, para que puedan gozar de la plenitud de sus derechos, de los que ahora están privados.⁸⁴

Este texto es parte del “Apéndice IIIa” que Decorme inserta íntegro en sus “Apuntes”, y al final dice a mano, con letra del mismo Decorme, “parece de Bergoënd”. He podido verificar la letra del manuscrito y considero que, efectivamente, es de Bergoënd. En el trasfondo de esta nueva situación que van a enfrentar los jesuitas con la Revolución maderista están de por medio el conflicto religioso y las leyes anticlericales que vienen desde el siglo XIX. Por eso surge en la Compañía el interés de formar un partido, para poder modificar la Constitución.

El 3 de mayo de 1911,⁸⁵ se celebra en la Ciudad de México la Asamblea constitutiva del PCN, y los delegados de Jalisco aportan el proyecto del P. Bergoënd. Éste se utiliza en la organización y programa del nuevo partido, así como el lema “Dios, Patria y Libertad”.⁸⁶ Bajo la dirección de Gabriel Fernández Somellera, importante hombre de negocios, y la colaboración del abogado Rafael Martínez del Campo, padre del jesuita del mismo nombre, y algunos otros, como Salvador Moreno Arriaga se funda el PCN.⁸⁷ Como indica Moisés González Navarro, en su programa destaca abolir las Leyes de Reforma y defender la libertad religiosa y de educación, la

⁸⁴ [Bergoënd] en Decorme, *Historia de la Compañía de Jesús: en la República Mexicana. Dispersión y Reorganización: 1914-1924* [Apuntes], Apéndice IIIa, s. f., pp. 688.1 y 688.3.

⁸⁵ Hay desacuerdo sobre la fecha: Bravo Ugarte* y Correa dicen que fue el 3 de mayo, mientras Barquín y Ríus Facius señalan el 5 del mismo mes. Vid. José Bravo Ugarte, s. i. *Compendio de Historia de México: Hasta 1964*, p. 264; Eduardo Correa, *El Partido Católico Nacional y sus directores: Explicación de su fracaso y deslinde de responsabilidades*, p. 74; Barquín, *Bernardo Bergoënd* [sic], S. J., *op. cit.*, p. 48; y Ríus Facius, *Bernardo Bergoënd* [sic], S. J., *op. cit.*, p. 23.

⁸⁶ Cfr. *Idem*.

⁸⁷ Cfr. GUL. División *Special Collections*, Rafael Martínez del Campo*, s. i. “Carta al P. Richard H. Tierney”, *Literature and Linguistics, Anglo-American Catholic Authors, The America Magazine Archives*, 18, 13: *Richard H. Tierney Papers-Corresp. -re: Mexico/Petitioning Help*, 1, Sarriá, Barcelona, 15/01/1916, p. 1.

no reelección, la conciliación del capital y el trabajo, y el reconocimiento de la República.⁸⁸ De inmediato encuentra apoyo en Madero, quien lo considera el “primer fruto de las libertades conquistadas”,⁸⁹ ya que acaba de firmar la paz con Porfirio Díaz el 21 de mayo, en los Tratados de Ciudad Juárez.

CARLOS HEREDIA, S. I., UN PERSONAJE QUE ROMPE LOS ESQUEMAS

Otro jesuita que tiene que ver con los inicios del PCN es el P. Carlos Heredia, quien subraya, en una carta posterior (1928) a su “amigo” Plutarco Elías Calles, que hizo todo lo que pudo por la organización del mismo Partido.⁹⁰ En sus memorias, señala que los principales organizadores del Partido son sus íntimos amigos D. Francisco Elguero y D. Gabriel Fernández Somellera, a los que él anima, y así

se formaliza y lleva a cabo la idea de un partido católico que tendría por lema “La legalidad, por la legalidad”. [...] Se escribieron las bases y reglamento del nuevo Partido, [...] y el Padre Heredia fue el encargado de llevar personalmente a D. Porfirio dichos Estatutos para que los aprobara. Después de varios días el Presidente devolvió los documentos al padre diciéndole estas formales palabras: “Le doy el ukase [decreto presidencial], me parece muy bien, ha llegado el tiempo de que los católicos, que son la mayoría de los mexicanos, y toda la gente de orden, tomen parte en la política, ya que el socialismo se nos viene encima, con el título de Maderismo. Pueden Uds. empezar, con toda seguridad, pero comiencen luego”. Con esta aprobación, entonces enteramente necesaria, se funda el Partido Católico, el día de la Santa Cruz, 3 de mayo de 1911.⁹¹ Este Partido no sólo dio frutos políticos, mientras fue tolerado por el gobierno de Madero y Huerta, sino que allí se formaron los hombres que más tarde, en tiempos borrascosísimos, formaron la Liga Nacional para la Defensa de la Libertad Religiosa, y ahora son los directores de la Acción Católica [...]. Y de estos esfuerzos, reunidos a los de otros varios, y en especial a los del Ilmo. Sr. Arzobispo de México, resultó la fundación del PCN.⁹²

⁸⁸ Cfr. Moisés González Navarro, *Masones y cristeros en Jalisco*, p. 31.

⁸⁹ Cfr. José Gutiérrez Casillas, S. I. *Jesuitas... siglo XX, op. cit., p. 77*.

⁹⁰ Cfr. FAPECFT, Carlos María de Heredia, S. I. “Carta a Plutarco Elías Calles”, Expediente 60, Legajo 1, Fojas 2-4, Inventario 2696, Bogotá, Colombia, 12/10/1928, p/u.

⁹¹ Con este documento de Heredia se confirma que, efectivamente, la fundación del PCN fue el 3 de mayo.

⁹² AHPM. III, Carlos María de Heredia, S. I. “Carta al R. P. Provincial Marcelo Renaud, S. I.”, Correspondencia, Particulares al Provincial, 1:1912-1922, Heredia Carlos 1913, Orizaba, 30/10/1913, p. 2; AHPM. III, Heredia “El Padre Carlos M. de Heredia, S. I.: Apuntes biográficos”, Correspondencia, Difuntos, 21 GU-HE, Heredia y de Meca Carlos María de, S. I., ca. julio de 1937, pp. 2-3. Documento mecanográfico sin firma, escrito en tercera persona, pero con correcciones a mano en frases como “gracias a mi insistencia”; al final señala que estos apuntes “se escribieron a

Vale la pena que nos detengamos un poco a analizar la actividad político-diplomática del P. Heredia, un verdadero “jesuita de la corte”. Pertenece a una distinguida y antigua familia mexicana, descendiente de un Virrey y Capitán General de las Islas Baleares, don José de Heredia y Velarde, que después se estableció en México.⁹³ En 1910, estando Heredia en Roma, en el Colegio Pío Latino, el P. Matías Abad, asistente de España, informa al Provincial, P. Ipiña, de algo que ya dibuja a Heredia con precisión: “Personas de alta posición ahí [en México], han procurado que vuelva, esperando que el padre podrá influir en el ánimo del Presidente en bien de la Iglesia”.⁹⁴

Lo anterior es confirmado por el P. Provincial, aunque con reservas, porque resulta incómodo para las estructuras de la institución:

Presume de su amistad con el Presidente de la República y con personajes importantes de la Curia Romana. Tememos que quiera aconsejar algo sobre una cuestión muy delicada al Presidente, y que eso pueda provocar en él una reacción contraria a la Iglesia o a la Compañía. Ya me han llegado rumores, comunicados por un eclesiástico muy principal en Roma, de que prepara un Concordato de esta República con la Santa Sede, lo que parece muy verosímil tratándose de él. Si el asunto progresa, pensamos que puede ser muy peligroso. Porque si esto llegara a divulgarse, los enemigos de la Iglesia dirigirían sus ataques directamente contra la Compañía.⁹⁵

El Asistente, entonces, advierte al P. Tomás Ipiña, Provincial, que Heredia tiene que regresar a México: “No va por eso ni para eso, y Vuestra Reverencia procurará que no se mezcle en nada que no sea conforme a nuestro Instituto, y bajo la dirección de los superiores, y que no se encargue de negocio alguno sin las dichas condiciones”.⁹⁶ Heredia afirma que, durante los tres años de su permanencia en Roma, “tuvo la fortuna de tratar muchas veces con el Santo Padre Pío X, de la cuestión religioso-social de su patria, [...]. Siguiendo, pues, las indicaciones y recomendaciones del Sumo Pontífice [...], al llegar de nuevo a su patria, en octubre de 1910, se

ruegos del Ilmo. Sr. Obispo de León, Sr. Valverde* [...] que está escribiendo sobre los autores católicos mexicanos”. Propiamente se trata de unos apuntes autobiográficos.

⁹³ Cfr. AHPM. III, “P. Carlos María de Heredia, S. I.: Noticias Biográficas”, Correspondencia, Difuntos, 21 GU-HE, Heredia y de Meca Carlos María de, s. l., ca. 1938, p. 1.

⁹⁴ ARSI... Mex. 1003, VIII, Carlos Heredia, “Carta al P. Wernz”, 20, México, 31/05/1912, p. 5; AHPM. III, Abad, Matías, S. I., “Carta al R. P. Tomás Ipiña”, Correspondencia, Asistente al Provincial, Cartas de los Asistentes 1867-1919, 00146, Roma, 04/05/1910, p. 1.

⁹⁵ ARSI... VI, Ipiña, “Carta al P. Wernz”, 15, México, 05/06/1910, pp. 1-2.

⁹⁶ AHPM. III, Abad “Carta al R. P. Tomás Ipiña”, *cit.*, Roma, 04/05/1910, p. 2.

dedica [...] a trabajar en las obras católico-sociales, apenas conocidas entonces en la capital de la República”.⁹⁷

Sin embargo, aunque al regresar al país le prohíben que vaya con los dignatarios civiles o eclesiásticos a proponerles sus planes, para que no se constituya así en intermediario sobre esos asuntos con las autoridades, y le piden que no acepte con facilidad comisiones de este estilo, no obstante, son reconocidas sus habilidades en este campo y le dejan una puerta abierta, como excepción: “Pero si alguna vez conviniera que estos dignatarios trataran con él esos negocios, que no lo haga sin tener avisados y recibir el consejo de los superiores, como se prescribe en nuestro Instituto”. Ven conveniente avisar de esto al Delegado Apostólico y al Arzobispo.⁹⁸ Y, así como los jesuitas eran confesores de príncipes en el pasado, Heredia es “confesor” de don Porfirio; y, por ello, un hombre influyente, de la vieja guardia, en lo civil y en lo eclesiástico. Posteriormente, Heredia lo declara francamente: “Yo iba frecuentemente con el anterior presidente, Díaz, [...] entonces ‘omnipotente’, que me quería como a un hijo, y fui el único que pudo hacer lo que hice con su alma [...]; el presidente De la Barra fue para mí más que un hermano [...], y fui a verlo para diferentes asuntos mientras fue Presidente”.⁹⁹

El P. Provincial se queja también de que “tiene mucha familiaridad con el Arzobispo, quien frecuentemente le llama y le pide consejo”.¹⁰⁰ Heredia lo confirma: “Puedo decir que tengo muchos y muy buenos amigos entre los obispos y arzobispos. El Arzobispo de México me llama frecuentemente, y muchos obispos me buscan [...]. Lo mismo el de Morelia, que me quiere mucho; mi más amigo es el Obispo de Zamora, también el de Puebla, el de Oaxaca o el de Cuernavaca”.¹⁰¹

Heredia llega a tener tal importancia en la Provincia, que es uno de los temas que el Procurador que va a Roma,¹⁰² como representante de la Provincia Mexicana, tiene que tratar con

⁹⁷ AHPM. III, Heredia “Carta al R. P. Provincial Marcelo Renaud, s. l.”, *cit.*, 30/10/1913, p. 2; AHPM. III, “Heredia... Apuntes biográficos”, *cit.*, p. 2.

⁹⁸ ARSI... *Epistolae Praepositi Generalis ad Provinciam Mexicanam 1825-1940*, vol. II: 1909-1926, Matías Abad “Carta al R. P. Tomás Ipiña”, Roma, 04/07/1910, pp. 11-12.

⁹⁹ ARSI... VIII, Heredia “Carta al P. Wernz”, *cit.*, México, 31/05/1912, p. 6.

¹⁰⁰ ARSI... VII, Ipiña “Carta al P. Wernz”, 25, México, 20/12/1911, p. 2.

¹⁰¹ ARSI... VIII, Heredia “Carta al P. Wernz”, *cit.*, 20, México, 31/05/1912, p. 5. El arzobispo de México era entonces José Mora y del Río, el de Morelia era Leopoldo Ruiz y Flores, el de Puebla Ramón Ibarra González, el obispo de Zamora José Otón Núñez y Zárate*, el de Oaxaca Eulogio Gillow y Zavala*, y el de Cuernavaca Manuel Fulcheri y Pietrasanta*.

¹⁰² Ver glosario.

el Padre General: “Los asuntos en los que quiere intervenir son muy delicados y se maneja independientemente. [...] Tiene cartas de recomendación del Cardenal Vives,¹⁰³ del Arzobispo, y del mismo P. Provincial para que no se le interfiera en sus negocios. Incluso afirma que el mismo Padre General lo apoyó para que pudiera tener éxito en sus negociaciones”.¹⁰⁴ La respuesta del Padre General, Wernz, al Provincial siempre será cautelosa, indicando que “sería mejor, en cuanto sea posible, que no se involucre en cuestiones relacionadas con las autoridades eclesiásticas o del Estado”.¹⁰⁵

Además, desde el inicio de la Revolución, y durante toda la gestión de Madero como presidente, se abre para los jesuitas una situación propicia para la creación y desarrollo de otras organizaciones que tendrán repercusión nacional a nivel social; y como Heredia tiene gran creatividad apostólica, esto le da la oportunidad para fundar una cantidad de obras sociales. Interesado por llevar un trabajo católico-social, como los jesuitas en Alemania, Francia y Bélgica, al volver a México organiza una serie de conferencias de apologética, literatura y sociología para la alta sociedad, para hacerlos “gente de confianza”; y después de poco más de un año, tiene una asistencia constante de 150 a 200 hombres, y más de 300 señoras.

Un punto relevante de la actividad de la Compañía de Jesús es también la atención a las mujeres. Aunque la Compañía ha tenido desde hace varios siglos Congregaciones Marianas de mujeres, en esta etapa hay un cambio en la manera como la Iglesia concibe el papel de las mujeres dentro de la estructura jerárquica: siempre han participado, desde abajo, en el proceso de toma de

¹⁰³ José de Calasanz Vives y Tutó. Nació en 1854 en San Andrés de Llevaneras, Barcelona. Entró al noviciado capuchino en Guatemala, continuó su formación en California; en 1872 se fue a Toulouse (Francia), donde terminó sus estudios de filosofía. En el convento de Perpiñán fue ordenado el 26 de mayo de 1877. Tuvo puestos importantes dentro de la orden, así como en el Vaticano. Fue nombrado Cardenal en el consistorio del 19 de junio de 1899 por el papa León XIII. Promovió la formación del clero, especialmente en el Colegio Español y en el Colegio Pío Latino-Americano. Murió en Monteporzio, Roma, el 7 de setiembre de 1913.

Cfr. <www.biografiasyvidas.com/biografia/v/vives_y_tuto.htm>. Consultada el 9 de junio de 2016.

¹⁰⁴ ARSI... VI, Mayer “*Memorandum earum rerum de quibus cum P. N. Generali Procurator Provinciae Mexicanae agere voluit, quarum aliquarum, suae Paternitatis responsum exspectare etiam vellet, si indigeant*”, [Memorandum de algunas cosas que podría tratar el Procurador de la Provincia Mexicana con nuestro Padre General, y de algunas de las cuales quisiera recibir respuesta, si le parece bien a Su Paternidad], 28, *Romae*, 1910, p. 3.

¹⁰⁵ ARSI... *Epistolae Praepositi Generalis...*, cit., Francisco Xavier Wernz, S. I., “Carta al R. P. Tomás Ipiña”, *Romae*, 31/01/1912, p. 32.

conciencia y socialización de los proyectos de la Iglesia; pero ahora también su actividad va a cuajar en otras organizaciones sociopolíticas, como las Damas Católicas.

El P. Carlos Heredia declara que, en 1910 y con motivo de las recientes fiestas del centenario de la Independencia, un grupo de señoras de la capital se había reunido en torno del arzobispo Mora y del Río para dar una gran comida a los pobres, pero pensando que él quería organizar una obra de caridad más estable en beneficio de los niños pobres, se ponen en contacto con el mismo P. Heredia, que acababa de regresar al país en octubre y estaba ya en la iglesia de Santa Brígida, de la capital, y trataba de establecer la Escuela Taller de San Felipe de Jesús para niños pobres, y le ofrecen para la obra los fondos que habían colectado. Heredia aprovecha la relación con estas señoras y entonces funda, por encargo del arzobispo Mora y del Río, la Asociación de Damas Católicas Mexicanas.¹⁰⁶

Poco a poco se va consolidando, hasta que se organiza, oficialmente, en el mes de agosto de 1911, poco después del establecimiento del Partido Católico.¹⁰⁷ El 12 de septiembre de 1912, Heredia afirma que reunidas “más de ochocientas señoras y señoritas de la mejor sociedad” en la Iglesia de San Francisco,¹⁰⁸ convocadas y animadas por el Arzobispo, reciben del P. Heredia los lineamientos de la unión. El mismo Heredia los describe así: se trata de “una corporación no piadosa sino social que se dedicará [...] a la instrucción religiosa y social del pueblo, de la clase media y también de la clase alta de la sociedad, enseñando a cada uno sus obligaciones [...], entre los obreros, los estudiantes, los maestros y todos aquellos que más influyen en [el] adelanto o retroceso religioso y social de nuestra Patria”.¹⁰⁹ El fin que pretende la organización es incidir en

¹⁰⁶ Cfr. ARSL... VIII, Heredia “Carta al P. Wernz”, *cit.*, México, 31/05/1912, pp. 8-9; AHPM. III, Heredia “Carta al R. P. Provincial Marcelo Renaud, S. I.”, *cit.*, 30/10/1913, p. 5; AHPM. II, Bravo Ugarte, José, S. I., “Antecedentes y primeros años de la Provincia Restaurada 1816-1913”, *Noticias de la...*, *Noticias de la Provincia de México*, (México), septiembre-octubre 1957, p. 273.

¹⁰⁷ Cfr. AHPM. III, Heredia “El Padre Carlos... Apuntes...”, *cit.*, p. 3; Barquín, *Bernardo Bergöend [sic]*, S. J., *op. cit.*, p. 62 dice que fue hasta 1912; así lo afirma también O’Doherty, *apud* Álvaro Matute, “Historiografía del catolicismo social”, en Ceballos Ramírez, Manuel, *et al.*, *Catolicismo Social en México, Teoría, Fuentes e Historiografía*”, pp. 66-67.

¹⁰⁸ Iglesia de San Francisco en México, D. F. (1895-1949). Uno de los cuatro templos que pudo comprar la Compañía en la capital, después de la desamortización y venta de los bienes eclesiásticos, gracias principalmente a los donativos de don Vicente y don Antonio Arango y Escandón, y a un préstamo del arzobispo Próspero María Alarcón: La Concepción (1862) (de monjas de la alta sociedad), San Agustín (1863), Santa Brígida (1871) y San Francisco (1895). Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas en México durante el siglo XIX*, pp. 164-165; Decorme, *Historia de la... (1880-1914)*, *op. cit.*, pp. 157-159; AHPM. IV, Rodríguez Jiménez, “Cronología de Fundaciones...”, *cit.*, pp. 12-15.

¹⁰⁹ AHPM. III, Heredia “Carta al R. P. Provincial Marcelo Renaud, S. I.”, *cit.*, 30/10/1913, pp. 5-6.

la “acción social” católica, de manera paralela al activismo que realiza entonces el PCN.¹¹⁰ Como veremos luego, la Unión de Damas Católicas Mexicanas es una organización sociopolítica católica que busca poner sus servicios, su ejemplo y sus donativos en función de la restauración social cristiana; es la influencia de la mujer católica empezando por la familia, para impactar en toda la sociedad. El P. José Manuel Fernández del Campo* señala que a esta asociación pueden ingresar todas las mujeres católicas mayores de 15 años, de cualquier clase social.¹¹¹

Esta organización se debe al interés de la mujer católica mexicana por responder a sus deberes cívicos y políticos, con una actividad clara y definida. Desde su fundación las Damas manifiestan una actitud beligerante frente al Estado, con el objetivo de defender los derechos de los católicos. Esto aparecerá más claro todavía en la siguiente década, durante la Guerra cristera. Después, un grupo de sus asociadas pasan a la Unión Femenina Católica Mexicana, una de las organizaciones fundamentales de la Acción Católica Mexicana. Pero tienen muchos conflictos con la Jerarquía: cuestionan a los obispos que pactan con el gobierno en los arreglos del conflicto religioso; tanto que el arzobispo de México, para entonces Pascual Díaz*, S. I., se siente obligado a ejercer una buena dosis de “violencia simbólica” contra estas señoras.¹¹²

Como Heredia quiere tener gente que escriba y hable del trabajo social, funda la revista mensual *El Centro* que tiene 1,250 suscripciones pagadas y reparte mensualmente otras 2 500 revistas gratis. El objetivo que pretende es enseñar a la gente sus obligaciones sociales y formar algunos escritores que después puedan publicar en los periódicos. También forma oradores y conferencistas, para enviarlos por toda la ciudad, y así realicen un apostolado laico.¹¹³ Desde el primer número de *El Centro*, el 15 de mayo de 1911, aparece el apoyo entusiasta de Heredia al PCN:

Tenemos en cartera una nota harto consoladora y de grandísima importancia. Esta es la fundación del *Centro Católico* en Puebla, instituido con el único objeto de trabajar en pro del candidato católico, en las elecciones de Gobernador. [...] Los católicos empiezan ya a despertar del profundo sueño en que han estado sumidos

¹¹⁰ Cfr. María Luisa Aspe Armella, *La formación social y política de los católicos mexicanos: La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958*, p. 273.

¹¹¹ Cfr. José Manuel Fernández del Campo, S. I. “¿Qué cosa es la Unión de Damas Católicas?”, *Acción y Fe*, pp. 48-53.

¹¹² Cfr. Aspe Armella, *La formación social...*, op. cit., pp. 253 y 401.

¹¹³ Cfr. ARSI... VIII, Heredia “Carta al P. Wernz”, cit., México, 31/05/1912, p. 1.

durante luengos años, y a comprender la necesidad de trabajar, de moverse, de influir eficazmente en la conciencia pública, valiéndose para ello de todos los medios lícitos. Los católicos poblanos nos han puesto la muestra, saliendo francamente a la lucha [...], ostentando el nombre de católicos [...]. Ojalá que sepamos aprovechar este ejemplo de virilidad, [...] ya que por todas partes comienza a despertar la conciencia pública, y se nos prometen las libertades democráticas de que tan largo tiempo hemos carecido [...]. Y ahora que todos los mexicanos parecen estar dispuestos a luchar porque se respeten sus derechos, no olvidemos los católicos que somos también ciudadanos en el pleno ejercicio de las prerrogativas que como a tales nos otorga la Constitución. [...] Pidamos también, y con toda energía, que se respeten nuestras creencias, nuestras costumbres, nuestra moral, y todas aquellas cosas a que tenemos indiscutible derecho, como miembros libres de la sociedad. El Partido Católico Nacional no es un sueño, es ya un hecho. Pronto aparecerá el programa y, entonces, a trabajar todos; todos a la lucha.¹¹⁴

Heredia funda también, poco después, una academia para señoritas obreras; son más de 550. Igualmente establece una mutual médica para profesoras de escuelas públicas. Había prohibición gubernamental para que las maestras oficiales pudieran pertenecer a organizaciones católicas, pero Heredia va con su gran amigo Francisco León de la Barra, cuando es presidente, y éste quita la tal disposición; entonces el jesuita crea la Sociedad Mexicana de Maestras Católicas, y hacia 1911 ya tiene 87 miembros. Organiza una Unión Obrera entre los tranviarios; en 1912 son más de 300, pero quiere llegar a 2 000. Establece también la Nueva Librería Mariana que, aunque muy perseguida, es la más grande de la Ciudad de México; muy apoyada por arzobispos y obispos. Tiene una sociedad editorial de sacerdotes jóvenes, algunos conocidos suyos del Colegio Pío Latino de Roma. También escribe; algunos de sus artículos se han publicado en *El Mensajero del Sagrado Corazón*. Funda algunos talleres para elaborar ornamentos eclesiásticos. Además, tiene su trabajo pastoral en Santa Brígida.¹¹⁵

Hacia 1911, Heredia asume la dirección de la Liga Nacional de Estudiantes Católicos, ayudado por las Damas Católicas.¹¹⁶ La Liga se había fundado anteriormente, en 1909; pero no tenemos más datos sobre su origen, fuera de que, comenta Heredia, los jóvenes “por sí y ante sí habían copiado los estatutos de la Liga de la Juventud Francesa, y querían llevar a cabo empresas grandes”; después la retoma el P. Heredia y la reorganiza,¹¹⁷ pero no fue fundada por él, como

¹¹⁴ “Crónica Social: México”, *El Centro*, Segunda época, año I, 15/05/1911, núm. 1, pp. 14-15.

¹¹⁵ *Cfr.* ARSL... VIII, Heredia “Carta al P. Wernz”, *cit.*, México, 31/05/1912, pp. 2-3.

¹¹⁶ *Cfr.* Gerardo Decorme, S. I., *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, pp. 278-279

¹¹⁷ AHPM. III, Heredia “Carta al R. P. Provincial Marcelo Renaud, S. I.”, *cit.*, 30/10/1913, p. 4.

supone Luis Calderón Vega.¹¹⁸ Y para 1911 tiene ya cerca de once mil asociados por las principales ciudades de la República. Desde que se funda el PCN, se integra a sus filas y lo apoya en sus luchas,¹¹⁹ es una agrupación de combate. Decorme resalta que esta asociación, organizada para los jóvenes preparatorianos, se plantea un proyecto en términos de guerra, con el interés de penetrar y ganar espacios en el terreno del contrincante: “lleva el campo de acción a las mismas trincheras del enemigo”, es decir, a las escuelas oficiales que tienen una orientación liberal, porque “había nacido entre los alumnos de las altas escuelas del Gobierno”.¹²⁰ Por eso, como advierte María Luisa Aspe, Heredia considera que es muy necesario que los miembros de la Liga puedan tener una sólida formación religiosa.¹²¹

Ese mismo año de 1911, Heredia funda también otra organización estudiantil: el Centro de Estudiantes Católicos, en la Ciudad de México. Un Centro de reuniones para llevar a cabo sus proyectos educativos y la formación cristiana de sus miembros. Su lema, que heredará a la ACJM, es “Por Dios y por la Patria”. El P. Manuel Ocampo* aclara también que el Centro se forma con elementos del Círculo Filosófico Jaime Balmes y de la Sociedad Científica Francisco Díaz Covarrubias, provenientes todos de la Escuela Nacional Preparatoria de la Ciudad de México.¹²² Como lo resaltan tanto Decorme como Heredia, el objetivo del Centro es defender la fe de los estudiantes que están ya en los cursos universitarios, contrarrestar la creciente influencia protestante de la YMCA (*Young Men Christian Association*), y trabajar por alcanzar la libertad religiosa. Heredia relaciona de inmediato a las Damas Católicas con la Mesa Directiva del Centro de Estudiantes, para que lo subvencionen económicamente.¹²³ Moisés González Navarro comenta que, en 1912, Heredia también organiza en Guadalajara otro Centro de Estudiantes Católicos.¹²⁴

Heredia funda igualmente en Santa Brígida, en 1911, la Escuela Taller de San Felipe de Jesús, señalada anteriormente, para niños periodiqueros y boleros, los niños más pobres de la

¹¹⁸ Cfr. Luis Calderón Vega. *Cuba 88: Memorias de la UNEC*, p. 10, n.

¹¹⁹ Cfr. *El Estudiante, órgano del Centro de Estudiantes Católicos*, sept. 1911 y mayo de 1913.

¹²⁰ Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., p. 13; Cfr. Decorme, *Historia de la... (1880-1914)*, op. cit., p. 498.

¹²¹ Cfr. Aspe Armella, *La formación social...*, op. cit., p. 65.

¹²² Cfr. AHPM. II, Manuel Ocampo, s. I. “La Provincia de México de 1914-1929”, *Noticias de la...*, *Noticias de la...*, 1957, op. cit., p. 290.

¹²³ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., pp. 278-279; AHPM. III, Heredia “Carta al R. P. Provincial Marcelo Renaud, s. I.”, cit., 30/10/1913, p. 6.

¹²⁴ Cfr. Moisés González Navarro, *Cristeros y agraristas...*, op. cit., p. 247.

ciudad;¹²⁵ y también la pone bajo el cuidado de las Damas Católicas, quienes dan clases y catecismo a esos niños pobres. La Escuela Taller de San Felipe de Jesús para Niños Papeleros y Boleros (1911-1914), es un grupo que Heredia organiza para mantener a estos niños reunidos y entretenidos, mientras no estén trabajando, evitando así el vicio, dándoles clases, enseñándoles algún oficio y fomentando el ahorro. Pretende formar con ellos “una verdadera *Unión*, para que aprendan desde niños a organizarse”. León de la Barra acepta la invitación del P. Carlos Heredia, el 11 de agosto de 1911, para asistir con su esposa a la fiesta que le ofrecen los Niños Papeleros y Boleros de la capital. Madero asiste también a otra celebración, cuando ocupa la Presidencia.¹²⁶ Como afirma Heredia, en 1911 ya son más de 200 los niños pertenecientes a esa institución.¹²⁷ Hacia 1912 ya tiene 500 inscritos. Por último, aclara: “Soy el único de esta residencia que trabaja con los pobres, y he fundado todos los trabajos que tengo”.¹²⁸

Su participación seguirá siendo relevante con De la Barra, Madero y Huerta. Luego hará cabildeos en la Casa Blanca durante y después de la Guerra cristera, tendrá amistad con el mismo Calles, y orientará a Las Legiones de Manuel Romo de Alba hacia el movimiento sinarquista del P. Eduardo Iglesias*.

En cuanto a este punto, y en relación a otros aspectos del papel que van a jugar varios jesuitas en los diferentes escenarios de la Revolución armada, resalta una anotación que pone Decorme en sus “Apuntes”:

Por razones que se pueden suponer no tocamos en este tomo las participaciones que tuvieron los Jesuitas en la formación del Partido Católico y anexos, en el desarrollo de las actividades sindicales (sino *per accidens*),¹²⁹ en la Liga de la Defensa Religiosa y lucha armada [*sic* por Guerra cristera],¹³⁰ y en la suspensión de cultos; pues, si bien no tenían la dirección de dichas organizaciones, sus pareceres eran muy escuchados. El juicio de ello no se puede aún hacer... estamos aún en las catacumbas [...].¹³¹

¹²⁵ Cfr. *Escuela-Taller de San Felipe de Jesús para Papeleros*; AHPM. IV, Rodríguez Jiménez “Cronología de Fundaciones...”, *cit.*, p. 17.

¹²⁶ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 3.

¹²⁷ Cfr. Heredia [con el pseudónimo de ASI], “Club de Papeleros”, *El Centro, Revista Católico-Social*, pp. 4-6.

¹²⁸ ARSI... VIII, Heredia “Carta al P. Wernz”, *cit.*, México, 31/05/1912, pp. 1 y 6.

¹²⁹ Colateralmente, indirectamente.

¹³⁰ Hay que aclarar que también se designaba el movimiento armado católico como *lucha armada*, como lo asienta Decorme. El término “Guerra cristera” fue popularizado por el libro de Jean Meyer, *La Cristiada*.

¹³¹ Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, *op. cit.*, p. 677.

Para entender adecuadamente esta nota, habría que hacer algunas consideraciones: de un lado, hay que tener en cuenta que es el primer manuscrito de este autor relativo a la etapa que analizo, que añade esta nota en 1931, estando muy recientes todavía los acontecimientos relatados, y que el texto no pasó la censura de la Compañía...;¹³² por lo tanto hasta hoy permanece inédito. También parece explicable su preocupación por distanciarse de la responsabilidad de los acontecimientos. Sin embargo, nos deja entrever, a contra luz, cómo fue la participación de los jesuitas en el conflicto revolucionario.

LAS ORGANIZACIONES SOCIALES: ANTECEDENTES DE UN PARTIDO POLÍTICO CATÓLICO

¿A qué obedece la participación de jesuitas como Bergoënd y otros en la fundación del PCN?

Como los jesuitas de México se forman en Europa, esto les permite tener la oportunidad de ver otros horizontes, y de estar en contacto con las nuevas corrientes de pensamiento. Estamos en un periodo en el que la teología neotomista aparece como movimiento renovador. Las generaciones de jesuitas que regresan del viejo continente durante la tercera parte del siglo XIX y principios del XX, traen ya la inquietud de impulsar en México lo que en Europa conocieron como las propuestas católicas en materia de lo social. La actitud de algunos jesuitas hacia lo político experimenta un cambio profundo que no hubiera podido darse sin el contexto más amplio del movimiento católico internacional y dentro de las dinámicas de la propia situación mexicana.

Para comprender adecuadamente este proceso de los inicios del catolicismo social mexicano, tenemos que remontarnos al conflicto religioso entre la Iglesia y el Estado durante el siglo XIX, cuando se enfrenta el anticlericalismo de Estado¹³³ contra el antiliberalismo intransigente de una Iglesia fuerte y poderosa, lo que provoca que ésta apoye con frecuencia movimientos contrarios a los gobiernos liberales. Esta contradicción se suaviza con la llegada al poder de Porfirio

¹³² Cuando un jesuita quiere publicar algún escrito, normalmente tiene que pasar por la censura, secreta, de otros tres jesuitas nombrados por el Provincial. Al autor sólo se le informa de los veredictos que se dan sobre su obra, pero nunca puede saber de quiénes son. Yo pude tener acceso a los dictámenes que hay sobre esta obra del P. Decorme; el más estricto es el del P. Esteban Palomera Q., que entonces era un joven historiador. Entre otras cosas critica que en el texto de Decorme aparezcan las finanzas de la Compañía; que, como Decorme es francés, su lenguaje en español no tiene una sintaxis tan correcta; que no tiene un método histórico “moderno”, y que hable de asuntos que comprometen a los jesuitas. Estas fueron razones suficientes para que el Provincial no permitiera la publicación.

¹³³ Cfr. Jean Meyer, *Historia de los cristianos en América Latina: siglos XIX y XX*, pp. 77-80.

Díaz y la aceptación formal de algunos acuerdos con él por parte del Episcopado para garantizar la paz y el orden social. Estos acuerdos implican que no se apliquen las Leyes de Reforma de una manera radical, a cambio de suspender la beligerancia de la Iglesia, lo que da como resultado el establecimiento de un *modus vivendi* que se caracteriza por la no agresión y la cordialidad, sobre todo en algunas regiones del país.

Manuel Ceballos Ramírez considera que, aunque ya en el siglo XIX existe un proceso orientado a la formación de una alternativa social católica, que abarca alrededor de 25 años, desde la caída del imperio de Maximiliano hasta la cuarta reelección de Porfirio Díaz (1867-1892),¹³⁴ el punto de inflexión viene a ser la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII (1891) que trata de dar respuesta a los problemas que existen en la sociedad al impulsar corporaciones de obreros. No podemos entender la labor de la Compañía sin tener en cuenta que la doctrina social de la Iglesia en ese momento está enmarcada por esta encíclica, y que la actuación de los jesuitas se basa también en el movimiento internacional que surge de la acción social católica; desde aquí la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús encarna y difunde entre los católicos una militancia con características sociopolíticas. La *Rerum Novarum* repercute en la Compañía de Jesús, y la interpretación y socialización que se hace sobre la encíclica se debe a los jesuitas. Pero, además, la Compañía después vendrá a ser una contraparte al discurso eclesial jerárquico, como se podrá constatar más tarde.

A partir de las ideas de Santo Tomás acerca de la sociedad, concebida como un cuerpo, hacia la segunda mitad del siglo XIX, el pensamiento católico occidental entiende la *cuestión social* como el desequilibrio de la sociedad debido a la disfuncionalidad de alguno de sus miembros. A raíz de la influencia del liberalismo han surgido en la sociedad moderna varios problemas que manifiestan este desequilibrio, como la desigualdad, la descristianización y la pérdida de la moral.

Desde finales del siglo XIX aparece un proyecto importante de la Iglesia: la postura católica derivó en un programa social que pretendía la restauración del papel de la Iglesia en las nuevas sociedades dominadas por la modernidad. El catolicismo trata de enfrentar así las relaciones entre el Estado y la Iglesia, tanto en Europa como en América. Hay que subrayar que con León XIII y Pío

¹³⁴ Cfr. Ceballos, *El Catolicismo Social...*, op. cit., p. 48.

x la Iglesia pasa de una postura que condena pasivamente al modernismo y al liberalismo, a otra que implica propuestas movilizadoras; lo que repercutirá significativamente en México.¹³⁵

El interés de la Iglesia por explicar la doctrina católica social al mundo moderno es expresado por primera vez en la *Rerum Novarum*. Esta encíclica es el punto de partida de la doctrina social católica. En ella, el Papa defiende que la Iglesia tiene el deber de intervenir en materia social. León XIII pone a la Iglesia decididamente de parte de los obreros y los pobres. Por eso esta encíclica quedará como una especie de Carta Magna de la enseñanza social católica. El Papa invita a la Iglesia no sólo a realizar obras de caridad por los pobres, especialmente en las zonas industriales; sino, lo que es más importante, a una total reconstrucción, *restauración de la sociedad*, tarea que requiere la intervención de todos los niveles de la sociedad, más allá de los actos de piedad y las obras de misericordia personales.¹³⁶

Esta *restauración social* significa el restablecimiento de la paz perdida entre las clases antagónicas de la sociedad, especialmente las representantes del capital y del trabajo.¹³⁷ En el pensamiento de León XIII se señala que las estructuras e instituciones industriales son responsables de los males de la sociedad y por lo tanto deben cambiar para hacer justicia a la clase obrera y pobre. Los medios para lograr esta restauración social son, según la *Rerum Novarum*, crear un ambiente moral inspirado en el espíritu cristiano, reorganizar corporativamente las profesiones de las diferentes clases sociales, sobre todo las más necesitadas, y promover la intervención subsidiaria del Estado por medio de leyes en beneficio de los trabajadores. Al analizar el problema obrero, invita a todos los obreros católicos a organizarse sindicalmente.¹³⁸ De particular importancia para procurar este objetivo fue *Restauración Social*, revista publicada en Guadalajara desde 1909, como órgano de los Operarios Guadalupanos.¹³⁹

¹³⁵ Cfr. Cárdenas Ayala, *El Derrumbe: Jalisco...*, op. cit., pp. 232-233.

¹³⁶ Cfr. Joseph B. Gavin, "La Enseñanza Social Católica: 1891-1975", *De la Rerum Novarum al Decreto 4, Promotio Iustitiae* 66, (Roma), 3 febrero 1997 p. 3.

¹³⁷ Cfr. Manuel Ceballos Ramírez, *La democracia cristiana en el México liberal: Un proyecto alternativo (1867-1929)*, p. 8; Ceballos, *El Catolicismo Social...*, op. cit., p. 46; Episcopado Mexicano, *Pastoral Colectiva sobre la Acción Católica en Asuntos Sociales*, pp. 2-3.

¹³⁸ Cfr. León XIII. *Rerum Novarum*. Encíclica sobre el estado actual de los obreros, núms. 21, 35 y 73.

¹³⁹ Cfr. Ceballos, *El Catolicismo Social...*, op. cit., p. 328.

León XIII busca la solución de los problemas sociales en la explicación tomista-aristotélica de la sociedad. Santo Tomás habla de una “armonía social” al decir que la sociedad tiene un orden natural, y que la salvación del espíritu está vinculada a la vida material, a la vida en comunidad. Desde la opinión de Robert Curley, la meta es alcanzar, dentro de la inevitable división del trabajo, el “salario justo”; y el medio para conseguirlo es la “asociación”.¹⁴⁰

Aunque la difusión de la encíclica inicialmente es bloqueada por la mayoría de los obispos mexicanos, posteriormente es dada a conocer gracias a una edición anotada que publica Bergoënd, quince años después, en 1906, donde hace una exposición sinóptica del cuerpo de doctrinas sociales formulado por León XIII.¹⁴¹ La tardanza en la aplicación de la doctrina de la *Rerum Novarum* se debe a las relaciones particulares que tiene una parte de la jerarquía con el Estado porfiriano y al tradicionalismo de varios obispos. La casi totalidad de los obispos la toman con reserva; únicamente dos la publican: el de Guadalajara, Pedro Loza*, y el de Yucatán, Crescencio Carrillo*, y sólo este último la acompaña con la acostumbrada carta pastoral que presenta y recomienda los documentos pontificios. La carta tocaba temas que podrían dificultar la política de conciliación manejada entonces por el Episcopado mexicano respecto al Estado.¹⁴²

El pensamiento social de León XIII ofrece a los católicos en México una alternativa ante la situación de crisis nacional con que se había iniciado la última década del siglo XIX. A partir de la inquietud sembrada por el documento papal, surge una serie de esfuerzos de varios jesuitas a los que vienen a unirse algunos católicos mexicanos, por responder a los problemas sociales planteando soluciones desde la óptica cristiana. Los primeros años posteriores a la aparición de la encíclica son de actividades aisladas, poco visibles y casi siempre realizadas como excepción. Entre éstas algunas obras sociales emprendidas por los padres salesianos, maristas y diocesanos, con sus escuelas de artes y oficios, muchas veces gratuitas, en beneficio de los pobres y obreros.¹⁴³

¹⁴⁰ Cfr. Robert Curley, “Sociólogos peregrinos: Teoría social católica en el fin-de-régimen porfiriano”, en Ceballos Ramírez, Manuel y Alejandro Garza Rangel (Coord.), *Catolicismo Social en México. Teoría, Fuentes e Historiografía*, pp. 197-214, *passim*.

¹⁴¹ Cfr. Bernardo Bergoënd. *León XIII y la Cuestión Social. Encíclica “Rerum Novarum”: Con Divisiones, Notas Marginales y Breves Comentarios*, p. 8.

¹⁴² Cfr. Ceballos, *El Catolicismo Social...*, *op. cit.*, pp. 63-66.

¹⁴³ Cfr. *Ibidem*, pp. 82-162, *passim*; Matute, “Historiografía del catolicismo...”, *op. cit.*, p. 39.

Se puede señalar una primera etapa en estos esfuerzos, algunos anteriores incluso a la *Rerum Novarum*, que corresponde a las últimas décadas del siglo XIX. En realidad, son pocas las organizaciones sociales emprendidas por los jesuitas durante este periodo. No obstante, algunas de las iniciativas que he encontrado, y que son apoyadas por la autoridad de la Provincia, son las siguientes: los jesuitas son los pioneros, en 1872 en Puebla, con su Colegio Pío de Artes y Oficios;¹⁴⁴ Es un esfuerzo por solucionar la “cuestión obrera”.¹⁴⁵ Vienen luego los Círculos Católicos establecidos en 1882 en el Distrito Federal, en Puebla hacia 1886, Guadalajara y Mérida en 1901, y en Chihuahua hacia 1904. Los Círculos Católicos dirigidos por los jesuitas se originan en las Congregaciones Marianas;¹⁴⁶ su objetivo es “cumplir con la acción social” que está contemplada en los fines de la Congregación. Se imparten clases y conferencias, se organizan retiros, se abren bibliotecas y clubes. Representan una ruptura respecto al movimiento católico mexicano anterior, pues es una corriente que ya se inclina por la participación política; pero esta orientación obviamente no puede entrar en la lógica de las relaciones establecidas entre la Iglesia católica y el Estado porfiriano. Empiezan a asumir la devoción al Sagrado Corazón como un símbolo, pero ya con repercusiones sociopolíticas, que desembocará en el culto a Cristo Rey.¹⁴⁷ Este concepto, que es una noción de poder temporal, responde a una Iglesia que cambia respecto a sus posiciones anteriores y plantea un activismo político: intervenir en la sociedad a través de la formación de partidos católicos.

Otros intentos de los jesuitas son en León, Guanajuato, donde el P. Ceferino Martínez* organiza la Congregación de San José en 1894 en la iglesia de Lourdes,¹⁴⁸ compuesta por el gremio de reboceros.¹⁴⁹ Se abre también una Caja de Ahorros para obreros y obreras en Parras, hacia 1897. Por parte del clero diocesano, los primeros esfuerzos, todavía dispersos, por operativizar la *Rerum*

¹⁴⁴ El Colegio Pío de Artes y Oficios de Puebla se establece en 1872 y dura hasta 1905. Cfr. José Bravo Ugarte, S. I. *Historia de México*, vol. III: *México II: Relaciones Internacionales, Territorio, Sociedad y Cultura*, p. 475; AHPM. IV, Rodríguez Jiménez “Cronología de Fundaciones...”, *cit.*, p. 13.

¹⁴⁵ Cfr. Ceballos, *El Catolicismo Social...*, *op. cit.*, p. 162.

¹⁴⁶ Según el P. Abad, asistente de España, uno de los fines de las Congregaciones Marianas es formar a los jóvenes y prepararlos “para las grandes empresas de acción cristiana y social tan necesaria en nuestros días. Mucho se puede esperar en este sentido de la fe y generosidad de la Juventud Mexicana”. ARSI... *Epistolae Praepositi Generalis...*, *cit.*, Abad “Carta al R. P. Luciano Achiaga”, Roma, 30/06/1910, p. 11; Cfr. Ceballos, *El Catolicismo Social...*, *op. cit.*, p. 163.

¹⁴⁷ Cfr. Ceballos, *El Catolicismo Social...*, *op. cit.*, pp. 165-167.

¹⁴⁸ Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes en León, Gto. (1893-1910). AHPM. IV, Rodríguez Jiménez “Cronología de Fundaciones...”, *cit.*, p. 15.

¹⁴⁹ ADL, Archivo Diocesano de León, carpeta “Asociaciones y cofradías”, vol. II, segunda época, doc. 2 353, 1894.

Novarum aparecen también en 1897, con la Unión Católica de Obreros, del P. Silvano Carrillo* en Ciudad Guzmán, y la Sociedad Católica de Artesanos, en Chihuahua.¹⁵⁰ Están también las Conferencias de San Vicente de Paúl, como organización fundamentalmente laical, pero que tiene una orientación más tradicional, dedicada a las obras de caridad. Entre las obras que financiaban estas Conferencias está la escuela San Rafael, en Mérida, confiada desde 1899 a los hermanos maristas; estos religiosos abrieron ahí mismo una escuela nocturna para obreros, como apoyo a las clases trabajadoras, que llegó a tener hasta 80 alumnos.¹⁵¹

Hasta aquí llega la primera etapa de las iniciativas sociales emprendidas por algunos grupos de la Iglesia en México. Otra etapa de mayor trascendencia la encontramos ya en la primera década del siglo XX. Consiste en la implementación del catolicismo social, que tiene un claro sentido político, y que promueven, a partir de 1902 y gracias al llamado de Ricardo Sanz de Samper,¹⁵² los obispos y sacerdotes mexicanos de diferentes diócesis formados por los jesuitas de la Universidad Gregoriana y que residían en el Colegio Pío Latino de Roma; en particular el obispo Mora y del Río. En esta etapa los jesuitas de México ponen las bases para desarrollar las organizaciones sociales que impulsarán en un segundo momento, en la década de 1910-1920. Decorme deja entrever que para lograr esto, una de las medidas que toma el Provincial, aunque en ocasiones frenado por la oposición de su propia Consulta, es mandar al extranjero a jesuitas jóvenes que puedan formarse como especialistas en estudios sociológicos.¹⁵³

El P. Alfredo Méndez Medina, en 1910, ya estudiando en Lovaina, propone que se envíe a dos estudiantes a Viena, para que se formen y puedan dirigir obras sociales.¹⁵⁴ Algunos jesuitas ya se van encaminando en este sentido, como Alberto Diez de Urdanivia* quien señala que emplea

¹⁵⁰ Cfr. Cárdenas Ayala, *El Derrumbe: Jalisco...*, *op. cit.*, pp. 236-237.

¹⁵¹ Cfr. Comisión Interprovincial de Historia, *Los Hermanos Maristas en México: Primera Etapa: los pioneros 1899 – 1914*, vol. I, p. 60.

¹⁵² Ricardo Sanz de Samper, prelado representante de León XIII, fue enviado a México para tratar de establecer una Delegación Apostólica, a donde llegó el 18 de marzo de 1902. Observó que en este país los católicos eran muchos y practicantes, pero estaban desorganizados y acostumbrados a vivir ajenos a la política. Contó con el apoyo de algunos obispos convencidos de la nueva estrategia, el catolicismo social, a quienes seguían algunos seglares con empuje y preparación; pero a la caída de Porfirio Díaz eran una minoría. Dentro de estos obispos llamados “obispos sociales”, se encontraba el arzobispo de México y director nacional de las obras católico-sociales, José Mora y del Río, en compañía de los obispos de Guadalajara, Oaxaca, Puebla y Zacatecas, entre otros. Cfr. Francisco Barbosa Guzmán. “La Iglesia en la encrucijada de la Revolución Mexicana”, *Boletín Eclesiástico* del Arzobispado de Guadalajara, julio 2015.

¹⁵³ Cfr. Decorme, *Historia de la... (1880-1914)*, *op. cit.*, p. 500.

¹⁵⁴ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 25/02/1910”, Libro de Consultas..., *op. cit.*, pp. 2-3.

sus veranos en estudios sociales en Reims, París y Lieja; o también José Mier y Terán*, que escribe en *Le Messenger du Sacré Cœur* un artículo sobre el catolicismo social mexicano.¹⁵⁵ Varios estudiantes jesuitas piden ser mandados a Alemania o a otros lugares, para dedicarse a los estudios sociales. Sin embargo, la Consulta sugiere “no conceder lo pedido, sino antes poner coto a esas tendencias, esperando ver los resultados de los que actualmente se están formando en este ramo”.¹⁵⁶ Desde mediados del siglo XIX y sobre todo a principios del XX, la Compañía de Jesús en Europa, donde iban a estudiar todos los jesuitas de la Provincia Mexicana, adopta la renovación teológica, pero ahora desde la interpretación tomista; lo que genera en los jesuitas mexicanos nuevas ideas en cuanto a la función social de la religión. Después del retroceso en el pensamiento católico que significaron dos documentos de Pío XI: el *Syllabus* y la encíclica *Quanta Cura*, a mitad del siglo XIX, que manifestaban que la Iglesia no ofrecía alternativas ante el mundo moderno y se encerraba en sí misma, el movimiento de renovación de la teología abre nuevos horizontes a los católicos. Los jesuitas y su revista italiana *La Civiltà Cattolica* se convierten en propagadores del movimiento renovador.¹⁵⁷

Esta segunda etapa da prioridad a la creación de organizaciones más amplias. Se inicia con la fundación de la Confederación de las Congregaciones Marianas, en 1902.¹⁵⁸ La primera Congregación que se había establecido formalmente, durante el siglo XIX en 1871, fue la de Nuestra Sra. de Guadalupe y San Luis Gonzaga, en el Distrito Federal, en la Iglesia de Santa Brígida.¹⁵⁹ A través de ella los jesuitas lograron tener gran influencia en la jerarquía católica, ya que fueron miembros de esta Congregación los futuros arzobispos Alarcón*, Tritschler*, Ramón Ibarra, Ruiz y Flores, Mora y del Río, Orozco y Jiménez, Eulogio Gillow, y los obispos Emeterio Valverde Téllez y Rafael Guízar Valencia*, entre otros; y algunos de los congregantes posteriormente se integrarán a la Compañía, como Vicente César*, Carlos Mayer y Mateo Bustos. Después de la Congregación de San José, ya mencionada, que se había fundado en León en 1894, en 1900 surgen

¹⁵⁵ Cfr. AHPM. V, Ceballos Ramírez, Manuel “Los jesuitas y la cuestión social en México (1900-1925)”, Ponencia, Cuestión Social. s. f., p. 5.

¹⁵⁶ AHPM. III, “Consulta del 21/01/1910”, *cit.*, pp. 3-4.

¹⁵⁷ Cfr. Ceballos, *El Catolicismo Social...*, *op. cit.*, pp. 30-31 y 179.

¹⁵⁸ AHPM. IV, Rodríguez Jiménez, “Cronología de Fundaciones...”, *cit.*, p. 15.

¹⁵⁹ “Las Congregaciones de San Luis Gonzaga: Apunte Histórico”, *El Mensajero Mariano*, México, vol. IV, febrero 1921, núm. 2, pp.72-117.

Congregaciones fundadas por jesuitas en San Simón,¹⁶⁰ Jalapa,¹⁶¹ Saltillo, Puebla,¹⁶² Morelia,¹⁶³ Orizaba,¹⁶⁴ Oaxaca,¹⁶⁵ en México, en la Iglesia de los Ángeles,¹⁶⁶ y la del Colegio de Mascarones; luego en 1902 en Parras, Chihuahua, Guadalajara¹⁶⁷ y Mérida¹⁶⁸ en 1904.¹⁶⁹ Decorme asume que hacia el fin del Provincialato del P. Ipiña, en 1913, son alrededor de 10 000 las mujeres pertenecientes a las Congregaciones dirigidas por la Compañía de Jesús.¹⁷⁰

Vienen luego los Congresos Católicos Sociales (1903-1909), en los que, como lo resalta también Decorme, toman parte activa los miembros de la Orden. El primero se celebra en Puebla en 1903; Mora y del Río comenta que en él se promueven las Cajas Raiffeisen, los Círculos Católicos de Obreros, y las Escuelas de Artes y Oficios,¹⁷¹ asisten 24 laicos y 16 clérigos: tres obispos, cinco canónigos y ocho sacerdotes, de los cuales dos son jesuitas, los padres José Mateo Bustos, quien es el director de la comisión preparatoria,¹⁷² y Gonzalo Carrasco*, (rector del colegio de Puebla) que lleva la delegación de Zamora.¹⁷³

El segundo Congreso, celebrado en Morelia en 1904, analiza la cuestión obrera; se tratan temas sobre salario mínimo, leyes de protección a trabajadores y mujeres, el problema agrario y su solución, y la participación de utilidades, entre otros. Están presentes los padres Pedro Arróyave* (misionero popular) y Vicente Escandón* (encargado de las Congregaciones Marianas y el Apostolado de la Oración). El tercero se celebra en Guadalajara en 1906; Curley afirma que ahí ya

¹⁶⁰ En la Casa de Probación (noviciado) de S. Estanislao de Kotska, fundado en la Hacienda de San Simón, de la familia Dávalos, cerca de Zamora, Mich., el 11 de nov. de 1879; el noviciado durará ahí hasta 1903, año en que se cambiará a otra hacienda de los Dávalos, El Llano. Cfr. AHPM. IV, Rodríguez Jiménez, “Cronología de Fundaciones...”, *cit.*, p. 14.

¹⁶¹ Iglesia del Beaterio en Jalapa (1882-1908). *Idem.*

¹⁶² Iglesia de la Compañía en Puebla (Templo del Espíritu Santo) (1868-1972), *Ibidem*, p. 13.

¹⁶³ Iglesia de la Compañía en Morelia (1885-1914), *Ibidem*, p. 14.

¹⁶⁴ Iglesia de Santa María de los Dolores, o de los Servitas, en Orizaba (1867-1916), *Ibidem*, p.13.

¹⁶⁵ Iglesia de la Compañía de la Inmaculada Concepción, en Oaxaca, se funda en 1887, *Ibidem*, p.15.

¹⁶⁶ Santuario de Nuestra Señora de los Ángeles en la Ciudad de México (1895-1992), *Idem.*

¹⁶⁷ Templo de San Felipe (de la Asunción) en Guadalajara (1878-1905), *Ibidem*, p. 14.

¹⁶⁸ Iglesia del Jesús en Mérida (1903-1914), *Ibidem*, p.16.

¹⁶⁹ Cfr. Ceballos. *El Catolicismo Social...*, *op. cit.*, p. 164 dice que en 1901 sólo existían las de Saltillo, Puebla y México. Además de las de Guadalajara, que se había fundado antes y cuyo presidente en 1902 era Miguel Palomar y Vizcarra, y la de Colima; pero éstas últimas no eran dirigidas por jesuitas. Y señala que al año siguiente se añadieron Morelia, Mérida y Oaxaca, más la del Colegio de San Francisco de Borja (Mascarones). Los datos no coinciden con los que nos ofrecen los registros de la Compañía. Cfr. *Catalogi Provinciae Mexicanae Societatis Iesu* 1901-1905.

¹⁷⁰ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 8.

¹⁷¹ Cfr. José Mora y del Río, “Declaraciones” 29/12/1924, *La Paz Social*, México, vol. 3., 01/02/1925, núm. 2, p. 50.

¹⁷² Cfr. Ceballos, *El Catolicismo Social...*, *op. cit.*, pp. 184 y 189.

¹⁷³ Cfr. AHPM, V, Ceballos Ramírez, “Los jesuitas y...”, *cit.*, p. 4.

se critica al antiguo régimen y se va asumiendo “lo católico” como identidad y propuesta política;¹⁷⁴ participan en él los padres J. Mateo Bustos, Manuel Santiago, Santiago de Groot*, (procurador¹⁷⁵ en el colegio de Guadalajara), Juan Izaguirre*, (fundador del colegio de Guadalajara) y Luciano Achiaga* (Director de la Congregación Mariana en Guadalajara). En él el P. Bustos propone la fundación de un periódico católico independiente. El cuarto Congreso se tiene en Oaxaca en 1909,¹⁷⁶ trata sobre problemática indígena, y asisten los padres Bustos y Manuel Piñán*,¹⁷⁷ misionero. En este Congreso surge la idea de la creación de los Operarios Guadalupanos, organización política que, como vimos, conduce a la formación del PCN.

Se organiza una *Sociedad de Socorros Mutuos* en Chihuahua, hacia 1904, establecida entre los socios del Apostolado de la Oración.¹⁷⁸ El Apostolado de la Oración es una organización derivada de la devoción al Sagrado Corazón y promovida por los jesuitas. Se funda en la Ciudad de México y después se va esparciendo por toda la República. Será un elemento clave para la estructuración de la Guerra cristera.

Aparecen también los clubes que pretenden organizar a los jóvenes. El primero, el *Junior Club*, de México es fundado en 1906 por el P. Camilo Crivelli*, para los exalumnos del Colegio de Mascarones, “con el fin de atraer, por medio de él a los estudiantes de las facultades de Medicina y Jurisprudencia, y a los oficiales del ejército”. Los medios que utiliza son juegos, academias¹⁷⁹ de lenguas y ciencias, y repeticiones de sus respectivos cursos; pero no pone ningún acto de religión obligatorio. En 1907 Crivelli deja el Club con 127 miembros, la mitad exalumnos y los demás externos, entre los que estaba, según dice, “un masón que ya iba por muy buen camino”. Toma el Club entonces el P. Carlos Heredia.¹⁸⁰ El *Audax Club*, para los exalumnos de Puebla, se funda en 1910 con 80 miembros y es dirigido por el P. José González*, profesor del colegio de Mascarones.

¹⁷⁴ Cfr. Curley, “Sociólogos peregrinos...”, *op. cit.*, pp. 200-201.

¹⁷⁵ Ver glosario.

¹⁷⁶ Decorme equivoca la fecha al señalar que fue a fines de 1908. Decorme, *Historia de la... (1880-1914)*, p. 501.

¹⁷⁷ Cfr. *Ibidem*, pp.500-501.

¹⁷⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 500.

¹⁷⁹ Ver glosario.

¹⁸⁰ La Compañía tiene que abandonar el *Junior Club* en 1912, que pasa al *Parque Junior Club*. Existe todavía, pero ya no depende de los jesuitas. Cfr. AHPM. IV, 385, 1894-1914, “*Historia Collegii Sti. Francisci Borgiae. A. 1912*”, *Historia Domus de Mascarones 1908-1913*, 1; “*Historia Collegii Sancti Francisci Borgiae. A. 1911*”..., p. 2; Cfr. AHPM. IV, Rodríguez Jiménez, “Cronología de Fundaciones...”, *cit.*, p. 16.

Ese mismo año queda constituida la asociación de exalumnos del colegio de Guadalajara con el nombre de Antiguos Alumnos del Instituto.¹⁸¹

La primera agrupación con una estructura más lograda como organización social, en estricto sentido de la palabra, y fundada por los jesuitas, es la Sociedad Mutualista de Saltillo, en 1908, como menciona Decorme, dirigida por el P. Francisco Pichardo*, profesor del colegio de dicho lugar, a la que luego añade una cooperativa de consumo.¹⁸² Aquí hay que destacar también que en ese mismo año, el P. José María Troncoso, superior general de los padres josefinos y también perteneciente a los Operarios Guadalupanos, logra constituir una Unión Católica Obrera, ayudado del licenciado Salvador Moreno Arriaga, que en 1911 se transforma en la Confederación de Obreros Católicos de la República. Esta organización, también llamada Confederación de los Círculos Unidos Obreros, se constituye en la primera Gran Dieta obrera que se verifica en la capital de la República los días 18, 19 y 20 de diciembre de 1911;¹⁸³ y ya para 1913 tiene 14 538 socios.¹⁸⁴ Moreno Arriaga se encarga de promover la agremiación de católicos a la Unión Católica Obrera, con la que también está relacionado el P. Arnulfo Castro.¹⁸⁵ En esta Confederación se pretende dar unidad y cohesión a todas las organizaciones laborales católicas inspiradas en la *Rerum Novarum* que habían nacido a lo largo del país de un modo autónomo y disperso desde finales del siglo XIX. El P. Castro ve en ella un fundamento para el futuro sindicalismo católico mexicano. En variadas ocasiones, las agrupaciones que afiliaba sirvieron de bases al Partido Católico Nacional.¹⁸⁶

Arnulfo Castro va siendo cada vez más sensible del valor de estas organizaciones, después de haber asistido a la reunión anual de los sindicatos cristianos en Bruselas; a la Semana Social de Francia, en París, a la Semana Sindical de Lieja, y a los Congresos de la *Action Populaire*, en

¹⁸¹ Cfr. ARSI... Mex. 1003, IX, Camilo Crivelli "Carta al P. [Isidoro] Zameza*", 34, Guadalajara, 09/05/1913, pp.1-2; AHPM. III, "Consulta del 19/11/1907", Actas de las Consultas de Provincia. Sept. 1907 – Agto. 1909, p. 4; AHPM. II, Noticias de la..., *Noticias Edificantes de...*, op. cit., núm. sexto, México, Colegio de San Francisco de Borja, s. f., 1910, p. 2; *Ibid* núm. séptimo, México, Colegio de San Francisco de Borja, 18/8/1910, p. 2.

¹⁸² Cfr. Decorme, *Historia de la... (1880-1914)*, p. 500.

¹⁸³ Cfr. Arnulfo Castro, s. I. "Movimiento social en México", *Revista Social Hispano-Americana*, Barcelona, 02/1912, p. 162.

¹⁸⁴ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., p. 398.

¹⁸⁵ Cfr. Ceballos, *El Catolicismo Social...*, op. cit., pp. 353-354.

¹⁸⁶ Cfr. *Ibidem*, pp. 351-379, *passim*.

París.¹⁸⁷ Se relaciona entonces con Severino Aznar¹⁸⁸ en España, y los padres Georges Ceslas Rutten,¹⁸⁹ dominico belga, y Gustave Desbuquois,¹⁹⁰ jesuita francés, director de la Acción Popular en Reims.¹⁹¹ En uno de sus primeros ensayos insiste en favorecer la instrucción y organización de las masas mediante el crédito a los obreros, haciendo accesible la propiedad a las clases “inferiores”; si no, dice, serían cooptadas por el socialismo “cada vez más y más triunfante”.¹⁹² En realidad, los militantes del catolicismo político temían que los socialistas fueran sus verdaderos rivales, porque ya se les habían adelantado en varios aspectos de la lucha social, incluso en la participación de la mujer en los movimientos sociales.¹⁹³

También en el año de 1908, el P. Camilo Palomo*, apoyado por el P. Carrasco, forma en Orizaba, el núcleo fabril más grande entonces en la República, con alrededor de 15 000 obreros, un centro en el que, comenta Decorme, se les pueda ayudar en su educación, y para oponerse al influjo del Club Liberal de Obreros. Se abre esta escuela el 19 de marzo en los salones de la Casa de Ejercicios y acuden luego unos 80 obreros formando el nuevo Centro Obrero Católico.¹⁹⁴ José Gutiérrez Casillas añade que dicho centro va a tener repercusión hasta Río Blanco, Nogales y Santa Rosa.¹⁹⁵ Después, como señala Félix Fernández, también en 1908, el P. Vicente Heredia*, que trabaja igualmente en Orizaba, funda la Escuela de San José para Obreros,¹⁹⁶ que para 1912 cuenta

¹⁸⁷ Cfr. AHPM. V, Ceballos Ramírez, “Los jesuitas y...”, cit., p. 5.

¹⁸⁸ Severino Aznar. Nació el 10 de febrero de 1870. Sociólogo, académico y periodista español. Por un cuento con intenciones políticas fue desterrado unos años a Burdeos. A su vuelta a España por sus contactos con el clero católico social, en 1907 funda en Zaragoza *La Paz Social*, revista del sindicalismo católico. Esta labor se completa con la organización de las Semanas Sociales (hasta 1912, la primera en 1906). En 1921 funda el Grupo de la Democracia Cristiana, vanguardia del catolicismo social. Murió en Madrid el 19 de noviembre de 1959. <http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=1692>. Consultada el 1º de septiembre de 2015.

¹⁸⁹ Rutten, Georges Ceslas. Sacerdote dominico flamenco belga. En 1904 creó la Secretaría General de las asociaciones profesionales cristianas de Bélgica. En 1908, en Bélgica, se inauguran las “Semanas Sindicales” para la organización práctica de los sindicatos, tenían por objetivo instruir teórica y prácticamente a los trabajadores que se ocupaban de la organización y la dirección de los sindicatos obreros. En 1935, publica en Barcelona, *La doctrina social de la Iglesia, según las encíclicas “Rerum Novarum” y “Quadragesimo Anno”*. <<http://germinansgerminabit.blogspot.mx/2013/08/una-obra-del-p-rutten-op-publicada-en.html>>. Consultada el 15 de agosto de 2015.

¹⁹⁰ Desbuquois, Gustave, S. I. Nació en Roubaix, Francia, el 14 de diciembre de 1869. Se ordenó en 1903, fue director de la Acción Popular en Reims. Tiene muchas publicaciones con temas sociales y espirituales. Murió en Chatillon el 22 de enero de 1959. <http://data.bnf.fr/11899765/gustave_desbuquois/>. Consultada el 19 de noviembre de 2015.

¹⁹¹ Cfr. Ceballos, “Las Fuentes del...”, op. cit., p. 88.

¹⁹² Cfr. Arnulfo Castro. *El secreto del éxito en las obras sociales*, pp. 1-7.

¹⁹³ Cfr. Cárdenas Ayala, *El Derrumbe: Jalisco...*, op. cit., p. 384.

¹⁹⁴ Cfr. Decorme, *Historia de la... (1880-1914)*, op. cit., p. 234.

¹⁹⁵ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX*, op. cit., p. 50.

¹⁹⁶ Esta Escuela de San José para Obreros, duró de 1908 a 1914. AHPM. IV, Rodríguez Jiménez, “Cronología de Fundaciones...”, cit., p. 16.

ya con 200 alumnos.¹⁹⁷ Uno de sus objetivos es contrarrestar la influencia socialista y masónica. Ese mismo año invita a Francisco De la Barra, anterior presidente de la República, quien acepta venir a repartir los premios de la escuela.¹⁹⁸

Ya antes, como apunta el P. José Bravo Ugarte*, historiador jesuita, también hacia 1908, el P. Jesús Camacho*, por encargo del P. José Barroso*, que trabajaba con jóvenes y obreros en Puebla, tenía ahí un Centro Obrero,¹⁹⁹ a cuya escuela nocturna asistían 380 alumnos, como afirma Félix Fernández.²⁰⁰ En agosto de 1912 ya acuden a su Círculo Obrero 600 socios.²⁰¹ El P. Fructuoso Gibaja*, superior en la residencia de Puebla, señala que, para 1913, su Centro Obrero cuenta con más de 1 500 miembros.²⁰² Otro esfuerzo interesante es que, a principios de 1911, el Provincial, P. Ipiña, propone fundar una revista para, entre otros fines, apoyar las obras sociales.²⁰³

De otras familias religiosas podemos notar la apertura, en Mérida, de la Escuela Gratuita del Sagrado Corazón, en 1901, y la de Artes y Oficios de San José, en 1902, de los hermanos maristas, mejor conocida por “El Telar”; o la de la Sagrada Familia, en Zamora. Y algunas escuelas semigratuitas, para gente del pueblo, como las de San Pedro Tlaquepaque, Guadalajara y Cocula, en Jalisco; o la del Sagrado Corazón, conocida como la “Libre” de Campeche; y el asilo para huérfanos Patricio Sanz, en Tlalpan; todo esto en la primera década del siglo XX.²⁰⁴

También encontramos, durante esta misma década, que el celo de los hermanos lasallistas les lleva a abrir, en su Escuela de la Concordia, en Puebla, un curso para obreros que llega a tener hasta 100 alumnos. Su labor educativa es eminentemente popular: de los 17 colegios o escuelas que tienen en el país, la mayoría son gratuitos, financiados por la Iglesia, el Estado o por bienhechores. En Saltillo, en 1907, asumen el asilo de la Inmaculada Concepción, y la Escuela de

¹⁹⁷ Cfr. Félix Fernández. “La Escuela de San José para obreros en Orizaba”, *El Centro*, pp. 126-128.

¹⁹⁸ Cfr. AHPM. IV, 375, “*Historia Domus Residentiae Orizabensis Provinciae Mexicanae 1910-1912*”, 1899-1935, 1912, p. 2.

¹⁹⁹ Este Centro Obrero de Puebla pudo subsistir desde 1908 hasta 1914. Cfr. AHPM. IV, Rodríguez Jiménez, “Cronología de Fundaciones...”, *cit.*, p. 16.

²⁰⁰ Cfr. AHPM. II, Bravo Ugarte, “Antecedentes y primeros...”, *Noticias de la...*, *Noticias de la...*, 1957, *op. cit.*, p. 273; Fernández, “La Escuela de...”, *op. cit.*, p. 26.

²⁰¹ Cfr. AHPM. II, *Noticias de la...*, *Noticias Edificantes de...*, *op. cit.*, núm. 17, a. III, núm. 3, El Llano: Colegio de San Estanislao, agosto 1912, p. 2.

²⁰² Cfr. ARSI... Mex. 1003, IX, Fructuoso Gibaja, S. I. “Carta al P. Wernz”, 12, Puebla, 09/01/1913, p. 1.

²⁰³ Cfr. ARSI... VII, Ipiña “Carta al P. Wernz”, 1, México 04/01/1911, p. 2.

²⁰⁴ Cfr. Comisión Interprovincial de Historia, *Los Hermanos Maristas...*, vol. 1, *op. cit.*, pp. 50-106, *passim*.

San Pedro Claver, que los padres Constancio Saíz* (quien consiguió que vinieran los lasallistas a esta ciudad) y Julián Martínez*, jesuitas del Colegio de San Juan Nepomuceno, habían fundado anteriormente, en 1904.²⁰⁵

Al finalizar el porfiriato aparecen nuevos actores como el reyismo o el antirreeleccionismo que plantean proyectos políticos ante la crisis de la sucesión presidencial y, algunos, frente a los problemas sociales. En 1909 surge también un cambio de actitud entre varios católicos ante lo político, que significa la decisión de intervenir en esta dimensión de la que hasta entonces habían estado apartados.²⁰⁶ Es cuando, desde la opinión de Decorme, aparece el fruto de la labor que la Compañía, junto con otros grupos de la Iglesia, ha realizado durante el antiguo régimen. Florece una juventud católica llena de energía para luchar y enfrentar las reformas necesarias en lo social y político.²⁰⁷ Uno de estos grupos en relación con la Compañía es, como hemos visto, el de los Operarios Guadalupanos. Para Ceballos, es entonces cuando los militantes cristianos proponen ya un proyecto sociopolítico autónomo, frente a la crisis final del porfiriato entre 1909 y 1911 y van a luchar por llevarlo adelante durante un lustro, de 1909 a 1914.²⁰⁸

Estamos ante una Iglesia beligerante. Este fenómeno se debe a una política general del Vaticano que trata de incidir directamente en los mecanismos de la configuración de los Estados nacionales. Esto generará una serie de procesos, incluso de devociones como la de Cristo Rey en México. En la documentación que hemos consultado se encuentran algunas líneas que indican que éste era uno de los elementos que la Compañía debía fomentar en la orientación de su actividad apostólica. De manera que hay también una actitud beligerante de la Compañía frente al mundo secular y al Estado.

Aunque el liberalismo pretende considerar a la Iglesia como una entidad no moderna, para 1910 un sector de la Iglesia ya está situado en el horizonte de la modernidad. La modernidad, en realidad, se halla en ambos lados: tanto en la Iglesia como en el Estado. Algunos grupos de la Iglesia en México como el arzobispo Mora y del Río y otros obispos que le siguen, organizaciones

²⁰⁵ Cfr. Grousset, Bernardo A., F. S. C. y Andrés Meissonnier, F. S. C., *La Salle en México: primera etapa (1905-1921)*, pp. 39-178, *passim*.

²⁰⁶ Cfr. Cárdenas Ayala, *El Derrumbe: Jalisco...*, *op. cit.*, pp. 231-242, *passim*.

²⁰⁷ Cfr. Decorme, *Historia de la... (1880-1914)*, *op. cit.*, p. 501.

²⁰⁸ Cfr. Ceballos, *El Catolicismo Social...*, *op. cit.*, p. 49.

como la de los Operarios Diocesanos, y varios miembros de la Compañía de Jesús ya comparten, para entonces, la idea de la libertad y la tolerancia religiosa, sumadas. La Iglesia ya no está en el mundo de los años en los que se proclamó la Constitución de 1857; durante el porfiriato se transforma, se abre al mundo, y quiere construir su partido político y tener sus instituciones educativas en ese mundo. Lo que quiere, simplemente, es que se le abra un espacio; no dominar todo el espacio.

NUBARRONES DURANTE LA CANDIDATURA DE MADERO

Con la crisis provocada por el desafío de Madero al sistema político porfiriano, se va dando lugar al inicio de un proceso de mayor participación ciudadana que queda simbolizado en el triunfo de la Revolución maderista. Aunque sea el fruto de sólo una vertiente que después va a escindir al maderismo, esta etapa representa para los católicos la oportunidad para ensayar un sistema democrático que permite la estructuración del Partido Católico Nacional. Posteriormente, hacia 1913, Bergoënd confirmará esto de la siguiente manera:

La Revolución que derrocó la dictadura del general Díaz, ofreció al país una libertad completa para elegir gobernantes y para procurar el establecimiento de la democracia. Fiados en esa promesa, muchos ciudadanos procuraron organizarse en agrupaciones políticas a mediados de 1911; y varios católicos, a su vez, iniciaron y llevaron a cabo la formación del grupo político que llamaron Partido Católico Nacional [...].²⁰⁹

Pero el levantamiento maderista que tumba al viejo régimen encierra en sí mismo sus propias contradicciones: por un lado, apela a una tradición civil y democrática que ve al voto ciudadano como la llave del cambio político; pero, por el otro, opta por la lucha armada para dismantelar una estructura de poder que se niega a cerrar un ciclo de 35 años bajo la férula de un mismo hombre y a renovar la dirigencia política nacional. A raíz del fraude electoral y de la represión de 1910, como la sufrida por los hermanos Serdán, muchos antirreeleccionistas asumen que la Revolución es su deber. Aunque las armas son las que finalmente deciden la victoria de Madero sobre Díaz, Francisco prefiere creer que su triunfo se debe al arraigo de sus ideales, al

²⁰⁹ [Bergoënd], en Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, op. cit., p. 688.1.

interés por restaurar un pasado de justicia que se había perdido por la corrupción porfirista, al deseo de un futuro mejor y a la acogida que recibe en la opinión pública.

Al quedar vacante la primera magistratura de la nación, Madero recibe, en un principio, el apoyo de los científicos; aunque éstos sólo lo hacen para contrarrestar la influencia de Bernardo Reyes, quien había regresado de Europa y había aceptado su candidatura a la presidencia. Dicha coalición divide a los maderistas: irrita a los hermanos Francisco y Emilio Vázquez Gómez, quienes, contraviniendo los acuerdos de Ciudad Juárez, deciden no dejar las armas; en respuesta, Gustavo Madero reorganiza las fuerzas antirreeleccionistas y crea el Partido Constitucional Progresista,²¹⁰ que elige a un abogado yucateco, José María Pino Suárez, como la persona que acompañe a su hermano Francisco desde la vicepresidencia.

Pero los problemas del PCN con Madero empiezan muy pronto. Según lo señala el “Informe Rublee”,²¹¹ el embajador estadounidense Henry Lane Wilson escribe al Secretario de Estado el 11 de julio de 1911 que “la Iglesia Católica Romana y el partido que toma su nombre se han convertido violentamente en antagonistas de Madero”.²¹² Las diferencias más significativas quedan marcadas claramente desde la campaña de Madero. En julio de 1911, el *Diario del Hogar*,²¹³ al enfilarse contra el PCN ataca a la Compañía y denuncia que ésta tiene un noviciado disfrazado en la Hacienda de San Simón,²¹⁴ donde se pronuncian votos religiosos; y declara que la Compañía ha abierto en el país varios templos y colegios, todo lo cual es anticonstitucional, además de que explota a los ricos. Apela a Madero que está próximo a tomar las riendas del país. Señala también que:

²¹⁰ El Partido Constitucional Progresista fue fundado por Gustavo Madero el 9 de julio de 1911, después de declarar éste que el Partido Nacional Antirreeleccionista no tenía ya razón de ser. Cfr. Bravo Ugarte, *Compendio de Historia...*, *op. cit.*, p. 264.

²¹¹ George Rublee, abogado norteamericano, participa en la vida pública de Estados Unidos; se involucra en los asuntos internacionales desde 1917 hasta 1945. Es asesor del embajador Dwight Morrow en su misión de México. Escribe un “Memorándum” donde sintetiza la intervención del embajador Morrow en el conflicto religioso de México.

²¹² NAW, División *Diplomatic Records*, Sección *State Department*, George Rublee, “The Religious Conflict in Mexico and its Adjustment”, Memorandum a Dwight W. Morrow, 59: IAM, 1930-1939 (M 1370), R. & CH., 40-07, 40, 812.404/1040, México, /09/1930, p. 4.

²¹³ El *Diario del Hogar* (1881-1912), de Filomeno Mata, fue un periódico independiente. Se intitulaba “Diario de las familias”, pero las católicas no lo recibían por los artículos contrarios a su religión. Cfr. Bravo Ugarte, *Compendio de Historia...*, *op. cit.*, p. 255; José Bravo Ugarte, *Periodistas y Periódicos Mexicanos: Hasta 1935. Selección*, p. 68.

²¹⁴ Esta afirmación no era exacta. El Noviciado de S. Estanislao de Kotska se establece en la Hacienda de San Simón en 1879 y permanece ahí hasta el 6 de junio de 1903. Cfr. AHPM. IV, Rodríguez Jiménez “Cronología de Fundaciones...”, *cit.*, p. 14. Por lo tanto, ya había desaparecido para entonces...

Los jesuitas que militan en nuestra Patria son extranjeros en su gran mayoría. El Provincial, jefe supremo de la orden en México, Rev. P. Ipiña S. J. que reside en la comunidad de Santa Brígida de esta Capital, es de nacionalidad española; y si desea [...], le daremos una lista completa y detallada de todos los extranjeros que hay en las casas de la Compañía de la República, tomada del último catálogo que anualmente publica la misma. Allí verá un gran número de franceses, italianos, españoles y austriacos, que no han acudido a naturalizarse ciudadanos mexicanos ante el Ministerio respectivo. Los mexicanos forman una escasa minoría [...]. Por último, no toca al señor Madero abolir las Leyes de Reforma; a él le toca hacerlas cumplir; es la Nación únicamente la que puede quitarlas de nuestra Carta Magna, y eso no lo hará jamás porque costaron mucha sangre de mexicanos y existen ahora muchos más defensores de ellas.²¹⁵

El articulista del *Diario del Hogar* tiene razón en casi todas sus afirmaciones, pero exagera en cuanto al número de extranjeros entre los jesuitas: sólo son una tercera parte de los miembros de la Provincia.

Sin embargo, el Partido apoya la candidatura de don Francisco a la presidencia de la República, a pesar de que, como hace notar Bergoënd, “el Señor Madero declara su hostilidad a los principios del Partido”²¹⁶ en la convención de los partidos liberales celebrada ocho días después de la convención del Partido Católico, que fue en agosto de 1911.²¹⁷ Aquí tenemos que resaltar un dato importante: en ese momento no se puede considerar que sea un bloque el conjunto de las fuerzas liberales que existen, sino más bien un abanico de posturas, lo que nos aclara el objetivo de dicha convención de liberales como un intento de integración, y nos obliga a tener que matizar cualquier afirmación respecto a ellos.

Desde la opinión de algunos jesuitas como Bergoënd, el nuevo Partido va a servir para equilibrar las fuerzas políticas del momento: “La sociedad vio con gusto que la aparición de un partido de principios obligara a los numerosos fragmentos del Partido Liberal a prescindir de las rivalidades engendradas exclusivamente por la ambición del mando supremo, y lo estrechara a ser un partido de gobierno en bien del pueblo”.²¹⁸ Para otros jesuitas como Alfredo Méndez Medina y

²¹⁵ W. Meza, “Los Jesuitas y la Revolución: Contestación al Sr. Gabriel Laporta”, *Diario del Hogar*, México D. F., 1/07/1911, p. 5.

²¹⁶ [Bergoënd], en Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, *op. cit.*, p. 688.1. Es curioso que sobre este asunto Gutiérrez Casillas señale que “Nunca fueron objetados los principios del partido, que le parecieron bien a Madero”. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX*, *op. cit.*, p. 20.

²¹⁷ Cfr. Eduardo J. Correa, *El Partido Católico...*, *op. cit.*, pp. 87 y 97.

²¹⁸ [Bergoënd], en Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, *op. cit.*, p. 688.1.

Arnulfo R. Castro, el nacimiento del Partido significa la recuperación de los derechos cancelados a los católicos por los liberales intransigentes.²¹⁹

Pero Madero exige algo más: que sea aceptada la candidatura que él propone para la vicepresidencia, aunque Bergoënd también dice que todo el país la rechazaba.²²⁰ Alfonso Junco indica que a fin de cuentas, el PCN, por mayoría, apoya la candidatura de Madero a la presidencia de la República; pero se distancia de la propuesta del mismo don Francisco de respaldar la nominación de José María Pino Suárez como vicepresidente, y en su lugar, después de varias discusiones, postula a Francisco De la Barra. Sin embargo esto no es motivo para distanciamientos entre los católicos y Madero, por las alianzas que convenían en ese momento al Partido; pero más tarde sí se darán.²²¹

LA AVENTURA CON MADERO YA PRESIDENTE

Según varios autores, John Womack entre otros, las elecciones del 15 de octubre de 1911,²²² en las que triunfa Madero y gracias en una buena parte al apoyo del PCN, son probablemente las más libres de la historia de México. La planilla Madero-Pino Suárez logra el 53 por ciento de los votos. Una vez obtenido el triunfo en las urnas, la diplomacia norteamericana otorga su reconocimiento al nuevo Presidente de México, quien toma posesión el 6 de noviembre de 1911. Madero queda así como el paladín de la libertad política.²²³

Para algunos jesuitas de esa época, como el P. Heredia, las elecciones de Madero son “verdaderamente populares y legítimas, [...] [y don Francisco tiene] de su parte a la inmensa

²¹⁹ Vid. la correspondencia de este último con Miguel Palomar y Vizcarra durante 1911, AHUNAM... Fondo Miguel Palomar y Vizcarra (FMPV), caja 40, exps. 316 y 317.

²²⁰ Cfr. [Bergoënd], en Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, op. cit., p. 688.3.

²²¹ Cfr. Alfonso Junco, *Un siglo de Méjico [sic]: de Hidalgo a Carranza*, p. 264.

²²² Las elecciones de 1911 se rigieron por la ley de 1901. Los ciudadanos eran los varones que tuvieran 18 años cumplidos, si estaban casados, o 21 si eran solteros. Se organizaron por secciones electorales con 500 habitantes, o fracción de 251, para nombrar un elector en las elecciones primarias; esto dio un total de 27,000 electores que fueron los que participaron en las elecciones secundarias, en las que ya se votó para elegir a un candidato determinado. La población total del país, según el censo de 1910, era de 15 160 369 habitantes, de la cual 11.76% era urbana, 88.24% rural y había 27.7% de alfabetas frente a 72.3% de analfabetas. Cfr. Marco Antonio Pérez de los Reyes y Enrique Inti García Sánchez, “1911. Las primeras elecciones de un país en transición”, *Justicia Electoral*, México, vol. 1: 2011, núm. 7, p. 384. <<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/juselec/cont/28/dcl/dcl12.pdf>>.

²²³ Cfr. John Womack, “La Revolución Mexicana...”, op. cit., p. 153.

mayoría de la nación”.²²⁴ Pero para otros jesuitas que analizan los acontecimientos posteriormente, como Bravo Ugarte y Gutiérrez Casillas, aun

en las elecciones presidenciales de 1911 hay, como en el tiempo del general Díaz, imposición de candidatos; no de parte del Presidente interino, sino del Apóstol de la Democracia y de su Partido Constitucional Progresista que, por reprobables medios, impiden el triunfo electoral de Emilio Vázquez Gómez [del Partido Antirreeleccionista],²²⁵ de Bernardo Reyes [del Partido Reyista],²²⁶ o de Francisco León De la Barra [del Partido Católico].²²⁷

Esto prueba que Madero, independientemente de sus principios o ideales, cayó en el juego de la política no democrática.²²⁸ Hay que entender estos reacomodos políticos a la luz de la disputa interelitista, después de que Díaz dejó la presidencia.

Muy pronto, el 13 de diciembre, poco más de un mes después de que Madero asumiera la presidencia, Bernardo Reyes cruza la frontera desde Estados Unidos y llama al derrocamiento del nuevo gobierno; obviamente, no tiene seguidores y se ve imposibilitado para seguir adelante, porque Madero goza de plena legitimidad y las fuerzas porfiristas están desarticuladas por la derrota en Ciudad Juárez,²²⁹ aunque la estructura militar todavía está intacta. El fracaso de Reyes pone en evidencia que ya no es aquél de 1909, cuya popularidad tocaba los cuernos de la luna; y ahora poco puede hacer, frente al nuevo contexto que encuentra cuando regresa de Europa.

No obstante, si el Madero revolucionario arrastró a multitudes, la popularidad va disminuyendo para el Madero ya gobernante. El maderismo triunfante va encontrando sus propias limitaciones al paso de los meses; la falta de experiencia de la nueva cúpula gobernante deja ver con prontitud sus debilidades: el liderazgo, la personalidad y los postulados de Madero van perdiendo su fuerza inicial conforme van saliendo a flote las divisiones entre los alzados en armas; pero el problema aparece sobre todo cuando, por los compromisos de clase de los maderistas, las

²²⁴ FAPECFT. Heredia “Carta a Plutarco Elías Calles”, *cit.*, Bogotá, Colombia, 12/10/1928, p/u.

²²⁵ El Partido Antirreeleccionista fue establecido por Madero en mayo de 1909. Defendía como principios básicos la no reelección, la estricta observancia de la Constitución, la efectividad del sufragio, la libertad municipal y el respeto a las garantías individuales *Cfr.* Bravo Ugarte, *Historia de México. México I: Independencia, Caracterización Política e Integración Social*, p. 425.

²²⁶ El Partido Reyista estaba dirigido por Samuel Espinosa de los Monteros y proclamaba al general Reyes como “el hombre único” para asumir el poder. *Cfr. Idem.*

²²⁷ Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, p. 18.

²²⁸ *Cfr.* José Bravo Ugarte, *Historia de México..., I..., op. cit.*, pp. 426-427.

²²⁹ *Cfr.* Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, pp. 64-65.

vagas promesas de reforma social contenidas en el Plan de San Luis, principalmente la del reparto agrario, se van postergando hasta desembocar en la insubordinación del zapatismo; o en el Plan de la Empacadora, de Pascual Orozco, porque Madero declara inválida la candidatura de aquél para ser gobernador de Chihuahua. La rebelión orozquista estalla el 3 de marzo de 1912; haciendo suyas las demandas del reparto agrario 8 000 hombres liquidan una guarnición federal al sur de Chihuahua y se convierten en un peligro para Torreón porque incomunican la ciudad por más de un mes y crean una situación de desabasto generalizada; van extendiendo su acción en Chihuahua, Sonora y Coahuila. Madero le encomienda a Victoriano Huerta, nombrado Comandante de las operaciones en el norte, aplacar la rebelión, que finalmente es derrotada el 7 de julio del mismo año.

En ese sentido, Ariel Rodríguez Kuri hace una atinada comparación de Madero con Kerensky, el líder de los mencheviques. El comentario es bastante certero en el sentido de que ambos acceden al gobierno en medio de grandes expectativas y en una ola de efervescencia popular; no obstante, su ideal demócrata-reformista no pudo contener el empuje de la rebelión y la contrarrevolución.²³⁰ En el caso del revolucionario mexicano está, además, el agravante de haber asumido la presidencia manteniendo una estructura de gobierno en la que las elites y algunos factores de poder del viejo régimen permanecieron intactos.

Por otra parte, para el PCN siguen los problemas, como lo muestra Bergoënd al señalar que el 30 de junio de 1912 el Presidente, por su inclinación a favorecer al grupo anticlerical de su hermano Gustavo A. Madero,

tiene la debilidad de tolerar que sean ilegal y atentatoriamente desechadas las credenciales de la mayor parte de los diputados católicos, popularmente electos. Esos actos y las declaraciones del Sr. Madero en loor de la Reforma, convencen al Partido Católico de que no ha comenzado aún la era de los gobiernos nacionales, libres de espíritu sectario y de compromisos de partido, sino que continúa la secuela de las banderías personalistas. Eso no obstante, el PCN lucha noble y lealmente en las elecciones: acata las resoluciones justas o injustas que proclaman el resultado del sufragio, perdonando los agravios que le fueron inferidos, y publica diversos

²³⁰ Cfr. Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego...*, op. cit., p. 66.

manifiestos²³¹ para hacer constar que respeta y apoya a los gobernantes electos, aun cuando la elección haya sido fraudulenta.²³²

Aquí el autor del “Apéndice IIIa”, Bergoënd, se refiere a las elecciones federales para el Congreso. Por lo demás, esto prueba que el “laboratorio democrático” que se genera con el Estado maderista también lleva consigo nuevas formas de manipulación del voto; por ejemplo, se puede señalar, entre otras, que en algunos estados como en Jalisco el gobierno local ejerce un primer filtro para manipular los sufragios en contra del PCN. Un segundo filtro se da a nivel nacional, durante el proceso de validación en la Cámara Nacional de Diputados; ahí varios diputados católicos son invalidados y se hace una “selección” de aquellos que pueden ser admitidos por el bloque liberal “renovador” a la cámara nacida de la Revolución maderista. Aquí aparece el anticlericalismo de Estado que abrazarán los gobiernos de la Revolución. Así se identifica la Revolución con el grupo de hombres en el poder quienes, según la afirmación de Luis Cabrera, encarnan el “espíritu de la Revolución”, ideología que justifica que puedan rechazar cualquier postura, expresada en este caso a través de los votos, que no esté de acuerdo con ellos. Y Madero no estuvo ajeno a estas manipulaciones, como lo confirma Elisa Cárdenas. Todo el año de 1912 se observa esta contradicción: por un lado, la apertura democrática; por el otro, la nueva manipulación del Estado.²³³

Sin embargo, a partir de estas elecciones se puede medir el desarrollo e influjo que el PCN ha adquirido ya para entonces. En ellas el Partido presenta cinco candidatos para la Suprema Corte, 19 para el Senado y 193 para la Cámara de Diputados; de éstos logra sacar adelante sólo a cuatro senadores y 29 diputados. En términos generales el PCN no jugó un mal papel, aunque no haya logrado la mayoría. Su posición le permite ser el fiel de la balanza pues los escaños ganados en la Cámara Baja, pero sobre todo en el senado, son suficientes como para formar una mayoría con los científicos, e incluso con los reyistas.

²³¹ Cfr. *Ibidem*, pp. 113-115. Vid. El editorial titulado “Después de las Elecciones”, publicado por el Licenciado Eduardo Correa en *La Nación*, al tercer día de los comicios [2 de julio de 1912]. *La Nación* (1912–1914) era el órgano oficial del PCN, su director era Correa. Cfr. Bravo Ugarte, *Periodistas y Periódicos...*, *op. cit.*, p. 86. El primer ejemplar apareció el 1 de junio de 1912, Cfr. Ceballos, *El Catolicismo Social...*, *op. cit.*, p. 405.

²³² [Bergoënd], en Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, *op. cit.*, p. 688.3.

²³³ Cfr. Cárdenas Ayala, *El Derrumbe: Jalisco...*, *op. cit.*, pp. 416-424.

Luego los ataques de algunos liberales van a venir por cuestionar el nombre mismo del PCN, denunciando que el clero está interviniendo en la organización del Partido, acusándolo de querer mezclar la religión con la política, como una especie de nuevo Partido Conservador, mismo que había desaparecido en 1867.²³⁴ Se intenta prologar así el viejo discurso liberal, que se mantuvo durante todo el porfiriato y que nunca se había terminado por completo, de querer identificar al catolicismo como conservadurismo, frente al liberalismo como progreso. Durante 1911-1912, los liberales-conservadores (antigua elite política porfiriana, interesados en que siguiera el *statu quo*, varios anticlericales a ultranza) pretenden catalogar sin matices al PCN como conservador, mientras que otros grupos políticos lo tachan de aprovecharse de la religión para obtener ventajas.²³⁵

Bergoënd defiende el nombre del Partido, lo que nos permite descubrir su propia línea de pensamiento:

Si el Partido Católico adoptó tal denominación, no fue para prevalerse del sentimiento religioso en sus trabajos políticos, sino para indicar cuál era el criterio y cuales las reglas sociológicas y morales a que sujetaría su conducta; porque así como los partidos nacidos en la Revolución Francesa se llaman liberales para indicar que derivan sus principios políticos y sociales del libre examen proclamado por la Reforma del siglo XVI, de la filosofía del siglo XVIII, principalmente de la de Rousseau y de los procedimientos revolucionarios de la Convención, así los católicos mexicanos adoptaron un distintivo que indica claramente que el criterio del Partido y sus normas fundamentales son las de la filosofía, de la moral, de la sociología, de la economía y de la psicología aprobadas en las encíclicas papales, especialmente en las de León XIII y Pío X, que han aplicado a la época actual y a las necesidades presentes las doctrinas inmutables de la Iglesia.²³⁶

El jesuita pretende dejar clara, también, la independencia del PCN respecto a la jerarquía eclesiástica: “[...] el Partido es enteramente libre para dirigir y conducir su acción política, sometido nada más a la censura del Episcopado acerca de la licitud o ilicitud de las doctrinas que profese, como lo están individualmente los fieles en su vida pública y privada”.²³⁷ Pero, en la

²³⁴ La respuesta por parte de los católicos a estas acusaciones apareció en dos opúsculos: *Guía teórica-práctica del Partido Católico Nacional*, Guadalajara: Tipografía El Regional, 1912; y *El Resurgimiento Mexicano: Cuatro opúsculos sobre algunas cuestiones que ha suscitado el ingreso de los católicos a la vida pública*, México: Imprenta dirigida por J. Aguilar Vera, 1913. Ambos se reprodujeron en la mayoría de los periódicos católicos de la República Cfr. [Bergoënd], en Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, op. cit., p. 688.2; y O'Dogherty, *De urnas y...*, op. cit., p. 306.

²³⁵ Cfr. Cárdenas Ayala, *El Derrumbe: Jalisco...*, op. cit., pp. 368-370.

²³⁶ [Bergoënd], en Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, op. cit., p. 688.2.

²³⁷ *Idem*.

práctica, hay una intervención muy clara del Episcopado; aunque no se puede afirmar que todos los obispos apoyen la formación del Partido. Uno de los que más impulsa su desarrollo es el arzobispo Mora y del Río; otros, como el arzobispo Tritschler, no ve conveniente instaurarlo en Yucatán.²³⁸

Como el PCN logra crecer rápidamente, Bravo Ugarte y Ceballos subrayan que llegó a tener, entre los años de 1912-1913, 485 856 militantes repartidos en 783 centros en toda la República;²³⁹ esto hace que se coloque a la vanguardia de la organización partidista en México.²⁴⁰ Habría que valorar este dato, teniendo en cuenta que la población total del país, en 1912, es de alrededor de 13 millones y medio de habitantes; y quitando mujeres y niños, queda una población electoral total de un poco menos de 3 millones y medio de electores, aproximadamente (y eso sin tener en cuenta que muchos, a pesar de estar en el padrón electoral, se abstienen de votar); de los cuales cerca de medio millón son del PCN.²⁴¹ Muchos de los científicos se afilian a él. El éxito en parte se debe a la estrategia del trabajo de base, de puerta en puerta, sugerido por Méndez Medina, todavía en Europa, quien señala a Miguel Palomar y Vizcarra que, para el trabajo electoral, lo más eficaz tanto en Bélgica como en Alemania “consiste en la acción personal, individual, a domicilio”.²⁴² Esta fue la base para la formación de los centros locales del PCN.

Es clara, además, la intervención de una buena parte del clero, principalmente de los párrocos rurales, sobre la población católica, que repercute en la promoción del voto a favor del PCN. Y otro elemento que influye en el éxito del Partido es, en varios casos como en Jalisco, la transferencia de militantes del catolicismo social al catolicismo político. Estos católicos venían trabajando estructuradamente desde 1909 en organizaciones de elite como los Operarios Guadalupanos; o en organizaciones de base como las Sociedades de Obreros; y desde antes, en

²³⁸ Cfr. AHAM. Tritschler, Martín “Carta al Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. José Mora y del Río, Digno. Arzobispo de México”, Mora y del Río, Correspondencia Episcopado Mexicano, 152, Obispado Yucatán, 5, Mérida, 31/07/1912, p. 1.

²³⁹ Cfr. Bravo Ugarte, *Historia de México...*, t. I., *op. cit.*, p. 428; Ceballos, *El Catolicismo Social...*, *op. cit.*, p. 402.

²⁴⁰ Cfr. Matute, “Historiografía del catolicismo...”, *op. cit.*, p. 41.

²⁴¹ INEGI. Censos de Población y Vivienda, 1895 a 2010, *op. cit.*

²⁴² AHUNAM... FMPV. “Alfredo Méndez Medina, s. I. a Miguel Palomar y Vizcarra”, caja 40, exp. 317, Elderén, 22 de febrero de 1912.

asociaciones confesionales de beneficencia como las Conferencias de San Vicente de Paúl, o en cofradías espirituales como la Vela Perpetua del Santísimo Sacramento.²⁴³

Pero, como indica Gutiérrez Casillas, no tardan en reaccionar en contra del PCN los miembros del Partido Liberal,²⁴⁴ junto con los de la “Asociación de Demagogos” encabezada por Gustavo Madero, Juan Sánchez Azcona y Jesús Urueta.²⁴⁵ La consolidación del PCN provoca entonces la radicalización del anticlericalismo.

El Partido Católico logra ganar varias curules en las Cámaras locales y federales, gracias a la educación electoral y a la creación de la identidad partidista que ofrece a sus miembros;²⁴⁶ alrededor de treinta diputados suyos figuran en la XXVI Legislatura²⁴⁷ que inicia el 12 de septiembre de 1912. En Guadalajara aprovechan para proponer algunas leyes sociales en defensa de los derechos de los obreros, como la del Bien de Familia y la de las Uniones Profesionales.²⁴⁸ Desde la opinión de Elisa Cárdenas, lo que pretenden los diputados del PCN en Jalisco es lograr una estabilidad política y social, y el ejercicio compartido del poder a través de la representación de la sociedad en su conjunto en el Poder Legislativo; tratan de conjurar la Revolución, que ya había surgido en otras regiones del país, por medio de una legislación avanzada, tanto en el campo político como en el social.²⁴⁹

El principio del fin del maderismo se da cuando enfrenta a la oposición en la XXVI Legislatura, el 14 de septiembre de 1912, pues el tono radical y jacobino²⁵⁰ de las intervenciones

²⁴³ Cfr. Cárdenas Ayala, *El Derrumbe: Jalisco...*, op. cit., pp. 413-414.

²⁴⁴ El Partido Liberal o Partido del Progreso fue un partido político mexicano fundado a principios del siglo XIX y en el que participaron personajes como José María Luis Mora, Benito Juárez y Porfirio Díaz. Los liberales pretendían separar la Iglesia del Estado; quitar los bienes a la Iglesia, así como los tributos, los registros civiles, los fueros, anular los votos religiosos y quitarle el control de la educación. En este momento estaba constituido por los antiguos porfiristas. Cfr. Cárdenas Ayala, *El Derrumbe: Jalisco...*, op. cit., p. 399.

²⁴⁵ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX*, op. cit., p. 77

²⁴⁶ Cfr. Cárdenas Ayala, *El Derrumbe: Jalisco...*, op. cit., p. 401.

²⁴⁷ Cfr. Junco, *Un siglo de...*, op. cit., p. 264.

²⁴⁸ AGN. III, Mora y del Río, José, *et al.*, “Carta al Señor General don Álvaro Obregón, Presidente de la República Mexicana”, Grupo 182: Obregón-Calles, Expediente: 438-c-4 (VIII), Legajo: S I, México, 05/02/1923, p. 3r.

²⁴⁹ Cfr. Cárdenas Ayala, *El Derrumbe: Jalisco...*, op. cit., p. 394.

²⁵⁰ El concepto de jacobinismo no ha sido suficientemente tratado por la historiografía mexicana. Habría que construirlo como concepto, pero como un concepto nuevo, mexicano. Es una tarea pendiente de realizar. La palabra jacobino aparece propiamente en el mundo clerical, no en el mundo liberal mexicano; se usa en el siglo XIX como blasfemo, fuera del mundo tolerado por un eclesiástico. Normalmente el concepto ha sido mal utilizado, aparece frecuentemente como un sintagma ideológico, “jacobinos”, en la esfera de los discursos políticos de algunos clérigos contra ciertos liberales, pero que están dentro de la Iglesia y que sienten la necesidad de hacer frente a la misma Iglesia;

de Gustavo A. Madero y del diputado Luis Cabrera provoca la reacción de la oposición, al pretender que se lleve a cabo una agresiva reforma agraria.²⁵¹ Y lo que traen consigo los otros caudillos, no Madero, es una respuesta autoritaria a la crisis de 1910. A partir de entonces, hasta el asesinato de los hermanos Madero, el congreso, especialmente el senado, es el baluarte de la oposición. Los católicos, reyistas y científicos hacen del poder legislativo el bastión del antimaderismo. Gutiérrez Casillas señala que en el congreso los estados de mayor representación católica son: Guanajuato, con cuatro diputados, y Jalisco, México, Michoacán y Zacatecas con tres cada uno. En cuanto a las elecciones municipales, el PCN gana la mayoría de las de Jalisco, 26 en Michoacán, varias en Chiapas, las de León e Irapuato, y las de las capitales de Aguascalientes, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Veracruz. También logra algunas diputaciones en las legislaturas de los estados. Por último, consigue ganar la gubernatura en Querétaro, Jalisco, México, Zacatecas, Chiapas, Puebla y Michoacán; pero no se le reconoce el triunfo más que en los cuatro primeros estados.²⁵²

Pero, volviendo a los conflictos de Madero, el 14 de octubre de 1912, el gobierno maderista se enfrenta con la segunda conspiración en su contra; en esta ocasión, Félix Díaz, general con licencia del ejército federal y sobrino del expresidente, apoyado por un grupo de científicos, desembarca en el puerto de Veracruz y convoca a un alzamiento del ejército para derrocar al gobierno. Al igual que a Reyes, ningún militar presta demasiada atención a Díaz, y a éste no le queda otra opción que entregarse a las autoridades. La ley marcial dictaba la pena capital para el

consideran que se exceden en sus demandas y los acusan de jacobinos. Pero no se ha reflexionado sobre el término jacobinismo como categoría histórica.

Aquí estamos ante un problema histórico: durante siglo XIX la cultura política de la Iglesia es muy limitada, porque no tiene un partido católico que le dé todas las mediaciones del discurso político al mundo religioso, sino que son los sacerdotes los que cumplen con la función política. Y eso no es así en la modernidad; puede haber un sacerdote en un partido político, pero entonces ya es un militante, y hablará como se habla en el parlamento, o en cualquier otra instancia política. Lo que sucede es que la jerarquía eclesiástica ejerce una doble función: religiosa y política. Se da así un exceso, un sobregiro de funciones en el mundo de los clérigos; ellos tienen que asumir las tareas políticas porque no hay el entretrejo en donde surja un partido religioso que desarrolle un lenguaje propiamente político; no hay ese tejido que conecte a la Iglesia con el mundo político.

Entonces se produce ahí un clericalismo. El clericalismo, por lo menos en la tradición mexicana, es el hecho de que un representante de la Iglesia hable sobre política, y está fuera de lugar su discurso; los sacerdotes se pronuncian desde la Iglesia misma, están a la defensiva, están ejerciendo funciones para las que la Iglesia no está hecha; pero el lugar desde donde hablan no les permite otra cosa. Por la inmadurez política del clero y desde una visión totalizante, nada puede quedar fuera de la Iglesia. Entonces su discurso suena a “clerical”, y se critica a los curas de que se estén metiendo en política.

²⁵¹ Cfr. Luis Cabrera, *La revolución es la revolución. Documentos*, pp. 137-145.

²⁵² Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, p. 20.

delito de insubordinación, pero la presión de la prensa antimaderista²⁵³ logra que se le conmute por una condena en prisión.

Por lo visto, de una u otra forma, los resabios del porfirismo buscan recuperar la recién perdida hegemonía de la que habían gozado desde 1876. El principal medio legal del que se valen para presionar al naciente gobierno maderista, para socializar el pánico y generar malestar, es la prensa. La hostilidad de la prensa y de los sectores porfiristas terminará por hacer que el panorama político no sea nada favorable a Madero. La prensa está, excepto el periódico *La Nueva Era*, bajo control de los porfiristas. Los periódicos desde entonces no se limitan únicamente a informar sino también toman partido, politizan a la sociedad y usan sus titulares como trinchera ideológica.²⁵⁴ Los ataques contra Madero van creciendo en ferocidad e injurias, pues dichos medios aprovechan que el Presidente no trata de ponerle cortapisas ni mordazas a la libertad de expresión; entonces sus detractores y enemigos abusan de la misma. Cualquier asunto de interés público es tergiversado o sobredimensionado para hacer quedar al gobierno como incapaz; ejemplo de ello es la cobertura dada a la revolución zapatista, a cuyos miembros los medios más conservadores representan casi como animales, o bien exigen su total exterminio en defensa de la civilización y la paz pública.²⁵⁵

El diario que más destaca como vocero del régimen porfirista, órgano de prensa de los científicos, es *El Imparcial*.²⁵⁶ Desde su aparición, se volvió el de mayor circulación e importancia entre sus pares, incluso mucho más que *El Siglo XIX*, *El Diario del Hogar* o *El Monitor Republicano*; en sus mejores años se vendían hasta 120 000 ejemplares.²⁵⁷ Llama la atención algo que es poco conocido y que Rodríguez Kuri observa: una parte de los ingresos de este diario provenían de una partida presupuestal que Limantour le destinaba para hacer campaña a favor del grupo científico y para sofocar a la prensa opositora al régimen, sin que éste tuviera que aparecer. Su lugar en la historia no debe ponerse en duda; no debe resultarnos extraño el comportamiento del citado periódico después de la caída de Porfirio Díaz. Durante el interinato de Francisco León de la Barra y ya en el gobierno de Madero, los científicos lo siguen utilizando como arma política,

²⁵³ Cfr. Peter Henderson, *Félix Díaz, the Porfirians, and the Mexican Revolution*, pp. 50 y ss.

²⁵⁴ *Ibidem*, p. 33.

²⁵⁵ *Ibidem*, p. 48.

²⁵⁶ *El Imparcial* (1896-1914). Órgano semioficial del gobierno porfirista, fundado por Rafael Reyes Spíndola; el mismo que había fundado *El Universal* ocho años antes.

²⁵⁷ Cfr. Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego...*, *op. cit.*, p. 34.

en pro de una restauración conservadora. Entre 1911 y 1912, es la cabeza más visible de la oposición antimaderista, y se convierte en el heredero del partido político que los porfiristas no logran organizar; y luego, hasta 1914, será la voz pública de la contrarrevolución, como palestra del huertismo; la respuesta subversiva al universo de valores y acciones emprendidas y defendidas por la Revolución.²⁵⁸

En Guadalajara, se crea una fuerte tensión entre los liberales-conservadores y el PCN, conflicto que aumenta con el triunfo electoral del Partido; es una clara evidencia de la lucha por el poder.²⁵⁹ Los ataques contra el PCN se dirigen precisamente hacia el colegio de los jesuitas, el Instituto de San José, y contra su rector, el P. Manuel Díaz Rayón*, diciendo que él es el alma del Partido, “lo que es absolutamente falso”, según escribe el Provincial al Asistente de España.²⁶⁰ Lo que sí consta, como aparece en las *Noticias* de diciembre de 1912, es que varios de los exalumnos del colegio, que ahora estudian en la universidad para graduarse como médicos, ingenieros o abogados, militan activamente en el PCN y se dedican a labores de propaganda en los pueblos, como preparación de las elecciones.²⁶¹ Ríus Facius señala un dato que confirma las inquietudes de algunos grupos liberales en relación a la participación de los jesuitas en el PCN: desde 1911, el director de la Sociedad de Antiguos Alumnos del Instituto de San José, es Bergoënd.²⁶² La estrategia de los jesuitas es entonces cobrar influencia en la organización política a través de estas sociedades de exalumnos establecidas en cada uno de los colegios de la Compañía. Y principalmente, como nota también Barquín, los grupos del PCN de Guadalajara van a quedar marcados, a lo largo de su actividad política, por el pensamiento de Bergoënd.²⁶³

²⁵⁸ *Ibidem*, pp. 29-36.

²⁵⁹ Cfr. Cárdenas Ayala, *El Derrumbe: Jalisco...*, *op. cit.*, p. 373.

²⁶⁰ ARSI... VIII, Ipiña “Carta al P. Isidoro Zameza...”, 19, México, 13/05/1912, pp. 1-2.

²⁶¹ Cfr. AHPM. II, Noticias de la..., *Noticias Edificantes de...*, *op. cit.*, núm. 15, El Llano: Colegio de San Estanislao, enero 1912, p. 2.

²⁶² Cfr. Ríus Facius, *Bernardo Bergoënd [sic]*, S. J..., *op. cit.*, p. 25.

²⁶³ Cfr. Barquín, *Bernardo Bergoënd [sic]*, S. J., *op. cit.*, p. 56.

ALFREDO MÉNDEZ MEDINA, S. I., Y EL PROBLEMA SOCIAL

En la línea del trabajo social-político destaca el P. Alfredo Méndez Medina. A fines de 1912, después de seis años de estudios en Europa, regresa a México e inicia sus actividades.²⁶⁴ Había salido de México antes de la Revolución armada, para estudiar teología en la Universidad de Lovaina, en Bélgica. Ahí asistió a las clases de Arthur Vermeersch en sociología fundamental, y posteriormente fue a Rheims y París en donde escuchó conferencias de Desbuquois y Martín Saint-Leon, (doctor en derecho, historiador, economista y académico) sobre acción social. Después de asistir a Congresos Católicos y Semanas Sociales en Inglaterra, Holanda y Alemania y, como anota Gutiérrez Casillas, habiendo terminado su Tercera Probación²⁶⁵ en Heeren Elderen, Bélgica, vuelve a México.²⁶⁶ En realidad Méndez Medina había pedido quedarse todavía otros dos años en Europa para doctorarse, o al menos uno para dedicarse al estudio de las obras sociales, pero a los consultores²⁶⁷ de la Provincia Mexicana les pareció que no se le debía conceder ese tiempo, “sino a lo más unos meses, para que tome noticia de algunos puntos tocantes a esos estudios”.²⁶⁸

Para Méndez Medina el problema social consiste principalmente en la desorganización de la clase obrera, como expone León XIII en la *Rerum Novarum*; y para resolverlo hay que volver necesariamente a la *organización*,²⁶⁹ no sólo bajo el punto de vista religioso, sino también económico y social; “lo cual no se consigue en el actual estado de la industria y del trabajo sino por el sindicato o *Unión Profesional*”.²⁷⁰

En cuanto vuelve al país, inicia un curso de sociología católica para ingenieros, médicos y abogados en el Colegio de Mascarones. En sus conferencias a los ingenieros, Méndez Medina trata sobre los métodos de formación de sindicatos de trabajadores de la construcción; con los doctores habla sobre la moral médica; y para los abogados prepara proyectos de nuevas leyes concernientes al orden social. Su meta es lograr en México el éxito que había tenido el programa de sociología

²⁶⁴ AHPM. III, Méndez Medina, Alfredo, S. I. “Carta al R.P. Marcelo Renaud”, Correspondencia, Particulares al Provincial, 1, 1912-1922, 1912-1914, México, 12/12/1913, p. 2.

²⁶⁵ Ver glosario.

²⁶⁶ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX*, op. cit., p. 137; Quirk, *The Mexican Revolution...*, op. cit., p. 26 dice que en diciembre de 1911.

²⁶⁷ Ver glosario.

²⁶⁸ AHPM. III, “Consulta del 10/05/1912”, Libro de Consultas..., op. cit., p. 3.

²⁶⁹ Los subrayados son suyos.

²⁷⁰ AHPM. III, Méndez Medina “Carta al R.P. Marcelo Renaud”, cit., México, 12/12/1913, p. 2.

en Europa. Bajo la guía de Méndez Medina, laicos y sacerdotes católicos llevarán a cabo varios congresos para discutir y ubicar los problemas de los salarios mínimos, la regulación del trabajo de mujeres y niños, la adquisición de pequeñas propiedades rurales, la seguridad social, consejos permanentes de arbitraje para problemas laborales, y la participación de los obreros en las utilidades.²⁷¹

En enero de 1913, un mes antes del derrocamiento de Madero, se celebra la Dieta de Zamora, una asamblea nacional convocada por los Círculos Católicos de Obreros, y respaldada por el episcopado mexicano, a la que asisten como invitados Bergoënd y Méndez Medina.²⁷² Anteriormente, como hemos visto, se habían realizado una serie de Congresos Católicos Sociales organizados por los obispos para ayudar a resolver el problema social que hizo que surgiera la Revolución armada de 1910. Junco y Ceballos subrayan que, como la misma Revolución impidió que se siguieran teniendo, se convocaron entonces las Dietas de la Confederación Nacional de los Círculos Católicos de Obreros, de las cuales la de Zamora fue la segunda.²⁷³ En ella Méndez Medina propone la sindicalización o formación de Uniones Profesionales como la forma más apropiada de agremiación católica, para “librar al pueblo del socialismo”,²⁷⁴ varios años antes de que existiera la CROM.²⁷⁵ González Navarro reconoce que Méndez Medina también apoya una reforma sobre la propiedad de la tierra, aunque gradual, al defender para el pueblo un “bien de familia”, un patrimonio familiar inembargable e indivisible, una pequeña finca rural.²⁷⁶ Y esta propuesta aparece muy temprano, en 1913; Lázaro Cárdenas llevará a cabo la reforma agraria hasta 1934.

Respecto a otras organizaciones sociales, hacia finales de 1912, todavía durante la presidencia de Madero, el Provincial afirma que, a pesar de que la Revolución se ha propagado por todos lados y hay inquietud, discordia, robos y desórdenes, y muy poca esperanza de que esto

²⁷¹ Cfr. Quirk, *The Mexican Revolution...*, *op. cit.*, pp. 26-27.

²⁷² Cfr. AHPM. II, Noticias de la..., *Noticias Edificantes de...*, *op. cit.*, núm. 20 a. 4, núm. 1, El Llano: Colegio de San Estanislao, 12/02/1913, p. 1.

²⁷³ Cfr. Junco, *Un Siglo de...*, *op. cit.*, p. 265; Ceballos, *El Catolicismo Social...*, *op. cit.*, p. 360.

²⁷⁴ AHPM. III, Méndez Medina “Carta al R.P. Marcelo Renaud”, *cit.*, México, 12/12/1913, pp. 1r-2.

²⁷⁵ Confederación Regional de Obreros Mexicanos. Fue la organización más importante del país entre 1918 y 1928. Entre sus objetivos estaban la lucha por la distribución de la tierra, la apropiación de la industria por los productores directos, el control del sistema educativo y la aplicación del Artículo constitucional 123.

²⁷⁶ Cfr. González Navarro, *Cristeros y agraristas...*, *op. cit.*, pp. 241-242.

acabe, para los jesuitas existe una situación de relativa paz que les ha permitido realizar con regularidad sus actividades.²⁷⁷

Un esfuerzo significativo de la Compañía en ese momento es en el campo social-educativo. La primera institución en esta línea es el Centro BIOS, fundado en la Ciudad de México, inicialmente para los estudiantes de medicina, por el P. Martín Dauvergne*. Como lo resalta Gutiérrez Casillas, él había estudiado ciencias naturales y biológicas en el colegio de Vals, Francia. Cuando enseñaba en el de Mascarones, por el año de 1902, se interesó por congregar un grupo de profesionistas católicos dedicados a la medicina.²⁷⁸ En 1911 el Colegio de Mascarones recibe cuantiosos donativos: al P. Dauvergne le ayudan a comprar aparatos para el laboratorio de biología; y el Sr. J. F. Domecq hereda una colección de 300 volúmenes para la biblioteca, “algunos de gran valor”.²⁷⁹ BIOS se funda hacia 1912. Al morir Dauvergne, el 25 de enero de 1913, tiene ya un embrión de universidad, antecedente remoto de la Universidad Iberoamericana, donde los estudiantes de varias carreras de la Universidad Autónoma Nacional pueden reunirse, completar sus estudios y perfeccionarse en su ramo, con las correspondientes bibliotecas y laboratorios. Estos jóvenes, con mayor formación científica y religiosa, están insertados en las escuelas del gobierno. Desde sus orígenes esta obra es planeada en conjunto por Crivelli y Dauvergne, como la sección de Medicina del *Junior Club*.²⁸⁰ Cuando muere Dauvergne, el Padre General, Wernz, pide al Provincial que prepare a varios para que puedan sustituirlo en la Academia Científica (BIOS).²⁸¹

Por último, Decorme señala que en Chihuahua el P. Pedro Delgado* funda muchas Escuelas Guadalupanas para niños y jóvenes pobres; desde fines de 1912 tiene ya seis escuelas a las que asisten unos mil niños y niñas.²⁸²

²⁷⁷ Cfr. ARSI... VIII, Ipiña “Carta al P. Wernz”, 37, México, 16/12/1912, p/u.

²⁷⁸ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX*, op. cit., p. 249.

²⁷⁹ Cfr. AHPM. IV, “*Historia Collegii Sancti Francisci Borgiae... 1911*”, cit., pp. 1-2.

²⁸⁰ Cfr. ARSI... IX, Crivelli “Carta al P. Zameza”, cit., Guadalajara, 09/05/1913, p. 2.

²⁸¹ Cfr. ARSI... *Epistolae Praepositi Generalis...*, cit., Wernz “Carta al R. P. Tomás Ipiña”, *Romae*, 03/05/1912, p. 41; *Ibidem*, *Romae*, 24/03/1913, p. 56.

²⁸² Cfr. AHPM. III, Residencia de Chihuahua, “*Residentia Chihuahuensis. Litterae Annuae. [1919-1920]*”, Correspondencia, *Litterae Annuae 1914-1921*, p. 4; Decorme, *Historia de la... (1880-1914)*, op. cit., p. 318.

LOS JESUITAS Y MADERO

Pero, efectivamente, ¿cómo había sido la relación de los jesuitas con Madero? ¿Hasta dónde se puede afirmar que conspiraron contra él, y que así se explica la agresividad antijesuitica del carrancismo, que se decía querer reivindicar a Madero? En su adolescencia Madero había sido alumno en el colegio de los jesuitas de Saltillo, y miembro de la Congregación Mariana. Estuvo en esa institución hasta 1886,²⁸³ después de haber cursado la primaria con el hermano Anselmo Arbelleri*, siendo prefecto el P. Pedro Spina*. Incluso, Gutiérrez Casillas sostiene que un tiempo pensó pertenecer a la Compañía de Jesús, según una afirmación de don José Vasconcelos. Ya adulto manifiesta tener un espíritu iluso y bondadoso, pero cae en las redes del espiritismo y sueña con extenderlo por todo el país.²⁸⁴

Se conservan dos cartas autógrafas de D. Francisco Madero al P. Pedro Spina: una de niño desde Mount St. Mary's College, P. O. Frederick Co. Md., donde estudiaba en mayo de 1887, el escrito está lleno de gratitud y faltas de ortografía; la otra, fechada en Chapultepec el 15 de junio de 1912, es contestación a una felicitación que dicho padre le mandó de Roma:

Correspondencia particular del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos

Siempre que vienen personas de por allá me he informado de usted con interés, pues conservo muy gratos recuerdos del tiempo que permanecí en el Colegio de San Juan, los cuales están íntimamente ligados con la personalidad de usted que con tanta energía y talento dirigía aquel plantel de enseñanza. [...]

Me repito su antiguo discípulo y amigo que mucho lo aprecia.

Francisco I. Madero.

(Rúbrica)²⁸⁵

Una vez iniciada, la Revolución es bien recibida por los jesuitas. Decorme señala que “con su lema ‘Sufragio efectivo’ y la representación de personalidades moderadas y aun católicas,

²⁸³ Cfr. AHPM. IV, 369, “Proclamación de Dignidades”, Colegio de San Juan Nepomuceno, Récord (1885-1893), 18/03/1886, pp. 19, 25 y 31; y AHPM. IV, Rodríguez Jiménez, “Cronología de Fundaciones...”, *cit.*, p. 15.

²⁸⁴ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, p. 77.

²⁸⁵ AHPM. I, FCR, Madero, Francisco I. “Carta al Sr. Padre [sic] P. Spina, S. I.”, Persecución Religiosa, Documentos Varios I, 23, Chapultepec, 15/06/1912, p/u.

auguraba una era de libertad política y religiosa en que entraron con entusiasmo todos los católicos militantes (obispos, clero y jesuitas)”.²⁸⁶ Esta caracterización ya nos indica la postura que van a asumir muchos jesuitas durante la Revolución armada. En este sentido, a los lados del maderismo, los jesuitas surgen como nuevos actores que, junto con otros, al ser trasmutados por los acontecimientos, permanecen y fructifican en el universo político del país.²⁸⁷

Anteriormente, hacia 1904, Madero había intentado atraerse a los miembros del Partido Liberal que atacaban al porfirismo; pero lo rechazaron porque su programa no perseguía al clero, ni era antirreligioso. Los liberales atacaban particularmente a los jesuitas por considerarlos uno de los principales apoyos de la Iglesia. Madero no era anticatólico. Sobre este punto, en 1910 y siendo ya candidato a la presidencia, responde así a una entrevista que le hacen: “No tengo inconveniente en manifestarle que ni por un momento se me ha ocurrido la idea de perseguir a los católicos, pues necesitaría principiar las persecuciones por los miembros de mi familia, que en su mayoría son católicos”.²⁸⁸ Aunque los jesuitas desconfían, dado que *México Nuevo*, el principal órgano maderista, los ataca en un editorial que se refiere a los antirreeleccionistas: “Es el pueblo de la Reforma que viene a desenmascarar nuestro falso liberalismo (el del gobierno del general Díaz) y a poner en evidencia nuestro asqueroso Centenario, con la siempre artera y siempre hipócrita secta de Loyola, A QUIEN CASTIGARÁ COMO SE MERECE”.²⁸⁹

Las relaciones entre los jesuitas y Madero, siendo ya presidente, inicialmente son de colaboración y apoyo. Decorme explica que, a fines de diciembre de 1911, por petición del Gobernador de Sonora, Madero llama al Provincial Ipiña a Chapultepec y le pide que envíe algunos misioneros jesuitas con el objeto de pacificar a los indios yaquis, y de reparar las injusticias que con ellos había cometido el antiguo régimen. Madero promete a los indios organizar reducciones para ellos, con tierras laborables separadas de las poblaciones de los blancos, e iglesias propias; a pesar de la desconfianza de los yaquis, que temen que el gobierno trate de desarmarlos por medio del misionero y que no les cumpla lo que les ha ofrecido. El Provincial, advertido de la situación

²⁸⁶ Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., p. 1.

²⁸⁷ Cfr. Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego...*, op. cit., p. 87.

²⁸⁸ Anónimo, “D. Francisco Madero habla durante tres horas con el enviado especial de *El País*: Lo que piensa el candidato de los antirreeleccionistas respecto de puntos muy trascendentes para Méjico [sic]. Respuestas al primer cuestionario de *El País*”, *El País*, México, D. F. 16/06/1910, p. 1.

²⁸⁹ *Idem*. Mayúsculas en el original.

por el Obispo de Sonora, manda al P. Manuel Piñán a Hermosillo, quien llega el 11 de enero de 1912. El Sr. Eugenio Gayou, gobernador interino, el general Benjamín Wiljoen, encargado de la pacificación del Yaqui, y otros personajes tienen varias conferencias con el P. Piñán en Guaymas; le insisten en que vaya de inmediato a la misión, y le ofrecen auxilios para iglesias, escuelas, residencias y cuanto se necesite. El jesuita establece su residencia en la estación de Oroz, cerca del Río Yaqui.²⁹⁰ Otro hecho significativo es que Madero devuelve a los jesuitas el antiguo y majestuoso colegio de Tepetzotlán, que se lo piden para formar ahí misioneros para El Yaqui;²⁹¹ aunque, propiamente, el Provincial lo aprovecha para abrir ahí el juniorado²⁹² y filosofado²⁹³ de la Provincia de México.

Desde hacía sesenta años, los católicos no habían disfrutado de la libertad política que tienen con Francisco I. Madero. Aquí conviene distinguir entre libertad social y libertad política: aunque con Díaz los católicos tenían libertad social, porque no los persiguió y los dejó desarrollar sus actividades y organizaciones sociales y educativas, sin embargo, no tenían la posibilidad de formar un partido; mientras Díaz estaba en la Presidencia, la actividad social católica no podía aspirar más que a reuniones, conferencias y asociaciones pías; sólo hasta el final les otorgó la libertad de organizarse políticamente, para elegir gobernantes y procurar el establecimiento de la democracia. Propiamente fue la Revolución de 1910, encabezada por Madero, lo que dio a los líderes cristianos la primera oportunidad real de implementar un programa político.²⁹⁴

Muchos católicos consideran a Madero un hombre honrado, leal a sus propósitos democráticos, quien desde que inicia su campaña da muestras de ser conciliador y ataca varias leyes que parecían intocables. Posteriormente, algunos jesuitas norteamericanos como el P. Wilfrid Parsons, director de la revista *America*, lo verán como prototipo del revolucionario más moderado,

²⁹⁰ La misión de El Yaqui, en Sonora, se reabre en 1912 y permanecerá hasta 1913. AHPM. IV, Rodríguez Jiménez “Cronología de Fundaciones...”, *cit.*, p. 17; Cfr. AHPM. II, Noticias de la..., *Noticias Edificantes de...*, *op. cit.*, núm. 15, *cit.*, El Llano: Colegio de San Estanislao, enero 1912 p. 2; AHPM. III, Ignacio Valdespino “Carta al M. R. P. Tomás Ypiña [sic], S. I.”, Correspondencia, Externos al Provincial, Obispos 1912-1913, Ures, 25/01/1912, pp. 1-2; Decorme, *Historia de la... (1880-1914)*, *op. cit.*, p. 431; Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 481.

²⁹¹ Cfr. GUL... H. Román Sanjuán* “Entrada de los Carrancistas en Tepetzotlán: Del Diario del H. San Juan [sic], S. J.”, 63, 11, *Varia-Richard H. Tierney Papers (1914-1919)*, s/n, s. l., s. f. [1914], p. 1.

²⁹² Ver glosario.

²⁹³ *Idem.*

²⁹⁴ Quirk, *The Mexican Revolution...*, *op. cit.*, p. 19.

igual que Mirabeau en Francia o, de la misma forma que, como vimos, lo considera Rodríguez Kuri, como Kerensky en Rusia.²⁹⁵

EL DESENCANTO: IMPLICACIÓN DE LOS JESUITAS EN LA MUERTE DE MADERO

Pero, desafortunadamente, para los jesuitas no sucedieron las cosas como se había esperado con Madero. El historiador Xavier Cacho* se lamenta de que “los decepcionó; era de muy buena voluntad, pero de pocas luces, no discernía tanto; y se dejó arrastrar por sus familiares que no tenían tan puras intenciones como él”.²⁹⁶ Su falta de coherencia, de vigor, de tacto, de lucidez, empieza a desencantar a muchos en el país; incluso su gobierno hasta llega a ser tachado de débil, en el congreso del estado de Jalisco. Y se van desilusionando porque el deterioro del régimen, fruto de las indeterminaciones y cambios de rumbo del gobierno de Madero, y de las fuertes presiones ejercidas en su contra, significa el fin de una esperanza de cambio social.²⁹⁷ Varios de los que conspiran contra él se ponen en contacto con algunos miembros del PCN, en enero de 1913. Éstos piden orientación a los obispos Mora y del Río, Gillow, Núñez, y Valverde, que están reunidos con ocasión de la Dieta de Zamora;²⁹⁸ donde también están Bergoënd y Méndez Medina, como asesores. Junco afirma que la respuesta unánime es “que era ilícita la rebelión contra el legítimo gobernante, y que por ningún motivo podrían los católicos, si se les solicitaba para ello, participar en conspiración alguna”.²⁹⁹

No obstante lo anterior, posteriormente Villa llega incluso hasta a inculpar a los jesuitas de algo muy grave: de que habían colaborado con Huerta para mandar matar a Madero; esto dará pie para la supuesta reivindicación carrancista contra la Compañía, como veremos más adelante. El P. José Méndez*, uno de los torturados y expulsados del colegio de Saltillo, sostiene que Villa les

²⁹⁵ Cfr. GUL..., Wilfrid Parsons, S. I. “*The Mexican Situation*”, *The Jesuits in America, Nineteen & Twentieth Centuries*, Rev. Wilfrid Parsons, S. J. Papers, Woodstock College Archives, 1, 31, s/n, s. I., [1928], p. 1.

²⁹⁶ AHPM. 0, Rafael Ignacio Rodríguez Jiménez “Entrevista a Javier Cacho Vázquez, S. I.”, Caja 2, folder 81-85, México, D. F., 20/06/2007.

²⁹⁷ Cfr. Cárdenas Ayala, *El Derrumbe: Jalisco...*, op. cit., pp. 425-430.

²⁹⁸ Se trata de la segunda Dieta de los Círculos Católicos de Obreros, celebrada del 19 al 22 de enero de 1913, en la cual se expusieron ideas y programas de la Iglesia en cuanto a la organización de la clase obrera. Cfr. AHPM. III, Méndez Medina “Carta al R. P. Marcelo Renaud”, cit., México, 12/12/1913, pp. 1-2.

²⁹⁹ Junco, *Un Siglo de...*, op. cit., p. 265.

grita: “ustedes le ayudaron a Huerta con su dinero a matar a Panchito Madero y a hacerme a mí la guerra”.³⁰⁰ Otro comentario sobre este asunto lo hace Gutiérrez Casillas; según él, “lo dijo ahí Villa, cuando cogió a los padres [...] del colegio del Saltillo [...]: ‘los jesuitas mataron a mi amigo Madero, [...] los jesuitas mataron a Panchito; denles una buena’ [...]”.³⁰¹ La base de estas acusaciones no ha sido comprobada por la historiografía; yo no he encontrado ninguna documentación sobre esto. Además, existe otra afirmación importante al respecto: se acusa también a Mora y del Río de haber financiado el golpe contra Madero; lo grave del caso es que así lo dice el delegado apostólico, Tomasso Boggiani. Esto lo confirma Marta Eugenia García Ugarte cuando señala que el Prelado lo expone de esa manera en su informe al Vaticano de 1914.³⁰²

Por lo demás, un texto de Alfonso Junco da cuenta de que el interés de aparecer como el vengador de Madero, por parte de Carranza, fue un mero pretexto que el Primer Jefe quiso aprovechar posteriormente para desplegar los ataques contra los católicos; y, consecuentemente, en el estudio que nos ocupa, contra los jesuitas. Ya hacia el final del mandato de Madero, en realidad surge un conflicto entre los dos líderes:

Pero desde luego me consta, por respetable testimonio de personas allegadísimas a Madero y vivamente identificadas con él, que don Venustiano y don Francisco estaban en pésimas relaciones; que ya en las postrimerías del régimen [...] la animadversión era indudable [...]. Y las cosas se agriaron más por habersele suspendido a don Venustiano el subsidio federal para unas fuerzas irregulares que, como Gobernador de Coahuila, tenía a su disposición.³⁰³

Un “importante colaborador” de Madero asegura incluso que Carranza intentaba conspirar contra Madero, por lo que no resulta muy convincente ver al Primer Jefe encabezando una

³⁰⁰ Narración del P. José Méndez, S. I. en Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., p. 37. El P. Méndez publicó esta narración en la revista *El Paso*.

³⁰¹ AHPM. 0, Rodríguez Jiménez. “Entrevista a José Gutiérrez Casillas, S. I.”, Caja 2, folder 71-80, Guadalajara, Jal., 17/05/2007.

³⁰² Cfr. Archivo Secreto Vaticano (ASV), *Rapporto finale di Mons. T. Boggiani Del. Apco. al Messico, negli anni 1912-1913*, Busta núm. 27, Fasc. 88, ff. 118-116. Apud Marta Eugenia García Ugarte “Jerarquía católica y laicos durante la Revolución: enfrentamientos, disidencia y exilio político por su colaboración con el huertismo (1910-1914)”, en María Luisa Rodríguez-Sala et al. *Independencia y Revolución: Contribuciones en torno a su conmemoración*, pp. 250 y 259.

³⁰³ Junco, *Un siglo de...*, op. cit., p. 267.

Revolución que se decía vengadora del Presidente derrocado.³⁰⁴ En conclusión, creo que, como todo en la historia, la relación y problemática de Madero con Carranza es multifactorial.

Para cerrar este capítulo, podemos subrayar que el inicio de la Revolución sorprende a los jesuitas. Al principio los jesuitas no dan mucha importancia a los acontecimientos del comienzo de la Revolución; pero, a medida que el padre Provincial no logra tener comunicación con los misioneros de la Tarahumara, y los maderistas crean problemas en el templo de Parras, el padre Ipiña se preocupa, tanto porque se pueda recrudecer la lucha, como porque Estados Unidos pueda invadir el país; por lo que suspende las clases en el colegio de Saltillo, para proteger a los alumnos.

Aunque el fenómeno revolucionario no aparece como algo sorprendente para todos los miembros de la Orden: en el contexto de la primera década del siglo XX, ya hay un proyecto político de algunos jesuitas, previo a la Revolución, que ciertamente se verá afectado por ésta, pero ellos lucharán por llevarlo adelante durante varios años. Las figuras emblemáticas que empiezan a destacar por su actividad sociopolítica son los jesuitas Bergoënd, Heredia, Méndez Medina y Arnulfo Castro. Estos personajes sintetizan la actividad de otros varios jesuitas que, aunque no aparecen o aparecen poco, simpatizan y apoyan la causa. Como árbitros o ejecutores centrales entre los jesuitas aparecen los padres Provinciales, en este capítulo el P. Ipiña. El hilo conductor de la narración son los “Apuntes” y el libro inédito de Decorme, que recogen muchas cartas con información de autores ahora desconocidos para nosotros, pues se perdieron con la Revolución.

A raíz del movimiento internacional que surge de la acción social católica producido por la *Rerum Novarum*, y del contexto nacional caracterizado por la “paz porfiriana”, algunos jesuitas organizan y asesoran grupos que puedan participar en política con el fin de modificar la Constitución, lo que tiene como consecuencia la formación del Partido Católico Nacional; y así varios militantes católicos pasan de la acción social a la acción política, dirigidos por jesuitas.

³⁰⁴ *Ibidem*, pp. 267-268. El autor no nos dice quién es ese “importante colaborador” de Madero.

II. LA CONFRONTACIÓN POLÍTICA:

LOS JESUITAS, EL PCN, HUERTA Y CARRANZA (1913–1914)

EL CONFLICTO CON VICTORIANO HUERTA

ANTES DE LA TORMENTA

No habían pasado ni seis meses del intento de alzamiento de Félix Díaz en Veracruz cuando, en febrero de 1913, tiene lugar la tercera conspiración contra Madero; esta vez el protagonista es Manuel Mondragón, el favorito de los científicos y de los remanentes del viejo régimen. El plan original de los golpistas contemplaba que Mondragón liberaría a Reyes y a Díaz de prisión, instalaría al primero en la presidencia, interinamente, y luego se convocaría a elecciones para que el segundo asumiera el poder de manera formal. Pero las cosas tomaron un rumbo muy distinto. Después de liberarlos de su reclusión, el 9 de febrero, los alzados fallan en la toma del Palacio Nacional. Fuerzas leales al Presidente ya habían recuperado la plaza antes de que llegaran Reyes y Díaz, a quienes les toma por sorpresa la situación, y Reyes muere en ese intento. Con pocas esperanzas de lograr sus objetivos, Díaz y Mondragón se dirigen entonces al edificio de la Ciudadela, un almacén de armas situado al sur de la ciudad, y se acuartelan en el inmueble.

Los golpistas estaban condenados al fracaso; sin embargo, Madero toma una decisión equivocada que finalmente le costará la vida, tanto a él como a su Vicepresidente. Viendo que el general Lauro del Villar, el encargado de recuperar el Palacio Nacional y de normalizar la situación en un primer momento, ha sido herido durante la escaramuza, el Presidente nombra a Victoriano Huerta en su lugar. Éste último ya había dado motivos suficientes para que Madero desconfiara de él: en 1911 causó la ruptura entre el gobierno interino de León de la Barra y el ejército zapatista, con la militarización y la deliberada represión hacia las comunidades de Morelos sospechosas de apoyar a los revolucionarios; al año siguiente, durante la rebelión orozquista, trató de fusilar a Villa bajo el pretexto de insubordinación y dio su apoyo a la oligarquía chihuahuense en sus intentos por expulsar de la gubernatura a Abraham González,¹ a quien ordenará asesinar una vez derrocado el

¹ Cfr. Katz, *Pancho Villa, op. cit.*, vol. 1, pp. 195-199.

gobierno maderista. Había bastantes elementos para sospechar de la lealtad de Huerta; además, por si todo lo anterior no fuera suficiente, ya desde fines de 1912, los rumores sobre un posible golpe de Estado habían comenzado a tomar mucha fuerza. Parecería que el gobierno maderista erró en su estrategia de inteligencia al tener conocimiento de lo que se tramaba, habiendo podido impedir el desenlace ya conocido por todos. Huerta pensó que si el ataque a la Ciudadela duraba más tiempo aumentaría el terror en la ciudad; la Decena Trágica fue un experimento de terror, que duró del 9 al 19 de febrero de 1913, volcado sobre la población, para justificar ante la nación y el extranjero la destrucción de un gobierno legal.²

Paralelamente a esos acontecimientos, el embajador norteamericano, con León de la Barra, coordinador de una facción del PCN, y un grupo de científicos y reyistas, conspiran para derrocar a Madero. Esto significa que no todo el PCN, en conjunto, está de acuerdo con la postura de los jesuitas que, como vimos en el capítulo anterior, durante la Dieta de Zamora se oponen a que miembros del Partido participen en una conspiración contra Madero. A partir de ese momento, tanto los rebeldes como los conspiradores tratan de ganarse a Huerta, sin conseguirlo.

Independientemente de las conjeturas políticas alrededor de la caída de Madero, el atrincheramiento de Díaz y Mondragón en la Ciudadela permite a Huerta tomarse el tiempo necesario para pensar los ofrecimientos que le hacen los alzados y los conspiradores; y, en consecuencia, negociar con ellos.³ Mientras el futuro dictador toma una decisión, la ciudad queda en medio del fuego cruzado. Durante el tiempo que tiene lugar el intercambio de proyectiles entre uno y otro bando, en realidad Huerta no combate a los golpistas. No sólo porque él era parte del complot, sino porque las piezas de artillería con las que, teóricamente, se intenta sofocar a los insurrectos son colocadas en dirección distinta a la Ciudadela, de manera tal que los cañonazos no afectaran a los rebeldes sino a las zonas contiguas al arsenal. Huerta deja acuartelado a su personal, con el que se apoderará de la presidencia, y manda a las tropas leales a Madero al combate contra Díaz, para que así sean abatidas lo más posible.⁴ El resultado de semejantes decisiones es un centenar de muertos y heridos, tanto civiles como militares, por no hablar de cuantiosos daños materiales. Ante el estruendo de las balas y los cañones, así como de la destrucción del paisaje

² *Ibidem*, p. 91.

³ *Cfr.* Womack, “La Revolución mexicana”..., *op. cit.*, p. 159.

⁴ *Cfr.* José Fuentes Mares, *Y México se refugió en el desierto. Luis Terrazas, historia y destino*, pp. 166, 171.

urbano, durante diez días los habitantes de la capital procuraron no salir de sus casas. No hay familia capitalina cuyos abuelos o bisabuelos no hayan guardado un recuerdo o tengan una anécdota sobre aquellos días. El meollo de la Decena Trágica radica en la sensación de terror que provocó, como experiencia colectiva, entre los habitantes de la capital.

Al respecto, comenta Decorme que en los precisos días de la “Semana Trágica” en la que Madero es derrocado, el mismo P. Provincial en su casa de Santa Brígida⁵ se halla bajo la trayectoria de los proyectiles que van de la Ciudadela al Palacio Nacional; tan sólo en el cuarto del Provincial se recogen seis balas. Muchos de los jesuitas prestan ayuda a los heridos en aquellos días: el P. Bergoënd está casi todo este tiempo en casa del doctor Mesa,⁶ a dos pasos de la Ciudadela, auxiliándolos. El P. Eduardo de la Peza*, profesor en el colegio de Mascarones, va todos los días, entre las balas, a los puestos de la Cruz Roja. Al no haber cabido ahí los heridos, el 19 de febrero de 1913, tienen que llevar a más de 30 de ellos al citado colegio.⁷

No hace falta contar a detalle el resultado último de este episodio. A final de cuentas, ni las advertencias de Gustavo Madero a su hermano Francisco terminan por convencerlo sobre la deslealtad de su subordinado militar. Gustavo se entera de las reuniones conspiratorias entre el embajador norteamericano, Henry Lane Wilson, Huerta y Díaz para definir el final del gobierno, en un acuerdo firmado el 18 de febrero y conocido como “Pacto de la Embajada”;⁸ lógicamente, el mismo Gustavo ordena el arresto del general traidor y le comunica al Presidente lo ocurrido. Huerta se defiende recordándole a su superior la lealtad mostrada hacia el gobierno durante la rebelión orozquista. El Presidente lo deja en libertad, le da un plazo de 24 horas para probarle su fidelidad, y así acabar con la rebelión de Díaz y Mondragón, y reprende a su hermano.⁹ En venganza, antes de dar el golpe y anunciar el cambio de autoridades, Huerta retiene a Gustavo y lo tortura hasta la muerte. Después, apresaa al Presidente y al Vicepresidente, y presiona al Congreso para que lo reconozcan a él como la autoridad máxima; finalmente manda asesinar a Madero y a Pino Suárez.¹⁰

⁵ Esta casa se ubicaba frente a lo que hoy es la Torre Latinoamericana, en el actual Eje Central.

⁶ El Dr. José Mesa era el médico de cabecera de los jesuitas de la Ciudad de México y papá del futuro P. Francisco Xavier Mesa Ortiz, S. I. *Cfr.* AHPM. III, Correspondencia, Difuntos, 31 MEN-MORA, Mesa Ortiz, Francisco Xavier.

⁷ *Cfr.* Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, pp. 4-5.

⁸ *Cfr.* Luis Liceaga, *Félix Díaz*, p. 216.

⁹ *Cfr.* Katz, *La guerra secreta...*, *op. cit.*, p. 129.

¹⁰ *Cfr.* Stanley Robert Ross, *Francisco I. Madero, Apostle of Mexican Democracy*, p. 291; Michel Carl Meyer, *Huerta: un retrato político*, pp. 63-64.

Con estos acontecimientos se abre la puerta al retorno del autoritarismo y se pone fin al laboratorio democrático que tuvo unas condiciones de vida sumamente frágiles.

En este contexto, ¿cuáles son las relaciones de los jesuitas con Huerta? ¿Se puede afirmar que se alían con él para derrocar a Madero? La respuesta no puede ser sencilla. Hasta donde sabemos, encontramos que, al informar al Padre General de los jesuitas acerca del *cuartelazo*, el Provincial sólo señala que “esta nueva perturbación pública no ha afectado a los nuestros”;¹¹ lo que, de alguna manera, puede significar que los jesuitas no están implicados en estos acontecimientos. Por otra parte, el manuscrito de Bergoënd¹² en la primera ocasión que se refiere a Huerta, utiliza la expresión de “desleal” al hablar de la deposición y fusilamiento de Madero, lo que nos deja ver que tiene una opinión negativa sobre Huerta.¹³

Sin embargo, dentro de los reportes del Departamento de Estado norteamericano está un documento, aunque posterior a la época que estamos analizando, el llamado *Informe Lagarde*,¹⁴ que afirma lo siguiente: “La creación, durante el periodo presidencial de Madero, [*sic*; fue antes de ese periodo] de un Partido Católico provocó que se dieran, simultáneamente, la oposición al régimen, iniciada por la Revolución, y la colaboración de este Partido en el *golpe de estado*¹⁵ y con el gobierno de Victoriano Huerta”.¹⁶ Pero hay que matizar la última afirmación; recordemos que dentro del PCN se dividieron las posturas, y sólo una facción del mismo fue la que se relacionó con Huerta.

Posteriormente, lo que sí hacen los jesuitas es empezar a aprovechar el espacio de libertad que ofrece Huerta a los católicos, para tratar de desarrollar el PCN e ir formando nuevas organizaciones. Efectivamente, los jesuitas no se quedan contemplando el desarrollo de los acontecimientos; son activistas. Pero hay otro elemento que va a condicionar su labor: en la trama de los hechos en la que se enmarca la actividad de la Compañía de esta época se da también el

¹¹ ARSI... IX, Ipiña, “Carta al P. Wernz”, 21, 11/03/1913, p. 1.

¹² [Bergoënd], en Decorme, *Historia de la...Dispersión...*, *op. cit.*, Apéndice IIIa.

¹³ *Cfr. Ibidem*, p. 688.4.

¹⁴ Ernest Lagarde, diplomático francés agregado en la embajada de México. A fines de 1926 hizo un informe sintético sobre el estado de la crisis religiosa en México, para Aristide Briand, ministro de relaciones exteriores de Francia.

¹⁵ Subrayado en el original.

¹⁶ NAW... Ernest Lagarde, “*The Religious Crisis in Mexico*”, Grupo 59: IAM, 1910-1929 (M 274), Serie: 812.404, R. & CH., Cajón: 167-01, Roll: 146, Documento: /867½, s. 1., 18/09/1926, p. 6. Informe en inglés traducido del original francés.

recrudescimiento del jacobinismo; esto provocará que los jesuitas se vuelvan invisibles en la arena política, y que, aparentemente, se dediquen más bien a la formación de grupos de cuadros.

En lo señalado hasta aquí podríamos decir que las fuentes que hemos consultado ofrecen dos panoramas distintos sobre los mismos acontecimientos: los documentos del National Archives de Estados Unidos apoyan la versión que va a quedar como historia oficial, de que el Partido Católico, en su conjunto, defiende a Huerta; esta opinión se irá ampliando hasta llegar a afirmar que la Iglesia, en bloque, es partidaria del dictador. Por otro lado, están los documentos de la Compañía, en donde se indica que los jesuitas no están relacionados directamente con Huerta, ni defienden lo sucedido en el cuartelazo. Esto modifica la historiografía oficial tradicional.

UNA ALTERNATIVA POLÍTICA NO PARTIDISTA: LA ACJM

Dos años antes, estando todavía el P. Bergoënd en el Instituto de San José de Guadalajara, en 1911, cae en la cuenta de que hay que advertir a los jóvenes de la situación del país y prepararlos a desempeñar su papel en la configuración de los destinos de la Patria. Para eso cree conveniente congregarlos en una asociación que se propusiera como fin cooperar a la restauración del orden social cristiano, por medio de una seria formación religiosa, social y cívica. Luego, para poner los primeros lineamientos de la obra, se basa en una asociación juvenil ya existente en Francia, situada en circunstancias parecidas a las nuestras. Era ésta la Asociación Católica de la Juventud Francesa, que, después de muchos años de intentos y experiencias, se encontraba entonces en pleno desarrollo, tanto que León XIII afirmaba que era uno de los factores principales del resurgimiento católico-social en aquella nación.¹⁷

Con el intento de poner los cimientos de la nueva organización, Bergoënd se traslada de Guadalajara a México, por octubre de 1912.¹⁸ Inicialmente él había solicitado permiso para ir a Francia, su patria, a estudiar esta organización; pero a la Consulta de Provincia no le pareció oportuno “por no fomentar cierta tendencia que se va notando en la Provincia a viajes

¹⁷ Relación del mismo Bergoënd en el Primer Consejo Federal de la ACJM.

¹⁸ Cfr. Decorme, *Historia de la...De Madero... op cit.*, pp. 277-278.

semejantes”.¹⁹ Podemos notar aquí el afán de la Consulta por tratar de controlar algunos intentos orientados al trabajo social que empiezan a surgir entre los jesuitas de México, pero que ella valora muy superficialmente.

Es posible que Bergoënd considere que, en ese momento, la opción política partidista ya no es prioritaria. Piensa que, para restablecer el orden social cristiano es necesario trabajar ahora con la juventud; formar una juventud “reciamente católica” que se oponga irreductiblemente al liberalismo y a la Revolución. Por eso, en noviembre de 1912, prefiere retirarse de la asesoría del PCN, y sugiere a Miguel Palomar y Vizcarra que espere al P. Méndez Medina, que está por llegar de Europa y viene mejor preparado para esos menesteres.²⁰ Podemos conjeturar que Bergoënd se retira del PCN porque en su seno empiezan a surgir posturas divergentes con las que él no está de acuerdo y quizá no se siente capaz de manejar; y prefiere dedicarse a crear una organización de jóvenes, con los que tiene más experiencia de trabajo. Cuando Bergoënd llega a México, encuentra que hay en la capital una agrupación juvenil que vendrá a ser clave para sus planes; es la Liga Nacional de Estudiantes Católicos que llevaba el P. Heredia; y que, como vimos, también se había inspirado en la Liga de la Juventud Francesa.

Como argumenta Decorme, Heredia tuvo que separarse de la Liga de Estudiantes después de la Decena Trágica; entonces entra a sustituirlo Bergoënd, el 9 de marzo de 1913, y al mismo tiempo queda también como asesor del Centro de Estudiantes Católicos. María Luisa Aspe comenta que, como en esos días están por definir los estatutos del Centro, Bergoënd les propone la creación de la ACJM, con el espíritu, los medios y fines de la Asociación Católica de la Juventud Francesa, que por entonces tiene mucho éxito.²¹ Con esto asienta la primera piedra del edificio que se ha propuesto levantar; de aquí saldrá el grupo fundador de la ACJM.²² Esta asociación estaría formada por jóvenes que trabajarían en el campo de la acción católica, desarrollarían su esfuerzo en la acción cívica, y llegarían con el tiempo a influir en decisiones orientadas en favor de la Iglesia y del país, a actuar en la vida política de la nación.

¹⁹ AHPM. III, “Consulta del 03/08/1913”, Libro de Consultas. De Agosto 1913 a Dbre. 1914, pp. 4-5.

²⁰ Cfr. AJGC... Archivo Miguel Palomar y Vizcarra. Correspondencia, “Carta de P. Bergoënd a Miguel Palomar y Vizcarra”, archivo 3, 29/11/1912.

²¹ Cfr. Aspe Armella, *La formación social...*, op. cit., p. 65.

²² Cfr. Decorme, *Historia de la...De Madero...*, op. cit., pp. 278-279.

Andrés Barquín señala que Bergoënd se inspira de nuevo en el conde de Mun, que había fundado en 1886 la dicha Asociación Católica de la Juventud Francesa. Curiosamente Alberto de Mun y él, habiendo recorrido caminos diferentes, llegan a conclusiones similares: Mun quiso fundar primero un partido católico, la “Unión Católica”, pero a León XIII le pareció inoportuno el proyecto en ese momento; entonces el Conde madura la idea y, con la tenacidad que lo caracterizaba, establece una nueva organización para la juventud católica. El jesuita francés, Bergoënd, habiéndose separado ya del PCN, opta también por la organización juvenil, con los mismos objetivos que aquél.²³

Poco después, hacia junio de 1913, Bergoënd publica su folleto-prospecto *Asociación Católica de la Juventud Mexicana*, que viene a ser el documento fundacional de la ACJM. Inicia con una crítica al régimen de don Porfirio, al señalar el estado de relajamiento social del país: “Nadie desconoce la triste situación en que se encuentra nuestra Patria. Después que fue Dios excluido de la legislación, de la escuela y de la vida pública, se erigió en religión del Estado el positivismo, cáncer del alma nacional”.²⁴ Luego define el fin de la asociación: “*La coordinación de las fuerzas vivas de la juventud católica mexicana, para restaurar el orden social cristiano en México*”.²⁵ Desde la opinión de Bergoënd, ante la ausencia de organizaciones políticas válidas en ese momento, “ya que éstas no dan una solución inmediata a la reorganización de nuestra sociedad”, en la disputa electoral la ACJM, como tal, no se compromete en luchas políticas partidistas; pero individualmente sus miembros, como ciudadanos, “tienen siempre presente que es para ellos un deber imprescindible defender la libertad política y religiosa, aun en el terreno electoral”. La Asociación, por el contrario, se va a dedicar con todas sus fuerzas a la “acción social”: ayuda a la estabilidad de la familia; apoyo a los obreros desde el sindicalismo católico, mutualidades, cajas de ahorro; y búsqueda de una legislación más adecuada para la protección de los débiles. Más adelante señala la estructura que garantizará la eficacia de la organización:

La ACJM, más bien que una asociación única es esencialmente una federación de asociaciones o grupos diseminados por toda la República, ligados entre sí en un sistema jerárquico de tal naturaleza que, al mismo

²³ Cfr. Barquín [con el Pseudónimo de Joaquín Blanco Gil], “Semblanza de Bernardo...”, *op. cit.*, p. 2.

²⁴ Bernardo Bergoënd, *Asociación Católica de la Juventud Mexicana*, p. 3.

²⁵ *Ibidem*, p. 8. Subrayado en el original.

tiempo que les comunica la unidad de doctrina y de acción necesaria para conseguir un mismo fin, les deja también toda la autonomía suficiente para su pleno y competente desarrollo local.²⁶

Otro acontecimiento viene a confirmar esta determinación. Como indica Gutiérrez Casillas, en agosto de 1913 se celebra el Segundo Congreso Mariano Nacional (de las Congregaciones Marianas), al que es invitado el Centro de Estudiantes. Uno de los delegados del Centro aprovecha la ocasión para proponer que se unan los grupos de la Liga Nacional de Estudiantes Católicos y las Congregaciones Marianas, y se integren a lo que será la ACJM. Se consigue el acuerdo, y así se funda la ACJM, por la alianza de la Liga de Estudiantes y las Congregaciones Marianas.²⁷ Es entonces cuando se aprueban los estatutos de la ACJM. Decorme observa que cada organización conserva su régimen interno, pero subordinadas a un Comité General que se encargará de organizar los trabajos hacia el objetivo común: la Acción Católica Social. Poco después, el 20 de octubre de 1913, también el Centro de Estudiantes queda integrado oficialmente a la ACJM.²⁸ De esta manera la Asociación Católica de la Juventud Mexicana integra tanto a congregantes marianos, como a universitarios (del Centro de Estudiantes Católicos) y a preparatorianos (de la Liga Nacional de Estudiantes Católicos).²⁹ El Comité General, poder ejecutivo de la Asociación, publica la *Juventud Católica*, órgano oficial de esta organización.³⁰

Los miembros de la ACJM son jóvenes hijos de familias de clase media y alta, en su mayoría del occidente de México y del Distrito Federal, porque son las zonas donde tienen mayor influencia las actividades de Bergoënd. Peter Lester Reich señala que tanto el lema, “Por Dios y por la Patria”, como la práctica que realiza, nos dejan ver que la ACJM tiene, desde sus orígenes, una orientación política y social que destacará más tarde.³¹ Decorme considera que sus objetivos eran, como en los Círculos Católicos, “formar hombres de convicciones profundas, ciencia sólida y dirigida a la acción católica y civil; afianzar el carácter, orientar las actividades juveniles a trabajos útiles y educativos, agrupar a los elementos sanos y varoniles”.³²

²⁶ Bergoënd, *Asociación Católica de...*, op. cit., pp. 17-20.

²⁷ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX*, op. cit., p. 108.

²⁸ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., p. 280.

²⁹ A pesar de lo que han señalado otros autores.

³⁰ Cfr. Bergoënd, *Asociación Católica de...*, op. cit., p. 25.

³¹ Cfr. Peter Lester Reich, *Mexico's Hidden Revolution: The Catholic Church in Politics Since 1929*, p. 54.

³² Decorme, *Historia de la... siglo XIX*, op. cit., p.70.

Palomar y Vizcarra señala que fue:

asombrosa en este sentido la labor del Padre Bergoënd, [...] porque antes de que emprendiera su obra, la juventud católica se confinaba en el recinto de los templos muy devota, muy fervorosa, muy edificante en verdad, preparando a los hombres del mañana para ser celosos sacerdotes y excelentes padres de familia; pero no se les armaba para que pudiesen salir a la plaza pública, a la lucha cívica, a reconquistar las [...] libertades de que Dios dotó al hombre [...]. Pero [por] el impulso vivificador de la ACJM, no sólo entre las juventudes estudiosas, sino entre todas las clases surgieron personalidades recias que comprendieron los deberes que el catolicismo impone al joven que pertenece a una nación, y que siente y debe sentir que es su patria. [...] [Fue] el padre de la juventud viril, católica, mexicana.³³

En el contexto eclesial de ese momento, un aspecto relevante es la formación de las ideas en los católicos. Los jesuitas y otros grupos de la Iglesia promueven una formación de los fieles y una socialización de las ideas católicas que se opone tanto a la tolerancia religiosa, entendida entonces como la política de conciliación de la Iglesia con el Estado y seguida por la mayoría del episcopado mexicano, como al proceso de secularización. En el mundo moderno se dan dos concepciones en el proceso de secularización: la primera se entiende como la separación entre lo religioso y el mundo civil, separación entre Estado e Iglesia. Esto influye en las mentalidades en cuanto que va decayendo la idea de que las intervenciones divinas son algo decisivo, y la religión va siendo confinada a cierto lugar. El mundo que queda es el espacio secular. En este sentido un elemento particularmente significativo va a ser el peso de los colegios de los jesuitas, las Congregaciones Marianas, la Liga Nacional de Estudiantes Católicos y la ACJM, como lugares de socialización y de formación de las ideas desde la perspectiva católica, dentro de toda esta lucha por la ideología. La segunda interpretación aparecerá, como veremos luego, con la Constitución de 1917.

Los medios usados para formar a la juventud católica son, *piedad, estudio y acción*. Ríus Facius comenta que en los círculos de estudios se utiliza un sistema nuevo de diálogo abierto entre sus integrantes, sobre un tema predeterminado.³⁴ Ocampo explica que se tratan problemas sociales

³³ Palomar y Vizcarra, “Ha muerto el...”, *op. cit.*, pp. 1-2 y 4.

³⁴ *Cfr.* Ríus Facius, *Bernardo Bergoend, [sic] S. J., op. cit.*, p. 36.

y se pretende preparar dirigentes en el campo social y cívico, “para situar más tarde a los más prominentes en el campo de la política”.³⁵

La ACJM es producto de las inquietudes organizativas derivadas de las enseñanzas de León XIII, encaminadas por igual a lo social que a lo político. Womack considera que Huerta tolera la fundación de esta nueva organización religiosa, a pesar de que se mostró muy activa en los asuntos públicos, priorizando su carácter cívico.³⁶ Desde el punto de vista de Matute y Reich, esta asociación poco a poco va a ir llenando una larga historia de acción política apoyada por la Iglesia, incluyendo manifestaciones no violentas y boicots de protesta por las leyes anticlericales en Jalisco.³⁷ Para Ríus Facius, Bergoënd “cultivó [...] y vio brotar los jefes que más tarde acaudillaron la defensa de Dios y de la Patria”,³⁸ en la Guerra cristera. El Arzobispo de México declarará públicamente que la ACJM fue, durante la Revolución, la principal defensora de la Iglesia.³⁹ Esta es la primera ACJM, la original (1913-1929), que se caracteriza por su radicalidad, considerada como heroica por los que van a luchar en la Guerra cristera; después va a surgir otra ACJM, la institucional (1929-1935), cuando la jerarquía eclesiástica la sujeta al redil de los obispos.⁴⁰

Los asuntos más importantes de la vida de la Provincia y del país normalmente van quedando registrados en la documentación del Provincial; por eso llama la atención que no aparezca, ni en la correspondencia oficial ni en las actas de la Consulta de Provincia, ninguna mención acerca de la participación política de Bergoënd, tanto en su relación con el PCN, como en su dirección de la ACJM, dada la relevancia que tienen estas dos organizaciones en este momento. Lo único encontrado es el señalamiento que se hace en la Consulta de septiembre de 1912, de que

³⁵ AHPM. II, Ocampo, “La Provincia de...”, *op. cit.*, p. 290.

³⁶ *Cfr.* Womack, “La Revolución mexicana”..., *op. cit.*, p. 166.

³⁷ *Cfr.* Matute, “Historiografía del catolicismo...”, *op. cit.*, p. 43; Reich, *Mexico’s Hidden Revolution...*, *op. cit.*, p. 54. Para la fundación y la historia de los inicios de la ACJM, *Cfr.* David C. Bailey, *¡Viva Cristo Rey!: the cristero rebellion and the Church-State conflict in Mexico*, pp. 29-34; Ríus Facius, *La juventud católica y la Revolución Mejicana, 1910-1925*, pp. 19-47.

³⁸ Ríus Facius, *Bernardo Bergoend, [sic] S. J.*, *op. cit.*, p. 38.

³⁹ *Cfr.* Anónimo, “Informe presentado por la ACJM en el Congreso Internacional de la Juventud Católica en Roma: Septiembre, 1921”, *Acción y Fe*, *op. cit.*, p. 46.

⁴⁰ *Cfr.* Imelda Baca Prieto, *La intelectualidad estudiantil a principios del siglo xx. El caso de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos*, pp. 77-78.

“queda fuera de Guadalajara el P. Bergoënd, quien se dedicará a algunas obras sociales, viniendo a residir a México”.⁴¹

FORTALECIMIENTO DE LA PROVINCIA

A pesar de los conflictos que genera la Revolución, se da una situación paradójica para la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús: durante este período se fortalece, porque Huerta no la ataca directamente, como institución. Pero esta fortaleza es efímera, y los jesuitas ni se imaginan la catástrofe que les sobrevendrá en menos de seis meses. Algunos indicadores de este crecimiento pueden ser los siguientes: en 1913 hay 360 jesuitas en la Provincia (que en este momento abarca el territorio de la República Mexicana), de los cuales están en el país 320; los 40 que viven en el extranjero principalmente son estudiantes de teología o están en estudios especiales; sólo algunos padres, por excepción, trabajan aplicados⁴² a otras Provincias. Se mantienen las mismas casas y obras que había a principios de 1910, pero además se han abierto la Residencia e Iglesia de la Sagrada Familia, en México, a mediados de 1910,⁴³ y el Colegio de San Francisco Javier, en Tepetzotlán en 1912.

Por otra parte, el personal es suficiente y va llegando de Europa al terminar su formación. El Padre General está interesado en que algunos tengan una formación especial, para que “sean insignes en ciencias”, y autoriza que, para esto, puedan visitar los lugares adecuados en distintos países.⁴⁴ Aunque el P. Alejandro Villaseñor*, procurador de la Provincia a Roma, en su informe al Padre General, se queja de que “los escolares quieren recorrer varios países para estudiar cuestiones sociales”.⁴⁵

Otro aspecto a destacar es la participación de los jesuitas en el campo social. Los jesuitas forman bases sociales a través de la catequización y de los sermones en sus templos. Pero también

⁴¹ AHPM. III, “Consulta del 09/09/1912”, Libro de Consultas..., *op. cit.*, p. 1.

⁴² Ver glosario.

⁴³ La residencia de la Sagrada Familia, en México, D. F., existe desde el 14 de julio de 1910. (Dispersa de 1914 a 1916). AHPM. IV, Rodríguez Jiménez, “Cronología de Fundaciones...”, *cit.*, p. 16.

⁴⁴ *Cfr.* ARSI... Wernz “Carta al R. P. Tomás Ipiña”, *cit.*, 03/05/1912, p. 41; *Ibidem*, 24/03/1913, p. 56.

⁴⁵ ARSI... *Mex.* 1003, X, Alejandro Villaseñor “*Informatio P. Procuratoris Provinciae Mexicanae*”, 14, s. l., ??/09/1913, p. 2.

por medio de los mismos colegios, del establecimiento de Congregaciones Marianas de hombres, mujeres, y jóvenes; de los círculos de estudios y de la propia ACJM. Esto significa que la Compañía de Jesús intenta construir una comunidad social diferenciada, no secularizada, dentro de la sociedad, que posteriormente va a capitalizar como un grupo de personas con una capacitación particular que llevará adelante un proyecto político.

La Compañía organiza así un programa de penetración social a partir de todos sus frentes, desde la orientación de diferentes instituciones como la asociación religiosa del Apostolado de la Oración, con gran influjo en todo el país, y su revista el *Mensajero del Sagrado Corazón*. Tienden al mismo fin, colaborar a la solución del problema social, tanto el proyecto aquel de BIOS, embrión de una Universidad Católica ya en 1912, comenzada por Crivelli y Dauvergne, como la Liga Nacional de Estudiantes Católicos del P. Heredia, y el PCN y la ACJM del P. Bergoënd.⁴⁶

Según dice Decorme, un mes después del asesinato de Madero, hacia marzo de 1913, Méndez Medina organiza tres círculos de estudios sociales en la capital.⁴⁷ Uno está orientado a la elaboración de leyes laborales, otro al que asisten obreros, con el fin de “organizarlos a la moderna”, y uno más destinado a profesionistas y comerciantes.⁴⁸ Bergoënd considera que el objetivo de Méndez Medina en estos grupos es la formación intelectual, moral y social de sus miembros, para que puedan “resistir victoriosamente a los enemigos de su fe”, para “defender la honestidad de sus costumbres” y para responsabilizarse de las necesidades económico-sociales de los hombres en el trabajo. Para ello es necesario fortalecer el entendimiento y el corazón “contra los embates de la duda y el placer”, y enterarse “concienzudamente” de los problemas sociales que para la paz y el bienestar de la sociedad exigen una pronta y eficaz solución.⁴⁹

El primero de estos círculos de estudios que establece Méndez Medina es el Centro de Estudios Sociales León XIII, en el Colegio de Mascarones.⁵⁰ De inmediato el centro entabla relaciones con la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio de San José en Guadalajara que

⁴⁶ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., pp. 13 y 398.

⁴⁷ Cfr. Decorme, *Historia de la... siglo XIX*, op. cit., p. 501.

⁴⁸ Cfr. AHPM. II, *Noticias Edificantes de...*, op. cit., núm. 22, a. 4, núm. 3, Noticias de la..., El Llano: Colegio de San Estanislao, 15/06/1913, p. 4.

⁴⁹ Bergoënd, *Asociación Católica de...*, op. cit., pp. 11-12.

⁵⁰ Cfr. AHPM. IV, 385, “*Litterae Annuae Collegii Mexicopolitani Sancti Francisci Borgiae...1913*”, p/u; Ceballos dice que en la Iglesia de Santa Brígida. Cfr. Ceballos, *El Catolicismo Social...*, op. cit., p. 361.

promueve su Círculo de Estudios Sociales, para sostener por correspondencia este círculo y ayudarlos a la preparación de un congreso social.⁵¹ Después, Méndez Medina establece otro centro con preceptores de algunos Círculos Católicos de la Confederación Obrera.⁵²

En la lucha de poder que se va dando entre los grupos organizados por la Compañía y sus antagónicos, los grupos liberales, una de las actividades de los círculos de estudios es proponer leyes sociales “que pide con insistencia el pueblo y hay temor de que liberales o socialistas las expidan en forma nociva a la Iglesia o al orden social”.⁵³ Entre éstas está la Ley de Sindicatos o Uniones Profesionales, “el primer proyecto sobre la ley social más fundamental de todas”. Méndez Medina quiso que se regalara la autoría de esta ley al Sr. Salvador Moreno Arriaga “para que él, como ‘Presidente de la Confederación Católico-obrera’ fuera reconocido delante de todo el país”. Para presentar en el Congreso de la Unión los primeros proyectos de ley sobre las asociaciones profesionales y el descanso dominical, se ofrecen unos diputados amigos de Méndez Medina, los licenciados Salvador Moreno y Eduardo Correa.⁵⁴ Bravo Ugarte deja claro que las iniciativas son propuestas por estos diputados del PCN, de abril a mayo de 1913.⁵⁵ Pero Decorme explica que sólo llegan a ser aprobadas en el Congreso local de Guadalajara.⁵⁶

En ese mismo año de 1913, Méndez Medina publica *La Cuestión Social en México*, un primer ensayo sobre sindicalismo católico.⁵⁷ Se dedica luego a recorrer muchas poblaciones del país promoviendo la organización sindical. El primer sindicato que establece es el de Artes Constructivas; un sindicato de albañiles y canteros en la capital del país. Plantea entonces cambiar de estrategia frente al problema social: pasar de los Círculos Católicos de Obreros a los sindicatos católicos, y contrarrestar así el sindicalismo socialista.⁵⁸ Como lo muestra Decorme, a pesar de los estragos de la Revolución, llega a agrupar más de 30 000 obreros,⁵⁹ mucho antes de que la Casa

⁵¹ Cfr. AHPM. IV, 385, “*Historia Collegii Sancti Francisci Borgiae...1913*”, pp. 3-4 y Anexo, p/u.

⁵² Cfr. AHPM. III, Méndez Medina “Carta al R. P. Marcelo Renaud”, *cit.*, 12/12/1913, pp. 2r-3.

⁵³ AHPM. IV, 385, “*Historia Collegii Sancti Francisci Borgiae... 1913*”, *cit.*, Anexo.

⁵⁴ Cfr. AHPM. III, Méndez Medina “Carta al R.P. Marcelo Renaud”, *cit.*, 12/12/1913, p. 3r; Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 399.

⁵⁵ Cfr. Bravo Ugarte, *Historia de México... I, op. cit.*, pp.430-431.

⁵⁶ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 399.

⁵⁷ Cfr. Méndez Medina. *La Cuestión Social en México, Orientaciones*, México, 1913, 35 pp.

⁵⁸ Cfr. AHPM. III, Méndez Medina “Carta al R.P. Marcelo Renaud”, *cit.*, 12/12/1913, pp. 4r-5.

⁵⁹ Ceballos dice que la cifra se refiere al conjunto de militantes en las agrupaciones católicas laborales de todo el país a fines de 1911. Cfr. Ceballos, *El Catolicismo Social...*, *op. cit.*, p. 378.

del Obrero Mundial⁶⁰ pensara en sindicatos. Su obra progresa y va a durar hasta 1924, en que la CROM corporativizará a todos los obreros del país.⁶¹

Resulta, por otro lado, desconcertante constatar que el P. Heredia, que había fundado y dirigía tantas obras de corte político-social en la Ciudad de México, después de la Decena Trágica “tiene que marchar, por orden de los superiores, a Orizaba”;⁶² quizá temen que entable relaciones también con Huerta. Esto podría señalar cierta postura contradictoria de algunos jesuitas frente al cuartelazo; pero también significa que las autoridades de la Provincia no quieren entrar en tratos con Huerta. Conociendo las habilidades políticas y diplomáticas del P. Heredia, anteriormente le habían puesto como condición que contara con el beneplácito de los superiores antes de entablar relaciones con las autoridades; pero ahora el Provincial prefiere tomar una medida radical que significa sacar al P. Heredia de la escena, para evitar cualquier compromiso con Huerta. Esto modifica la imagen que se tiene en la historiografía tradicional de que los jesuitas apoyaron a Huerta.

Lo anterior no impide que Heredia siga con sus mismas inquietudes; y, a los dos meses, lo vemos aparecer de nuevo: González Navarro dice que el 26 de abril de 1913, un mes después de que Carranza lanzara su Plan de Guadalupe, luego de unas conferencias que Heredia va a dar al Centro de Estudiantes Católicos de Guadalajara, establece ahí las Damas Católicas, auspiciadas por el arzobispo, y con un contingente de 200 socias presididas por Catalina Palomar de Verea. Después de un año logra tener 10 200 socias; varias son esposas de hacendados. Apoyan seis escuelas nocturnas, con 347 alumnos, y una diurna con 85 niñas.⁶³

Sobre la intervención de los jesuitas en el campo social, el Padre General Wernz, en marzo de 1913, puntualiza su criterio: “está bien que promuevan obras sociales eficazmente, pero procuren no intervenir en su administración temporal, ni en cuestiones políticas”; prefiere que más bien ayuden a pobres y obreros desde el terreno espiritual.⁶⁴ En junio, su asistente, el P. Isidoro

⁶⁰ La Casa del Obrero Mundial era una agrupación obrera fundada en 1912 y disuelta en 1916, que ofreció sus batallones rojos a Carranza. Cfr. Bravo Ugarte, *Compendio de Historia...*, op. cit., p. 295.

⁶¹ Cfr. AHPM. IV, 385, “*Historia Collegii Sancti Francisci Borgiae... 1913*”, cit., p. 3; Decorme, *Historia de la... siglo XIX*, op. cit., p. 501.

⁶² AHPM. III, “... Heredia... Apuntes biográficos”, cit., p. 4.

⁶³ Cfr. González Navarro, *Cristeros y agraristas...* op. cit., p. 247.

⁶⁴ ARSL... *Epistolae Praepositi Generalis...*, cit., Wernz “Carta al R.P. Fructuoso Gibaja”, *Romae*, 26/03/1913, p. 62.

Zameza, complementa: “Nuestro Padre [...] eso exige aun de aquellos que dirigen la Acción Social [...]. A nosotros nos basta la parte espiritual, moral y doctrinal”.⁶⁵ Aquí se manifiesta una advertencia del Padre General que tiene que ver, aunque veladamente, con la asesoría de algunos jesuitas mexicanos al PCN, y con la dirección de organizaciones sociopolíticas como las Damas Católicas y la ACJM. También aparece una contraposición que surge entre dos posturas dentro de la Compañía: una que intenta buscar la solución a la “cuestión social” enfatizando los medios espirituales tradicionalmente utilizados por los jesuitas; y la otra que pretende subrayar, sin excluir lo anterior y desde la inspiración de la *Rerum Novarum*, la necesidad de las organizaciones sociales.

Y eso se refleja también en el campo mexicano, en la tensión que aparece entre los jesuitas que se dedican prioritariamente a las labores pastorales, y los que se ocupan de impulsar obras sociales. Decorme puntualiza y subraya la importancia de la intervención de los jesuitas en este campo, aunque su defensa no está exenta de visos apologéticos. Se trata de un problema planteado en términos de una lucha de poder entre la Compañía y los liberales, donde los opuestos intentan ganar espacios de influencia; a pesar de que hay distintas posturas entre los jesuitas, no son un solo bloque, y de que hay varios grupos diversos entre los liberales:

Ha habido en esta Provincia entre los nuestros (como en Europa) dos corrientes contrarias sobre la materia: una [consiste] en buscar la solución de la cuestión social sencillamente por los medios [...] del catecismo, de la frecuentación [*sic*] de los sacramentos y Ejercicios espirituales (que se dicen ser nuestro campo propio); y otra que (sin excluir estos medios) se vale de los [...] estudios [...] modernos que católicos eminentes han propalado y experimentado con éxito. [...] Uno de los argumentos que ponían los primeros [para oponerse a los estudios y trabajos sociales] era que el pueblo mexicano no estaba preparado para estos modernismos y que era quemar las etapas. Tampoco estaba listo para la democracia y, sin embargo, la tenemos en teoría desde la Independencia. [Por otra parte, en el campo de lo social] nuestros adversarios [liberales] ordenan sus hordas como si estuvieran en pleno desenvolvimiento [*sic*]. Si los dejamos, pronto ocuparán ellos solos todo el campo.⁶⁶

Esta dialéctica se manifiesta también en las Actas de la Congregación Provincial⁶⁷ tenida en julio de 1913. El 8º postulado pide “que los nuestros se dediquen más al estudio y a las obras sociales”, en cuanto a propagar la doctrina de León XIII, a atender colegios de obreros y a círculos

⁶⁵ AHPM. III, Isidoro Zameza, s. I. “Carta al R. P. Tomás Ipiña”, Correspondencia, Asistente al Provincial, Cartas de los Asistentes 1867-1919, 00156, Roma, 05/06/1913, p. 1.

⁶⁶ Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., p. 14-15.

⁶⁷ Ver glosario.

de estudios sociales con gente influyente. Para esto, “que los que estudian en Europa y sean aptos, se dediquen a ello un tiempo específico [...]. Que se apoye a los que ya trabajan en esto. [...] Y que a todos los nuestros se les dé alguna formación social [...]”.⁶⁸ El Postulado fue rechazado por considerar que el asunto era “competencia de los superiores de la Provincia”.⁶⁹

Además, la documentación muestra una tensión entre lo social y lo político; es difícil señalar una línea divisoria entre los dos ámbitos. Queda ambigua a partir precisamente del impulso de la *Rerum Novarum*, en el contexto de un mundo que está cambiando. Como señala Elisa Cárdenas, la dimensión política muchas veces queda oculta detrás de la “acción social”.⁷⁰

En lo material, tras 40 años de dificultades económicas, la Provincia empieza a salir de deudas y sus colegios son capaces de competir con establecimientos similares del extranjero. En 1913 todos los colegios, excepto el de Saltillo, están llenos de alumnos, y equipados con laboratorios de física, química, historia natural, bibliotecas y demás departamentos. En Puebla hay 247 alumnos, en Guadalajara 386, y en México 396. Aun de las escuelas de Parras, donde sólo hay jesuitas para atender la pastoral y colegios de esa ciudad, el P. Eliseo Ancira*⁷¹ informa que, a mediados del año, llegaron a tener hasta 500 niños matriculados; valora mucho este ministerio, “porque no hay más escuelas católicas que las nuestras; las otras son del gobierno [...]”.⁷²

Los textos que cita Decorme de las actas de las Consultas de Provincia en relación con el colegio de Saltillo muestran que es aquí donde más se han dejado sentir los efectos de la Revolución; la matrícula de internos en 1912 era de 80, y en 1913 el total de alumnos se reduce a

⁶⁸ AHPM. III, “*Acta Congregationis Provincialis. Habitae a die 14 ad 17 diem Julii anni 1913 in Sacristia Ecclesiae Residentiae ad ‘B. M. V. Angelorum’ Mexici*”, Gobierno, Congregaciones Provinciales, *Provinciae Mexicanae Congregatio II*, p. 2.

⁶⁹ AHPM. III, “*Acta de conventibus privatis PP. Deputatorum ad postulanda secernenda*”, Gobierno, Congregaciones Provinciales, *Provinciae Mexicanae Congregatio II*, pp. 11-12.

⁷⁰ Cfr. Cárdenas Ayala, *El Derrumbe: Jalisco...*, op. cit., p. 232.

⁷¹ Aquí podemos señalar la vinculación social de algunos miembros de la Compañía, como el P. Ancira, de Nuevo León, que se relacionan con el empresariado local; presumiblemente su familia es dueña del Hotel Ancira, de Monterrey.

⁷² AHPM. IV, 381, Eliseo María Ancira, s. I. “Carta al R. P. Gerardo Decorme”, Residencia de San Ignacio, Parras, Expulsión 1914, 2, Las Vegas, Nuevo Mex., s. f., p. 2.

62, y hasta se piensa trasladarlo al nuevo edificio de Guanajuato, donde se está terminando un colegio para cursos de comercio.⁷³

Aunque también es cierto que, como lo deja ver en su correspondencia Crivelli, desde 1912 y durante 1913, algunas de estas instituciones como el colegio de Guadalajara tienen todavía deudas (principalmente con el Economato⁷⁴ de la Provincia, pero también con personas particulares, familiares o amigos de los jesuitas) por más de \$70 000, y el de Puebla alrededor de \$ 200 000, debido a la construcción o remodelación de sus edificios.⁷⁵ Igualmente, escriben los padres Julián Martínez y Camilo Palomo que las residencias de Durango, León⁷⁶ y Parras pasan por penurias económicas; y las de Santa Brígida y Orizaba⁷⁷ todavía están cargadas de deudas; pero el P. Vicente Vargas Galeana* informa que esto se debe principalmente también a la ampliación de sus instalaciones.⁷⁸ Además, Decorme insiste en que hay que hacer fuertes gastos para enviar y sostener a los jóvenes jesuitas que estudian en diversos centros de enseñanza de Europa y Estados Unidos.⁷⁹ Sin embargo, hacia mayo de 1913, el Provincial recibe en la capital un legado de \$ 100 000 para obras educativas;⁸⁰ y en junio, donativos suficientes para poder terminar la construcción de la Iglesia y la Residencia de la Sagrada Familia.⁸¹

Igualmente, a mediados de ese año, la documentación del colegio de México nos deja ver que hay otro legado, aunque extra-testamentario, de un amigo de los jesuitas, el Lic. Rafael Dondé Preciat, quien deja una suma suficiente para becar totalmente, a partir de este año, a más de 80 alumnos del Colegio de Mascarones, “niños de familias decentes que por la Revolución habían venido a menos”. Además, hay otros fondos para becas de niños pobres. El colegio, después de haber pagado, con el legado de los \$ 100 000 una gran deuda anterior, ha gastado en ocho años

⁷³ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 11/04/1912”, Libro de Consultas..., *op. cit.*, p. 2; “Consulta del 13/10/1913”, Libro de... Agosto..., *op. cit.*, p. 11; “Consulta del 17/12/1913”, Libro de... Agosto..., *op. cit.*, p. 5; Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 11.

⁷⁴ Ver glosario.

⁷⁵ Cfr. ARSI... X, Camilo Crivelli “Carta al P. Wernz”, 19, Puebla, 04/10/1913, p.1.

⁷⁶ Cfr. ARSI... Mex. 1003, VIII, Julián Martínez “Carta al P. Wernz”, 10, León, 25/01/1912, p. 1.

⁷⁷ Cfr. ARSI... Mex. 1003, X, Camilo Palomo “Carta al P. Wernz”, 12, Orizaba, 13/08/1913, pp. 2-3.

⁷⁸ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 03/08/1913”, *cit.*, pp. 2-3; AHPM. III, “*Catalogus Rerum Provinciae Mexicanae Anno 1913*”, p. 6; ARSI... Mex. 1003, IX, Vicente Vargas Galeana, S. I. “Carta al P. Wernz”, 17, México 30/01/1913, p. 1.

⁷⁹ Cfr. Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, *op. cit.*, p. 269.

⁸⁰ Cfr. ARSI... IX, Ipiña “Carta al P. Wernz”, 31, México, 07/05/1913, p.1.

⁸¹ Cfr. *Ibidem*, 36, México, 01/06/1913, p. 1.

alrededor de \$ 250 000 principalmente para ampliar sus instalaciones; de los cuales ya sólo debe a la Provincia \$ 16 000 y puede abonar cerca de \$ 3 500 mensuales.⁸²

Se ha instalado en Tepetzotlán el filosofado con sus respectivos laboratorios, sin reparar en gastos, como reconoce Decorme. Esto también significa un nivel de mayor consolidación institucional de la Compañía en México, pues ya no tendrá que mandar a sus estudiantes de filosofía a prepararse en el extranjero. Los colegios de Mascarones, Puebla, Guadalajara y Saltillo⁸³ ya tienen sus sociedades de ex-alumnos para continuar su educación religiosa, literaria y profesional. En noviembre de 1913, Bergoënd toma y reorganiza la Asociación de Antiguos Alumnos de Mascarones.⁸⁴

La matrícula del colegio de Puebla ha mejorado: el número de internos ha vuelto a subir a 120 y menciona Decorme que “en proporción” el de los externos.⁸⁵ Ante la inquietud del Padre General, quien ya a fines de noviembre de 1913 manifiesta serias preocupaciones frente a la situación: “Temo que si los expulsan se pierdan todos los bienes [...]”,⁸⁶ el Rector, Crivelli, le aclara que: “1) La expulsión parece remota. 2) Si se diera, legalmente el colegio pasaría a quienes está hipotecado, quienes lo restituirían a la Compañía en cuanto cesara esta situación. 3) El gobierno no podría apoderarse del colegio, porque está registrado legalmente como Sociedad Anónima”.⁸⁷

En enero de 1914, al Padre General le parece bien que se acepte un legado que han ofrecido para becas del colegio de Guanajuato, que está por inaugurarse, aunque hace una precisión: “Mejor úsese para niños que quieran entrar a la Compañía”.⁸⁸ Finalmente parece mejor, anota Decorme, la idea del arzobispo de Yucatán, Martín Tritschler, de fundar allí un seminario central para todas las diócesis de México que no tengan recursos para formar su clero.⁸⁹

⁸² Cfr. AHPM. IV, 385, 1894-1914, 10, “Estado de las cuentas”, *Historia Domus* de Mascarones 1908-1913, 05/12/1913, pp. 1-4; “*Historia Collegii Sancti Francisci Borgiae... 1913*” y Anexo, mayo 1913, *cit.* p. 2.

⁸³ Cfr. AHPM, IV, 369, “*Litterae Annuae... a die 31 Aug. 1909 ad diem 1 Sept. 1910*”, Colegio 1891-1912, 2 “Historia y Anuas 1909-1912”, Saltillo 1910, p. 4.

⁸⁴ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 12; AHPM. II, *Noticias Edificantes de...*, *op. cit.*, núm. 23, a. 4, núm. 4, Noticias de la..., El Llano: Colegio de San Estanislao, 20/11/1913, p. 4.

⁸⁵ Cfr. Decorme, *Historia de la... siglo XIX*, *op. cit.*, p. 355.

⁸⁶ ARSL... *Epistolae Praepositi Generalis...*, *cit.*, Wernz “Carta al R. P. Camilo Crivelli”, *Romae*, 27/11/1913, p. 77.

⁸⁷ ARSL... XI, Crivelli, s. I. “Carta al P. Wernz”, 19, Puebla 05/04/1914, pp. 1-2.

⁸⁸ AHPM. III, Wernz “Carta al R. P. Marcello Renaud”, Correspondencia, General al Provincial, Cartas de los PP. Generales 1913 a 1925, *Romae*, 25/01/1914, p. 1.

⁸⁹ Cfr. Decorme, *Historia de la... siglo XIX*, *op. cit.*, pp. 371-372.

Todavía, a principios de febrero de 1914, la Consulta ve como “muy aceptable” la petición del Provincial de Castilla, en España, para que puedan venir algunos escolares jesuitas a estudiar filosofía en Tepetzotlán, al año siguiente. Igualmente, el Provincial propone el proyecto de fundar un nuevo colegio en Mérida “no precisamente ahora, sino dentro de tres o cuatro años”, idea que la mayoría de la Consulta opina que “debía aceptarse desde luego”; sólo uno de los consultores opinó en contra, “por la escasez de sujetos”.⁹⁰ El padre general, Wernz, prefiere que pase “la guerra civil” de México, para definir el asunto.⁹¹ Además, ante la proposición del Padre General de que acepten un nuevo vicariato apostólico⁹² en Quintana Roo, ofrecido por Pío X a la Compañía, la Consulta también es del parecer, unánime, que se acepte “siendo cosa encomendada por nuestro muy Reverendo Padre General” a la Provincia.⁹³ La residencia de Jalapa también informa que han entrado a una etapa en la que su estado económico es muy bueno.⁹⁴

A mediados de febrero, Decorme, rector del colegio de Guadalajara, informa al Provincial que cuenta con 400 alumnos externos, y 80 en la Sociedad de Exalumnos. Aunque tienen todavía una deuda pendiente por \$ 86 000, quieren comprar un terreno con valor de \$ 36 000 para construir un nuevo colegio. Lo podrían pagar en unos seis años, pues en los últimos tiempos han tenido superávits por \$ 8 000 anuales; con lo que podrían también seguir pagando la antigua deuda, que no corre prisa: de ella se deben \$ 20 000 a un amigo de los jesuitas, \$ 24 000 a la mamá de un jesuita [el hermano Antonio Romero*],⁹⁵ \$ 15 000 a la Provincia, y \$ 5 000 están en comodato; todos los acreedores han concedido tiempo ilimitado para pagar. La Consulta y el Provincial ven bien esta compra. El Padre General también la aprueba.⁹⁶

⁹⁰ AHPM. III, “Consulta del 03/02/1914”, Libro de... Agosto..., *op. cit.*, pp. 8-9.

⁹¹ Cfr. ARSI... *Epistolae Praepositi Generalis...*, *cit.*, Wernz “Carta al R.P. Marcello Renaud”, *Romae*, 07/12/1913, p. 78.

⁹² Un vicariato apostólico es un tipo de jurisdicción territorial de la Iglesia católica establecido en regiones de misión que aún no se han constituido como diócesis. Es provisional, hasta que la región genere el suficiente número de católicos y la suficiente estabilidad para que la Iglesia la convierta en Prelatura. Cfr. Código de Derecho Canónico y Legislación Complementaria, Canon 293-1, p. 120.

⁹³ Cfr. ARSI... *Epistolae Praepositi Generalis...*, *cit.*, Wernz “Carta al R.P. Marcello Renaud”, *Romae*, 30/03/1914, p. 89; AHPM. III, “Consulta del 03/02/1914”, *cit.*, pp. 13-14.

⁹⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 11.

⁹⁵ Como veremos, la familia del que llegará a ser el P. Antonio Romero era una de las más acaudaladas de Guadalajara.

⁹⁶ Cfr. ARSI... *Mex.* 1003, XI, Renaud “Carta al P. Francisco Xavier Wernz”, *Annex. ad num.* 5, 17, Guadalajara, 18/02/1914, p. 1; ARSI... *Epistolae Praepositi Generalis...*, *cit.*, Wernz “Carta al P. Marcello Renaud”, *cit.*, *Romae*, 30/03/1914, p. 89.

Para abril, Crivelli informa que el colegio de Puebla está al máximo de su capacidad: 164 alumnos internos y 96 externos. De la deuda que tiene, puede abonar alrededor de \$ 1 000 al mes.⁹⁷ En una carta dirigida al P. Wernz, el P. Natal Bulnes*, rector del colegio de México, aclara que también Mascarones está al máximo de alumnos.⁹⁸ Con todo esto podemos ver el potencial que tienen en este terreno los jesuitas. El Provincial, finalmente, considera que se podría aceptar la prefectura o vicariato de Quintana Roo, si el Padre General manda para ello jesuitas de otras Provincias.⁹⁹

Sin embargo, Decorme advierte que, aun con todo este desarrollo, para la Provincia mexicana el año de 1913 y la mitad de 1914 son “como un Domingo de Ramos, seguido de las más trágicas semanas”.¹⁰⁰ La mayoría de las iniciativas que he ido comentando va a terminar ahogada por la Revolución armada, a partir de la dispersión y salida del país de los jesuitas mexicanos en 1914, como analizaré más adelante. Sin embargo, curiosamente va a persistir, junto con algunas Congregaciones Marianas en las residencias que se pudo, una institución que servirá de puente hasta el retorno de los jesuitas y que será la base para el nuevo desarrollo de las obras sociales: quedó la ACJM.

SURGE EL CONFLICTO

Ya para mediados de 1913, la opinión compartida entre los jesuitas respecto a Huerta empieza a ser bastante crítica. La documentación nos muestra que los jesuitas están en contra de Huerta, porque él inmediatamente golpea al PCN. En un escrito de Decorme encontramos valoraciones negativas acerca del Presidente, como la de que “El 31 de julio de 1913 entra el P. Renaud a gobernar la Provincia en las circunstancias más críticas [...]. Todo el país arde en la guerra civil más atroz, el dictador Huerta luchaba para matar tanto al Partido Católico como al carrancismo [...]”.¹⁰¹

⁹⁷ Cfr. ARSI... XI, Crivelli “Carta al P. Francisco Xavier Wernz”, *cit.*, Puebla, 05/04/1914, p. 1.

⁹⁸ Cfr. ARSI... Mex. 1003, XI, Natal Bulnes “Carta al P. Francisco Xavier Wernz”, 20, México, 08/04/1914, p. 1.

⁹⁹ Cfr. ARSI... XI, Renaud “Carta al P. Francisco Xavier Wernz”, 22, *Ann.* III, México 19/04/1914, p. 4.

¹⁰⁰ Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 5.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 11.

Durante el tiempo que Huerta ocupa “ilegítimamente” la presidencia, su conducta como gobernante es bastante congruente con su comportamiento anterior, como represor militar durante el porfirismo. Su gobierno adquiere rasgos verdaderamente criminales. En 1913, no sólo ordena el asesinato de algunos opositores, principalmente maderistas, como el jefe de rurales Gabriel Hernández el 26 de marzo, los diputados Adolfo Gurrión el 17 de agosto y Serapio Rendón el 23 de agosto, o el senador Belisario Domínguez el 7 de octubre, entre otros; sino que también disuelve el Congreso el 10 de octubre bajo los cargos de conspiración. Huerta concibe al enemigo como una entidad susceptible de ser exterminada, sobre la cual se puede ejercer toda la violencia del Estado, pero sin la mediación de la ley. A juzgar por la guerra sucia emprendida contra sus enemigos, el huertismo prefiguró los elementos básicos del terrorismo de Estado. Para nadie es un secreto la forma en la que el general golpista ejerce el poder, menos aún para la Iglesia. Si bien hay altos jerarcas del clero que le dan su visto bueno, como señala Gabriela Aguirre Cristiani,¹⁰² también resulta increíble pensar que toda la institución eclesial le brinde su apoyo. ¿Hasta qué punto hay colaboración entre la dictadura y la Iglesia, y qué tanto es coerción y miedo hacia Huerta?

En septiembre de 1913, Huerta ya se ha hecho fuerte. En un vano intento para legitimarse, convoca a elecciones para octubre. Aunque este gesto es más bien simbólico; en términos más prácticos el dictador busca asegurarse en la presidencia subiéndole la paga al ejército, nombrando a generales leales a su persona en gubernaturas provisionales, y haciendo las paces con Orozco, el rebelde que un año atrás él mismo había combatido.¹⁰³ Ante las elecciones convocadas por el Congreso para octubre de 1913, el PCN decide concurrir a ellas para poder cambiar legalmente a Huerta, y propone la candidatura del ministro Federico Gamboa para presidente, y del general Eugenio Rascón para vicepresidente. Según Alfonso Junco, la fórmula presentada por los católicos triunfa, pero el gobierno declara victoriosa la planilla Huerta-Blanquet.¹⁰⁴ Aunque, en realidad, a principios de octubre, el PCN ya está dividido: ciertamente no todos sus miembros apoyan a Huerta; pero algunos, como Emmanuel Amor, manifiestan una postura más a su favor: “No creo que sea correcto hacer referencia o dar importancia a algunos de los defectos de Huerta. Tiene algunos y, ocasionalmente, pueden acrecentarse. Pero nosotros, los católicos, consideramos que ha sido justo

¹⁰² Cfr. Gabriela Aguirre Cristiani, “La Iglesia católica y la Revolución mexicana 1913-1920”, *Estudios: Filosofía, Historia, Letras*, núm. 84, p. 45.

¹⁰³ Cfr. Womack, “La Revolución Mexicana” ..., *op. cit.*, p. 162.

¹⁰⁴ Cfr. Junco, *Un Siglo de...*, *op. cit.*, pp. 266-267.

con nosotros y, aunque no soñamos en ayudarlo para perpetuarse en el poder, pensamos que puede llegar a gobernarnos un hombre peor”.¹⁰⁵ Este tipo de declaraciones hacen que Carranza las tome como un acto hostil y colaboracionista del clero. Esta reacción se entiende, aunque las afirmaciones no sean directamente del clero.

Pero, volviendo al tema del apoyo de los jesuitas a Huerta, lo único que hemos encontrado, en un acta de las Consultas de Provincia, es la solicitud del arzobispo Mora y del Río, hacia septiembre de 1913, para que el P. Heredia vaya comisionado a Estados Unidos a conferenciar con los obispos “a fin de moverlos a interponer su influencia ante el Presidente de aquellos Estados en favor del reconocimiento del gobierno de México”. Pero la opinión unánime de los consultores y del Provincial es que la Compañía debe excusarse ante el Arzobispo y no recibir esa comisión, para no “inmiscuirse en asuntos que tocan a razón de Estado”.¹⁰⁶ Con lo cual se reafirma la postura de la Compañía de no ofrecer ningún apoyo a Huerta, a pesar de que esto pudiera distanciar a los jesuitas del Arzobispo. Pero, además, este hecho provocará que Huerta no deje de cobrar, como veremos, esta factura a la Compañía; tanto en sus ataques al PCN, como en el bloqueo de algunas iniciativas sociales de los jesuitas.

Después de que el “presidente” golpista disuelve la Cámara de Diputados, el 10 de octubre de 1913, el Partido Católico se mantiene en su postulación, para demostrar que está contra Huerta; y, aunque rechaza la intervención militar de Estados Unidos, ya le parece que serán inútiles las elecciones, dada la política “claramente dictatorial” que se propone seguir aquél. Entre otras cosas, se entera de las instrucciones dadas por el gobierno federal a los gobernadores de los estados para falsear el voto público. Además, el dictador quiso imponer al PCN sus candidatos a la presidencia y la vicepresidencia.¹⁰⁷

Al impulsar el Partido Católico, varios jesuitas pretenden dar una salida política a los católicos, cosa que la Revolución en manos de Carranza impedirá, de 1914 en adelante. La Compañía trata de enfrentar el conflicto sobre la base de encontrar una opción civil: el catolicismo

¹⁰⁵ GUL... Emmanuel Amor “Carta al Rev. Thomas Campbell”, *Literature and Linguistics, Anglo-American Catholic Authors, The America Magazine Archives*, 39, 12, *Mexico Material-Correspondence “C”*, México, D. F. 06/10/1913, p. 1.

¹⁰⁶ AHPM. III, “Consulta del 19/09/1913”, Libro de... Agosto..., *op. cit.*, pp. 1-2.

¹⁰⁷ *Cfr.* Womack, “La Revolución Mexicana”..., *op. cit.*, p. 164.

político. La alternativa que defienden los jesuitas es la vía legal democrática. Por eso son atacados por Huerta y por Carranza. Lo que tienen en común Huerta y Carranza es la guerra, el cese de las garantías civiles, por el estado de guerra mismo. Pero si los jesuitas están por la organización de un partido, están por un movimiento democrático, pretenden que el conflicto tome el derrotero de que las decisiones se tomen por el ejercicio electoral, y que se vaya acotando cada vez más su carácter armado. No piensan en tomar las armas, sino en una lucha a través de la legalidad; están creando una sociedad civil, asumen así el reto de la modernidad, luchan por una modernización civil, democrática, a través de elecciones libres. Quieren impulsar un orden democrático. Y esto lo hacen como miembros de la Iglesia, pero dentro de una Iglesia que no es monolítica, sino que está atravesada por una gama de posiciones; desde los grupos más conservadores y liberales, ligados al antiguo régimen, hasta la postura de Mora y del Río que apoya al PCN. Y, como hemos visto, los jesuitas representan una corriente que no es compartida por toda la jerarquía, sino sólo por algunos grupos de la Iglesia.

Los golpes a los jesuitas se dan en las zonas donde Carranza y Villa van avanzando; pero no porque los jesuitas defiendan a Huerta, sino porque, al impulsar el PCN, están por una opción política no militar, sino de votos, enfocada a la toma del poder. Se oponen a que continúe el conflicto armado, buscan que haya posibilidades de negociar en las Cámaras, y de que sea nombrado otro presidente en vez de Huerta. En resumen, como aparece en una declaración de Bergoënd, los jesuitas se mantienen en su postura política democrática: “el Partido Católico no concurre a las elecciones del 26 de octubre de 1913 para ayudar al general Huerta, sino para evitar una vergüenza al país [dados los intentos de John Lind, agente confidencial de Wilson, por negociar con Huerta] y para demostrar que el único medio pacífico de volver al orden es sustituir a los malos gobernantes con otros, por medio del sufragio público”.¹⁰⁸ Lo que se está gestando en el PCN es una democracia cristiana,¹⁰⁹ como todas las democracias cristianas ya desde el siglo XIX: la respuesta de la Iglesia en la formación de votantes, partidos y sindicatos es propiciar organizaciones que estén por este encuentro de opuestos, incluso civiles o militares, puesto que el país está en una guerra civil.

¹⁰⁸ [Bergoënd], en Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, *op. cit.*, pp. 688.4-5.

¹⁰⁹ En el siglo XIX el concepto de “democracia cristiana” se entendía de una manera peculiar: *cfr.* lo dicho en el cap. I, p. 36.

Huerta también convoca, desde el mismo 10 de octubre, a elecciones para la Cámara de Diputados y para el Senado, que se realizarían el día 26 de ese mes, de manera que dichos comicios coincidan con los presidenciales. Finalmente se celebran las supuestas “elecciones” presidenciales, bajo manipulación oficial; la presidencia queda en manos de Huerta, la vicepresidencia en su Ministro de Guerra y la mayoría del Congreso en el PCN, aunque ya dividido en distintas corrientes: unos más inclinados a favor de Huerta, y otros con una postura más claramente maderista. Al día siguiente, 27 de octubre, Inglaterra reconoce al presidente interino.¹¹⁰ Poco después, otros países de Europa reconocen también al gobierno golpista. Pero el nueve de diciembre el Congreso recién nombrado declara nulas las elecciones, según Lorenzo Meyer no tanto porque Huerta fuera presidente en funciones, sino por una serie de irregularidades en las casillas electorales.¹¹¹ De esta manera la farsa electoral para legitimarse es cancelada y Huerta sigue siendo presidente interino.

Por otra parte, como indica J. Grieb Kenneth, desde que Huerta disuelve el Congreso, con la aprobación del ministro inglés, el Departamento de Estado norteamericano advierte que no reconocerá los resultados de las elecciones del 26 de octubre; y el 1 de noviembre exige que Huerta renuncie, o Estados Unidos apoyará a los constitucionalistas.¹¹² El 12 del mismo mes, en Nogales, agentes de Wilson tienen una plática con Carranza. Estados Unidos presiona al gobierno británico, como país mediador, para que retire su apoyo a la dictadura, y le manifiesta que la paz se logrará en México sólo gracias a la victoria militar del más fuerte; además prohíbe la exportación de material bélico al gobierno de México.

El gobierno huertista trata entonces de controlar al PCN advirtiéndole que no publique en *La Nación* la información relativa al fraude en los comicios —fueron alterados los votos o destruidos los expedientes— y empieza a atacar encarcelando a varios miembros del Partido en Chiapas, Michoacán, Guanajuato y otros estados; en algunas partes los obliga a enrolarse en el ejército. Junco denuncia que, como el PCN “no pudo elogiar los actos del dictador, ni disimular sus atropellos”, *La Nación* es suspendida el 21 de diciembre de 1913.¹¹³

¹¹⁰ Cfr. Womack, “La Revolución Mexicana”..., *op. cit.*, p. 165.

¹¹¹ Cfr. Lorenzo Meyer, “La Revolución Mexicana y sus Elecciones Presidenciales, 1911-1940”, en Pablo González Casanova (coord.), *Las Elecciones en México: evolución y perspectivas*, p. 77.

¹¹² Cfr. Kenneth J. Grieb, *The United States and Huerta*, pp. 115-116.

¹¹³ Junco, *Un siglo de...*, *op. cit.*, p. 266.

El Congreso, que había iniciado sesiones el día 15 de noviembre, ratifica a Huerta en el cargo de presidente interino el 15 de diciembre, y decide convocar a otros comicios para el 5 de julio del año siguiente. Como la mayoría del Congreso estaba dominada por el PCN, aunque ya muy dividido, Huerta quiere congraciarse con los católicos; y, a manera de recompensa, el tirano permite que la Iglesia organice un plebiscito nacional para consagrar México al Sagrado Corazón de Jesús, por medio de ceremonias públicas que tienen un claro contenido político, donde se proclama el reinado cívico social de Jesucristo, el martes 6 de enero de 1914.¹¹⁴ Los obispos lo habían decidido así, ante la guerra civil que destrozaba la República y por la amenaza de una guerra con los Estados Unidos, dando a este acto el carácter de Homenaje Nacional a Jesucristo Rey.¹¹⁵ Ese día, en la iglesia de los jesuitas de la Ciudad de México, dedicada entonces al Sagrado Corazón, actual templo de San Francisco, se realiza solemnemente dicha consagración. Como representante del gobierno asiste al acto el General José Ortiz Monasterio.¹¹⁶

El domingo 11 del mismo mes de enero, se proclama la realeza de Jesucristo. Con este motivo hay una manifestación pública en la capital, a la que acuden más de 10 000 católicos, entre los cuales muchos miembros del PCN. Decorme comenta, aunque irónicamente, que el desfile fue precedido de varios escuadrones de gendarmes enviados por Huerta, “dizque para conservar el orden”.¹¹⁷ Ciertamente la relación de los jesuitas con Huerta es bastante compleja y puede variar según las circunstancias: por un lado, los jesuitas tratan de ganar espacios de libertad política frente a Huerta al encabezar la manifestación a Cristo Rey, y se apoyan en las organizaciones que están bajo su dirección, como la ACJM, el Centro de Estudiantes, las Congregaciones Marianas, y las Damas Católicas; y también en otras organizaciones muy cercanas, la principal de las cuales es el PCN, y otras como Centros Obreros, gremios de abogados, ingenieros, médicos y comerciantes, y la prensa católica.

Los jesuitas ya utilizan en este evento conceptos como los de que “*nuestros enemigos no conquistarán ni un girón de nuestro territorio. [...] Públicamente hemos aclamado a Jesucristo por Rey de la República*”, en la homilía dicha por el P. De la Peza en la catedral de México. El

¹¹⁴ Cfr. Garrido, Felipe, *Vida y obra de Salvador Garcidueñas Argüello**, S. J.: *Ahora y siempre*, p. 141.

¹¹⁵ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 21.

¹¹⁶ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX*, *op. cit.*, pp. 77-78.

¹¹⁷ Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 21.

sermón es un acto de protesta ante la sujeción que habían vivido los cristianos durante el porfiriato, y el deseo de que Cristo reine totalmente en el país. El jesuita señala que el sentido de la manifestación es dar al Sagrado Corazón una prueba de fe pública de un pueblo obligado ayer a ocultar sus creencias. Declara que “esta manifestación era una verdadera necesidad nacional”. Aprovechando el entusiasmo, hace jurar al auditorio que van a ser fieles servidores de su Rey, enfrentando todas las trabas que el mundo quiera oponerles. El Padre termina con una oración pidiendo que vuelva la paz a México.¹¹⁸ El papel de la Compañía en la sociedad mexicana en esos tiempos difíciles es tratar de formar cristianos conscientes de su derecho a la libertad, sobre todo de su libertad religiosa. Igualmente, los jesuitas pretenden sembrar actitudes de valentía y decisión entre los católicos, quienes deben reconocer como máxima autoridad sólo a Cristo Rey.

En Puebla asisten a la manifestación más de 4 000 personas. El P. Mariano Cuevas* les dirige un discurso “religioso-patriótico”, y les sugiere que transmitan a sus hijos el recuerdo de este día en que el pueblo se ha puesto a los pies de su Dios “que ha sido descartado de las leyes, de los estrados de los tribunales, de la enseñanza pública y que, por más de 30 años, ha permanecido a las puertas del Congreso, esperando pacientemente a que siquiera fuese pronunciado su augusto nombre”, también en clara alusión contra don Porfirio.¹¹⁹

Una de estas celebraciones, la más grande, se realiza en Guadalajara. En ella predica también otro jesuita, el P. José Mier y Terán. En la de Oaxaca, en la Iglesia de la Compañía, asiste el gobernador Mexueiro con todo su Estado Mayor. Las celebraciones en otras ciudades fueron similares.¹²⁰ Conviene notar que, en primer lugar, el esquema de los discursos pronunciados por los jesuitas en esta celebración es el mismo; esto muestra que, de alguna manera, hubo una estrategia común, querían impactar al país con el mismo mensaje. Además, tanto en estos sermones de varios jesuitas, como en la introducción que ya vimos del *Manual de la ACJM*, de Bergoënd, aparece la misma crítica a don Porfirio; lo que significa que los jesuitas están decididos a distanciarse del antiguo régimen. Aunque muchos de ellos provengan de la oligarquía porfiriana, su modo de pensar ya es diferente: conciben un proyecto de sociedad distinta y se quieren

¹¹⁸ Cfr. Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, op. cit., p. 20.

¹¹⁹ Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., p. 23.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 24.

comprometer con ella; y con estas manifestaciones están dando testimonio de la libertad política que los católicos no tenían en el porfiriato.

El Imparcial publica después un artículo sobre la manifestación realizada en la capital. En él señala que la multitud empezó a lanzar vivas al Sagrado Corazón, a Cristo Rey y a la Virgen de Guadalupe; y, más tarde, un grito de agradecimiento al supremo mandatario que autorizó el homenaje católico. Pero Decorme acota estas afirmaciones de *El Imparcial*, al precisar lo siguiente: “¿Quería esto decir que los católicos y los jesuitas abogaban por el general Huerta? Aunque algunos jacobinos [así] lo quisieron dar a entender, no era esta la cuestión; pues el malogrado Dictador por aquellos propios días se había enfrentado con el Partido Católico al querer imponerle sus candidatos, siendo el primero en asestarle tiros mortales”.¹²¹ Poco después son encarcelados y enviados a San Juan de Ulúa el director del periódico *La Nación*, Enrique Zepeda, y el presidente del Partido, Gabriel Fernández Somellera,¹²² el 17 de enero de 1914. Fernández Somellera se ve obligado a emigrar furtivamente para Europa a mediados de febrero, y Enrique Zepeda tiene que ocultarse durante algún tiempo hasta que concluye la dictadura, señala Bergoënd.¹²³ Gutiérrez Casillas considera que “Huerta [...] mató al PCN no por odio al catolicismo, no era perseguidor, sino por sus ambiciones personales”.¹²⁴ Es decir, no podía aceptar que un partido actuara fuera de su control.

Por eso, al mes siguiente, en febrero de 1914, la Consulta de Provincia teme que haya dificultades con el gobierno huertista por las “medidas que se van tomando en orden a debilitar y deshacer, si es posible, al Partido Católico que dicen también ser sostenido por la Compañía”.¹²⁵

¹²¹ *Ibidem*, pp. 21-24. Para una información más detallada acerca de estos acontecimientos, *Vid. El País*, y *El Imparcial*, lunes 12 de enero de 1914. *El País* (1899-1914). Periódico católico independiente, fundado por Trinidad Sánchez Santos. Se colocó en primera línea por sus editoriales a los comienzos de la Revolución; su tiraje fue superior a todos los periódicos mexicanos de entonces. *Cfr. Bravo Ugarte, Compendio de Historia...*, *op. cit.*, p. 255. Se enfrentó a *El Imparcial* por su postura ideológica; en 1911 se estima que tenía un tiraje de 200 000 ejemplares diarios. *Cfr. María del Carmen Ruiz Castañeda, Luis Reed Torres, Enrique Cordero y Torres, El periodismo en México. 450 años de historia*, p. 223; Clara Guadalupe García, *El Imparcial. Primer periódico moderno de México*, p. 25; Nora Pérez-Rayón Elizundia, *México 1900. Percepciones y valores en la gran prensa capitalina*, pp. 57-58.

¹²² *Cfr. Junco, Un Siglo de...*, *op. cit.*, p. 266.

¹²³ *Cfr. [Bergoënd], en Decorme, Historia de la... Dispersión...*, *op. cit.*, p. 688.6.

¹²⁴ Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX*, *op. cit.*, p. 77.

¹²⁵ AHPM. III, “Consulta del 20/02/1914”, Libro de... Agosto..., *op. cit.*, p. 3.

Era un hecho que Huerta sabía que los jesuitas habían apoyado al PCN en varias ciudades importantes del país. Renaud señala que

por parte del gobierno, también estamos en situación peligrosa. Hay grupos sectarios [se refiere a los masones],¹²⁶ que nos acusan de ser los responsables de la resurrección de la Religión en la República, en cuanto que los católicos exigen públicamente sus derechos y van cobrando gran autoridad ante el pueblo. Por lo que han hecho [los masones] contra algunos católicos, tememos que esos sectarios exijan al gobierno que nos expulse. Por lo tanto, en cualquier hipótesis, [...] corremos peligro. Por eso, [...] me parece absolutamente necesario prevenimos ante una repentina dispersión, para que no nos tome de sorpresa. Debido a esto he dado algunas instrucciones a los superiores locales, habiendo tratado todo en la Consulta.¹²⁷

A principios de 1914 el gobierno de Huerta ya es el grupo de poder más fuerte: domina en dos terceras partes del país, donde controla a cuatro quintas partes de la población; tiene el mando en todos los puertos, y ha comprometido para su beneficio a muchos obispos (que sí están a su favor, no como el PCN del cual sólo cuenta con una facción), hombres de negocios y banqueros. Gracias a su postura antinorteamericana y en favor del clero, ha conseguido también gran reconocimiento popular; como vimos en la introducción, el clero incluye a distintos grupos, tanto seculares como regulares, y Huerta intenta ganarse a ambos. En reacción a esto, Estados Unidos empieza a apoyar abiertamente a los constitucionalistas.¹²⁸

Desde un comienzo, el gobierno de Wilson niega su reconocimiento a la dictadura huertista, en parte debido a pugnas con Inglaterra, sobre todo por causa del petróleo mexicano. Estados Unidos tiene cuatro opciones para resolver el asunto mexicano: 1) Aceptar la dictadura y mantener una relación distante con la misma, lo cual significa una ruptura con las fuerzas beligerantes con las que tiene una relación medianamente cordial, sobre todo con Villa; y también supone una discontinuidad en los principios democráticos de Wilson. 2) Exigirle a Huerta, como apunta Haley, elecciones limpias y creíbles que aceleren su salida del gobierno;¹²⁹ pero semejante opción, en las condiciones que ofrece el gobierno mexicano, no podría pacificar al país puesto que el candidato del huertismo es el secretario de Asuntos Exteriores, Federico Gamboa. Una decisión así les daría motivos tanto a Villa como a Carranza para seguir la lucha, pues Gamboa habría sido visto por

¹²⁶ Cfr. *infra*, cap. III, p. 136.

¹²⁷ ARSI... XI, Renaud "Carta al P. Francisco Xavier Wernz", 16, 18/02/1914, p. 3.

¹²⁸ Cfr. Womack, "La Revolución Mexicana"... , *op. cit.*, p. 166.

¹²⁹ Cfr. Edward P. Haley, *Revolution and Intervention: the diplomacy of Taft & Wilson with Mexico, 1910-1917*, p. 98.

ellos como una marioneta del huertismo. 3) Apoyar a alguno de los jefes revolucionarios a conseguir la presidencia, lo cual no es viable si el elegido es Carranza, en vista de su postura nacionalista y pro-europea. Si se iba por este camino, Villa simplemente desencadenaría el no reconocimiento de Carranza y el comienzo de una lucha entre facciones; lo que, de hecho, ocurrió. Y 4) Incluso la intervención militar. De todas las anteriores, la última se volvió la opción más viable.¹³⁰

Entonces, ante el no reconocimiento de Estados Unidos, Huerta se vuelve hacia Europa y Japón, y procura abastecerse de armas allá. Al final, Wilson opta por el envío de marines, sin dejar de apoyar a los alzados por medio de la venta de armas y municiones. Supuestamente van contra Huerta; pero, al mismo tiempo, invaden el país. Lo de menos es el pretexto para iniciar la intervención; el gobierno americano tiene un largo historial y una conocida experiencia en la búsqueda de conflictos con otras naciones, a fin de intervenir en ellas con el interés de satisfacer sus ambiciones económicas. Además, por si fuera poco, la dictadura está a la espera de un barco cargado de armas alemanas cuyo destino final es Veracruz.¹³¹

El incidente que desata la intervención ocurre en Tampico el 9 de abril de 1914. Un acorazado norteamericano de nombre *Dolphin* está anclado en el citado puerto, y unos marines desembarcan de la nave para abastecerse de agua. En ese momento, la ciudad está siendo sitiada por fuerzas constitucionalistas y, por lo tanto, el gobierno federal prohíbe cualquier desembarco. En un altercado sin importancia, los marines son detenidos por fuerzas huertistas que los acusan de haber transitado en zona prohibida. El almirante de los marines, Henry T. Mayo, exige un desagravio con disculpas oficiales y honores a su bandera; y, de no hacerlo, amenaza al gobierno mexicano a que se atenga “a las más graves consecuencias”.¹³² El general Morelos Zaragoza, jefe de la defensa de Tampico, se niega a las peticiones de los marines yanquis. En respuesta, Wilson pide la autorización del Congreso para enviar una fuerza expedicionaria que ocupe Veracruz y Tampico, bajo el pretexto de garantizar la seguridad de los ciudadanos e intereses de su país. Así es como el 21 de abril desembarcan en Veracruz los contingentes de la marina norteamericana. En

¹³⁰ Cfr. Arthur S. Link, *Wilson: the new freedom*, pp. 357-358, 361.

¹³¹ Cfr. Womack, “La Revolución Mexicana”..., *op. cit.*, pp. 164-168.

¹³² Link, *Wilson: the new...*, *op. cit.*, p. 396.

realidad, dadas sus fuerzas y armamento, podrían tomar todo México, no sólo Veracruz. Debido a esto, Huerta consigue que el Congreso le otorgue poderes dictatoriales para la guerra.

Según otros autores, como Alberto María Carreño y Modesto Vázquez Seara, el motivo real de la invasión es que Wilson, con tal de proteger a Carranza, no titubea en tomar Veracruz por la fuerza, para evitar que armas y municiones puedan llegar de Alemania a Huerta.¹³³ Los alemanes pretenden involucrar a Estados Unidos contra México, para distraer su atención de la Primera Guerra Mundial en Europa; pero sus intentos no tienen éxito, a pesar del caos que se genera en esta etapa de la Revolución mexicana.¹³⁴ El 25 de abril, Wilson accede a que Argentina, Brasil y Chile (los países del ABC) puedan mediar en el conflicto entre Estados Unidos y México; pero el 27 del mismo mes vuelve a decretar el bloqueo de armas contra Huerta. Prefiere entonces apoyar sin cortapisas a Carranza, dejando que entren armas para los constitucionalistas, en vez de tener que llegar a una intervención armada, directa, por parte de Estados Unidos en México.¹³⁵

Aunque el desembarco de marines beneficia militarmente a las facciones revolucionarias, pues es la estocada final contra el huertismo, la presencia de soldados extranjeros despierta una ola de nacionalismo que incluso el mismo dictador intenta aprovechar. El rechazo a la vulneración de la soberanía nacional es casi unánime; la sociedad católica, a través de la ACJM y del episcopado, también hace público su repudio a la intervención.¹³⁶ Concretamente, González Navarro indica que los alumnos del colegio jesuita de Guadalajara forman un batallón para combatir a Estados Unidos;¹³⁷ al igual que varios de los dirigentes de la ACJM, que se dan de alta con el mismo fin. Propiamente esto no constituye un apoyo de los jesuitas a Huerta, sino que es una manifestación del interés de los jóvenes católicos por defender su país. En contraposición a esto, José Ignacio Palencia señala (aunque desafortunadamente no nos ofrece con precisión las fuentes que utiliza para fundamentar estas afirmaciones) que dicho batallón había sido capacitado por oficiales federales, y que “es sabido” que estos grupos voluntarios fueron utilizadas, “en no pocas ocasiones” por el gobierno para combatir a los revolucionarios, por lo que el colegio estaba “perfectamente

¹³³ Cfr. GUL.... Alberto María Carreño [Con el pseudónimo de C. A. Benjamin], “*Pages of Mexican History*”, *The Jesuits in America, Nineteenth & Twentieth Centuries*, Rev. Wilfrid Parsons, *S. J. Papers*, 10, 14, s/n, s. l., ??/03/1935, p. 1; Modesto Vázquez Seara, *Política exterior de México*, pp. 52-59.

¹³⁴ Cfr. Alan Knight, *United States - Mexican Relations, 1910-1940: An interpretation*, p. 15.

¹³⁵ Cfr. Michael Meyer & William L. Sherman, *The Course of Mexican History*, pp. 520-551.

¹³⁶ Cfr. Womack, “La Revolución Mexicana”..., *op. cit.*, p. 168.

¹³⁷ Cfr. González Navarro, *Cristeros y agraristas...*, *op. cit.*, p. 180.

fichado” por los constitucionalistas.¹³⁸ Este argumento, si tiene sustento histórico, hace más complejas las relaciones de la Compañía con Huerta, y nos puede ofrecer una pista para entender por qué los jesuitas son considerados por los revolucionarios como una fuerza retardataria aliada con el dictador, y por qué el colegio después será tomado por los carrancistas. Pero en las fuentes primarias no hemos encontrado bases que avalen las afirmaciones anteriores.

En contraste, hay evidencias de la colaboración de algunos miembros del clero con Huerta, como la carta circular de Ruiz y Flores, entonces arzobispo de Michoacán, en la que señala que después de haberse dirigido al Presidente de la República para pedirle que acepte sacerdotes que acompañen al ejército, invita a su clero a ofrecerse como capellanes castrenses;¹³⁹ también llama mucho la atención la acusación, y nada menos que de un sacerdote católico, de que Mora y del Río presta a Huerta diez millones de pesos¹⁴⁰ para asegurar que muchos conservadores sean ministros en el gabinete.¹⁴¹ Aunque más bien parece que, de acuerdo a lo que dice Alicia Olivera, a través de los buenos oficios del Arzobispo, Huerta obtiene un préstamo de veinticinco mil pesos para solventar los sueldos de sus tropas, que ya amenazan con saquear la Ciudad de México si no se les paga.¹⁴²

Sin embargo, los intentos del dictador por cohesionar a la población contra el invasor resultan en vano. La derrota de las fuerzas federales, primero en Torreón, en marzo, y de manera definitiva en la batalla de Zacatecas, el 24 de junio de ese año, a manos de la División del Norte; el avance militar de Zapata en Morelos, Puebla, Guerrero y Tlaxcala; y las sucesivas victorias de Obregón, de Sonora hasta Orendáin, en su marcha hacia Guadalajara, destruyen toda posibilidad de que el ejército federal pueda rearticularse. La invasión a Veracruz también acelera la caída de la dictadura, básicamente porque la deja sin los ingresos que le daba la aduana del puerto, y sin el suministro de armas y municiones. No hubo necesidad de que Wilson mandara tropas hasta la

¹³⁸ Cfr. José Ignacio Palencia Gómez, “Los Colegios durante la Revolución y la Persecución (1913-1940)”, p. 443.

¹³⁹ Cfr. AHAM. Sección Gobierno, Leopoldo Ruiz y Flores, “Circular”, Luis M. Martínez* 1898-1920, 166, Correspondencia, 2, La Piedad, Mich., 24/04/1914, p/u.

¹⁴⁰ Cfr. AGN. Galería III, XX [sacerdote católico], “Informe a Gilberto Valenzuela”, Sección de Documentación de la Administración Pública (1910-1988), 182, Obregón-Calles, 438-m-6, único, México, D. F., 25/02/1925, p. 2.

¹⁴¹ Cfr. Alfonso Toro, *La iglesia y el Estado en México: estudio sobre los conflictos entre el clero católico y los gobiernos mexicanos desde la independencia hasta nuestros días*, p. 360.

¹⁴² Cfr. Olivera Sedano, *Aspectos del conflicto...*, op. cit., p. 53.

capital para deponer a Huerta; éste presenta su renuncia ante el Congreso el 15 de julio de 1914, y sale del país cuando ve que no puede sostenerse más en la presidencia.

Pero algunos hechos que permanecen en el imaginario del momento dan idea de que la Compañía estaba implicada profundamente con Huerta: Algunos miembros del PCN simpatizaron con Huerta, después de que Bergoënd ya se había separado del Partido; los jesuitas aprovecharon la “*pax huertista*” para impulsar las manifestaciones en la Consagración Nacional a Cristo Rey, en enero de 1914; algunos alumnos de los jesuitas y otros miembros de la ACJM se alistaron para atacar al enemigo yanqui en la invasión a Veracruz, en abril de 1914 y, supuestamente, estos grupos fueron utilizados por el gobierno contra los revolucionarios; y los huertistas ocuparon el colegio de Saltillo a principios de mayo, como estudiaremos en el siguiente capítulo. Sin embargo, no hemos encontrado en la documentación ningún otro elemento que indique que la Compañía se implicó, ni indirectamente, en una relación de apoyo a Huerta. Aquí habría que evitar caer en generalizaciones peligrosas: no porque los jesuitas fueran parte del clero tenían la misma postura política que algunos de los principales jerarcas de la Iglesia, como Mora y del Río o Ruiz y Flores. No hay que asimilar simplistamente a la Compañía en la Iglesia; su filiación no explica su postura política. Según Marc Bloch, no es permisible “confundir una filiación con una explicación”.¹⁴³ Además, no se puede hablar de Iglesia, o de católicos, como bloques unívocos; se trata aquí más bien de personas y de decisiones propias. Ese imaginario fue creado, interesadamente, por los carrancistas; aunque distorsionaron los acontecimientos. El triunfo del constitucionalismo y el discurso legitimador del futuro Estado posrevolucionario, que abrazó el laicismo liberal como uno de sus pilares ideológicos, dieron la oportunidad para que la visión sobre la Iglesia y su participación en la lucha armada fuera bastante homogénea y monolítica; pero ni todos los curas fueron huertistas ni todos los carrancistas fueron adalides de la justicia. Más adelante veremos por qué los triunfadores de la Revolución convierten a los jesuitas en un enemigo a vencer.

Posteriormente, en 1914, el cardenal Jacobo Gibbons, de Baltimore, hace que varios obispos vayan a la frontera y recojan informaciones de algunos mexicanos desterrados en Estados Unidos para presentarlas al gobierno americano. En las declaraciones de algunos jesuitas expulsados por los constitucionalistas aparecen los siguientes testimonios que manifiestan más

¹⁴³ Marc Bloch, *Introducción a la historia*, p. 30.

claramente la postura de la Compañía frente a Huerta. Como la declaración que hace el P. Miguel Kubicza*, profesor de ciencias en Saltillo, que es la siguiente:

Pregunta: [...] ¿usted o alguno de los padres relacionados con usted en Saltillo contribuyeron de alguna manera, sea con dinero, armas o cualquier otra cosa, a la causa de Huerta?

Respuesta: digo con mucho énfasis que de ninguna manera hicimos algo que pudiera interpretarse así. Por supuesto las tropas federales ocuparon el campus del colegio, pero ellos tuvieron el mismo permiso que tuvo Villa cuando colocó ahí a sus tropas, que no tuvo ningún permiso, puesto que fue totalmente por la fuerza.¹⁴⁴

Declaración del P. Ignacio López*, profesor en el colegio de Saltillo:

Pregunta: ¿fue usted acusado de haber apoyado a Huerta?

Respuesta: no.

Pregunta: ¿usted o algún miembro de su comunidad en asociación con usted, en alguna ocasión dieron apoyo a Huerta?

Respuesta: no, ninguna ayuda de ninguna especie.¹⁴⁵

Por último, está la declaración del P. Carlos Marín*, procurador en el colegio de Mascarones:

Pregunta: ¿[...] usted puede decir, [...] que ninguno de los padres compañeros suyos en Puebla apoyaron a Huerta de alguna forma?

Respuesta: ninguno de nosotros, hasta donde yo sé [...]. Puedo añadir, para hacer perfectamente clara la situación que, dado que bajo Huerta se obtuvo orden y paz, deseábamos que esta paz pudiera continuar; pero debo decir que de ningún modo nos convenció Huerta.¹⁴⁶

Un texto posterior de Bravo Ugarte resume la postura de los jesuitas respecto a Huerta: “Todos esperaban que sería un breve interinato [...]; mas fue sólo una larga dictadura militar, de torpe política, que abusó de la fuerza, estorbó la lucha democrática y exacerbó la belicosidad de los revolucionarios”.¹⁴⁷

¹⁴⁴ GUL... Miguel Kubicza, S. I., [“Declaraciones notariadas ante el obispo de Dallas sobre la Persecución”], *Literature and Linguistics, Anglo-American Catholic Authors, The America Magazine Archives*, 63, 10, *Varia-Richard H. Tierney Papers*, s/n, El Paso, Texas, 26/09/1914, p. 3r.

¹⁴⁵ GUL... Ignacio López, S. I., [“Declaraciones notariadas ante...”], *cit.*, 07/10/1914, p. 4.

¹⁴⁶ GUL... Carlos Marín, S. I., [“Declaraciones notariadas ante...”], *cit.*, 05/10/1914, p. 3.

¹⁴⁷ Bravo Ugarte, *Compendio de historia...*, *op. cit.*, p. 267.

Pero, como las circunstancias se interpretaron interesadamente por parte de los vencedores, Huerta va a quedar en el imaginario nacional vinculado al clero. Eso ha hecho mucho daño a la Iglesia y ha tenido repercusiones en la historiografía de la Revolución, hasta hoy. Los liberales aprovecharon la coyuntura para enlazar a sus dos enemigos: la Iglesia y Huerta. Pero ni los jesuitas estaban a favor de Huerta, ni Huerta esperaba su respaldo. Y aunque propiamente no haya habido relaciones de apoyo de algún jesuita a Huerta, esto no obsta, como aclara Decorme, para que posteriormente y por motivos espirituales, cuando Huerta fallece el 13 de enero de 1916 en El Paso, Texas, sea asistido por otro jesuita, el P. Carlos Mayer.¹⁴⁸ Además, quiero señalar que los datos que puedo aportar son en particular de la Compañía de Jesús, no de ninguna otra orden religiosa.

SUERTE EFÍMERA DE LAS EMPRESAS SOCIALES

A causa de la inestabilidad política de esta etapa, los jesuitas ven sofocados casi todos sus esfuerzos en el terreno de lo social. Un documento anónimo del Colegio de Mascarones señala, el 15 de febrero de 1914, con un dejo de tristeza donde adivinamos el dolor de Méndez Medina, una serie de proyectos que, desafortunadamente, fueron interrumpidos; sin embargo, Méndez Medina no renuncia a su visión de futuro, y señala que

el Centro León XIII, Academia de estudios sociales para un grupo selecto de personas de las clases directoras de la sociedad, va constantemente aumentando. A la fecha consta de 45 socios. [...] Entre los socios hay 3 sacerdotes, 15 abogados y notarios, 4 médicos, 9 ingenieros y arquitectos, varios empleados, y muchos estudiantes, generalmente de jurisprudencia.

Aclara que, aunque los principales trabajos no se han podido desarrollar plenamente “por el actual estado de perturbación”; no obstante, algunos frutos conseguidos son los siguientes:

La presentación a las Cámaras de 3 leyes sociales formuladas de manera que puedan patrocinarse bajo su amparo las asociaciones católicas de orden económico-social. Fueron aceptadas las propuestas y se estaba dictaminando su aprobación cuando fue suprimida la Cámara de Diputados. [...] La fundación de un semanario obrero cuyo objeto principal es resistir los avances del socialismo [...], desde la *Rerum Novarum*. [...] Logramos

¹⁴⁸ Cfr. AHPM. II, *Breve Relación de Nuestras Cosas*, Noticias de la..., *Noticias Provincia Mexicana 1916-1928*, núm. 1, El Paso Texas, 31/01/1916, p. 8; Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit. p. 607.

acallar 3 publicaciones socialistas, y empezábamos a despertar el interés entre el pueblo, cuando nos cerraron la imprenta donde se editaba, y no hubo dinero para imprimir en otra. [...] Un proyecto completo de reforma agraria, adaptable sobre todo al estado de Morelos, donde más pululó el comunismo, debido, en parte al menos, a los incalificables abusos que se cometían. Espera mejores días para proponerse. Será ventajoso para todos y contribuirá poderosamente a asentar la paz orgánica. [...] La fundación del primer sindicato católico obrero [...], empezó con 84 miembros [...]; [pero] ha interrumpido sus juntas generales por el pánico que produjo en el pueblo la leva (no se atrevían los pobres a venir hasta acá por la noche; casi todos viven muy lejos, en Guadalupe, en Tacuba...). La fundación de un importante Círculo de Estudios Sociales, el tercero, en la Unión de Dependientes Católicos. Consta dicha Unión de 165 socios, y el círculo lo forman los principales de entre ellos, unos 25. Varias campañas periodísticas tratando de asuntos estrictamente sociales (descanso dominical, libertad de prensa, etc.). [Por último, señala, pero sin explicar más:] Varios proyectos para la fundación de una universidad católica.¹⁴⁹

La postura de la autoridad central de la Compañía en cuanto a estas actividades sigue siendo de apoyo, aunque con ciertas cautelas: a principios de marzo de 1914, el Padre General insiste en que es mejor que “los nuestros que se dedican a fundar o promover obras sociales no tengan que ver con bienes temporales o diversiones de los obreros; ni mucho menos se inmiscuyan en la administración económica”.¹⁵⁰

Otro aspecto que se puede resaltar es la estrategia de los jesuitas en la formación de la juventud en el campo de lo social. Uno de estos jóvenes es Anacleto González Flores, quien después destacará como líder de la ACJM y será una figura clave en la resistencia cristera. Como él mismo lo señala, en abril de 1914, en el Instituto de San José de Guadalajara, varios jóvenes del Círculo de Estudios de la Congregación Mariana del templo de San Felipe, encargado a los jesuitas, presentan algunos abordajes significativos sobre sindicatos; entre estos jóvenes está el mismo Anacleto.¹⁵¹

Sin embargo, dentro de la Provincia sí encontramos más reticencias a estos trabajos: hacia junio de 1914, cuando el P. Arnulfo Castro pide viajar un tiempo por Europa para completar sus

¹⁴⁹AHPM. IV, 385, “Centro León XIII”, *Historia Collegii Sancti Francisci Borgiae*. 1894-1914, 12, 18/02/1914, pp. 1-3r.

¹⁵⁰ ARSL... *Epistolae Praepositi Generalis...*, cit., Wernz “Carta al R. P. Fructuoso Gibaja”, *Romae*, 05/03/1914, pp. 87-88.

¹⁵¹ *Cfr.* Anacleto González Flores, “Los Sindicatos”, *Restauración Social*, VI, núm. 54, 06/1914, pp. 285-288.

estudios sociales antes de regresar al país, le niegan el permiso.¹⁵² Mayer, consultor y socio,¹⁵³ se declara contra los estudios sociales, que “no son en estos momentos útiles a la Provincia, sino antes bien perjudiciales; [...] porque esos estudios especiales son, en la práctica, impedimento para los ministerios comunes”. El Provincial mismo, Renaud, y aquí hay un cambio respecto a la postura de Ipiña, el Provincial anterior, considera que son “de escaso resultado práctico los trabajos sociales emprendidos por los nuestros en México, y ofrecen algunas dificultades a la formación de los nuestros, a la acción de los superiores y a nuestros ministerios ordinarios”. El P. Manuel Díaz Rayón es el único de los consultores que apoya un poco los estudios sociales, aunque reconoce las dificultades. El cambio de postura del Provincial, respecto del anterior, se debe a que los jesuitas que se dedican a esas nuevas actividades sociales se salen del esquema de disciplina tradicional que se llevaba antes en la Compañía: asisten a marchas y mítines, tienen reuniones por las noches que rompen con los horarios de la vida religiosa de las comunidades, y muchas veces no pueden aceptar todas las clases y ministerios sacerdotales que tenían antes por sus nuevos compromisos; además, y esto es lo más importante, esos jesuitas van adquiriendo ideas nuevas de lo que debe ser la labor de la Compañía en la sociedad, lo que choca con el modo de pensar de los jesuitas que tienen la formación tradicional anterior. No obstante, algunos jesuitas particulares siguen con empeño en estas labores; en Orizaba, por ejemplo, Vicente Heredia pide ese mismo mes de junio que la antigua casa de ejercicios pase a ser centro obrero, con otra casa que donan para ello.¹⁵⁴

Habría que señalar que toda esta decadencia en las actividades sociales de la Compañía se debió a que fueron sofocadas por el gobierno de Huerta, durante los últimos meses de 1913 y primeros de 1914, porque el dictador bloquea sus iniciativas sociales o políticas. Además de los golpes al PCN, con la disolución de la Cámara de Diputados en octubre de 1913, se interrumpe la posibilidad de que las leyes planteadas por Méndez Medina sean reconocidas; así como la propuesta de una reforma agraria que el mismo jesuita había preparado. Al decomisarles la imprenta donde publicaban su periódico obrero, impiden que siga el proceso de toma de conciencia del pueblo; y el desarrollo de los sindicatos se ve afectado por la necesidad del gobierno de reclutar

¹⁵² *Cfr.* AHPM. III, “Consulta del 03 y 04/06/1914”, Libro de... Agosto..., *op. cit.*, pp. 16-17; “Consulta del 04/07/1914”, Libro de... Agosto..., *op. cit.*, p. 1.

¹⁵³ Ver glosario.

¹⁵⁴ *Cfr.* AHPM. III, “Consulta del 03 y 04/06/1914”, *cit.*, pp. 17-18, 21-24.

obreros para reforzar las filas del ejército federal. Por razones como estas los jesuitas no pueden ver con buenos ojos a Huerta.

LA CONFRONTACIÓN JESUITA CON VENUSTIANO CARRANZA

ANTES DEL ENFRENTAMIENTO: RELACIONES DE LOS JESUITAS CON CARRANZA, HASTA 1914

Inicialmente las relaciones entre Carranza y los jesuitas son de cordialidad y cercanía. Poco después de que Madero confirma a Carranza como gobernador constitucional de Coahuila el 22 de noviembre de 1911, en diciembre de ese mismo año los jesuitas del colegio de Saltillo lo honran con una fiesta.¹⁵⁵ En unas notas sobre lo sucedido en Saltillo durante la Revolución, el hermano José Frías* aclara lo siguiente: “parecía ser nuestro amigo sincero... (V. Carranza) [*sic*], pues dos veces se sentó a la mesa con nosotros: una en el refectorio de los padres, teniendo a sus lados al P. [Gabriel] Morfín* y al Licenciado M[iguel] Cárdenas, [antiguo gobernador de Coahuila]; y otra vez cenando, después de una función dramática que le ofreció el colegio, cuando fue electo Gobernador”.¹⁵⁶

A principios de abril de 1913, el P. Juan Izaguirre, rector entonces del colegio de Saltillo, informa escuetamente al Padre General: “El gobernador [Carranza] se levantó en armas contra el presidente [Huerta]”.¹⁵⁷ Ese mismo mes, el P. Francisco Pichardo, a su paso por Parras, va a visitar a Carranza y se atreve a pedirle un salvoconducto para él y para unos alumnos de Saltillo que lleva a Torreón. Carranza lo apoya y le da el salvoconducto, con tal de que se tome una foto con él.¹⁵⁸

¹⁵⁵ Cfr. AHPM. IV, 369, “[*Historia Collegii Saltillensis et Convictus*] A die 1 Sept. 1911 ad diem 31 Aug. 1912”, Saltillo, Colegio 1891-1912, 2 “*Historia y Anuas 1909-1912*”, p. 2

¹⁵⁶ AHPM. IV, 369, Frías “Breves notas acerca...”, *cit.*, p. 7.

¹⁵⁷ ARSL... Mex. 1003, IX, Juan Izaguirre, s. I “Carta al P. Wernz”, 23, Saltillo, 05/04/1913, p. 1.

¹⁵⁸ Cfr. AHPM. III, Francisco Pichardo, s. I. “Carta al P. Renaud”, Correspondencia, Particulares al Provincial, 1: 1912-1922, 1912-1914, Saltillo, 03/09/1913, pp. 1 y 4.

Pero, en la opinión del mismo Pichardo, en Carranza según decían ya se había operado un cambio; se había vuelto anticatólico por causa de los protestantes:

Era ya muy notable la influencia Yanki [*sic*] y la del protestantismo México-ayankado entre las filas revolucionarias, pues los grupos protestantes de casi todo el estado de Coahuila, con sus ministros al frente, se habían afiliado a la Revolución; de ahí ese espíritu anti-católico que más tarde había de resaltar en tanto grado entre el elemento revolucionario. Sobre todo cuando [John R.] Silliman, ranchero, pastor protestante y cónsul de los Estados Unidos en el Saltillo, figuró oficialmente al lado de Carranza; y [George C.] Carothers, hijo de un boticario de la misma ciudad, al lado de Villa.¹⁵⁹

En su texto, Matthew Alan Redinger advierte que, desde que se inicia la Revolución armada, las Iglesias protestantes se involucran a favor de ella, casi de manera unánime.¹⁶⁰ El investigador jesuita uruguayo Juan F. Sallaberry* reafirma esto señalando que el fin que persigue la propaganda protestante en México es político: John Lind, “el Sueco, que desprecia a los mejicanos, y ha introducido en la cuestión mejicana un fanatismo de odio contra la Iglesia Católica”, sugiere que la invasión a México sea hecha por un ejército de misioneros protestantes; porque, como lo afirma el propio Lind, “quitando del pueblo su fe católica, se destruirá su unidad religiosa, que es el lazo más fuerte que une a los miembros de una nación”.¹⁶¹ Esto lo comprueba también Decorme diciendo que Lind llega a sostener que “cuantos más sacerdotes sean muertos, tanto más complacido estará el Presidente Wilson”.¹⁶² Por lo cual, hacia finales de 1913, el Provincial señala al Padre General que si triunfa la Revolución se temen muchos males. “Aunque Carranza no es hostil a la religión, y se portó muy bien con los nuestros de Saltillo, se asesora de gente pésima y muy nociva”.¹⁶³

Un dato llamativo en la relación de los jesuitas con Carranza es el que señala el P. José Méndez: en mayo de 1914, cuando los padres del Colegio de San Juan Nepomuceno son apresados por Villa en Saltillo, interceden por ellos las mismas hermanas del Primer Jefe, aunque sin

¹⁵⁹ AHPM. VIII, Pichardo, “Aventuras de un jesuita durante la Revolución Mexicana”, s. l., s. f., pp. 14, 17.

¹⁶⁰ Cfr. Matthew Alan Redinger, *To arouse and inform: American Catholic attempts to influence United States-Mexican relations, 1920-1937*, p. 147.

¹⁶¹ GUL... Juan F. Sallaberry, s. l. “En Sud América, la Propaganda Protestante Provoca la Antipatía contra Estados Unidos”, *Woodstock College Archives, The Jesuits in America, Nineteen & Twentieth Centuries, Rev. Wilfrid Parsons, S. J. Papers*, 1, 21, s/n, s. l., [1929] p. 6.

¹⁶² Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., p. 25.

¹⁶³ ARSI... X, Renaud “Carta al P. Wernz”, 25, México, 18/12/1913, p. 4.

conseguir nada. Carranza, “por ciertos respetillos a Villa o por no parecer aprobar sus barbaridades, no se presenta en el Saltillo por aquellos días”.¹⁶⁴ Más aún, en julio de 1914, a pesar de que la comunidad jesuita ya ha sufrido el ataque revolucionario y está dispersa, la Consulta de Provincia señala que los padres que han salido de Saltillo creen todavía que “la situación mejorará con el triunfo de Carranza”.¹⁶⁵

En Guadalajara, al recibir la orden de expulsión por parte de los obregonistas, a principios de agosto, los jesuitas todavía siguen confiando en él: Decorme manda telegramas a Carranza pidiendo que intervenga e impida la ejecución de dicha orden.¹⁶⁶ El P. José O. Rossi*, jesuita italiano, comenta: “[...] abrigamos un momento la esperanza de que cambiaríamos de rumbo [los jesuitas preferían que los expulsaran de Guadalajara por Veracruz, para poder irse a Europa, en vez de tener que salir hacia Estados Unidos], y de que acaso se nos levantaría hasta el destierro [...]”.¹⁶⁷

Y así, hasta llegar, a finales del mismo agosto, como veremos más adelante, a un hecho que encuentro desconcertante por lo excepcional: el P. Natal Bulnes no olvida que, el P. Vicente Vargas Galeana, *superior de los jesuitas del Distrito Federal, se atreve incluso a pedir a Carranza que expulse del país al P. Carrasco*, esclarecido pintor y rector a la sazón del Colegio Máximo¹⁶⁸ de Tepotzotlán; lo que también nos indica que había una relación bastante cercana de los jesuitas con el Primer Jefe, aunque no se manifestara públicamente.¹⁶⁹ Finalmente, podemos afirmar que, por lo que la documentación consultada nos muestra, no encontramos ningún caso en el que Carranza haya tenido una intervención directa en los ataques a los jesuitas.

¹⁶⁴ Narración del P. Méndez, en Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 40.

¹⁶⁵ AHPM. III, “Consulta del 04/07/1914”, *cit.*, p. 5.

¹⁶⁶ *Cfr.* AHPM. IV, Decorme “Expulsión de Sacerdotes y Profesores Católicos Extranjeros de Guadalajara por el Ejército Constitucionalista”, en el *Monitor de San Francisco*, San Francisco, Cal., ??/09/1914, 416.2, Instituto de S. José, Guadalajara, Expulsión 1914, 6, p. 8.

¹⁶⁷ AHPM. IV, José O. Rossi, S. I. “Carta al P. Provincial”, 416.2, Instituto de S. José, Guadalajara, Expulsión 1914, 7, A bordo del México City, 07/09/1914, p. 5r.

¹⁶⁸ Ver glosario.

¹⁶⁹ *Cfr.* AHPM, VI, Natal Bulnes “Carta [al P. Gerardo Decorme]”, Decorme, Correspondencia, Chalchicomula, 10/10/1914, p. 3.

EN LA REVOLUCIÓN CONSTITUCIONALISTA

Como resultado del asesinato de Madero y Pino Suárez el 22 de febrero de 1913, y el encumbramiento del militar golpista como presidente interino, los estados fronterizos del norte se niegan a reconocer al nuevo gobernante.¹⁷⁰ El primero en dar un paso en esa dirección es un joven agricultor sonoreño: Álvaro Obregón; lo secundan las fuerzas de Villa en Chihuahua; así como Venustiano Carranza, terrateniente, ahora gobernador de Coahuila y que años atrás había sido senador porfirista por el mismo estado. Carranza se levanta en armas contra Huerta el 26 de marzo, haciendo que sus subordinados locales lo secunden en la firma y proclamación del Plan de Guadalupe. En él se denuncia a Huerta, se desconoce al Congreso y al poder judicial por haber colaborado en el cuartelazo, y se anuncia la formación del Ejército Constitucionalista, llamado así por el interés de don Venustiano en hacer cumplir la Constitución.¹⁷¹ Carranza asume, como Primer Jefe, el mando del ejército, mismo que dejaría cuando entrara a la capital de la República para tomar, de manera provisional, la titularidad del ejecutivo hasta nuevas elecciones. El levantamiento es por motivos políticos; el Plan de Guadalupe no señala ninguna reforma sobre cuestiones sociales o económicas. El ejército cuenta sólo con unos cuantos hombres, comandados por Jesús Carranza, hermano de Venustiano, y de su primo Pablo González; pero cobra más fuerza cuando los constitucionalistas contratan, como lo había hecho anteriormente Gustavo Madero, a Sherburne G. Hopkins como su asesor en Washington.

El surgimiento del Primer Jefe al frente de la resistencia antihuertista comprueba el patrón de mayor constancia que se observa en casi todas las revoluciones modernas: que algún miembro privilegiado del antiguo régimen termina siendo un puente con el nuevo orden político en calidad de dirigente o participante activo en la revolución.¹⁷²

¹⁷⁰ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., p. 32

¹⁷¹ Cfr. Garrido, *Vida y obra...*, op. cit., p. 141.

¹⁷² Cfr. Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego...*, op. cit., p. 29.

En marzo de 1913 Villa se hace cargo de la sublevación en Chihuahua, expandiendo la revuelta hacia Durango y Zacatecas. Poco después, en la semana santa, los carrancistas intentan tomar la ciudad de Saltillo pero son rechazados.¹⁷³

- EL FINAL DEL PARTIDO CATÓLICO

La Revolución constitucionalista encabezada por Carranza va acabando con las actividades del Partido. Esto implica la desaparición de la vía partidista-democrática para los católicos. Lo que se está cerrando en 1913 es la opción de que el mundo católico tenga su expresión política, con un partido. Para enero de 1914 el PCN había desaparecido casi por completo, y sólo mantenía una presencia testimonial en el Congreso de Jalisco. Luego, cuando los constitucionalistas toman Guadalajara, el 8 de julio de 1914, desde la opinión de Laura O'Dogherty, el PCN prácticamente deja de existir.¹⁷⁴ Aunque en 1916, Fernández Somellera lo presenta todavía como un grupo numeroso ante la “caída inmediata” del gobierno carrancista. Aclara que, antes de la entrada de Carranza, el PCN contaba con más de 500 000 miembros, pero que aunque debido a las circunstancias el partido no trabaja, sus afiliados esperan la oportunidad para entrar en acción.¹⁷⁵ En 1917, Somellera es considerado aún presidente del PCN.¹⁷⁶ Finalmente, en junio de 1918, Francisco Traslosheros dice que todavía pertenece al PCN.¹⁷⁷

¿Pero qué había pasado con el Partido? La vida del PCN es efímera porque llega tarde, debido a la misma situación de los católicos, políticamente muertos de 1880 a 1910; porque nace en el origen de la Revolución armada, y ésta lo opondrá al nuevo Estado. En realidad, dispone de poco más de un año para desarrollar su actividad política, ya que va a ser arrastrado por la caída de Madero. El anticlericalismo liberal de la fracción jacobina de Gustavo Madero empieza a golpear al partido, y provoca que se vayan definiendo dos posturas entre sus dirigentes: los huertistas, como

¹⁷³ Cfr. AHPM. II, *Noticias Edificantes de...*, op., cit., núm. 21, a. 4, núm. 2, Noticias de la..., El Llano: Colegio de San Estanislao, 15/04/1913, p. 2.

¹⁷⁴ Cfr. O'Dogherty, *De urnas y...*, op. cit., pp. 253 y 291.

¹⁷⁵ Cfr. AHPM. V, Fernández Somellera, Gabriel “Proyecto presentado en 1916, en Madrid, al P. de R. por G. F. S.”, Partido Católico, PCN 1912-1919, 7, 1916, pp. 1-2, 12.

¹⁷⁶ Cfr. AHPM. V, Alfredo Zamora Errázun “Carta al Señor Gabriel Fernández Somellera”, PCN 1914-1923, G. F. S., P. [Salomón] Rahaim*, S. Ángel, Liga Internacional Católica, L. C. A., 1917-1923, 10, Santiago de Chile, 05/11/1917, p. 1.

¹⁷⁷ Cfr. AHPM. V, Francisco Traslosheros “El ‘por qué’ del Partido Católico Nacional de México”, PCN 1912-1919, 2, Nueva York, 07/06/1918, p. 1.

Amor, Elguero o Eduardo Tamariz; y los maderistas, como Correa, Somellera, Silvestre Terrazas o Ramón López Velarde. Posteriormente, algunos de los huertistas van a atraer sobre sí la ira carrancista, lo que será una de las causas del fracaso político del Partido. Para entonces, la mayoría de los jesuitas ya no apoyan al Partido; y al no estar ellos, la iniciativa ya no prosperó. Aunque los jesuitas disponen todavía de una organización sociopolítica supletoria: la ACJM.

Según Jean Meyer, “el PCN sucumbe a la tentación antimaderista y, después de la caída del huertismo, tiene que enfrentar la embestida del constitucionalismo triunfante [...] enardecido por su convicción de que el porfirismo, el huertismo y el catolicismo son una sola y la misma cosa”.¹⁷⁸ Esta afirmación es importante, porque manifiesta la interpretación de los acontecimientos que se ha mantenido a lo largo del siglo XX.

- CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN CONSTITUCIONALISTA DESDE LA VISIÓN DE LOS JESUITAS:

EL JACOBINISMO DE CARRANZA

Desde el inicio del levantamiento carrancista se empieza a notar un sesgo antirreligioso en el movimiento, que se va convirtiendo en una guerra abierta contra la religión, y que culminará con una confrontación que traerá como consecuencia la Guerra cristera. Aquí podemos notar cómo se va dando una contraposición que significa la construcción de un enemigo. En este punto considero que hay que salir de esa historiografía que reduce la relación entre el Estado y la Iglesia a víctimas y victimarios de un lado y de otro; si bien es importante distinguir entre la tolerancia y la intolerancia, es preciso entender cómo son instituciones que tienen ideas muy distintas de sociedad, y que entran en conflicto por ese hecho. Pero más que luchar por ideas, este tipo de confrontación por su esencia misma les irá llevando, al menos a la Compañía dentro de la Iglesia, a irse configurando como enemigos reales, según lo que afirma Carl Schmitt,¹⁷⁹ asunto que veremos más adelante. La relación entre estas instituciones durante la Revolución es sumamente compleja.

Más aún, sugiero que la idea generalizante de que la Iglesia estuvo contra la Revolución se puede cuestionar. El fenómeno adquiere mayor complejidad si consideramos que la Iglesia no

¹⁷⁸ Jean Meyer, Prólogo en Eduardo J. Correa, *El Partido Católico Nacional y sus directores*, pp. 11-18.

¹⁷⁹ Cfr. Carl Schmitt, *El concepto de lo político*, p. 79.

estuvo totalmente contra las propuestas de la Revolución; una buena parte de ella participa en las luchas sociales. Podemos destacar la participación de muchos sacerdotes diocesanos, por ejemplo, los que apoyaron a Zapata —punto que no analizaré, porque en los estados de Morelos y Guerrero no había jesuitas— así como el papel relevante que juega el arzobispo de México, José Mora y del Río, como iniciador y propagador de Semanas Sociales y Dietas. Le siguen algunos otros obispos y sacerdotes diocesanos, sobre todo los que pertenecen a la organización de los Operarios Guadalupanos; pero hay casi total ausencia de los religiosos, excepto de los salesianos con sus Oratorios Festivos donde enseñan algunos oficios a niños pobres, de los jesuitas y de algunos josefinos, como el P. José María Troncoso, su superior general, que forma la Unión Católica Obrera, cuyas agrupaciones sirvieron de bases al PCN. Varios obispos y párrocos estimularon también la participación de los feligreses en el partido.

En el caso de los jesuitas, unos estuvieron con el PCN, otros con los movimientos sociales, y algunos más en ambos frentes. Aun en las zonas radicales anarquistas, como Jalapa y Orizaba, hay algunos jesuitas que apoyan al movimiento obrero; también en Oaxaca, Puebla, y León con una organización de reboceros. Y el P. Méndez Medina que, ayudado por la ACJM, organiza sindicatos en varias partes del país. Los jesuitas no están simplemente con los hacendados (como en las Semanas Sociales, con los Operarios Guadalupanos o en la Dieta de Zamora), o con los obreros anarquistas solamente; es que tanto los hacendados como los obreros anarquistas son fieles cristianos que están dentro de la Iglesia.

Pero la Revolución carrancista desconcierta a los jesuitas, como comenta el hermano Juan Campos*:

a raíz de la [...] “Decena Trágica” surge una nueva Revolución encabezada por don Venustiano Carranza la que, dirigida y apoyada eficazmente por los Estados Unidos, va creciendo poco a poco hasta alcanzar colosales proporciones, siendo lo peor de todo el carácter socialista y antirreligioso de dicha Revolución. Su programa es, según los cabecillas, la persecución al militarismo [federal], al clericalismo y a la burocracia; lo que, predicado a chusmas analfabetas, lanza a éstas al robo más desenfrenado que jamás se ha visto, y a toda clase de crímenes. [...] Causa indignación ver a los llamados soldados montando caballos de raza pura que habían arrancado de algún carruaje, o *avanzado*¹⁸⁰ en alguna hacienda; verlos sucios y desaseados en extremo, portando

¹⁸⁰ Subrayado en el original.

leontinas de oro y alhajas de mucho precio; y sobre todo ver a algunos de ellos usar dalmáticas y otros ornamentos sagrados para sudaderos de sus caballos.¹⁸¹

Decorme señala que “los antecedentes de Carranza no hacían temer tantos odios, aunque se conocía su lema de ‘Guerra a la religión, a los ricos y a los Federales’ ”;¹⁸² lo que significa que la relación entre los jesuitas y Carranza era una relación ambigua. Los jesuitas, desde el punto de vista del P. Izaguirre, identifican quién está atrás de Carranza: “Parece, según gente entendida, que el *primum movens* [agitador principal] de esta encarnizada y bien calculada lucha contra el catolicismo es Mr. Wilson, presidente de los Estados Unidos. Los de acá son meros intrigantes y asalariados”.¹⁸³ Algunos funcionarios norteamericanos de la frontera, gracias a las gestiones del abogado Hopkins, se hacen disimulados ante la venta y el contrabando de armas hacia las fuerzas villistas y carrancistas. A nivel local, otros jesuitas como el hermano José Antonio Romero*, identifican a Luis Cabrera como el cerebro de la Revolución carrancista.¹⁸⁴ En efecto, Felipe Garrido también considera que éste esparce la idea de que el clero había sostenido a Huerta y, tiempo atrás, a Díaz; por lo cual se inicia la persecución contra los religiosos.¹⁸⁵ En los conflictos de este género se presupone la decisión política previa de quién es el enemigo,¹⁸⁶ y en el caso de Carranza se va a ir definiendo como enemigo a la Iglesia y, dentro de ella, a la Compañía.

El antijesuitismo de Carranza tiene sus orígenes en un factor externo: las presiones de fuerzas muy significativas de las grandes potencias del extranjero sobre México. La correspondencia entre los jesuitas norteamericanos y los mexicanos así lo demuestra. Los jesuitas saben que atrás de Carranza está Wilson, pero esto no sólo quiere decir el gobierno americano, sino que atrás de Wilson también están los masones. Desde la opinión de algunos jesuitas, la Revolución no sólo está apoyada por Estados Unidos, sino también dirigida por la masonería.¹⁸⁷ El P. Michael

¹⁸¹ AHPM. V, H. Juan Campos “Apuntes para la historia de la dispersión de la Provincia de México el año de 1914: Sucesos que ocurrieron en la capital de la República”, Expulsión de los Jesuitas de la Provincia, Expulsión 1914, Fort Stockton, Tex., 14/06/1918, pp. 1 y 5.

¹⁸² Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., p. 64.

¹⁸³ ARSI... XII, Izaguirre “Carta al P. Fidel Quintana*, Subst.”, 14, Habana, 18/09/1914. pp. 1-2.

¹⁸⁴ Cfr. AHPM. IV, José Antonio Romero, S. I., “Noticias Referentes al Colegio de Puebla”, 334, Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, Puebla, Expulsión 1914, 2, Habana, 26/12/1914, p. 3.

¹⁸⁵ Cfr. Garrido, *Vida y obra...*, op. cit., p. 142.

¹⁸⁶ Cfr. Schmitt, *El concepto de...*, op. cit., p. 64.

¹⁸⁷ La masonería es una institución de carácter iniciático, no religiosa, filantrópica, simbólica y filosófica fundada en un sentimiento de fraternidad. Afirma tener como objetivo la búsqueda de la verdad y el fomento del desarrollo social y moral del ser humano, además del progreso social. Los masones se organizan en estructuras de base denominadas logias, que a su vez pueden estar agrupadas en una organización de ámbito superior normalmente llamada “Gran

Kenny*, s. l., escribe en la revista *America*, de Nueva York, un artículo titulado “*Masonic activities in America*”, donde señala:

Los masones ofrecerán con gusto sus servicios para cualquier modo de pacificación del que esté excluida la Iglesia católica. Los diputados masones de los U. S. A. [...], después de que el presidente Huerta se rehúsa a hacerse masón, tienen reuniones con Carranza y Villa. Y a Carranza, que lleva varios años en la dirección de los masones mexicanos, y a Villa, que tiene también alta graduación entre ellos, les han permitido desarrollar en México el programa masónico [...].¹⁸⁸

Esta opinión será confirmada después, desde Roma, por Orozco y Jiménez:

Los masones intervienen a través de Wilson, usan a Carranza a quien nombran jefe supremo, y a Villa le dan una dignidad muy elevada; y les encargan “pacificar México”, con 4 condiciones persecutorias: “1° acabar con los religiosos y sacerdotes extranjeros, 2° con la enseñanza religiosa, 3° [con las] prácticas de culto, 4° [con las] iglesias más notables, y aun 5° borrar toda idea, recuerdo o costumbre que huelga a cristianismo. Que pueden contar con el apoyo de toda la masonería, y negativamente [*sic*] con el de la Casa Blanca”.¹⁸⁹

Incluso, posteriormente, Dudley G. Wooten, un diplomático norteamericano afirmará: “La absoluta confusión mexicana y la actitud de la administración Wilson de producirla y continuarla durante siete años, ha sido apoyada por la hostilidad protestante y masónica hacia la Iglesia católica, por la determinación de apoyar las presiones y poner agentes dedicados a la destrucción del poder y de las instituciones católicas en aquel país”.¹⁹⁰

Entonces, concluye Decorme, las fuerzas revolucionarias

apoyadas por Wilson, Lind, los masones y los protestantes del Norte, vienen bajando de los estados fronterizos, barriendo con el clero, los ricos (científicos) y el ejército federal. [...] Alarmados sin duda protestantes, masones y jacobinos, tanto por el despertar social y civil de los católicos como por las brillantes manifestaciones a Cristo

Logia”, “Gran Oriente” o “Gran Priorato”. Aparecida en Europa entre finales del siglo XVII y principios del XVIII, la masonería moderna o “especulativa” ha sido descrita a menudo como un sistema peculiar de moral, bajo el velo de alegorías y enseñado por símbolos. Desde su surgimiento la masonería ha sido considerada por no pocas personalidades e instituciones como una asociación peligrosa por su carácter secreto. Muchos la ven como una sociedad secreta de corte esotérico y ocultista que procura destruir la civilización cristiana y la Iglesia católica.

¹⁸⁸ AHPM. II, *Cartas Edificantes de la Provincia de México 1914-1915*, núm. 2, 6, Noticias de la..., Habana, 1914, p. 1; AHPM. VI, Bulnes, “Diario”, s. l., 1914, pp. 16/XII.

¹⁸⁹ AHPM. I, Fondo Decorme, Francisco Orozco y Jiménez “Carta al R. P. Tomás Ramírez*, s. l.”, NC, 16, XLI-A, 8, 14, Roma 12/10/1915, pp. 1-2.

¹⁹⁰ GUL... Dudley G. Wooten “Carta a los Editores de *America*”, *Varia Collection*, 6, 120, s/n, Seattle, Wash., 01/06/1920, p. 3.

Rey en enero de 1914, resuelven dar un golpe mortal a la religión inspirando y provocando el ateo alzamiento del carrancismo en 1914.¹⁹¹

A partir de algunas fuentes sabemos que Carranza era masón, aunque rechazó el grado 33 del REAA.¹⁹² Por los datos ofrecidos anteriormente se entiende que el resurgimiento del antijesuitismo jacobino se da porque los revolucionarios carrancistas y sus asesores masones saben que la Compañía ha sido la promotora de organizaciones políticas como el PCN y sociopolíticas como la ACJM, principalmente. Además, los jesuitas aprovechan las manifestaciones a Cristo Rey para medir fuerzas frente a los liberales; pero no se dan cuenta de que esto provoca que reaccionen en su contra los revolucionarios. Desde el planteo de Carl Schmitt, el culto tiene un carácter político pues requiere de espacios públicos que deben ser defendidos fuera, en el lugar del enemigo;¹⁹³ y aunque una confrontación haya nacido por cuestiones religiosas, se convierte en política si se da la contradicción con el enemigo.¹⁹⁴

- UN EQUILIBRIO POCO ESTABLE

Desde enero de 1913, el P. Miguel Cuenca*, superior de la residencia de la Sagrada Familia, se queja ante el Padre General de que se pierde mucha correspondencia por causa de la Revolución. El Provincial señala, hacia fines de ese año, que se retrasan mucho las cartas. Como finalmente queda interrumpida la comunicación epistolar con Roma vía Estados Unidos, pide al Asistente que le manden la correspondencia por España o Cuba.¹⁹⁵

A principios de abril de 1913, el Provincial Ipiña informa al Padre General que, durante su visita a los jesuitas de Saltillo, la ciudad es sitiada por “los enemigos”; en varias ocasiones hacen fuego sobre los padres que asisten a los heridos, pero sin dañarlos. Se lucha durante casi 40 horas y se logra rechazarlos. Afortunadamente no pasa nada en el colegio.¹⁹⁶ Las tropas del gobierno que

¹⁹¹ Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., pp. 24 y 399.

¹⁹² Vid. Wenceslao Vargas Márquez, *La Masonería en la Presidencia de México*, 264 pp.; *Orígenes de la Masonería en México*, 2012 <www.granlogiadenuvoleon.org.mx>. Consultada el 15 de agosto de 2015.

¹⁹³ Cfr. José Luis Villacañas, Epílogo, en Schmitt, *Teología política*, pp. 159-160.

¹⁹⁴ Cfr. Schmitt, *El concepto de...*, op. cit., p. 66.

¹⁹⁵ Cfr. ARSI... Mex. 1003, IX, Miguel Cuenca, S. I. “Carta al P. Wernz”, 5, Puebla, 04/01/1913, p. 1; ARSI... X, Renaud “Carta al P. Wernz”, 23, México, 26/10/1913, p. 2; ARSI... X, Renaud “Carta al P. Isidoro Zameza, *Assist. Hisp.*”, 27, México, 19/12/1913, p. 1.

¹⁹⁶ Cfr. ARSI... IX, Ipiña “Carta al P. Wernz”, 22, México, 01/04/1913, p. 1; AHPM. II, *Noticias Edificantes de...*, núm. 21, cit., El Llano: Colegio de San Estanislao, 15/04/1913, p. 2.

custodian Saltillo están dirigidas por el general Arnoldo Casso López y el coronel Ricardo Peña.¹⁹⁷ Queda claro que para los jesuitas el ejército federal es el gobierno; los enemigos son los revolucionarios. El Rector comenta que se manda a los alumnos a sus casas y, en plena visita del Provincial, “*los federales [huertistas] toman la iglesia nuestra como cuartel y trinchera*”¹⁹⁸ Lo que acarreará, como veremos, consecuencias desastrosas para la Compañía. De otro lado, el P. Bulnes, nuevo rector de Mascarones, comunica al Padre General que, por la guerra, se tiene que retrasar 20 días el inicio de clases.¹⁹⁹

Ya para julio, el Rector del colegio de Saltillo manifiesta que hay “temor de que venga una gran perturbación por causa de la Revolución”.²⁰⁰ Desde julio hasta noviembre el Provincial deja de tener noticias de los jesuitas de Durango, Parras, Chihuahua y Tarahumara, por causa de la guerra. Aquellas regiones están “bajo el control de los enemigos del gobierno”, y están cortadas las comunicaciones.²⁰¹

A partir de septiembre de 1913 las bandas de Chihuahua, Durango y Zacatecas están comandadas por Villa, quien forma así la División del Norte. También en septiembre, en Sonora, Carranza proclama que, una vez derrocado Huerta, después de la restauración constitucional “debía empezar la lucha social [y] la lucha de clases con todo su esplendor y grandeza”, según comenta Jesús Carranza Castro, sobrino de don Venustiano.²⁰² El 1 de octubre los constitucionalistas ganan la primera plaza importante, Torreón. En el plano militar, por órdenes del Primer Jefe, Álvaro Obregón y Pablo González quedan al frente del Ejército Constitucionalista. Carranza organiza entonces un gobierno provisional, y promete disolver el ejército federal en cuanto triunfen los constitucionalistas. Por diciembre, el Provincial informa al Padre General que los de Tarahumara están bien, aunque en la inopia y sin comunicación.²⁰³

¹⁹⁷ Cfr. Melchor Lobo Arizpe, *Evocación*, p. 19.

¹⁹⁸ ARSI... IX, Izaguirre “Carta al P. Wernz”, *cit.*, Saltillo, 05/04/1913, pp. 1-2. El subrayado es mio.

¹⁹⁹ Cfr. ARSI. IX, Bulnes “Carta al P. Francisco X. Wernz, *Praep. Gen. Soc. Iesu*”, 24, Guadalajara, 06/04/1913, p. 1.

²⁰⁰ ARSI... X, Izaguirre “Carta al P. Wernz”, 6, Saltillo, 08/07/1913, p. 2.

²⁰¹ Cfr. AHPM, III, “Consulta del 30/08/1913”, Libro de... Agosto..., *op. cit.*, p. 1; “Consulta del 02/11/1913”, Libro de... Agosto..., *op. cit.*, p. 1; ARSI... X, Ipiña “Carta al P. Wernz”, 2, México, 01/07/1913, pp. 1-2.

²⁰² Jesús Carranza Castro, *Origen, destino y legado de Carranza*, p. 199.

²⁰³ Cfr. ARSI... X, Renaud “Carta al P. Wernz”, *cit.*, México, 18/12/1913, p. 4.

Como conclusión de este capítulo podemos señalar que en 1913 los jesuitas quieren para el país un cambio político democrático y legal, vía que el PCN permite. Pero, después del cuartelazo, a causa de las divisiones internas que surgen en el mismo, Bergoënd prefiere dejar la asesoría del Partido y forma una organización sociopolítica de jóvenes, la ACJM, que tendrá repercusión a nivel nacional; Huerta la tolera.

La Provincia se fortalece y crece. Empiezan a florecer las actividades sociales: los Círculos de Estudios promueven leyes sociales en beneficio de los trabajadores, y se desarrollan los sindicatos organizados por Méndez Medina. La Compañía establece desde todos sus frentes, teniendo en cuenta la orientación propia de cada institución, programas para la solución de la cuestión social. Y esto en un contexto de lucha por ganar espacios de influencia frente a la labor de los liberales. En este momento tampoco hay una clara línea divisoria entre el trabajo social y el político.

Aquí surge un asunto muy importante: la relación de los jesuitas con Huerta, que es bastante compleja. Desde el principio, los jesuitas se distancian de Huerta, y éste empieza a golpear al PCN. Además, el Partido se divide entre huertistas y maderistas. Los jesuitas aprovechan el espacio que les deja Huerta para formar grupos de militantes, organizar la consagración de México al Sagrado Corazón y apoyar al Partido Católico Nacional. Con la manifestación a Cristo Rey, los jesuitas tratan de medir fuerzas frente a los liberales y dan un testimonio patente de la libertad política que no tenían con don Porfirio. Pero a mediados de 1913 los jesuitas ya están en contra de Huerta, porque sigue atacando al PCN. El dictador no puede aceptar que exista un partido que actúe fuera de su control. Esto dará lugar a conflictos posteriores entre Huerta y la Compañía, porque el presidente golpista bloquea las iniciativas sociales que empezaba a promover Méndez Medina, entre otros.

En cuanto a Carranza, al principio de este período las relaciones con los jesuitas son cordiales; algunos padres hasta confían en él, creen que si triunfa la situación va a mejorar. Incluso piensan que no los va a desterrar. Pero, por el tinte anticlerical que va tomando Carranza, la relación con los jesuitas se vuelve ambigua. Aunque Carranza nunca interviene directamente en los ataques contra la Compañía. La Revolución constitucionalista va acabando con las actividades del PCN y los jesuitas lo viven como el cierre de la opción democrática para los católicos. Después, el avance revolucionario que parte de los estados del norte, va a ir afectando, cada vez con más fuerza, varias

casas de la Compañía. El antijesuitismo que empieza a desplegar Carranza, desde la opinión de los jesuitas, norteamericanos y mexicanos, se debe a presiones del gobierno norteamericano y de grupos como la masonería.

III. LA NUEVA EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS (1914)

ANTES DE LA CAÍDA DE HUERTA: SALVAR LO SALVABLE

Ya desde junio de 1912, estando todavía Madero en la presidencia, al analizar la situación del país, el primero que atisba la posibilidad de un golpe a la Compañía de Jesús es el P. Miguel González*, rector de Mascarones: “Se teme que la Revolución nos pueda obligar a dispersarnos”.¹ Posteriormente, ante los ojos de los jesuitas, concatenando los actos y las declaraciones anticlericales de los carrancistas,² principalmente la denuncia de que la Iglesia era colaboradora del huertismo, todo anunciaba una tormentosa relación de la Institución jesuita con Carranza. Y así fue. Aun antes de ser derrocado Huerta, las huestes carrancistas dan rienda suelta a los excesos y a la venganza contra la Iglesia, enfocando sus ataques concretamente contra la ACJM.

Otras formas como los jesuitas van a sentirse lesionados son las siguientes: en enero de 1914, el P. Andrés Campo*, superior de Morelia se queja de que, por causa de la Revolución, la Congregación Mariana de jóvenes hombres casi ha desaparecido, porque los jóvenes son llamados con frecuencia a ejercicios militares por el gobierno huertista y no pueden asistir a sus actividades.³ A principios de febrero, el Provincial señala que por los peligros que implica la Revolución, se sigue retrasando el cambio del noviciado a su nueva sede de Pátzcuaro.⁴ El rector del colegio de Saltillo, Izaguirre, comunica que, desde diciembre de 1913, fueron destruidas las vías férreas y telégrafos, por lo que llevan tres meses aislados.⁵ El Provincial escribe al Padre General, a mediados de febrero, que “la situación del país es cada vez peor, y ya ha afectado seriamente a los nuestros”, y le expone el estado de la Provincia:

Las casas del centro y sur de la República están seguras. Del norte, están cerradas las residencias de Parras y Durango. Tarahumara está dentro de la zona revolucionaria y corre gran riesgo; no hay noticias de los jesuitas de la misión, aunque se sabe que han estado mal; tampoco se ha podido notificar ni promulgar el nombramiento

¹ ARSI... *Mex.* 1003, VIII, Miguel González, s. I. “Carta al P. Wernz”, 22, México, 16/06/1912, p. 3.

² *Cfr.* Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, 2 vols., vol. 2, pp. 144-160.

³ *Cfr.* ARSI... *Mex.* 1003, XI, Andrés Campo, s. I “Carta al P. Wernz”, 9, Morelia, 10/11/1914, p. 2.

⁴ *Cfr.* AHPM. III, “Consulta del 03/02/1914”, *cit.*, p. 6.

⁵ *Cfr.* ARSI... XI, Izaguirre “Carta al P. Wernz”, 15, Saltillo, 01/02/1914, p. 1.

del P. Morfin como nuevo superior, por estar rotas las comunicaciones. El colegio de Saltillo no está exento de peligro a corto plazo.⁶

Bajo este contexto y en la misma tesitura, temiendo las futuras represalias del Ejército Constitucionalista, el Provincial propone, ya desde fines de febrero de 1914, tomar medidas ante una posible confrontación que desembocara en una dispersión o en el destierro de los miembros de la Compañía de Jesús. ¿Pero de dónde proviene tal encono antijesuitico? ¿De dónde surge el temor de estar ante una nueva expulsión? Para Renaud existen dos hechos que explican esa preocupación:

Expulsión de religiosos por los revolucionarios, en algunas ciudades; avisos de personas amigas que dicen estar enteradas de que la masonería trabaja por hacernos mal, sobre todo después del éxito de la manifestación católica en honor del Sagrado Corazón, que también atribuyen en gran parte a la Compañía. [De ahí que Renaud se incline a tomar algunas medidas de prudencia:] 1) Que el Procurador y superiores de las casas aseguren los títulos de propiedad (como los de las casas amparadas por la Sociedad de Denver, Colorado)⁷ y valores, guardándolos, si es necesario, en poder de algún amigo de confianza. 2) Documentos que tiene que salvar cada superior: una colección de catálogos de la Provincia, destruyendo todas las demás; circulares del Provincial, cartas del Padre General, *Historia Domus* y *Annuae*, libro de fórmulas de votos y renuncia de bienes, matrículas de los colegios. 3) De cada biblioteca, separar los libros que tocan al Instituto de la Compañía, y libros preciosos y de mucho valor, para guardarlos con alguien de mucha confianza. 4) Asegurar, por medio de algún documento de compra-venta o de otra manera a favor de algún particular, los demás libros y bienes muebles de los colegios y residencias. 5) En caso de expulsión, cada superior ordene por grupos su comunidad, prepare dinero disponible y algunas casas a donde puedan ir a refugiarse. Los estudiantes podrían salir a Europa, Cuba o Estados Unidos; los padres al Salvador, Colombia o Estados Unidos. [La Consulta añade que] quizá convenga registrar las propiedades como si fueran de la autoridad eclesiástica, y que se comunique todo en secreto a cada superior.⁸

El Padre General les indica que “procedan con toda cautela para no molestar a ninguna facción política, y tomen las medidas necesarias para prevenir el futuro”.⁹ Porque desde Roma se viene aconsejando e insistiendo, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, que los padres deben actuar con prudencia y cuidarse de no quedar identificados con cualquier bando político. En este sentido, los jesuitas aspiran a mantenerse neutrales.

⁶ ARSI... XI, Renaud “Carta al P. Wernz”, *cit.*, México, 18/02/1914, pp. 1-3.

⁷ Más adelante explicaremos qué era esta Sociedad de Denver.

⁸ AHPM. III, “Consulta del 20/02/1914”, *cit.*, pp. 2-6.

⁹ ARSI... *Epistolae Praepositi Generalis...*, *cit.*, Wernz “Carta al R. P. Marcello Renaud”, *cit.*, 30/03/1914, p. 89.

El año de 1914 alcanza su clímax la guerra entre los revolucionarios y Huerta. El 3 de marzo de 1914, Carranza inicia su avanzada estratégica; el ejército del noreste, bajo el mando de Pablo González y sus auxiliares Luis Caballero, Jesús Carranza, Cesáreo Castro, Francisco Coss, Francisco Murguía y Antonio I. Villarreal, tiene que tomar Monterrey, Tampico y Saltillo. El ejército del noroeste, con Obregón a la cabeza y apoyado por Salvador Alvarado, Lucio Blanco, Plutarco Elías Calles, Manuel M. Diéguez y Benjamín Hill, debe penetrar por la costa occidental, hasta Guadalajara. Villa y su División del Norte, con la artillería de Ángeles, debe llegar hasta el centro del país. Carranza se traslada a Chihuahua, para vigilar a Villa y el avance hacia el sur.¹⁰

Pero ya a mediados de abril de 1914 el P. Miguel González, como nuevo maestro de novicios, ve que la situación se torna más grave y piensa no tanto ya en que simplemente los puedan dispersar, sino que “quizá se está preparando la expulsión violenta de los jesuitas”.¹¹ Poco después, el Provincial advierte que no sabe qué pueda suceder, porque si el gobierno de Huerta no tiene la capacidad de reprimir la Revolución, los padres de la Orden corren grave peligro, por el carácter antirreligioso que va tomando el levantamiento.¹² En Mascarones, el rector, Bulnes, informa que todas las clases se interrumpen por una semana y casi todos los internos son mandados a sus casas, debido a la toma de Veracruz por los norteamericanos el 21 de abril.¹³

Carranza es el más enfático en condenar la decisión de Wilson de invadir Tampico y Veracruz, en abril de 1914, pero este acontecimiento también tiene como consecuencia que empiecen a dividirse las fuerzas carrancistas, sobre todo porque los generales del norte, que tienen sus principales fuentes de ingresos en las ventas de ganado y algodón a los estadounidenses, no están de acuerdo en desafiar a Washington; el principal inconforme es Villa, quien declara públicamente su amistad con los Estados Unidos. Entonces, los jefes constitucionalistas insisten a Carranza en que detenga a Villa. La evidencia más clara de que ya hay un desacuerdo entre Villa y Carranza surge a partir de que el primero no obedece a don Venustiano en mandar refuerzos al general Natera, que pretendía hacerse de Zacatecas; sino que él mismo sale con su División del Norte a atacar esta ciudad, último bastión huertista, misma que toma el 24 de junio. Esto significa

¹⁰ Cfr. Womack, “La Revolución Mexicana”, *op. cit.*, p. 167.

¹¹ ARSI... XI, González “Carta al P. Wernz”, 21, El Llano, Mich., 14/04/1914, p. 2.

¹² Cfr. ARSI... XI, Renaud “Carta al P. Wernz”, 22, México, 19/04/1914, pp. 1-2.

¹³ Cfr. ARSI... XI, Bulnes “Carta al P. Francisco X. Wernz...”, *cit.*, México, 08/04/1914, p/u.

el paso franco hacia la capital del país. Y, desde entonces, Villa desconoce a Carranza. Posteriormente, las fuerzas tanto de Villa como de Carranza van saliendo a toda prisa hacia la Ciudad de México, para tratar de llegar primero a la capital.¹⁴ El 8 de julio, los mandos medios del carrancismo, Luis Caballero Vargas, Cesáreo Castro y Antonio I. Villarreal, intentan mantener la unidad de las fuerzas revolucionarias negociando con representantes de Villa la firma del Pacto de Torreón, en el que Villa vuelve a reconocer a Carranza, lo que mantendrá unos cuantos meses, y todos aceptan que se convoque a una Convención cuando el Primer Jefe tome posesión del cargo de Presidente interino de la República, de acuerdo al Plan de Guadalupe, para convocar a elecciones y definir un nuevo régimen de gobierno;¹⁵ pero el tiempo dejaría ver la inviabilidad del proyecto.

Desde que se avizora el triunfo de las facciones revolucionarias sobre la dictadura huertista, en abril de 1914, se empieza a dar un fenómeno migratorio de figuras públicas con cierto renombre político, militar o eclesiástico. Se calcula que 300 personas abandonan la capital de la República una vez que el viejo régimen ha sido aniquilado. Casi todos los que salen huyendo son miembros de prominentes familias porfiristas, altos mandos del ejército federal, políticos opositores al maderismo y jerarcas católicos. Al ver que los carrancistas están haciendo público el reclamo contra la Iglesia por su apoyo a Huerta, en mayo de 1914, el arzobispo José Mora y del Río tiene que dejar la Ciudad de México. La institución aparentemente se queda sin una autoridad visible.¹⁶

La tensión empieza a afectar más fuertemente a los colegios. En mayo, en la Consulta se informa que en el colegio de Guadalajara también se tienen que clausurar la primaria y la preparatoria antes de terminar el curso, porque el gobierno ha cerrado las escuelas del Estado. En el colegio de Puebla las familias prefieren llevarse a los internos.¹⁷ En México, el Provincial anuncia que el internado de Mascaraones finalmente se tiene que cerrar por un tiempo, debido a la inseguridad causada por la Revolución.¹⁸

¹⁴ Cfr. Lobo Arizpe, *Evocación*, *op. cit.*, pp. 32-33.

¹⁵ Cfr. Florencio Barrera Fuentes, *Crónica de la Convención de Aguascalientes*, en José T. Vela Salas, *La Soberana Convención...*, *op. cit.*, p. 22.

¹⁶ Cfr. Mario Ramírez Rancaño, *La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910*, pp. 80-82.

¹⁷ Cfr. AHPM. III, "Consulta del 08/05/1914", Libro de... Agosto..., *op. cit.*, pp. 2-3.

¹⁸ Cfr. ARSI... XI, Renaud "Carta al P. Wernz", 26, México, 24/05/1914, p. 2.

Por las medidas tomadas por los revolucionarios, algunos jesuitas extranjeros se consideran más vulnerables, como el P. Solá*, español que vive en Jalapa, quien piensa que “tal vez todos, y en especial los españoles, tengamos que salir a causa de la Revolución que sigue avanzando”.¹⁹

La última semana de mayo el P. Provincial define así la situación causada por “la guerra civil”:

[...] parece que los rebeldes cada día están más fuertes. Después de las victorias obtenidas en Torreón, han comenzado su avance triunfal desde el Norte y están decididos a invadir toda la República. Los militares del gobierno no pueden ya detenerlos; por eso [...] en breve estaremos sojuzgados por ellos. Se teme toda clase de males bajo su gobierno. [...] Por las noticias recibidas apenas, ahora intentan tomar Saltillo, de donde ya salieron los padres y hermanos españoles [*sic* por extranjeros], y los escolares maestrillos.²⁰ En *el colegio, ocupado en su mayor parte por militares del Gobierno*,²¹ no quedan sino 12 de los nuestros, dirigidos por el P. Ministro,²² Miguel Kubicza; como se han roto las comunicaciones, no sabemos qué les ha pasado.²³

Más adelante analizaremos detalladamente lo que representan los jesuitas para los rebeldes, y por qué los relacionan con los contrarrevolucionarios. Pero ya aquí podemos notar que el hecho de haber permitido que los huertistas entraran al colegio de Saltillo será razón suficiente para que los revolucionarios asocien a los padres con el enemigo a vencer.

Renaud comenta al Asistente del P. General que se teme que, de un día para otro, caiga en poder de los rebeldes la importante plaza de Guadalajara. Le pide que, para seguridad de las cartas que vengan de la Curia²⁴ de Roma, sería prudente mandarlas bajo doble sobre; para los cablegramas se puede seguir con mensajes cifrados, usando la cifra *ICipa*.²⁵

El Provincial confiesa su temor de que, al triunfar la Revolución, sean expulsados los miembros de la Compañía. Entonces, acepta que tendrán que enfrentar el conflicto:

Los males que probabilísimamente se nos vendrán al triunfo de la Revolución son: 1. o dispersión violenta dentro de la República, 2. o expulsión de todos fuera de la República, 3. o expulsión de los extranjeros

¹⁹ ARSI... *Mex.* 1003, XI, Manuel Solá, S.I. “Carta al P. Isidoro Zameza, *Assist. Hisp.*”, 24, Jalapa, 20/05/1914, p. 1.

²⁰ Ver glosario.

²¹ Los subrayados de este capítulo son míos, a no ser que se indique otra cosa.

²² Ver glosario.

²³ ARSI... XI, Renaud, “Carta al P. Wernz”, *cit.*, México, 24/05/1914, pp. 1-2.

²⁴ Ver glosario.

²⁵ *Cfr.* ARSI... XI, Renaud “Carta al P. Isidoro Zameza...”, 25, México, 25/05/1914, pp. 1-2.

solamente. En el primer caso (menos probable) si dura poco tiempo, los problemas serán menores; pero si se prolonga mucho la dispersión, los peligros espirituales para los nuestros serán muchos y peores que en Europa. En el segundo caso (bastante probable), se pediría hospitalidad a las Provincias Españolas para los novicios y escolares; a los padres se les puede mandar a las Provincias de Estados Unidos y a Centroamérica, sobre todo al Salvador [...], que ofrece espacio ante una expulsión repentina y pide que vayan jesuitas. En el tercer caso, se tendría que hacer lo mismo con los novicios, juniors y filósofos, y se tendrían que suprimir algunas casas y colegios, porque los jesuitas mexicanos no podrían llevar todo.²⁶

Además, Renaud sugiere, todavía en mayo, al Padre General algunas providencias para el futuro, y en ellas ya previene la que vendrá a ser la solución definitiva: *la intervención diplomática de Estados Unidos, presionando políticamente los miembros de la Compañía*. Pero es importante aclarar que lo que está pidiendo el Provincial es una intervención política, diplomática, de Estados Unidos; no una intervención militar:

Señalaré algunos medios humanos para evitar esto: El único medio eficaz que se me ocurre es este: es claro que Estados Unidos ha ayudado de diversas formas a los Rebeldes Mexicanos para que consigan el triunfo. De ahí se sigue que el gobierno americano tiene gran autoridad sobre ellos. Por lo tanto, el futuro gobierno mexicano detendrá la persecución religiosa que ha iniciado *sólo si se lo pide el gobierno americano*. [...] Entonces, es necesario que nuestros padres americanos, ya sea directa o indirectamente, [...] por intercesión de personas principales del estado eclesiástico o civil, hablen con los asesores del Gobierno Americano, y logren de ellos un influjo positivo para que el Gobierno Mexicano no intente seguir con la persecución Religiosa. [...] Pedimos que encomiende esto a algunos Provinciales de América del Norte. Esto urge porque, aunque de inmediato se instale un gobierno provisional, en julio, tenidas las elecciones, lo sucederá el gobierno definitivo. [...] También pueden influir en este sentido los diplomáticos que tenemos en este país. Con mucha cautela he tratado esto con alguno, [...] que me prometió que intentaría que todos se le unieran para el bien de la Compañía.²⁷

Ciertamente se trata de una persecución religiosa en general contra toda la Iglesia en México, como en la segunda mitad del siglo XIX, con Benito Juárez o Lerdo de Tejada; pero, como veremos, en estas nuevas circunstancias y en el caso de los padres de la Compañía, por razón de sus compromisos políticos, el conflicto se vuelve mucho más complejo, adquiere otras aristas en la confrontación con el bando revolucionario.

²⁶ AHPM. III, "Consulta del 08/05/1914", *cit.*, pp. 8-9; ARSL... XI, Renaud "Carta al P. Wernz", *cit.*, México, 24/05/1914, pp. 2-3.

²⁷ *Ibidem*, pp. 3-4.

Hacia principios de junio de 1914, el Padre General contesta apoyando y complementando las sugerencias de Renaud en cuanto a la salida diplomática. Aunque, preocupado por la injerencia política de los jesuitas, señala al Provincial algunas medidas que debe tomar dentro del país: “Espero que, sea cual sea la facción que gane, no les hagan ningún daño, ni mucho menos los expulsen de la patria; siempre que Uds., *alejados totalmente de cuestiones políticas*, no pidan más que promover y conservar la religión en el buen pueblo mexicano. Esto no tiene por qué molestar a ningún gobierno serio”. Aunque, desde la opinión de Schmitt, una comunidad religiosa puede adquirir, de acuerdo a las actividades que realice, un carácter político, no obstante que siga siendo una comunidad religiosa; es política incluso al prohibir la participación de sus miembros en la confrontación, a pesar de que niegue así el carácter de enemigo a su oponente.²⁸ Curiosamente, ni el Padre General ni el Provincial aluden explícitamente a los compromisos políticos de los padres: la asesoría al PCN o a la ACJM; aunque era lo que estaba subyacente en este conflicto. El P. Wernz también le indica al Provincial el camino para empezar a buscar el apoyo diplomático de Estados Unidos ante la crisis interna: “Ponga al tanto, en secreto, al cardenal Jacobo Gibbons (Baltimore) de los peligros que corren”.²⁹ El sustituto del secretario general de la Compañía,³⁰ P. Fidel Quintana, puntualiza al Provincial: “[el Padre General], aprovechando un ofrecimiento del cardenal Gibbons, le pidió que se interesara por Uds. cuanto pudiese. Contestó ya por escrito el Eminentísimo Cardenal, prometiendo hacerlo así, pero quiere saber de Vuestra Reverencia cómo desea dicha protección”.³¹ Con esto podemos ver que el control de los Padres Generales no era tan radical en cuanto a la participación política de los miembros de la Compañía.

Las condiciones se ponen cada vez más difíciles para los jesuitas: en la Consulta encontramos que en Guadalajara se tienen muchos temores de algún ataque a la ciudad. Además, no se sabe nada de los jesuitas de Tarahumara.³² En cuanto a los de Saltillo, a principios de junio el P. Provincial, sin percatarse aún de todo lo que les ha pasado, todavía tiene esperanzas: “Ayer

²⁸ Cfr. Schmitt, *El concepto de...*, op. cit., p. 67.

²⁹ ARSI... *Epistolae Praepositi Generalis...*, cit., Wernz “Carta al R. P. Camilo Crivelli” cit., *Romae*, 27/11/1913, pp. 91-92.

³⁰ El padre “Sustituto” ayuda al secretario general de la Compañía a llevar asuntos de algunas provincias. Ver Glosario.

³¹ AHPM. III, Fidel Quintana, S. I. “Carta al P. Provincial”. Roma, 17/06/1914. Correspondencia, Asistente al Provincial, Cartas de los Asistentes 1867-1919, p. 00166.

³² Cfr. AHPM. III, “Consulta del 03 y 04/06/1914”, cit., pp. 6-7.

me informaron que los Revolucionarios habían nombrado como Gobernador a una persona muy buena; es de creer, por tanto, que la situación de los primeros días habrá mejorado”.³³

Ante esto, la Orden trata de tomar medidas precautorias: se intenta asegurar la propiedad de los colegios constituyendo sociedades anónimas y registrándolos en ellas. Tepetzotlán corre mayor riesgo por estar a nombre del P. Salvador Garcidueñas, jesuita, y porque ahí es más difícil ocultar los objetos valiosos, sobre todo de los laboratorios. Se decide otorgar pagarés por su valor en favor de la mencionada Sociedad de Denver. Pero posteriormente se descubrirá, como señala un memorándum dirigido al Procurador de la República, que esta “Sociedad de Inversiones y Préstamos” establecida en Denver, Colorado, EU, sirve para resguardar los bienes de los jesuitas mexicanos.³⁴ Se elabora un plan para proteger las casas de León y Guanajuato. El Llano se puede salvar pasando como si fuera de la dueña de la Hacienda, la Srita. María Dávalos. El Provincial empieza a investigar el posible alojamiento para algunos en El Salvador, Canadá, Nueva Orleans y El Paso. En la Consulta se informa que se decidió asegurar la biblioteca de Santa Brígida, que propiamente es la biblioteca de la Curia de la Provincia, con pagarés por el valor de los libros, otorgados a favor de la familia Escandón, antigua propietaria de esta casa e iglesia, y bienhechora de la Compañía.³⁵ Aunque después, el hermano Campos deja pensar que la medida no fue tan eficaz, porque se tienen que retirar de ahí, violentamente, las bibliotecas y objetos de valor.³⁶

Como el noviciado está en un lugar muy insalubre, y definitivamente no es posible pasarlo a Pátzcuaro debido a las perturbaciones causadas por la Revolución, por indicaciones del Padre General se decide entonces mandar a los novicios a España.³⁷ A fines de junio, se opta porque

³³ ARSL... XI, Renaud “Carta al P. Fidel Quintana”, 28, México, 08/06/1914, p/u.

³⁴ Cfr. AGN. Galería V, 196, Sección de Documentación de la Administración Pública (1910-1988), Joaquín Ortega, “Memorándum para el C. Procurador de la República”, Dirección General de Gobierno, Serie: Violación de cultos, Caja: 3, Expediente 9: Se les dan instrucciones acerca de la nacionalización de los bienes que se presumen sean propiedades del clero según circular 2-340-4, Documento: 2-346 (5-1) 2, México, D.F., 10/04/1926, p. 2.

³⁵ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 03 y 04/06/1914”, *cit.*, pp. 3-5, 7-8 y 10. Actualmente esta biblioteca constituye el fondo original de Libros Antiguos y Raros de la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y todavía conserva los sellos de la familia Escandón. La familia del padre Vicente Escandón era de las más prominentes de la capital; su casa, de estilo italiano, estaba en lo que hoy es el edificio Guardiola, junto a la Casa de los Azulejos, frente a la iglesia de San Francisco, en la confluencia de la actual avenida Madero y el Eje Central, en el centro de la Ciudad de México.

³⁶ Cfr. AHPM. V, Campos “Apuntes para la...”, *cit.* p. 4.

³⁷ Cfr. ARSL... *Epistolae Praepositi Generalis...*, *cit.*, Wernz, “Carta al R. P. Marcello Renaud”, *Romae*, 05/03/1914, p. 85; AHPM. III, “Consulta del 03 y 04/06/1914”, *cit.*, pp. 12-13.

vayan también los juniore a Europa.³⁸ Wernz prefiere que se envíe a los padres y hermanos coadjutores a América Central y Meridional, donde encontrarán la misma lengua y casi las mismas costumbres.³⁹ Sin embargo, esto se pudo realizar sólo en parte.

Dentro de la institución de la Compañía existe una relación de profunda solidaridad entre las Provincias (aunque, como veremos, siempre habrá excepciones) que se manifiesta en casos de emergencia como el de México: por eso la Provincia de Canadá puede recibir a 12 mexicanos; Nueva Orleans, a algunos. En Las Vegas, Nuevo México, se puede instalar una casa para los estudiantes, y aun para los novicios. Se decide que éstos, por lo pronto, pasen a la Ciudad de México; ahí estarán más seguros que en El Llano. Luego se prefiere que el Noviciado pase a Tepotzotlán.⁴⁰

Dado que la situación se pone más tensa, a principios de julio de 1914, la opinión de Crivelli, rector del colegio de Puebla, es que con la perturbación política no sólo corren peligro inminente los bienes de los miembros de la Orden, sino también sus mismas vidas. Considera que aunque la guerra se ubica principalmente al norte y centro del país y que en los alrededores “los facinerosos llamados Zapatistas” roban, destruyen y fusilan personas, la ciudad de Puebla está protegida por un presidio militar; pero esto no podrá durar mucho.⁴¹ Se analiza incluso la posibilidad de cerrar el colegio de Puebla por temor a un trastorno, debido al inminente triunfo de la Revolución. Primero intentan registrarlo bajo el protectorado de alguna bandera extranjera; y puesto que Crivelli es italiano, lo ponen bajo la custodia de la Legación Real de Italia, para asegurar la propiedad. El Rector escribe al Padre General informándole que el título legal de administrador se confirió al Sr. Amín Chebán, exalumno del colegio de la Orden en Beirut, y que las cosas de más valor las han guardado en su casa. También le comunica que todos los de la Compañía ya tienen señalado un refugio seguro y que treinta alumnos ya fueron llamados por sus familias.⁴²

³⁸ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 25/06/1914”, Libro de... Agosto..., *op. cit.*, p. 2.

³⁹ Cfr. ARSI... *Epistolae Praepositi Generalis...*, *cit.*, Wernz “Carta al P. Marcelo Renaud, S. I.”, *Romae*, 23/06/1914, p. 94.

⁴⁰ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 25/06/1914”, *cit.*, pp. 1-2; “Consulta del 04/07/1914”, *cit.*, p. 9.

⁴¹ Cfr. ARSI... XII, Crivelli “Carta al P. Wernz”, 2, Puebla, 01/07/1914, p. 1.

⁴² Cfr. *Idem*; AHPM. III, “Consulta del 04/07/1914”, *cit.*, p. 6.

DESPUÉS DEL DERROCAMIENTO

El hermano Campos acepta, con tristeza, que el escenario se define en contra de los jesuitas, ya sin otra alternativa cuando, el 15 de julio, el general Victoriano Huerta renuncia a la Presidencia de la República; por lo que ya nadie duda del triunfo de la Revolución.⁴³ El Provincial comunica, entonces, al Padre General la partida del primer contingente de miembros de la Compañía:

No quisiéramos salir del país antes de tiempo. Pero saldrán ya para España los que van a primero de teología, y los juniore de Tepotzotlán irán a las Provincias de Castilla y Aragón. [...] El Rector del colegio de La Habana me ha ofrecido la villa que tiene cerca de esa ciudad, a donde pueden ir unos sesenta de los nuestros. Parecidas ofertas me han hecho los Provinciales de Canadá y Nueva York [...]. El Arzobispo de San Salvador en América Central está dispuesto a recibir a los desterrados.⁴⁴

El P. Miguel González, maestro de novicios, informa al Padre General que dadas las circunstancias piensan cambiar el noviciado a la villa del Colegio de Belén, en Cuba; sobre todo porque cree que los van a exiliar.⁴⁵ El padre José Manuel Fernández del Campo dice que los juniore (retóricos y humanistas) de Tepotzotlán, salen para Europa el 16 de julio de 1914, al día siguiente de la renuncia de Huerta.⁴⁶

El día 20 de julio, en un barco alemán, Huerta sale de Coatzacoalcos al exilio. Después de la huida del autócrata, la presidencia queda provisionalmente en manos de quien fuera el ministro de la Suprema Corte de Justicia, Francisco Carvajal. Este abogado convertido en presidente interino no tiene más remedio que rendirse ante las primeras fuerzas constitucionalistas que llegan a la capital bajo el mando de Obregón. De hecho, antes de entrar éste a México, estando como a 30 kilómetros, tiene noticias de que los federales ya no van a hacerle frente; la ciudad no está en condiciones de resistir un ataque que, además, sería un acto suicida. La situación favorece a la facción obregonista; Obregón y Blanco acuerdan con el emisario de Carvajal, Eduardo Iturbide, el rendimiento incondicional del ejército huertista y su pronta disolución. Dichos acuerdos, conocidos

⁴³ *Cfr.* AHPM. V, Campos, “Apuntes para la...”, *cit.* p. 2.

⁴⁴ ARSI... XII, Renaud “Carta al P. Wernz”, 5, México, 03/07/1914, pp. 3-4; AHPM. III, “Consulta del 04/07/1914”, *cit.*, p. 7

⁴⁵ *Cfr.* ARSI... XII, González “Carta al P. Wernz”, 4, El Llano, Mich., 03/07/1914, p. 2.

⁴⁶ *Cfr.* AHPM. IV, José Manuel Fernández del Campo, S. I. “A mis carísimos HH. Retóricos de la Provincia Mexicana: Burgos y Granada” (Transcripción del original). 435, Colegio de San Francisco Xavier, Tepotzotlán, Expulsión 1914, 7, Habana, ??/09/1914, p. 1.

como los tratados de Teoloyucan, también establecen medidas de emergencia para mantener la paz y la autoridad en la Ciudad de México, frente a la amenaza latente de que tropas zapatistas ocupen la ciudad.⁴⁷ La parte vencedora se compromete a que la ocupación de la plaza se haga en completo orden.

Entonces, señala la Consulta, los padres toman los siguientes acuerdos ante una posible confrontación con las fuerzas dominantes:

*Los de especial peligro*⁴⁸ salgan del país, o vayan a sitios donde no sean conocidos. El colegio de México no se cierre por ahora, pero trate de asegurarse poniendo ahí alguna delegación extranjera. Los filósofos de Tepotzotlán vayan a Europa, en el vapor del 26 de julio [de 1914]. Los padres de Morelia, que no peligran, sigan ahí. Los de León, que están muy asustados, se vengán [a México] los que quieran. El Provincial tenga un lugar prevenido para retirarse en caso necesario.⁴⁹

Desde la opinión de los de la Compañía, es evidente que los revolucionarios los sitúan del lado del “enemigo”. No obstante, para Renaud, la salida de Huerta a mediados de julio aligera un poco la tensión; a fines del mismo mes el Provincial considera que la situación sigue indecisa,⁵⁰ ante la cual, dice, “tomamos las medidas que dicta la prudencia, procurando no inclinarnos ni hacia la pusilanimidad ni hacia la presunción”.⁵¹

En el escenario internacional, aunque Huerta ha sido derrocado, el presidente norteamericano se niega a dar un reconocimiento oficial a las autoridades mexicanas. Hace públicos sus reclamos a Carranza por los daños sobre propiedades extranjeras; el 23 de julio de 1914 Wilson advierte al Primer Jefe que le negará el reconocimiento diplomático si no cuida los intereses extranjeros o toma represalias contra sus enemigos. También le señala que, sin dicho reconocimiento, el gobierno constitucionalista no podrá obtener préstamos, y caerá rápidamente.⁵² Antes de dar su reconocimiento oficial al futuro gobierno constitucionalista, el presidente norteamericano mantiene el apoyo a Villa, el más pro norteamericano de los jefes revolucionarios,

⁴⁷ Cfr. Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego...*, *op. cit.*, pp. 69-73.

⁴⁸ Más adelante veremos quiénes son estos jesuitas.

⁴⁹ AHPM. III, “Consulta del 14/07/1914”, Libro de... Agosto..., *op. cit.*, pp. 1-3.

⁵⁰ Cfr. ARSI... XII, Renaud “Carta al P. Wernz”, 10, México, 24/07/1914, p. 2.

⁵¹ ARSI... XII, Renaud “Carta al P. Fidel Quintana, *Subst...*”, 8, México 09/07/1914, pp. 1-2.

⁵² Cfr. Haley, *Revolution and Intervention...*, *op. cit.*, pp. 149-150.

y el más poderoso. Para entonces, la principal fuerza revolucionaria es la División del Norte, que cuenta ya con 30 000 efectivos.⁵³

Por otra parte, también el 23 de julio de 1914, el cardenal Gibbons inicia su ataque: empieza por conceder una entrevista al periódico *American*, de Baltimore. Expresa su consternación por la fiereza de la intolerancia religiosa de los revolucionarios y exhorta a los líderes constitucionalistas a ser cuidadosos en su proceder, “ya que su reconocimiento por Estados Unidos está en juego”. Considera que la postura de Estados Unidos como árbitro, debido al peso del reconocimiento que puede otorgar a otros gobiernos, le ha sido “impuesta” a este país “por las circunstancias”; por lo cual Estados Unidos “deberá ser, prácticamente, portavoz del resto del mundo”.⁵⁴ Los asuntos en que se fundamentará la decisión sobre el reconocimiento al gobierno mexicano están involucrados con una serie de hechos, incluyendo lo relativo a la manera como se ha tratado a los católicos en México. La Casa Blanca está sumamente interesada en los puntos de vista de Gibbons; Wilson envía al senador Blair Lee, representante del estado de Maryland, a asegurar al Cardenal que los derechos de la Iglesia en México siguen siendo una prioridad para la administración del propio Wilson, y que el presidente ha hecho llegar a Villa y a Carranza un comunicado al respecto. El mismo Gibbons informa al obispo de San Antonio que Carranza, quien responde a través de un agente, asegura a Wilson y a Gibbons que los derechos y propiedades de la Iglesia serán, en efecto, respetados.⁵⁵ Gibbons da otro paso en su plan de acción y pide al P. Antonio Maas*, Provincial jesuita de Maryland-Nueva York, que pregunte a los preladados mexicanos qué puede hacer por ellos. Maas habla con los obispos y responde que la jerarquía mexicana quiere que Gibbons “induzca al gobierno norteamericano para que insista en la protección de la vida y las propiedades de sacerdotes y religiosos”.⁵⁶

Volviendo al interior del país es interesante constatar que poco después los padres de León se salvan de la extorsión el 31 de julio de 1914, pues los revolucionarios entran a la ciudad, pero no los molestan ni los obligan a pagar los \$ 12 000 que les habían fijado; sin embargo, a otras casas religiosas y a sacerdotes seculares sí los extorsionan con impuestos onerosos. La razón de esta

⁵³ Cfr. Womack, “La Revolución Mexicana”, *op. cit.*, pp. 171, 175.

⁵⁴ Archivos de la Arquidiócesis de Baltimore. Expediente de la Correspondencia de Gibbons, “Entrevista de Gibbons con *American* de Baltimore”, 114 A5, 23 de julio de 1914, p. 1.

⁵⁵ Cfr. *Ibidem*, “Gibbons al obispo John W. Shaw de San Antonio”, 114 B6, 4 de agosto de 1914, p/u.

⁵⁶ *Ibidem*, “Maas a Gibbons”, 114 A13, 31 de julio de 1914, pp. 1-2.

excepción hecha a favor de los jesuitas podría ser la presencia del P. Ceferino Martínez quien, como veremos en el siguiente capítulo, es una persona muy apreciada por el pueblo; y los revolucionarios prefieren no meterse en problemas con la gente, al menos en ese momento. No obstante, después de algunos días se suspende el culto público.⁵⁷

Mientras tanto la Compañía sigue tratando de asegurar los bienes y a las personas: se elabora una escritura de venta de Tepetzotlán a favor de la Sociedad de Denver. De España llega la noticia de que los escolasticados de Oña y Tortosa recibirán a los filósofos y teólogos mexicanos.⁵⁸ Como hay la amenaza de que el colegio de Guadalajara sea tomado por los militares, Renaud dispone que los bienes inmuebles se registren como privados, y los muebles son inventariados a nombre del P. Decorme, y depositados en el Consulado Francés.⁵⁹

Decorme apunta que las condiciones de vida para toda la población del país se van haciendo más deleznable: no hay telégrafos ni salidas de trenes a ninguna parte, más que para la tropa,⁶⁰ lo que provoca problemas de abasto de alimentos y otros productos en muchas ciudades, en concreto para la capital. Las vías de comunicación a El Llano permanecen cerradas. Pero el Noviciado toma algunas medidas de seguridad; Jesús Martínez Aguirre*, uno de los juniors, comenta que a todos les ponen trajes de seglares junto con la disposición, para los que tienen tonsura, de dejarse crecer el pelo. Además, el día de San Ignacio de Loyola, el 31 de julio de 1914, les ordenan dejarse crecer la barba. Se empiezan a usar seudónimos, el P. Miguel González se firma M. G. Nava.⁶¹ Otros seudónimos, añade el hermano Campos, son el del P. Bulnes, último rector de Mascarones, quien desde agosto de ese mismo año usa el nombre de Gaspar Sánchez, y se dice doctor en medicina;⁶² y como menciona Renaud y lo confirma el hermano Campos, Pascual Díaz quien se queda en México, toma el nombre de Luis Barreto y permanece siempre como el representante del Colegio de San Francisco de Borja, Mascarones.⁶³ Eduardo de la Peza se hace llamar, desde entonces, Pérez

⁵⁷ Cfr. AHPM. III, Residencia de León, “*Residentia Leonensis. Historia Domus. 1913-1919*”, Correspondencia, *Litterae Annuae...*, cit., p. 1.

⁵⁸ Cfr. *Idem*.

⁵⁹ Cfr. ARSI... XII, Renaud “Carta al P. Wernz”, cit., México, 24/07/1914, p. 1.

⁶⁰ Cfr. Decorme, *Historia de la...Dispersión...op. cit.*, p. 66.

⁶¹ Cfr. AHPM. IV, José de Jesús Martínez Aguirre “Algunos datos de lo ocurrido durante la dispersión, sacados de un diario que llevo”, 404, Casa de Probación de San Estanislao de Kotska, El Llano, Expulsión, 2, Dispersión del Noviciado. José de Jesús Martínez y HH. S. I., pp. 1-2 y 18.

⁶² Cfr. AHPM. V, Campos “Apuntes para la...” cit., p. 26.

⁶³ Cfr. *Ibidem*, p. 28; ARSI... XII, Renaud “Carta al P. Wernz”, cit., México, 24/07/1914, p. 1

del Río.⁶⁴ En agosto de 1914, y ya en plena dispersión de la Provincia, los de El Llano asumen otras precauciones, según nos narra el junior escolar Emilio Villalobos*; dado que consideran que hay un verdadero peligro de que les decomisen las cartas, comienzan a escribirlas con tintas invisibles y en envolturas de frascos y medicinas.⁶⁵

Por otra parte, a lo largo del país se suprimen todos los periódicos y todos los tribunales. Es propio de cualquier revolución destruir el orden político anterior, la manera de ejercer la autoridad, de hacer política y de entender los derechos y obligaciones de los hombres. A partir de agosto de 1914, el país queda a merced de una inestable y heterogénea alianza entre las fuerzas revolucionarias: zapatistas y villistas por un lado, y los contingentes que siguen a Carranza, por el otro; la ruptura entre ellas no tarda en manifestarse; de hecho, entre septiembre y noviembre se terminan las posibilidades de llegar a un acuerdo entre Carranza y el sector popular de la revolución: Villa y Zapata.⁶⁶ Y desde noviembre del mismo año, hasta febrero de 1917, se va perfilando el triunfo de la facción constitucionalista.

Dadas las circunstancias, el Provincial informa entonces al Padre General que, si los expulsan violentamente, enviará a algunos a Canadá, a California, a Nuevo México, a Nueva York, a Nueva Granada en Colombia, y a San Salvador; que tratará de establecer un nuevo colegio para los mexicanos en la frontera de Estados Unidos con México y que los escolares se irán a Europa.⁶⁷ Para inicios de agosto, la Consulta teme que los revolucionarios expulsarán, por lo menos, a los extranjeros. Renaud decide que *los que están en peligro especial* salgan a Veracruz o la Habana, y de ahí al Salvador.⁶⁸ Este constante temor a la expulsión y al exilio tiene mucho que ver con la experiencia histórica vivida por la Compañía en México durante casi todo el siglo XIX: después de la efímera restauración de la Orden, en 1816, los dispersan en 1821, y son restablecidos hasta pasados treinta años, en 1853; pero son suprimidos de nuevo poco más de dos años después, en 1856, y reconocidos otra vez en 1864; luego de nueve años de tranquilidad expulsan a los

⁶⁴ Cfr. Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, op. cit., p. 158.

⁶⁵ Cfr. AHPM. IV, "Carta del P. Emilio Villalobos, S. I. al H. Ripalda*", 404, Casa de Probación de San Estanislao de Kotska, El Llano, Expulsión, 1, Los Gatos, 03/04/1915, p. 12.

⁶⁶ Cfr. Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego...*, op. cit., p. 102.

⁶⁷ Cfr. ARSL... XII, Renaud "Carta al P. Wernz", cit., México, 24/07/1914, p. 2.

⁶⁸ Cfr. AHPM. III, "Consulta del 03/08/1914", cit., pp.1-2.

extranjeros en 1873; hasta que, finalmente, en 1877 pueden regresar y seguir sus labores aprovechando la “paz porfiriana”.⁶⁹

Poco después parte el segundo grupo de jesuitas; desde la Misión del Salvador se relata: “Cuando en la República Mexicana los militares sediciosos, llenos de odio hacia el clero católico, estaban a no más de tres días de la Metrópoli, el P. Provincial decidió que dejáramos nuestras casas de la Ciudad de México, y mandó a los padres y hermanos que vivían en ella al extranjero. Los primeros que salieron de ahí fueron destinados a la República del Salvador, en América Central”.⁷⁰ Por eso, el 6 de agosto salen para allá el P. Díaz Rayón con otros cinco padres, entre los cuales van Pedro Jiménez* y Méndez Medina, más dos coadjutores, para investigar si, en caso de que expulsen a toda la Provincia, algunos pueden refugiarse en Centroamérica, según órdenes del Provincial.⁷¹

En el colegio de México, Mascarones, finalmente se interrumpen clases también el 6 de agosto, al saberse que la ciudad será ocupada por los constitucionalistas el día 13. El texto de Gutiérrez Casillas da cuenta de que la comunidad se dispersa desde el 12 de agosto.⁷² Se aseguran los bienes muebles del colegio; y el edificio, que según Renaud “más fácilmente se podía mantener incólume”, se pone bajo el amparo de la Cruz Blanca Neutral. El Provincial piensa, con gran optimismo, que la Sociedad Anónima que tiene la propiedad puede salvar el colegio ante los intentos de los revolucionarios por confiscarlo.⁷³ Decorme comenta que todo el tiempo que está allí la Cruz Blanca, el P. Andrés Campo va a visitar los enfermos, de cualquier partido que sean.⁷⁴

Luego emigra el tercer grupo de la Orden. El Provincial informa que los traslados desde Mascarones se efectúan así: el 9 de agosto de 1914 van cuatro padres a Córdoba; el 10 de agosto 51 miembros de la Compañía llegan de Orizaba a Veracruz; el 11 de agosto, otros muchos llegan de Córdoba a Orizaba. El P. Renaud permaneció en México “hasta donde le fue posible”; pero el

⁶⁹ Cfr. Rodríguez Jiménez, *La efímera restauración de los jesuitas en México durante el siglo XIX*, vol. I, p. 34.

⁷⁰ AHPM. III, Misión de san Salvador, “*Litterae Annuae Domus Sti. Salvatoris, 1914*”, Correspondencia, *Litterae Annuae...*, cit., p. 1.

⁷¹ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 03/08/1914”, cit., p. 2; AHPM. IV, 385, Colegio de san Francisco de Borja 1894-1914, 11, “*Puncta pro Litt. annuis 1914*”, p. 14; AHPM. V, Campos “Apuntes para la...”, cit., p. 25; ARSI... XII, Renaud “Carta al P. Wernz”, 12, Veracruz, 21/08/1914, p. 5.

⁷² Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX*, op. cit., p. 182.

⁷³ Cfr. ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine, *Vicar. Gen.*]”, 19, Habana, 20/10/1914, p. 4; AHPM. V, Anónimo “A Short Account of Vexations Endured by the Province of Mexico, S. I. in the Present Revolution”, Expulsión de los Jesuitas de la Provincia, México, Expulsión 1914, *Varia*, General, s. I., s. f., p. 3.

⁷⁴ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., p. 176.

12 de agosto decide irse a Veracruz, sale con los padres Carlos Mayer, Miguel Cuenca, José Mateo Bustos, Rafael Vargas*, Martín Häbig*, y los hermanos José Jurado*, Pedro Jiménez Zoco*, y Bernardo Echeverría*. Llega al puerto el 14 de agosto y se refugia en la casa de don Ricardo Velasco.⁷⁵

Aunque inicialmente Renaud había pensado permanecer en la Ciudad de México, algunas de las razones que le mueven a cambiar esta decisión son las siguientes:

1) Había peligro de ser encarcelado. 2) Para liberarme habría que pagar una fuerte suma de dinero. 3) A no ser que me mantuviera oculto, pero sin comunicación con los nuestros. En cualquier caso, así no podría gobernar la Provincia, probablemente por mucho tiempo. Por tanto, decidí venir a Veracruz, ya en poder de los americanos. [...] Seguiré en Veracruz hasta que se aclare nuestra situación, que depende del nuevo gobierno; después iré a La Habana a definir lo del filosofado.⁷⁶

El Socio considera que en este puerto “es donde únicamente hay alguna [seguridad], por la estancia en él de los norteamericanos; cuando ellos se vayan se teme aquí una catástrofe”.⁷⁷

En cuanto a la situación política del país, desde el día 10 de agosto se había anunciado la renuncia del presidente interino, Carvajal, y se presagiaba la próxima entrada de los revolucionarios en la capital, que habían amenazado saquear.⁷⁸ El 12 de agosto Carvajal y casi todo su gabinete salen para Veracruz, rumbo al exilio. Y, finalmente, el 15 de agosto de 1914, las fuerzas de Álvaro Obregón ocupan la Ciudad de México, según la opinión del hermano Campos, “por orden de los mismos Estados Unidos”. Después el mismo autor señala que también el ejército federal es disuelto por decisión de los Estados Unidos,⁷⁹ de ahí que Fernández del Campo informe que toda la oficialidad queda a disposición de la misma Revolución.⁸⁰ En efecto, sus testimonios son correctos: Obregón ocupa la capital ese día con sólo 6 000 elementos del Ejército Constitucionalista del noroeste, después de la rendición oficial de las fuerzas federales; aunque tenía acantonados otros 35 000 hombres en los alrededores de la ciudad. Los federales, que son unos 30 000 efectivos, se

⁷⁵ Cfr. AHPM. IV, “*Puncta pro Litt. ...*”, *cit.*, pp. 14-15; ARSI... XII, Marcello Renaud “Carta al P. Fidel Quintana...”, 11, Veracruz, 16/08/1914, pp. 1 y 3; ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, *cit.*, Habana, 20/10/1914, p. 3.

⁷⁶ ARSI... XII, Renaud “Carta al P. Wernz”, *cit.*, Veracruz, 21/08/1914, pp. 4, 8-9.

⁷⁷ ARSI... XII, Mayer “Carta al P. Fidel Quintana...”, 17, Veracruz, 12/10/1914, p. 3.

⁷⁸ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 81.

⁷⁹ Cfr. AHPM. V, Campos “Apuntes para la...”, *cit.*, p. 5.

⁸⁰ Cfr. AHPM. IV, Fernández del Campo “A mis carísimos...”, *cit.*, p. 2.

rinden, se desbandan y desalojan la ciudad.⁸¹ Las tropas federales y los rurales de la capital son enviadas en un convoy a Puebla, donde son desmovilizadas por los jefes carrancistas Castro y Coss. Carranza ordena que hagan lo mismo sus gobernadores en el interior del país.

A mediados del mes, el Provincial no sabe aún nada de cómo están los jesuitas de Guadalajara, El Llano, Morelia y León. Las residencias de Puebla, Jalapa, San Cristóbal y Mérida siguen en pie.⁸² Después, el hermano José Antonio Romero añade que consideraron necesario cerrar provisionalmente el colegio de Puebla el 17 de agosto de 1914.⁸³

Carranza llega a la capital el 20 de agosto de 1914⁸⁴ y al día siguiente instala su gobierno formal en la Ciudad de México. Y con esto, según señala el hermano Campos, “[...] entra el período preconstitucional, y en él no hay ni tribunales ni jueces, ni más ley que el capricho de los revolucionarios”.⁸⁵ Tres días antes, el 17, el líder revolucionario había emitido un decreto en el que suspendía las funciones de todos los tribunales del orden común en el Distrito Federal, excepto los jueces de paz.⁸⁶ Precisamente dicho período fue llamado “preconstitucional”, desde el punto de vista de algunos católicos, porque, en la práctica, la Revolución armada abolió la Constitución del 57.⁸⁷ Toda revolución destruye el orden político establecido, y propicia nuevos comportamientos y demandas. Esto lo confirma Schmitt cuando señala que, desde el análisis político, “derecho” puede significar la legitimación de un *statu quo*, de las propias aspiraciones políticas de los dominantes, para descalificar al enemigo.⁸⁸

Después, el 21 de agosto, se embarcan 37 miembros de la Compañía para Cuba; es el cuarto grupo que sale.⁸⁹ El escolar Francisco Zambrano comenta que el Provincial aprovecha la oportunidad para que se trasladen a la isla los que estudiaban Filosofía en Tepetzotlán, que no

⁸¹ Cfr. Juan Barragán Rodríguez, *Historia del ejército y de la revolución constitucionalista*, I: *Historia del ejército*, p. 604; Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña*, p. 165.

⁸² Cfr. ARSI... XII, Renaud “Carta al P. Fidel Quintana...”, *cit.*, Veracruz, 16/08/1914, p. 1.

⁸³ Cfr. AHPM. IV, José Antonio Romero, “Noticias Referentes al...”, *cit.*, p. 1.

⁸⁴ Cfr. AHPM. IV, José Rossi, S.I. “Carta al Provincial”, *cit.*, 7, 07/09/1914, p. 5r.

⁸⁵ AHPM. V, Campos “Apuntes para la...” *cit.*, p. 6.

⁸⁶ Cfr. Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego...*, *op. cit.*, p. 144.

⁸⁷ Cfr. *El Archivo Social*, “Declaración de la Asamblea de Cardenales y Arzobispos de Francia, acerca de las leyes llamadas de laicización y de las medidas que deben emplearse para combatirlas”, 15/05/1925, p. 11, núm. 14.

⁸⁸ Cfr. Schmitt, *El concepto de...*, *op. cit.*, pp. 94-95.

⁸⁹ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 03/08/1914”, *cit.*, p. 2.

habían logrado salir antes, mientras consigue otro lugar más adecuado.⁹⁰ Decorme y Zambrano señalan que el P. Ansoleaga les presta la casa de campo del colegio de La Habana, la quinta de La Asunción, en Luyanó.⁹¹ Renaud quiere mantener el filosofado sin desmembrarse por las siguientes razones: para tener ocupados a los padres profesores; porque no se puede prever qué va a pasar en Europa, una vez que ha estallado la Primera Guerra Mundial el 28 de julio; y para evitar más gastos.⁹² Luego, el mismo Provincial prefiere que los demás jóvenes ya no vayan a España, “por la guerra terrible que ha comenzado en Europa”.⁹³

Más tarde, Renaud informa al P. Eduardo Fine*, nuevo Vicario General⁹⁴ nombrando para asistir al P. General, ya muy enfermo, lo siguiente:

Oportunamente saqué [...] a los juniros, y los mandé a España. [...] [Luego] los filósofos, terminados sus exámenes y siendo ya inminente el peligro, fueron trasladados primero a la villa del colegio de La Habana, hasta que se aclarara su situación. Habiendo iniciado la Guerra en Europa, temía que no los pudieran recibir en España; pero estando luego de acuerdo el Provincial de España, mandé a los de primero y segundo, y mantuve aquí a los de tercero, que a inicios de octubre terminan sus estudios.⁹⁵

De hecho, ninguna de las etapas de la formación de la Compañía regresará al país durante todo el período que estamos investigando. Y la mayoría de los miembros de la Orden que estaban en los colegios y residencias del país, aun los ancianos y enfermos, tienen que dispersarse; y la mayoría de los que no fueron expulsados tienen que huir para evitar mayores vejaciones de los rebeldes.⁹⁶ Esta dispersión va a implicar, entre otras cosas, la incomunicación entre los miembros de la Compañía, como dice el escolar Emilio Villalobos: “¿dónde estaban los nuestros de todas partes? ¿[Dónde] el P. Provincial?”⁹⁷

A fines de agosto, el Provincial comunica al Padre General que, sin saber que éste acababa de morir el día 19 de ese mes, al caer la Ciudad de México en manos de los revolucionarios, los de

⁹⁰ *Cfr. Idem.*

⁹¹ *Cfr. Decorme, Historia de la... De Madero..., op. cit., p. 98; AHPM., IV, Francisco Zambrano, s. I. “Carta [al P. Gerardo Decorme]”, (Transcripción del original), 435, Colegio de San Francisco Xavier, Tepotzotlán, Expulsión 1914, 8, [Woodstock, Md.], [1914], p. 5.*

⁹² *Cfr. ARSI... XII, Renaud “Carta al P. Fidel Quintana...”, cit., Veracruz, 16/08/1914, p. 2.*

⁹³ *ARSI... XII, Renaud “Carta al P. Wernz”, cit., Veracruz, 21/08/1914, p. 8.*

⁹⁴ Ver glosario.

⁹⁵ *ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...], cit., Habana, 20/10/1914, p. 3.*

⁹⁶ *Cfr. AHPM. V, Anónimo “A Short Account...”, cit., p. 2.*

⁹⁷ *AHPM. IV, Villalobos “Carta al H. Ripalda”, cit., 1, Los Gatos, 03/04/1915, p. 9.*

la Compañía empiezan a correr grave peligro. Después señala que, “aunque el nuevo gobierno no ha expedido hasta ahora ningún decreto especial contra nosotros, ya casi hemos perdido toda esperanza de poder evitar la destrucción de la Provincia”.⁹⁸ De los padres de Oaxaca y de muchas otras casas todavía no sabe nada. Para Renaud ya es muy difícil gobernar así a los jesuitas de México. En estas circunstancias, prefiere que la mayoría de los miembros de la Orden salga del país.⁹⁹ Por esta razón, por orden del Provincial, sale el quinto grupo a Veracruz, lo que facilita, como señala Crivelli, la salida al exilio.¹⁰⁰

A mediados de septiembre de 1914 hay un giro en la manera como los padres captan el carácter de la Revolución: el mismo Crivelli ahora la considera más como intolerancia religiosa que como Revolución: “La guerra que los hombres del norte iniciaron contra el Presidente Huerta [...] se ha ido orientando en los últimos meses contra la Iglesia”.¹⁰¹ Otra opinión sobre este giro de la Revolución la expresa así Izaguirre: “la persecución religiosa sigue adelante. Van acabando con el clero y el ejército, quedan los ricos”.¹⁰² Esto queda avalado en la afirmación de Schmitt donde asienta que en la guerra el enemigo debe ser exterminado.¹⁰³

Renaud maneja su estancia en Veracruz con sentido práctico; se siente mejor protegido por Estados Unidos y además se puede comunicar con los que se quedaron en la República y con los que salieron por vía transmarina; luego, el 27 de septiembre de 1914, decide salir a Cuba para visitar a los de La Habana y resolver la situación de los filósofos que están allá.¹⁰⁴ Desde ahí puede gobernar mejor la Provincia que se ha dispersado dentro y fuera de la República.¹⁰⁵ Después va a arreglar las casas en Estados Unidos; aunque, según dice Izaguirre, pretende regresar a México en cuanto lo permitan las circunstancias.¹⁰⁶ Cada vez va a ir tomando mayor importancia el factor

⁹⁸ Hasta este momento no hay un decreto de expulsión general contra la Compañía; pero, curiosamente, tampoco tenemos datos de que haya habido un reconocimiento oficial de la Orden durante el porfiriato. Lo único que encontramos es que, tácitamente, se da la última restauración de los jesuitas durante el siglo XIX cuando la Regencia previa al Imperio de Maximiliano, en 1863 encomienda al P. Basilio Arrillaga que se haga cargo del Colegio Nacional de San Ildefonso, que queda bajo la dirección de la Compañía en 1864. *Cfr.* Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX*, *op. cit.*, p. 165.

⁹⁹ *Cfr.* ARSI... XII, Renaud “Carta al P. Wernz”, *cit.*, Veracruz, 21/08/1914, pp. 1, 5.

¹⁰⁰ *Cfr.* ARSI... XII, Crivelli “Carta al P. Eduardo Fine, *Vicar. Gen.*”, 15, Puebla, 01/10/1914, pp. 2-3.

¹⁰¹ *Ibidem*, p.1.

¹⁰² ARSI... XII, Izaguirre “Carta al P. Fidel Quintana”, *cit.*, Habana, 18/09/1914, p. 1.

¹⁰³ *Cfr.* Schmitt, *El concepto de...*, *op. cit.*, p. 66.

¹⁰⁴ *Cfr.* ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine, *Vicar. Gen.*]”, 16, Habana, 04/10/1914, p. 2.

¹⁰⁵ *Cfr.* ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine, *Vicar. Gen.*]”, *cit.*, Habana, 20/10/1914, p. 3.

¹⁰⁶ *Cfr.* ARSI... XII, Izaguirre “Carta al P. Fidel Quintana...”, *cit.*, Habana, 18/09/1914, p. 3.

norteamericano en los acontecimientos que van sucediendo durante la Revolución, lo que deja ver la transnacionalización del conflicto en el que se ven envueltos los miembros de la Orden.

Para concluir este apartado, hay que señalar que el Provincial da una primera versión de las razones que le movieron, en principio, para decidir que saliera un poco más de la mitad de los miembros de la Orden que había en el país:

Todavía hasta julio -señala-, algunos jesuitas tenían cierta esperanza al pensar que el gobierno americano no iba a permitir que el nuevo gobierno mexicano siguiera con la persecución religiosa; pero esto rápidamente se desvaneció para mí totalmente. El 3 de agosto un diplomático me comentó, confidencialmente y en secreto, que el Presidente Wilson había confesado claramente a otro Legado europeo que uno de los fines principales de la Revolución era perseguir al clero católico, y añadía que, en cuanto lograra el triunfo total, el nuevo gobierno expulsaría de inmediato a los clérigos extranjeros. [...] Como a nosotros se nos toma por extranjeros, de inmediato procedí a asegurar a nuestros jóvenes. [...] De ningún modo quise que los jóvenes quedaran expuestos a los peligros de una expulsión violenta.¹⁰⁷

Decorme refiere que la noticia de que los revolucionarios no respetarían al clero extranjero, y menos a los religiosos, también es expresada poco después por el Ministro de España al hermano Campos.¹⁰⁸ Por otra parte, Renaud no carece de razón en sus afirmaciones porque, efectivamente, la tercera parte de los miembros de la Orden que entonces están en el país son extranjeros; lo que ciertamente influye en la imagen que se tiene en ese momento de la Compañía de Jesús en México.¹⁰⁹

LA RUPTURA DEL EQUILIBRIO

Aquí tenemos que recurrir a la teoría del Estado moderno: en política, la diferenciación más profunda es, siguiendo a Carl Schmitt, la distinción entre amigo y enemigo;¹¹⁰ por ello el Estado moderno no puede fusionarse con el enemigo, y tiene que tener un fantasma que unifique a toda la

¹⁰⁷ ARSI... XII, Renaud "Carta al P. Wernz", *cit.*, Veracruz, 21/08/1914, pp. 1-2, 6.

¹⁰⁸ *Cfr.* Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 66

¹⁰⁹ *Cfr.* AHPM. 0, Rodríguez Jiménez, "Permanencia Jesuitas 1914", Investigación, Situación de los Jesuitas durante la Revolución, 1, pp. 1-2; *Cfr.* AHPM. 0, Rodríguez Jiménez, "Jesuitas que salieron en 1914", 2, pp. 1-8.

¹¹⁰ *Cfr.* Schmitt, *El concepto de...*, *op. cit.*, p. 56.

sociedad frente al enemigo. Además, en una guerra todas las ideas tienen un sentido *polémico*, se crean en el contexto de un antagonismo que tiene como resultante la diferenciación entre amigos y enemigos.¹¹¹ Debido a eso, la Revolución carrancista construye a la Iglesia como un fantasma; el autoritarismo contra los miembros de la Compañía es una proyección del enemigo. Para construir el fantasma se requieren golpes: tomar edificios, en este caso de la Orden, imprimir fotografías y publicarlas en la prensa, y apresar jesuitas... Schmitt confirma esto cuando señala que en la guerra se da, junto a la guerra militar, otra guerra no militar (propagandista, por ejemplo, y de otros tipos); poco a poco se van involucrando ámbitos no militares en la confrontación hostil.¹¹²

Durante esta etapa de la Revolución sale la mayoría de los miembros de la Compañía de México. ¿Pero esto se debe a una *expulsión* por parte de Carranza, o más bien un *autoexilio* decidido por el Provincial? No podemos dar una respuesta sencilla a este acontecimiento; es un fenómeno multifactorial y hay que analizarlo más a fondo. A mediados de agosto de 1914 los de la Compañía ya se ven enfrentados a los revolucionarios, por lo que el Provincial informa al Padre Sustituto: “La Revolución ha triunfado plenamente y con ella sus ideales (!) anti-religiosos verdaderamente jacobinos [...]. Es un desastre para la Religión y la Compañía”.¹¹³ Para mayor claridad, presentamos un recorrido de las distintas casas u obras de la Compañía que se ven afectadas por la Revolución constitucionalista.

TARAHUMARA

Según dice el P. Decorme, el primer jesuita que abandona el país, voluntariamente pero agobiado por los problemas que indirectamente les ha causado la Revolución, “por no sabemos qué amenazas”,¹¹⁴ es el español P. Telésforo Pérez*, quien deja la Tarahumara aproximadamente en agosto de 1912. Sale de Nonoava, que está en poder de los revolucionarios, a El Paso y Nuevo México.¹¹⁵ Otro factor que está influyendo en esta atmósfera de tensión a la que van entrando los de la Compañía es la carencia de algunos medios básicos para subsistir; en los documentos de la

¹¹¹ Cfr. *Ibidem*, p. 60.

¹¹² Cfr. *Ibidem*, pp. 138-139.

¹¹³ Cfr. ARSL... XII, Renaud “Carta al P. Fidel Quintana...”, *cit.*, Veracruz, 16/08/1914, p. 1.

¹¹⁴ Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 33.

¹¹⁵ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 11/11/1912”, Libro de Consultas..., *op. cit.*, pp. 1-3.

Consulta se reporta que ya desde octubre de 1913 las residencias de Tarahumara, y varias más, sufren gran escasez, en particular de víveres, a causa de la Revolución.¹¹⁶

Decorme también comenta que viene luego una etapa de relativa calma marcada sólo por el hecho de que, a principios de marzo de 1914, las partidas revolucionarias que andan por la sierra “van vaciando las cajas de los misioneros y llevándose todas las bestias”.¹¹⁷ El Provincial aclara que Morfín, todavía al frente de la residencia de Chihuahua, pero ya nombrado superior de la Tarahumara desde el 17 de septiembre de 1913, tuvo que seguir en aquella ciudad junto con el P. Delgado y un hermano, y llega a su destino hasta el 10 de marzo de 1914 para tomar posesión de su cargo el 12 de ese mes.¹¹⁸

Aunque los federales nunca protegen a los miembros de la Compañía durante la Revolución, y los revolucionarios sí atacan a la Compañía, se da un caso inusitado en la misión: Decorme afirma que Morfín, poco después de haber llegado, se acerca al gobernador Manuel Chao, “no de tan malas entrañas”, y consigue el 15 de marzo de 1914 “una garantía amplia para sí y para todos los misioneros de cualquier nacionalidad que sean”;¹¹⁹ a pesar de que, aclara la Consulta y lo confirma el Provincial, está prohibido que haya españoles.¹²⁰ Esta medida responde al hecho de que la postura de los revolucionarios no es monolítica; cada jefe actúa según sus propias ideas. Por eso, a fines de mayo, Renaud señala que no faltan entre los “rebeldes” quienes protegen a la Compañía y tratan de salvaguardarla. Pero se duda de qué tan eficaz será su influencia a futuro.¹²¹ Lamentablemente no aclara quiénes son esos “rebeldes”... Quizá se refiera a los que apoyaron a Morfín, o al mismo Carranza.

Pero, a pesar de lo anterior, Decorme relata que después, a fines de julio de 1914, los revolucionarios expulsan de Tarahumara a los padres y hermanos extranjeros. El decreto de Villa se había redactado desde el 4 de junio; los afectados fueron 10.¹²² En varios documentos del

¹¹⁶ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 13/10/1913”, *cit.*, p. 2.

¹¹⁷ Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, *op. cit.*, p. 55.

¹¹⁸ Cfr. ARSL... XI, Renaud “Carta al P. Wernz”, *cit.*, México, 18/02/1914, p. 1; Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 504.

¹¹⁹ Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, *op. cit.*, p. 55.

¹²⁰ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 30/03/1914”, Libro de... Agosto..., *op. cit.*, p. 2; ARSL... Renaud “Carta al P. Wernz”, *cit.*, México, 19/04/1914, p. 2.

¹²¹ Cfr. ARSL... XI, Renaud “Carta al P. Wernz”, *cit.*, México, 24/05/1914, p. 3.

¹²² Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 504.

Archivo de la Provincia encontramos que el fundador de la Misión, el P. Antonio Arocena*,¹²³ aunque ya está muy anciano y enfermo, también es expulsado por ser español. Quedan seis padres y algunos coadjutores.¹²⁴ Aunque Decorme advierte que este asunto no es provocado solamente por Villa, sino que aquí también influyen algunas celotipias intraclericales: un sacerdote exjosefino apellidado Granados, que entonces está de gobernador eclesiástico de la diócesis de Chihuahua, y

[...] que parecía nuestro amigo, [...] es el autor principal de la expulsión de los misioneros no mexicanos de la Tarahumara: y esto se prueba por el borrador de un oficio que presenta a Villa o a alguno de sus lugartenientes pidiendo esta gracia; borrador que, sin duda por el olvido, lo deja en la Secretaría del Obispado de donde lo recogen sus sucesores en el cargo y [lo] muestran más tarde al P. Carlos Pinto* [jesuita] en la ciudad de El Paso, Texas.¹²⁵

PARRAS

En una carta del P. Ancira a Decorme encontramos que el primer conflicto que directamente experimentan los padres con los revolucionarios sucede en Parras, con una serie de intentos de extorsión cuando los carrancistas que entran a la población, a fines de febrero de 1913, y comienzan a exigirles préstamos forzosos.¹²⁶

En septiembre, el P. Villaseñor, Procurador a Roma pide que se autorice el cierre de la residencia de Parras porque ya no se puede sostener, ni tienen dónde vivir los padres.¹²⁷ Ancira señala que la escuela de San Luis no se abrirá porque ya no es posible pagar al profesor.¹²⁸

Hasta principios de octubre, según dicen las actas de la Consulta, los miembros de la Compañía en Parras son respetados por los revolucionarios; por eso ya no urge trasladar a los padres a Saltillo, como se había pensado.¹²⁹ Esta situación se debe a las buenas relaciones que los jesuitas han tenido con el mismo Carranza a su paso por Parras en 1913, como vimos en el capítulo

¹²³ En la ciudad de Torreón hay un Edificio Arocena, presumiblemente de los familiares de este padre.

¹²⁴ Cfr. AHPM. III, "Consulta del 27/07/1914", Libro de... Agosto..., *op. cit.*, pp. 1-2; AHPM. V, Anónimo, "A Short Account...", *cit.*, p. 2; ARSI... XII, Renaud "Carta al P. Wernz", *cit.*, Veracruz, 21/08/1914, p. 5; ARSI. XII, Renaud "Carta [al P. Eduardo Fine...]", *cit.*, Habana, 20/10/1914, p. 6.

¹²⁵ Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, *op. cit.*, p. 56.

¹²⁶ Cfr. AHPM. IV, Ancira, "Carta al Rev. P. Gerardo Decorme", *cit.*, 2, Las Vegas, N. Mex., s. f., p. 1.

¹²⁷ Cfr. ARSI... X, Alejandro Villaseñor, S. I. "Informatio P. Procuratoris Provinciae...", *cit.*, s. l., ??/09/1913, pp. 6-7.

¹²⁸ Cfr. AHPM. IV, Ancira "Carta al Rev. P. Gerardo Decorme", *cit.*, 2, Las Vegas, N. Mex., s. f., p. 2.

¹²⁹ Cfr. AHPM. III, "Consulta del 13/10/1913", *cit.*, p. 2; "Consulta del 17/12/1913", *cit.*, p. 11.

anterior. Pero los miembros de la Orden no se libran de la extorsión. Poco después, en otra carta dirigida a Decorme, el P. Ancira le hace saber que el 27 de octubre, Coss, a quien nombran Coronel, manda llamar al P. Isidro Martínez*, superior de la casa, para exigirle el dinero que había reunido para levantar la iglesia destruida por los revolucionarios maderistas. El superior resiste, pero creyendo que aquel “furibundo jefe” le haría grandes atropellos, juzga más conveniente entregarle lo que tiene. Le quitan \$ 1 435 pesos que es todo el dinero que hay. Luego los amenaza diciendo que si hablan sobre esto serán colgados en la plaza.¹³⁰ Melchor Lobo Arizpe aclara que Coss, en ese momento, es el más temido de los jefes carrancistas; además de que es imponente por su misma corpulencia, y Carranza lo valora mucho por su lealtad.¹³¹

También esta residencia empieza a sufrir gran escasez económica a causa de la Revolución. En noviembre de 1913, se informa que en Parras las escuelas ya no podrán continuar después del siguiente enero, por falta de dinero.¹³² En diciembre, el Provincial participa al Padre General que Villa ocupa Parras y expulsa a los españoles que había en ese lugar, aunque los jesuitas que están ahí son mexicanos, excepto el superior que también es español.¹³³ Sin embargo, Renaud y otros superiores prefieren que los miembros de la Orden abandonen la ciudad:

El viernes primero de diciembre de 1913 recibimos por vez primera un telegrama del R. P. Provincial en que nos dice que salgamos de Parras para Saltillo. [...] El P. Superior escribe luego al R. P. Provincial las razones que le mueven a permanecer más allí, mientras que no se nos molesta más. [...] Terminamos el año de 1913 esperando la respuesta que no venía de México; si bien el P. Rector del colegio de Saltillo [Izaguirre, español] urgía nuestra salida.¹³⁴

El P. Ancira, en la citada carta, comunica que nuevos intentos de extorsión aceleran la salida del padre Isidro Martínez, el 26 de enero de 1914, lo que hace sin esperar la contestación del Provincial y casi sin avisar a nadie, advirtiéndole al mismo Ancira que saliera al siguiente día.¹³⁵

Renaud mantiene su decisión de que abandonen la ciudad, a pesar de que los jesuitas de la residencia de Parras quieren seguir ahí, porque los ataques de los revolucionarios aumentan y

¹³⁰ Cfr. AHPM. IV, Ancira “Carta al Rev. P. Gerardo Decorme”, *cit.*, 2, Las Vegas, N. Mex., s. f., pp. 2-3.

¹³¹ Cfr. Lobo Arizpe, *Evocación, op. cit.*, p. 32.

¹³² Cfr. AHPM. III, “Consulta del 02/11/1913”, *cit.*, p. 1.

¹³³ Cfr. ARSI... X, Renaud “Carta del al P. Wernz”, *cit.*, México, 18/12/1913, pp. 4-5.

¹³⁴ AHPM. IV, Ancira “Carta al Rev. P. Gerardo Decorme”, *cit.*, 2, Las Vegas, N. Mex., s. f., p. 3.

¹³⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 4.

considera que es más seguro que se refugien en el colegio de Saltillo, hasta que mejore la situación.¹³⁶ Desafortunadamente, el Provincial no podía imaginar que en Saltillo los miembros de la Orden correrían peor suerte que en Parras. La residencia de Parras queda dispersa desde abril de 1914. Ninguno puede quedarse porque corren riesgo.¹³⁷ El superior, P. Isidro Martínez, muere poco después, el 15 de agosto de 1914, a consecuencia de la violencia sufrida en Parras.¹³⁸ Aquí podemos aplicar lo que señala Schmitt de que, en política, el agresor, el que no respeta algunos derechos del otro, se puede considerar como enemigo.¹³⁹ En este sentido observamos cómo los revolucionarios empiezan a construir a la Compañía como enemigo, aunque todavía como parte del clero en general, en este primer momento.

DURANGO

La ciudad de Durango es ocupada por los carrancistas el 18 de junio de 1913.¹⁴⁰ Como se acusa al clero de haber ayudado a Huerta, los revolucionarios toman las iglesias, queman los confesonarios y apresan a algunos religiosos, entre los que están tres miembros de la Orden: Luis Benítez*, Jesús Leturiondo* y Antonio Loureda*; luego los obligan a dejar la ciudad en 24 horas.¹⁴¹ En julio, el Provincial informa al P. Wernz que los rebeldes destruyeron la casa y dos veces robaron fuertes cantidades; y que además, como todavía hay peligro de peores ataques, los de la Compañía difícilmente podrán seguir ahí.¹⁴²

En agosto, por las dificultades provocadas por la Revolución, en un acta de la Consulta vemos que se decide retirar a los jesuitas de Durango, y dejar ahí sólo al superior, P. Luis Benítez.¹⁴³ El Procurador a Roma solicita también, en septiembre, que se suprima *ad tempus*¹⁴⁴ la residencia de Durango, porque casi no se puede vivir ahí y los de la Compañía tienen que vivir con seglares.¹⁴⁵

¹³⁶ Cfr. ARSI... XI, Renaud "Carta al P. Wernz", *cit.*, 16, México, 18/02/1914, p. 1.

¹³⁷ Cfr. ARSI... XII, Renaud "Carta [al P. Eduardo Fine...]", *cit.*, Habana, 20/10/1914, p. 6.

¹³⁸ Cfr. AHPM. V, Anónimo, "A Short Account...", *cit.*, p. 2; Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 361.

¹³⁹ Cfr. Schmitt, *El concepto de...*, *op. cit.*, p. 132.

¹⁴⁰ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 32.

¹⁴¹ Cfr. Garrido, *Vida y obra...*, *op. cit.*, p. 139.

¹⁴² Cfr. ARSI... X, Renaud "Carta al P. Wernz", 13, México, 15/08/1913, p. 3.

¹⁴³ Cfr. AHPM. III, "Consulta del 03/08/1913", *cit.*, pp. 2-3.

¹⁴⁴ Ver glosario.

¹⁴⁵ Cfr. ARSI... X, Villaseñor "Informatio P. Procuratoris Provinciae...", *cit.*, s. l., ??/09/1913, p. 5.

A mediados de octubre, el Provincial señala que en Durango, el P. Benítez es extorsionado y amenazado de muerte por los revolucionarios, y que la comunidad está dispersa.¹⁴⁶

Nuevamente en los registros de la Consulta encontramos que después, a inicios de 1914, aunque las cosas han mejorado un tanto y los padres acaban de regresar al Santuario, los revolucionarios apresan al P. Leturiondo y exigen dinero por su rescate.¹⁴⁷ Por último, también otros miembros de la Compañía, como el hermano Campos, recalcan que el 13 de febrero expulsan de Durango a los padres Luis Benítez, Jesús Leturiondo y al hermano Antonio Loureda, quienes se dirigen a México.¹⁴⁸ Entonces el Provincial informa que esta residencia es la primera que tiene que dispersarse ya definitivamente. Nadie pudo seguir ahí.¹⁴⁹

CHIHUAHUA

Los registros de la Consulta advierten que ya desde octubre de 1913 esta casa también tiene serios problemas económicos a causa de la Revolución.¹⁵⁰ En la misma documentación encontramos que, a principios de 1914, los miembros de la Compañía son extorsionados por los revolucionarios con \$1 000.00.¹⁵¹ En febrero, Villa expulsa a Estados Unidos a los extranjeros de esta residencia, como al P. Aguirregoicoa*, español, quien se refugia en El Paso. El Provincial ordena a los demás que hagan lo mismo en caso de peligro.¹⁵² Renaud informa también que en El Paso, Texas, el P. Carlos Pinto, S. I., les brinda asilo y ayuda.¹⁵³

Después de haber recibido una orden de expulsión contra todos los miembros de la Compañía, el jueves 4 de junio, escribe el P. Delgado: “Pero he aquí que el sábado a las 3 p.m. se presenta un jefe con su ayudante dando contra-orden para los mexicanos, quedando subsistente para los extranjeros la susodicha determinación”.¹⁵⁴ El P. Agustín Palacios añade que Villa, amigo de su papá, acaba por tolerar a los jesuitas que van llegando a Chihuahua y, en vez de seguirlos

¹⁴⁶ Cfr. ARSI... X, Renaud “Carta al P. Wernz”, 21, México, 13/10/1913, p. 2.

¹⁴⁷ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 03/02/1914”, *cit.*, p. 4.

¹⁴⁸ Cfr. AHPM. V, Campos, “Apuntes para la...” *cit.*, p. 1; AHPM. V, Anónimo “A Short Account...”, *cit.*, p. 1; AHPM. III, “Consulta del 27/07/1914”, *cit.*, p. 2.

¹⁴⁹ Cfr. ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, *cit.*, Habana, 20/10/1914, p. 5.

¹⁵⁰ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 13/10/1913”, *cit.*, p. 2.

¹⁵¹ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 03/02/1914”, *cit.*, p. 1.

¹⁵² Cfr. *Ibidem*, pp. 1-2.

¹⁵³ Cfr. ARSI... XI, Renaud “Carta al P. Wernz”, *cit.*, México, 18/02/1914, p. 1.

¹⁵⁴ Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, *op. cit.*, p. 56.

expulsando, los manda al internado del P. Delgado.¹⁵⁵ Podemos pensar que esta medida también se debe a la política nacionalista de Carranza, con la que pretende ganarse el apoyo popular.¹⁵⁶

SALTILLO

Hacia marzo de 1914, el Rector del colegio de Saltillo aclara: “Nos inquieta el sesgo marcadamente antiespañol, anti extranjero, jacobino y sobre todo cismático que ha tomado la Revolución”. De ahí que decide que salgan los extranjeros y los maestrillos, y que se refugien en el centro del país.¹⁵⁷

El Provincial informa que los revolucionarios siguen avanzando; el 21 de mayo, cuando Villa toma Saltillo, los miembros de la Orden creen que no les pasará nada pues en Chihuahua habían dejado a los mexicanos en paz; pero no es así. Lobo Arizpe reseña que Villa lanza de su casa a los padres, todos mexicanos, los encarcela en un establo, los amenaza de muerte y para sacarles dinero los tortura y los cuelga hasta el punto de dejarles privados, casi asfixiados, y de milagro se escapan de la muerte. Al P. Ignacio León* no le hacen nada por ser ya un anciano; al P. Eliseo Ancira, que acaba de llegar de Parras a refugiarse ahí, aunque estaba enfermo, le fracturan una costilla. Y al P. Miguel Kubicza le queda dañada la garganta, porque el coronel Rodolfo Fierro le amarra al cuello una faja negra, lo aprieta con su rodilla en la espalda, “con todas sus fuerzas”, hasta que cae desmayado, por no quererle entregar el dinero; esta escena se repite tres veces.¹⁵⁸ Después, Villa los expulsa: “Bueno, *pos* también ustedes, los *jisuitas*, se me largan fuera de mi país”. Una mañana son custodiados y llevados al tren, y encerrados en un furgón de carga para ganado, los sacan hasta la frontera, a El Paso, donde los recibe y atiende, el 1 de junio, el P. Pinto. De los hermanos coadjutores, Renaud confiesa que

[...] tres quedan en Saltillo, bajo la protección del Cónsul inglés;¹⁵⁹ otros dos pueden llegar después de unos días a El Paso; del otro no sé qué pasó [...]. No sé todavía qué suerte habrá corrido el edificio [...]. Probablemente se perdió todo lo que había en el colegio. Aunque tenemos la esperanza de no perder el edificio. [...] No pareció

¹⁵⁵ Cfr. AHPM. 0, Rodríguez Jiménez. “Entrevista a Agustín Palacios Escudero, s. 1.”, Caja 2, folder 51-53, Chihuahua, Chih., 01/12/1997.

¹⁵⁶ Cfr. Katz, *La guerra secreta...*, *op. cit.*, p. 370.

¹⁵⁷ Cfr. ARSL... XII, Izaguirre “Carta al P. Fidel Quintana...”, 13, Habana, 17/09/1914, p. 1.

¹⁵⁸ Cfr. Lobo Arizpe, *Evocación*, *op. cit.*, p. 16.

¹⁵⁹ Otra fuente señala que fue en el Consulado Americano. Cfr. AHPM. III, “Consulta del 03 y 04/06/1914”, *cit.*, p. 2.

prudente abandonar completamente el colegio antes del peligro, porque las otras comunidades religiosas, aun de mujeres, se habían resuelto a esperar los acontecimientos.¹⁶⁰

En la expulsión de Saltillo hemos encontrado una serie de contrastes, como las diferentes muestras de atención de Villa y su ayudante Fierro hacia los de la Compañía, después de haberlos torturado y ya que los llevan presos hacia la frontera. El *Diario* del P. Martín Macías* da testimonio de que, al llegar a Torreón

[...] nos alojan en la casa del Sr. Aguirre; una señora [...] nos sirve el almuerzo de muy buena gana; más tarde nos dan de comer por cuenta del general Villa [...]. El Sr. Aguirre B. [...] nos franquea toda comodidad posible [...]. Un oficial entrega al superior [...] una cantidad de dinero para gastos del viaje. [Ya de nuevo en el tren,] el Mayor que nos custodia [...] empieza a [...] injuriar al P. León y al P. Kubicza, al grado de que saca la pistola para dizque matar al primero; [...] hasta que el coronel Fierro lo pone en paz reprendiéndolo y diciéndole que por insubordinado lo va a fusilar, que si los P. P. se quejan de él, lo fusila [...]. [En Chihuahua] vamos a nuestra prisión, *el Palacio Federal*¹⁶¹ [...]; se nos anuncia que nos darán un departamento separado, a fin de que podamos estar con entera libertad; [...] y nos dice un militar [...] que nos va a dejar un asistente para lo que se nos ofrezca, que tengamos confianza; ese mismo señor luego [...] nos invita a comer con mucha cortesía [...]. [Finalmente,] ordena el coronel Fierro que pongan un tren especial para nosotros; [...] arreglan *un tren de primera*, nos instalan en él y nos ponemos en marcha [...]. Todo es comodidad en el viaje, nada tenemos que sufrir. [...] Llegamos a Moctezuma, allí comemos muy bien; el coronel paga la comida, lo demás del viaje es bueno; y [...] llegamos a Juárez [...].¹⁶²

A principios de junio, el colegio de Saltillo ya está en poder de los revolucionarios; pero como tiene hipoteca a favor de la Sociedad de Denver, los padres piensan que los bienes raíces del colegio están seguros, y sólo esperan que se normalice la situación para que los pueda reclamar el hermano Martín Hammer*, S. I., apoderado de dicha Sociedad en México. Los documentos de la Consulta apuntan que se realiza el trámite con el Cónsul estadounidense.¹⁶³ A fines de julio se

¹⁶⁰ ARSI... XI, Renaud "Carta al P. Fidel Quintana...", *cit.*, México, 08/06/1914, p/u; ARSI... XII, Renaud "Carta al P. Wernz", *cit.*, México, 03/07/1914, p. 2; ARSI... XII, Renaud "Carta al P. Fidel Quintana...", *cit.*, México, 09/07/1914, p. 1; AHPM. I, Martín Macías, S. I. "Carta al Sr. José de Jesús Martínez, S. J., FD, NC, 16, XLI-A, 8, 12, Old Albuquerque [sic], New Mex., 10/09/1915, p. 1; AHPM. IV, Macías, "Diario", 369, Colegio de San Juan Nepomuceno, Saltillo, Expulsión 1914, 2, s. l., s. f., pp. 1, 10; AHPM. V, Anónimo "A Short Account...", *cit.*, p.1; GUL... Ancira [Declaraciones notariadas ante...], *cit.*, El Paso, Texas, 06/10/1914, p. 2; GUL... Kubicza, [Declaraciones notariadas ante...], *cit.*, 26/09/1914, p. 3r.

¹⁶¹ Subrayado en el original.

¹⁶² AHPM. IV, Macías "Diario", *cit.*, pp. 47-51 y 53.

¹⁶³ *Cfr.* AHPM. III, "Consulta del 03 y 04/06/1914", *cit.*, pp. 4, 11-12.

informa que la casa de Saltillo ya ha recibido daños de parte de los revolucionarios.¹⁶⁴ Llama también la atención que, por esas mismas fechas, a pesar de que los jesuitas ya están siendo claramente enfrentados por los revolucionarios, el Provincial decide aceptar en Sonora una parroquia para el P. Piñán, *ad tempus*.¹⁶⁵

Lobo Arizpe explica que el edificio del colegio de San Juan queda totalmente ocupado: la portería, departamentos y patios del ala norte por la escolta de Carranza, llamada el cuarto batallón; el comedor y los dormitorios de los jesuitas y de los empleados por las fuerzas de Pablo González; y el ala sur por las de Francisco Coss. Todos pueden aprovechar la leche de muy buena calidad que producen las vacas del establo de la casa, que anteriormente se utilizaba para abastecer el comedor de los alumnos internos y de los profesores. Los jefes revolucionarios tratan de cuidar los instrumentos de los laboratorios de física y química para usarlos en algunas escuelas de gobierno, y quieren aprovechar las medicinas de la enfermería; pero los soldados y soldaderas destruyen todo, rompen telescopios, microscopios, revuelven las medicinas y tiran por las ventanas los ejemplares que tenía el museo de historia natural. Después, por las noches, empiezan a vender las camas y los colchones. Algunos oficiales se disfrazan con las sotanas de los de la Compañía y se hacen retratar junto con las mujeres que traen y con botellas de vino en las manos; las mujeres se hacen vestidos con los ornamentos de la capilla. Además, hay otra gran pérdida: son saqueados los estudios y observaciones astronómicas que, durante más de 30 años, habían hecho en el observatorio del colegio algunos científicos como los padres Pedro Spina, Enrique Cappelletti*, Gustavo Heredia*, Joaquín Cordero Buenrostro* y otros. Los soldados sólo reciben una pequeña cantidad de dinero por estos documentos que se utilizan para envolver comestibles en el mercado donde son vendidos. Poco a poco van desapareciendo todos los muebles del colegio, negociados por los soldados.¹⁶⁶ Hasta que, a fines de octubre, Renaud acepta que han perdido el colegio: “Ya no hay esperanzas de recuperarlo”.¹⁶⁷

¹⁶⁴ *Cfr.* AHPM. III, “Consulta del 27/07/1914”, *cit.*, p. 2.

¹⁶⁵ Ver glosario. *Cfr.* AHPM. III, “Consulta del 27/07/1914”, *cit.*, pp. 3-4.

¹⁶⁶ *Cfr.* Lobo Arizpe, *Evocación*, *op. cit.*, pp. 29-31.

¹⁶⁷ ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, *cit.*, Habana, 20/10/1914, p. 5.

GUADALAJARA

Mientras los carrancistas conquistan los estados del norte, Obregón desde Nogales -tomada el 14 de marzo de 1913- recorre triunfante los estados de la costa del pacífico: Sonora, Sinaloa, Nayarit y Jalisco. El 7 de julio de 1914 decide tomar Guadalajara con una fuerza de 12 000 hombres: mineros, indios yaquis y mayos y levas de rancheros; la plaza está defendida sólo con 6 000 federales al mando del general José Mier.¹⁶⁸ Algunas fuentes, como Womack, difieren en cuanto al número de efectivos con los que cuenta Obregón; este autor considera que son 15 000 y duplica la cifra de soldados federales.¹⁶⁹ Hayan sido 6 000 ó 12 000 huertistas, la ciudad capitula ante los contingentes obregonistas. Con la entrada del general sonoreense, la capital de Jalisco es testigo de una oleada de jacobinismo que será reproducida meses más tarde en la Ciudad de México.

La expulsión de los jesuitas de Guadalajara, desde la narración de Decorme, entonces rector del colegio, sucede así:

Tuvimos que terminar clases el 2 de mayo, para los mayores, y el 27 de junio para los chicos, por causa de la guerra civil. [...] El 7 de julio, habiendo sido vencido el ejército del dictador Huerta, entraron las turbas [...] del general Obregón a la ciudad. [Es cuando Obregón irrumpe en la catedral montado a caballo y aloja en ella a sus tropas, y luego se establece en el palacio arzobispal]. Los padres del colegio [...] se tuvieron que refugiar en casas de amigos; sólo quedé yo con otros dos jesuitas [...] en el colegio. Al día siguiente tuvimos que dar hospedaje a 500 militares [obregonistas] [...] con sus mujeres; pero no nos hicieron daño, ni dañaron nada del colegio [...]. Entre tanto [...] los jacobinos, viendo que la población era hostil [a los revolucionarios], antes de emprender su obra contra el clero, se quisieron asegurar de que no habría resistencia posible y catearon los colegios, las casas de los del Partido Católico, especialmente la de los Obreros del P. [Antonio] Correa [diocesano], que al decir del exclérigo Vargas, tenía 8 000 hombres dispuestos a defender al clero. Las logias y toda la oficialidad [...] [aprovecharon] para saquear a su gusto las iglesias.¹⁷⁰

Estamos aquí ahora ante una versión extrema del jacobinismo, que se manifiesta en Carranza, Obregón y después en Calles: no se admite ya la disidencia en los últimos fines; la religión debe ser extirpada, es el enemigo. Y esto nos lleva a entender que la modernidad tiene una concepción nueva del mundo: hay que matar curas, destruir templos, prohibir libros religiosos. En

¹⁶⁸ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., p. 49.

¹⁶⁹ Cfr. Womack, "La Revolución Mexicana", op. cit., p. 171.

¹⁷⁰ ARSI... Mex. 1003, XII, Decorme "Carta al P. Eduardo Fine, *Vicar. Gen.*", 18, Los Gatos, Cal., 20/10/1914, pp. 1-4.

relación a esto, Schmitt afirma que el Estado es quien tiene el *ius belli*; es decir la posibilidad de determinar y combatir a un enemigo.¹⁷¹ Es la construcción de un enemigo del Estado, que es la Iglesia; algo que revive el viejo liberalismo de Juárez: los problemas de este mundo se resuelven erradicando la religión.

González Navarro afirma que el 21 de julio encarcelan a los de la Compañía que habían quedado en el colegio, pero son acusados de conspiración.¹⁷² Después, otros dos que estaban escondidos, los padres Cayetano Bertocchi* y Luis Blanchard*, se entregan voluntariamente. A fines de julio se sabe, por los informes a la Consulta que el colegio de Guadalajara también “ha recibido daños” a causa de los revolucionarios.¹⁷³

Antes de abandonar la ciudad, Obregón encomienda al general Manuel M. Diéguez la gubernatura interina del estado. El 3 de agosto el gobernador Diéguez dictamina despojar a la Compañía del colegio y tomarlo para el gobierno. Todavía estaban en él la biblioteca, laboratorios y demás; excepto el archivo, el primer volumen de la *Historia de la Provincia Mexicana*, terminado apenas por Decorme, y las cosas más valiosas de la casa y capilla. El 10 de agosto de 1914 ocho extranjeros miembros de la Compañía son expulsados a Manzanillo y de ahí, el 3 de septiembre, a Estados Unidos. Aunque los mexicanos, otros nueve, pudieron haberse quedado, sin embargo, habiendo perdido el colegio, y “ante otra inminente persecución grave”, Decorme ve más conveniente que todos salgan, excepto el P. Blanchard, que está enfermo y el P. Bertocchi, ya muy anciano, quienes ayudados por el hermano Ignacio García* se han refugiado en casas privadas. Los expulsados llegan a San Francisco, California el 9 de septiembre. Son recibidos por los miembros de la Orden en California y se distribuyen por algunas casas de esa Provincia.¹⁷⁴

Curiosamente, en la toma del colegio de Guadalajara se da una situación muy semejante a la ocupación del colegio de Saltillo; aunque ahora los de la Compañía se ven obligados a “dar hospedaje” a los revolucionarios. Pero también se da una diferencia significativa respecto a la

¹⁷¹ Cfr. Schmitt, *El concepto de...*, *op. cit.*, p. 74.

¹⁷² Cfr. González Navarro, *Cristeros y agraristas...*, *op. cit.*, p. 186.

¹⁷³ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 27/07/1914”, *cit.*, p. 2.

¹⁷⁴ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, pp. 52-53 y 55-56; ASJCF. BO (Biografías), Anónimo, “Datos sobre la vida del Padre Pro durante la época Carrancista”, AP, PAD, 2, 10[C], 3, s. I., s. f., p. 5.

invasión del colegio de Saltillo: como indica Decorme, los padres ahora se percatan de que los soldados de la tropa los tratan bien, pero no así los oficiales:

los soldados [...], que tienen alguna especie de religión, llevan estampas y medallas de santos en sus sombreros, y respetan los templos y a los sacerdotes. Por lo cual [caemos en la cuenta de que] los constitucionalistas les ocultan [a los soldados] la guerra que hacen a la religión, y les hacen creer que persiguen no a los padrecitos sino a “Don Clero”, a quien le han pintado como el mayor de los criminales. Así es que los yaquis respetan a los dos padres jesuitas que viven con ellos [en este colegio], y no destrozan los muebles y aparatos, sino cuando les dan ejemplo algunos de los oficiales que después llegan ahí. [...] Hacen destrozos de los objetos científicos [de los laboratorios].¹⁷⁵

El mismo Decorme afirma que los soldados yaquis que ocupan el colegio no son ladrones, y los respetan; los que roban son los jefes militares.¹⁷⁶

También llama la atención que, antes de la expulsión, permiten a los jesuitas sacar todo lo que puedan: “El Rector y el hermano Ignacio García van todos los días al colegio para arreglar las cosas y sacar objetos de valor, como microscopios y ornamentos”.¹⁷⁷ Pero, finalmente, aunque aquí no hay torturas, los resultados son parecidos a lo que ocurrió en Saltillo: les decomisan el colegio, y obligan a que los miembros de la Orden, en este caso sólo los extranjeros, abandonen el país. Al despedirse, los padres recomiendan a los presidentes de todas las Congregaciones Marianas, de un modo especial, que no se vayan a disolver por la ausencia de sus directores, y les sugieren la idea de un colegio católico dirigido por seglares.¹⁷⁸

En la narración del provincial, Renaud justifica así la decisión tomada por Decorme de que todos los jesuitas de Guadalajara, extranjeros o no, abandonen el país:

Apenas ocupada la ciudad [de Guadalajara], salieron con el P. Benítez los maestrillos, excepto dos, y un Hermano Coadjutor. Parecía que la ocupación se iba haciendo con orden, pero las cosas empeoraron cuando los jefes superiores dirigieron sus iras contra la religión. [...] Fueron expulsados de la República todos los [jesuitas] extranjeros. Al ser notificado el P. Rector, y sin poder comunicarse conmigo, prefirió sacar a todos

¹⁷⁵ AHPM. IV, Decorme “Expulsión de Sacerdotes...”, *cit.*, pp. 2-3.

¹⁷⁶ *Cfr.* AHPM. III, Decorme “Carta al P. Renaud”, Correspondencia, Particulares al Provincial, 1: 1912-1922. Desde el barco Hong Kong, 05/09/1914, p. 2.

¹⁷⁷ Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 55.

¹⁷⁸ *Cfr.* Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, *op. cit.*, p. 104.

sus súbditos del país, aun a los mexicanos. El 3 de septiembre de 1914 se embarcaron en Manzanillo, junto con otros religiosos, y finalmente llegaron al Colegio de San Francisco, California.¹⁷⁹

Igualmente, por los relatos de varios de la Compañía, podemos darnos cuenta de que los expulsan del país, pero en una relativa libertad: al llegar a Colima, y gracias a la influencia de la esposa del gobernador Eduardo Ruiz, protectora del clero, a la intervención del cónsul español, y “tal vez a los buenos servicios del Oficial que nos trajo”, el gobernador les manifiesta que siguen presos, pero que se les concede facultad de vivir en Colima teniendo la ciudad por cárcel; les permite que se alojen en el seminario y con familias particulares. Tienen que presentarse diario en Palacio; así que quedan en prisión domiciliaria y muy bien atendidos.¹⁸⁰ El apoyo que dan a los padres a su paso por esta ciudad se debe sin duda a que el colegio de los jesuitas de Guadalajara era bastante conocido y gozaba de buen prestigio entre las familias acomodadas de Colima que tenían a varios de sus hijos estudiando en ese plantel.

Los otros dos padres que se habían refugiado con familias en Guadalajara son aprehendidos y luego expulsados del estado: quedaron en prisión domiciliaria y, luego de ser amenazados de muerte, tienen que salir. Después de cuatro días en prisión, expulsan al P. Blanchard. Se va a Veracruz,¹⁸¹ y de ahí tendrá que salir luego a Texas. Él mismo nos comenta:

[...] No se hizo rogar mucho el Sr. Diéguez para decretar [mi libertad] [...], pero con una [...] condición: que saliera yo *del estado*¹⁸² de Jalisco. [Diéguez le dice, luego de liberarlo de la cárcel, que Bertocchi puede salir con él; pero que, si no lo hace y lo encuentran, lo fusilarán. A Blanchard sólo le quedaba una esperanza:] [...] Me prometió Francisco Padilla, presidente de la Sociedad de Exalumnos, que seguirán teniendo sus reuniones [...].¹⁸³

De nuevo Decorme anota que cuando finalmente Bertocchi prefiere presentarse ante el gobernador, el 20 de octubre de 1914, Diéguez se muestra concesivo: también lo expulsa sólo del

¹⁷⁹ ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, *cit.*, Habana, 20/10/1914, p. 4.

¹⁸⁰ *Cfr.* AHPM. IV, Decorme “Expulsión de Sacerdotes...”, *cit.*, pp. 9-10; AHPM. IV, José Rossi, S.I. “Carta al Provincial”, *cit.*, 7, 07/09/1914, p. 5r; AHPM. IV, Enrique Tavernier*, S. I. “Carta al P. Kubicza”, 416.2, Instituto de S. José, Guadalajara, Expulsión 1914, 8. San Francisco, Cal., 16/09/1914, p. 3r; Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, *op. cit.*, pp. 107-108.

¹⁸¹ *Cfr.* AHPM. VI, Bulnes, “Diario”, *cit.*, 1914, p. 16/XII.

¹⁸² Subrayado en el original.

¹⁸³ AHPM. V, Anónimo, “A Short Account...”, *cit.*, p 1; AHPM. IV, Luis Blanchard, S. I. “Carta al P. Renaud”, 416.2, Instituto de S. José, Guadalajara, Expulsión 1914, 9, Veracruz, 27/10/1914, pp. 8-9 y 11.

estado de Jalisco; le da a escoger como residencia interina Querétaro, México o Puebla y le promete un pasaporte o salvoconducto para que los del gobierno constitucionalista no le pongan dificultades.¹⁸⁴

El Provincial puntualiza que como posteriormente convierten el edificio del colegio de la Compañía en Liceo del gobierno, esto ya hace muy difícil su recuperación.¹⁸⁵ Otro elemento que hay que hacer notar en todo este proceso es que, como indica González Navarro, quien dirige la Oficina de Confiscación y Administración de los bienes intervenidos es el licenciado Vicente García Fuentes, que también había sido discípulo de los padres en el colegio de Saltillo.¹⁸⁶

TEPOTZOTLÁN

En distintos documentos del Archivo de la Provincia, encontramos que el 8 y 9 de agosto de 1914 los revolucionarios encarcelan en Tepotzotlán a los padres que se habían quedado en esa casa: Gonzalo Carrasco, León Dupont*, Venancio Larrauri*, Ignacio Lozano* y José Manuel Fernández del Campo; y exigen \$5 000.00 de rescate por cada uno.¹⁸⁷ En la aprehensión participan Jesús Carranza¹⁸⁸ y Pablo González.¹⁸⁹ Más de dos mil personas de la tropa ocupan el colegio.¹⁹⁰ Los de la Compañía tienen en esta ocasión la oportunidad de ver al “ejército revolucionario”, que les merece esta opinión:

A excepción de la caballería de Coss, todo lo demás poco vale. Es un *totum revolutum* formado por hombres de todas las naciones, desde el chino hasta el árabe, más todas las razas mexicanas; sin instrucción, sin disciplina, sin uniforme ni equipo, fuera de carabinas y parque. Los destrozos y arbitrariedades que van cometiendo son incalculables e indecibles: dejan pueblos en la miseria, pues les roban cuanto tienen y destrozan las sementeras para dar de comer a los caballos, y ¡pobre del que se resista!¹⁹¹

¹⁸⁴ Cfr. Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, op. cit., p. 161.

¹⁸⁵ Cfr. ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, cit., Habana, 20/10/1914, p. 4.

¹⁸⁶ Cfr. González Navarro, *Cristeros y agraristas...*, op. cit., p. 187; Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, op. cit., p. 93.

¹⁸⁷ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 15/09/1914”, Libro de... Agosto..., op. cit., p. 1; AHPM. IV, “*Puncta pro Litt. ...*” cit., p. 14; AHPM. V, Campos “Apuntes para la...”, cit., p. 5.

¹⁸⁸ Cfr. AHPM. VI, Bulnes “Carta [al P. Gerardo Decorme]”, cit., Chalchicomula, 10/10/1914, p. 2.

¹⁸⁹ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., p. 75.

¹⁹⁰ Cfr. AHPM. IV, Fernández del Campo “A mis carísimos...”, cit., p. 14.

¹⁹¹ *Ibidem*, p. 16.

Womack tiene otra opinión sobre este asunto: para él los cuerpos del noreste y noroeste, con 60 000 hombres, y aun la División del Norte, el grupo militar más fuerte del país, se han transformado en “ejércitos profesionales”. Aunque, en la medida que va creciendo el ejército, se le van incorporando mineros sin trabajo, vaqueros, guardavías y bandidos, que también combaten por el botín.¹⁹²

El Provincial y otro autor anónimo señalan que

[...] la casa [de Tepetzotlán] es devastada y la iglesia convertida en taberna de los militares y sus mujeres; y [...] la corona de piedras preciosas de la Virgen robada por el jefe de los militares. [...] El P. Gonzalo Carrasco, rector, después de seis días es liberado, por ser un egregio pintor; querían retenerlo con la condición de que “renunciando a los hábitos sacerdotales y a la orden religiosa de los jesuitas, pudiera ser director de la Academia Nacional de Pintura”. A lo que el Padre contestó, indignado y por escrito, que prefería quitarse la vida antes que dejar de ser sacerdote o salir de la Compañía. Entonces sale de México y se dirige a Nueva York. Los otros cuatro padres quedan presos 18 días, con grandes aflicciones [...]. Los hermanos coadjutores son liberados el 9 de agosto de 1914.¹⁹³

Al salir, Coss nombra custodio del colegio al Sr. Miguel Villarreal, Presidente Municipal.¹⁹⁴ Aquí también encontramos otro hecho que destacar: el P. Gerardo Decorme relata que después de que apresan a Carrasco en Tepetzotlán, lo llevan primero a Teoloyucan y de allí nuevamente a Tepetzotlán donde pasa los días 14 y 15 de agosto de 1914. Tratando de conseguir alguna ventaja para los de la Compañía, come con Carranza y su comitiva, vestido de civil, y le enseña el colegio y la iglesia.¹⁹⁵ Según el P. Bulnes, después, increíblemente, lo dejan estar en su casa: “Parte el Padre con los soldados que le custodian, y al pasar por Otumba, su tierra natal, les suplica que le dejen ahí, bajo la responsabilidad de un hermano suyo, pues se siente enfermo; a lo cual acceden, dejándolo ahí preso con centinela de vista”.¹⁹⁶ Las *Noticias de la Provincia* añaden que ahí pinta, a petición de los jefes revolucionarios, un pequeño retrato de Carranza.¹⁹⁷

¹⁹² Cfr. Womack, “La Revolución Mexicana”, *op. cit.*, p. 173.

¹⁹³ ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, *cit.*, Habana, 20/10/1914, p. 3; AHPM. V, Anónimo, “A Short Account...”, *cit.*, p. 1.

¹⁹⁴ Cfr. AHPM. IV, Gonzalo Carrasco, S. I. “Carta al Rev. P. Marcelo Renaud”, (Transcripción del original en latín), 435, Colegio de San Francisco Xavier, Tepetzotlán, Expulsión 1914, 3, Otumba, 25/08/1914, p. 2.

¹⁹⁵ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, pp. 79 y 102.

¹⁹⁶ AHPM. VI, Bulnes “Carta [al P. Gerardo Decorme]”, *cit.*, Chalchicomula, 10/10/1914, p. 3.

¹⁹⁷ Cfr. AHPM. II, Venancio Larrauri, S. I. “Carta a mis carísimos HH. Juniores de Tepetzotlán”, *Noticias de la... Cartas Edificantes de la Provincia de México 1914-1915*, *op. cit.*, núm. 5, Habana, Colegio de Belén, 31/10/1914, p. 1.

Por su parte Bulnes y Campos comentan que pocos días antes de la expulsión de Carrasco, el 19 de septiembre, quedan también en libertad sus cuatro compañeros, pero con la orden de salir de la República:

Los generales, coroneles, capitanes y aun simples oficiales, penetran a las casas, y a viva fuerza arrojan de allí a sus legítimos y pacíficos moradores, para habitarlas ellos. En esta forma ocupa la casa de Don Ignacio de la Torre y Mier [yerno de Don Porfirio Díaz] el general Pablo González, y en ella tuvo presos a los padres Dupont, Larrauri, Fernández e Ignacio Lozano, que trajo de Tepetzotlán, y que después de muchas gestiones deja libres con la condición precisa de que abandonaran el país.¹⁹⁸

Otras fuentes señalan que, como Pablo González tiene que ir a Puebla, ocupa dicha casa la escolta del general Villarreal y los de la Compañía quedan presos ahí del 19 al 25 de agosto de 1914 “en tan soberbio palacio [...] sito en el Paseo de la Reforma, y que tiene al frente el monumento de Carlos IV”. Para poder recibir visitas y saber qué pasa con los miembros de la Orden de la capital, los presos tienen que “sonar distraídamente los bolsillos; el remedio no pudo ser más eficaz, las visitas de aquel día pasaron ya sin dificultad, y cuatro reales que por la noche le obsequiamos [al comandante de la guardia] bastaron para que las mañanas siguientes viniera espontáneamente a ponerse a nuestras órdenes”. Los cuatro padres son liberados dentro de la Ciudad de México por Villarreal, al presentar los boletos de su salida del país, y el 26 parten hacia Veracruz con un oficial, quien “se portó como caballero”. Se embarcan hacia Cuba el 27, a donde llegan el 30. Son recibidos en la quinta de La Asunción, donde ya estaba la comunidad de Tepetzotlán.¹⁹⁹

EL LLANO

En Michoacán descubrimos que, desde los inicios de la Revolución constitucionalista, los jefes revolucionarios tienen ubicados con toda precisión a los miembros de la Orden, y hasta los aprecian, por motivos religiosos. Debido a esto los “rebeldes” respetan a los de la Casa de Probación de El Llano: el P. Miguel González, Maestro de Novicios, informa que, a fines de mayo de 1913, “reciben” a 600 revolucionarios que se roban algunos caballos y dinero de la hacienda;

¹⁹⁸ AHPM. VI, Bulnes, “Carta [al P. Gerardo Decorme]”, *cit.*, Chalchicomula, 10/10/1914, p. 3; AHPM. V, Campos “Apuntes para la...”, *cit.*, p. 5.

¹⁹⁹ *Cfr.* AHPM. IV, Fernández del Campo, “A mis carísimos...”, *cit.*, pp. 20, 23-26; AHPM. II, Larrauri “Carta a mis...”, *cit.*, p. 1; Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, pp. 97-98.

ahí viven los dueños, la familia Dávalos, junto con los miembros del noviciado; pero, comenta el Maestro de Novicios, “con nosotros fueron respetuosos”. Las *Noticias de la Provincia* añaden que se llevan siete caballos y \$ 80.00 y se van “con la bendición del Padre, que reciben de rodillas al lado de sus caballos”.²⁰⁰

Es posible que, gracias a eso, los revolucionarios posteriormente tampoco invadan el noviciado. ¿O quizá se trata más bien de bandas de forajidos de la zona que se hacen pasar por “revolucionarios”, pero que conocen y quieren a los padres? ¿O había algún otro factor en los orígenes de los mismos jefes revolucionarios que nos ayude a explicarnos su comportamiento tan particular hacia los miembros de la Orden? Como veremos más adelante, se conjuntaron varios de estos elementos, además de la intervención de un personaje muy especial.

Uno de los juniors, Emilio Villalobos, nos cuenta que, cuando los revolucionarios empiezan a apoderarse de las plazas importantes, los miembros de la Compañía se preparan para celebrar en esa residencia encubierta, el 7 de agosto de 1914, la fiesta del centenario de la restauración de la Orden.²⁰¹ Otro junior escolar, Jesús Martínez Aguirre, comenta que “[...] solamente los superiores sabían con toda certeza los peligros que amenazaban la casa. [...] Desde que se tuvo pleno conocimiento de que habían sido expulsados de la capital jalisciense todos los religiosos, sacerdotes y profesores extranjeros, no se dudó de la suerte que correría el noviciado si llegaba a caer en manos de los revolucionarios”.²⁰²

El hecho es que, a principios de agosto, se presenta el Padre Maestro y dice a los novicios que acaba de estar una partida de “rebeldes” en la puerta de la hacienda, y que

[...] pasaron de largo *sabiendo lo que había*²⁰³, y no entraron... Más tarde, la noche del 4 al 5 de agosto, una gavilla de 22 ladrones asalta la hacienda, disparando tiros, rompiendo y destrozando con hachas las puertas y cuanto pueden; queman papeles, roban dinero, despedazan el teléfono, y hacen todo el desorden posible; pero

²⁰⁰ ARSI... X, González, “Carta al P. Wernz”, 4, El Llano, Mich., 02/07/1913, p. 3; AHPM. II, Noticias de la..., *Noticias Edificantes de la Provincia de México, op. cit.*, núm. 22, suplemento “300 Sanchistas en la Hda. del Llano”, El Llano: Colegio de San Estanislao, 1913, pp. 1-2.

²⁰¹ AHPM. IV, Villalobos “Carta al H. Ripalda”, *cit.*, 1, Los Gatos, 03/04/1915, p. 1. El 7 de agosto se cumplía el primer centenario del Restablecimiento de la Compañía, decretado por Pío VII en 1814, después de haber sido extinguida anteriormente en todo el mundo por Clemente XIV, en 1773.

²⁰² AHPM. IV, Martínez Aguirre, “El Noviciado de S. Estanislao”, 404, Casa de Probación de San Estanislao de Kotska, El Llano, Expulsión, 2, s. l., s. f., pp. 4-5.

²⁰³ Subrayado en el original.

fue muy de notarse que, habiendo ido con la sola intención de robar, llegan hasta una recámara de la casa de la familia Dávalos, situada junto al colegio, y no tocan ni éste ni la iglesia. [...] Llegan al escritorio, donde destruyen todos los muebles y queman todos los libros. Ya iba uno a golpear la puerta del Noviciado cuando, según algunos, el cabecilla les dice que de allí nada toquen [...]. [Después sobrevienen sucesivamente la ocupación de la hacienda y el robo de todo el ganado y caballos; pero sólo causaron] algunas molestias insignificantes al colegio directamente [...]. Varios ornamentos se habían escondido entre muchos muebles viejos que la Sra. Dávalos tenía arrinconados en una de sus habitaciones; algunos meses después vienen unos cuantos bandoleros de los que obran por cuenta propia, y al encontrar estos ornamentos no se atreven a tocarlos porque “son de los padres”.²⁰⁴

El noviciado y juniorado finalmente se dispersan y la casa se queda casi vacía el 15 de agosto de 1914, antes de la llegada del general Francisco Murguía,²⁰⁵ aunque el Provincial considera que todavía existe la esperanza de recuperar el edificio.²⁰⁶

Renaud informa que el Rector se ve obligado a disolver la comunidad, y manda a los jóvenes, entre los que está José Bravo Ugarte, entonces novicio,²⁰⁷ en binas o ternas a lugares vecinos o a sus casas.²⁰⁸ En una carta, el junior Villalobos indica que, en cuanto a la imagen externa, “[...] se opta [...] por la prudente medida de vestir a los viajeros [con] el clásico ajuar de los hijos del pueblo, [...] el segurísimo de ‘peladito’: [...] sombreros, frazada al hombro, y encendiendo, boca a boca, sus cigarros de hoja en las esquinas de las calles”.²⁰⁹ Aunque Decorme comenta que en ocasiones esto no les servía de mucho: estando Miguel Agustín Pro* y otros juniros refugiados en Zamora “creen que su disfraz los defiende, pero al pasar frente al Hotel México, oyen a un general que mira desde el balcón decir: ‘Allá van dos curas’. Con ello apresuran el paso, más al subir a la plaza dos mujeres del pueblo al codearlos dicen: ‘Hazte, que ahí van dos padrecitos’...”²¹⁰ El escolar J. de Jesús Martínez Aguirre señala que desde que se abandona el noviciado, los tres hermanos Martínez Aguirre* hacen el papel de hijos de algún hacendado y el hermano Ignacio

²⁰⁴ AHPM. IV, Villalobos “Carta al H. Ripalda”, *cit.*, 1, Los Gatos, 03/04/1915, pp. 3-4 y 20; AHPM. IV, Martínez Aguirre “El Noviciado de...”, *cit.*, pp. 2-5; AHPM. IV, Martínez Aguirre “Algunos datos de...”, *cit.*, 2, p. 3.

²⁰⁵ Cfr. AHPM. III, Casa de Probación de san Estanislao, “*Historia Domus ad ‘Llano’ (Anni 1920)*”, Correspondencia, *Litterae Annuae...*, *cit.*, p. 1; AHPM. IV, Jesús Escalante*, S. I. “Carta a mi Padre y Hermano Tocayo”, 404, Casa de Probación de San Estanislao de Kotska, El Llano, Salida jesuitas, 1914, México, D. F., 21/11/1979, p. 3.

²⁰⁶ Cfr. ARSL... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, *cit.*, Habana, 20/10/1914, p. 3.

²⁰⁷ Cfr. Provincia Mexicana de..., *Catalogus Provinciae Mexicanae... op. cit.*, 1914, *cit.*, p. 6.

²⁰⁸ Cfr. ARSL... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, *cit.*, Habana, 20/10/1914, p. 3.

²⁰⁹ AHPM. IV, Villalobos “Carta del al H. Ripalda”, *cit.*, 1, Los Gatos, 03/04/1915, pp. 16 y 26.

²¹⁰ Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 114.

Ramírez* de mayordomo.²¹¹ Aunque tratan de pasar desapercibidos, su origen social no les permite hacer otra cosa.

Podemos destacar otro elemento del comportamiento religioso de las tropas rebeldes, hacia fines de agosto, después de la dispersión del El Llano, narrado por el novicio Jesús Escalante: Los revolucionarios detienen a algunos de los escolares refugiados en la hacienda de La Estanzuela; luego de haber amarrado al P. Francisco Vieyra*, quien aunque ya sacerdote apenas era junior, uno de los asaltantes lo lleva a un cuarto vacío y allí “arrima el rifle contra la pared, e hincándose de rodillas [*sic*], pide al Padre que lo bendiga a él, ‘porque yo, dice, siempre procuro la bendición del sacerdote, por dondequiera que vamos’ ”.²¹²

Villalobos relata que, curiosamente, en plena dispersión, cuando ya van huyendo algunos juniros a Guadalajara,

[...] al llegar a Ixtlán, [...] el hermano [Severo] Gama*, “1^{er}. enviado del R. P. Provincial”, que se halla de paso en el pueblo, sospecha [de ellos], [...] y encontrándose con el hermano Pro, le pregunta:

- ¿Quién es Ud.?

¿Y Ud.?... [le contesta Pro].

- Nada tema, yo soy Gama;

¿Y a mí qué más me da que sea Ud. Gama?

(Ya se deja entender cómo andaría vestido también él). El interpelante se queda pensando un momento, luego dice:

- Mire, (y sin decir nada le da el abrazo como se acostumbra en nuestra Provincia).²¹³

Es significativo también, como asienta Martínez Aguirre en su *Diario*, que el hermano Severo Gama traiga un salvoconducto firmado por el general Coss, en el que constan sus buenos servicios prestados a la Revolución.²¹⁴ De acuerdo con el P. Bulnes, estos “servicios” consistieron en haber dado de comer a las tropas revolucionarias durante la toma del colegio de Tepetzotlán.²¹⁵ Igualmente hay que notar que Renaud aprovecha esta situación particular del hermano Gama para mandarlo a realizar algunas misiones especiales.

²¹¹ Cfr. AHPM. IV, Martínez Aguirre “El Noviciado de...”, *cit.*, p. 11.

²¹² AHPM. IV, Escalante “Carta a mi Padre y Hermano Tocayo”, *cit.*, México, D.F., 21/11/1979, pp. 3-5.

²¹³ AHPM. IV, Villalobos “Carta al H. Ripalda”, *cit.*, 1, Los Gatos, 03/04/1915, pp. 16-17.

²¹⁴ Cfr. AHPM. IV, Martínez Aguirre “Algunos datos de...”, *cit.*, 2, p. 19.

²¹⁵ Cfr. AHPM. VI, Bulnes “Carta [al P. Gerardo Decorme]”, *cit.*, Chalchicomula, 10/10/1914, p. 2.

En las actas de la Consulta encontramos que, después, el Provincial decide enviar fuera del país a los novicios y juniors.²¹⁶ Él mismo comenta que intenta mandarlos a Las Vegas, luego de hablar con el P. Joseph J. Brown, superior de la Misión de Nuevo México, que pertenece a la Provincia de Nápoles;²¹⁷ aunque posteriormente prefiere otra opción mejor, al ofrecerle el P. Richard A. Gleeson, Provincial de California, su villa de Los Gatos, en California.²¹⁸

El Socio informa al P. Quintana, quien sustituye al Secretario General de la Compañía para los asuntos de algunas Provincias, de la desarticulación del noviciado y de que la mayor parte de los novicios van rumbo a Estados Unidos, después de haber vivido la dispersión y enfrentando todas las dificultades que tienen los caminos.²¹⁹ Decorme y otro jesuita añaden que luego de muchas peripecias, “entre tantas circunstancias difíciles por las que han pasado esos buenos hermanos juniors y novicios, [...] [después] de casi dos meses de dispersión, llegan a la frontera”.²²⁰

Pantaleón Pacheco*, otro de los juniors escolares, originario de Guadalajara, confirma esto mismo de la siguiente manera:

En nuestras casas permanecemos por mes y medio, hasta que nos llamaron para los Estados Unidos. [Ya en el tren, de viaje hacia El Paso y al llegar a Monterrey, se ven precisados a recurrir a la *mordida*.] En este carro venía pura gente plebe [...]. Nos exigen el salvoconducto; habiéndoles nosotros dicho que no lo teníamos, nos dicen ‘pues entonces al cuartel’. [...] El P. Ignacio López les dice que viene de México, donde le tuvieron preso, y que le han soltado con la condición de que saliese desterrado del país, y que por esto no tenía salvoconducto. [...] Le preguntan quiénes somos nosotros, él contesta que somos unos estudiantes que venimos a unos colegios de los Estados Unidos, y que nuestros padres nos habían encargado con él. Por fin, después [...] dicen con desvergüenza increíble: ‘pues entonces denos Ud. dinero (una gratificación) y le dejaremos a Ud. libre’. Él [...]

²¹⁶ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 15/09/1914”, *cit.*, p. 5.

²¹⁷ Esta misión dependía en ese momento de la Provincia jesuítica de Nápoles, Italia. En la Compañía es muy frecuente que haya enclaves misioneros de una Provincia en otros países.

²¹⁸ Cfr. ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, *cit.*, Habana, 20/10/1914, p. 3.

²¹⁹ Cfr. ARSI... XII, Mayer “Carta al P. Fidel Quintana...”, *cit.*, Veracruz, 12/10/1914, p. 1r.

²²⁰ AHPM. V, Anónimo, “A Short Account...”, *cit.*, p. 1; AHPM. III, “Ecos de California” (Compilados por el P. Decorme. Transcritos en Sta. Clara, 26/10/1914), Comunicaciones, Noticias no oficiales, Ecos de California, 1914-1915, 2, Sta. Clara, s. f., p. 3.

les ofrece dos pesos, pero ellos no se contentan con esto, y tiene que darles cinco pesos. Se van muy contentos y no vuelven a fastidiarnos más.²²¹

El historiador de la Provincia narra que tres miembros de la Orden que se habían quedado en El Llano después de la dispersión de la comunidad, los padres Pedro Maina*, ayudante del Maestro de Novicios, Jesús Leturiondo y Gerardo del Moral*, que por mala suerte acababa de regresar huyendo de su escondite en la hacienda de La Plaza, por estar enfermo, son apresados hacia fines de agosto de 1914²²² y luego expulsados del país. Otros autores añaden que estos tres prisioneros se encuentran en Pénjamo con los estudiantes que habían salido del noviciado y que ya van de Guadalajara a California; entre ellos están los tres jóvenes Martínez Aguirre. Cuando el P. Maina los ve, aprovechando que les dejan cierta libertad, pasa al carro donde van los juniores y novicios y les desea muy buen viaje; se despiden tristes y pensativos.²²³ Decorme refiere que habían apresado a estos tres padres y luego los habían sentenciado a muerte; esta decisión se debió a que los consideraban “factores de una contrarrevolución ‘con sermones y versos’ ”.²²⁴ Los llevan a la capital del estado para ejecutarlos; sin embargo, después de muchas dificultades, se les conmuta la sentencia por el exilio.²²⁵

Pero ¿por qué pueden gozar de este privilegio y logran que se les cambie la sentencia? En el *Diario* del P. Bulnes aparece la intervención inusitada de un revolucionario. El gobernador Gertrudis Sánchez ya había confirmado la sentencia de muerte de los tres padres; pero se salvan por la intercesión de un personaje interesante, el general Jesús Dávila Sánchez, exalumno del colegio de Saltillo, que también fue jesuita durante un tiempo, y finalmente llegó a ser jefe revolucionario; en ese momento era comandante militar del Distrito Federal, y siempre apoyará a la Compañía.²²⁶ El P. Larrauri, en una carta a los juniores les dice que a él se debe también que el

²²¹ AHPM. II, Pantaleón Pacheco, S. I. “Relación de Algunos de ‘El Llano’ ”, Noticias de la..., *Cartas Edificantes de la Provincia de México, 1914-1915*, op. cit., núm. 10, p. 3r.

²²² Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., pp. 121-122.

²²³ Cfr. ARSI. . . XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, cit., Habana, 20/10/1914, p. 3; AHPM. IV, Villalobos “Carta al H. Ripalda”, cit., 1, Los Gatos, 03/04/1915, pp. 8, 22-24; Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., p. 123.

²²⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 125.

²²⁵ Cfr. AHPM. V, Anónimo “A Short Account...”, cit., p. 1.

²²⁶ Cfr. AHPM. VI, Bulnes “Diario”, cit., s. I., 1914, p. 16/XII.

P. Miguel González pueda ir, de la hacienda de La Plaza, en Michoacán, donde se había escondido, a la Ciudad de México “con alguna seguridad”.²²⁷

ORIZABA

En Orizaba, la situación económica está bastante mal,²²⁸ hasta antes de 1914, la deuda de la comunidad era la siguiente: al *Arca Seminarium*²²⁹ y a otras casas de la Provincia \$ 26 000.00, a externos \$ 5 000.00; la iglesia debía a la casa \$ 6 500.00.²³⁰ A fines de julio de 1914, como aparece en un acta de la Consulta, las residencias de Orizaba y Jalapa están muy amenazadas por la Revolución.²³¹ Los padres deciden salir de Orizaba; en una relación de hechos que escriben se afirma que lo hacen debido al peligro que representan las partidas que merodean la ciudad, pues pueden sorprenderlos; por lo que el día 15 de agosto salen rumbo a Veracruz.²³² El P. Renaud informa que no queda ningún jesuita en la ciudad.²³³

El P. Carlos Heredia es uno de los que salen de Orizaba y aprovecha la ocasión para demostrar sus habilidades; se va algunos días antes y busca alojamiento tanto para los de Orizaba como para los demás padres y hermanos que van llegando a Veracruz, mientras se embarcan para sus diferentes destinos.²³⁴

También la citada relación de esta casa aclara que el 14 de octubre todas las iglesias de la ciudad son ocupadas, devastadas y profanadas por los militares;²³⁵ y que el 16 del mismo mes, los carrancistas entran a la iglesia y casa de la Orden, “cometiendo toda clase de horribles profanaciones” y lanzan al señor don Ricardo Segura y Jiménez, exalumno de Mascarones, a quien habían dejado encargado de los bienes de la Compañía.²³⁶

²²⁷ Cfr. AHPM. II, Larrauri, “Carta a mis...”, *cit.*, p. 7.

²²⁸ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 30/03/1914”, *cit.*, p. 6.

²²⁹ Ver glosario.

²³⁰ Cfr. AHPM. III, Residencia de Orizaba, “*Historia Residentiae Orizabensis 1914-1920*”, Correspondencia, *Litterae Annuae...*, *cit.*, pp. 3-4.

²³¹ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 27/07/1914”, *cit.*, p. 4.

²³² Cfr. AHPM. IV, “Relación de lo que Aconteció Cuando Salimos de Nuestra Residencia de Santa María de Orizaba: El 15 de agosto de 1914”, 375, Expulsión 1914, s. l., s. f., p. 1.

²³³ Cfr. ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, *cit.*, Habana, 20/10/1914, p. 6.

²³⁴ Cfr. AHPM. IV, “Relación de lo... Orizaba...”, *cit.*, 375, p. 1.

²³⁵ Cfr. AHPM. III, Residencia de Orizaba, “*Historia Residentiae Orizabensis...*”, *cit.* pp. 1-2.

²³⁶ Cfr. AHPM. IV, “Relación de lo... Orizaba...”, *cit.*, 375, pp. 2 y 4.

SANTA BRÍGIDA

Para enero de 1914 urge demoler lo que queda de la residencia de Santa Brígida, por su estado ruinoso, y construir otra; pero, confiesa el superior, “aunque hemos acudido a nuestros amigos y bienhechores, por las presentes calamidades en la patria es totalmente imposible conseguir dinero”.²³⁷ Como la residencia ya está tan deteriorada, a partir de abril de ese año el Provincial se cambia, con todo y su Curia, a la residencia del Santuario de los Ángeles.²³⁸ En agosto de 1914, el P. Renaud informa al Padre General que los rebeldes seguramente ocuparán sus casas. Poco después añade que Santa Brígida, la antigua Curia de la Provincia, ya fue tomada por los mismos.²³⁹ Tanto el P. Decorme como el hermano Campos, señalan que el 17 de ese mes el coronel Luis Horcasitas ocupa con caballos el salón de la Congregación Mariana y el segundo patio de la residencia, aunque el mismo Coronel dice que respetarán la iglesia;²⁴⁰ en la Historia de la residencia de San Francisco leemos que dicho militar vive ahí por dos semanas con su ejército, sus caballos y sus mujeres.²⁴¹

LOS ÁNGELES, EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Garrido describe que cuando las fuerzas carrancistas dominan la capital instalan unas ametralladoras en la cúpula del Santuario de Los Ángeles, para disparar desde ahí a los huertistas que se han resguardado en la cárcel de Santiago de Tlatelolco. La escuela de los jesuitas tiene que cerrar y la iglesia queda dañada en el combate; después es saqueada: los confesonarios y todo lo de madera es destruido y usado como leña, los manteles y ornamentos sirven a los revolucionarios como albardas para sus caballos.²⁴² En agosto de 1914 la comunidad tiene que disolverse; algunos padres se van a Veracruz, otros a algunos pueblos, y otros se quedan ocultos en la misma Ciudad de México.

²³⁷ ARSI... XI, Vicente Vargas Galeana “Carta al P. Wernz”, 14, México, 30/01/1914, p. 1.

²³⁸ Cfr. AHPM. III, Residencia de san Francisco, “*Historia Domus (Jun. 1920)*”, Correspondencia, *Litterae Annuae...*, cit., “*Residentia Mexicopolitana II ad SS. Cord. Jesu (S. Francisci)*”, p. 2; AHPM. III, “Circular”, Renaud, Comunicaciones, Circulares de la Provincia, 4: 1896-1954, Iglesia de Sta. Brígida, México, 06/04/1914, p/u.

²³⁹ Cfr. ARSI... XII, Renaud “Carta al P. Wernz”, cit., Veracruz, 21/08/1914, p. 4.

²⁴⁰ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., p. 168; AHPM. V, Campos “Apuntes para la...”, cit., p. 7.

²⁴¹ Cfr. AHPM. III, Residencia de san Francisco, “*Historia Domus...*”, cit., p. 1.

²⁴² Cfr. Garrido, *Vida y obra...*, op. cit., p. 141.

JALAPA

El hermano Luis Sánchez*, en una carta a Crivelli, afirma que, ante las medidas de los revolucionarios contra los extranjeros, desde el 19 de julio de 1914 sale de Jalapa el P. Solá, español, con dirección a Mérida. Después, el 25 de agosto, entran los carrancistas²⁴³ y al día siguiente el general Cándido Aguilar, quien desde el 18 de mayo se había convertido en gobernador interino de Veracruz, destierra del estado a todos los jesuitas. El P. Natal Bulnes y otros de la Compañía añaden que por órdenes de Carranza, el 28 de agosto salen todos hacia el destierro, pero antes de salir encargan a personas de confianza la custodia, cálices valiosos, ornamentos y algo de dinero en metálico.²⁴⁴ Tres padres y dos hermanos son deportados del país, entre ellos el anciano superior, P. Tomás Más*, de 80 años,²⁴⁵ veterano sobreviviente de la expulsión de Lerdo de Tejada en 1873.²⁴⁶ El Provincial informa al P. Eduardo Fine, Vicario General, que como todos han sido expulsados ya no hay esperanza de conservar ni la casa ni la iglesia.²⁴⁷

PUEBLA

En enero de 1914 la situación económica es mala. La deuda a acreedores externos del colegio de Puebla es de cerca de \$ 178 000.00, con réditos de más de \$ 17 000.00 anuales; aunque el colegio tiene varias propiedades que se pueden vender: además del antiguo colegio, un mesón que vale como \$ 3 000.00, y una villa, que vale unos \$10 000.00.²⁴⁸

El Provincial señala que en el colegio de Puebla se suspenden las clases poco antes de la toma de la ciudad; los de la Compañía se dispersan por prudencia, pero antes aseguran muchos bienes. La mayor parte de la comunidad sale de la ciudad, excepto el rector, P. Crivelli, otros dos padres y dos hermanos coadjutores que se refugian con familias. El P. Carlos Marín apunta:

²⁴³ Cfr. AHPM. IV, Luis Sánchez, s. l. “Carta al P. Camilo Crivelli”, 420, Residencia de Jalapa, Expulsión 1914, 5, Fort Stockton, 28/05/1922, p. 1.

²⁴⁴ Cfr. AHPM. VI, Bulnes “Carta [al P. Gerardo Decorme]”, Decorme, Correspondencia, Chalchicomula, 13/11/1914, p. 6; AHPM. IV, Anónimo, s/t, “Desde que entraron en Papatla los revolucionarios...”, 420, Residencia de Jalapa, 1881-1914, Expulsión 1914, 1, s. l., s. f., pp. 2-3; Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., p. 338.

²⁴⁵ Cfr. AHPM. V, Anónimo, “A Short Account...”, cit., p. 2.

²⁴⁶ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., p. 138.

²⁴⁷ Cfr. ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, cit., Habana, 20/10/1914, p. 5.

²⁴⁸ Cfr. ARSI... XI, Crivelli “Carta al P. Wernz”, 2, Puebla, 01/01/1914, p. 1.

“Dejamos Puebla el 21 de agosto de 1914, y cinco [*sic* por tres] días después los constitucionalistas tomaron posesión de nuestro colegio”.²⁴⁹ Ocupan el colegio y roban todo lo que pueden.

El decomiso del colegio de Puebla, desde la narración de Crivelli, completada por el hermano Antonio Romero, sucede así:

Hacia mediados de agosto [los constitucionalistas] habían tomado la Ciudad de México. Los cónsules francés e inglés me aconsejaron que sería más prudente enviar a todos los alumnos a su casa. No fue fácil porque teníamos 150 jóvenes de toda la República y algunos de Centroamérica, y los viajes eran muy peligrosos. El 17 mandamos a la mayoría [...]; sólo quedan unos 30, entre alumnos y jesuitas, dispersos en varias casas. [...] Sacamos también lo de más valor del colegio [...]. El 23 de agosto la turba vencedora invade esta ciudad, y esa misma noche intentan tomar el colegio, pero no lo hacen por estar puesta la bandera inglesa [...]; pero al día siguiente amenazan con destruir las puertas, por lo que ya no se les puede detener. [...] Profanan la capilla de los alumnos y convierten la capilla doméstica en taberna [...].²⁵⁰

Otros miembros de la Compañía, como el P. Bulnes, indican que finalmente los padres que habían podido mantenerse en la residencia de Puebla, diferente a la casa del colegio, la cierran y salen también en agosto de 1914.²⁵¹ Poco después la casa y la iglesia son tomadas por los revolucionarios.

A pesar de estos acontecimientos, el Rector trata de recuperar el colegio subrepticamente.²⁵² Crivelli detalla más el autoritarismo revolucionario en Puebla:

En esta ciudad han quemado los confesonarios, sólo se permite celebrar misa los domingos, las confesiones están prohibidas [...], algunas casas particulares y aun templos han sido convertidos en cuarteles, los colegios católicos han sido tomados y casi destruidos. En muy poco tiempo sucedió lo que en la antigüedad hicieron los devastadores Bárbaros con el Imperio Romano”.²⁵³

Ante esto, el P. Bulnes subraya que

²⁴⁹ GUL... Marín [Declaraciones notariadas ante...], *cit.*, p. 1.

²⁵⁰ ARSI... XII, Crivelli “Carta al P. Eduardo Fine...”, *cit.*, Puebla, 01/10/1914, pp. 1-2; AHPM. IV, Romero, “Noticias Referentes al...”, *cit.*, p. 4.

²⁵¹ *Cfr.* AHPM. VI, Bulnes “Carta [al P. Gerardo Decorme]”, *cit.*, Chalchicomula, 13/11/1914, p. 3; Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 473.

²⁵² *Cfr.* ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, *cit.*, Habana, 20/10/1914, p. 4.

²⁵³ ARSI... XII, Crivelli “Carta al P. Eduardo Fine...” *cit.*, Puebla, 01/10/1914, p. 3.

[...] estos [...] constitucionalistas que para proscribir la confesión y quemar los confesonarios evocan [...] el principio de moralidad pública, [...] a donde quiera que llegan llevan consigo mujercillas sin pudor, y [...] en ninguna parte pueden pasarla sin darse a escandalosos bailes y vergonzosas orgías. Así lo hicieron en Tepetzotlán, y así también [...] en el colegio de Puebla [...].²⁵⁴

Como argumenta Jean Meyer, lo que había de fondo en este comportamiento era que, según algunos revolucionarios como Francisco Múgica, en la confesión auricular residía el secreto del poder del clero, lo que dio por resultado que la sociedad mexicana fuera retardataria.²⁵⁵

MORELIA

El P. Ignacio López observa que, hacia mediados de agosto, el general Gertrudis Sánchez, siendo ya el nuevo gobernador de Michoacán, se manifiesta inicialmente cortés con los miembros de la Orden en Morelia. Les exigen \$ 10 000.00; entonces la Comisión encargada de negociar los asuntos de la Compañía pregunta al General que si los jesuitas dan “su préstamo” pueden estar seguros y ya no los expulsarán de Morelia, a lo que éste responde: “Los padres gozarán de toda clase de garantías y, en caso necesario, les daré una escolta para su casa e iglesia, y no los expulsaré; a no ser que reciba órdenes superiores a este respecto”.²⁵⁶ Por medio de un amigo de la Compañía, el Sr. Elizarrarás, se concede una rebaja de dos mil pesos, quedando el “préstamo” en ocho mil pesos pagaderos en una semana. El General comenta a este señor al despedirse: “Diga Ud. al Padre superior que tenga la bondad de conseguirme esa cantidad, porque necesito dinero para pagar a las tropas”.²⁵⁷

¿Pero a qué se debía tanta amabilidad de este gobernador hacia los de la Compañía? Es indudable que los padres habían adquirido, como fenómeno generalizado, un notable arraigo social en gran parte de la sociedad mexicana, por su presencia y acción en distintos estados y ciudades del país principalmente a partir de su influjo en las familias más acomodadas a cuyos hijos educaban en sus colegios, a partir también de las organizaciones religiosas que llevaban en sus templos, por su labor social con los sindicatos de obreros y artesanos, y por las organizaciones

²⁵⁴ AHPM. VI, Bulnes “Carta [al P. Gerardo Decorme]”, *cit.*, Chalchicomula, 10/10/1914, p. 4.

²⁵⁵ *Cfr.* Jean Meyer, *La Cristiada*, Tomo, 2, pp. 87-88.

²⁵⁶ AHPM. IV, Ignacio López, s. I. “Relación de la salida y prisión de los Nuestros de Morelia. Octubre de 1914”, 370, Residencia junto a la iglesia de la Compañía, Morelia, Expulsión 1914, 2, San José, California, 12/12/1914. p. 10.

²⁵⁷ *Ibidem*, p. 11.

sociopolíticas que impulsaban como el PCN o la ACJM; pero aquí aparece otro factor que nos ayuda a entender mejor los acontecimientos: como hemos visto también en el caso de los padres de El Llano, hay que destacar el hecho de que entre los jefes revolucionarios van apareciendo antiguos alumnos de la Compañía. Continúa el padre López comentando que el gobernador Sánchez se precia de haber sido discípulo de los padres en el colegio de Saltillo y que ahora los alaba ante los ciudadanos de Morelia diciendo que los jesuitas son ciudadanos ideales, merecedores de la más alta estima y además buenos trabajadores.²⁵⁸

Después de la extorsión, los miembros de la Orden pueden permanecer tranquilos, hasta el 20 de septiembre de 1914. Pero entonces se difunde el rumor de que van a expulsar a todos los sacerdotes extranjeros y, según señalan los de la residencia, el superior, P. Andrés Campo, en cuanto supo que era cierto, sale el 26 de septiembre con el P. Francisco Labiano*, ambos españoles, y con el hermano Joaquín Muñoz*, a México.²⁵⁹ El P. Ignacio López anota que el hermano Muñoz es el encargado de las obras del colegio-noviciado de Pátzcuaro por lo que temen que alguien lo denuncie y le exija un préstamo forzoso, lo cual no sucede, pero por esta razón llevaba en Morelia una vida semi-oculta.²⁶⁰

En la ciudad de Morelia los sacerdotes extranjeros que hay son salesianos, un diocesano y dos de la Compañía. El día 22 de septiembre se les comunica a todos, menos a los de la Compañía, la orden de expulsión, señalándoles el término de 24 horas para salir de la ciudad; de manera que no se implica a los de la Orden en dicha sanción. El P. López reflexiona: “¿Por qué a nosotros no nos la comunicaron? [...] Hayan o no pretendido comunicarnos la orden de expulsión, el hecho es que no la recibimos”.²⁶¹ Hasta aquí parecía que el gobernador cumplía con su palabra.

Pero, añaden los padres de la residencia, a pesar de los intentos del gobernador, las presiones “superiores” fueron más fuertes y el 30 de septiembre catean la casa, apresan a los miembros de la Orden que quedan, y después los expulsan. El 1 de octubre salen de Morelia.²⁶² La casa es saqueada,

²⁵⁸ Cfr. GUL... López [Declaraciones notariadas ante...], *cit.*, p. 4.

²⁵⁹ Cfr. AHPM. III, Residencia de Morelia, “*Historia Domus Morelianae ab anno 1914 ad 1920*”, Correspondencia, *Litterae Annuae...*, *cit.*, p. 1.

²⁶⁰ Cfr. AHPM. IV, López “Relación de la...Morelia”, *cit.*, pp. 19-20.

²⁶¹ *Ibidem*, pp. 17-18.

²⁶² Cfr. *Ibidem*, pp. 27-29.

a excepción de algunas cuantas cosas que habían podido asegurar anteriormente.²⁶³ En la aprehensión de los miembros de la Compañía de Morelia sucede más o menos lo mismo que en Guadalajara, en cuanto al trato de los soldados a los padres. De nuevo el P. López señala que la tropa los trata siempre con respeto, de lo cual daban muestra la mayor parte de los soldados.²⁶⁴ Y, curiosamente, después de conducirlos de Morelia a México, los encarcelan en un antiguo colegio de la Compañía: “el cuartel de S. Pedro y S. Pablo”.²⁶⁵

Según el informe del Provincial, la residencia está dispersa: tres extranjeros que habían venido de El Llano también son expulsados; a un mexicano y a dos hermanos los encarcelan pocos días después, y luego expulsan a los tres.²⁶⁶ Sin embargo, en opinión del P. Bulnes, los de la Compañía se precipitaron, porque el gobernador carrancista, Gertrudis Sánchez, habría retirado la orden de que salieran los jesuitas por la presión que luego hizo el pueblo en este sentido; pero los miembros de la Orden ya se habían ido de ahí.²⁶⁷

LA SUERTE QUE CORRIERON OTRAS CASAS:

Hacia fines de marzo de 1914, se informa que la residencia de San Cristóbal, Chiapas, sufre escasez económica.²⁶⁸ El P. Mateo Tomé*, superior de la residencia, avisa al Provincial que el día primero de octubre el gobierno cierra todas las iglesias, excepto la catedral; y los de la Compañía tienen que esconderse y no pueden sacar nada.²⁶⁹

En enero de 1914, otros documentos advierten que la residencia de Mérida pasa por una situación económica muy difícil, con muy pocos ingresos, aun para el culto de la iglesia.²⁷⁰ El P. Renaud

²⁶³ Cfr. AHPM. III, Residencia de Morelia, “*Historia Domus Morelianae...*”, *cit.*, p. 2.

²⁶⁴ Cfr. AHPM. IV, López “Relación de la...Morelia”, *cit.*, p. 30

²⁶⁵ *Ibidem*, pp. 31-32.

²⁶⁶ Cfr. ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, *cit.*, Habana, 20/10/1914, p. 6; AHPM. V, Anónimo “A Short Account...”, *cit.*, p.1

²⁶⁷ Cfr. AHPM. VI, Bulnes “Diario”, *cit.*, s. l., 1914, p. 14/XII.

²⁶⁸ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 30/03/1914”, *cit.*, pp. 3-4.

²⁶⁹ Cfr. AHPM. IV, Mateo Tomé, s. I. “Carta al P. Renaud”, 402, Residencia de Chiapas, San Cristóbal, 1914-1956, 11, San Cristóbal Las Casas, 06/10/1914, p. 1.

²⁷⁰ Cfr. ARSI... XI, Julián Martínez “Carta al P. Wernz”, 1, Mérida, Yuc., 01/01/1914, p. 1.

informa a Roma que tres padres y dos coadjutores, por ser extranjeros, son expulsados del país el 12 de octubre; van a La Habana. Sólo queda en Mérida el P. Pastor Molina*.²⁷¹

Renaud confiesa al P. Eduardo Fine, Vicario General, que no sabe qué pasó con la casa de probación de Pátzcuaro.²⁷² El Provincial informa que también incautan el colegio de Guanajuato. Ya casi terminado, es ocupado por los militares; y el P. Joaquín Castro*, que está encargado de la construcción, se va a México.²⁷³ En cuanto a las residencias de León y Oaxaca no tenemos noticias de que, hasta este momento, hayan sufrido mayores afectaciones.

Para terminar este apartado, encontramos que el Socio del Padre Provincial resalta que están “otras muchas residencias cerradas o decomisadas”.²⁷⁴ La mayoría de los miembros de la Compañía sale en agosto. Estamos frente a otra expulsión de la Compañía de México, después del destierro masivo del siglo XVIII, y de las tres ocasiones en que los miembros de la Orden fueron obligados a dispersarse o salir del país en el siglo XIX (en 1821, en 1856 y en 1873), aunque entonces la Compañía no contaba ni con 50 miembros en todo México. Pero esta expulsión que venimos narrando no es conocida, y sucede en pleno siglo XX. Tampoco sabemos qué pasó con los estudiantes de los colegios que llevaba la Compañía; no tenemos datos. Sin duda el cierre de todas estas instituciones educativas afectó negativamente a las familias que les habían confiado la formación de sus hijos.

LA CONFRONTACIÓN ESPECIAL CON LOS JESUITAS

Ciertamente la Revolución constitucionalista persiguió al clero en general, no sólo a los miembros de la Compañía; los revolucionarios atacan a todos, particularmente al clero extranjero. Como señala Ceballos, el Estado que brota de la Revolución pretende secularizar sus relaciones con la

²⁷¹ *Cfr.* ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, *cit.*, Habana, 20/10/1914, p. 5; AHPM, V, Anónimo “A Short Account...”, *cit.*, p. 1. El padre Pastor Molina pertenecía a la “casta divina”, grupo oligárquico dominante del estado de Yucatán.

²⁷² *Cfr.* ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, *cit.*, Habana, 20/10/1914, p. 6.

²⁷³ *Cfr. Idem.*

²⁷⁴ ARSI... XII, Mayer “Carta al P. Fidel Quintana...”, *cit.*, Veracruz, 12/10/1914, p. 2.

Iglesia católica, con la que se disputa el espacio social, y la convierte en su enemigo principal.²⁷⁵ Concretamente, la hostilidad de los revolucionarios hacia los miembros de la Compañía se va haciendo cada vez más fuerte; nace y se alimenta, como dice Schmitt, de una confrontación que va siendo cada vez más total.²⁷⁶ Los revolucionarios, en especial los carrancistas, destruyen las organizaciones católicas dirigidas o asesoradas en su mayoría por jesuitas: el Partido Católico queda desarticulado, las agrupaciones obreras desintegradas, subsisten muy pocas escuelas católicas y desaparece la prensa confesional.²⁷⁷

¿Pero hasta dónde podemos afirmar que se da, por parte de los revolucionarios, una *confrontación especial contra los jesuitas*? Los testimonios que nos ofrecen en este sentido los documentos que hemos consultado nos proporcionan los siguientes datos:

En la *Noticias de la Provincia* encontramos que desde principios de abril de 1913, cuando se da el intento de la toma de Saltillo por los revolucionarios, los de la Compañía ayudan a enterrar a los muertos de ambos bandos, y entre los papeles de uno de los carrancistas encuentran la orden de derribar la iglesia y el Colegio de San Juan.²⁷⁸ No se trata sólo de expulsar a los extranjeros o a los jesuitas en general, sino de destruir su obra; como en gran parte sucedió después.

Entonces comienzan a ser afectados otros religiosos: el P. Ancira informa a Decorme que el 26 de enero de 1914, cuando salen los jesuitas de Parras, tienen que hacerlo también las hermanas del Divino Pastor que tenían a su cargo las escuelas de la Compañía.²⁷⁹ Luego los revolucionarios decomisan la residencia y las escuelas de la Orden.

Para febrero, según narra el P. Luis Musso*, en Durango, el P. Benítez ya había sido amenazado de muerte varias veces por los revolucionarios, y además había sufrido durante siete meses molestias, hasta que es desterrado del estado por el Gobernador.²⁸⁰ En opinión del

²⁷⁵ Cfr. Manuel Ceballos Ramírez, “El clericalismo y el anticlericalismo en México; dos caras de la misma moneda”, en Franco Savarino y Andrea Mutolo, coordinadores, *El anticlericalismo en México*, p. 42.

²⁷⁶ Cfr. Schmitt, *El concepto de...*, op. cit., p. 132.

²⁷⁷ Cfr. Manuel Ceballos Ramírez, *El Sindicalismo Católico en México, 1919-1931*, p. 4.

²⁷⁸ Cfr. AHPM. II, *Noticias Edificantes de la...*, núm. 21, cit., El Llano: Colegio de San Estanislao, 15/04/1913, pp. 2-3.

²⁷⁹ Cfr. AHPM. IV, Ancira “Carta al Rev. P. Gerardo Decorme”, cit., 381, Residencia de San Ignacio, Parras, Expulsión 1914, 2, Las Vegas, N. Mex., s. f., p. 4.

²⁸⁰ Cfr. AHPM. IV, “Salida de los Nuestros de la Residencia de Jalapa” Luis Musso, s. I., 420, Expulsión 1914, 3, s. I., s. f., p. 5.

Provincial, “los jesuitas fueron expulsados del estado *por el hecho de ser jesuitas*, según consta en el decreto de expulsión”.²⁸¹ Con esto, empiezan a vislumbrar que puede tratarse de una confrontación selectiva, dirigida particularmente contra la Compañía.

En cuanto a los hermanos lasallistas, en México tienen 20 escuelas en 1914, en los estados de Puebla, Querétaro, Michoacán, Zacatecas, Coahuila, Nuevo León, Distrito Federal y Estado de México, con 180 hermanos y 4 386 alumnos. En Monterrey, el 12 mayo un pelotón de revolucionarios se presenta en el Instituto lasallista con orden de llevar a los profesores al palacio de gobierno, se les acusa de ser partidarios del gobierno federal, y les imponen una multa de medio millón de pesos; como no la pueden pagar llevan a los hermanos a la cárcel. Con la intervención de los cónsules americano, francés, español e italiano se les otorga la libertad, condicionada a salir del país. Salen 19 hermanos de Monterrey a Brownsville, y de ahí a Nueva Orleans, para llegar finalmente a Cuba.²⁸²

Posteriormente, cuando los padres de la Compañía son apresados en el colegio de Saltillo, el 22 de mayo, uno de ellos, el P. Francisco Pichardo, señala que “Pancho Villa y todos los oficiales, bajo cuya custodia estuvimos presos los jesuitas, no sólo usaban los distintivos de la masonería sino que *nos hacían entender que precisamente por ser masones nos humillaban*”.²⁸³ El P. Martín Macías recuerda, atemorizado, después del simulacro de fusilamiento por el que les obligaron pasar: “Veíamos que nos querían matar por ser jesuitas, y nada más [...]”.²⁸⁴ Los padres Kubicza y Ancira que son torturados y expulsados de Saltillo, a fines de mayo, declaran que junto con ellos también son atormentados y desterrados dos religiosos eudistas, un benedictino, y un padre italiano llamado Militello.²⁸⁵

Poco después, en Guadalajara, Decorme recibe desde El Paso, a donde fueron desterrados los jesuitas de Saltillo, la advertencia de que “nos pusiésemos a salvo, pues sabían de cierto que se

²⁸¹ ARSI... XI, Renaud “Carta al P. Wernz”, *cit.*, México, 18/02/1914, p. 2.

²⁸² *Cfr.* Grousset y Meissonnier, *La Salle en...*, *op. cit.*, pp. 80-81, 113-115.

²⁸³ GUL... Francisco Pichardo, S. I. “Carta al P. Richard H. Tierney”, *Literature and Linguistics, Anglo-American Catholic Authors, The America Magazine Archives*, 18, 9: *Richard H. Tierney Correspondence re: Conditions in Mexico (1914-1915)*, s/n, Trinidad, Colorado, 07/10/1914, p. 1.

²⁸⁴ AHPM. I, Macías “Carta al Sr. José de Jesús Martínez, S. J.”, *cit.*, 12, 10/09/1915, p. 1; AHPM. IV, Macías, “Diario”, *cit.*, pp. 1, 10.

²⁸⁵ *Cfr.* GUL... Kubicza [Declaraciones notariadas ante...], *cit.*, El Paso, Texas, 26/09/1914, p. 3; GUL..., Ancira, *cit.*, 06/10/1914, p. 2.

tramaba, en la Junta Revolucionaria de los masones residentes en aquella ciudad, una terrible persecución contra el clero mexicano y *en particular contra los jesuitas*".²⁸⁶ El mismo Decorme señala que para entonces, en Guadalajara, Atala Apodaca²⁸⁷ no cesa de predicar el degüello general de los curas y particularmente de los miembros de la Compañía.²⁸⁸

Para junio, la Consulta registra que ya hay varios miembros de la Orden que están *en peligro especial*, aunque no señala las causas: "Los revolucionarios tienen odiosidad especial y amenazas contra los padres Eduardo de la Peza, Pedro Jiménez, Carlos Heredia y Manuel Díaz Rayón". Se analiza si conviene que salgan del país.²⁸⁹ De la Peza había tenido, como vimos, un discurso de corte político en la catedral de México con motivo de la manifestación a Cristo Rey, todavía con Huerta, en enero de 1914.²⁹⁰ Respecto a Jiménez, Decorme sólo señala que este y otros padres "estaban especialmente amenazados por sus sermones y actividades".²⁹¹ De Heredia ya hemos señalado algunos "méritos" particulares que le hacen quedar ubicado contra los revolucionarios, como enemigo de la Revolución. En cuanto a Díaz Rayón, director de *El Mensajero*, encontramos que el Vicario General de la Compañía, desde Tusculum, Italia, señala posteriormente al Provincial que "habla de modo imprudente de cosas y aun de personas políticas".²⁹² Se añade luego a la lista de "los más odiados por los revolucionarios" al P. José Ricardo Carrión*.²⁹³ Carrión escribía artículos sobre historia de México²⁹⁴ que no eran del agrado de los revolucionarios.

Renaud prefiere también sacar del peligro al P. Mariano Cuevas, historiador, quien también había participado en el mismo homenaje a Cristo Rey, pero en Puebla, con un discurso "religioso-patriótico" y lo manda a España a que siga su trabajo en los Archivos de Indias.²⁹⁵ Otros

²⁸⁶ Decorme, *Historia de la... (1880-1914)*, op. cit., p. 150.

²⁸⁷ Atala Apodaca era una maestra y sindicalista de pensamiento laicista y anticlerical, directora de la Normal para Señoritas e inspectora general de las escuelas de Guadalajara. Cfr. González Navarro, *Cristeros y agraristas...*, op. cit., p. 260.

²⁸⁸ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., p. 53.

²⁸⁹ AHPM. III, "Consulta del 03 y 04/06/1914", cit., pp. 10-11.

²⁹⁰ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., pp. 21-23.

²⁹¹ *Ibidem*, pp. 65-66.

²⁹² ARSI... *Epistolae. Praepositi Geneneralis ad Provinciam Mexicanam 1825-1940*, II: 1909-1926, Eduardo Fine, S.I. "Carta al R. P. Marcello Renaud", Tusculi, 04/09/1914, p. 96.

²⁹³ AHPM. III, "Consulta del 25/06/1914", cit., p. 3.

²⁹⁴ Cfr. Decorme, *"Liber Vitae (El libro de la vida): Breves biografías de los PP. y HH. de la Provincia Moderna de México que han tenido la dicha de morir en la Compañía*. Tomo II: 1920-1937", s. l., 1952, pp. 336-338.

²⁹⁵ Cfr. ARSI... XII, Renaud "Carta al P. Wernz", cit., México, 24/07/1914, p. 2; Decorme, *Historia de la... De Madero...*, pp. 17, 23.

particularmente perseguidos son Méndez Medina, por su labor social con sindicatos de obreros y artesanos en varios estados del país, y Cuenca, por su influjo en los miembros de la aristocracia que acuden a la iglesia de la Sagrada Familia de la capital; el Provincial considera que la ira de los rebeldes se dirige especialmente contra ellos, por lo que manda que salgan de los lugares de peligro.²⁹⁶

Al día siguiente de la toma de Zacatecas por Villa, el 24 de junio un soldado lleva al director del colegio lasallista, H. Adrien Marie, y al H. inspector, Adolphe François, a entrevistarse con el general Tomás Urbina. Nadie los vuelve a ver. Corren rumores, confirmados por el médico del colegio, de que hay tres cadáveres en el cerro de La Bufa. Son ellos. Fusilados probablemente la noche del 24 al 25 de junio, junto con el capellán don Pascual Vega. Los motivos no se han dilucidado. Al atardecer de ese mismo día, una escolta trae órdenes de llevar a los 14 hermanos que quedaban en el colegio lasallista ante el general Manuel Chao; los dejan cuatro días en una casa prisión, sin alimento ni agua. Con la intervención del Vice Cónsul francés, los liberan. Cuando vuelven al colegio ven que lo han saqueado. Arrestan nuevamente a los 14 hermanos el día 29, para llevarlos a la estación del ferrocarril hacia Torreón, en donde los encarcelan. Les piden 5 000 pesos para no fusilarlos, los logran juntar; pero les ordenan salir del país. Van a El Paso “por motivos religiosos” y ahí los acogen los miembros de la Orden jesuita.²⁹⁷ Posteriormente en el periódico se publica el asesinato de los dos lasallistas en Zacatecas, que muchas monjas son ultrajadas, y también que apresan y expulsan del país a 8 de la Compañía [se refiere a los del colegio de Guadalajara] y a dos diocesanos.²⁹⁸

Por su parte, los hermanos maristas tienen, en 1914, 30 colegios en los estados de Jalisco, Yucatán, Campeche, Oaxaca, Chiapas, Michoacán, Guanajuato, Distrito Federal, Morelos, Hidalgo y Nuevo León, con 220 hermanos y 5 717 alumnos. Pocos días después de la entrada de Obregón a Guadalajara, el 8 de julio, 15 hermanos del colegio marista son llevados a la penitenciaría, donde los dejan un tiempo; comparecen ante el general Manuel M. Diéguez, gobernador de Jalisco, quien

²⁹⁶ Cfr. ARSI... XII, Renaud “Carta al P. Wernz”, *cit.*, Veracruz, 21/08/1914, p. 6.

²⁹⁷ Cfr. Grousset y Meissonnier, *La Salle en...*, *op. cit.*, pp. 116-118.

²⁹⁸ Cfr. ARSI... Mex. 1004, IX: *Varia 1915-1920*, 2/2, Anónimo, “Mr. Tumulty on Mexican Outrages”, *The Catholic News*, New York, 04/12/1915, p. 2.

expulsa del país a los hermanos de Guadalajara y Cocula. Los llevan en tren a Manzanillo y de ahí salen a San Francisco, California. Las obras en Jalisco quedaron suspendidas hasta 1921.²⁹⁹

Aquí debemos notar, además, que el problema del antiextranjerismo o xenofobia afecta en general a todas las órdenes o congregaciones religiosas; muchas de estas comunidades están dirigidas, igual que los miembros de la Compañía, por extranjeros. Es una reacción de los revolucionarios debida al nacionalismo imperante y orientada a restringir la influencia de la Iglesia frente al pueblo; y también es una postura que tiene que ver con el rechazo al poder romano.

A su vez, Decorme no olvida que, a principios de julio de 1914, cuando aprehenden a los miembros de la Orden de Guadalajara, son encarcelados también muchos otros religiosos, alrededor de 100 sacerdotes diocesanos y el Obispo de Tehuantepec. Por esos días, en cambio, el arzobispo de Michoacán, Ruiz y Flores, lee la realidad desde otro contexto y desconfía de la postura política de los de la Compañía, lo que claramente manifiesta en una carta al P. Andrés Campo, jesuita, a quien le señala: “Creo que disminuiría mucho la alarma en que se vive hablando menos de Revolución y más de Dios y de enmienda de vida. Deles ese consejo a todos y verá cómo viven más tranquilos y aprovecharán más en todo”.³⁰⁰

En esas fechas, el Maestro de Novicios informa que han llegado a El Llano dos padres, uno de Durango y otro de Saltillo, que fueron expulsados de sus casas por los revolucionarios.³⁰¹ Por la versión de los hechos que comentan estos padres a los juniore, el H. Martínez Aguirre dice: “empezamos no a sospechar, sino a creer con fundamento, que algo se había determinado *directamente contra nosotros*, desde el día 16 de julio [...]”.³⁰²

En Querétaro, por decisión del Visitador³⁰³ de los hermanos lasallistas, también en julio de 1914 se clausura el curso escolar y salen ocho hermanos a la capital. Permanecen algunos en la escuela gratuita que sigue funcionando. Para autorizarlos a que se queden, los carrancistas los condicionan a que no enseñen el catecismo, por lo cual salen por Laredo a Galveston y de ahí a La

²⁹⁹ Cfr. Comisión Interprovincial de Historia. *Los Hermanos Maristas ...*, vol. 1 *cit.*, pp. LXXV y 147-148.

³⁰⁰ AHPM. IV, Leopoldo Ruiz y Flores “Carta al P. Andrés Campo, S. I.”, 370, Residencia de Morelia, 1885-1918, 7, Santa Cruz, Guanajuato, 08/07/1914, p/u.

³⁰¹ Cfr. ARSI... XII, González “Carta al P. Wernz”, *cit.*, El Llano, Mich., 03/07/1914, p. 1.

³⁰² AHPM. IV, Martínez Aguirre “Algunos datos de...”, *cit.*, p. 1.

³⁰³ Ver glosario.

Habana, con un salvoconducto diciendo que son franceses que pertenecen a las reservas militares.³⁰⁴ Observemos que también esta salida es por motivos religiosos.

En Morelia también encontramos algo particular respecto a los jesuitas. El 31 de julio, la ciudad fue tomada por el general “rebelde” Gertrudis Sánchez. Poco después él exige a la catedral \$ 500 000; y aunque a otras iglesias no pide nada, según vemos en la relación del P. Ignacio López, en la lista de préstamos los padres de la Compañía tienen asignada la cantidad de \$ 50 000. El 8 de agosto se presenta en la casa de los jesuitas el general Martín Castrejón con un oficio del Gobernador autorizando para recabar, como préstamo forzoso, \$ 25 000.³⁰⁵ Que finalmente quedaron en \$ 8 000, como vimos, para que los miembros de la Orden pudieran permanecer legalmente en la ciudad; si no, los entregarían al general Álvaro Obregón y serían víctimas de su venganza.³⁰⁶ Después, cuando los expulsan, a fines de septiembre, el prefecto del gobierno señala al P. López: “La orden así lo dice: *padres y hermanos coadjutores de la Compañía de Jesús*”.³⁰⁷

En una relación de la residencia de Orizaba de principios de agosto, también se observa que la intolerancia afecta a otros religiosos ya que, antes que los de la Compañía, salen los padres del Corazón de María y los del Carmen; se quedan los josefinos, aunque después también tienen que salir; los franciscanos permanecen en la ciudad, pero despojados de su iglesia y convento.³⁰⁸

Por esos días, el capitán Valenzuela, encargado de intervenir el colegio de la Orden en Guadalajara, confiesa que “a él no le gustan estas comisiones civiles, pero se ha comprometido en *la logia* a ejecutarlas. [...] La masonería lo tenía todo arreglado y el propio Obregón había encargado al dicho Valenzuela que por nada entregara el colegio a los jesuitas”.³⁰⁹ Luego, el 10 de agosto, al igual que los de la Compañía, 15 sacerdotes extranjeros y los 15 hermanos maristas ya mencionados, también extranjeros, son expulsados del país y llegan a San Francisco, California, junto con 48 monjas del Sagrado Corazón.³¹⁰ El Provincial se entera, por una carta del P. José O.

³⁰⁴ Cfr. Grousset y Meissonnier, *La Salle en...*, *op. cit.*, pp. 120-123.

³⁰⁵ Cfr. AHPM. IV, López “Relación de la...Morelia...”, *cit.*, p. 5.

³⁰⁶ Cfr. AHPM. III, Residencia de Morelia, “*Historia Domus Morelianae...*”, *cit.*, p. 1.

³⁰⁷ AHPM. IV, López “Relación de la...Morelia...”, *cit.*, p. 27.

³⁰⁸ Cfr. AHPM. IV, “Relación de lo...Orizaba...”, *cit.*, p. 1.

³⁰⁹ ARSI... XII, Decorme “Carta al P. Eduardo Fine...”, *cit.*, Los Gatos, Cal., 20/10/1914, pp. 1-4; Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, pp. 52-53 y 55-56; ASJCF, BO, Anónimo, “Datos sobre la...”, *cit.*, p. 5.

³¹⁰ Cfr. ARSI... XII, Decorme “Carta al P. Eduardo Fine...”, *cit.*, Los Gatos, Cal., 20/10/1914, pp. 1-3.

Rossi, que a las Damas del Sagrado Corazón de Guadalajara les quitaron y saquearon el colegio, obligándolas así a salir de la ciudad rumbo a Estados Unidos, en compañía de los miembros de la Orden; que también fueron privadas de sus casas las Salesas, las Adoratrices, y que fueron encarceladas las monjas del Verbo Encarnado y las Hermanitas de los Pobres.³¹¹

Después de que los dos hermanos lasallistas son fusilados por Villa en Zacatecas, los superiores maristas ordenan a los miembros de su congregación concentrarse en México por considerar que hay mayores garantías de sobrevivencia. Para evitar atropellos, disponen que las escuelas de León y de la Ciudad de México se cierren el 6 de agosto de 1914. Algunos hermanos son enviados a Cuba, y los de origen francés regresan a su patria, por la guerra. Pero hay que señalar que en el Distrito Federal sucede algo distinto. Ese mismo día, ante la inminente caída de la capital y por temor a las tropas constitucionalistas de Obregón, los superiores maristas ordenan a sus súbditos refugiarse en Córdoba y Orizaba, y suspender clases; los alumnos de la preparatoria del Colegio de San Luis Gonzaga son enviados a sus casas. Sin embargo, por la relación de amistad del hermano Eugenio Cenoz con Rafael Buelna, jefe del estado mayor de Carranza, se entrevistan con el Primer Jefe el Provincial, hermano Euphrosin, el hermano Cenoz, y el Lic. Mariano Torres, en representación de los padres de familia. Don Venustiano acepta que se reabran las escuelas y les ofrece garantías. Para tener un documento con la autorización oficial, se presentan con el Ingeniero Alfredo Robles Domínguez, quien les contesta con esta carta:

México, 31 de agosto de 1914.

Sr. Lic. Don Mariano Torres

Presente

Apreciado compañero y amigo:

Contesto su muy atenta carta de esta fecha, y con Ud. opino que, si se trata de una asociación que no está prohibida por nuestras instituciones y el credo político de la mayoría de la Nación, las personas a que se refieren no tienen nada que temer.

Soy de Ud., atto. S. S. y amigo.

Gobernador del Distrito Federal.

Robles Domínguez.³¹²

³¹¹ Cfr. AHPM. IV, Rossi “Carta al Provincial”, *cit.*, 7, 07/09/1914, p. 7.

³¹² Comisión Interprovincial de Historia. *Los Hermanos Maristas en México: segunda etapa: La lucha por la libertad 1914 – 1938*, vol. 2, pp. 18-19.

Así que las escuelas maristas se reabren el 8 de septiembre, lo que ciertamente no sucede con ningún colegio de la Compañía, a pesar de las “buenas relaciones” que los miembros de la Orden habían tenido con el propio Carranza; las instituciones y el “credo político” de los revolucionarios no aceptan la existencia de la Compañía. En relación con esto, Schmitt afirma que los revolucionarios imponen una “teología” que les sirve para definir quiénes son sus enemigos, y para justificar cómo combatirlos.³¹³

El Ministro de Francia y el Cónsul General registran los planteles maristas con el nombre de Colegios Franceses, bajo la protección de la Tercera República. La Acción Francesa, movimiento político inspirado en un nacionalismo “integral”,³¹⁴ brinda toda su influencia para que los hermanos que no han sido repatriados por causa de la guerra en Europa permanezcan en sus puestos como educadores en México.³¹⁵

Pero, para los hermanos lasallistas se presenta un panorama diferente: tienen que cerrar sus demás obras, por decisión del superior. Un informe del Visitador dice:

El 13 de agosto el Ministro de Francia en México hizo llamar al superior para comunicarle un cable recibido del propio Ministerio de Relaciones Exteriores [francés] el cual decía en sustancia que el giro antirreligioso que tomaba la Revolución mexicana no permitía a los Estados Unidos responder de la vida de los sacerdotes y religiosos franceses, españoles e italianos. El Ministro agregaba: “Tenga la bondad de prevenir a nuestros estimados compatriotas con el fin de liberar nuestras responsabilidades”.³¹⁶

Por eso, el 14 de agosto el superior lasallista da la orden de cerrar todas las escuelas. Los lasallistas de Morelia, Puebla, Toluca, Mixcoac y San Borja reciben instrucciones del visitador de ir a Veracruz y de ahí a la Habana. A principios de septiembre no queda en México ni un lasallista, de 183 que había en junio. El Asistente lasallista lamenta esta decisión porque sabe que los maristas

³¹³ Cfr. Schmitt, *Teología política*, *op. cit.*, p. 159.

³¹⁴ Propiamente habría que llamarlo nacionalismo integrista, dado que la Action Française era un movimiento político monárquico, antisemita, antiparlamentarista y contrarrevolucionario. Su principal ideólogo era Charles Maurras, cuyo ideario político se centraba en un intenso nacionalismo, aunque él mismo lo describió como un “nacionalismo integral”, y en la creencia de una sociedad ordenada y elitista.

Cfr. <<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/maurras.htm>>. Consultada el 19 de junio de 2018.

³¹⁵ Cfr. Comisión Interprovincial de Historia. *Los Hermanos Maristas...*, vol. 1, *op. cit.*, p. 264; y Comisión Interprovincial de Historia. *Los Hermanos Maristas...* vol. 2, *op. cit.*, pp. 414 ss.

³¹⁶ Grousset y Meissonnier, *La Salle en... primera etapa...* *op. cit.*, p. 119.

ya reabrieron sus colegios en México, así como también los paulinos en Tacubaya; y piensa que se precipitaron al tomar esa medida.³¹⁷

Volviendo a la Compañía, hacia agosto, dos miembros de la Orden señalan que en Puebla “la Sra. Aguilar, mamá de un alumno nuestro, [...] encuentra al Padre [Crivelli] [...], y le dice que le acababan de avisar que el general Coss, para entonces ya gobernador de Puebla, había prometido 500 pesos *al que le entregara un jesuita*”.³¹⁸

El 13 de agosto se supo la toma de Morelia por Gertrudis Sánchez y “la resolución de *las logias* de disolver la comunidad religiosa de El Llano”, cosa que publicaron los periódicos de Guadalajara. No había que esperar más y se empiezan a guardar y asegurar las cosas de la iglesia y algunos libros. La noche del 24, los juniors escolares José Cavero*, Adolfo Pulido* y Benjamín Campos* refugiados ya en Zamora, leen en los periódicos el decreto del general Amaro sobre la disolución del noviciado; pero ya era tarde, pues todos los novicios y juniors ya estaban fuera.³¹⁹ El mismo día en que se decreta la expulsión de los miembros de la Orden en Morelia, se publica la de los padres de Zamora y de El Llano que pertenecen al mismo estado.³²⁰

Poco después de la dispersión del noviciado de El Llano, que se da el 15 de agosto, el P. Andrés Rongier* nos narra aquel gesto de Joaquín Amaro en Zamora, que luego se hizo famoso: “Un día el gobernador golpeó a un sacerdote, diciendo, ‘Nos han dicho que, si uno golpea a un sacerdote, se le seca la mano. Veamos si esto es cierto’. Y diciendo esto lo golpeó nuevamente”.³²¹

Para mediados de agosto de 1914, el Provincial se confirma en sus temores y reporta al P. General que “por Providencia de Dios”, sacó a todos los filósofos de Tepotzotlán, pues a los dos o tres días, los rebeldes que iban hacia la capital cambiaron de ruta, tomaron otro camino y ocuparon el colegio. Apresaron al rector, a cuatro sacerdotes y a seis hermanos quienes se encuentran

³¹⁷ Cfr. *Ibidem*, pp. 119-126, *passim*.

³¹⁸ AHPM. IV, Romero, “Noticias Referentes al...”, *cit.*, p. 6; AHPM. VI, Bulnes “Diario”, *cit.*, p. 9/XII.

³¹⁹ Cfr. Decorme, *Historia de la...De Madero...*, *op. cit.*, pp. 112 y 114.

³²⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 122.

³²¹ GUL... Andrés Rongier [Declaración sobre la Persecución], *Literature and Linguistics, Anglo-American Catholic Authors, The America Magazine Archives*, 63, 10: *Varia-Richard H. Tierney Papers*, s/n. El Paso, Texas, 05/10/1914, p. 1r.

custodiados en el mismo colegio, en situación lamentable.³²² Una casualidad hizo caer en manos de los jesuitas presos el parte rendido por el capitán Roque Sandoval a su jefe, sobre la toma de Tepetzotlán. Según el P. José M. Fernández del Campo, quien lo encontró, el documento “es digno de pasar a la historia, siquiera como monumento de la cultura de los capitanes de un ejército que viene ‘acabando con los frailes’ porque tienen al pueblo ‘sumido en la ignorancia’, advirtiendo que está escrito no por el capitán [Sandoval], que no sabe [escribir], sino por su secretario”. Dice así:

Mi Coronel, rindo parte a usted de lo siguiente del día de aller, para cuando llo llegué al pueblito que me ordenó el mallor americano, llamado Tepetzotlán. Asía pocos momentos abían pasado los federales y agarré 5 curas y les saqué cuatro sientos tres pesos catorce sentavos con toy feria y todo; aora usted ordene si se los mando para lla, porque no quieren [entregar] más dinero, que disen que no tienen. Llo andube Cuarto por Cuarto y no acabé de andarlos porque son muchos cuartos y se me iso muy noche; no encontré la Caja de fierro. Y también aviso a usted que tengo unos pasíficos que agarré escondiéndose. Y tambien le digo que tienen mucha Ropa los curas, si dispongo de ella para darle a mi gente. Y no le Rindo parte del serbisio porque no abían llegado las avanzadas; y usted me ordene si aguardo órdenes, o abanzo para adelante sin más. S. S. Capitan Roque Sandobal.³²³

En este documento resalta de inmediato la alusión a ese mayor “americano” que dirige el ataque de los constitucionalistas al colegio de Tepetzotlán; no hemos podido saber de quién se trata. ¿Se refiere a algún masón norteamericano con planes precisos contra los miembros de la Compañía? Ciertamente él provoca que los revolucionarios se desvíen de su ruta hacia la capital y vayan a ese lugar. Otros datos que podemos añadir y que apoyan esta hipótesis son que después, cuando llevan presos a los padres de este colegio, el capitán Arnaldo Arenas les comenta: “es cierto que los americanos nos han ayudado, pero en cambio les hemos dado pura plata”.³²⁴ Y, por último, Carrasco señala que Coss abiertamente le declara, cuando lo tiene preso en Teoloyucan: “Ud. pertenece a la Compañía de Jesús que nosotros odiamos y perseguimos”.³²⁵ Esta afirmación es contundente en cuanto a que se trata de una confrontación selectiva con la Orden.

³²² Cfr. ARSI... XII, Renaud “Carta al P. Fidel Quintana...”, *cit.*, Veracruz, 16/08/1914, p. 1; ARSI... XII, Renaud “Carta al P. Wernz”, *cit.*, Veracruz, 21/08/1914, pp. 2-3; AHPM. V, Anónimo “A Short Account...”, *cit.*, p. 1.

³²³ AHPM. IV, Fernández del Campo “A mis carísimos...”, *cit.*, pp. 12-13.

³²⁴ *Ibidem*, p. 17.

³²⁵ AHPM. IV, “Breve relato del Padre Carrasco en el que narra lo ocurrido con el Gral. Coss”, (Transcripción del original en latín), 435, Colegio de San Francisco Xavier, Tepetzotlán, Expulsión 1914, 9, s. l., [1914], p. 3.

En Orizaba, *La Historia Domus* señala otro dato significativo: para no exacerbar la persecución con la presencia de miembros de la Compañía, tres operarios³²⁶ mexicanos, Carlos y Vicente Heredia y Camilo Palomo, se van a Veracruz el 15 de agosto, y de ahí a Nueva York, en septiembre. No hay que olvidar que el P. Carlos Heredia es uno de los “especialmente perseguidos” por la Revolución.³²⁷ En Jalapa, el 26 de agosto el gobernador Cándido Aguilar expulsa del estado a todos los religiosos y sacerdotes seculares.

El P. Decorme comenta que el 5 de septiembre Diéguez publica en el *Boletín Militar de Guadalajara* el decreto que exige la enseñanza laica obligatoria y prohíbe establecer en el estado seminarios conciliares.³²⁸ Las Leyes de Reforma habían otorgado a la autoridad civil el control de templos, escuelas y servicios religiosos, y daban así al Estado el manejo absoluto en materia religiosa. Esto lo confirma, hacia fines de septiembre, la declaración del P. Miguel Kubicza, uno de los jesuitas torturados y expulsados de Saltillo.³²⁹

En septiembre de 1914, Antonio I. Villarreal cierra violentamente las escuelas maristas de Monterrey. Un general carrancista, cuyo nombre no hemos encontrado, elimina también la obra marista de Tehuantepec. Al enterarse que el general Salvador Alvarado se dirige a Yucatán, los superiores de esta congregación religiosa deciden que los hermanos salgan de ahí. El general Joaquín Amaro, el 24 de septiembre, se presenta en la casa de formación de los maristas en Jacona, Michoacán; los hermanos son llevados presos a Zamora y de ahí embarcados en tren hacia el Distrito Federal. Luego algunos van a Texas y otros permanecen clandestinamente en el Asilo Patricio Sanz, en Tlalpan, para terminar su noviciado.³³⁰ Por el caos que implica la Revolución es explicable que sigan atacando a los maristas en distintas regiones del país, a pesar de la autorización otorgada de parte de Carranza en la capital, apenas unas semanas antes, para que estos religiosos pudieran seguir con sus actividades.

Hacia principios de octubre, en una carta al P. Petronio Zagni*, jesuita, el P. Crivelli señala que el nuevo Gobernador de Veracruz ha desterrado a todos los religiosos y sacerdotes extranjeros

³²⁶ Ver glosario.

³²⁷ Cfr. AHPM. III, Residencia de Orizaba, “*Historia Residentiae Orizabensis...*”, cit., p. 1.

³²⁸ Cfr. Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, op. cit., p. 130.

³²⁹ Cfr. GUL... Kubicza [Declaraciones notariadas ante...], cit., El Paso, Texas, 26/09/1914, p. 4.

³³⁰ Cfr. Comisión Interprovincial de Historia. *Los Hermanos Maristas...*, vol. 2, op. cit., p. 16; Comisión Interprovincial de Historia. *Los Hermanos Maristas...*, vol. 1, op. cit., pp. 149-150.

del estado.³³¹ El P. José María Troncoso, superior de los josefinos, afirma que también él, nominalmente perseguido por los revolucionarios, tuvo que salir violentamente de Veracruz. Viajó luego, en octubre, con Carrasco hasta Nueva York.³³²

Para esas fechas, los de la Compañía ya están convencidos de que es indudable que la Revolución está contra ellos; Crivelli en una carta al P. Eduardo Fine le hace saber que dudaban si los revolucionarios iban contra los miembros de la Orden, hasta que capturan a algunos padres del colegio de Saltillo y casi pasa lo mismo con los del colegio de Guadalajara y con algunos del colegio de Tepotzotlán.³³³ Por su parte Mayer comunica que “en otras partes han sido buscados para ser encarcelados, como fueron varios de los [...] [expulsados], dispersándose antes de ser aprehendidos. [...] Se persigue al clero y a nosotros en especial, de una manera encarnizada”.³³⁴ Por último, el P. Carlos Marín reporta que en la Ciudad de México todos los padres de la Compañía andan disfrazados, porque los hombres de Carranza los buscan; pero persiguen sobre todo a dos, específicamente al padre Vicente Vargas Galeana y al padre Salvador Garcidueñas.³³⁵

El estudiante de filosofía Ramón Martínez Silva* comenta que, en una carta que recibe el P. Alejandro Villaseñor de un doctor de Morelia, se afirma lo siguiente: “Aseguróme un carrancista que está decretada la *total expulsión de jesuitas* [...], quédese Carranza o Villa”.³³⁶ También las *Noticias de la Provincia* confirman esta afirmación al señalar que la superiora de las carmelitas expulsadas de Querétaro, hermana del coadjutor jesuita Félix Thierry*, ha hablado personalmente con el general Ángeles en Aguascalientes y éste le ha dicho que convenían *todos*³³⁷ en que no habían de quedar en México *ni jesuitas*, ni religiosos, ni conventos.³³⁸ Aunque queda claro que el ataque es contra toda la Iglesia, se menciona explícitamente a los de la Compañía.

³³¹ Cfr. AHPM. IV, Crivelli “Carta a Petronio Zagni, S. J.”, 334, Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, Puebla, Expulsión 1914, 1, Puebla, 02/10/1914, p. 2.

³³² Cfr. AHPM. I, P. José Ma. Troncoso “Carta al Rev. Manuel Ocampo, S. J.”, FD, NC, 16, XLI-A, 8, 7, San Antonio Texas, 07/06/1915, p. 1.

³³³ Cfr. ARSI... XII, Crivelli “Carta al P. Eduardo Fine...”, *cit.*, Puebla, 01/10/1914, p. 1.

³³⁴ ARSI... XII, Mayer “Carta al P. Fidel Quintana...”, *cit.*, Veracruz, 12/10/1914, pp. 1-2.

³³⁵ Cfr. GUL... Marín [Declaraciones notariadas ante...], *cit.*, p. 2.

³³⁶ AHPM. II, Martínez Silva “Carta al Sr. Dr. Dn. Francisco Orozco y Jiménez”, *Noticias de la...*, *Cartas Edificantes de la Provincia de México, 1914-1915, op. cit.*, núm. 4, Habana, 13/10/1914, p. 2c.

³³⁷ Subrayado en el original.

³³⁸ Cfr. AHPM. II, *Cartas Edificantes de la...*, núm. 2, 6, *cit.*, Habana, 1914, p. 4.

En Mérida la expulsión es más radical para los miembros de la Orden; el P. Julián Martínez relata que en la Arquidiócesis de Yucatán hay unos 60 sacerdotes extranjeros. A cada uno le dan una circular en la que el Gobernador le *suplicaba*³³⁹ que saliese del estado.³⁴⁰ La orden que reciben, por escrito, es esta: “El Ejecutivo que está a mi cargo ha tenido a bien acordar suplique a Ud. se sirva abandonar el territorio del estado en el plazo de cinco días a contar de la fecha, pudiendo acudir a esta comandancia para recoger su pasaporte. Constitución y Reformas. Mérida. 5 oct. 1914. El gobernador Provincial: E[leuterio] Ávila”.³⁴¹ Pero después, el mismo P. Julián Martínez añade una nota significativa que tiene relación con un posible decreto de expulsión general de los miembros de la Compañía en todo el país:

Había que tener pasaporte para poder salir del estado; y los términos en los que estaba concebido el pasaporte de los jesuitas eran diferentes de los otros, pues decían los tres pasaportes [nuestros] no suplicando, sino *mandando que saliéramos del territorio nacional*. De modo que, como sacerdotes extranjeros, salíamos del territorio del estado; y como jesuitas, extranjeros o no extranjeros, abandonábamos el territorio nacional. Parece que esto estaba conforme con el Plan de Guadalupe. Salimos, pues, de Mérida el 12 de octubre de 1914 [...].³⁴²

Aunque el Plan de Guadalupe, promulgado el 26 de marzo de 1913, no menciona nada respecto al clero, uno de los generales de Villa, Andrés Saucedo, aseguró a doña Josefa Negrete que todos ellos, al firmar dicho Plan, se habían comprometido a perseguir la religión.³⁴³ De cualquier forma, el Plan se modificó con el Pacto de Torreón, del 8 de julio de 1914, en el que las Divisiones del Norte y del Noreste se comprometieron solemnemente a “corregir, castigar y exigir las debidas responsabilidades a los miembros del clero católico romano que material e intelectualmente hayan ayudado al usurpador Victoriano Huerta”.³⁴⁴ Villa, desde que torturó a los padres de Saltillo, ya había tachado a los jesuitas de ser un grupo que respaldaba al dictador.

A mediados de octubre de 1914, a partir también del supuesto decreto de expulsión general de los miembros de la Compañía, los ataques son más agresivos: en Orizaba, los carrancistas

³³⁹ Subrayado en el original.

³⁴⁰ Cfr. AHPM. IV, Martínez, Julián “Salida de los PP. Jesuitas de Mérida (Yuc.)”, 406, Residencia del Jesús, Mérida, Expulsión 1914, Habana, 23/01/1915, pp. 1-1r.

³⁴¹ AHPM. VI, Bulnes “Diario”, *cit.*, p. 16/XII; AHPM. II, Larrauri “Carta a mis...”, *cit.*, p. 6; Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, pp. 151-152.

³⁴² AHPM. IV, Martínez, Julián “Salida de los...”, *cit.*, pp. 1r-2.

³⁴³ Cfr. Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, *op. cit.*, p. 39.

³⁴⁴ Senado de la República e Instituto de investigaciones jurídicas UNAM, <www.senado2010.gob.mx - Museo de las Constituciones> cláusula octava, p. 311. Consultada el 3 de agosto de 2018.

invaden la iglesia y la casa de la Compañía vociferando mueras a los frailes, y a los jesuitas y vivas a Carranza.³⁴⁵ También por esos días, los miembros de la Orden que pudieron volver a El Llano se quejan de que algunos magistrados de Zamora tratan de dirigir *contra los de la Compañía el odio de la persecución general a los sacerdotes*.³⁴⁶ Decorme señala que entre los carrancistas corría la vaga noticia de que alguno de los padres de El Llano había hecho versos contra los revolucionarios y se pregunta si se refieren al P. Rómulo Díaz*.³⁴⁷

Por otro lado, el Socio del Provincial comenta que, por esas fechas, sacan a la calle a varias comunidades de religiosas.³⁴⁸ El escolar Ramón Martínez Silva informa a su tío, el arzobispo Francisco Orozco y Jiménez, que profanaron el Templo de Santo Domingo en México, delante del pueblo que no se inquietó; y que apresaron a los padres dominicos.³⁴⁹ Luego, el Provincial resume así la situación:

Después de que los revolucionarios vencieron al ejército federal, gobierna el Sr. Carranza, al que acompaña gente totalmente contraria al cristianismo. El ejército vencedor, tachando al clero de rico, le ha causado toda clase de males. [...] Se nota una tendencia protestante en cuanto al odio con el que se persigue y se prohíbe la misa, la confesión y las órdenes religiosas. [...] Se está promoviendo un cisma al pretender crear una “Iglesia Católica Apostólica Mexicana”. Con ese interés se expulsa a los sacerdotes extranjeros, excepto a aquellos que la acepten. Han asesinado a algunos sacerdotes varones, encarcelan a sacerdotes y religiosos, les han despojado de sus bienes muebles e inmuebles; han expulsado monjas de sus claustros, les han robado sus archivos; han ocupado y profanado templos, extraído los vasos sagrados, profanado la eucaristía, se han burlado de las imágenes del Sagrado Corazón, han quemado confesonarios, está prohibida la celebración de la misa.³⁵⁰

Con todo esto podríamos afirmar que, hacia el tercer trimestre de 1914, los ataques de Carranza y sus principales auxiliares revolucionarios han afectado al clero diocesano y a las principales órdenes y congregaciones religiosas, tanto masculinas como femeninas, por todo el país. Pero quizá el golpe más certero contra la jerarquía es el intento de instauración de esa “Iglesia Católica Apostólica Mexicana”, pues con esto el Estado carrancista pretende despojar al clero católico de su carácter ultramontano, para tenerlo a su disposición sin que dependa ya de Roma.

³⁴⁵ Cfr. AHPM. IV, “Relación de lo... Orizaba...”, *cit.*, p. 2.

³⁴⁶ Cfr. AHPM. III, Casa de Probación de san Estanislao, “*Historia Domus ad ‘Llano’ (Anni 1920)*”, *cit.*, p. 4.

³⁴⁷ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op cit.*, p. 125.

³⁴⁸ Cfr. ARSI... XII, Mayer “Carta al P. Fidel Quintana...”, *cit.*, Veracruz, 12/10/1914, p. 2.

³⁴⁹ Cfr. AHPM. II, Ramón Martínez Silva, s. I. “Carta al Sr... Orozco y Jiménez”, *cit.*, Habana, 13/10/1914, p. 2c.

³⁵⁰ ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, *cit.*, Habana, 20/10/1914, pp. 1-2.

Decorme anota que hay planes para que la sede de dicha Iglesia Mexicana Cismática se establezca en Puebla, con el presbítero Escobedo³⁵¹ como “Papa”; aunque éste prefiere esconderse.³⁵²

Los miembros de la Orden, como el P. Natal Bulnes, ex rector del colegio de Mascarones, notan que otra de las estrategias de los revolucionarios es fomentar el protestantismo. En Puebla el gobernador suplente, Cesáreo Castro, responde a un grupo de señoritas que pedían que se autorizara la confesión, “que abrazasen mejor la religión anglicana y se dejarasen de confesiones”.³⁵³

Hacia diciembre de 1914, el superior de los jesuitas de Chiapas documenta que en ese lugar decomisan los curatos, casas de religiosos, el colegio marista, el seminario y el palacio del Obispo; y que por decreto de la Secretaría General del Estado están prohibidas, bajo severas penas, todas las prácticas públicas y privadas del culto católico.³⁵⁴

A mediados de diciembre de 1914 se mantienen todavía los ataques especiales a los miembros de la Orden pues, aunque Villa autoriza que puedan volver sacerdotes a Veracruz, “en tal aviso se ponía la condición consabida de que ni sacerdotes extranjeros, ni jesuitas, podían volver”.³⁵⁵ Para fines de este año, los de la Compañía están en una situación que dista mucho de ser segura. El hermano José Frías comenta, citando una carta que le llegó del canónigo Daniel de Zotro: “En estos días han llegado estos rumores: que ya el Gobierno General dio el decreto, fijando plazo peremptorio [*sic*] de dos meses a los padres españoles y padres jesuitas de salir de la República”.³⁵⁶ Parece, sin embargo, que nunca se promulgó dicho decreto de expulsión general; o, al menos, no tenemos constancia de ello. No obstante todo lo anterior, en una carta del P. Bernardo Damilano*, jesuita, vemos que después la imagen cambia un poco, principalmente porque en Guadalajara, con el general Ángeles, se reabren algunas iglesias.³⁵⁷

³⁵¹ No hemos encontrado el nombre completo de ese presbítero.

³⁵² *Cfr.* Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, *op. cit.*, p. 212.

³⁵³ AHPM. VI, Bulnes “Carta [al P. Gerardo Decorme]”, *cit.*, Chalchicomula, 13/11/1914, p. 5.

³⁵⁴ *Cfr.* AHPM. IV, Tomé “Carta al R. P. D. Javier Paillart” [pseudónimo del P. Marcelo Renaud], 402, Residencia de Chiapas, San Cristóbal, 1914-1956, 13, El Nopal, Bonfipeec, 09/12/1914, p. 1.

³⁵⁵ AHPM. VI, Bulnes “Diario”, *cit.*, p. 8/XII.

³⁵⁶ AHPM. IV, Frías “Carta al P. Pedro Maina”, 369, Colegio de San Juan Nepomuceno, Saltillo, Expulsión 1914, 8, Los Gatos, 20/01/1915, p. 4.

³⁵⁷ *Cfr.* AHPM. I, [Bernardo] Damilano, S. I. “Carta al P. Indalecio [Dávila]*”, I, FD, NC, 16, XLI-A, 8, 3, St. Louis, Mo., 27/12/1914, pp. 6, 8.

Después de todo el recorrido que hemos hecho en este apartado, podemos concluir lo siguiente: en primer lugar, por la documentación que tenemos y desde la argumentación de los jesuitas, sí se da una confrontación más selectiva y aguda con los miembros de la Compañía que con otros grupos del clero. Otros religiosos son expulsados del país principalmente por motivos “religiosos”; y en el caso de los jesuitas aparecen más los motivos políticos. Además, entre las congregaciones religiosas más numerosas que hay en la República y dedicadas a la educación, de los hermanos lasallistas son expulsados 33, aunque ciertamente dos son fusilados; y salen por decisión de sus superiores todos los que quedaban, 167. En contraste con esto, los maristas reciben autorización gubernamental para seguir en México; sólo 15 habían sido expulsados por los revolucionarios anteriormente, y otros (no tenemos el número exacto) se van del país por orden de sus superiores. De los jesuitas, uno muere a causa de la tortura o presiones causadas por los revolucionarios, 48 son expulsados violentamente, y 188 son “forzados a salir”, como veremos más detalladamente. En segundo lugar, queda manifiesta la intervención de algunas organizaciones de la masonería en dicha confrontación con la Orden. En tercer lugar, es patente que entre los jefes revolucionarios circula una información ideologizada contra los jesuitas.

La imagen que tienen algunos jefes de la Revolución acerca de los miembros de la Compañía de Jesús, y por lo que los acusan, es la siguiente:

De la documentación podemos rescatar que los ataques de los principales jefes de las fuerzas revolucionarias, dirigidos especialmente contra los miembros de la Compañía, fundamentalmente son por motivos políticos. El Provincial, preocupado, afirma: “la Revolución es anticatólica y orientada especialmente contra nosotros”. Le hacen pensar así las siguientes razones: “Los revolucionarios nos culpan de que la caída del presidente Madero fue obra de los católicos y [en particular] de los jesuitas, para poner al presidente Huerta.”³⁵⁸ Dicen también que los jesuitas han

³⁵⁸ En el capítulo anterior vimos las relaciones de los de la Compañía con Huerta. No hemos encontrado ningún otro documento que ofrezca más información al respecto.

hablado contra la Revolución, en sus sermones”. Renaud asegura al P. General que “ambas razones claramente son falsas”.³⁵⁹

Fernández del Campo señala que cuando apresan a los de Tepetzotlán, Carrasco intenta tranquilizar a Coss: “Díjole el P. que era falso lo que decían de la Compañía, que eran preocupaciones y calumnias de nuestros enemigos, y Coss le respondió: ‘Entonces, ¿por qué los persigue nuestra Revolución?’ ”.³⁶⁰

A partir de los mismos acontecimientos podemos recuperar ciertos indicios que nos ayuden a descubrir la información que los revolucionarios tenían previamente sobre los miembros de la Compañía. Aquí utilizamos como eje del análisis el esquema de ideas del discurso que lanza Villa a los jesuitas, antes de torturar a los padres y de expulsarlos de Saltillo; lo complementaremos con opiniones de otros jefes “rebeldes”. Los revolucionarios acusan a los miembros de la Orden de que son una organización de curas extranjeros y que sirve, además, a un poder extranjero (ciertamente la Compañía es una institución internacional, cuyo Padre General está en Roma, y tiene un voto de obediencia especial al Papa); que engañan y explotan al pueblo y se llevan el dinero fuera del país; que son ricos (por eso los revolucionarios buscarán sus tesoros); que están aliados con las fuerzas reaccionarias del país, en particular con las clases poderosas a las que atienden en sus colegios e iglesias; y que están implicados políticamente. Más precisamente, que son huertistas, que esconden a los federales (sí los habían alojado en el colegio de Saltillo; pero igual habían tenido que “hospedar” a los obregonistas en Guadalajara), que tienen armas, y que, con sus prédicas por todo el país, ayudaron a Huerta a sostenerse en el poder.

En primer lugar, hay que ubicar el contexto en el que se dan los acontecimientos. La animadversión contra los miembros de la Compañía se explica, principalmente, por el hecho de que los jesuitas, en ese momento, son los más notables, los más numerosos, con más obras y más visibles que otros religiosos; son, por decirlo así, la representación de la Iglesia por todo el país. Además, son los formadores de las elites.

³⁵⁹ *Cfr.* ARSL... XI, Renaud “Carta al P. Wernz”, *cit.*, México, 18/02/1914, p. 3; AHPM. III, “Consulta del 20/02/1914”, *cit.*, pp. 2-3.

³⁶⁰ AHPM. IV, Fernández del Campo, “A mis carísimos...”, *cit.* p. 12.

¿Por qué todo esto sucede en Saltillo? El colegio de Saltillo es una institución que tiene, de acuerdo al documento anónimo que hemos venido citando y que se encuentra en el archivo de la Provincia, gran influencia en la alta sociedad de esta época: por muchos años es el único colegio privado en todo el norte del país.³⁶¹ Sobre esta institución, Decorme comenta que los alumnos internos que se forman en él procedentes de Coahuila, Sonora, Tamaulipas, Nuevo León, Chihuahua, Durango, San Luis Potosí, Zacatecas, Aguascalientes y hasta de Michoacán, pertenecen a familias cristianas y respetadas que se ocupan de las grandes haciendas, de la industria, comercio y de los negocios fundamentales del país.³⁶²

El P. Fermín Chanal*, afirma categóricamente: “Entre nuestros discípulos se halló Madero, como se han hallado también oficiales del Ejército Constitucionalista; educamos a los sobrinos de Madero, y también a sus hijos”.³⁶³ Aunque luego otro jesuita puntualiza: “El P. Chanal [dijo] que en nuestros colegios se había educado Madero y sus hijos y sobrinos (así dijo en el calor de la improvisación); dijo también, sus hermanos y muchos constitucionalistas”.³⁶⁴ Por su parte Decorme afirma que en el colegio de México sí estudiaron los hijos de Gustavo y de Ernesto Madero, así como algunos oficiales del Ejército Constitucionalista.³⁶⁵

Anota José Bravo Ugarte que quienes sí tuvieron a sus hijos y nietos en el colegio de Saltillo fueron algunos gobernadores de Coahuila, como don Evaristo Madero, entre cuyos nietos está el presidente Madero; y don Miguel Cárdenas, padre del futuro P. Pedro Cárdenas, S. I.³⁶⁶ Entre los personajes que encontramos registrados en sus aulas como alumnos semi-internos de 1907 a 1910, están los siguientes: Jesús Carranza, Ramón Zertuche, José Cárdenas y José Ma. Garza.³⁶⁷ De los internos figuran: Jesús Buelna y José García N.³⁶⁸ Además de: Octavio, Andrés, Antonio y Oscar Garza; Abraham González, Isauro Villarreal, Eleuterio Treviño, Rafael Narro, Eduardo Zambrano,

³⁶¹ Cfr. AHPM. V, Anónimo “A Short Account...”, *cit.*, p. 3.

³⁶² Cfr. Decorme, *Historia de la... (1880-1914)*, *op. cit.*, pp. 305-307.

³⁶³ AHPM. IV, “Expulsión de los Jesuitas: Contestación del P. Fermín Chanal, S. I.” Instituto San José, 416.2. Entrevista con el Secretario de Diéguez [Lic. M. Aguirre Berlanga] en el Palacio de Guadalajara. Tomada en taq[uiografía] por el Lic. Santoscoy, (Congregante), Expulsión de los jesuitas, Chanal, 1914, p. 2.

³⁶⁴ AHPM. IV “[Carta de un maestrillo de Guadalajara a unos Teólogos]”, 416.2, Expulsión de los jesuitas, 5, s. 1., 20/09/1914, p. 3.

³⁶⁵ Cfr. Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, *op. cit.*, p. 98.

³⁶⁶ Cfr. AHPM. II, Bravo Ugarte “Antecedentes y primeros...”, *cit.*, p. 274.

³⁶⁷ Cfr. AHPM. IV, “Notas Correspondientes a los cursos de 1907-1912” Colegio de S. Juan Nepomuceno, 369, Récord (1885-1893), Libro de Notas de los Alumnos Semi-Internos y Externos, pp. 3, 58, 72 y 89.

³⁶⁸ Cfr. *Ibidem*, pp. 127 y 133.

Genaro y Juan Salinas; José Arizpe, Arnulfo Urbina, Fernando Alcocer, José Cantú y los Madero: Francisco, José, Gustavo, Salvador y Manuel.³⁶⁹

Desde marzo de 1914, los padres del colegio deciden adelantar los exámenes un mes y así concluir el año escolar para prevenir peores tiempos y pueden así entonces devolver los niños a sus familias. El colegio de Saltillo se tiene que cerrar hacia fines de abril. En mayo, tres patios del colegio están ocupados por los federales huertistas. Los miembros de la Orden ni se imaginan entonces las consecuencias que este hecho va a tener contra la Compañía. La mayoría de la comunidad se ha ido a México; sólo quedan ahí 6 padres y 6 hermanos coadjutores, todos mexicanos. Lobo Arizpe comenta que en la tarde del 20 de mayo entran los villistas disparando tiros, lanzando vivas a Villa y Carranza y mueras al pelón Huerta y haciendo repicar todas las campanas de las iglesias. Al día siguiente, el jueves 21, llega Villa y ocupa la casa don Francisco Arizpe Ramos,³⁷⁰ y los padres de la Compañía señalan que son aprehendidos al día siguiente.³⁷¹

FRANCISCO VILLA *VERSUS* LOS “JISUITAS”: EL ANTICLERICALISMO DE VILLA

El padre Martín Macías, uno de los inculcados en el arresto y tortura de los miembros de la Orden en Saltillo, escribe en su *Diario* el discurso de Villa del 22 de mayo de 1914 donde encontramos algunas de las principales acusaciones contra la Compañía:

Villa dice a los sacerdotes extranjeros: “ustedes, curas [...] han tenido [al pueblo] en la *inorancia*. [...] sufriendo, en la miseria, y ustedes llevándose el dinero fuera del país. [...] tanto extranjero que nomás viene a llevarse el dinero”. Claramente Villa considera que engañan y explotan al pueblo. Más concretamente refiriéndose a *los jesuitas*, vocifera:

¿Y los *jisuitas*?, [...] ¿no son extranjeros?”³⁷² [...] Siempre la gente más taruga agarra ese destino para mantenerse y beber chocolate engañando al pueblo [...]. Váyanse [...] a hacer *pendejos* a otros, no a los de su

³⁶⁹ Cfr. AHPM. IV, “Calificaciones de Internos 1885” Colegio de S. Juan Nepomuceno, 369, Récord (1885-1893), pp. 3, 14, 16, 20, 39, 43, 50-52.

³⁷⁰ Cfr. Lobo Arizpe, *Evocación*, op. cit., p. 13.

³⁷¹ Cfr. ARSL... XII, Izaguirre “Carta al P. Fidel Quintana...”, cit., Habana, 17/09/1914, pp. 1-2; AHPM. III, “Consulta del 08/05/1914”, cit., pp. 1-2; Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., pp. 36-37.

³⁷² Aunque en ese momento habían quedado en el colegio sólo los mexicanos, no hay que olvidar que para entonces en el país uno de cada tres miembros de la Compañía era extranjero.

propia tierra [...]. Uds. han traído a los extranjeros a que vengan a robarnos. Y [tratan de] hacerse de los niños más ricos, para quedarse con su dinero, engañándolos. Yo no *quero liriar con jesuitas*, porque son muy cerrados y muy *hiprióquitas*, y hacen mucho daño al país engañando al pueblo y robándole todo lo que tiene [...]. Están dando el dinero a su superior, que es un extranjero.³⁷³

Como vemos, a los miembros de la Compañía los enjuicia más duramente todavía, los describe como cómplices de los extranjeros, que explotan niños, roban al pueblo y sacan el dinero al extranjero. Pero, por la acusación explícita de que los jesuitas son hipócritas se infiere que la información que tiene Villa sobre la Compañía es muy precisa y que la ha recibido de más arriba, pues él no contaba con una cultura tan amplia.

Los mismos jesuitas de Saltillo cuentan que Villa les grita: “Sí, sí, ustedes son muy ricos; tienen todo el dinero del pueblo”.³⁷⁴ El Colegio de San Juan presentaba ciertamente una imagen de elegancia y distinción que se reflejaba principalmente en sus edificios, pero también en otros aspectos, como el que señala el H. José Frías: “Nuestra vajilla nueva, [fue] traída de Inglaterra y [...] tenía las iniciales del colegio: C. S. J. [...]”.³⁷⁵

Por eso aparece en este caso el factor económico como uno de los principales móviles del ataque revolucionario, aunque en definitiva no va a ser el principal. Lobo Arizpe señala que desde el principio Villa manifiesta deseos de obtener dinero del clero. Como el obispo de Saltillo está ausente, el Centauro del Norte ordena que todos los sacerdotes y religiosos de la ciudad sean aprehendidos y llevados a la sala de la casa que ocupaba,³⁷⁶ a quienes recibe, señala Decorme, con esta exigencia: “*Pos hora* todos ustedes me tienen que dar un milloncito de pesos, [...] sáquenlo del dinero que tienen enterrado”. Si no querían ser fusilados, los de la Compañía le tenían que entregar \$ 500 000.00; otro tanto debían reunir entre todos los demás.

Nombró a un sacerdote y a un “jesuita” para que fueran por el dinero. Al P. Kubicza le dio por compañero nada menos que a su coronel Fierro. Dicho Padre se fue derecho a casa y sacó de la procura³⁷⁷ todo el dinero que había, tres mil y tantos pesos. Luego el Coronel le mandó ir a otras casas y el P. Kubicza le condujo a sus

³⁷³ AHPM. IV, Macías “Diario”, *cit.* pp. 8-10.

³⁷⁴ *Ibidem*, p. 11.

³⁷⁵ AHPM. IV, Frías “Breves notas acerca...”, *cit.*, p. 8.

³⁷⁶ *Cfr.* Lobo Arizpe, *Evocación*, *op. cit.*, p. 15.

³⁷⁷ Ver glosario.

amigos generales carrancistas que no le dieron nada. Pidió el Coronel que le llevara a los ricos huertistas. Le contestó el Padre que todos se habían ido.³⁷⁸

Antes de seguir la narración conviene precisar algunos conceptos. En el mundo europeo jacobinismo es sinónimo de anticlericalismo, pero el caso de México es distinto: unos son jacobinos y otros son anticlericales; hay movimientos que pueden ser anticlericales, pero no dejan de ser creyentes, como el de Villa. El anticlericalismo de Villa es, incluso, circunstancial: es una reacción contra los sacerdotes porque no quisieron reunir el financiamiento que les exigía; lo maneja como ejemplo del castigo que impone a quien no escucha su ley. Sabe que los sacerdotes no tienen el millón, pero también sabe que lo pueden conseguir; amenaza a los de la Compañía para que en vez de que “envíen el dinero a Roma”, se lo den a él. Es un conflicto entre el mundo de la Iglesia y Villa. Además, en Saltillo el colegio de los padres está ligado a los enemigos de Villa. Aunque se puede constatar, por la cita anterior, que los jesuitas están relacionados tanto con los carrancistas como con los huertistas, sin embargo, los padres son identificados con la oligarquía porfirista. Y Villa normalmente presiona al eslabón más débil, en este caso a los miembros de la Orden, como escarmiento: está yendo sobre alguien que ha sido abandonado: los de la Compañía acaban de perder muchas relaciones e influencia.

Villa poco después libera a los sacerdotes del clero secular, también detenidos, y sólo retiene presos a los de la Compañía y a otros religiosos. Comenta una de las víctimas, el P. Macías:

Con estas cantidades [otras ayudas recibidas] subió lo entregado [por los jesuitas] a la suma de ocho mil y pico de pesos; entonces el general [Villa] dijo al P. Kub[icza]: “M[aldito], tiene que darme medio millón; si no, los fusilo a todos los *jesuitas*”. El P. contestó: “no tengo más, haga Ud. lo que guste; sólo quedan unas vacas y la casa; pueden tomar las vacas, y si hay quien compre la casa, puede tomar el valor de ella”.³⁷⁹

Decorme observa que entonces Villa le dice: “Desentierre los tesoros, y hágalo pronto porque nadie puede jugar conmigo. Lo forzaré a entregar sus tesoros”.³⁸⁰ Como lo que le entregaron no le satisface, Villa hace que Rodolfo Fierro lleve a los religiosos a una pequeña casa

³⁷⁸ Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op cit.*, pp. 38-39.

³⁷⁹ AHPM. IV, Macías “Diario”, *cit.*, pp. 11, 21; ARSI... XII, Izaguirre “Carta al P. Fidel Quintana...”, *cit.*, Habana, 17/09/1914, p. 3.

³⁸⁰ GUL... Kubicza [Declaraciones notariadas ante...], *cit.*, El Paso, Texas, 26/09/1914, p. 2.

de la antigua calle de Ildefonso Fuentes, conocida hoy como el callejón del Truco, para sacarles todo lo posible, aun a base de torturas.³⁸¹

Mac Millan, el cónsul inglés, quien trabajó para que los miembros de la Orden fueran puestos en libertad, les había dicho que no atentaría contra sus vidas. Pero, el P. Izaguirre informa al Padre General que “el afán de apoderarse de las cuantiosas riquezas de los jesuitas le hizo discurrir a Villa una farsa que, por lo cruel y lo bárbaro, raya en increíble [...], la noche del 25 de mayo de 1914”.³⁸² Es cuando los tortura: los mandó golpear y colgar y, cuando estaban a punto de asfixiarse, los dejaba caer; algunos quedaron con las costillas rotas. Al primero que tratan de amedrentar es al P. Pichardo y, cuando los padres oyen los disparos, lo dan por muerto. Después, el P. Macías lo encuentra muerto, pero de risa, y tapándose la boca con un pañuelo para que no lo descubran; porque, además de que era bajito de estatura, tuvo la curiosidad de fijarse en que los fusiles apuntaban arriba de su cabeza y, por si fuera poco, se reía pensando en el susto que tendrían sus compañeros, creyendo que ya lo habían fusilado. Años después él regresará a esa misma casa a juntar las balas que le habían disparado.³⁸³ Pero no a todos les fue igual; sigue Macías: “Luego, con voz seria, me dijo el coronel [Fierro]: entregue Ud. el tesoro. [...] Me echaron la soga al cuello y el coronel, o no sé quién, empezó a apretarme hasta que caí al suelo por falta de respiración. [...] Me aflojaron la cuerda y recobré mis fuerzas, [...] luego me volvieron a hablar del tesoro; di la misma contestación, que nada tenía. Y entonces me apretaron tan fuerte que se me durmieron los brazos [...]”.³⁸⁴ Fierro fue más amable con los otros de la Compañía porque le entregaron algunas cantidades de dinero que traían consigo.³⁸⁵

Y el Centauro del Norte fue el único que profanó los sepulcros, buscando los tesoros de la Compañía. Hay datos de que, efectivamente, los miembros de la Orden habían escondido algunos objetos de valor en Saltillo; pero, lo que parece increíble, es que luego los pueden recuperar. Los padres habían podido ocultar, con anterioridad, los archivos y vasos sagrados valiosos en un sótano ubicado al sur de la capilla.³⁸⁶ Inicialmente se creyó que todo lo demás había sido robado o

³⁸¹ Cfr. Lobo Arizpe, *Evocación, op. cit.*, p. 15.

³⁸² ARSI... XII, Izaguirre “Carta al P. Fidel Quintana...”, *cit.*, Habana, 17/09/1914, p. 3.

³⁸³ Cfr. AHPM. IV, Macías “Diario”, *cit.*, pp. 15-16.

³⁸⁴ *Ibidem*, pp. 31-32.

³⁸⁵ Cfr. Lobo Arizpe, *Evocación, op. cit.*, p. 16.

³⁸⁶ *Ibidem*, p. 36.

destrozado. Pero como de alguna manera se filtró la información de que también habían escondido documentos y dinero, los villistas profanaron hasta las urnas del cementerio buscando el famoso tesoro.³⁸⁷ Por eso, la Consulta considera que conviene más guardar papeles y valores fuera de las casas, con amigos de confianza.³⁸⁸ Sin embargo, después aparece aquí nuestro exjesuita revolucionario; el H. José Frías comenta: “el general Jesús Dávila, antiguo alumno, nos prestó buen servicio: nos alcanzó licencia para sacar lo que pudiésemos [...]”.³⁸⁹ Él los ayuda a recuperar todo lo que tenían enterrado en el colegio de Saltillo, a pesar de que los revolucionarios ya habían incautado dicho colegio a la Compañía.

Respecto a la supuesta riqueza de los miembros de la Orden, Villa no es el único revolucionario que los considera así; el P. Decorme comenta que también en Guadalajara “Diéguez dice que los jesuitas son ricos, y que no necesitan nada”.³⁹⁰ Irónicamente, el mismo Decorme señala: “Los jesuitas [...] tuvieron la culpa de ser tenidos por ricos, y de admitir a los ricos, por más que casi la cuarta parte de sus alumnos no satisfacían, por su pobreza, ni la mitad de la pequeña pensión que se les señalaba”.³⁹¹

En este sentido, el P. Ignacio López refiere que, en Morelia,

[...] el general Castrejón tuvo buen cuidado en advertirnos que así el Gobernador como él deseaban que este asunto se arreglase de la mejor manera posible, pues no querían cometer ninguna violencia con los padres de la Compañía, para no herir los sentimientos de la sociedad moreliana que, como ellos muy bien lo sabían, nos estimaba. [...] [Una comisión de Señoras] fue recibida [...] por el [gobernador] general [Gertrudis] Sánchez, quien [...] declaró desde luego que el préstamo de los jesuitas era del todo independiente al del clero secular y que, aunque sabía muy bien que los padres no tendrían la cantidad que les exigía, sabía también que les sería fácil reunirla, dadas las buenas relaciones que tenían con lo principal de Morelia [...].³⁹²

También aquí se explican desde otro ángulo tantas atenciones de Castrejón; aparecen de nuevo los exalumnos revolucionarios. Continúa el P. López: “además, [el General] nos trató con

³⁸⁷ *Cfr.* ARSI... XII, Izaguirre “Carta al P. Fidel Quintana...”, *cit.*, Habana, 17/09/1914, pp. 4-5.

³⁸⁸ *Cfr.* AHPM. III, “Consulta del 03 y 04/06/1914”, *cit.*, p. 2.

³⁸⁹ AHPM. IV, Frías “Breves notas acerca...”, *cit.*, p. 8.

³⁹⁰ AHPM. III, Decorme “Carta al P. Renaud”, *cit.*, desde el barco Hong Kong, 05/09/1914, p. 3.

³⁹¹ AHPM. IV, Decorme “Expulsión de Sacerdotes...”, *cit.*, pp. 12-13.

³⁹² AHPM. IV, López “Relación de la...Morelia”, *cit.*, pp. 6, 9.

comedimiento, y alegó como razón para tomar cartas en el asunto el conocimiento que de nosotros adquirió durante el tiempo que fue alumno nuestro en el colegio de Puebla”.³⁹³

En una relación de la residencia de Orizaba se documenta que los revolucionarios levantan el piso de la iglesia de la Compañía en varios lugares, destrozando todo, por creer que hay algún tesoro escondido. También que se vanaglorian de su proceder, diciendo que se han ensañado particularmente contra el templo de Santa María, por ser el de la aristocracia. Además, las autoridades publican una orden mandando que todas las personas que tuvieran en depósito cosas de las iglesias las entregaran cuanto antes, so pena de graves multas. Lo cual dio por resultado que varios que guardaban algunas cosas de la Compañía, las devolvieron por temor.³⁹⁴

En cuanto al colegio de Tepotzotlán, edificio de riqueza innegable, prototipo de la arquitectura virreinal y que alberga gran cantidad de obras de arte, el P. Bulnes comenta que cuando llega el general Coss pide que le abran las iglesias y saca los confesonarios porque es un mueble que aborrecen; luego comienza a buscar oro, plata y alhajas y se apodera de los vasos sagrados y del collar de perlas que tenía la imagen de la Virgen de Loreto.³⁹⁵ El H. Román Sanjuan, víctima de los hechos, señala que los carrancistas aprehenden a todos los jesuitas y les exigen los millones que se imaginaban que tenían; los amenazan diciendo que fusilarían a todos si no les daban dos millones.³⁹⁶ Por su parte el P. Decorme dice que sacan el dinero que encuentran, unos \$ 400.00; y luego, algo que resulta irrisorio, llaman al P. Dupont “para que firme la constancia”.³⁹⁷ En Tepotzotlán los miembros de la Orden también habían escondido otro tesoro; pero, desafortunadamente, éste se perdió porque los revolucionarios encontraron la lista de los entierros que había hecho el P. Pascual Díaz, futuro arzobispo de México, quien era entonces el administrador de esa casa.³⁹⁸

³⁹³ *Idem.*

³⁹⁴ *Cfr.* AHPM. IV, “Relación de lo... Orizaba...”, *cit.*, 375, pp. 2-3.

³⁹⁵ *Cfr.* AHPM. VI, Bulnes “Carta [al P. Gerardo Decorme]”, *cit.*, Chalchicomula, 10/10/1914, p. 2.

³⁹⁶ *Cfr.* AHPM. IV, “Entrada de los Carrancistas en Tepotzotlán”. (Transcripción del original manuscrito) Román Sanjuan, 435, Colegio de San Francisco Xavier, Tepotzotlán, Expulsión 1914, 1, s. l., 08/08/1914, p. 2.

³⁹⁷ Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 71.

³⁹⁸ Dato proporcionado por el P. Manuel Ignacio Pérez Alonso.

Todo este recorrido nos hace caer en la cuenta de que era más que comprensible que los revolucionarios catalogaran a la Compañía como una institución con abundantes recursos económicos.

Hay otra acusación de que los jesuitas están implicados políticamente; se refiere principalmente al papel que jugaron los miembros de la Compañía en la formación y asesoría al PCN. En el *Diario* del P. Macías vemos que Villa dice a los jesuitas de Saltillo: “He aquí a los que andaban haciendo política; estos son los revoltosos en política [...]”.³⁹⁹ Después, el mismo autor señala que, cuando ya los llevan presos hacia la frontera, “el pagador [del tren] dio por insultarnos [...], nos acumuló todas las calumnias y desvergüenzas que los masones y liberales nos atribuyen [...]”.⁴⁰⁰ Decorme añade que los hermanos coadjutores que se habían quedado en la ciudad se instalaron en la quinta San Ignacio, un rancho que tenía el colegio y que servía también como casa de vacaciones para la comunidad de Saltillo, de donde muy pronto los desalojaron las tropas del general Coss en busca de caballos, soldados y armas, el 20 de mayo de 1914.⁴⁰¹

También a los obregonistas, cuando apresan a varios miembros de la Compañía del colegio de Guadalajara, a fines de julio de 1914, les queda claro que la confrontación con ellos es de carácter político. Decorme dice que en el interrogatorio se da el siguiente diálogo:

P. Ernesto Rizzi*: ¿Y de qué delito se nos quiere hacer cargo?

[Aguirre] Berlanga, secretario del gobernador Diéguez: De delitos políticos.⁴⁰²

Curiosamente, en esta entrevista con el Secretario del Gobernador, los padres descubren que también éste es exalumno. El P. Juan Fayolle* lo pone en evidencia al decirle: “Discúlpeme, Sr. Berlanga, yo le conocí a Ud. durante un año en nuestro colegio de Saltillo [...]”.⁴⁰³ Con esto, Berlanga se queda callado.

Decorme también comenta que, antes de la expulsión de los miembros de la Orden de Guadalajara, les conceden libertad provisional porque no encontraron armas en el colegio, y les

³⁹⁹ AHPM. IV, Macías “Diario”, *cit.*, p. 37.

⁴⁰⁰ *Ibidem*, p. 40.

⁴⁰¹ *Cfr.* Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op cit.*, p. 47.

⁴⁰² Decorme, *Historia de la... Dispersión...* *op. cit.*, p. 99; AHPM. IV, “Expulsión de los...” Instituto San José, *cit.*, p. 2.

⁴⁰³ *Ibidem*, p. 1.

permiten regresar al mismo.⁴⁰⁴ En este acontecimiento también podemos constatar que a los ocho días de haberlos apresado, los dejan libres y, al regresar al colegio, encuentran que sólo habían robado varios de los cuartos de los padres; todo lo demás está bien. Los de la Compañía permanecen en su casa por más de 10 días; entonces tienen la oportunidad de sacar todo lo de valor del colegio.⁴⁰⁵ Por lo tanto, el móvil del autoritarismo gubernamental en este caso parece no haber sido el económico, sino el político.

Hacia agosto de 1914, cuando detienen al P. Blanchard, que se había ocultado, él mismo señala:

Nos llevaron a la comandancia, [...] ante el coronel Quiroga, para declarar. [...] Formuló contra mí estas dos acusaciones: 1ª. Que a la Hacienda [del Rincón, cerca de Guadalajara, donde se había escondido] había ido a excitar a los curas a que se levantasen en armas. 2ª. Que en Guadalajara estaba conspirando con los jóvenes que habían hallado en casa del Licenciado Arriola [...] [donde encontraron al padre. El otro jesuita que había quedado ahí mismo, escondido y enfermo], el P. Bertocchi, pidió que fueran al gobernador a suplicarle que lo dejase allí porque no tenía a dónde ir, y que si quería se le presentaría para que se convenciese de que no era capaz de conspirar...⁴⁰⁶

El 15 de agosto de 1914 entra Obregón al Distrito Federal y el H. Juan Campos anota que pocos días después, se presenta en el Santuario de los Ángeles un grupo de constitucionalistas con el interés de buscar armas y parque. Aunque que no encuentran nada, el P. Salvador Garcidueñas tiene que esconderse porque lo buscan.⁴⁰⁷ “Por chismes y enredos publicados en la prensa” tiene que huir a Puebla y luego a Veracruz.⁴⁰⁸

Pero, quizás, la causa más importante para la confrontación selectiva contra los miembros de la Orden, es un elemento que los revolucionarios achacarán de ahí en adelante a la Compañía de Jesús. Nuevamente vemos, en el *Diario* del P. Martín Macías, los juicios emitidos por Villa en Saltillo: “Porque Uds. son huertistas y científicos. [...] Y están ayudando a Huerta. [...] El clero le ha ayudado a Huerta con dinero, y ustedes con las prédicas. [...] Uds. [...] han revuelto a todo

⁴⁰⁴ *Cfr.* AHPM. III, Decorme “Carta al P. Renaud”, *cit.*, desde el barco Hong Kong, 05/09/1914, p. 2.

⁴⁰⁵ *Cfr.* ARSI... XII, Decorme “Carta al P. Eduardo Fine...”, *cit.*, Los Gatos, Cal., 20/10/1914, p. 2.

⁴⁰⁶ AHPM. IV, Blanchard “Carta al P. Renaud”, *cit.*, Veracruz, 27/10/1914, pp. 4-5 y 11.

⁴⁰⁷ *Cfr.* AHPM. V, Campos “Apuntes para la...”, *cit.*, p. 16.

⁴⁰⁸ AHPM. II, Ocampo, “La Provincia de...”, *op. cit.*, p. 282.

México ayudando al bandido de Huerta a sostenerse en el poder [...]”.⁴⁰⁹ Acusa a los miembros de la Orden de prestar apoyo ideológico a Huerta, y además Villa alude aquí, claramente, a aquellos sermones “religioso-patrióticos” que pronunciaron varios miembros de la Orden en el país, con motivo del homenaje a Cristo Rey. Decorme reacciona ante esto subrayando que las masas, y aun los cabecillas de la Revolución constitucionalista “eran demasiado ignorantes para imputar en particular a los de la Compañía el ‘pecadillo’ de arengas políticas”.⁴¹⁰ No obstante, esto nos hace caer en la cuenta de que sí circulaba una información precisa entre los jefes revolucionarios, acerca de los jesuitas. Pero, aunque esta visión de que el clero apoyaba a Huerta quedó canonizada en la historiografía que han elaborado los vencedores, habría que matizar esta afirmación categórica. Como vimos en el capítulo anterior, la Iglesia no tuvo una postura monolítica respecto al dictador, y los jesuitas se distanciaron de los grupos que lo apoyaban, ya se tratara de laicos pertenecientes al PCN o de algunos miembros de la jerarquía católica.

Cuando ya llevan presos a los jesuitas de Saltillo y pasan por Torreón, Macías narra que al empezar a circular los periódicos los voceadores gritaban la noticia de la llegada de 12 padres de la Compañía capturados por el general Villa por ser huertistas, y que van desterrados por ser extranjeros perniciosos.⁴¹¹ Ante esto, los miembros de la Orden se defienden: “¡Cuánta mentira en unas cuantas palabras! 12 padres jesuitas, éramos seis; extranjeros, somos mexicanos; huertistas, es absolutamente falso, nada tuvimos que ver con la política. El P. Juan Izaguirre, rector del colegio, nunca permitió que se hablara de partidos ni en privado [...]”.⁴¹²

Sin embargo, encontramos también una narración del P. Francisco Pichardo. Aunque podemos inferir que el documento es posterior, desafortunadamente no tiene fecha ni lugar, pero señala lo siguiente:

En 1914 las fuerzas huertistas que ocupaban la ciudad de Monterrey, [...] después de la ocupación de Torreón por las de Villa [...], se replegaron al Saltillo,⁴¹³ y no encontraron mejor local para acuartelarse que el Colegio de San Juan. [...] Nos causaba temor el pensar que los carrancistas habían de considerar semejante acto de

⁴⁰⁹ AHPM. IV, Macías “Diario”, *cit.*, pp. 8-9, 17.

⁴¹⁰ Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, pp. 24-25.

⁴¹¹ *Cfr.* AHPM. IV, Macías “Diario”, *cit.*, p. 46.

⁴¹² *Ibidem*, p. 47.

⁴¹³ Villa había tomado Torreón el 2 de abril; y Pablo González, Castro y Villarreal atacaron Monterrey el 8 del mismo mes.

hospitalidad forzada como una muestra de partidismo. Y así sucedió, en efecto, pues cuando, gracias al movimiento organizado por las fuerzas villistas, pudo Francisco Cos [*sic*] ocupar la población sin disparar un solo tiro, lo primero que hizo fue dirigirse a nuestro colegio para ocuparlo con sus fuerzas, y darnos a conocer lo que pensaba de nosotros por haber hospedado a las fuerzas de Huerta. Inútil fue advertirle que, ante la fuerza armada de unos y otros, lo único que podíamos hacer era resignarnos y sufrir todas las consecuencias.⁴¹⁴

Este relato suena más bien a un discurso elaborado *post eventum*, ya condicionado por todo el peso de los acontecimientos que de ahí se derivaron; parecería que el autor trata de justificarse. Porque el hermano José Frías da otra versión de los hechos:

Cuando llegaron los federales a la Ciudad, evacuando Monterrey, pidieron alojamiento en el colegio; eran unos 500 infantes. Los jefes (era el principal un Coronel) trataron a nuestros padres cortés y respetuosamente; se les daba de comer en el comedor de los niños, los hermanos les servíamos. [...] Los padres José Méndez y [Martín] Macías [...] dieron algunas pláticas y ejercicios piadosos a aquellos 500 soldados, llenándose enteramente la capilla de los alumnos. Los soldados, sin solicitarlo los padres, ofrecieron una colecta como de \$ 100.00; el P. Macías les dijo que de ningún modo admitirían dinero por el trabajo de predicarles [...].⁴¹⁵

En Guadalajara, un recorte de periódico de fines de julio de 1914 es bastante explícito en cuanto al motivo de la expulsión de los miembros de la Orden: Se les expulsó “en virtud de que [...] habían infringido nuestras Leyes de Reforma, en varias ocasiones ayudando a sostener al gobierno de la traición a cuyo frente se encontraba Huerta [...]”.⁴¹⁶

En octubre, el P. Bulnes, exrector de Mascarones escribe a Decorme que lo primero que les interesa a los carrancistas cuando toman Tepetzotlán es saber si hay federales (huertistas);⁴¹⁷ y Fernández del Campo agrega que, cuando los revolucionarios apresan a los miembros de la Compañía, les gritan: “¿*Ondi* están los federales que tienen allí escondidos? [...] ¿*Ondi* están las armas? Entréguenlas *toítas*...”.⁴¹⁸

No obstante todo lo anterior, hemos encontrado en la documentación que los de la Compañía prestan algunos servicios tanto a los federales como a los revolucionarios: Cuando los

⁴¹⁴ AHPM. VIII, Pichardo “Aventuras de un...”, *cit.*, p. 18.

⁴¹⁵ AHPM. IV, Frías “Breves notas acerca...”, *cit.*, p.1.

⁴¹⁶ AHPM. IV, Anónimo “Los clérigos Extranjeros fueron expulsados del país” Recorte de periódico s/t, s. l., ??/08/1914, s/p, 416.2, Instituto de San José (Colegio de Guadalajara), Expulsión 1914, 1, p/u.

⁴¹⁷ *Cfr.* AHPM. VI, Bulnes “Carta [al P. Gerardo Decorme]”, *cit.*, Chalchicomula, 10/10/1914, p. 1.

⁴¹⁸ AHPM. IV, Fernández del Campo “A mis carísimos...”, *cit.*, p. 5.

revolucionarios son rechazados por los federales en Saltillo, en abril de 1913, el rector del colegio informa al Padre General que los padres Pichardo, Salustiano Legórburu* y Jesús M. Peña* auxilian a los heridos e interceden para que liberen a los cautivos.⁴¹⁹ Hacia octubre del mismo año, el P. Pichardo consigue permiso del Provincial para ir de Saltillo a Torreón, con motivo de la toma de esa ciudad “por los rebeldes”, para auxiliar espiritualmente a los moribundos.⁴²⁰ Desde lo relatado en la toma del colegio de Saltillo dirigida por Villa, podemos inferir que, por un lado, los miembros de la Compañía son respetuosos con la autoridad oficial y por eso ofrecen algunas ayudas que consideran convenientes a los soldados federales. Pero, por otro lado, en Guadalajara se ven obligados a “hospedar” a las fuerzas obregonistas,⁴²¹ y en Tepetzotlán los hermanos coadjutores también alimentan a los revolucionarios. Por lo que “[...] el hermano coadjutor Gama, [...] volvió a México con un salvo-conducto del cabecilla Coss”.⁴²²

EL SENTIDO DE LOS ATAQUES DE CARRANZA A LOS JESUITAS

Aunque Carranza desde los inicios de su levantamiento acusa al clero, en general, de ser aliado de Huerta, desde la percepción de los miembros de la Orden, la confrontación estuvo principalmente orientada contra la Compañía de Jesús. La Revolución de Carranza, Villa y Obregón durante este período (1914-1919), va a afectarlos de una manera muy diferente, mucho más agresivamente, que la revolución de Madero y los conflictos con Huerta. Va a significar la dispersión de toda la Provincia, la pérdida de muchos edificios y el cierre de varias obras.

Carranza conoce personalmente el gran colegio de Saltillo, y es consciente de la capacidad económica que tienen los miembros de la Orden, principalmente desde que fue gobernador de Coahuila. Su familia tiene una relación estrecha con la Compañía. Pero, para los gastos de la guerra, le interesan el efectivo y los objetos de valor más fácilmente vendibles que pudiera encontrar en las casas de los padres; aunque no va por las obras de arte. En Tepetzotlán, por ejemplo, manda

⁴¹⁹ *Cfr.* ARSI... IX, Izaguirre “Carta al P. Wernz”, *cit.*, Saltillo, 05/04/1913, pp. 1-2.

⁴²⁰ *Cfr.* AHPM. III, “Consulta del 13/10/1913”, *cit.*, p. 3.

⁴²¹ *Cfr.* ARSI... XII, Decorme “Carta al P. Eduardo Fine...”, *cit.*, Los Gatos, Cal., 20/10/1914, p. 1.

⁴²² AHPM. IV, Martínez Aguirre “El Noviciado de...”, *cit.*, p. 18.

primero a su hermano Jesús para valorar lo que hay en el colegio, pero propiamente no hay vandalismo ni destrucción de la obra pictórica o escultórica del colegio.

También, confiscará muchas propiedades a los de la Compañía para conseguir, en primera instancia, lugares donde alojar a las tropas; después, tratará de solucionar con ellas otras necesidades o intereses del nuevo gobierno como escuelas, bibliotecas, hospitales, logias masónicas, Casa del Obrero Mundial, casinos o centros recreativos. Pero, por lo que hemos encontrado, no le interesa vender estas propiedades para conseguir fondos. Aunque Carranza y los demás jefes revolucionarios quitan a la Compañía dinero y edificios, con todo lo que tienen en su interior, lo que siempre buscan son armas en las casas que les van decomisando.

Por otro lado, y aquí estaría la explicación más profunda del antijesuitismo de Carranza, le preocupan dos asuntos de importancia capital: en primer lugar, la influencia social de los miembros de la Orden, sobre todo a partir de los colegios y de su participación, o en su caso dirección, de las cuatro asociaciones clave que ya entonces sirven de base al catolicismo social: las Damas Católicas, la ACJM, los Caballeros de Colón⁴²³ -que tendrán una relación muy estrecha con la Compañía durante la Guerra cristera- y la Confederación Nacional de Círculos Católicos de Obreros; el otro asunto es la labor política de la Compañía, concretamente a través del PCN. Ambos casos significan para Carranza una competencia que debía eliminar, algo que no podía controlar y que no cabía en sus planes del modelo de Estado que deseaba para el país.

La represión a los de la Compañía es una veta del autoritarismo revolucionario, contrapuesta a la idea liberal de instaurar un régimen plural, democrático, como se entendía en el siglo XIX. Esto puede modificar nuestras interpretaciones, la historia de la política en México: El liberalismo mexicano deviene en un jacobinismo que pretende suprimir las posturas divergentes. El discurso es que nos lleva al progreso; pero el efecto real, que es lo que nos interesa en la historia política, es otro.

Es un conflicto entre dos visiones, una confrontación entre el poder político de la Compañía frente a la Revolución. Son dos poderes luchando por ganar la batalla por la hegemonía. Se trata

⁴²³ Los Caballeros de Colón se habían establecido en México desde 1905. *Cfr.* Aguirre Cristiani, “La Iglesia católica...”, *op. cit.*, p. 48.

aquí del poder simbólico y real de la Orden, y esto es importante porque en la política el poder simbólico es el gran poder: los jesuitas son un enemigo nacional, están por todas partes, aunque son pocos, comparados con el clero diocesano; pero también detentan un poder real: económico, educativo, social y político. Obtienen ese poder a partir de su influencia diplomática internacional, concretamente en Europa y en Estados Unidos, y a partir también de otras organizaciones, además de las señaladas anteriormente: las Congregaciones Marianas y los sindicatos fundados por la Compañía en varias regiones del país.

Estamos frente a la construcción de un enemigo de la Revolución; de un presunto enemigo, que no tenía por qué ser su enemigo, porque Huerta era el enemigo real en 1913; pero al derrotarlo, en 1914, los revolucionarios construyen otro. Siguiendo a Carl Schmitt, el enemigo no es cualquier competidor o adversario; es “un conjunto de hombres que [...] se opone combativamente a otro conjunto análogo”, en un contexto histórico real, aunque sea eventualmente. Y sólo puede ser enemigo el enemigo *público*.⁴²⁴ Al convertir a los miembros de la Orden en un enemigo, el carrancismo unifica a sus hombres; es una legitimación de Carranza: andan tras los jesuitas por todo el país, a eso se debe la información previa que circula entre los jefes de la Revolución contra la Compañía. Y cada vez que los atacan en la prensa es por una razón política de Carranza: por querer consolidar su poder frente al conjunto de los revolucionarios.

Villa, por presiones del extranjero enfrentó a los de la Compañía: los grupos políticos y sociales que lo apoyaban en Estados Unidos, que lo financiaban, que le vendían armas, que le permitían el paso por la frontera (algunos quisieron llevarlo a la presidencia, otros querían que protegiera sus propiedades en el norte), fueron los que lo impulsaron a combatir a sectores específicos de la Iglesia católica, como a los jesuitas; aunque su anticlericalismo era pragmático. El Guerrillero del Norte no tenía un discurso antirreligioso, ni antieclesiástico (no atacó a todos los sacerdotes, sino sólo a los extranjeros); y el Primer Jefe sí. Él mismo fue quien dirigió todo el programa de intolerancia religiosa y de autoritarismo gubernamental contra la Iglesia y, concretamente, contra los jesuitas, y contra otras congregaciones religiosas dedicadas a la educación y a la asistencia social; él fue quien provocó que fueran expulsados de varios estados y aun del país, y les quitó los edificios, colegios y casas. Aquí convendría ser muy cuidadoso en el

⁴²⁴ Cfr. Schmitt, *El concepto de...*, op. cit., pp. 58-59. Subrayado en el original.

análisis, muy sutil en el uso de las categorías e ir definiendo muchas variantes como las de que la perspectiva de Carranza era nacional, la de Villa era regional; las alianzas de Carranza eran nacionales, las de Villa eran con Estados Unidos y con los norteños, en regiones explícitas. Carranza era un hombre de Estado, siempre estará construyendo un Estado, desde la manera de comportarse, de producir su documentación, su burocracia interna, sus mandos; Villa era el hombre de una rebelión, encabezó una revolución social; eran dos mundos muy distintos.

Lo demás de los ataques contra la Orden es una ejecución desordenada de las decisiones de los jefes por parte de los subalternos que, probablemente, no tienen mucha información acerca de la Compañía. Además, aunque varios de los revolucionarios que se unen a Carranza son anticlericales, despliegan formas muy diversas de agresión contra los padres; o toman posturas ambivalentes, como Villa.⁴²⁵ En este sentido podemos decir que la confrontación no es ordenada ni sistemática; es un fenómeno que difícilmente se puede reducir a una sola categoría; el carácter que va tomando depende de muchas circunstancias, como la situación política del momento, quiénes la aplican, o las excepciones que sucedieron.

LA CRISIS ECONÓMICA ENTRE 1913 Y 1914

Por último, antes de terminar este apartado, tenemos que abordar otro aspecto que aparece como consecuencia del caos revolucionario: La situación de inestabilidad creada por la Revolución vendrá a provocar el desequilibrio económico también en las arcas de la Provincia. ¿Pero hasta dónde llegó esta crisis económica?

En diciembre de 1913, el ecónomo indica que en el *Arca Seminarii* se viene arrastrando un déficit de \$ 60 000.00 por el año de 1912, y surge otro igual en el año de 1913; para cubrirlos se tienen que vender los mejores valores con que cuenta la Provincia. El capital que era de alrededor de \$ 600 000.00 ha mermado en una quinta parte.⁴²⁶

⁴²⁵ Cfr. Katz, *Pancho Villa, op. cit.*, vol. 2, pp. 23-25.

⁴²⁶ Cfr. AHPM. III, "Consulta del 17/12/1913", *cit.*, pp. 7-8.

Para febrero de 1914, la Provincia atraviesa ya una grave crisis económica, principalmente por los gastos de los estudiantes en el extranjero: se deben \$ 40 000.00 a las casas de Europa, y al final del año serán \$ 60 000.00.⁴²⁷ A principios de marzo, el Padre General considera que “es muy preocupante que los réditos del *Arca Seminarii* no alcancen para sostener a novicios y escolares, y que se haya gastado gran parte del capital”.⁴²⁸

El déficit del economato, también en marzo de 1914, ya es por más de \$ 44 000.00; además de los gastos extraordinarios por la remodelación y edificación los colegios de Tepetzotlán y Pátzcuaro, por casi \$ 46 000.00, lo que da un total de \$ 90 000.00 en pérdidas hasta este mes. El capital de la Provincia ya es sólo de alrededor de \$ 400 000.00.⁴²⁹ Los ingresos, por intereses y otros rubros, normalmente ascienden a \$ 48 000.00 al año; y los gastos llegan a ser de \$ 80 000.00, principalmente por el sostenimiento de los escolares; de ahí que hay un déficit cada año por \$ 32 000.00. Además urge pagar algunas deudas.⁴³⁰ Por otra parte, Decorme señala que lo que está en los bancos o depósitos de México no se puede tocar “porque esos valores no se aprecian, o no se pagan los intereses, o se pueden casi desvanecer al cambiarlos por moneda extranjera, o han sido presa de la rapacidad”.⁴³¹

En mayo, el Provincial manda una circular a todos los miembros de la Provincia que se encuentran estudiando fuera de México, en la cual señala que se deben restringir los gastos: “Varias larguezas que la Compañía [...] les podía conceder en otros tiempos para completar su formación, de aquí en adelante no las podrá otorgar [...], mientras no cambien las circunstancias actuales”.⁴³²

Pero, providencialmente, hacia junio de 1914, hay el ofrecimiento de un donativo de una Señorita Urquiza⁴³³ por \$ 180 000.00, de los cuales se destinarán \$10 000.00 para el Centro BIOS, aquella Academia Científica, conato de universidad, fundada por el P. Dauvergne y apoyada por el P. Crivelli, \$ 20 000.00 para restaurar la residencia de Santa Brígida y \$ 150 000.00 para reponer

⁴²⁷ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 20/02/1914”, *cit.*, pp. 8-9.

⁴²⁸ ARSI... *Epistolae Praepositi Generalis...*, *cit.*, Wernz “Carta al R.P. Marcello Renaud”, *cit.*, *Romae*, 05/03/1914, p. 85. Subrayado en el original.

⁴²⁹ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 30/03/1914”, *cit.*, p. 6.

⁴³⁰ Cfr. *Ibidem*, pp. 8-9.

⁴³¹ Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, *op. cit.*, p. 279.

⁴³² AHPM. III, Renaud “Carta - Circular a los PP. y HH. de la Provincia de México que se encuentran fuera de ella”, *Comunicaciones, Circulares de la Provincia*, 4, México, 10/05/1914, pp. 2-3.

⁴³³ Desafortunadamente no tenemos el nombre completo de esta persona.

el *Arca Seminarii*, es decir, el fondo cuyos intereses deben servir para sostener a los estudiantes de la Orden.⁴³⁴ De esta manera la crisis económica se salvó por el momento.

Como resultado de este capítulo podemos concluir lo siguiente: En primer lugar, debo señalar que, como he tenido acceso a los documentos de los archivos de la Compañía, es obvio que dispongo de una información más detallada sobre los jesuitas que acerca de otros religiosos de los que sólo pude consultar algunas historias generales.

En cuanto a las condiciones de la Compañía en la etapa que venimos relatando, además del giro anticlerical y antiextranjero que va tomando la Revolución, la Orden está en peligro de entrar en un grave conflicto con las facciones revolucionarias que van dominando el campo debido a las actividades políticas de varios jesuitas en distintas ciudades del país. Ante la denuncia de que la Iglesia es colaboradora del huertismo, a principios de 1914 algunos jesuitas empiezan a temer una confrontación de la Compañía con los revolucionarios; el Provincial teme que se expulse del país a los miembros de la Orden y decide tomar medidas. El padre general, Wernz, indica que procedan con cautela y se alejen de las cuestiones políticas. Renaud intenta incluso manejar la influencia diplomática de la Compañía en Estados Unidos, propuesta que es apoyada por el P. General; de tal forma que los jesuitas de ese país, por medio del cardenal Gibbons, logran que Carranza asegure a Wilson que los bienes de la Iglesia serían respetados; pero el Primer Jefe no cumple su palabra.

Aunque la situación de los jesuitas es casi insalvable, pues se les identifica como extranjeros, las acusaciones más graves que pesan en su contra son de carácter político: quedan marcados dentro de las filas enemigas por haber “hospedado” a los federales en Saltillo, y por su supuesta afiliación huertista declarada, según los revolucionarios, en la participación de varios de la Compañía en las manifestaciones a Cristo Rey. Los miembros de la Orden no se quedan pasivos, sino que se preparan ante el posible golpe: interrumpen las clases en los colegios, envían a los internos a sus casas; buscan lugares para refugiarse en el extranjero; ponen en lugar seguro lo más valioso de cada casa y elaboran un plan para salvar las propiedades. Conforme pasa el tiempo los

⁴³⁴ *Cfr.* AHPM. III, “Consulta del 25/06/1914”, *cit.*, p. 4.

jesuitas sienten que sus vidas corren peligro: sufren amenazas, torturas, robos, despojos y destierros, dentro de una variada gama de formas de ataque por parte de los revolucionarios.

Al caer Huerta, Renaud manda a los jesuitas jóvenes que están en formación a Cuba y a Europa, y a muchos padres y hermanos a América Central y a Estados Unidos, en particular a los que corren más peligro. Podemos decir que, en general, esta dolorosa experiencia va a quedar grabada en la memoria de los miembros de la Orden más como la expulsión de la Compañía por parte de Carranza que como un autoexilio. Los jesuitas que se quedan en el país empiezan a vivir la Revolución como intolerancia religiosa, pero dirigida especialmente contra la Compañía: a pesar de que queda claro que la ofensiva es hacia toda la Iglesia y que los jesuitas no son los únicos afectados por la vorágine revolucionaria, los miembros de la Orden experimentan un enfrentamiento más encarnizado con los revolucionarios; debido, en parte, al interés de algunos grupos de masones norteamericanos por destruir a la Compañía. Los revolucionarios atacan expresamente a los jesuitas; los acusan de ser ricos y explotadores, de hablar contra la Revolución, de involucrarse en política y específicamente de ser huertistas. A Carranza, que conoce bien a la Compañía, le preocupan la influencia social de los jesuitas y su participación política a través del PCN y de otras organizaciones dirigidas por ellos, cuestiones inaceptables en el proyecto de Estado que tiene para la nación, por eso los va construyendo como el enemigo principal dentro de la Iglesia; esto provoca una confrontación entre poderes que va a derivar en la dispersión, la clandestinidad y en una grave crisis económica de la Provincia jesuita.

IV. LA DISPERSIÓN COMO CONSECUENCIA DE LA CONFRONTACIÓN POLÍTICA (1914)

TRABAJANDO EN LA CLANDESTINIDAD

Desde julio de 1914, algunos de los jesuitas que están “en peligro especial” prefieren quedarse en México. Los pocos que quedaron en el país apenas lograron subsistir de una forma muy endeble, la mayoría ocultos, y resistiendo los embates de los distintos cabecillas revolucionarios. El Provincial pide que en caso de conflicto se refugien en alguna legación o en casas particulares.¹ También permanecerán dentro del país otros de los más implicados en las organizaciones sociopolíticas, como Bergoënd, quien se va a distinguir siempre por una labor discreta, actuando cuidadosamente tras bambalinas, en segundo plano; pero al “estilo jesuítico”, incidiendo de manera continua. Ríus Facius lo describe como “Hombre modesto, que nada hizo por destacar en público su personalidad, y fue artífice de la [...] epopeya realizada por la juventud católica de México”.² En agosto de 1914, el Provincial informa al Padre General que algunos jesuitas están ocultos en casas de amigos en la Ciudad de México y que los archivos y muebles están seguros.³ Y al P. Eduardo Fine, vicario general, le dice que otros se quedaron “donde estaban nuestras casas” para cuidar las cosas;⁴ pero no menciona nada de la asesoría de los jesuitas a la ACJM, aunque es una labor fundamental que están haciendo entonces algunos padres.

Decorme puntualiza que Renaud estando todavía en Veracruz, y temiendo que los estadounidenses entregaran la plaza, permitió quedarse en el país a los jesuitas que tenían ánimo y probabilidad de arreglarse en la revuelta. Así los padres José Barroso, Pascual Díaz y Fructuoso Gibaja volvieron a sus casas de México y Puebla y lo mismo hicieron los padres Eduardo de la Peza, Marcos Gordo*, Alejandro Mendoza*, Luis Benítez, Camilo Argüello*, Natal Bulnes y

¹ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 04/07/1914”, *cit.*, p. 7.

² Ríus Facius, *Bernardo Bergoend*, [sic] S. J., *op. cit.*, pp. 7-8.

³ Cfr. ARSI... XII, Renaud. “Carta al P. Wernz”, *cit.*, Veracruz, 21/08/1914, p. 4.

⁴ ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, *cit.*, Habana, 20/10/1914, p. 6.

otros.⁵ Los padres de la residencia de Puebla fueron dispersados en agosto de 1914, y la casa y la iglesia ocupadas por los carrancistas.⁶

Como señala Decorme, en ese mismo mes de agosto sobreviene la dispersión de la casa de Santa Brígida; vivían en ella los padres Vargas Galeana, Bustos, Bergoënd, Carrión y Escandón.⁷ El Provincial dice que algunos salieron al extranjero, otros se dispersaron en casas de amigos de la capital y sólo quedan tres padres de esta residencia en la ciudad.⁸ Pero los jesuitas tienen que tomar medidas de precaución en esta nueva realidad en la que empiezan a vivir; como describe el hermano Campos: “La noche del 11 de agosto solamente dormimos ya en la residencia de Santa Brígida el P. Bernardo Bergoënd y yo; al día siguiente el P. Bergoënd, que desde entonces se llamó *Monsieur Bernard*, se fue a la casa del Doctor Don José Mesa Gutiérrez, donde estuvo viviendo más de dos años”.⁹ La *Littera Annuæ* de la residencia de San Francisco informa que los padres Vargas Galeana y Escandón no dejan de trabajar, aunque ocultos y perseguidos.¹⁰ Y nuevamente el hermano Campos apunta que el 13 de agosto el P. Vicente Vargas Galeana es nombrado superior de todos los jesuitas que se quedan en la Ciudad de México y que entonces toma el nombre de Francisco A. Maro.¹¹

Los ministerios en la iglesia se mantienen a flote. Las Congregaciones Marianas de Santa Brígida se conservan bastante bien, como menciona el P. Bulnes.¹² El hermano Campos comenta que en cuanto a la Congregación de Ntra. Señora de Guadalupe y San Luis Gonzaga, de jóvenes varones y señoritas, se encargó, bajo la dirección del P. Vargas Galeana, el padre Leopoldo Icaza, religioso de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri y antiguo congregante.¹³ La Congregación de casados, escribe el Sr. Verbejo al P. Jacobo Ramírez*, conserva su buen espíritu,

⁵ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., p. 86.

⁶ Cfr. Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, op. cit., p. 473.

⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 323.

⁸ Cfr. ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, cit., Habana, 20/10/1914, p. 6.

⁹ AHPM. V, Campos “Apuntes para la...” cit., p. 4; AHPM. III, Residencia de san Francisco, “*Historia Domus...*”, cit., p. 1.

¹⁰ Cfr. AHPM. III, Residencia de san Francisco, “*Litteræ Annuae a die 14 aug. 1914 ad diem 31 aug. 1919*”, *Residentia Mexicopolitana II ad SS. Cord. Jesu (S. Francisci)*, Correspondencia, *Litteræ Annuae...*, cit., p/u.

¹¹ Presumiblemente en alusión irónica al general Joaquín Amaro. Cfr. AHPM. IV, 385, Colegio de san Francisco de Borja 1894-1914, “*Puncta pro Litt... 1914*”, cit., p. 15; AHPM. V, Campos “Apuntes para la...” cit., p. 5.

¹² Cfr. AHPM. VI, Bulnes “Diario”, cit., p. 16/XII.

¹³ Cfr. AHPM. V, Campos “Apuntes para la...” cit., p. 8.

su asistencia y fervor en las reuniones dominicales.¹⁴ Los miembros de estas Congregaciones van a ser el apoyo principal de los jesuitas que están escondidos; y, posteriormente, de entre estos congregantes surgirán algunos de los líderes que organizarán la lucha por la defensa de la libertad religiosa.

La residencia tiene dos templos, “además de la Iglesia de Sta. Brígida, esta residencia tiene otra iglesia: San Francisco, que había sido comprada a unos protestantes por el P. Santiago Larracochea*, s. i., el 19 de junio de 1895, en la cantidad de 100 000 pesos oro”.¹⁵ Cuando se dispersan los jesuitas de Santa Brígida, la comunidad cambia de dirección y adopta otro nombre; desde entonces va a llamarse Residencia de San Francisco. Tampoco en el Templo de San Francisco hay mayores dificultades; el mismo Campos señala que esta iglesia no ha sufrido nada con motivo de la Revolución¹⁶ y en la “Relación” anual de la residencia también encontramos que no tuvieron problemas para desarrollar sus ministerios, sobre todo en cuanto a la dirección de las Congregaciones.¹⁷

Aunque los jesuitas se saben especialmente perseguidos, poco a poco se van adaptando a las nuevas reglas del juego impuestas por el gobierno revolucionario; el hermano Campos narra en sus “Apuntes” que don Manuel Jiménez Rionda es el encargado de vigilar las iglesias de Santa Brígida y San Francisco, de manera que funge casi como capellán, puesto que el P. Vargas Galeana por pocas personas se deja ver. Jiménez Rionda consigue que vayan sacerdotes del clero secular para que el culto no se interrumpa, porque los jesuitas no pueden aparecer en público.¹⁸

Decorme señala que durante la Revolución armada, aunque los jesuitas tienen que dispersarse y se suspenden las obras de la nueva Iglesia de la Sagrada Familia, casi no se interrumpe el culto en la capilla provisional que para entonces ya estaba levantada.¹⁹ La iglesia queda a cargo de un criado de confianza y la casa se alquila, por el congregante Jiménez Rionda, a una familia.²⁰

¹⁴ Cfr. AHPM. II, “Carta-Diario”, Noticias de la..., *Cartas Edificantes de...*, op. cit., núm. 7, Habana, ??/11/1914, núm. 3, p. 2; AHPM. II, Eduardo de la Peza, S. I. “Carta al R. P. Natal Bulnes, S. I.”, Noticias de la..., *Cartas Edificantes de...*, op. cit., núm. 12, Montreal, 04/11/1915, p. 4.

¹⁵ AHPM. III, Residencia de san Francisco, “*Historia Domus...*”, cit., p. 1.

¹⁶ Cfr. AHPM. V, Campos “Apuntes para la...”, cit., p. 14.

¹⁷ Cfr. AHPM. III, Residencia de san Francisco, “*Litterae Annuae...*” *Residentia Mexicopolitana II...*, cit., p/u.

¹⁸ Cfr. AHPM. V, Campos “Apuntes para la...” cit., pp. 5 y 8.

¹⁹ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., p. 396.

²⁰ Cfr. *Ibidem*, pp. 178-179.

Y Campos indica que con la dispersión de la residencia viene también la clausura del *Mensajero del Corazón de Jesús*, cuyo último número publicado tiene la fecha de agosto de 1914.²¹

El edificio del colegio de Mascarones ha sido el único que hasta ese momento se ha salvado, por haberlo alquilado a la Cruz Blanca.²² El día 13 de agosto de 1914 se instaló dicha institución en el colegio y el 15 llegaron las fuerzas de Álvaro Obregón.²³ Aunque el P. Renaud señala que, en realidad, no se rentó sino que, para evitar el peligro, se entregó con un contrato semestral de comodato a la Cruz Blanca.²⁴ Por otra parte, un informe de la residencia de la Sagrada Familia revela que Pascual Díaz apoya, desde ahí, a los que van llegando a refugiarse en la capital. Vestido de civil, dirigía diversos asuntos de los jesuitas perseguidos por varios gobiernos de la Revolución.²⁵ Un ejemplo de esto lo tenemos cuando los novicios andan dispersos, después de salir de El Llano; uno de ellos, Jesús Escalante, que llega a la Ciudad de México narra lo siguiente:

Pudimos viajar a México los que de allí éramos, al seno de nuestras familias, a esperar órdenes de nuestros superiores. Como diez días duré con mi familia, en aquellos aciagos tiempos en que entraban y salían hordas revolucionarias entre sí contrarias. Me visitó una vez un tal “Don Luis Barreto”, de parte del P. Provincial Marcelo Renaud: era el P. Pascual Díaz, disfrazado, a quien yo había conocido en Mascarones, y que había de ser después Arzobispo de México. Por fin llegó la orden de partida para Estados Unidos, para allí continuar el noviciado. [...] Hasta nuestra partida para España: 18 juniors mexicanos (uno de ellos Miguel Agustín Pro).²⁶

El Provincial informa que en Tepetzotlán queda aún el P. Benítez, como párroco, con la esperanza de cuidar el edificio y los bienes que hay en él;²⁷ sin embargo el padre Venancio Larrauri dice que, aunque Benítez ha podido salvar algunas cosas, ya no podrá recuperar más, debido a que acaba de ser expedido por el gobierno un decreto que prohíbe sacar cosas del edificio.²⁸

Los que pueden volver a El Llano tienen mejor suerte: de acuerdo a lo que registra la Historia de la Casa, “con una prudente abstención de ministerios públicos [...], se calmaron [los

²¹ Cfr. AHPM. V, Campos “Apuntes para la...”, *cit.*, p. 21.

²² Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 176.

²³ Cfr. AHPM. V, Campos “Apuntes para la...”, *cit.*, p. 21.

²⁴ Cfr. ARSL... XII, Renaud “Carta al P. Eduardo Fine...”, 23, Habana, 26/10/1914, p. 3.

²⁵ Cfr. AHPM. III, Residencia de la Sagrada Familia, *Ecclesia Sacrae Familiae. Historia Domus 1914-1920*. Correspondencia, *Litterae Annuae...*, *cit.*, p. 1.

²⁶ AHPM. IV, Escalante “Carta a mi Padre y Hermano Tocayo”, *cit.*, p. 5.

²⁷ Cfr. ARSL... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, *cit.*, Habana, 20/10/1914, p. 3; AHPM. V, Anónimo, “A Short Account...”, *cit.*, p. 1.

²⁸ Cfr. AHPM. II, Larrauri “Carta a mis...”, *cit.*, p. 7.

que nos perseguían] y convirtieron el odio en amistad [...]; de forma que de [...] tener mala voluntad pasaron a tener benevolencia hacia [nosotros] [...]”.²⁹

Como se puede ver en la explicación presentada en el capítulo anterior, la Revolución tiene diverso impacto, especialmente en las regiones del sureste, en los estados de Chiapas, Oaxaca y Yucatán. En Oaxaca podemos constatar que no hay ataques contra los jesuitas porque, según Decorme y Bulnes, el gobernador Guillermo Mexueiro no es carrancista ni revolucionario.³⁰ Mexueiro está en el poder durante los dos primeros años de la Revolución, y Garrido considera que esto permite que los jesuitas puedan trabajar sin graves problemas e, incluso, dar asilo a algunos miembros de la Compañía que vienen de otras partes.³¹ Pero en agosto de 1914, Jesús Carranza, hermano de Venustiano, queda al mando de la cuarta parte del país, comprendida entre Yucatán y Oaxaca, donde debían reunirse todas las fuerzas federales del oeste y el sur para ser disueltas. Por eso, el Provincial confiesa que, aunque todos los de la residencia siguen, tres padres y tres hermanos, ahora están en peligro de expulsión.³²

Pero los embates del gobierno contra la Compañía siguen: a principios de septiembre de 1914, Diéguez, el gobernador carrancista de Jalisco, expide un decreto en el que identifica al PCN con los religiosos de los colegios, donde podemos entrever el ataque a los jesuitas; acusa de huertista a este Partido y, de paso, arremete contra Villa. Las *Noticias de la Provincia* publican el decreto, donde aparece lo siguiente: “Una larga y no interrumpida experiencia comprueba que el partido clerical (en cuyas manos ha estado en su mayoría la instrucción y educación de la juventud Jalisciense), [...] con el dinero arrancado al pueblo, [...] ha sido el sostenedor poderoso de los gobiernos despóticos como el de Sta. Anna, Villa [!] y Huerta [...]”.³³

A mediados de ese mismo mes, Renaud considera que en México no se puede convocar ahora a Congregación Provincial, previa a la General³⁴ que se debe reunir en Roma por la muerte

²⁹ AHPM. III, Casa de Probación de San Estanislao, “*Historia Domus ad ‘Llano’ (Anni 1920)*”, *cit.*, p. 4.

³⁰ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 180; AHPM. VI, Bulnes “Carta [al P. Gerardo Decorme]”, *cit.*, Chalchicomula, 13/11/1914, p. 7.

³¹ Cfr. Garrido, *Vida y obra...*, *op. cit.*, p. 140.

³² Cfr. ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]” *cit.*, Habana, 20/10/1914, p. 5

³³ AHPM. II, *Cartas Edificantes de...*, núm. 2, 6, *cit.*, Habana, 1914, pp. 2-3.

³⁴ Ver glosario.

del P. Wernz, acaecida el 19 de agosto, porque la mayoría de los profesos³⁵ están dispersos y rumbo al destierro.³⁶ El Provincial señala también que, de los que se han tenido que dispersar, todavía quedan muchos en Veracruz, bajo el amparo de la bandera norteamericana, otros están en Córdoba, y él tiene que ver a dónde los puede mandar.³⁷

El superior de la residencia de los Ángeles, P. Salvador Garcidueñas, sale de la casa el 17 de septiembre y se esconde en la casa de don Claudio Limón, con el hermano Martín Hammer. Luego pasa a otro refugio, pero permanece totalmente incomunicado aun para sus compañeros; él mismo dice que no ha sabido nada del P. Carlos Berruecos*, en todo este tiempo.³⁸ Hacia octubre, Garcidueñas sigue en la ciudad, oculto y la casa está tomada, informa el Provincial.³⁹

Algunos jesuitas luchan por recuperar sus bienes. A principios de octubre de 1914, Crivelli, ya exrector del colegio de Puebla, escondido en esa misma ciudad, informa que todavía tiene muchas esperanzas de recuperar el colegio y por eso sigue en la ciudad, aunque oculto. Que aún queda la hipoteca, que los valores del colegio están guardados en la Legación italiana y que hay intentos de los exalumnos para rescatar el edificio.⁴⁰ Crivelli estuvo en Puebla otros tres meses y medio, disfrazado y escondido en casa del árabe Amín Chebán.

Todos los días, vestido de cargador, salía a paseo por la ciudad [...] y se metía entre los pelotones para ver lo que pasaba y estar listo para recuperar el colegio a la primera ocasión que se ofreciera. Mas un día se presentaron los constitucionalistas a catear la casa, y encontraron al Padre vestido de árabe leyendo un periódico. [...] Estando allí los policías cateando la casa, [...] en vista del peligro que corría, salió vestido de árabe y, hablando las pocas palabras que sabía con otro árabe, lo dejaron pasar sin dificultad los guardias que estaban en la puerta. Pasó al establo que había frente a la casa [...]. Como habían visto al Padre salir vestido de árabe, se disfrazó ahora de vaquero y se puso a trabajar en el establo como uno de tantos.⁴¹

³⁵ *Idem.*

³⁶ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 15/09/1914”, *cit.*, pp. 1-5; Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, p. 81.

³⁷ Cfr. ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, *cit.*, Habana, 20/10/1914, p. 6; AHPM. III, “Consulta del 15/09/1914”, *cit.*, p. 8.

³⁸ Cfr. ARSI... Mex. 1004, IV: *Litterae ex Officio 1915-1916*, Salvador Garcidueñas, S.I. “Carta al P. General”, 3, México, 20/01/1915, p/u.

³⁹ Cfr. ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, *cit.*, Habana, 20/10/1914, p. 6.

⁴⁰ Cfr. ARSI... XI, Crivelli “Carta al P. Eduardo Fine...”, *cit.*, Puebla, 01/10/1914, p. 3.

⁴¹ Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, pp. 134-135.

El mismo Crivelli comenta que los jesuitas tenían la esperanza de que, cuando los revolucionarios triunfaran y constituyeran un nuevo gobierno, ya no seguirían con la persecución y de esa manera se podría recuperar el colegio de Puebla; pero no sucedió así.⁴² El Provincial informa que la residencia de Puebla está dispersa, que el superior está en las cercanías de la ciudad, que siguen ahí dos padres, pero uno se va a México y el otro, el P. José Paderne*, español, regresa a Castilla. Y finalmente que no han afectado, hasta octubre de 1914, ni la iglesia, ni la casa.⁴³

Crivelli caracteriza así al nuevo gobierno constitucionalista:

Este Gobierno, del cual el decir que es una completa anarquía es hacerle mucho favor, porque el verdadero término sería anarquía-poliárquica, puesto que lo que antes hacía uno como dictador o como tirano de toda la República, lo hace ahora cada gobernador y cada cabecilla que tiene a su disposición unos cuantos hombres. En la capital han robado todo lo que han podido; tienen buen cuidado de decir que roban solamente a los antiguos “científicos” y a los huertistas, pero el caso es que hacen lo mismo con todos los ricos [...]. De los colegios católicos no queda ni uno. [...] Y para que nadie pueda proceder legalmente contra ellos, han suprimido todos los tribunales; así que el único remedio que queda es apelar a ellos mismos, y con peligro de ser fusilado, si se hace. [...] Aquí [en Puebla] el pueblo, en vez de constitucionalistas, los llama “constituñas-listas” [...].⁴⁴

No es fortuito que el mote de “constituñas-listas” o el significado del verbo “carrancear” sean sinónimos de robo y despojo. En los territorios liberados por el constitucionalismo los revolucionarios comienzan a echar a andar un nuevo organismo burocrático llamado la “Oficina de Bienes Incautados”; se apoderan de cuanto pueden y más de un titular de esta dependencia cae en la tentación de adueñarse y de transferir los bienes intervenidos a sus familiares y amigos.⁴⁵

El P. José O. Rossi complementa la misma opinión subrayando que apresan a personas honradas, y que por el delito de ser madres, esposas o hijas de algún personaje del antiguo gobierno ejercen su venganza y sus iras hasta con débiles mujeres.⁴⁶ Por eso, algunos jesuitas ya empiezan a ver como inaplazable incluso la intervención militar de Estados Unidos. El P. Crivelli, advierte:

⁴² Cfr. ARSI... XI, Crivelli “Carta al P. Eduardo Fine...”, *cit.*, Puebla, 01/10/1914, p. 1.

⁴³ Cfr. ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, *cit.*, Habana, 20/10/1914, p. 5; Cfr. Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, *op. cit.*, p. 473.

⁴⁴ AHPM. IV, Crivelli “Carta al P. Petronio Zagni, S. J.”, *cit.*, Puebla, 02/10/1914, pp. 1-3.

⁴⁵ Cfr. Womack, “La Revolución Mexicana”..., *op. cit.*, pp. 173-174.

⁴⁶ Cfr. AHPM. IV, Rossi “Carta al Provincial”, *cit.*, 07/09/1914, pp. 2-2r.

“Si los americanos vinieran ahora a México, serían recibidos con los brazos abiertos, porque esto no se vio más que cuando la invasión de los bárbaros a la caída del Imperio Romano”.⁴⁷

Dada la situación del país, en octubre Renaud pide a la Santa Sede que deje para tiempos mejores lo de aceptar el nuevo Vicariato Apostólico de Quintana Roo.⁴⁸ El P. Larrauri comunica que están presos en la República los obispos de Tepic, Tehuantepec, Tabasco y Campeche; el arzobispo de Durango, Sr. Mendoza, acaba de ser liberado.⁴⁹ El Socio y el Provincial informan a Roma que varios padres y hermanos siguen escondidos, sin domicilio fijo, para evitar que los encarcelen.⁵⁰

Los primeros lineamientos que fija Roma respecto a la dispersión de los jesuitas, son razones de prudencia que señala el Vicario General (que ha quedado al frente del gobierno de la Compañía, a partir de la muerte del anterior Padre General), quien indica al Provincial que: “Ninguno de los nuestros debe quedar en situación de peligro grave, a no ser aquellos que, teniendo mayor ánimo o virtud, lo pidan por razones de peso”.⁵¹

Por distintos documentos del Archivo de la Provincia sabemos que a mediados de octubre de 1914 sólo se quedan en la República 80 jesuitas, de los cuales 38 están en la capital, y de éstos 18 son coadjutores. Un dato curioso es que, si antes de la expulsión había en el país 147 jesuitas sacerdotes, se quedan 48, un poco menos de la tercera parte; y casi con la misma proporción de extranjeros que había antes: 17, un poco más de la tercera parte.⁵²

A pesar de que en el colegio de Mascarones se instala la Cruz Blanca, hacia mediados de octubre hay gran incertidumbre, Mayer informa a Roma que el gobierno lo está exigiendo.⁵³ Aquí sucede un hecho curioso: El P. De la Peza, que se había ido ya a Veracruz, y está a punto de salir del país, decide regresar a la Ciudad de México el 11 de octubre; pero como los jesuitas ya se han

⁴⁷ AHPM. IV, Crivelli “Carta a Petronio Zagni, S. J.”, *cit.*, Puebla, 02/10/1914, p. 2.

⁴⁸ *Cfr.* ARSI... XII, Renaud “Carta al P. Eduardo Fine...”, 24, Habana, 08/11/1914, p. 7.

⁴⁹ *Cfr.* AHPM. II, Larrauri “Carta al H. [Jesús] Amozurrutia*”, *Noticias de la...*, *Cartas Edificantes de... op. cit.*, núm. 3, Habana, 11/10/1914, p.3.

⁵⁰ *Cfr.* ARSI... XII, Mayer “Carta al P. Fidel Quintana...”, *cit.*, Veracruz, 12/10/1914, p. 1r.

⁵¹ ARSI... *Epistolae Praepositi Generalis...*, *cit.*, Fine “Carta al R. P. Marcello Renaud”, *Romae*, 11/10/1914, p. 99.

⁵² *Cfr.* AHPM. III, “Ecos de California”..., *cit.*, 5, s. l., 20/12/1914, p/u; AHPM. 0, Rodríguez Jiménez “Permanencia Jesuitas 1914”, *cit.*, 1, pp. 1-2; AHPM. 0, Rodríguez Jiménez, “Jesuitas que salieron en 1914”, *cit.*, 2, pp. 1-8.

⁵³ *Cfr.* ARSI... XII, Mayer “Carta al P. Fidel Quintana...”, *cit.*, Veracruz, 12/10/1914, p. 1r.

dispersado, tiene que buscar dónde vivir, y va a dar a “la Casa de los Espantos”. Nos lo narra de esta manera:

La abuelita de nuestro Sr. [*sic* por escolar jesuita] Julio Vértiz*, abuelita también de mi amigo y discípulo Alberto Campero, tenía una casa [...] en Mixcoac, que éste me había ofrecido. [Y así], [...] el día 14 de octubre, por primera vez, dormimos en Mixcoac, el hermano [Jesús] Toribio* y un servidor. La casa [...] perteneció a la familia Gómez Farías; en ella murió Don Valentín, y como le negaron la sepultura eclesiástica, en ella, [en] su misma casa, fue enterrado. De allí [que] era conocida con el nombre de la “Casa de los espantos”.⁵⁴

Pero, además, este acontecimiento curioso está marcado por un elemento contrastante. Muy pronto De la Peza tiene otro tipo de conflictos más bien de liderazgo, dentro de la propia Compañía, porque decide quedarse en la Ciudad de México; entonces desafía y tiene que enfrentarse a Pascual Díaz. Cito una carta del P. De la Peza:

Pero como éste [Pascual Díaz], en unión de los padres Vargas Galeana [superior entonces de los jesuitas que se habían quedado en la capital] y Bergoënd se mostraban desgraciadamente poco dispuestos a que nadie, fuera de ellos, se quedara en la capital, no me resigné a ello. [...] El superior, el P. Vargas Galeana, vivía en aquel entonces absolutamente escondido e invisible para todos, aun para nosotros [...]. Se ocupaba entonces en el gobierno, [y en] el arreglo de nuestros bienes; entiendo que visitaba a los hermanos coadjutores [...]. El P. [Pascual] Díaz era el Comisionista y el brazo del P. Vargas Galeana; iba a ver a Dávila Sánchez, y se entendía con todos aquellos a quienes era preciso ver para salvar a los nuestros o a nuestras cosas. Entre él y el P. Vargas Galeana se encargaban de juntar limosnas para sostener a nuestros hermanos coadjutores [...]. El P. Bergoënd debía entender en algunas comisiones del P. Provincial, y debía ponerlo al tanto de la situación, tal como la veía Don Víctor Ayguespasse [encargado de negocios de Francia en México].⁵⁵

Volviendo al contexto político nacional, Villa no sólo desconoce a Carranza, desde la toma de Zacatecas, sino que, según algunos jesuitas como Larrauri, Villa ha infundido pánico en los carrancistas que huyen de él llevando carros llenos del resultado de su rapiña. Añade que no saben si cesará la persecución a la Iglesia con el triunfo de Villa, pues hasta el momento ha sido un gran bandido, y que Saltillo ya está en poder de los villistas, y Monterrey caerá de un momento a otro.⁵⁶ La división entre los revolucionarios se va ampliando. A mediados de octubre, el futuro P. Ramón Martínez Silva, jesuita, escribe a su tío Francisco Orozco y Jiménez, arzobispo de Guadalajara:

⁵⁴ AHPM. II, De la Peza “Carta al R. P. Natal Bulnes, S. J.”, *cit.*, Montreal, 04/11/1915, pp. 2-3.

⁵⁵ *Ibidem*, pp. 2r-4.

⁵⁶ *Cfr.* AHPM. II, Larrauri “Carta al H. Amozurrutia”, *cit.*, Habana, 11/10/1914, p. 5.

“Actualmente parece ser que los jefes de la contrarrevolución no están unidos; son Villa, Zapata, Aguilar y Orozco”.⁵⁷ Y en su “Declaración”, en El Paso, el P. Andrés Rongier manifiesta “[...] La gente de México no quiere a Carranza. Todos los jefes hacen lo que quieren y Carranza no tiene ningún control sobre ellos. Cuando alguien pide alguna garantía o privilegio, Carranza simplemente lo saca diciendo: ‘La Revolución ha cambiado todo esto’ ”.⁵⁸

Con la invasión a Veracruz, el país se quitó de encima a Huerta; pero luego vino la competencia por el poder entre las facciones revolucionarias. Inicialmente, al no tener ya el apoyo de Estados Unidos y para evitar que la nación se desgajara en luchas intestinas, Carranza, ya al frente del Poder Ejecutivo, acepta que se convoque a una reunión que pueda trazar la reorganización del país y la unidad nacional.⁵⁹ Entonces se realiza la así llamada Convención Revolucionaria que es, al mismo tiempo, un intento de negociación y una disputa por el Estado entre las corrientes revolucionarias que se habían levantado para derrocar a Huerta.

La Convención es más radical: están todos, pero de los jefes sólo Obregón. Es tan radical por ser la reacción contra Huerta, es el viraje después del enfrentamiento con él. Los revolucionarios entran a la asamblea para ponerse de acuerdo, y salen de ella para pelearse entre sí, en lo que constituyó el posterior enfrentamiento militar intrarrevolucionario.⁶⁰ Las partes, que luego dirimirían sus diferencias a punta de balazos, se reúnen del 1 al 5 de octubre en la capital. Preside la Convención Luis Cabrera; pero como no asiste ningún delegado del norte, porque Villa había vuelto a romper con Carranza, la asamblea se traslada, por presiones de Obregón, a un territorio neutro, a la ciudad de Aguascalientes, más cercana a la base de Villa, en Torreón.⁶¹

A lo largo de un mes, del 10 de octubre al 9 de noviembre de 1914, tiene lugar la Convención de Aguascalientes. Desde el punto de vista de los jesuitas, según vemos en las *Noticias*, en dicha asamblea se trata de deponer a Carranza, quien había ofrecido renunciar a la presidencia

⁵⁷ AHPM. II, Martínez Silva “Carta al Sr. Dr. Dn. Francisco Orozco y Jiménez”, *cit.*, Habana, 13/10/1914, p. 2a.

⁵⁸ GUL... Rongier [Declaración sobre la ...], *cit.*, El Paso, Texas, 05/10/1914, p. 4

⁵⁹ *Cfr.* Barrera Fuentes, “Crónica de la...”, *op. cit.*, p. 27.

⁶⁰ *Cfr.* Luciano Ramírez Hurtado, *Imágenes del olvido 1914-1994: Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, p. 22.

⁶¹ *Cfr.* Womack, “La Revolución Mexicana...”, *op. cit.*, p. 176.

si Villa se retiraba a la vida privada.⁶² La Convención acepta que Aguascalientes sea ocupada por Villa.

Renaud manifiesta que, en Chihuahua, los jesuitas permanecen en la ciudad, todavía en octubre, a pesar de que siguen entre muchos peligros.⁶³ También informa que en Chiapas, los templos siguen cerrados; y que a pesar de que los jesuitas permanecen ahí ocultos, existe el peligro inminente de que sean expulsados.⁶⁴ A mediados de octubre de 1914, el Provincial nombra a Mayer superior de los jesuitas que permanecen dentro del país, hasta que él regrese.⁶⁵ Por esa razón el Socio se queda en Veracruz. Mayer informa que va procurando atender las cosas de la República y el Provincial va a ver cómo atiende los asuntos de fuera.⁶⁶ En la Consulta vemos que, a fines de octubre, el Socio queda como Vice-Provincial ante la ida de Renaud a Roma, a la Congregación General.⁶⁷

Dado que en la Tarahumara los respetan, en la Consulta se decide enviar allá a algunos, para reforzar la misión, y como un punto estratégico, ya que se pueden llamar si se necesitan en la capital; o pueden salir, fácilmente, por el norte de la República, si la Revolución lo exigiera.⁶⁸ Así mismo, a fines de octubre se ve que pueden ir a Chihuahua y Tarahumara algunos de los que andan dispersos, “mientras se aclaran las cosas”.⁶⁹ Los padres Renaud y Bulnes consideran que León también va quedando como reducto seguro para los jesuitas y, con las precauciones debidas, siguen en la residencia cuatro padres y un hermano.⁷⁰

Pero después, y también a finales de octubre de 1914, para los jesuitas ya no hay esperanzas con Carranza; Renaud observa: “Lo peor es que, quitada ya la máscara, los Constitucionalistas declaran ahora que no se debe formar un Gobierno Constitucionalista todavía, sino que el Gobierno ha de seguir revolucionario, para que éste haga las reformas; ya se entiende que por reformas

⁶² Cfr. AHPM. II, *Cartas Edificantes de...*, núm. 2, 6, *cit.*, Habana, 1914, p. 1.

⁶³ Cfr. ARSL. XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, *cit.*, Habana, 20/10/1914, p. 5

⁶⁴ Cfr. *Idem*.

⁶⁵ Cfr. ARSL. XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, *cit.*, Habana, 04/10/1914, p. 3.

⁶⁶ Cfr. ARSL. XII, Mayer “Carta al P. Fidel Quintana...”, *cit.*, Veracruz, 12/10/1914, p. 3.

⁶⁷ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 28/10/1914”, en *La Habana, Libro de... Agosto...*, *op. cit.*, pp. 14-15. Ver glosario.

⁶⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 11.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 8.

⁷⁰ Cfr. ARSL. XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, *cit.*, Habana, 20/10/1914, pp. 5-6; AHPM. VI, Bulnes “Carta [al P. Gerardo Decorme]”, *cit.*, Chalchicomula, 13/11/1914, p. 7.

entienden la destrucción total de la Iglesia”.⁷¹ José Ignacio Palencia observa que para el Provincial, francés, la situación evoca la de la Revolución francesa, en cuanto a la intolerancia contra el clero;⁷² y, desde su opinión, los nuevos jacobinos son los revolucionarios. Frente a este panorama y por estas fechas, para tener organizado el personal, en la Consulta se señalan superiores para los que han quedado dispersos en el Distrito Federal, y se les asigna un grupo a cada uno: en Santa Brígida, Vargas Galeana; en Los Ángeles, Garcidueñas; en la Sagrada Familia, Cuenca; y en Mascarones Pascual Díaz, como ministro.⁷³ A estas fechas sólo queda un padre, oculto, de la residencia de San Francisco; pero Renaud todavía tiene esperanzas de mantenerla.⁷⁴

El P. Bulnes apunta que todavía a principios de noviembre de 1914, De la Peza, aunque escondido, sigue preparando a sus discípulos de Mascarones para el examen de Preparatoria, y para prevenirlos de los errores contenidos en el texto oficial de filosofía.⁷⁵ Los jesuitas consideran que es importante destacar que, en el mundo racional de principios del siglo XX, la verdad se puede encontrar a través de la reflexión sistemática, pero iluminada por la fe; la clave está en el método que se utilice. Los miembros de la Compañía proponen, como vía única, la filosofía cristiana, pero después de conocer y estudiar otros caminos.⁷⁶

En esos días, el Provincial aclara por qué permitió que algunos se quedaran en el país: “Primero, para tratar de cuidar nuestras cosas; también, para evitar tantos gastos en viajes [...], o porque propiamente no ha habido un decreto de expulsión [contra la Compañía] para toda la nación; y, finalmente, porque a algunos les parecía muy pesado el exilio”.⁷⁷ Pero no señala, de nuevo, nada respecto a la asesoría de la ACJM.

Carranza no asiste al cónclave revolucionario de Aguascalientes, ni acepta dejar el mando; por lo que la Convención lo declara rebelde, lo destituye de los cargos de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo, y nombra a Villa comandante de los ejércitos. En la Convención se acuerda, el 1 de noviembre, que el general Eulalio Gutiérrez sea presidente

⁷¹ ARSI... XII, Renaud “Carta al P. Fidel Quintana...”, 22, Habana, 26/10/1914, pp.3-4.

⁷² Palencia Gómez, “Los Colegios durante...”, *op. cit.*, p. 448.

⁷³ *Cfr.* AHPM. III, “Consulta del 28/10/1914”, *cit.*, en La Habana, pp. 17-18.

⁷⁴ *Cfr.* ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, *cit.*, Habana, 20/10/1914, p. 6.

⁷⁵ *Cfr.* AHPM. VI, Bulnes “Carta [al P. Gerardo Decorme]”, *cit.*, Chalchicomula, 13/11/1914, p. 2.

⁷⁶ *Cfr.* Baca Prieto, *La intelectualidad estudiantil...*, *op. cit.*, p. 66.

⁷⁷ ARSI... XII, Renaud “Carta al P. Eduardo Fine...”, *cit.*, Habana, 08/11/1914, pp. 4-5.

interino en lo que se organizan elecciones; la toma de posesión es el día 6, iniciando así el llamado gobierno de la Convención.⁷⁸ Villa se dirige luego a la Ciudad de México para verificar que se cumplan los acuerdos tomados en la Convención y para apoyar el gobierno de Eulalio Gutiérrez.⁷⁹ El Primer Jefe desconoce al gobierno y los acuerdos de la Convención, lo que evidencia la escisión de las fuerzas político-militares de la Revolución; deja en la capital a los generales Obregón y Blanco, y sale rumbo a Veracruz. Washington considera el nombramiento de Villa como un gran avance, por lo que el 23 de noviembre de 1914 las tropas norteamericanas abandonan el país, después de 7 meses de invasión a Veracruz. Entonces, el general Aguilar, carrancista, asume el mando en el estado de Veracruz. Decorme señala que esto hace que Mayer decida que se queden los menos jesuitas posibles en el puerto, recién evacuado.⁸⁰

El 24 de noviembre Obregón sale de México rumbo a Puebla.⁸¹ El 26, Villa se acerca a México, y es cuando Carranza sale a Veracruz. El Primer Jefe sigue contando con el apoyo de Aguilar, en Veracruz; de González en el noreste, y de Jesús Carranza quien, desde Coatzacoalcos, controla los ingresos de los campos petroleros de Minatitlán. Además, casi todos los jefes del noroeste (Alvarado, Caballero, Calles, Castro, Coss, Diéguez, Hill, Murguía y Villarreal), mantienen su lealtad hacia don Venustiano; también Obregón, desde Orizaba. Sólo Blanco queda del lado de la Convención;⁸² pero él también tiene que abandonar la Ciudad de México el mismo 24 de noviembre, porque era una locura querer conservar la capital ante la embestida zapatista que, desde Xochimilco y lugares circunvecinos, comienza a agredir usando una táctica desgastante de ataques rápidos al acueducto y a las rutas de acceso de alimentos; y Blanco se estaba quedando sin parque y con sus tropas diezmadas.⁸³

De esta manera, sobreviene entonces el cisma en las filas revolucionarias; las fuerzas quedan divididas en cuatro facciones: carrancistas, villistas, zapatistas y convencionistas; además de algunos otros jefes independientes, como Manuel Peláez en el norte de Veracruz, que inconformes con aquel estado de cosas, no hallan de qué lado hacerse y eventualmente establecen

⁷⁸ Cfr. Barrera Fuentes, "Crónica de la...", *op. cit.*, p. 33.

⁷⁹ Cfr. José T. Vela Salas, *La Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes: Notas para su Historia*, p. 14.

⁸⁰ Cfr. Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, *op. cit.*, p. 166.

⁸¹ Cfr. Berta Ulloa, *Veracruz, capital de la nación, 1914-1915*, pp. 38-45.

⁸² Cfr. Friedrich Katz, *Pancho Villa, op. cit.*, vol. 2, p. 20.

⁸³ Cfr. Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego...*, *op. cit.*, pp. 103-105.

alianzas con quien les conviene, independientemente de la facción que sea. El 27 de noviembre Carranza llega a Veracruz, declara a dicha ciudad sede de la primera jefatura del constitucionalismo e instala ahí su propio gobierno; y después, el 24 de diciembre, decreta que sea capital de la República. El establecimiento de Carranza en dicho puerto no es casual; los ingresos de las aduanas y de las exportaciones le permitirían obtener ingresos para la compra de armas y municiones de contrabando.⁸⁴ Los norteamericanos entregan a los carrancistas el dinero que habían obtenido de la aduana y las armas que habían quitado al ejército federal. El Primer Jefe, al principio inflexible, decide que los porteños de Veracruz no vuelvan a pagar los impuestos que ya habían pagado a los estadounidenses, ni castiga a los mexicanos que habían trabajado con el régimen invasor y da amnistía a los refugiados políticos que estaban en el puerto, porque necesitaba Veracruz.⁸⁵

Las *Noticias* informan que en cuanto salen Obregón y Blanco de la capital, la ciudad es ocupada por los zapatistas, a los que luego se unen los villistas. En la capital se cometen muchos crímenes; el 28 de noviembre de 1914 se habla de españoles muertos en México a manos de los zapatistas. El 30 Villa ya está en México.⁸⁶

En una carta enviada de México el 30 de noviembre al P. José Maya*, escrita “por persona formal” se señala que:

[...] luego que Villa tomó posesión de la ciudad con su presidente provisional Eulalio Gutiérrez, mandó poner en libertad a todos los sacerdotes presos, y les dejó tomar posesión de sus iglesias. El P. Garcidueñas está ya predicando y confesando en Los Ángeles, como antes; y los padres del Corazón de María están en su iglesia de S. Hipólito. El mismísimo Villa (¿por medio de los suyos?) puso también en libertad a todos los presos políticos, y devolvió a sus dueños las casas robadas. [...] Desde la llegada de Zapata y Villa hay perfecto orden y tranquilidad en la capital.⁸⁷

Decorme menciona que, con altas y bajas, apenas se interrumpe el culto en el Santuario de Nuestra Señora de los Ángeles durante toda la Revolución armada, gracias a la ayuda del sacerdote diocesano Pbro. Antonio Gutiérrez quien, por dos años, asiste y suple al P. Garcidueñas.⁸⁸ Añade

⁸⁴ Cfr. Womack, “La Revolución Mexicana”..., *op. cit.*, p. 176.

⁸⁵ Cfr. Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego...*, *op. cit.*, pp. 102-103.

⁸⁶ Cfr. AHPM. II, “Carta-Diario”, *cit.*, Habana, ??/11/1914, p. 7.

⁸⁷ AHPM. III, “Ecos de California”..., *cit.*, 5, s. I., 20/12/1914, p/u.

⁸⁸ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 377.

que a fines de noviembre, en la Sagrada Familia están tres hermanos coadjutores que se ocupan del aseo del templo.⁸⁹

A partir de entonces, parece que la situación empieza a cambiar notablemente. Así lo atestigua una carta fechada el 3 de diciembre de 1914, mandada a Decorme desde la capital, en la que se dice que están gobernados por los zapatistas, por lo cual están muy contentos, ya que han dado plenas garantías y han devuelto las casas. Que en todas partes los reciben bien. La misiva también dice que están esperando, que en cualquier momento, con la entrada de Villa se establezca un gobierno firme y de esta manera, ya puedan estar tranquilos.⁹⁰ Más tarde, según informa el P. Bulnes, por las contradicciones entre los mismos revolucionarios, empieza a aparecer en algunos jefes un cambio de postura que viene a beneficiar a los jesuitas: Villa y Zapata se manifiestan ahora como sus protectores, en contraste con la política intolerante de Carranza u Obregón. En concreto, añade Bulnes, Villa otorga a los jesuitas algunas concesiones, pues pocos días después de que los carrancistas habían evacuado la plaza de México, Vargas Galeana y Escandón retoman Santa Brígida.⁹¹ El padre Bernardo Damilano, en una carta al padre Indalecio Dávila comenta que hacia fines de diciembre de 1914, Villa y Zapata ponen orden y son vistos como “los libertadores del pueblo”.⁹²

El cambio en Villa se debe, en parte, a su pragmatismo político; ahora está unido a Zapata, quien no persigue a la Iglesia. Por lo demás, estos repentinos cambios en la postura contradictoria del Centauro del Norte no son nuevos: ya habíamos visto algo así cuando van llevando al exilio a los padres del colegio de Saltillo y, después de haberlos torturado, Villa los colma de atenciones. Pero este cambio de Villa también se debe a la ruptura que acaba de tener con Carranza, cuando se dio el cisma entre las facciones revolucionarias, en la Convención de Aguascalientes; ahora Villa está del lado de la Convención y contra Carranza. La nueva postura de Villa refleja, además de fuertes diferencias personales con don Venustiano, distintas necesidades militares: requiere en este momento el apoyo de los católicos, para fortalecerse contra el Primer Jefe. Por ejemplo, cuando

⁸⁹ *Cfr.* AHPM. III, “Ecos de California”..., *cit.*, 5, s. 1., 20/12/1914, p/u.

⁹⁰ *Cfr. Idem.*

⁹¹ *Cfr.* AHPM. VI, Bulnes “Diario”, *cit.*, p. 18/XII.

⁹² AHPM. I, Damilano “Carta al P. Indalecio [Dávila]”, *cit.*, St. Louis, Mo., 27/12/1914, pp. 2 y 7.

ocupa Guadalajara, por esos días, ordena que se reabran muchas iglesias que habían cerrado los carrancistas, y justifica la medida diciendo que eso atentaba contra la libertad religiosa.⁹³

El P. Agustín Palacios⁹⁴ siendo niño conoció a Villa en Chihuahua, antes de que muriera su padre y de que él tuviera que ser enviado a una de las escuelas-internado del P. Pedro Delgado, jesuita. Algunos de sus recuerdos acerca del Centauro del Norte son los siguientes:

A mí en particular Villa me quiso mucho; Villa era amigo de mi padre, lo quiso hacer varias veces jefe político, pero mi padre nunca quiso, dijo que no se metía en esos asuntos. [Villa era] un hombre que verdaderamente sí había hecho el bien, un hombre que sí estaba haciendo el bien y que debíamos haberlo tenido como presidente. Porque era en general hombre bueno; con sus arrebatos estúpidos de cólera y enojo, pero en general le dejaban muy buenas consecuencias. Por ejemplo, hambres nunca padecimos, sino en situaciones de Carranza [...]. Tenía Villa unas cosas muy raras que debemos tomar en cuenta: después de los combates inmediatamente mandaba personal militar a ver a los pobres, para enterarse de cómo estaban, con orden de que les llevaran manteca, arroz, frijol, que no les faltase algo para comer; eso lo oí yo y lo vi. Después del último combate que se tuvo, se llevaron a todas las víctimas al hospital que estaba en la Avenida Colón y mientras nosotros andábamos viendo a uno que le faltaba una pierna, llegó Villa enojadísimo, y entonces ahí me di cuenta de lo que le dijo a un oficial: -Usted va al barrio y vea que no le falte a ningún pobre la comida, por favor; porque si no, luego yo le reclamo a usted; y vaya usted al barrio de no sé cuánto y vea como están, y les lleva comida [...].⁹⁵

Además, desde el punto de vista del P. De la Peza, habría que relativizar bastante el manejo que se hace sobre la “persecución” que sufren los jesuitas de la capital del país: el padre José Barroso, después de que se cierra la iglesia de la Compañía en Puebla, donde trabajaba, se siente con ánimo para resistir la tormenta y se viene a esconder en la Ciudad de México, donde tiene muchas y antiguas relaciones. Además de realizar multitud de actividades pastorales, es capaz de construir, a partir de diciembre de 1914, él solo, la iglesia, escuela y residencia de Enrico Martínez,⁹⁶ en toda forma y con enormes gastos, en tiempos en que entran y salen carrancistas y zapatistas. Es también de los que utilizan un seudónimo, pero lo dice abiertamente. En su iglesia, alguna vez dijo a sus feligreses, “vivo en la casa de aquí junto; cuando pregunten por mí, pregunten por el doctor Alfonso de P. Martínez; pero yo soy el P. Barroso”. Por supuesto que el nombre de

⁹³ Cfr. Friedrich Katz, *Pancho Villa, op. cit.*, vol. 2, p. 24.

⁹⁴ Uno de los jesuitas a quienes logré entrevistar.

⁹⁵ AHPM. 0, Rodríguez Jiménez. “Entrevista a Agustín Palacios...”, *cit.*, Chihuahua, Chih., 01/12/1997.

⁹⁶ Cfr. AHPM. III, Residencia de la B. M. V. de Guadalupe (Enrico Martínez), “*Residentia B. M. V. Guadalupensis. Litterae Annuae 1919*”. Correspondencia, *Litterae Annuae...*, *cit.*, El P. José Barroso la inicia desde 1914, pero oficialmente se funda hasta 1918. Depende de la Sagrada Familia hasta 1919.

doctor Alfonso de P. Martínez le duró dos meses a lo más; apenas puso teléfono en su casa mandó a los directorios su nombre completo, con todas sus letras: José M. Barroso, Pbro.⁹⁷

La postura de las autoridades de la Compañía se define a favor de que se queden los jesuitas que puedan permanecer en el país. Así lo dice, desde Roma el P. Fine, vicario general, quien alienta a Crivelli para que no salga del país: “Nos parece muy prudente que Vuestra Reverencia permanezca en esa ciudad, si puede hacerlo sin grave peligro, para que trabaje más eficazmente por la restitución del colegio”.⁹⁸ Pero el 9 de diciembre Crivelli es llamado a Veracruz y de allí va a Cuba, donde tiene lugar la Congregación Provincial de México, dadas las circunstancias adversas a la Compañía en la República Mexicana; y luego es enviado como elector⁹⁹ a la Congregación General de Roma.¹⁰⁰ Ya no volverá a Puebla.

A principios de diciembre, el Vicario General de la Compañía puntualiza todavía más los criterios que deben considerarse ante la posibilidad de que algunos jesuitas se queden de manera dispersa dentro de México, pero notamos que en su postura se manifiesta ya una inclinación a que los jesuitas no salgan del país: “1) Si el pueblo, por sus necesidades espirituales, requiere la presencia de los nuestros. 2) [Valorar] qué tanto se exponen a mayores peligros si se quedan ilegalmente, aunque dispersos, en el país. 3) [O] si pudieran caer en una gran indolencia si se retiran”.¹⁰¹

Mientras tanto, el carrancismo se reorganiza. Además de no reconocer a la Convención de Aguascalientes, Carranza expone un programa de reformas para conseguir el apoyo de los sectores populares. El 12 de diciembre el Primer Jefe declara la continuidad del movimiento constitucionalista pero también la emisión de decretos provisionales que incluyen la devolución de tierras a los desposeídos, el cobro de contribuciones a los ricos, la mejoría de las “clases proletarias”

⁹⁷ AHPM. II, De la Peza “Carta al R. P. Natal Bulnes, S. J.”, *cit.*, Montreal, 04/11/1915, pp. 4-5r; Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, pp. 240 y 296.

⁹⁸ ARSI... *Epistolae Praepositi Generalis...*, *cit.*, Fine “Carta al R. P. Marcello Renaud”, Tusculi, 18/09/1914, p. 100.

⁹⁹ Ver glosario.

¹⁰⁰ *Cfr.* Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 136.

¹⁰¹ AHPM. III, Fine, Eduardo “Carta al R. P. Marcello Renaud”, Correspondencia, General al Provincial, Cartas de los PP. Generales 1913 a 1925, *cit.*, *Romae*, 07/12/1914, p. 2.

y la tajante prohibición a la Iglesia de no entrometerse en asuntos políticos, así como el reconocimiento del divorcio;¹⁰² lo que entrará en vigor a partir de 1915.

En esos días, el superior de Chiapas, P. Tomé, informa que ya confiscaron la casa de ejercicios.¹⁰³ El P. Bulnes menciona que a mediados de diciembre, en Mérida sólo se ha podido mantener el P. Molina, miembro de una familia de grandes terratenientes, porque es pariente del gobernador.¹⁰⁴ Y otra vez Bulnes dice que todavía en diciembre de 1914 se sabe que los jesuitas de Tarahumara están “muy contentos”, según Morfín, que acaba de visitarlos a todos.¹⁰⁵

El 17 de diciembre fuerzas zapatistas toman la ciudad de Puebla, lo cual alienta más a Crivelli, exrector del colegio jesuita, quien tiene la expectativa de que el revolucionario Juan Andreu Almazán expulse a los constitucionalistas. Lo que le produce más esperanza es la devolución de los bienes incautados, ya que el citado jefe zapatista había prometido devolver varios edificios a los católicos, entre los que figuraba el colegio.¹⁰⁶ Igual que Crivelli, hay otros que intentan recuperar sus edificios: “el P. Manuel Santiago me escribe de León, el 20 de diciembre, [dice Decorme] que tiene fundadas esperanzas de que pronto nos han de devolver el colegio de Guadalajara”.¹⁰⁷ Sin embargo la esperanza les dura poco a los jesuitas de Puebla, porque el 15 de enero de 1915 Obregón va a recuperar la ciudad en su carrera por llegar a la capital.

Después de todos esos avatares, los jesuitas de México pueden tener su Congregación Provincial en diciembre de 1914. El mismo Renaud aclara que cuando, por fin, se convoca a dicha Congregación, se determina que sea en Cuba, en La Habana y, por decisión unánime de los consultores extraordinarios (porque no pudieron estar los de oficio) y del Provincial, sólo vendrán los que, reuniendo las condiciones legales, estén en La Habana, en Nueva York y en la República Mexicana.¹⁰⁸ Ya durante la asamblea, el Provincial explica con más detalle las razones que le movieron para dejar que algunos se quedaran escondidos en México:

¹⁰² Fabela, Isidro y Fabela, Josefina E. de (editores). *Documentos Históricos de la Revolución mexicana*, vol. IV, pp. 107-112.

¹⁰³ Cfr. AHPM. IV, Tomé “Carta al R. P. D. Javier Paillart”, *cit.*, El Nopal, Bonfipepec, 09/12/1914, p. 1.

¹⁰⁴ Cfr. AHPM. VI, Bulnes “Diario”, *cit.*, p. 16/XII.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 19/XII.

¹⁰⁶ Cfr. AHPM. IV, Romero “Noticias Referentes al...”, *cit.*, Habana, 26/12/1914, p. 7.

¹⁰⁷ AHPM. III, “Ecos de California”..., *cit.*, 5, s. l., 20/12/1914, p/u.

¹⁰⁸ Cfr. ARSI... XII, Renaud “Carta al P. Eduardo Fine...”, *cit.*, Habana, 26/10/1914, p. 4.

No había hasta entonces un decreto de expulsión general de los nuestros, sino que los distintos generales que fueron ocupando las diferentes regiones donde vivían los nuestros siguieron normas diversas; unos expulsaron a todos los religiosos, mexicanos o extranjeros; otros sólo a los extranjeros; algunos no proclamaron ningún decreto, sino que los persiguieron selectivamente; y así otras. Por lo cual, los superiores prefirieron ajustarse a estas circunstancias disparatadas, algunos por la esperanza de salvar nuestras casas e iglesias, como sucedió en Oaxaca, León y Chihuahua; o de recuperarlas si ya habían sido ocupadas, o al menos de salvar algo, como en Puebla; o por la imposibilidad de pagar los gastos del viaje; o por la interrupción de las comunicaciones; o por no abandonar en tal situación a algunas familias a las que la Compañía debía muchos favores.¹⁰⁹

Pero tampoco aquí menciona, en lo más mínimo, a los que se quedaron por apoyar las organizaciones sociopolíticas...

A fines de diciembre de 1914, el P. Decorme ofrece nueva información sobre los jesuitas de León: no expulsan a los padres Ceferino Martínez, Constancio Saiz*, (superior de la residencia) y Manuel Santiago, los tres españoles, ni al P. José González, mexicano, por temor al pueblo “que adora al P. Ceferinito”; aunque sí tuvieron que salir los padres del Corazón de María.¹¹⁰ Y en esos días, Renaud comunica que, a partir de enero de 1915, dejará a Mayer como viceprovincial,¹¹¹ en La Habana, para todos los jesuitas de la Provincia que están en América.¹¹²

Casi todo el proyecto de los jesuitas de llevar a la práctica las propuestas sociales y políticas de la *Rerum Novarum* queda sofocado con la salida de varios padres como Méndez Medina, Heredia y algunos otros. Lo que se logra mantener en algunos lugares son las Congregaciones Marianas; las Escuelas Guadalupanas del P. Pedro Delgado, en Chihuahua; las Damas Católicas, como veremos en el siguiente capítulo; y, principalmente, la ACJM.

En cuanto a la ACJM, muy pronto, en enero de 1914, esta organización empieza a actuar políticamente y de manera pública en la manifestación por Cristo Rey. Después, cuando Obregón entra a la capital, el 15 de agosto, “sus hordas se dedicaron a saquear templos y a aprehender sacerdotes con el fin de deportarlos a Veracruz”, mientras el pueblo de México contemplaba

¹⁰⁹ AHPM. III, “Acta Congregationis Provincialis Mexicanae, habitae a die 22 ad 25 diem decembris anni 1914 in aula Villae Beatae Mariae Virginis in Coelum Assumptae prope Habanam in insula Cuba”, Gobierno, Congregaciones Provinciales, *Provinciae Mexicanae Congregatio III*, p. 12.

¹¹⁰ AHPM. III, “Ecos de California”..., *cit.*, 5, s. I., 20/12/1914, p/u.

¹¹¹ Ver glosario.

¹¹² *Cfr.* AHPM. III, Renaud, “Circular”, Comunicaciones, Circulares de la Provincia, 4, Habana, 30/12/1914, p/u.

“asustado y conmovido”, cómo se cometían los atentados. Entonces, como resalta Jorge Téllez en el Primer Congreso de las Juventudes Católicas Mexicanas, los miembros del Centro de Estudiantes

[...] hicieron que [el pueblo] dejara su actitud pasiva [...] y lo llevaron [a ese mismo pueblo], primero a los templos para expulsar de ellos a los profanadores, y después hasta el Palacio Nacional, donde en manifestación airada de protesta se exigió al déspota la inmediata libertad de los sacerdotes presos. Y este pueblo [...] fue ametrallado y muchos socios del Centro de Estudiantes internados como presos al mismo Palacio Nacional. [Es la primera vez que algunos de sus miembros fueron encarcelados, pero] enseñaron al pueblo mexicano a defender, como hombres, lo que antes se había llorado como mujeres.¹¹³

Los padres Decorme y De la Peza indican que la Revolución obliga a Bergoënd a ocultarse, aunque sin salir del país; y queda en su lugar visiblemente, al frente de la Asociación, el P. Leopoldo Icaza, de la Congregación del Oratorio, que vive en la Iglesia de La Profesa.¹¹⁴ Lo interesante es que la vitalidad de la organización sigue adelante, aunque Bergoënd ya no aparezca. Octavio Elizalde, uno de los socios de entonces nos lo narra así:

Nosotros, los miembros de la ACJM, ahí en los círculos de estudios llegamos a comprender que México necesitaba, en primer lugar, forjar grupos de muchachos que, penetrados profundamente de las doctrinas pontificias en materia cívica y social, estuvieran dispuestos a ir a todos los sacrificios, incluso el de la vida, por recristianizar totalmente a esta Patria nuestra tan desviada, por la Revolución, del cumplimiento de sus deberes que impone la civilización cristiana, tan combatida por los regímenes políticos que, apoyados por el Imperialismo Protestante del país vecino, han ido destruyendo las tradiciones y el espíritu nacional que forjaron durante tres siglos de labor los Misioneros políticos y los sabios gobernantes que tuvo la Nueva España.¹¹⁵

Decorme lo plantea como una lucha de poder entre la Compañía y los revolucionarios: “La cuestión social y las reformas sociales son no sólo la preocupación de los católicos sino también de los mismos revolucionarios, y es necesidad urgente darle una dirección cristiana antes de que la Revolución intente, por medios violentos y ateos, apoderarse del campo”.¹¹⁶

¹¹³ AHPM. I, “Alocución pronunciada por Jorge Téllez V., en la sesión de apertura del Primer Congreso de las Juventudes Católicas Mexicanas, celebrado en Los Ángeles, Calif.”, I, FCR, Persecución Religiosa, Documentos Varios I, 6, 02/02/1936, p. 3.

¹¹⁴ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., p. 280; AHPM. II, De la Peza “Carta al R. P. Natal Bulnes, S. I.”, cit., Montreal, 04/11/1915, p. 4.

¹¹⁵ Octavio Elizalde, “El Forjador Apóstol”, *El Hombre Libre*, s. I., 24/10/1943, p. 4.

¹¹⁶ Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., p. 398.

LA DESBANDADA HACIA EL EXTERIOR

En cuanto a los colegios, los revolucionarios incautan a los jesuitas los cuatro colegios para alumnos externos -Saltillo, Guadalajara, Puebla y México-, donde se educaban 1 200 alumnos; las escuelas para obreros, con alrededor de 1 700 alumnos, y muchas otras escuelas para niños pobres, dependientes de los mismos colegios o de las residencias, con alrededor de 1 000 alumnos. A esto habría que añadir que les decomisan el colegio de Tepetzotlán, la Casa de Probación de Pátzcuaro y el colegio de Guanajuato, aún sin inaugurarse los dos últimos.

Según el mencionado documento anónimo, les decomisan 11 residencias;¹¹⁷ las casas de Jalapa, Orizaba, Morelia, México, Durango, Chiapas y Parras reciben muchos daños y pérdidas;¹¹⁸ y, finalmente, respecto al trabajo pastoral se informa que “todo el que se realizaba por los jesuitas a lo largo del país, se ha detenido y arruinado”.¹¹⁹ También la mayoría de las actividades sociales que se llevaban quedan como un proceso abortado, como una asignatura pendiente para muchos jesuitas, entre otros para Méndez Medina.

Aunque es cierto que el Provincial Renaud toma la determinación de que salga del país la mayoría de los miembros de la Compañía antes de que los deporten, necesitamos valorar con más cuidado esta decisión. De 320 que había en México a principios de 1914, a mediados de octubre sólo quedan 80. Tres fallecen ese año: dos habían muerto antes de la dispersión, y otro, el P. Isidro Martínez, muere el 15 de agosto. Y salen 236: tenemos datos de que son expulsados, las más de las veces violentamente, 48; sólo uno, el P. José M. Bustos, mexicano y ecónomo de la Provincia, emigra por decisión del superior, pero logra regresar, subrepticamente, a fines de ese mismo año, con lo que el número de los que permanecen en el país sube a 81;¹²⁰ y 188 son “forzados a salir”. Conviene aclarar que más de la mitad de éstos, 102, son jóvenes que están en formación y viven en los colegios de Tepetzotlán y en El Llano, cursando alguna de las etapas de su formación; y,

¹¹⁷ Cfr. AHPM. V, Anónimo, “A Short Account ...”, *cit.*, p. 4.

¹¹⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 3.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 4.

¹²⁰ Cfr. Provincia Mexicana de..., *Catalogus Provinciae Mexicanae...* *op. cit.*, 1915, con correcciones de Decorme, p. 39.

para protegerlos, se les saca del país;¹²¹ los otros 86 sí son jesuitas ya formados que son obligados a emigrar, muchos por ser extranjeros.

Analizando más a fondo esta situación, y recuperando algunos de los datos que hemos ofrecido, encontramos que este grupo de 188 se ven “forzados a salir” antes de que los expulsen y les incauten sus casas, como sucedió con los de Parras, que son presionados a salir y luego les decomisan la casa y la escuela; o los que estaban en las iglesias que fueron incautadas, como las de Santa Brígida, el Santuario de Los Ángeles, Morelia y Jalapa; o la residencia e iglesia de Puebla, donde incluso apresan al sacerdote diocesano que la atendía; otras casas las destruyeron, como las de Durango, Saltillo y Mérida. Suerte parecida corrieron los de los colegios de Saltillo, Guadalajara y Puebla; por las evidencias que tenemos de lo que aconteció después, podemos afirmar que, de haberse quedado, los habrían expulsado; como pasó con los pocos que habían permanecido en Tepetzotlán, donde los revolucionarios, a los dos días de haber salido la mayoría de los jesuitas, ocupan el colegio y deportan a los que habían permanecido en él; posteriormente les será decomisado el edificio. Más tarde también será incautado el de Mascarones. Además, sabemos que los revolucionarios ya habían tomado la decisión de disolver algunos colegios, como los de El Llano, por disposición de las logias masónicas y luego por un decreto del general Amaro; y Saltillo, donde había una orden de derribar templo y colegio desde hacía tiempo.

De los 86 miembros de la Orden ya formados y que son forzados a emigrar, 41 tuvieron que salir por ser extranjeros, antes de que los revolucionarios los expulsaran del país. Si bien deportaron a otros que se habían quedado en algunas casas, aunque fueran mexicanos, como en Morelia, de donde incluso expulsaron a los hermanos coadjutores; en el Llano, la hacienda será intervenida después por los carrancistas; y en Saltillo. Varios ya habían sido amenazados de muerte por los revolucionarios, como los que estaban en “peligro especial”, entre quienes se encontraba Carlos Heredia, que había ido a refugiarse a Orizaba, donde les invaden la casa e iglesia con gritos de “mueran los jesuitas”; de haberlos encontrado, los expulsan. A otros los anduvieron buscando para apresarlos y luego desterrarlos, porque los consideraban “factores de una contrarrevolución”. En Puebla, Coss había ofrecido una recompensa de \$ 500.00 a quien le entregara a algún jesuita. Por último, se llegó a saber que estaba decretada la expulsión de todos los de la Compañía, y que

¹²¹ Cfr. Provincia Mexicana de..., *Catalogus Provinciae Mexicanae...* op. cit., 1914, cit., pp. 4-17.

los jefes revolucionarios habían decidido que no habría de quedar en México ningún miembro de la Orden. Finalmente, Villa, después de la expulsión, no permitió que regresara ningún jesuita de los que habían salido.

Los miembros de la Compañía manejan esta salida del país, que también en buena parte es autoexilio forzado, sólo como una expulsión;¹²² y posteriormente quedará sancionada así por el propio Padre General. Pero el gran temor de algunos miembros de la Orden, sobre todo de las autoridades de la Provincia, a permanecer en el país responde, como veremos, a otras razones que tienen que ver con la implicación política de los jesuitas.

DISCUSIÓN INTERNA RESPECTO A LA DECISIÓN DE SALIR O NO DEL PAÍS

Podemos decir que algunos superiores jesuitas, sobre todo extranjeros, como Renaud ante la confrontación del gobierno revolucionario con toda la Provincia, Decorme en Guadalajara, e Izaguirre frente a los riesgos que corrían los de Parras, reaccionan con temor y prefieren que los jesuitas salgan del país. Otros de los extranjeros que están en el colegio de Guadalajara actúan de la misma manera. Escribe el P. Rossi, jesuita italiano: “La relación que el P. Pichardo hacía en *America* de los padecimientos sufridos por los del Saltillo, nos había impresionado; algo semejante podía sucedernos a nosotros. Aquella misma noche salimos del colegio (7 de julio de 1914) y nos amparamos a la sombra de casas amigas”.¹²³

Aun el mismo Vargas Galeana, superior pero mexicano, se conduce con bastante recelo. Un ejemplo de ello, por lo demás desconcertante, es la expulsión de Carrasco, que este mismo superior solicita a Carranza; el P. Bulnes en una carta a Decorme dice:

Y por indicación del P. Vargas Galeana más bien se negoció su pronta salida del país. A los pocos días le era comunicada en Otumba la orden de expulsión, en cumplimiento de lo cual fue inmediatamente conducido a Veracruz. Allí permaneció algún tiempo y aun asistió a la Consulta de Provincia del 15 de septiembre de 1914, embarcándose el 19 a Nueva York [...].¹²⁴

¹²² Historiográficamente se podría cuestionar el concepto de “expulsión” en este caso, pero así lo vivieron ellos.

¹²³ AHPM. IV, Rossi “Carta al Provincial”, *cit.*, 07/09/1914, p. 1r.

¹²⁴ AHPM. VI, Bulnes “Carta del [al P. Gerardo Decorme]”, *cit.*, Chalchicomula, 10/10/1914, p. 3.

Decorme aclara que la razón que, al parecer, mueve a Vargas Galeana para conducirse de esa manera es que Coss había planteado a Carrasco que le dejaría en libertad, y aun le haría director de la Academia de San Carlos, con tal de que pintara un retrato del Primer Jefe y de que renunciara a la religión católica y a la Compañía de Jesús; a lo que Carrasco se negó rotundamente.¹²⁵ Pero el temor no sólo es de Vargas Galeana; se refleja aun en el mismo texto posterior de Decorme, quien manifiesta su preocupación al señalar lo siguiente: “De hecho, pocos días después [principios de septiembre de 1914] pasó el P. Carrasco [de Otumba] a Veracruz y a La Habana, libre ya de compromisos y galanteos con gentes del jaez de Coss, Villarreal y Carranza”.¹²⁶

No obstante, sí hubo descontento ante estas decisiones:

En cuanto a la salida de Guadalajara, un autor se queja de que se precipitaron en salir; el P. Rossi escribe al Provincial: “No piense V. R. que hayan dado ningún decreto, ni que hayan hecho lista, ni que a todos nos hayan intimado la orden. Por lo mismo tal vez hubiéramos podido quedar escondidos en Guadalajara, o fuera de ella, a lo menos los que no éramos conocidos, los que no habíamos entrado en la cárcel”.¹²⁷ Otro jesuita añade: “El P. Rector (aunque contra el parecer de algunos de dentro y de fuera), juzgó mejor, en vista de lo acontecido en el Saltillo y otras partes, que todos, aun los sacerdotes mexicanos, saliéramos [...]”.¹²⁸

El propio Carrasco protesta por su expulsión “negociada”. En una carta suya, escrita en tercera persona y dirigida al Provincial, señala:

Este mismo señor [Carranza] ha dicho últimamente al secretario de la Mitra de México [Monseñor J. Antonio Paredes] que Carrasco era amigo suyo, que los jefes [revolucionarios] le estimaban y que de ningún modo saldría de México. [...] Amigos suyos de la Capital como D. Greg[orio] Vallezzi, D. Emilio Montaña, D. Rafael Aguirre, el Sr. Paredes, [...] le mandaron hacer un retrato de busto del Sr. Carranza con el intento de obsequiarlo al dicho jefe y obtener para el pintor que se quedara en la Capital al frente de [la residencia de] “La Colonia

¹²⁵ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., pp. 100-106.

¹²⁶ *Ibidem*, p. 106.

¹²⁷ AHPM. IV, Rossi “Carta al Provincial”, cit., 07/09/1914, p. 3 r.

¹²⁸ AHPM. IV, “[Carta de un maestrillo de Guadalajara a unos Teólogos]”, cit., s. l., 20/09/1914, p. 3 r.

Roma” [la casa e iglesia de La Sagrada Familia], pues dicen que conviene tener ocupado este edificio para que no se pierda [...]. Carrasco en dos días pintó el retrato y lo envió a sus amigos [...].

Estando en este punto las cosas, se presentan dos jóvenes enviados por Vargas Galeana con una orden terminante del Primer Jefe al jefe de las Armas de Otumba para que Carrasco salga expatriado, concebida en estos términos:

“Ejército Constitucionalista. Primer Jefe. Sírvase Ud. ordenar que, acompañado de algún oficial Constitucionalista, el Presbítero Gonzalo Carrasco se dirija a la Frontera para abandonar el país. Ofrezco a Ud. las seguridades de mi consideración. Constitución y Reformas. Palacio Nacional de México, D.F., a 5 de septiembre de mil novecientos catorce. El Primer Jefe del E. C. Encargado del Poder Ejecutivo. V. Carranza. [Rúbrica]”.¹²⁹ [Esto sucede a escasos quince días de que Carranza estableciera su gobierno en el Distrito Federal].

Se ve, pues que el P. Vargas Galeana, sin enterarse del estado del asunto, y poseído de temor, ha dado disposiciones que vienen a echar un jarro de agua en lo que unos y otros estaban gestionando. Lo que chocó a Carrasco fue que no trajeran esos jóvenes alguna carta de Vargas Galeana, *ni de su superior*,¹³⁰ tratándose de una cosa tan importante como es la expatriación [...]. [Enterado del estado de las cosas, el P. Vargas Galeana contesta a Carrasco una carta] en la cual [en opinión de Carrasco] se revela su miedo e indecisión: [...] dice que preferiría que Carrasco saliera para Veracruz a fin de hablar con D. Marcelo [Renaud]. [...] ¿Será verdad que es *superior interino*¹³¹ un hombre en semejantes condiciones? Escribe él [Vargas Galeana] diciendo: “tenemos nombramientos de Capellanes de nuestras iglesias, pero no salimos aún a hacernos cargo, por fundados temores”. En cambio, D. Salvador [Garcidueñas está] en “Los Ángeles”, y los padres de San Felipe [junto a San Francisco, en el centro de la capital] y otros varios ejercen tranquilamente sus ministerios.¹³²

Pienso que, para analizar más cuidadosamente este acontecimiento en su conjunto, es necesario considerar que se ha valorado a Carrasco como pintor, pero se desconoce esta faceta de su personalidad como diplomático, que pocos jesuitas de esa época tienen. Es posible que la situación de la Compañía en México hubiera cambiado significativamente en ese momento crítico y se hubieran evitado muchos conflictos, como las expulsiones que hubo después, si la autoridad

¹²⁹ AHPM. IV, Venustiano Carranza “Orden de expulsión [al Jefe de Armas de Otumba] contra el Presbítero Gonzalo Carrasco”, (Copia) 435, Colegio de San Francisco Xavier, Tepotzotlán, Expulsión 1914, 4, México, D. F., 05/09/1914, p/u.

¹³⁰ Subrayado en el original. Se refiere al Provincial.

¹³¹ *Idem*. Se refiere al P. Vicente Vargas Galeana.

¹³² AHPM. IV, Gonzalo Carrasco [con el pseudónimo de Gundisalvus] “Carta al Sr. D. M. Javier Paillart” 435, Colegio de San Francisco Xavier, Tepotzotlán, Expulsión 1914, 6, Otumba, 08/09/1914, pp. 1-2. [Transcripción mecanográfica del original].

de la Provincia se hubiera arriesgado a apostar por la postura de Carrasco. Por lo demás, los datos hacen pensar que Carranza prefiere no insistir en que Carrasco se quede.

En el mismo sentido de esta reflexión podemos retomar el acontecimiento que hemos visto del padre De la Peza; él mismo expresa todavía una crítica más dura acerca de Vargas Galeana y de los otros dos jesuitas que dominaban en la capital:

Por desgracia, algunos se intimidaron horriblemente (es lo más caritativo que yo puedo decir de ellos), y sin pensar en [...] el honor de la Compañía y [...] la edificación de los fieles, hicieron salir del país al P. Cuenca y al P. Legórburu, al P. [Lucio] Villanueva* y al P. Carrasco, y a tantos otros que hubieran sido la gloria de la Compañía [...]. Y conste que no hablo del pobre P. Provincial [...]. Si los informes que él recibía eran tan alarmantes, ¿qué había de hacer? Lástima que el Doctor de la peluca [el P. Barroso], que tuvo que tropezar desgraciadamente con grandes dificultades, obstáculos y díceres, domésticos desgraciadamente, no haya tenido que intervenir en la dirección de los nuestros que están en la capital; tal vez muchos de éstos podrían afrontar más fácilmente las grandes dificultades con las que ahora deben tropezar.¹³³

Todo este conflicto que vive De la Peza con las autoridades de la Compañía en México tendrá como consecuencia, como veremos, que el Provincial lo saque pronto del país.

Además, ya desde mediados de noviembre de 1914, empiezan a aparecer voces de algunos jesuitas que dudan si el cierre de los colegios y la dispersión fueron las medidas más adecuadas. Como, por ejemplo, la del P. Bulnes, exrector de Mascarones, quien manifiesta: “Aunque nuestro colegio sigue cerrado, todos los demás siguen abiertos”. Además, señala, “nuestras iglesias [del Distrito Federal] continúan abiertas al culto; [...] después de Veracruz, no hay sitio más seguro que México”.¹³⁴ Este reclamo es retomado años después por José Ignacio Palencia al referirse a la timidez y falta de arrojo para haberse quedado en México y conservar los colegios: “Lo que sucedió en nuestra Provincia, y en particular en nuestros colegios, entre los años 1913 y 1914, más que dispersión se podría llamar huida en no pocos de los casos”; y señala que abandonaron el campo sin necesidad y sin defenderse.¹³⁵

¹³³ AHPM. II, De la Peza “Carta al R. P. Natal Bulnes, S. J.”, *cit.*, Montreal, 04/11/1915, pp. 5-5 r.

¹³⁴ AHPM. VI, Bulnes “Carta [al P. Gerardo Decorme]”, *cit.*, Chalchicomula, 13/11/1914, pp. 2-3.

¹³⁵ Palencia Gómez, “Los Colegios durante...”, *op. cit.*, p. 443.

Queda la pregunta, entonces, de si el Provincial se precipitó con la decisión de dispersar a los jesuitas. Porque no sólo en la capital, sino que también en Puebla la Iglesia de la Compañía continúa abierta al culto, aunque en otras manos; dice el P. Bulnes que está a su cuidado un sacerdote secular, aunque sólo los domingos se puede decir Misa.¹³⁶ Lo mismo pasa en Morelia, el padre López señala que el templo continúa con el mismo culto más o menos y que las Congregaciones siguen, dirigidas por el Sr. Pbro. don Luis G. Laris, diocesano. Sobre la residencia, continúa López, aunque despojada de todos sus muebles, no la han ocupado, ni destinado a algún servicio del gobierno.¹³⁷ Por su parte, los jesuitas que estaban en Guadalajara informan que, curiosamente, aunque el colegio sí fue tomado, no cerraron su iglesia, el templo de San Felipe.¹³⁸

Gutiérrez Casillas sintetiza así la situación, aunque maneja algunas diferencias respecto a los números que hemos encontrado a partir de la documentación:

El P. Provincial Marcelo Renaud fue acremente criticado por [varios jesuitas al] haber permitido salir del país a unos 260 sujetos de los 330 que había en México. [...] Otros opinaban que el peligro no era tan grave, y que se hubieran podido quedar en las ciudades, ocultos en casas particulares; y tachaban de cobardía abandonar el rebaño cuando se presentaba el lobo.¹³⁹

En opinión de Decorme, para complicar más las cosas, el Provincial se encuentra posteriormente, entre dos extremos: por un lado los disgustados por el exilio y que quieren regresar a toda costa; y por otro los que, al no ver posibilidades de regresar, prefieren entonces incardinarse ya a Provincias de otros países.¹⁴⁰ Aquí hay que recordar, además, que los miembros de algunas congregaciones religiosas, como los maristas, logran quedarse en el país sin grandes problemas; pero no tienen que pagar el precio del conflicto, como los jesuitas, por asesorar o dirigir organizaciones sociopolíticas, o francamente políticas, que aglutinan a la mayoría de los militantes católicos.

¹³⁶ Cfr. AHPM. VI, Bulnes “Carta [al P. Gerardo Decorme]”, *cit.*, Chalchicomula, 13/11/1914, p. 3.

¹³⁷ Cfr. AHPM. IV, López “Relación de la...Morelia”, *cit.*, San José, California, 12/12/1914, p. 43.

¹³⁸ Cfr. AHPM. IV, “Clausurados en Guadalajara (templos)”, 416.2, Instituto de San José, Expulsión 1914, 2, s. l., s. f., p/u.

¹³⁹ Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, p. 80.

¹⁴⁰ Cfr. AHPM. III. “Ecos de California”..., *cit.*, 3, Los Gatos, s. f., p. 1.

REFUGIADOS EN EL EXTRANJERO

Decorme comenta que la impresión que los jesuitas mexicanos desterrados producen al llegar a los diversos países y Provincias donde se refugian, especialmente en Estados Unidos, es la de que son víctimas de un naufragio y de una derrota: “rotos, mal vestidos, disfrazados hasta lo cómico, enfermos, desmoralizados, y arrancados de su esfera de acción”. Exceptuados los estudiantes y el personal de algunos colegios, los demás emigrados son, en su mayoría, ancianos, limitados “por una razón o por otra”, o poco útiles fuera de su centro o especialidad. Las “fuerzas vivas” de la Provincia o se quedan en México o pronto hallan donde ubicarse, sobre todo por la facilidad que da el Provincial para buscarse una “atmósfera propicia”, aprovechando que pedían profesores de teología, filosofía o inglés en Cuba, Canadá, Argentina, Brasil, Perú, Venezuela o Italia.¹⁴¹

Pero, para el historiador de la Provincia, el reto es fuerte; aun los más capaces pueden no parecerlo en otros países donde es necesario reeducarse para tener fruto en el trabajo. “¿Qué podía hacer en los Estados Unidos el mejor talento, en una parroquia inglesa, italiana o alemana, sin saber la lengua?” Aun el trabajo pastoral exige cierto conocimiento del lugar, de la historia y de las personas. ¿Qué podía hacer en los ministerios parroquiales un hombre que se había especializado y dedicado toda la vida a asuntos de administración, o a la literatura? No es extraño, entonces, que estos sujetos hayan estado inquietos, que no hayan promovido trabajos estables, que no se hayan enterado bien de las circunstancias de su entorno, que hayan querido emprender ministerios, a su manera, y que algunas veces hasta se hayan quejado de su situación, o que no hayan tenido éxito en lo poco que lograban iniciar.¹⁴²

Por otra parte, en el corazón de los jesuitas mexicanos está abierta una herida, al pensar que la religión está siendo atacada en su país; al saber que sus familias pueden estar siendo golpeadas con la muerte, la miseria, o el autoritarismo gubernamental; al recordar que sus colegios, levantados con tanto esfuerzo, están ahora “sirviendo de establos o de lugares de prostitución”; o al considerar que varios de sus amigos o discípulos se han extraviado en la vorágine revolucionaria. Y ellos allá, incomunicados, y apoyados por otros jesuitas, quizá amables, pero “ignorantes o indiferentes” a los pormenores de este conflicto. Tampoco se puede negar que, por parte de algunos jesuitas de

¹⁴¹ Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, op. cit., pp. 274-275.

¹⁴² *Ibidem*, p. 275.

otras Provincias, hubo un “cierto menor aprecio, consciente o no”, hacia México y los mexicanos, y hasta “aparentes insultos o faltas de delicadeza en lo que se oía, se imprimía o se decía [...] en tono serio o de risa”.¹⁴³

EN NUEVO MÉXICO

A principios de agosto de 1914, en la Misión de Nuevo México, que abarca parte de Texas y Nuevo México, ya están 18 mexicanos, diseminados en varias casas, principalmente en Ysleta y en El Paso; son los que estaban en las casas del norte y fueron desterrados por los revolucionarios. Pero, según el informe de la Consulta, el Provincial tiene ahora una nueva preocupación: considera que deben formar casas independientes de las de otras Provincias, para que no se disuelva la Provincia Mexicana.¹⁴⁴ Entonces, el Vicario General señala al Provincial la política general que debe tener en cuanto al trabajo de los mexicanos en otros países: “Con la esperanza de que pronto puedan regresar a México, no asuman obras que después no puedan dejar sin grandes problemas”.¹⁴⁵ El superior de la Compañía apuesta ciertamente a la posibilidad de que los jesuitas mexicanos vuelvan al país.

Sin embargo, el contexto de los exiliados en Estados Unidos no es fácil. En un informe del Colegio de San Francisco de Borja, encontramos por ejemplo, que varios de los que habían llegado desde el 21 de agosto a Galveston, Texas, tienen que empezar desde aprender la lengua: el 8 de octubre inician las clases de inglés para seis padres.¹⁴⁶ El P. Rossi, de los expulsados de Guadalajara, a pesar de su voto de obediencia, se queja así con el Provincial: “No estamos ya [...] ni para aprender nuevos idiomas, ni para aguantar los intensos fríos de los Estados Unidos; y mucho menos me avendré a estar mano sobre mano [...]”.¹⁴⁷ En una carta el P. Larrauri indica que hacia principios de octubre de 1914, en Texas están exiliados ocho obispos mexicanos y en Cuba por lo menos cuatro.¹⁴⁸

¹⁴³ *Idem.*

¹⁴⁴ *Cfr.* AHPM. III, “Consulta del 03/08/1914”, *cit.*, p. 2.

¹⁴⁵ ARSI... *Ep. Praep. Gen...*, Fine “Carta al R. P. Marcello Renaud”, *cit.*, Tusculi, 18/09/1914, p. 99.

¹⁴⁶ *Cfr.* AHPM. IV, 385, Colegio de san Francisco de Borja 1894-1914, “*Puncta pro Litt... 1914*”, *cit.*, pp. 15-17.

¹⁴⁷ AHPM. IV, Rossi “Carta al Provincial”, *cit.*, 07/09/1914, p. 7r.

¹⁴⁸ *Cfr.* AHPM. II, Larrauri “Carta al H. Amozurrutia”, *cit.*, Habana, 11/10/1914, p. 2.

Los jesuitas que estaban en el colegio de Mascarones advierten que, además de que se pierde la comunicación entre los miembros de la Provincia, algunos hasta se extravían al pretender salir del país; señalan que hasta después saben que el hermano José González* está en Galveston, y que dejó a tres hermanos de Saltillo en El Paso.¹⁴⁹ Ellos mismos y Decorme informan que algunos de los que llegan a fines de noviembre de 1914, a Galveston, están enfermos; a los padres Bustos y Palomo los examina el médico y tienen que ser hospitalizados.¹⁵⁰

EN CALIFORNIA

Otro informe de la Consulta señala que hacia fines de septiembre hay dificultad para arreglar que los novicios vayan a Las Vegas, Nuevo México; que quizá es mejor que vayan a California.¹⁵¹ Finalmente, los novicios y junioreos llegan a Los Gatos, California; el Provincial de California, P. Richard Gleeson, designa a Decorme como maestro de novicios interino, hasta que pueda ir el padre maestro, Miguel González, que está enfermo.¹⁵²

Pero no les faltan conflictos; Decorme dice, y también la Consulta lo registra, que a fines de octubre los problemas siguen para los jesuitas, ya que el noviciado en Los Gatos, California, está mal instalado y una de las dificultades que se generan es que la cohabitación de dos comunidades, la de los mexicanos y la de los jesuitas norteamericanos, “era demasiado enojosa”. Y por otro lado, Nuevo México pide más jesuitas.¹⁵³ Decorme añade que “los Hermanos Rafael Ríos*, Emilio Villalobos y un coadjutor [de El Llano] que faltaban, aun no llegan [a California, hacia principios de noviembre de 1914], y no se sabe su paradero”.¹⁵⁴

El hermano Jesús Martínez Aguirre narra que, posteriormente y gracias de nuevo a la intervención del exjesuita revolucionario, el padre Miguel González, “[...] protegido por el pase del cabecilla Jesús Dávila, antiguo novicio de la Compañía, puede atravesar la frontera a principios de noviembre,”¹⁵⁵ y después logra reunirse con sus novicios en Los Gatos, California, el 10 de

¹⁴⁹ Cfr. AHPM. IV, 385, Colegio de san Francisco de Borja 1894-1914, “*Puncta pro Litt... 1914*”, *cit.*, pp. 12 y 17.

¹⁵⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 18.; AHPM. III, “Ecos de California”..., *cit.*, 5, s. I., 20/12/1914, p/u.

¹⁵¹ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 22/09/1914”, Libro de... Agosto..., *op. cit.*, p. 1.

¹⁵² Cfr. ARSI... XII, Decorme “Carta al P. Eduardo Fine...” *cit.*, Los Gatos, Cal., 20/10/1914, p. 4.

¹⁵³ AHPM. III, “Consulta del 28/10/1914”, *cit.*, en La Habana, pp. 4 y 8; Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, pp. 210-211.

¹⁵⁴ AHPM. III, “Ecos de California”..., *cit.*, 3, Los Gatos, s. f., p. 3.

¹⁵⁵ AHPM. IV, Martínez Aguirre “El Noviciado de...”, *cit.*, pp. 26-27.

noviembre. El hermano Cesáreo Poza*, que se había quedado cuidando la casa de El Llano, poco a poco les va mandando libros y otros objetos muy necesarios.¹⁵⁶

Para entonces ya están en la Provincia de California alrededor de 60 jesuitas mexicanos.¹⁵⁷ El padre José Piet, rector del Noviciado de los Gatos, en una carta al padre Fine, vicario general, puntualiza algunos datos: tan sólo 35 están asilados en el noviciado: cuatro padres, 11 juniors, 11 novicios escolares, ocho novicios coadjutores y un coadjutor formado.¹⁵⁸ Para agravar la situación, a mediados de noviembre, el noviciado está a punto de extinguirse; Decorme hace la siguiente advertencia: “espero que de allá [de México] vengan algunos postulantes; si no, esto se acaba: son [sólo] dos [los] novicios de primero”.¹⁵⁹ Hay que valorar estos datos, porque significan que la Provincia de México está debilitada institucionalmente, dado que la experiencia del noviciado es una etapa fundamental, integradora, en la formación de los jesuitas; y es una instancia fundamental para la subsistencia y desarrollo de la Orden.

Los padres operarios y hermanos coadjutores mexicanos, escribe Gutiérrez Casillas, según sus capacidades, colaboran en otras casas de la Provincia Californiana: en el colegio de Los Ángeles, en la Iglesia del Santísimo Sacramento de Hollywood, en la Universidad de San Ignacio (en San Francisco), en las iglesias de San José y de Santa Bárbara, en la Universidad de Santa Clara y en algunas regiones del estado de Oregon.¹⁶⁰

EN CUBA

El Provincial ordena que los estudiantes de filosofía pasen de La Habana a Europa: “Decidí enviar a los filósofos de 1º y 2º a España; los de 3º es mejor que sigan aquí [en Cuba], para no multiplicar gastos”.¹⁶¹ Y el padre Izaguirre informa que saldrán para España el 30 de septiembre de 1914.¹⁶² Esto significa que la ubicación del filosofado es sólo provisional en Cuba; y que, en definitiva, se

¹⁵⁶ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., p. 127.

¹⁵⁷ Cfr. ARSI... XII, Decorme “Carta al P. Eduardo Fine...”, cit., Los Gatos, Cal., 20/10/1914, p. 4.

¹⁵⁸ Cfr. ARSI... Mex. 1003, XII, José Ma. Piet, S. I. “Carta al P. Eduardo Fine...”, 21, *Sacred Heart Novitiate*, Los Gatos, Cal., 22/10/1914, p/u.

¹⁵⁹ AHPM. III, “Ecos de California”..., cit., 4, Los Gatos, 13/11/1914, p. 2.

¹⁶⁰ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX*, op. cit., p. 100.

¹⁶¹ ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, cit., Habana, 04/10/1914, p. 2; AHPM. III, “Consulta del 15/09/1914”, cit., pp. 6-7.

¹⁶² Cfr. ARSI... XII, Izaguirre “Carta al P. Fidel Quintana...”, cit., Habana, 18/09/1914, p. 1.

tiene que dispersar a los filósofos. En un acta de la Consulta se lee que, a fines de octubre, Cuba también pide más jesuitas;¹⁶³ y Gutiérrez Casillas añade que, por eso, algunos operarios van a colaborar en el Colegio de Belén en La Habana, en el de Sagua La Grande y en la residencia de Santiago.¹⁶⁴ Renaud reside en Cuba, pero no pierde la esperanza de regresar a la República Mexicana; informa a Roma que va a hacer lo posible por ir a México y a California para dejar bien ordenado el noviciado.¹⁶⁵

EN CENTRO Y SUDAMÉRICA

En la Consulta se informa que se prepara el camino para abrir alguna residencia en Honduras o Nicaragua. Colombia ofrece lugar, de nuevo, para todos los que vayan; pueden establecer colegios. Puerto Rico, Perú y Ecuador también ofrecen posibilidades de recibir jesuitas.¹⁶⁶ Esto va abriendo alternativas para que el Provincial pueda seguir repartiendo a los miembros de la Provincia que todavía no tienen un destino asegurado. Ciertamente resulta más fácil para los jesuitas adaptarse a lugares donde se habla español y se tiene una cultura latinoamericana.

Renaud aprovecha las oportunidades que le brindan para mandar mexicanos a América del Sur. Otro informe de la Consulta comunica que Colombia ofrece lugar para buen número de jesuitas y así el día 27 de septiembre de 1914 salen otros 12 para allá.¹⁶⁷ El P. Izaguirre dice que antes ya habían ido nueve con ese destino, a principios de ese mismo mes.¹⁶⁸ Y Gutiérrez Casillas comenta que trabajarán luego en Barranquilla, Bucaramanga, Bogotá, Medellín, Cartagena y Panamá.¹⁶⁹

EL PRECIO DE LA DISPERSIÓN

A mediados de octubre, el Socio se queja de que “está la Provincia toda entera errante y desbandada. [...] El catálogo de la Provincia no puede ni comenzarse. No sé cómo haremos; pues

¹⁶³ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 28/10/1914”, *cit.*, en La Habana, p. 8.

¹⁶⁴ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, p. 114.

¹⁶⁵ Cfr. ARSI... XII, Renaud “Carta al P. Fidel Quintana...”, *cit.*, Habana, 26/10/1914, p. 4.

¹⁶⁶ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 28/10/1914”, *cit.*, en La Habana, pp. 7-8.

¹⁶⁷ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 22/09/1914”, *cit.*, pp. 1-3.

¹⁶⁸ Cfr. ARSI... XII, Izaguirre “Carta al P. Fidel Quintana...”, *cit.*, Habana, 18/09/1914, p. 2.

¹⁶⁹ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, p. 114.

en este momento ni hay papel, ni hay imprenta, ni se sabe dónde están los sujetos”. También agrega que el filosofado está deshecho.¹⁷⁰

Pero, otro tipo de problemas comienza a producirse en la dispersión, que apuntan hacia la disolución de la Provincia, y que Renaud tendrá que enfrentar: Decorme comenta que el Provincial se queja de que “algunos piensan ofrecerse a otras Provincias”, lo que no se ve conveniente, primero, por “cierta delicadeza con esa Provincia”; segundo, “porque lo actual es provisional, y debemos estar pendientes de lo que pasa en México, para ver si podemos volver y en qué forma”; tercero, “para evitar nuevos gastos. No hay decreto de expulsión en la Rep., por eso no conviene precipitarse”.¹⁷¹ No obstante, varios extranjeros que estaban sólo aplicados a México, prefirieron regresar a sus Provincias de origen.

A fines de octubre de 1914 Renaud presenta así la situación de la Provincia:

Muchos de los nuestros, sobre todo los extranjeros, pero también los mexicanos, han sido expulsados, en cuanto han sido ocupadas las principales ciudades del país. Dispuse que estos padres y hermanos expulsados y otros fueran a diversas Provincias, para que no quedaran expuestos a los peligros de vivir ocultos en casas privadas, hasta que se aclare la situación del país. Están fuera de la República Mexicana:

En la República del Salvador cinco padres y dos hermanos. Nos ofrecen un seminario central para tres diócesis, colegio y residencia. Pero no puedo admitir ningún compromiso fijo y estable, hasta que se aclare la situación mexicana.

En la Provincia de California están, distribuidos en algunas casas, los que estaban en el colegio de Guadalajara: 12 padres, un escolar y cuatro coadjutores.

Además, se ha pasado allá la Casa de Probación de El Llano, 34 sujetos.

En la Misión de Nuevo México, 12 padres y 10 coadjutores, provenientes del colegio de Saltillo y de la Misión de Tarahumara.

En la Provincia de Nueva Orleans, tres padres.

En la Provincia de Maryland, tres padres y dos escolares.

En la Provincia de Castilla: En Cuba, en la villa del colegio de La Habana, la comunidad del colegio de Tepotzotlán, menos los filósofos de 1º y 2º, enviados a España. En otros lugares de la Isla, siete padres y dos coadjutores. En la Misión de Colombia, 13 padres, un escolar y ocho coadjutores.

En varias Provincias de España: los de 3ª. Probación, y casi todos los filósofos, teólogos y juniors.¹⁷²

En un documento anónimo que se encuentra en el Archivo de la Provincia se informa que, en síntesis, a fines de ese año, de los 320 jesuitas que había en México, están en el extranjero alrededor de 220: cerca de 100 en Estados Unidos, 40 en Cuba, siete en El Salvador, 22 en

¹⁷⁰ ARSI... XII, Mayer “Carta al P. Fidel Quintana...”, *cit.*, Veracruz, 12/10/1914, pp. 1, 1r y 3.

¹⁷¹ AHPM. III, “Ecos de California”..., *cit.*, 3, Los Gatos, s. f., p. 1.

¹⁷² ARSI... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, *cit.*, Habana, 20/10/1914, pp. 6-7; AHPM. III, “Ecos de California”..., *cit.*, 3, Los Gatos, s. f., p. 2.

Colombia, y 51 en Europa.¹⁷³ Permanecen dentro del país 81, y de los 19 restantes, algunos regresaron a sus Provincias o salieron de la Compañía.

LA PRESIÓN POLÍTICA DE LOS JESUITAS NORTEAMERICANOS

Desde mediados de septiembre de 1914, la Curia General considera que la única alternativa eficaz ante el caos de la Revolución mexicana es “con la intervención de los Estados Unidos”.¹⁷⁴ Para el 29 de septiembre, algunos jesuitas norteamericanos empiezan ya a ejercer la presión política diseñada por la Compañía ante el gobierno estadounidense, buscando una intervención diplomática favorable a los intereses de los jesuitas de México. El P. Richard H. Tierney, jesuita editor de *America*¹⁷⁵ y director de la Federación de Sociedades Católicas, a raíz de la décimo tercera Convención Nacional anual de dicha Federación, celebrada en Baltimore la última semana de septiembre, presenta a Wilson las siguientes resoluciones¹⁷⁶ relativas a la intolerancia religiosa en México:

Por razón de la doctrina Monroe, las naciones civilizadas del mundo esperan que los Estado Unidos ejerzan un gran poder para la conservación y defensa de los más sagrados derechos del hombre en el continente americano. Proponemos, por lo tanto, con toda urgencia al Presidente de los Estados Unidos, que no reconozca en México a ningún Gobierno que no garantice la libertad civil y religiosa [...].¹⁷⁷

¹⁷³ Cfr. AHPM. V, Anónimo “A Short Account ...”, *cit.*, p. 2.

¹⁷⁴ AHPM. III, Quintana “Carta al P. Provincial”, Correspondencia, Asistente al Provincial, Cartas de los Asistentes 1867-1919, 00173, Villa Vecchia (Frascati), 14/09/1914, p. 3.

¹⁷⁵ La revista *America*, creada por el P. John J. Wynne, S. I., en 1909, respondió a la necesidad de que hubiera un órgano informativo periódico que, sin ser ni un periódico ni una revista en forma, fuera un suplemento que informara, analizara, criticara y mantuviera unido al mundo católico. Esta publicación siguió la línea de otras publicaciones jesuitas como la *Civiltá Cattólica* y la *Revista Javeriana*. En 1914 el P. Richard H. Tierney se hizo cargo de la publicación. Durante el tiempo que duró la Revolución mexicana, viajó por todo Estados Unidos dando conferencias, recogiendo datos y declaraciones sobre la intolerancia religiosa, y convirtió así las columnas de *America* en fermento de protesta. Cfr. GUL... Wilfrid Parsons “Article on America’s Anniversary”, s. l., [c. 1935], *The Jesuits in America, Nineteen & Twentieth Centuries*, Rev. Wilfrid Parsons, S. J. Papers, Woodstock College Archives, 1, 17, pp. 1-4.

¹⁷⁶ Cfr. Quirk, *The Mexican Revolution... op. cit.*, pp. 61 y 64.

¹⁷⁷ GUL... William J. Bryan “Carta al Rev. R. H. Tierney Chairman Committee of the Federation of Catholic Societies”, Literature and Linguistics, Anglo-American Catholic Authors, The America Magazine Archives, 18, 17: *Mexico Material-Corresp.-William J. Bryan/Sec’y of State*, Washington, 27/11/1914, p/u. Esto mismo se ve reflejado en la opinión de otros jesuitas, según diferentes documentos: AHPM. VI, Bulnes “Diario”, *cit.*, 1914, p. 16/XII; AHPM. II, “Carta-Diario”, *cit.*, Habana, ??/11/1914, p. 3.

Como lo muestra claramente el padre Parsons, la posición privilegiada de Tierney en la Iglesia Católica de Estados Unidos durante la primera década del siglo XX se puede notar en la influencia que ejerció sobre sus contemporáneos y, posteriormente, sobre muchos estudiosos. Tiene el apoyo unánime de la jerarquía norteamericana y de los Provinciales jesuitas de Estados Unidos, quienes eran sus superiores en una especie de junta directiva de la revista.¹⁷⁸ Tierney, como él mismo lo indica, no sólo es llamado por el secretario de Estado, William Jennings Bryan, en 1914 para pedirle consejo e información,¹⁷⁹ sino que también es nombrado, junto con el Cardenal Gibbons y Monseñor Francis Kelley, representante de la Iglesia Católica ante los editores del *Foreign Relations of the United States Series*, del Departamento de Estado; aunque se les considera como un “triumvirato de oponentes a las políticas religiosas de Woodrow Wilson”. El primer indicador de la influencia de Tierney es la petición que le hace el secretario Bryan para que presente un bosquejo de la situación en México. Redinger señala que la respuesta es una carta y una serie de documentos que comprueban algunas declaraciones hechas sobre la intolerancia religiosa. Tierney asegura que son “testimonios de personas con buena reputación, de distintos credos, interesadas en la causa de la moralidad y religión”. Para lograr sus objetivos, el jesuita resume la situación en México sin hacer hincapié en el autoritarismo gubernamental contra los católicos, sino más precisamente como una “guerra de religión, como si [...] se hiciera un ataque a Dios”.¹⁸⁰ El director de *America* prefiere manejar el tema como un conflicto religioso, para conseguir adeptos a su causa; desde la estrategia del jesuita, en ese momento de la campaña no le conviene decir que el conflicto es político.

Además, por el apoyo de Tierney, los jesuitas de México tienen a su favor varias personalidades de mucha influencia en Estados Unidos. Como señala el P. J. N. Shirand, rector jesuita del Colegio de Holy Cross, en Worcester, Massachusetts (la institución educativa jesuítica que por entonces tenía más prestigio en Estados Unidos, después de Georgetown), Tierney podía tener, debido a sus múltiples relaciones, acceso de inmediato a gobernadores, senadores y congresistas representantes de varios estados en Washington, miembros del ejército, obispos,

¹⁷⁸ Cfr. GUL... Parsons “*Memories dictated by Fr. Wilfrid Parsons, S. J. 1959*”, *The Jesuits in America, Nineteen & Twentieth Centuries*, Rev. Wilfrid Parsons, S. J. Papers, Woodstock College Archives, 10, 14, s/n, s. l., 1959, p. 11.

¹⁷⁹ Cfr. GUL... Tierney, Richard H., “*Minutes of Conference between Committee of F. C. S. and Hon. Wm. J. Bryan*” [*Secretary of State*], *Literature and Linguistics, Anglo-American Catholic Authors, The America Magazine Archives*, 18, 17: *Mexico Material-Corresp - William J. Bryan/Sec’y of State*, 2, [Washington], s. f. [1914], pp. 1-2.

¹⁸⁰ Redinger, *To arouse and...*, *op. cit.*, pp. 144-145.

directores de Comités Nacionales, dirigentes de los Caballeros de Colón, altos funcionarios de la Casa Blanca y con el mismo presidente Wilson.¹⁸¹

Muchos jesuitas norteamericanos empiezan entonces a hablar en favor de los mexicanos, ya en las iglesias, ya en reuniones o en centros católicos, con lo que atraen otros apoyos significativos. Decorme apunta que el P. Dionisio Kavanagh, S. I., da una conferencia sobre el estado del catolicismo en México en una asamblea de los Caballeros de Colón. Fruto práctico de esta conferencia es la determinación que toman los Caballeros de influir en la reunión general de la Confederación de las Asociaciones Católicas de los Estados Unidos, que se lleva a cabo en Washington, para elevar una protesta contra la protección que da Wilson a los enemigos de la libertad religiosa en México.¹⁸² A partir de este momento los Caballeros de Colón serán un respaldo significativo, tanto financiero como político, para muchas de las iniciativas de los jesuitas mexicanos, hasta llegar a subvencionar la compra de armas durante la Guerra cristera de 1926-1929.

En noviembre de 1914 sigue la campaña en Estados Unidos, y de nuevo con la intervención directa del cardenal Gibbons. Quizá el pivote más importante en la maquinaria de presión de los católicos de Estados Unidos sobre el gobierno norteamericano a favor de los intereses de los jesuitas de México es Gibbons, quien cuenta con una plataforma social significativa al convocar a una gran convención de los católicos estadounidenses. El jesuita mexicano P. José M. Altamirano* escribe:

[...] los católicos de los Estados Unidos están trabajando mucho por nosotros, en el sentido de obligar al gobierno de aquella República a poner coto a tantos desmanes. Han tenido varias juntas o congresos con este motivo, y han enviado delegados al Presidente y Secretario. [...] El cardenal Gibbons comisionó nada menos que a varios obispos para que recorrieran la frontera y recogieran informaciones [...] para presentarlas al Gobierno Americano. Los testimonios [...] los llevó a la convención magna de los católicos, que ayer (12 de noviembre de 1914) se celebró en Chicago”.¹⁸³

¹⁸¹ Cfr. GUL... J. N. Shirand, S. I. “Carta al P. Richard H. Tierney”, *Literature and Linguistics, Anglo-American Catholic Authors, The America Magazine Archives*, 18, 20: *Mexico Material-Corresp. re: Efforts to Pressure U. S. Gov't to Action*, s/n, Worcester, Massachusetts, 20/01/1917, p. 1.

¹⁸² Cfr. Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, op. cit., pp. 127-128.

¹⁸³ AHPM. I, José M. Altamirano, S. I. “Carta a Indalecio [Dávila]”, FD, NC, 16, XLI-A, 8, 2, Oña, 03/12/1914, pp. 3-4.

Las *Noticias* señalan que uno de los enviados por el Cardenal es el arzobispo de Nueva Orleans, Monseñor Blenk, quien va a Texas a tomar declaración jurada de sacerdotes y religiosos que han sufrido la intolerancia religiosa en México.¹⁸⁴ También que el mismo Blenk va a La Habana y habla con el Provincial, quien le informa de los 48 jesuitas que, hasta ese momento (fines de octubre de 1914), han sido encarcelados y expulsados; de los colegios y residencias que fueron saqueados y ocupados por los “rebeldes”, y de la dispersión de la Provincia. Dicho Monseñor lleva esta información a la reunión de la Sociedad llamada “Extensión de la Iglesia Católica” que se llevaba a cabo en Chicago.¹⁸⁵

A pesar del precio que los jesuitas mexicanos están teniendo que pagar por la dispersión de la Provincia, que implica una real amenaza de disolución de la misma, ya que el noviciado y el filosofado están desintegrándose y que algunos miembros de esta Provincia están ya pensando incardinarse a otras, no cabe duda de que la estrategia del Provincial, y con el apoyo del Padre General, de presionar política y diplomáticamente al gobierno norteamericano para que éste, a su vez, influya en Carranza a favor de los intereses de la Orden en México, con el objetivo de frenar el autoritarismo gubernamental en este país, está siendo asumida eficazmente por los jesuitas de Norteamérica y por algunos miembros prominentes de la jerarquía eclesiástica. Atacan desde distintos frentes, tienen a su favor a influyentes personalidades como el cardenal Gibbons o el P. Tierney con sus múltiples contactos políticos, respaldado por los obispos y superiores jesuitas de Estados Unidos, y ambos con puerta abierta en la Casa Blanca. Además, atraen apoyos de algunas organizaciones católicas significativas que tienen influencia a nivel nacional y que les van a servir como plataforma para sustentar sus propuestas a favor de la libertad religiosa en México, como los Caballeros de Colón y otras federaciones de asociaciones católicas; y aprovechan los momentos de las asambleas de dichas organizaciones para difundir sus ideas. También disponen de otra arma importante, la revista *America*, que tiene impacto internacional y cuyo propio director es Tierney, quien pone a su disposición este órgano que les facilita publicar sus protestas.

¹⁸⁴ Cfr. AHPM. II, *Cartas Edificantes de...*, núm. 2, 6, *cit.*, Habana, 1914, p. 4.

¹⁸⁵ AHPM. II, “Carta-Diario”, *cit.*, Habana, ??/11/1914, p. 3.

SE AGRAVA LA CRISIS ECONÓMICA

Hacia fines de agosto de 1914, ya en plena dispersión y dada la crisis económica de la Provincia, el P. Renaud, como él mismo informa, se inclina a mandar más jesuitas a Estados Unidos, porque considera que pueden conseguir mejores ayudas financieras en California que en Centroamérica.¹⁸⁶ En un informe de la Consulta se puntualiza que, a mediados de septiembre, cuando se decide mandar fuera del país a los novicios, se pide que las familias de los jesuitas que puedan colaboren para el viaje. Además, el economato informa que no puede cubrir el pago de lo que se adeuda por la estancia de los jesuitas en La Habana.¹⁸⁷ Para colmo de males, cuando el Ecónomo sale de Veracruz rumbo al extranjero, le roban todo el efectivo que había logrado reunir.¹⁸⁸

A mediados de octubre, el padre Mayer lamenta que la situación económica del país sea desastrosa como resultado de la destrucción de haciendas (aunque para entonces los jesuitas ya no tengan ninguna, sí han hecho algunas inversiones significativas en varias propiedades de otros terratenientes) y la pérdida de cosechas; afirma que los precios han subido, que no hay dinero, y que, además, a ningún precio se encuentran los artículos de primera necesidad, como el papel. Como reflejo de esta situación, y en parte como consecuencia de lo anterior, el estado económico de la Provincia es angustioso; los jesuitas no pueden hacer frente a los gastos de viajes, ni al sostenimiento de los que se quedaron dentro del país; además tienen deudas enormes con las casas donde viven los que se encuentran fuera de México. Pero, por encima de todo, tienen la amenaza de la confiscación de los bienes de la Iglesia, lo que sí afecta a la Compañía por las propiedades que aún conserva de colegios, residencias o iglesias, y otras casas que se tienen en arrendamiento para sustentar los gastos de la Orden.¹⁸⁹ Decorme también insiste en que la Provincia tiene que pagar las pensiones de todos los jóvenes jesuitas mexicanos que están en el extranjero, como es natural; y aunque algunas Provincias al principio ofrecen rebajas o diferir el pago, sobreviene la Primera Guerra Mundial que arruina a no pocas Provincias europeas, lo que provoca que las

¹⁸⁶ *Cfr.* ARSI... XII, Renaud “Carta al P. Wernz”, *cit.*, Veracruz, 21/08/1914, p. 8.

¹⁸⁷ *Cfr.* AHPM. III, “Consulta del 15/09/1914”, *cit.*, pp. 5, 7.

¹⁸⁸ Dato proporcionado por el P. Manuel Ignacio Pérez Alonso, s. l.

¹⁸⁹ *Cfr.* ARSI... XII, Mayer “Carta al P. Fidel Quintana...”, *cit.*, Veracruz, 12/10/1914, pp. 2-2r.

pensiones suban, a la par que los recursos disminuyen. A la Provincia de Aragón se le deben más de 100 000 pesetas; y de México no se puede, por el momento, sacar ni un centavo.¹⁹⁰

Haciendo un análisis más preciso de la situación, no debemos perder de vista que las penurias de la Compañía, finalmente, no sólo son producto del pillaje del que es objeto por causa de la Revolución; el contexto económico del país no es menos alentador. Los grandes logros del porfiriato, aquellos por los que el régimen personalista del general Díaz se había legitimado, como fueron la puesta en marcha de una economía que llevaba más de medio siglo estancada, y el arreglo de las finanzas públicas, parecen esfumarse. Se pierde la posibilidad de obtener créditos internacionales, las reservas que tenía el porfiriato se agotan, la deuda exterior alcanza los 675 millones de pesos, el sistema bancario se acerca a la bancarrota, la circulación de diferentes monedas —de distinta legitimidad revolucionaria— generan inflación, las vías férreas sufren desperfectos y el trabajo en las minas y las factorías está paralizado. Y ese verano, por segunda vez, llueve poco, lo que causa hambre y la necesidad de importar alimentos para 1915.¹⁹¹

El Provincial informa al Vicario General que, desde octubre, Carrasco y Heredia están en Nueva York, como huéspedes, “para atender negocios de la Provincia”.¹⁹² Prefiere no mencionar que la salida de Carrasco fue una expulsión acordada con Carranza, como veremos. Luego explica cuáles son esos “negocios”: “Ante la crisis económica, envié al P. Carrasco, pintor egregio, a Nueva York, para que nos ayudara con su arte. Lo acompaña el P. C. Heredia que expondrá nuestras penurias a los católicos de Estados Unidos, para conseguir limosnas”.¹⁹³ Heredia escribe que el P. Maas, Provincial de Maryland-Nueva York, desea hablar con el cardenal Gibbons para que permita pedir limosnas en las iglesias de su diócesis para los jesuitas desterrados de México; y añade, con la audacia que le caracteriza, que acaba de alquilar un departamento -nada menos que en la Quinta Avenida de Nueva York-¹⁹⁴ para que Carrasco pueda exponer y vender sus pinturas, y donde también él, Heredia, tiene su oficina.¹⁹⁵ Hacia fines de octubre de 1914, Heredia ya consigue en Estados Unidos ayudas para la Provincia aunque, según los consultores del Provincial, “actúa muy

¹⁹⁰ Cfr. Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, op. cit., p. 270; Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., p. 452.

¹⁹¹ Cfr. Womack, “La Revolución Mexicana”..., op. cit., p. 172.

¹⁹² ARSI... XII, Renaud “Carta al P. Eduardo Fine...”, cit., Habana, 26/10/1914, p. 4.

¹⁹³ ARSI... XII, Renaud “Carta al P. Eduardo Fine...”, cit., Habana, 08/11/1914, p. 6.

¹⁹⁴ Dato proporcionado por el P. Manuel Ignacio Pérez Alonso, s. l.

¹⁹⁵ Cfr. AHPM. II, Larrauri “Carta a mis...”, cit., p. 5.

independientemente y gasta mucho”. Además, un informe de la Consulta establece que “*sigue interviniendo en asuntos políticos*”.¹⁹⁶ A fines de diciembre, la Consulta ve conveniente que el Provincial, ahora que va a Roma a la Congregación General, pida informes acerca de la actuación de Heredia a los Provinciales de Maryland, Missouri y California.¹⁹⁷

Para resarcir un poco las economías, desde fines de octubre se intenta que indemnicen a la Provincia por los bienes inmuebles de los colegios: el de Guadalajara está valuado en escritura pública por \$ 70 000.00; el de Saltillo, aunque bastante destruido, ofrece ciertas esperanzas para la tal indemnización porque han tomado cartas en el asunto los cónsules español y americano de Monterrey; con todo, el P. Kubicza escribe: “Lo de Saltillo va mal, porque está en poder de Carranza”.¹⁹⁸ Las *Noticias* registran que en el colegio de Puebla, gracias a la actividad de Crivelli, es donde hay mayores garantías de poder recuperar algún dinero.¹⁹⁹

A principios de noviembre, el Provincial vuelve a señalar que el estado económico de la Provincia es verdaderamente lamentable, han despojado la mayor parte de las casas y el *Arca Seminarii* está casi exhausta por los gastos enormes de los viajes hechos. De otro lado, la moneda mexicana, debido a la desconfianza que se tiene en el gobierno, se ha devaluado notablemente. Además, en México casi no dan limosnas a la Orden, porque la situación ha afectado gravemente a los bienhechores de la Compañía.²⁰⁰ Y así es que debido a la Guerra europea, pero también a la situación interna, las inversiones extranjeras no llegan al país, la economía no se mueve y la inflación avanza a paso veloz. Entonces, el ministro de Hacienda tiene que hacer una emisión monetaria para incrementar la oferta en 215 millones de pesos.²⁰¹

Decorme especifica que sólo en viajes, de agosto a diciembre de 1914, los jesuitas de México gastan más de \$ 90 000.00; no obstante que el Marqués de Comillas, en su Compañía Naviera Trasatlántica, concede rebajas significativas a los prófugos jesuitas. Pero lo peor es,

¹⁹⁶ AHPM. III, “Consulta del 28/10/1914”, *cit.*, Habana, pp. 13-14. Subrayado mío.

¹⁹⁷ *Cfr.* AHPM. III, “Consulta del 31/12/1914”, Libro de... Agosto..., *op. cit.*, p. 5.

¹⁹⁸ AHPM. II, *Cartas Edificantes de...*, núm. 2, 6, *cit.*, Habana, 1914, p. 3.

¹⁹⁹ *Cfr. Idem.*

²⁰⁰ *Cfr.* ARSI... XII, Renaud “Carta al P. Eduardo Fine...”, *cit.*, Habana, 08/11/1914, p. 6.

²⁰¹ *Cfr.* Womack, “La Revolución Mexicana”..., *op. cit.*, p. 182.

cuando se esclarece un poco el horizonte, la lluvia de facturas de libreros y comerciantes que reclaman el pago de mercancías que, a veces, no habían llegado a su destino.²⁰²

Por otra parte, en las *Noticias* vemos que, en Nueva York, Carrasco ha pintado ya un cuadro de San Francisco de Regis para el nuevo colegio de la Compañía, también que ha ido con Heredia a Washington para hacer un retrato del rector de la Universidad Católica, quien va a ser consagrado obispo. Además, el P. Tierney les acaba de regalar \$ 100.00 dólares para pagar dos meses de renta adelantada del departamento de la Quinta Avenida y, según Heredia, “ni las gracias quiere recibir por lo que hace por nosotros”.²⁰³

Carranza ordena, en diciembre del mismo año, la incautación de los trenes; y en todos los lugares que van tomando, los carrancistas forman una Comisión Reguladora del Comercio local, medida encaminada a controlar la distribución del abasto. Además, gracias a los ingresos obtenidos vía impuestos y préstamos, los carrancistas obtienen de las Compañías Petroleras del Golfo suficientes recursos para formar un nuevo ejército de 12 000 hombres, dirigidos por Obregón, Castro y Coss.

Ante la crisis económica interna, los jesuitas optan por tratar de conseguir donativos en otros países, según el citado documento anónimo del Archivo de la Provincia:

Todas [*sic* por muchas de] nuestras posesiones (dinero, edificios, iglesias, museos, bibliotecas...) han sido incautadas. [...] Varios colegios tienen grandes deudas que continúan sin pagarse. [...] La Provincia se ha visto forzada a costear los gastos de viajes de muchos de los exiliados [...], además de sostener a los estudiantes que están en formación [en el extranjero]. [...] Además, y junto con todo esto, la moneda mexicana se ha depreciado enormemente, lo que incrementa a niveles casi increíbles los gastos. El peso está ahora a 15 cts. de *dollar*.²⁰⁴ [...] Como a muchos católicos mexicanos les han quitado sus posesiones, y están prácticamente arruinados, no podemos esperar que nos puedan ayudar. Confiamos más bien en el apoyo de los católicos extranjeros.²⁰⁵

²⁰² Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 179.

²⁰³ AHPM. II, “Carta-Diario”, *cit.*, Habana, ??/11/1914, p. 3.

²⁰⁴ Entre febrero de 1913 y julio de 1914 el tipo de cambio había ido bajando de 50 a 25 centavos por dólar. Cfr. Edwin W. Kemmerer, *Inflation and Revolution: Mexico's experience of 1912-1917*, I, p. 176. Entre noviembre de 1914 y mayo de 1915 el valor del peso carrancista cayó de 0.20 a 0.09 dólares. Cfr. Womack, “La Revolución Mexicana”..., *op. cit.*, p. 182.

²⁰⁵ AHPM. V, Anónimo, “A Short Account ...”, *cit.*, p. 4.

Podemos concluir este apartado observando que la Provincia mexicana de la Compañía de Jesús se declara en quiebra: la dispersión ha causado también una serie de gastos excesivos, sobre todo en viajes y pensiones en el extranjero; hay deudas de las casas y colegios que ahora no se pueden pagar; varios de los que se refugiaron dentro del país viven en una situación precaria, principalmente los hermanos coadjutores; les han quitado la mayoría de las propiedades, y las arcas de la Provincia están casi en ceros. Financieramente, y como reflejo del contexto económico del país, la situación se complica más por la devaluación del peso, lo que hace más difícil pagar las deudas que la Orden tiene en el extranjero. Y se agrava por otro factor, ahora externo, cuando estalla la Primera Guerra Mundial: los jesuitas mexicanos entran en una realidad más adversa pues los acreedores extranjeros, que antes habían sido benévolos, empiezan a exigir con urgencia los pagos.

Pero, frente a esta crisis que vive la Compañía en México, el Provincial trata de conseguir ingresos de otros países; al destinar a algunos jesuitas al extranjero, piensa no sólo en que puedan tener un lugar para vivir, sino también en cómo puedan aportar económicamente más. Y los jesuitas trabajan allá poniendo en juego sus habilidades, como Carrasco y Heredia, para ayudar a solventar los gastos de la Provincia. Como veremos, Carrasco logra financiar, con sus pinturas, la mayor parte de los gastos que implica el sostenimiento del noviciado. Por otro lado, los jesuitas que se quedan dentro del país no se amilanan ni se quedan pasivos, como víctimas sufrientes, sino que también hacen esfuerzos por recuperar sus colegios, o algunas cantidades vía indemnización de los edificios que les han decomisado.

PANORAMA DE LA PROVINCIA ATACADA Y DISPERSA, A FINES DE 1914

Además de valerse de los medios espirituales, los jesuitas recurren a medidas prácticas ante la confrontación con el gobierno. Renaud toma precauciones ante la crisis que veía venir. La salida de los jesuitas del país no es desorganizada. Propiamente no podemos caracterizar el acontecimiento mismo como expulsión o autoexilio, sino como una mezcla de ambos.

A mediados de octubre de 1914, el Socio informa que han expulsado a los jesuitas de Saltillo, de Durango, de Chihuahua, de Guadalajara, de El Llano, de Morelia y de Jalapa.²⁰⁶ Además, habría que añadir a los de Tepetzotlán, a los de Mérida y a los extranjeros de Tarahumara. El Provincial presenta el siguiente panorama:

Estado actual de la Provincia dispersa: [...] jesuitas encarcelados, despojados, expulsados de la patria; casas y colegios o convertidos en cuarteles o expropiados violentamente; templos cerrados o profanados; dinero robado. [...] No hay orden, no hay ley, los tribunales están cerrados, lo que significa que, si te quitan tu dinero o atacan tus derechos, no tienes forma de defenderte. En una palabra, impera la anarquía. [...] Normas que he seguido, con el acuerdo de los consultores: [...] Sacar a nuestros jóvenes del peligro. [...] No exponer a nadie a la persecución. [...] Sacar del peligro a algunos padres contra los que se enfocaba especialmente la ira de la Revolución. [...] Resistir la situación en cada lugar (tomando las medidas de cautela posibles), tanto por defender la religión y ayudar al pueblo cristiano, como por razón del buen nombre de la Compañía. [...] En cuanto fuera posible, asegurar todos los bienes; aunque se perdió la mayor parte.²⁰⁷

Las expropiaciones y demás actos vejatorios contra símbolos, instituciones y personas, como los que acabamos de señalar, son parte de los cambios e imposiciones violentas que traen consigo las revoluciones.²⁰⁸

AUTODEFENSA DE LOS JESUITAS ANTE LA EXPULSIÓN

Aunque no es muy abundante la documentación que hemos encontrado en este sentido, los jesuitas pretenden demostrar la ilegalidad de la expulsión del país de la que fueron objeto casi medio centenar de ellos. Su esfuerzo caerá en el vacío pues, en una situación irregular debida a la lógica misma de la Revolución, cada jefe revolucionario aplica la ley como le parece. Los jesuitas arguyen que, de acuerdo a la Constitución, la expulsión es una decisión que, legalmente, no podía ser tomada por los gobernadores u otros jefes revolucionarios, según el Artículo 33. Decorme argumenta así: “La aplicación del Artículo 33 de la Constitución de desterrar sin forma de juicio a los extranjeros perniciosos está reservada únicamente al Presidente de la República. Se apeló a

²⁰⁶ Cfr. ARSL... XII, Mayer “Carta al P. Fidel Quintana...”, *cit.*, Veracruz, 12/10/1914, p. 1.

²⁰⁷ ARSL... XII, Renaud “Carta [al P. Eduardo Fine...]”, *cit.*, Habana, 20/10/1914, pp. 1-2.

²⁰⁸ Cfr. Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego...*, *op. cit.*, p. 16.

Carranza y a todos los cónsules extranjeros, pero a nadie se atendió, ni se dejaron pasar telegramas”.²⁰⁹ Por otro lado los expulsados de Morelia, en voz del P. López, se defienden diciendo que “el Gobernador de un estado [...] sin causa legal no puede desterrar a nadie del lugar de su jurisdicción, y mucho menos de la República [...]”.²¹⁰ Las razones para expulsar a los jesuitas nunca quedan del todo claras, fuera de lo que vimos que señala Villa cuando expulsa a los padres del colegio de Saltillo.

EN MEDIO DE LA ANARQUÍA REVOLUCIONARIA

La situación de irregularidad imperante en el período preconstitucional se presta a toda clase de abusos. Entonces arde la Primera Guerra Mundial; y en México, desde la opinión de los jesuitas como aparece en Decorme, no hay ningún gobierno constituido, ni comunicaciones, ni tribunales de ninguna clase, “cada jefecillo fusila, roba, abusa de honras y vidas a su completo antojo”.²¹¹ El Socio registra que hay diversos modos de actuar, hasta contradictorios, entre los revolucionarios, pues entre ellos no se entienden, ni obedecen; reina la anarquía, se despoja a las familias de sus bienes y no hay seguridad.²¹²

En algunos casos, como en la expulsión de Guadalajara, añade Decorme, sólo hay una *orden verbal*:

Entretanto todos protestamos por el injusto despojo de nuestros bienes, que reclamaremos luego que haya un gobierno constituido; protestamos por el modo bárbaro y salvaje con el que se nos ha expulsado, alejándonos de la tierra por cuyo bien hemos trabajado tantos años, dejándonos en la miseria y tratándonos peor que a los criminales. Protestamos contra la violación de nuestras banderas y consulados, contra la ilegalidad *de ese decreto verbal* de destierro, y contra su ejecución, todavía más ilegal y cruel.²¹³

El Provincial informa que en otras partes *sí hubo decreto*, pero se empezó a dar una *aplicación desordenada de las leyes*; en primer lugar estaría el decreto contra los miembros de la

²⁰⁹ AHPM. IV, Decorme “Expulsión de Sacerdotes...”, *cit.*, San Francisco, Cal., ??/09/1914, pp. 8, 150.

²¹⁰ AHPM. IV, López “Relación de la...Morelia”, *cit.*, San José, California, 12/12/1914, p. 40.

²¹¹ Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 30.

²¹² *Cfr.* ARSI... XII, Mayer “Carta al P. Fidel Quintana...”, *cit.*, Veracruz, 12/10/1914, p. 3.

²¹³ AHPM. IV, Decorme “Expulsión de Sacerdotes...”, *cit.*, San Francisco, Cal., ??/09/1914, p. 15.

Compañía en Durango, del que habla Renaud,²¹⁴ a pesar de que ahí los jesuitas son *mexicanos*, los expulsan del estado.²¹⁵ *La Nación*, citada por Decorme, señala que el 14 de julio de 1914 viene otro decreto más de Antonio Villarreal, quien desde el 8 de abril había quedado como gobernador interino de Nuevo León, en el que se expulsa a los jesuitas de ese estado, sin distinguir nacionalidad, acusándolos de estar ligados a los hombres del cuartelazo, y tachando al clero, en general, de inmoral y corrupto.²¹⁶ Lo interesante es que en ese estado ya no había jesuitas, desde 1745...²¹⁷

Pichardo subraya, además, que el gobernador de Nuevo León, “por razones de moralidad”, prohíbe en el decreto “solemnemente” la confesión y la entrada del público a las sacristías. Pero el jesuita también comenta que

[...] este hombre era bien conocido en la ciudad de Lampazos, en el mismo estado de Nuevo León, como un pederasta. Además, en la Ciudad de México, en 1903 ó 1904, no recuerdo exactamente en cuál de estos dos años, [en realidad fue en 1901]²¹⁸ hubo un baile escandaloso digno de los días de Sodoma, en el cual sólo había hombres, cuarenta y uno exactamente.²¹⁹ El escándalo que causó fue tan grande en todo el país que hasta la fecha nadie se atreve a pronunciar el número 41, y no hay mayor insulto para un hombre que decirle “cuarenta y uno”. Uno de los que estuvo presente en este baile fue el reformador moral Antonio Villareal.²²⁰

Lo de Villarreal es más bien un arrebato de jacobinismo; poco después, en agosto de 1914, él mismo forma parte del cabildo que se hace cargo del gobierno de la Ciudad de México, y se jacta de presumir sus acciones como ejemplo a seguir; entre éstas están algunas políticas sociales, como

²¹⁴ No hemos podido encontrar dicho decreto.

²¹⁵ Cfr. ARSI... XI, Renaud “Carta al P. Wernz”, *cit.*, México, 18/02/1914, p. 1.

²¹⁶ Cfr. *La Nación*, 10 de agosto de 1914, en Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, pp. 27-28.

²¹⁷ Como se puede verificar en mi estudio sobre las fundaciones jesuitas, en la Antigua Compañía sí hubo dos obras en el territorio del actual estado de Nuevo León: el colegio de Monterrey, 1714-1745, y el Seminario de San Xavier, 1715-1745, también en Monterrey. Cfr. AHPM. IV, Rodríguez Jiménez “Cronología de fundaciones...”, *cit.* p. 8.

²¹⁸ Cfr. Carlos Monsiváis. “Los 41 y la gran redada”, *Letras Libres* (México), 30 abril de 2002. <www.letraslibres.com/mexico/los-41-y-la-gran-redada>; Cfr. Ricardo Flores Magón, *Regeneración*, (México), núm. 55, septiembre 16, 1911. Archivo Digital Ricardo Flores Magón, <archivomagon.net/obras-completas/art-periodisticos-1900-1918/1911/1911-142/>. Consultadas el 27 de diciembre de 2017.

²¹⁹ El hecho se refiere a una redada realizada el 18 de noviembre de 1901, durante el mandato de Porfirio Díaz. Se extendió el rumor de que en realidad eran 42 los detenidos, siendo el número cuarenta y dos el yerno de Porfirio Díaz, Ignacio de la Torre y Mier, al que se le había permitido la fuga. Cfr. Javier Sanz, “¿Por qué en México el número 41 se asocia con los homosexuales...?”, 17 septiembre de 2013, <historiasdelahistoria.com/2013/09/17/el-baile-de-los-41-maricones-en-1901>. Consultada el 27 de diciembre de 2017.

²²⁰ GUL... Francisco Pichardo “Carta al P. Richard H. Tierney”, *cit.*, Trinidad, Colorado, 07/10/1914, pp. 1-1r.

el abaratamiento de los comestibles; pero sobre todo el haber hostilizado a la Iglesia por su apoyo a Huerta.²²¹

En Veracruz, la ejecución de la orden contra los miembros de la Compañía tuvo aplicaciones diferentes que van más allá de lo legalmente establecido. El padre Musso afirma que a los de Jalapa, el 26 de agosto el mayor José Muñoz les leyó un decreto por el cual, por indicación del jefe de la Revolución, debían salir del estado de Veracruz al extranjero, todos los sacerdotes y que en 24 horas no debía haber un solo sacerdote en la República.²²² Podemos notar que también se aplica de forma irregular la ley, pues se expulsa a *todos los sacerdotes*, no sólo a los extranjeros. Posteriormente se publicó esta rectificación:

Circular N° 3.- Con objeto de aclarar lo relativo a las resoluciones tomadas por el C. Gobernador Comandante Militar del Estado de Veracruz, general Cándido Aguilar, en lo que respecta al Clero, hago saber que ha ordenado la expulsión terminante de los *clérigos extranjeros*,²²³ permitiendo que nacionales sigan ejerciendo su ministerio en la siguiente proporción: en poblaciones de 500 a 10 000 habitantes, un cura; de 10 000 a 30 000 dos curas; de 30 000 en adelante, hasta cuatro curas como máximo. Constitución y Reformas. - El Secretario de Gobierno, Heriberto Zara. Jalapa, 12 de septiembre [de 1914].²²⁴

El padre Bulnes subraya que, para entonces, los jesuitas ya habían salido tanto de Jalapa como de Orizaba. Pese a esta circular normativa, en Orizaba el comandante militar expide un decreto que de nuevo va más allá de la ley pues clausura las casas de *todos los religiosos*, el 28 de octubre. Cuando se promulga ya se había cerrado la residencia y los jesuitas hacía tiempo que estaban en Veracruz.²²⁵

En la Residencia de Morelia, después de la salida de los extranjeros, que se van a Centroamérica, se queda el P. Ignacio López, con tres hermanos coadjutores y tres novicios morelianos que están ahí debido a la dispersión del noviciado. *Todos mexicanos*. Pero el 30 de septiembre los toman presos, menos al hermano Rafael Ríos y a los novicios, que se habían

²²¹ Cfr. Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego...*, op. cit., p. 117.

²²² Cfr. AHPM. IV, Musso "Salida de los...Jalapa", cit., s. l., s. f., p. 4.

²²³ Subrayado mío.

²²⁴ Anónimo, "Expulsión de Clérigos Extranjeros y Reglamentación de los Nacionales", *El Dictamen*, s. l., 14/09/1914, p/u.

²²⁵ Cfr. AHPM. VI, Bulnes "Carta [al P. Gerardo Decorme]", cit, Chalchicomula, 13/11/1914, p. 6.

escondido. Los llevan a México, y a los 3 días los dejan libres, a condición de que de inmediato salgan del país.²²⁶ También aquí hay una orden:

A causa de los graves prejuicios [*sic* por prejuicios] causados a la Sociedad, he tenido a bien disponer que salgan ustedes del país, asegurándoles que serán respetadas sus personas en su paso para el extranjero [*sic*]. Constitución y Reformas. México, 4 de octubre de 1914.

- El Gefe [*sic*] Comandante militar de la plaza GG. Sánchez.

- Al Sr. D. Antonio²²⁷ López – Presente.²²⁸

El mismo P. López cuenta que a él y a sus compañeros no les queda más que acatar la disposición debido, sobre todo, a la condición expresa con que les es concedida la libertad, de manera que tienen que abandonar la patria el 4 y 5 de octubre, con dirección a Laredo, Texas.²²⁹ Sin embargo, aquí también se da una situación particular, la intervención de la madre del exjesuita revolucionario: “¿A quién se debía nuestra libertad? [...] A una bienhechora nuestra del Saltillo, madre del entonces Comandante Militar de la Plaza de México, D. Jesús Dávila Sánchez, la Sra. Da. Juliana Sánchez de Dávila”.²³⁰

Bulnes apunta que los padres extranjeros de Mérida tienen que salir para La Habana, pero los de Chiapas se ven *forzados a abandonar sólo la ciudad* de San Cristóbal, por el decreto de expulsión de las respectivas autoridades.²³¹ A principios de noviembre de 1914, también se va observando que la política intolerante de los revolucionarios *se aplica de distintas maneras en los diferentes estados*. Como en Chiapas, de nuevo, que por carta del padre Antonio Guadalupe Hernández* sabemos que por decreto del gobierno local hay prohibición de confesar, de rezar, de decir misa, *excepto a los párrocos*, a quienes les permiten celebrar una los domingos. A todos los sacerdotes los han desterrado, *menos a los párrocos*. Debido a esto, los jesuitas se hacen párrocos en varios pueblitos.²³²

²²⁶ Cfr. AHPM. III, Residencia de Morelia, “*Historia Domus Morelianae ab anno 1914 ad 1920*”, *cit.*, pp. 1-2.

²²⁷ Subrayado en el original; la anotación se debe a que, como hemos visto, el padre se llamaba Ignacio, no Antonio.

²²⁸ AHPM. IV, López “Relación de la...Morelia”, *cit.*, San José, California, 12/12/1914, p. 38.

²²⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 39.

²³⁰ *Ibidem*, p. 40.

²³¹ Cfr. AHPM. VI, Bulnes “Carta [al P. Gerardo Decorme]”, *cit.*, Chalchicomula, 13/11/1914, p. 7.

²³² Cfr. AHPM. IV, Antonio Guadalupe Hernández, S. I. “Carta al R. P. José Ma. Valera”, 402, Residencia de Chiapas, San Cristóbal, 1914-1956, 12, San Andrés, 03/11/1914, p. 2.

¿A DÓNDE ESCAPAR?

La medida de poner varias de las instituciones de la Compañía bajo la bandera de alguna potencia extranjera es ineficaz. Por ejemplo, narra el P. Fernández del Campo que en la invasión a Tepetzotlán, el P. Dupont, nombrado intempestivamente director del colegio, mismo que pone inmediatamente bajo el protectorado francés, protesta inútilmente diciendo: “soy ciudadano francés, [...] y por eso la bandera francesa ondea sobre la casa en que habito; el edificio es propiedad americana”.²³³

Desde la narración de Pichardo se destaca que en Guadalajara se piensa que los jesuitas no corren peligro por estar el colegio bajo la protección del cónsul francés. Sin embargo la Prensa da a conocer lo poco que valía semejante protección, pues el colegio había sido ocupado por los revolucionarios, y los jesuitas fueron encerrados en la cárcel, para salir después al destierro.²³⁴ Decorme completa que, aunque dejan inventario en el consulado francés de lo que queda en el colegio, consideran que todo está perdido:

Ni respetaron la bandera francesa que flotaba en la puerta del edificio. [Los obregonistas] [...] fueron los que mandaban quitar las banderas extranjeras de las casas, y amenazaban a los cónsules si querían defender a sus nacionales; o si acudían, las veces que pudieron, al gobierno del centro o de Washington. Ellos [eran] los que, aconsejados y guiados por los francmasones y jacobinos del lugar, más cultos pero no menos salvajes que ellos, imponían de preferencia los préstamos a los católicos, y apresaban a los sacerdotes y particulares que les señalaban como enemigos dignos de ser fusilados.²³⁵

El mismo autor, por último, considera que los cónsules extranjeros “se amilanaron”, menos el italiano y el inglés, Mr. Percy G. Holmes, no obstante que entre los jesuitas desterrados de Guadalajara no había ningún inglés.²³⁶ Por su parte, el gobernador Diéguez declara simplemente

²³³ AHPM. IV, Fernández del Campo “A mis carísimos...”, *cit.*, Habana, ??/09/1914, pp. 2, 8.

²³⁴ *Cfr.* AHPM. VIII, Pichardo “Aventuras de un...”, *cit.*, s. l., s. f., pp. 25-26.

²³⁵ AHPM. IV, Decorme “Expulsión de Sacerdotes...”, *cit.*, San Francisco, Cal., ??/09/1914, pp. 1-4.

²³⁶ Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 60.

que “no necesitaba cónsules, y que sólo respetaba a Estados Unidos de América”.²³⁷ Por esto, varios jesuitas se interesan por conseguir, de ahí en adelante, una intervención favorable, diplomática no militar, por parte de Estados Unidos.

Pero la falta de apoyo de los cónsules se debe al contexto internacional del momento, que no era propicio para México. El escolar José Antonio Romero se lamenta así: “¿Y cómo es [...] que tomaron el colegio [de Puebla], si estaba bajo el protectorado inglés? [...] El Cónsul inglés no se atrevió a protestar, aunque con su permiso se había izado la bandera inglesa en el edificio; y le pareció que además poco sacaría con sus protestas”.²³⁸ Al respecto, Crivelli es más preciso en su explicación: “Como ningún gobierno europeo ha dado su reconocimiento oficial al nuevo gobierno mexicano, y además en Europa están muy ocupados por la terrible guerra actual como para prestar atención a los asuntos mexicanos, ningún legado ha podido intervenir por nosotros”.²³⁹

Podemos cerrar este capítulo señalando que la Revolución impacta de manera diferente en las distintas regiones del país, por lo que los superiores deciden adaptarse a las circunstancias, lo que hace que la dispersión y clandestinidad de los jesuitas, en residencias, templos y colegios, sea desigual, según lo que ocurre en cada lugar. A fines de 1914 quedan sólo 81 miembros de la Provincia en el país, especialmente los participantes en organizaciones sociopolíticas, algunos cuidando los bienes de la Compañía y varios refugiados y ocultos en casas particulares. Mientras que otros religiosos logran permanecer en la República y siguen con sus colegios, sin muchos problemas.

Pero el fenómeno de la dispersión tiene un precio muy elevado para los de la Compañía, por distintas razones: a pesar de que varios miembros de la Orden, como Decorme, consideran fundamental darle a la cuestión social una dirección cristiana, porque si no lo hacen los revolucionarios le darán una orientación atea y violenta, casi todo el proyecto social de la Provincia

²³⁷ GUL..., José M. Méndez “Carta a Mr. M. Stecker”, *Literature and Linguistics, Anglo-American Catholic Authors, The America Magazine Archives*, 18, 23: *Mexico Material-Martin Stecker-Correspondence-1914*, Las Vegas, Nevada, 15/09/1914, p/u.

²³⁸ AHPM. IV, Romero, “Noticias Referentes al...”, *cit.*, Habana, 26/12/1914, p. 5.

²³⁹ ARSI... XII, Crivelli “Carta al P. Eduardo Fine...”, *cit.*, Puebla, 01/10/1914, p. 3.

de México se extingue; aunque se mantienen algunas Congregaciones Marianas, las Escuelas Guadalupanas, las Damas Católicas y la ACJM.

Ante el enfrentamiento con los revolucionarios, algunos superiores reaccionan con temor y prefieren que los miembros de la Compañía salgan del país, medida que es cuestionada por otros jesuitas que dudan si el cierre de los colegios y la dispersión fueron las decisiones más adecuadas. La salida del país de la mayoría de los pertenecientes a la Provincia mexicana es un fenómeno en el que se mezclan la expulsión y el autoexilio forzado. Muchos de los jesuitas mexicanos que tienen que salir del país viven el exilio desadaptados y conflictuados, por sentirse discriminados y por saber que en México siguen los ataques contra los católicos y que la Provincia quedó en ruinas. El Provincial hace esfuerzos para que no se desintegre la Provincia Mexicana, y el superior general de la Compañía se inclina a que los jesuitas vuelvan al país; pero hay serios indicios de disolución de la Provincia: el noviciado está en crisis, el filosofado está disperso en distintas naciones, varios jesuitas mexicanos prefieren incardinarse a otras Provincias y, de los extranjeros, algunos regresan a sus países de origen.

Por todas estas razones, en Estados Unidos algunos jesuitas norteamericanos buscan una intervención diplomática positiva hacia los intereses de la Compañía en México. Los Caballeros de Colón en Estados Unidos serán un apoyo financiero y político para la Orden que repercutirá en beneficio de los católicos mexicanos.

Por otra parte, el estado económico de la Provincia es desastroso: han incautado y decomisado muchos bienes, han despojado la mayoría de las casas, no se pueden costear los gastos, se tienen deudas enormes, la moneda mexicana se devalúa de manera importante. Veremos cómo puede sobrevivir la Compañía en esta complicada situación.

V. EL REGRESO A LAS ORGANIZACIONES SOCIALES, ENTRE LA INESTABILIDAD Y LA NORMALIZACIÓN DE LAS ACTIVIDADES (1915-1919)

NUEVA SITUACIÓN DE LOS JESUITAS

¿CÓMO SOBREVIVIR?

El año de 1915 es la guerra entre los propios revolucionarios. Carranza y Obregón, adalides del constitucionalismo, pactan con Zapata contra Villa. Cuando Carranza acabe con Villa, en 1917, se lanzará contra Zapata. La ocupación de las ciudades por las fuerzas armadas provoca enormes desajustes en la vida cotidiana urbana, principalmente en cuanto a falta de vivienda, alimentos, asistencia médica y dinero. A lo largo de un año, entre agosto de 1914 -cuando se da la ocupación constitucionalista- y agosto de 1915 en que sucede la recuperación definitiva por los carrancistas, la Ciudad de México queda en el abandono y se convierte en un escenario de ejecuciones sumarias, intervención de propiedades por parte de los grupos revolucionarios, así como de una creciente angustia y zozobra de la población.¹ La época más funesta para la vida de los que están en el Distrito Federal es cuando se inicia el “terror convencionista” a partir de noviembre de 1914. Durante el tiempo que la ciudad es ocupada por las fuerzas de Villa y Zapata, la Convención no es capaz de poner orden en su manera de gobernar; ni figuran entre las prioridades de las distintas facciones revolucionarias las carencias y los problemas cotidianos de la ciudad; lo primero es dirimir sus diferencias. A partir del 4 de enero de 1915, Villa integra en su ejército alrededor de 1 500 oficiales ex federales, con lo que fortalece sus fuerzas.

1915 es un año en el que la sociedad capitalina parece ser azotada por las plagas bíblicas. Ante la carencia de alimentos se dispara un brote inflacionario, que a su vez provoca malestar generalizado; mientras, la combinación de tifo con la falta de agua, debido a que los zapatistas

¹ Durante ese año el Distrito Federal fue tomado y desalojado por las partes en pugna en seis ocasiones; tomar la capital significaba, aparentemente, apoderarse del corazón del país. Sin embargo, cada vez que ésta era conquistada, los dueños momentáneos de la situación, carrancistas o convencionistas, nunca estuvieron dispuestos a sacrificar más recursos de los necesarios. Todos se dieron cuenta de que la lucha por el poder no estaba en el Distrito Federal sino fuera de él. Rodríguez Kuri, *Cfr. Historia del desasosiego...*, *op. cit.*, pp. 144-145.

cortan el suministro desde el canal de Xochimilco, agrava las condiciones de insalubridad. Manuel Gómez Morín considera, respecto a 1915, que quienes no vivieron ese año en México, “apenas podrán comprender algunas cosas”, por la experiencia que tuvieron del conjunto de situaciones, carencias y aprendizajes vividos en el año “cero” de la Revolución.²

Después, Eulalio Gutiérrez huye a San Luis Potosí, el 16 de enero de 1915, luego de capitular ante las fuerzas obregonistas, y la capital del país comienza a experimentar una sensación de caos y anarquía que se ve expresada en los testimonios de los miembros de la Compañía. Ese mismo día es nombrado sucesor de Eulalio Gutiérrez, como presidente de la Convención, Roque González Garza, villista, quien dura en el poder hasta el 10 de junio; aunque prácticamente no puede hacer gran cosa sino ser testigo de los problemas de hambre y tifo que se comen a la capital de la nación.³

El 20 de enero de 1915, después de que Eulalio Gutiérrez se ha ido y ya con González Garza, a los jesuitas les preocupan las noticias que circulan sobre el plan de gobierno de la Convención. Los convencionistas eran los más radicales en sus declaraciones. Entre las reformas adoptadas por la Convención, publicadas en *El Presente*, algunas de las que afectarían más a la Compañía serían las siguientes: la enseñanza primaria y normal estará en manos del gobierno federal; las personas dependientes de asociaciones religiosas no podrán dedicarse a la enseñanza; no se podrán abrir seminarios católicos o de otra religión, ni escuelas de igual carácter. Sólo el Estado tendrá derecho de enseñar, y los mexicanos o extranjeros residentes en México sólo podrán aprender lo que el Estado les enseñe. En cuanto a las reformas electorales, los individuos dependientes de asociaciones religiosas no tendrán derecho a votar, ni se les permitirá injerencia alguna en los partidos políticos. Respecto a cuestiones religiosas se dispone lo siguiente: no se aceptarán asociaciones religiosas dependientes de asociaciones extranjeras. No se permitirá que los encargados de los servicios religiosos tengan como único medio de subsistencia la caridad pública. Los sacerdotes y ministros de cualquier culto no serán considerados como ciudadanos mexicanos. No se aceptará el celibato en las personas encargadas del culto. Quedará prohibida la confesión.

² Manuel Gómez Morín, *1915*, pp. 11 y 47.

³ *Cfr.* Womack, “La Revolución Mexicana”..., *op. cit.*, p. 178.

No se autorizará que se realicen cultos religiosos en los días y horas de trabajo. Habrá un interventor del gobierno que vigile el uso de las limosnas recogidas para el culto.⁴

Efectivamente era un plan para acabar con la Iglesia católica, ya que poco se afectaba a otras religiones; el pretexto que se esgrimía era que el clero había apoyado a Huerta, pero el verdadero objetivo que pretendían los revolucionarios jacobinos era acabar con el poder de la Iglesia que había quedado manifiesto, entre otros ámbitos, con el desarrollo adquirido por el Partido Católico. Los revolucionarios estaban en contra también de la participación de los católicos en la organización de obreros y campesinos, en la educación y, sobre todo, en la intervención en las decisiones del gobierno. Así mismo, haciendo un análisis más cuidadoso, podemos notar entre líneas algunas influencias protestantes que aparecen en el rechazo a la confesión, al celibato eclesiástico y, principalmente, a la postura ultramontana: el rechazo a la dependencia de Roma. No sabemos qué tanto impacto efectivo tuvieron estas reformas de la Convención; pero después algunos aspectos de estas medidas se verán reflejados en la Constitución de 1917, en los artículos 3º, 5º, 27 y 130.

Vito Alessio Robles, uno de los secretarios de la Convención,⁵ señala que, poco después, la noche del 25 de enero, el personal del gobierno convencionista, apoyado por las fuerzas zapatistas, evacúa la Ciudad de México y se dirige a Cuernavaca.⁶ Luego, sin haber entablado combate alguno, el 28 de enero Obregón arriba a la capital por segunda ocasión. Se instala en la Villa de Guadalupe. A pesar de haber replegado a los villistas y zapatistas, su ejército se enfrenta al mismo problema que había tenido en su momento el general Blanco: la plaza no es demasiado segura en términos militares. Mantener ahí un gran número de tropas y personal, que sí hacen falta en otros lugares, acarrea costos innecesarios y retrasa su movilización. Durante el tiempo que los constitucionalistas están en el Distrito Federal éste sufre dos ataques del zapatismo, desde la zona de Xochimilco. Si la capital no tenía entonces mucha importancia estratégica, ¿cuál era entonces el motivo por el que la había tomado Obregón? Rodríguez Kuri responde que el militar revolucionario hace una pausa para “acumular fuerzas”; por su alianza con los trabajadores organizados, consigue entre 5 000 y 7

⁴ Cfr. AHPM. II, Anónimo, “El Plan Adoptado por la Convención” *El Presente*, 20/01/1915, Noticias de la..., *Cartas Edificantes de...*, *op. cit.*, núm. 8, p/u.

⁵ Cfr. Friedrich Katz, *Pancho Villa*, vol. 1, *op. cit.*, p. 438.

⁶ Cfr. Vito Alessio Robles, *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, p. 458.

000 hombres para formar los Batallones Rojos,⁷ antes de emprender la campaña en el norte, porque le interesaba mucho que arreglaran la vía de ferrocarril Ometusco-Pachuca y sus conexiones a Veracruz.⁸

Todas las calamidades arriba mencionadas afectan a los 81 jesuitas que han permanecido en el país. Desde el inicio de 1915, comenta el padre Mayer que en los movimientos revolucionarios se observa una tendencia anticatólica y socialista y que además se multiplican los dirigentes con sus propias ambiciones y desorden, así que no salen del caos.⁹ Aunque, en medio de estos conflictos, no faltan las voces de algunas personalidades muy cercanas a la Compañía que lucharán para que las condiciones de los jesuitas mejoren, como la de Orozco y Jiménez, quien desde Roma escribe a Decorme: “Ya sabe que la Compañía cuenta conmigo en alma y cuerpo, y que tan luego como esté yo por allá, en aptitudes para trabajar, haremos todo esfuerzo por que se restablezca la Compañía y sus obras, sobre todo mi colegio de Guadalajara, tan querido”.¹⁰ O la de Ruiz y Flores quien manifiesta, aun dentro de la crisis, que “toca a la Compañía desempeñar un papel muy interesante en la restauración de México, procurando formar católicos activos que, con prudencia sí, *arribaten*¹¹ la libertad que con tanto derecho, aún en el terreno mismo de los liberales, estamos pidiendo”.¹² El mismo Ruiz y Flores y algunos otros obispos mexicanos refugiados en San Antonio, Texas, prefieren no volver al país hasta ver que un gobierno serio ofrezca y haga realidad la garantía de libertad necesaria, siquiera para vivir.¹³

Diéguez y Murguía vuelven a tomar Guadalajara. Hasta donde tenemos información, el 30 de enero de 1915 sucede el único fusilamiento perpetrado por los carrancistas contra un jesuita, el Hermano Darío Soto*. Se trata de un *donado*¹⁴ del colegio de Guadalajara que finalmente había logrado esconderse, y vivía refugiado en casa de la Sra. Dña. Aurora Ferniza de Cordero, mamá

⁷ Cfr. Knight, *La Revolución Mexicana*, vol. 2, *op. cit.*, pp. 319-321.

⁸ Cfr. Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego...*, *op. cit.*, p. 107.

⁹ Cfr. ARSI... *Mex. 1004*, I, Mayer “Carta al P. Fidel Quintana...”, 1, La Habana, 10/01/1915, p. 1.

¹⁰ AHPM. VI, Orozco y Jiménez “Carta al M. R. Gerardo Decorme”, Decorme, Correspondencia, Roma, 02/01/1915, pp. 1r-2.

¹¹ Subrayado en el original.

¹² Carta de Leopoldo Ruiz y Flores al P. Renaud, Chicago 10/11/1915, transcrita en Decorme, *Historia de la...Dispersión...*, *op. cit.* p. 676.

¹³ Cfr. AHPM. V, Leopoldo Ruiz y Flores “Carta al Ilmo. y Rmo. Sr. Arzo. Dr. D. Francisco Orozco”, Orozco y Jiménez, Correspondencia 1915, San Antonio, Texas, 15/01/1915, p. 4.

¹⁴ Ver glosario.

del futuro jesuita P. Manuel Cordero*. El hermano se había quedado ahí, recomendado por el Rector, cuando salieron los padres.¹⁵ Las *Noticias de la Provincia* lo informan así: “Bajo el furor del cabecilla Diéguez [...], el humilde hermano Darío Soto es asesinado [...]”.¹⁶

El P. Pichardo considera que hay cierta esperanza de recuperar el colegio de Saltillo, porque los villistas, capitaneados por el general Ángeles, devuelven las casas confiscadas por los carrancistas.¹⁷ Una vez que Villa organiza su propio gobierno en el norte, a mediados de febrero de 1915 reconquista Guadalajara de las fuerzas obregonistas. Quiere destruir a Diéguez y a Murguía, para lanzarse contra Obregón.

La capital del país se encuentra en ese momento con serios problemas de suministro de agua, alimentos y carbón. A causa de la situación, mientras Obregón está en el Distrito Federal se erige como la autoridad y, aunque su estancia no es muy prolongada, es suficiente para entablar una alianza con la clase proletaria de la ciudad y desplegar una campaña jacobina y anticlerical. La Iglesia es obligada a pagar una contribución especial, siendo encarcelados algunos clérigos como medida de presión. En febrero de 1915 el Socio señala que la saña no es sólo contra los jesuitas, ni éstos son los únicos afectados, puesto que han apresado en la capital a 180 sacerdotes por no haber dado de inmediato una contribución que se les impuso de \$ 500 000.00 “para socorrer a los pobres”. Mayer, que ya está en La Habana, no sabe si entre los presos hay algunos de la Compañía.¹⁸ Pero Decorme aclara que éstos se han mantenido ocultos.¹⁹ Varios fieles se dan cita frente al edificio que Obregón ha adaptado como su cuartel general, para pedir la libertad de los sacerdotes apresados. Obregón señala que, en respuesta a esta manifestación, se presentan los agremiados de la Casa del Obrero Mundial y se desata una trifulca en la que perecen el jefe de la gendarmería y dos simpatizantes del clero.²⁰

¹⁵ Cfr. AHPM. I, Decorme “Bienhechores Compañía persecución 1914”, FD, NC, 16, XLI-A, 4. Los Gatos, California, 16/02/1915, p. 2; Decorme, *Historia de la...De Madero...*, op. cit., p. 164.

¹⁶ AHPM. II, Ocampo “La Provincia de...”, op. cit., p. 282.

¹⁷ Cfr. AHPM. III, Pichardo “Carta [al P. León Dupont]”, *El Cronicon*, núm. 1, Comunicaciones, Noticias no oficiales, 1915, Belize [sic], 16/03/1915, p. 2r.

¹⁸ Cfr. ARSI... I, Mayer “Carta al P. Fidel Quintana...”, 2, La Habana, 22/02/1915, p. 1.

¹⁹ Cfr. Decorme, *Historia de la...De Madero...*, op. cit., p. 172.

²⁰ Cfr. Obregón, *Ocho mil kilómetros...*, op. cit., pp. 288-289; Francisco Ramírez Plancarte, *La Ciudad de México durante la revolución constitucionalista*, p. 355.

Desde enero de 1915, el militar sonorenses había organizado la Junta Revolucionaria de Ayuda a los Pobres, bajo la conducción de Gerardo Murillo y de Alberto Pani.²¹ Dicho organismo se encarga de repartir dinero y de regular el precio de los alimentos en beneficio de las clases menesterosas. La Junta viene a ser también una manera de establecer una alianza política con los obreros. Con estas acciones Obregón sella un pacto tanto con los trabajadores urbanos, los más golpeados por el desempleo y la carestía, así como con otros sectores marginales de la sociedad. Más allá del tinte clientelista que tuviera la medida, la formación de una dependencia de ayuda a los pobres era algo urgente; no se tiene un número exacto de muertes por hambre, pero un documento del Ejército Constitucionalista asienta que se contaron 201 personas fallecidas por esa causa. 1915 es sinónimo de inflación monetaria, hambruna, desabasto de alimentos y desolación; que de hecho va a durar desde el segundo semestre de 1914 hasta el primer semestre de 1916.²²

Una de las medidas de Obregón para comprar el apoyo de los obreros es la cesión, en febrero de 1915, de la iglesia jesuita de Santa Brígida. La residencia adjunta ya había sido incautada por los carrancistas desde agosto de 1914, y después convertida en la Casa del Obrero Mundial. Pero el templo, que había sido respetado y hasta entonces estaba confiado a sacerdotes seculares, ahora es incautado por los miembros de la asociación del Obrero Mundial, quienes colocan una estatua de Ferrer²³ en el altar mayor de la iglesia. Ellos la reclaman como suya pues afirman que se la ha regalado Obregón. El hermano Campos lo narra así:

Pidieron los obreros al General Álvaro Obregón un local más amplio, o anexionar al que ya tenían el templo de Santa Brígida y el colegio de las Josefinas que está contiguo. Optó Obregón por la anexión, y el domingo primero de febrero [...] entraron los obreros en posesión del templo [...]. La orden para la ocupación de Santa Brígida estaba concebida más o menos en estos términos: “Cuartel General, etc. En el término de *diez minutos*”²⁴

²¹ Cfr. Alberto Pani, *Apuntes autobiográficos: exclusivamente para mis hijos*, pp. 226-229.

²² Cfr. *Ibidem*, pp. 141-142.

²³ Francisco Ferrer y Guardia, político y pedagogo anarquista español. Participante del pensamiento republicano y miembro de la masonería, fundó en Barcelona la Escuela Moderna, de orientación científica, a la cual se asociaron diversos librepensadores. Tras el atentado de 1906 contra Alfonso XIII el día de su coronación, fue detenido y juzgado por complicidad. Al año siguiente fue declarado inocente y se trasladó a Francia y luego a Bélgica, donde fundó la Liga Internacional para la educación racional de la infancia. En 1909 regresó a Barcelona y fue acusado de conspiración a raíz de la rebelión obrera y popular contra la Guerra de Marruecos, conocida como la Semana Trágica. Fue condenado a muerte y fusilado en el castillo de Montjuic.

Cfr. <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/f/ferrer_francisco.htm>. Consultada el 9 de junio de 2016.

²⁴ Subrayado mío.

se servirá Ud. entregar al portador de esta orden el local conocido con el nombre de Santa Brígida, sea quien fuere su dueño, con todos los muebles que en él hubiere. Al Capellán o encargado etc...”²⁵

Entre los obreros y artesanos se dan comportamientos de rapiña y desmanes al momento de tomar posesión del inmueble. Piénsese en el saqueo de objetos y piezas ornamentales, la destrucción del mobiliario en busca de los tesoros de los jesuitas, o la imitación ofensiva de los sacerdotes al momento de celebrar misa. Esto no es sólo una manifestación del jacobinismo por parte de los intelectuales de la clase media ilustrada, sino que también es la expresión de una experiencia colectiva más amplia y espontánea.²⁶ A través de la Casa del Obrero, Obregón puede formar sus Batallones Rojos. Son unidades militares de obreros de la capital, planeadas y organizadas por Obregón entre febrero y marzo de 1915, que sirven a los constitucionalistas en la lucha contra los villistas y zapatistas.

Debido a la contradicción que se da entre las facciones revolucionarias, y también a la presión de ochocientas señoras, el templo de Santa Brígida se recupera “admirablemente”, después de mes y medio, en marzo de 1915.²⁷ Este acontecimiento nos permite ver la vitalidad y beligerancia de las Damas Católicas; varias de ellas son familiares o están relacionadas con las autoridades que habían decomisado la iglesia; algunas se presentan en las oficinas de los responsables no para pedir, sino para exigir que les sea devuelto el templo. En la carta firmada por las ochocientas señoras, que se encuentra en el Archivo de la Provincia, y en el relato del hermano Campos, se dice que

el 11 de marzo salieron de la ciudad las últimas fuerzas carrancistas [...]. Como los zapatistas estaban a las puertas de México, entraron en seguida. Una de sus primeras providencias fue ir a buscar a sus enemigos en la contienda armada, los Obreros Mundiales, y no hallándolos en su destruida casa, [...] dijeron que aquel edificio debía devolverse al propietario. Se presentó Manuel Jiménez Rionda en la Comisaría y, mostrando la orden en la que Obregón había mandado incautar la iglesia, sin más formalidades lo pusieron en posesión de la residencia y de la iglesia. [...] El 17 de abril de 1915 [...] la bendijo [...] el P. Leopoldo Icaza [...].²⁸

²⁵ AHPM. V, Campos, “Apuntes para la...”, *cit.*, Fort Stockton, Tex., 14/06/1918, pp. 9-10.

²⁶ *Cfr.* Ramírez Plancarte, *La ciudad de...*, *op. cit.*, pp. 324-326.

²⁷ *Cfr.* AHPM. III, Residencia de san Francisco, “*Historia Domus...*”, *cit.*, p. 1.

²⁸ AHPM. I, Ochocientas mujeres católicas de México, “Carta a Álvaro Obregón”, (En papel membretado de Bouligny & Schmidt Suc.), FD, NC, 16, XLI-A, 8, 5, México, 11/02/1915, pp. 1-2; AHPM. V, Campos, “Apuntes para la...”, *cit.*, Fort Stockton, Tex., 14/06/1918. pp. 12-13.

La movilización de este grupo de Damas Católicas tal vez no hubiera tenido la convocatoria y el éxito que logró al recuperar el templo de Santa Brígida de no ser por el contexto local de agitación y descontento que vivieron los habitantes de la ciudad, en cuanto al hambre, la falta de alimentos y la caída de la calidad de vida. Durante el primer semestre de ese año hay abundantes tumultos y movilizaciones populares en la Ciudad de México. El malestar social por el desabasto y los estragos del hambre provoca saqueos de comercios, bodegas, molinos y el frecuente amotinamiento afuera de los edificios públicos y las estaciones de ferrocarril donde llegaban los vagones cargados de granos y víveres.²⁹

Para evitar nuevos atropellos se piensa en arrendar toda la propiedad de Santa Brígida; apunta Campos:

Entonces se habló al Señor D. Víctor Ayguesparse, encargado de negocios de Francia [...]. Se hizo un contrato de arrendamiento con el P. Bernardo Bergoënd, [...] y se enarboló la correspondiente bandera; y para que la casa no estuviera sola, se pusieron a vivir en ella familias pobres. [...] Desde entonces no ha ocurrido cosa notable en Santa Brígida [fuera de que los obreros quisieron recuperar su antiguo local], y el culto se continúa sin interrupción.³⁰

El *Cronicon* publica que los jesuitas prefieren demoler en parte esta residencia, debido a que ya necesita reparaciones y para que nadie vuelva a meterse en ella; porque, después de la Casa del Obrero Mundial, también se había instalado, con todo y sus talleres, una corporación de zapateros.³¹ A pesar de que se instala al frente del edificio la bandera de Francia para proteger la propiedad, este recurso tendrá, como ya vimos en otros casos, pocos resultados.

Ciertamente la escasez de alimentos en la Ciudad de México cada vez va en aumento. Ante la indiferencia de la Convención, la zozobra se apodera de la situación. Un jesuita señala: “Por estas tierras cada día peor, pues casi estamos en estado de sitio, porque no hay en estos momentos más tren en corriente [*sic*] que el de Veracruz; todos los comestibles se han agotado, y los pocos que quedan se venden a precios fabulosos.”³² Vargas Galeana deplora que sólo en los pozos hay

²⁹ Cfr. John Lear, *Workers, Neighbors, and Citizens: the Revolution in Mexico City*, pp. 303-315.

³⁰ AHPM. V, Campos, “Apuntes para la...”, *cit.*, Fort Stockton, Tex., 14/06/1918, pp. 13-14.

³¹ Cfr. AHPM, III, *El Cronicon*, *op. cit.*, núm. 4, 3, Comunicaciones, Noticias no oficiales, Habana, 08/07/1915, p. 1.

³² AHPM. II, Anónimo, “Varias Cartas de México”, Noticias de la..., *Cartas Edificantes de...*, *op. cit.*, núm. 10, s. 1., 08/02/1915, p. 2r. Vaya que tenía razón en cuanto al precio exorbitante de los alimentos; según cifras de la Cruz Roja estadounidense, entre julio de 1914 y julio de 1915 el precio del maíz en la Ciudad de México aumentó el 2,400%, el

agua, que no hay pan ni carbón y, por si fuera poco, el tifo aumenta de modo alarmante; así que no ve esperanza de arreglo.³³ Hay testimonios que señalan que, por esa razón, Obregón también decide que los comerciantes de artículos de primera necesidad deberán entregarle, de inmediato, el diez por ciento de sus existencias en ese momento, y también de lo que pudieran adquirir posteriormente.³⁴ Esto provoca que el 7 de marzo el gobierno de los Estados Unidos comunique al Primer Jefe revolucionario y a Obregón que ellos serían “personalmente responsables” de la pérdida de vidas y del daño a las propiedades de ciudadanos norteamericanos.³⁵ Lo peor comienza en marzo de 1915, cuando se desata una hambruna que vino acompañada por la proliferación de la epidemia del tifo.

Carranza ordena entonces a Obregón que abandone la capital pues la parte más importante de la guerra contra Villa no se daría en la ciudad y sus alrededores. No teniendo más misiones que cumplir, y sí muchos esfuerzos militares que perder si se queda a defender la ciudad, el sonorenses abandona la capital el 10 de marzo de 1915. Obregón mismo señala que es más estratégica la defensa del Bajío que la permanencia en la Ciudad de México;³⁶ aunque, según Alessio Robles, Carranza más bien forzó a Obregón a que saliera de la capital para evitarse problemas con el gobierno norteamericano. La ocupación obregonista de la Ciudad de México duró 40 días, suficientes para poner un poco de orden y, ante el mal recuerdo del terror convencionista, ganarse en algo la confianza y popularidad de los capitalinos. Debido a la retirada de Obregón, el zapatismo y la Convención vuelven de nueva cuenta a ocupar la plaza y el general González Garza y su gabinete regresan a la capital el 12 de marzo.³⁷

De otro lado, ante la amenaza de que Diéguez y Murguía volvieran a entrar a Guadalajara, los jesuitas advierten que hay que ser prudentes, pues los revolucionarios leen todas las cartas, mismas que llegan con papelititos pegados por fuera que dicen: “revisado por el censor”.³⁸ Hacia

del frijol 2,200%, el del arroz 1,400%, el del azúcar 940% y el de la harina de trigo 900%. Cfr. Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego...*, op. cit., p. 146.

³³ Cfr. AHPM. II, “Carta [del P. Vicente Vargas Galeana con el pseudónimo de F. A. Maro] a Noticias de la Provincia”, Noticias de la..., *Cartas Edificantes de...*, op. cit., núm. 10, México, 07/02/1915, p. 2.

³⁴ Cfr. Alessio Robles, *La Convención Revolucionaria...*, op. cit., pp. 460-461; AHPM. II, Anónimo, “Varias Cartas de...”, cit., s. l., 08/02/1915, p. 2r.

³⁵ Haley, *Revolution and intervention...*, op. cit., p. 155.

³⁶ Cfr. Obregón, *Ocho mil kilómetros...*, op. cit., p. 270; Ramírez Plancarte, *La ciudad de...*, op. cit., p. 375.

³⁷ Cfr. Alessio Robles, *La Convención Revolucionaria...*, op. cit., pp. 461-462.

³⁸ AHPM. III, León Dupont, S. I., *El Cronicon*, op. cit., 1915, núm. 1, cit., Habana, 27/03/1915, p. 1r.

marzo de 1915, se relata en las *Noticias* que sigue la intolerancia hacia otros religiosos, pues a las salesianas, únicas religiosas que aún tienen su colegio abierto, las lanzan de su casa, por lo que se tienen que dispersar en casas particulares, lo mismo que las colegialas de fuera de la ciudad.³⁹ El padre León Dupont señala que el arzobispo de México, Mora y del Río que está refugiado en San Antonio, Texas, desde el comienzo de ese mes, ha declarado que “la República está siendo materialmente barrida del mundo por los bandidos que se han posesionado de ella”.⁴⁰

Igualmente, Dupont indica que los periódicos norteamericanos han dicho, de manera clara, que Wilson apoya la Revolución mexicana.⁴¹ El propio expresidente Roosevelt había escrito: “El simple hecho es que, gracias a las acciones del presidente Wilson -y algunas veces a su inacción que ha sido la más efectiva y viciada forma de acción- este país es parcial (y culpablemente) responsable de algunas de las peores acciones que se han cometido aun en las guerras civiles de México”. Cuando Estados Unidos intervino en los asuntos mexicanos para ayudar a la facción carrancista, “se hizo responsable de la más espantosa injusticia debido a los terribles ultrajes que se han cometido [...]”.⁴² Conviene aclarar que ambos puntos de vista corresponden a la opinión que estos autores tuvieron del carrancismo *a posteriori*; porque ni el clero ni los norteamericanos tenían todavía claridad sobre los daños materiales o las confiscaciones que se habían hecho. Tampoco se imaginaban cómo iba a ser la persecución anticlerical que comenzó a mostrar la facción constitucionalista una vez instalada en el poder.

Valdría la pena hacer una breve pausa para dar un panorama de lo que sucede en 1915 en la capital. Entre marzo y agosto de ese año, la Ciudad de México vive uno de sus peores momentos, con costos humanos muy altos; el conflicto civil en el que se encuentra el país distrae por completo la atención de las fuerzas beligerantes de lo que pasa en la capital. La plaza es ocupada y desocupada tanto por la facción villista-zapatista como por el Ejército Constitucionalista no menos de cuatro veces. La lógica de la guerra estaba subordinando las necesidades y problemas de los capitalinos a lo que tuviera lugar fuera de la ciudad. Las batallas en el centro-norte del país (Celaya, La Trinidad y León) entre obregonistas y villistas generan un serio problema de desabasto porque

³⁹ Cfr. AHPM. II, Dupont, “Cartas Edificantes”, *Noticias de la... , Cartas Edificantes de... , op. cit.*, núm. 11, s. l., [marzo] 1915, p. 3.

⁴⁰ AHPM. III, Dupont, *El Cronicon*, *op. cit.*, 1915, núm. 1, *cit.*, Habana, 27/03/1915, p. 1r.

⁴¹ Cfr. AHPM. II, Dupont “Cartas Edificantes”, núm. 11, *cit.*, s. l., [marzo] 1915, p. 3.

⁴² Quirk, *The Mexican Revolution...*, *op. cit.*, p. 65.

el carbón, los granos y demás productos alimenticios básicos no llegan al Distrito Federal. Más que escasez de víveres por falta de lluvia o malas cosechas, factores que también influyeron, el problema se debe a fenómenos políticos que deben quedar claros: desde 1913 las partes contendientes aprovechan los ferrocarriles para sus movilizaciones, por no decir que en algunos casos los requisan, y destruyen las vías de comunicación para darle apoyo logístico a sus respectivas campañas militares.⁴³ Para marzo de 1915 los levantados en armas ya son alrededor de 160 000: 80 000 carrancistas, 50 000 villistas, 20 000 zapatistas y 10 000 de otras afiliaciones.⁴⁴

El 8 de abril el tifo cobra su primera víctima entre las filas de la Compañía: muere en Tepetzotlán el P. Félix Aldasoro*.⁴⁵ El 15 de abril Obregón derrota a la División del Norte en la segunda batalla de Celaya. El 18 de abril las fuerzas de Diéguez y Francisco Murguía retoman Guadalajara; esto tendrá consecuencias negativas para los miembros de la Orden: el padre Vargas Galeana relata que el hermano Cesáreo Poza, que se había quedado en la residencia de El Llano, es atacado por los revolucionarios de Francisco Murguía, que lo cuelgan y amenazan con fusilarlo para sacarle dinero; desde entonces siguió enfermo y a consecuencia de esto murió luego, el 16 de junio de 1915.⁴⁶

A fin de obtener el reconocimiento de Estados Unidos, el 23 de abril Carranza ofrece al gobierno norteamericano proteger de manera especial las vidas y los bienes de los ciudadanos norteamericanos, así como indemnizar a los extranjeros afectados por los daños ocasionados durante la guerra, lo que significa detener las confiscaciones de tierras; y promete conceder una amnistía general y respetar la religión.⁴⁷ Decorme aclara que, a partir de entonces, en Guadalajara ya hay libertad en las iglesias: en San Felipe algunos sacerdotes diocesanos, que están en lugar de los jesuitas, han dado los Ejercicios Espirituales a distintos grupos de personas.⁴⁸ También hay que recordar que, en el centro de la capital, la Iglesia del Sagrado Corazón (San Francisco) no se cierra

⁴³ Cfr. Stephen H. Haber, *Industria y subdesarrollo. La industrialización de México, 1890-1940*, pp. 155-173.

⁴⁴ Cfr. Womack, "La Revolución Mexicana"..., *op. cit.*, p. 179.

⁴⁵ Cfr. Provincia Mexicana de..., *Catalogus Provinciae Mexicanae...* *op. cit.*, 1916, p. 36.

⁴⁶ Cfr. AHPM. V, Anónimo "Relación que me dio el P. Díaz, Pascual. Junio 1917", Expulsión de los Jesuitas de la Provincia, México, Expulsión 1914, s. l., pp. 3-4; ARSI... *Mex. 1004*, I, Vargas Galeana "Carta al P. Barrachina*", 11, México, 19/08/1915, pp. 2-2r.

⁴⁷ Cfr. Womack, "La Revolución Mexicana"..., *op. cit.*, p. 180.

⁴⁸ Cfr. AHPM. III, Decorme [con el pseudónimo de "El Gacetillero"] "Ecos de California", *op. cit.*, 6, Los Gatos, California, 04/04/15. Comunicaciones, Noticias no oficiales, pp. 1r-2.

en todo este tiempo, aunque hubo muchos intentos de confiscarla; incluso se había llegado a sugerir que se demoliera el templo, joya arquitectónica virreinal, para poder abrir ahí una calle nueva.⁴⁹

Decorme comenta que, mientras tanto, Villa y Obregón se disputan el control del occidente del país;⁵⁰ pero Katz señala que, a partir de las derrotas de Obregón contra Villa, el juego de las fuerzas revolucionarias empieza a cambiar radicalmente. Obregón va a manifestar que es el jefe militar con mejores tácticas entre los revolucionarios, como las utilizadas por los ejércitos europeos en la Primera Guerra Mundial. Las derrotas infringidas a Villa dan por resultado la desbandada de sus tropas y la pérdida de buena cantidad de armamento.⁵¹

El 19 de mayo una turbamulta enfurecida toma la Cámara de Diputados, lugar donde se encuentra sesionando la Convención, exigiendo saber dónde había expendios de maíz, grano que estaba muy escaso en la ciudad. El hecho ilustra a la perfección el estado de molestia y necesidad extrema en el que se encontraban los habitantes de la capital.⁵² La crisis urbana de 1914-1915 es también una crisis de gobierno. Con todo esto, queda claro que hay cambios significativos en la ciudad por la caída del régimen anterior, por las ocupaciones intermitentes de las distintas facciones revolucionarias, y por las penurias del momento; los poderosos de ayer ahora son sujetos débiles, acosados por la historia. Además, para Rodríguez Kuri “es innegable que se da un choque entre lo urbano y lo rural, y no hay ya una clara delimitación entre lo sagrado y lo profano; tampoco existe ya el modelo anterior de disciplina organizada desde arriba, sino una rebelión que surge desde abajo”.⁵³

Diversas facciones revolucionarias ocupan la ciudad de León. En opinión de los jesuitas de esta residencia, los villistas eran más tolerantes en cuestión religiosa; pero a partir del mes de mayo de 1915 cuando llegaron los carrancistas, de inmediato empezaron a atacar a los sacerdotes, y sobre todo a los religiosos.⁵⁴ Otras fuentes señalan que León es ocupada por los carrancistas el 5 de junio.⁵⁵ El jesuita P. José González, como sacerdote y enfermero, ayuda durante varios meses a los

⁴⁹ Cfr. AHPM. III, Residencia de san Francisco, “*Historia Domus...*”, *cit.*, p. 1r.

⁵⁰ Cfr. AHPM. III, Decorme..., “Ecos de California”, *op. cit.*, 6, Los Gatos, California, 04/04/15, p. 3r.

⁵¹ Cfr. Katz, *La guerra secreta...*, *op. cit.*, p. 308.

⁵² Cfr. Ramírez Plancarte, *La ciudad de...*, *op. cit.*, pp. 439 y ss.

⁵³ Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego...*, *op. cit.*, pp. 134-135.

⁵⁴ Cfr. AHPM. III, Residencia de León, “*Residencia Leonensis. Historia Domus. 1913-1919*”, *cit.*, p. 2.

⁵⁵ Cfr. Alessio Robles, *La Convención Revolucionaria...*, *op. cit.*, p. 472.

militares heridos en la guerra, dentro de la Cruz Roja.⁵⁶ Mayer documenta que en León se presentan a inventariar la iglesia y exigen a los padres las escrituras de la casa, intimándoles con la orden de destierro; pero nominalmente sólo el P. Saiz, español y superior, es expulsado por los rebeldes y tiene que esconderse en Aguascalientes.⁵⁷ Sin embargo, según un informe de la misma residencia, los padres Manuel Santiago y Ceferino Martínez, junto con el hermano Ignacio García, permanecen en ella, aunque ocultos por algún tiempo. Estos dos padres, aunque son españoles, no son molestados; en opinión de los miembros de la Orden, esto se debe a la devoción y estima que la gente más pobre tiene por el P. Ceferino Martínez.⁵⁸ Otro jesuita añade que no obstante que “dio un decreto Siero [*sic* por Siurob]⁵⁹ de expulsión para los extranjeros, [...] el P. Ceferino Martínez andaba con su capa y sotana por las calles, y lo llevaron preso; [...] cayóles en gracia y le dieron libertad completa, hiciera lo que quisiera y trabajara como quisiera [...]”⁶⁰

La defensa obregonista del Bajío se reafirma con la batalla de León. Los villistas, el contingente más importante de la Convención es abatido por Obregón, apoyado ahora por Diéguez y Murguía, que comienza a valerse de trincheras, reconocimiento aéreo y ráfagas de metralla: tecnología bélica de punta como la que entonces está siendo utilizada en Europa.

Marta Eugenia García Ugarte indica que en 1915 los obispos mexicanos radicados en Estados Unidos presionan para que el gobierno estadounidense intervenga; que quite el poder a Carranza y que apoye a Villa.⁶¹ Decorme confirma esto al señalar que

Según dicen personas graves que no podemos citar, se espera que los elementos que trabajan en los EE. UU. por el bien de México emprenderán pronto un gran movimiento [...]. [Además añade, irónicamente, que] Huerta, en Nueva York, ha jurado que él no había matado a Madero. Ha protestado contra la intervención, y dice que

⁵⁶ Cfr. AHPM. III, Residencia de León, “*Residentia Leonensis. Litterae Annuae 1913-1919*”, Correspondencia, *Litterae Annuae...*, cit., p. 2.

⁵⁷ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 1, cit., El Paso, Tex., 31/01/1916, pp. 1-2; ARSI..., *Mex. 1004*, I, Mayer “Carta al P. Ledochowski*”, 18, El Paso, 12/12/1915, pp. 1-2.

⁵⁸ Cfr. AHPM. III, Residencia de León, “*Residentia Leonensis. Historia...*”, cit., p. 2.

⁵⁹ El nombre completo del gobernador era doctor y general José Siurob, gobernador provisional de Guanajuato, del 11 de mayo de 1915 al 22 de diciembre de 1916; obregonista, derrotó a los villistas en los Llanos de la Trinidad el 3 de junio de 1915. Cfr. Guadalupe Valencia García, *Guanajuato: sociedad, economía, política y cultura*, p. 42.

⁶⁰ AHPM. V, Anónimo “Relación que...Díaz...”, cit., p. 4.

⁶¹ Cfr. García Ugarte, “Jerarquía católica y laicos ...” *op. cit.*, p. 251.

sólo un mexicano puede salvar a su país; y que, [para esa causa] él está pronto a derramar hasta la última gota de su sangre...⁶²

Aunque Huerta negara ser el autor intelectual del asesinato de Madero y Pino Suárez, lo cierto es que, desde abril, estando en Estados Unidos, tiene como meta ponerse en contacto con su antiguo enemigo, Pascual Orozco, para armar la contrarrevolución con fondos alemanes, y cruzar la frontera sur. Orozco, a su vez, ya se ha puesto en comunicación para el mismo fin, desde enero, con algunos obispos católicos y con abogados de Wall Street.⁶³ El territorio norteamericano será, a lo largo del proceso revolucionario, la base de operaciones y el lugar para el exilio de las fuerzas contrarrevolucionarias.

El contexto en el que viven en este momento otros religiosos de desigual. Por ejemplo, en junio, el P. Troncoso, superior de los josefinos, afirma que la situación en México es terrible: persecución, anarquía y hambre.⁶⁴ Porque el desgaste político del gobierno convencionista no puede propiciar el orden ni ofrecer el abasto a la capital, hambrienta y desquiciada. Así como los jesuitas, los josefinos también son objeto de ataques y maltrato: el seminario josefino de San Juan es un cuartel carrancista y el de San Jerónimo ha sido bombardeado. El P. González y otro clérigo son incomunicados 48 horas, mientras que el P. Sandoval es encarcelado.⁶⁵ El P. Troncoso también considera que Wilson tiene una cuota de responsabilidad en las desgracias que está padeciendo la Iglesia.

Y, como vimos, los maristas logran quedarse en la capital del país, ya sin ser perseguidos. Algunos se refugian, clandestinamente, en el Asilo Patricio Sanz, en Tlalpan, donde se instala el noviciado. Entre hermanos, novicios, postulantes y juniores en 1915 hay en esta casa 30 personas, pero al irse los estudiantes maristas a Texas, el Asilo permanece casi desierto los años 1916, 1917 y 1918.⁶⁶

⁶² AHPM, III, Decorme [con el pseudónimo de “El Gacetillero”] “Ecos de California”, *op. cit.*, Los Gatos, California, 04/04/15, pp. 3-3r.

⁶³ *Cfr.* Katz, *La Guerra Secreta...op cit.*, pp. 378-379.

⁶⁴ *Cfr.* AHPM, I, Troncoso, “Carta al Rev. Manuel Ocampo, S. J.”, *cit.*, San Antonio Texas, 07/06/1915, p. 7.

⁶⁵ *Cfr.* AHPM, I, Troncoso “Carta. al Rev. Manuel Ocampo, S. J.”, *cit.*, San Antonio Texas, 07/06/1915, p. 1.

⁶⁶ *Cfr.* Comisión Interprovincial de Historia. *Los Hermanos Maristas...*, vol. 2, *op. cit.*, p. 16; Comisión Interprovincial de Historia. *Los Hermanos Maristas...*, vol. 1, *op. cit.*, pp. 149-150.

En junio, Wilson amenaza al gobierno mexicano con intervenir en el país si la situación no se estabiliza, a no ser que el Primer Jefe haga “un esfuerzo por unificar a todos los partidos y grupos”, y así los Estados Unidos “considerarían seriamente” la posibilidad de reconocerle; entonces Carranza se compromete ante Washington a someter a la oposición.⁶⁷ En ocasiones hubo coincidencia entre las advertencias diplomáticas y los reclamos de la jerarquía eclesiástica, lo que se interpretó, desde la postura nacionalista de los carrancistas, como una campaña de la Iglesia para que Estados Unidos interviniera militarmente en el país; por eso la cuestión religiosa se convirtió en problema político.⁶⁸ En ese contexto, la tan esperada intervención política de los Estados Unidos en México ya no parece remota para el Provincial: “El presidente Wilson declaró solemnemente a los jefes rebeldes que pronto intervendrá en los asuntos de la República, si no forman un gobierno estable; lo que parece imposible. De aquí que la suerte de la República Mexicana ahora depende de la solución que pueda dar el gobierno americano [...]”.⁶⁹ En ese momento el presidente norteamericano está preocupado por la situación europea y, por lo mismo, no quiere que la frontera sur de su país se convierta en otro problema más; así que su política con relación a México consiste solamente en buscar la conciliación entre las facciones revolucionarias. El 2 de junio ofrece su apoyo a quienes pudieran instaurar un gobierno al frente del país.⁷⁰ Esto encaja de maravilla en los planes de Carranza, pues hacia julio de 1915 el villismo declina como una fuerza beligerante capaz de erigirse como opción de gobierno; sus hombres se dedican, más que a conseguir préstamos, al saqueo; y además muchos de sus oficiales y soldados desertan.

Para julio de 1915, desde la opinión de los jesuitas, la situación de México todavía no ofrece ninguna esperanza de que el conflicto pueda acabar pronto.⁷¹ En Chihuahua, a pesar de que Villa ya no está tan fuerte, el padre Morfín, quien como veremos también es expulsado del país en ese mes, considera que “el mismo Jefe de la Revolución se ha convertido en gran perseguidor de la religión, y sobre todo de la Compañía”.⁷² El *Cronicon* informa que en la Tarahumara no sólo no se

⁶⁷ Haley, *Revolution and intervention...*, *op. cit.*, p. 164; Link, *Wilson: The struggle for neutrality, 1914-1915*, p. 480.

⁶⁸ Cfr. José Miguel Romero de Solís, *El Aguijón del Espíritu: Historia contemporánea de la Iglesia en México (1892-1992)*, p. 219.

⁶⁹ ARSI... *Mex. 1004*, I, Renaud “Carta al P. Eduardo Fine...”, 6, El Paso, 17/07/1915, p. 5.

⁷⁰ Cfr. Link, *Wilson: The struggle...*, *op. cit.*, pp. 476-477.

⁷¹ Cfr. ARSI... *Mex. 1004*, I, Crivelli “Carta al P. José Barrachina, asistente de España”, 3, Granada, Nicaragua, 04/07/1915, p. 2.

⁷² ARSI... *Mex. 1004*, I, Gabriel Morfín, S.I. “Carta al Card. Cajetano de Lai [prefecto de la Congregación Consistorial en el Vaticano]”, 5, El Paso, 06/07/1915, pp. 1-1r.

tolera al clero nacional, sino que los pocos que han quedado en aquellas regiones del norte corren peligro de verse obligados a salir.⁷³ Las comunicaciones están interrumpidas; por eso, los jesuitas que están dentro del país no han recibido ninguna carta, desde noviembre, del Sr. Paillart, seudónimo del Provincial. La columna villista de Reyes y Fierro, en su afán de aislar a Obregón, que había salido el 2 de julio de León hacia Aguascalientes, se apodera de la Estación Pedrito, entre Lagos y León; con engaños obliga a los jefes carrancistas a evacuar León y a dejar libre la vía férrea. Se apodera luego de León y continúa su avance hacia el sur, destruyendo todas las vías de comunicación, desde Celaya hasta Tula.⁷⁴

El 10 de julio las autoridades convencionistas, presididas ahora por el licenciado Francisco Lagos Cházaro, abandonan la Ciudad de México y se establecen en Toluca.⁷⁵ Y, aunque las prioridades del carrancismo siguen siendo militares (ahora enfoca sus ataques contra los zapatistas), para evitar que la capital del país entre en una vorágine de anarquía peor a la existente, el 11 de ese mismo mes Pablo González arriba con sus fuerzas a la ciudad, en una misión de salvamento. Ya desde mayo de 1915 Carranza había formado el Cuerpo del Ejército de Oriente, cuyo objetivo es el desalojo inmediato de los zapatistas que están en la capital, y nombra a González comandante en jefe del Ejército de Operaciones.⁷⁶

En este contexto, Renaud considera que la situación en México “cada día está peor, desde hace un año que triunfó la Revolución; como varias facciones están en pugna, se ha derivado de esto el hambre, la devastación y la desolación”.⁷⁷ El socio, Mayer, complementa esto señalando que la guerra y las divisiones aumentan; la anarquía y la destrucción van dominando la República. Los principales generales, sean de la facción que sean, todos “persiguen con odio la Religión”.⁷⁸

En el *Cronicon* aparece que, en San Antonio, Texas hay 14 o más obispos mexicanos; dentro de México quedan muy pocos, y todos escondidos. Y, por otra parte, el 2 de julio de 1915 muere en París Porfirio Díaz, después de haberse confesado con un jesuita, el P. Blay, y de haber

⁷³ Cfr. AHPM. III, *El Cronicon*, op. cit., núm. 5, 4, Comunicaciones, Noticias no oficiales, La Habana, 20/08/1915, p. 1.

⁷⁴ Cfr. Alessio Robles, *La Convención Revolucionaria...*, op. cit., p. 472.

⁷⁵ *Idem*.

⁷⁶ Cfr. Alicia Hernández Chávez, “Militares y negocios en la Revolución mexicana” en *Historia Mexicana*, XXXIX, 1, julio-septiembre de 1984, 153, p. 192.

⁷⁷ ARSI... I, Renaud “Carta al P. Eduardo Fine...”, cit., El Paso, 17/07/1915, p. 4.

⁷⁸ ARSI... I, Mayer “Carta al P. Wlodimiro Ledochowski”, 9, El Paso, 31/07/1915, p. 1.

recibido de él los últimos sacramentos. Carmelita había pedido que viniera desde Roma dicho padre, y le comentó que cuando don Porfirio supo de la muerte de Madero, “lo lamentó por México...”⁷⁹

También por medio del *Cronicon* sabemos que Renaud recibe noticias de todos los jesuitas que se quedan dentro del país, aunque la comunicación con ellos sólo se puede tener rara vez. De la Peza va hasta La Habana a informarle.⁸⁰ Los miembros de la Orden en León, Oaxaca, Chihuahua y Tarahumara se libran de ser expulsados, excepto algunos extranjeros; al Provincial le preocupan particularmente los de las ciudades de León y México, en las que todavía hay fuertes luchas. Entre ellos está el mismo De la Peza, que es de los que corren mayor peligro. El Provincial prefiere sacarlo también del país, y señala: “logré [...] que rápidamente se fuera a la Provincia de Canadá”.⁸¹ Decorme señala que De la Peza había tenido que ir de la capital a Veracruz a acompañar a un muchacho y allí recibe telegrama de Pascual Díaz para que ya no vuelva.⁸² Como vimos, este asunto tiene también otras implicaciones, además de las señaladas por el Provincial. De la Peza tendrá que estar fuera del país algunos años, pero en cuanto regrese va a protagonizar de nuevo un papel importante en la Provincia Mexicana.

La presencia de Pablo González parece poner fin al llamado “terror convencionista”, en cuanto al desorden, los saqueos, la intervención de propiedades y la violencia que había tenido lugar durante las ocupaciones previas. Pero, su labor pacificadora se ve interrumpida cuando sorpresivamente una facción del ejército villista comandada por Rodolfo Fierro se desprende de la División del Norte para tomar Pachuca, y con ello cortar la comunicación y el aprovisionamiento de Obregón desde Veracruz. Pablo González abandona momentáneamente la capital el 17 de julio para cubrirle las espaldas al sonorenses; por eso el zapatismo vuelve a entrar en la Ciudad de México el 18 de julio. Una vez liberada Pachuca, y ya que la columna de Reyes y Fierro se volvían al norte, González puede regresar a recuperar la capital y desalojarla de sus ocupantes. Al final, él y el general Coss retoman la plaza y todos sus puntos estratégicos; pero ahora ya definitivamente, el 2 de agosto, y obligan a las fuerzas de Zapata a replegarse en Morelos. El zapatismo abandona la

⁷⁹ AHPM. III, *El Cronicon*, op. cit., núm. 5, 4, cit., La Habana, 20/08/1915, pp. 3-4.

⁸⁰ Cfr. *Ibidem*, núm. 4, 3, cit., Habana, 08/07/1915, p. 1.

⁸¹ ARSI... I, Renaud “Carta al P. Eduardo Fine...”, cit., El Paso, 17/07/1915, pp. 5-6; ARSI... I, Mayer “Carta al P. Wlodimiro Ledochowski”, cit., El Paso, 31/07/1915, p. 1r.

⁸² Cfr. Decorme, *Historia de la...De Madero...*, op. cit., p. 178.

plaza el 10 de agosto, para no volverla a tomar jamás. La operación le vale a Coss su ascenso a general de división. En el segundo semestre de 1915, Pablo González puede controlar la capital sin mayor problema; y ya no tiene que preocuparse por una eventual incursión villista. Zapata, entonces, tiene que retirarse al campo y sólo puede librar una guerra de guerrillas contra Carranza.⁸³

Si bien Pablo González recupera el Distrito Federal, al igual que Obregón meses atrás, recibe una ciudad inundada de problemas. Se puede decir que sólo hasta agosto de 1915 se inicia un programa claro para atacar el hambre y el desabasto en la capital; precisamente cuando la guerra civil entre los carrancistas y convencionistas se resuelve a favor de los primeros. Pero más grave aún que la inflación, el hambre y la carestía es la epidemia de tifo, que ha causado grandes estragos.

En Washington, el 11 de agosto, Wilson convoca a una reunión diplomática con representantes de los países del ABC, pero además están Bolivia, Guatemala y Uruguay, con el fin de presionar, como señala Link, para que se forme un gobierno provisional en México.⁸⁴ A cambio, el Primer Jefe pide el reconocimiento oficial a su gobierno.

A pesar de que la mayoría de los jesuitas esperan una intervención diplomática y no militar de Estados Unidos en México, en agosto, Vargas Galeana, superior de los que están en el Distrito Federal, lleno de zozobra y confusión explica así su situación: “La Provincia puede darse por destruida, sin esperanza humana de su pronto restablecimiento”. Porque, como los revolucionarios abren la correspondencia de los jesuitas, ahora culpan a la Compañía de la intervención militar norteamericana, “que se avecina, y los odios y venganzas serán terribles, particularmente contra nosotros, el día que se declare la intervención, y que los revolucionarios vean su causa enteramente perdida”. Aunque abriga la esperanza de que dicha intervención tenga como resultado la implantación de un gobierno estable, en vez de la anarquía imperante.⁸⁵ Vargas Galeana es otro de los padres que ven con buenos ojos la intervención militar de Estados Unidos en México, no obstante que él es un jesuita que tiene comunicación con Carranza, como vimos en el capítulo anterior, cuando él mismo solicitó a Don Venustiano que el P. Carrasco fuera expulsado del país.

⁸³ Cfr. Katz, *La guerra secreta...*, *op. cit.*, p. 129.

⁸⁴ Cfr. Link, *Wilson: The struggle...*, *op. cit.*, p. 493.

⁸⁵ ARSI... I, Vargas Galeana “Carta al P. Barrachina”, *cit.*, México, 19/08/1915, pp. 1-2.

Para entonces quedan en la capital unos 16 padres jesuitas, casi todos viviendo en casas particulares; pero ahora va apareciendo entre ellos un nuevo problema, el desánimo. Vargas Galeana se queja así: “Ya tenemos un año de estar ocultos. [...] Entre tanto, los padres están fastidiados, llenos de temor, viendo los desastres de esta espantosa guerra civil, la ruina de nuestras casas, la profanación de nuestras iglesias”.⁸⁶ El 15 de agosto hay un robo sacrílego en la Sagrada Familia; los ladrones, es de suponer que revolucionarios, se llevan el copón y el relicario de la custodia con la forma consagrada. Añade el Superior que otras iglesias también han sido robadas así.⁸⁷ Decorme señala que en las ciudades grandes los operarios de las residencias encuentran apoyo para vivir con familias amigas, pero esto no puede durar mucho tiempo y las mismas familias corren peligro de molestias y multas. Aun así, a muchos, cansados de la vida de encierro y faltos de trabajo, la vida se les hace imposible.⁸⁸ En este sentido, Rodríguez Kuri afirma que, en circunstancias críticas, la lógica del enemigo lleva a tener que aceptar que las cargas de sufrimiento no se repartan equitativamente, y a reconocer que algunos resultan beneficiarios de las penas de los demás.⁸⁹

Dentro de este contexto de clandestinidad, los jesuitas generan un estilo de vida, y la Orden sigue tratando de asegurar sus bienes. La residencia de Los Ángeles pertenece a la Compañía Hispano Americana de Inversiones e Hipotecas de Denver por lo que, en cuanto se recupera la casa de ejercicios (que también habían decomisado los constitucionalistas), se ampara con los sellos de la Legación del Brasil, encargada de los intereses norteamericanos en México, y se divide en dos lotes para arrendarla a una fábrica de cerillos y a otra de calzado.⁹⁰ Inicialmente se respetan los sellos que se le ponen, señala otro jesuita.⁹¹

También se hacen intentos por salvar el colegio de Tepotzotlán. El multicitado documento anónimo del Archivo de la Provincia, informa que, igual que en la residencia de Los Ángeles, se decide sellar el colegio y levantar un acta, que se resguarda con el Sr. Miguel Glison, apoderado y gerente de la misma Compañía Hispano Americana de Denver. En el documento se hace constar

⁸⁶ *Idem.*

⁸⁷ *Ibidem*, p. 2r.

⁸⁸ *Cfr.* Decorme, *Historia de la...De Madero...*, *op. cit.*, p. 30.

⁸⁹ *Cfr.* Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego...*, *op. cit.*, p. 153.

⁹⁰ *Cfr.* AHPM. V, Campos “Apuntes para la...”, *cit.*, p. 17.

⁹¹ *Cfr.* AHPM. V, Anónimo “Relación que...Díaz...”, *cit.*, p. 5.

que el colegio es de esa Compañía, así como la biblioteca, los laboratorios de física y química, y todos los utensilios y enseres que se encuentran ahí;⁹² pero el recurso va tener pocos resultados. Igual que anteriormente se había intentado amparar la casa e iglesia de Santa Brígida con la bandera francesa, surge ahora otra dificultad que inutiliza la medida; Vargas Galeana precisa: “Se acaba de dar ley en virtud de la cual serán reducidos a prisión y castigados con fuertes multas todos los mexicanos que amparen sus propiedades con banderas extranjeras”.⁹³

Para septiembre de 1915, la perspectiva de la reconstrucción de la Provincia se avizora muy compleja; el P. Crivelli considera que para ello tendrían que dejar el colegio de Saltillo y, en cuanto a los demás colegios, piensa que tardarían muchos años antes de poder conseguir todo el personal que tenían antes de la Revolución. Para esas fechas ya han intervenido la Sociedad Anónima que respaldaba el colegio de Puebla;⁹⁴ y Renaud indica que el colegio ya había sido incautado por los “rebeldes”, que lo ocupan desde hace un año,⁹⁵ como vimos anteriormente. Aunque también hay una ligera esperanza de recuperarlo: cuando los zapatistas ocupan Puebla, según Decorme, el P. César Peirone* va a reclamar que se lo devuelvan; pero le piden que se lo deje un poco más, que tienen intención de devolvérselo; pero como las fuerzas de Zapata están poco tiempo en esa ciudad, no llegan a cumplir su promesa. Su estancia “no sirvió más que para recrudecer la persecución”. Con la posterior ocupación carrancista, el colegio es desmantelado; se llevan “hasta las tazas de los excusados”.⁹⁶

Para los lasallistas, en cambio, la situación es más benéfica: los HH. Berthier y Adrias Bernard regresan a México el 16 de septiembre de 1915, a San Borja, y empieza el renacimiento de vida lasallista en México. Pero, durante más de cuatro años, sólo se dedican a sus casas de formación, sin poder abrir ningún colegio.⁹⁷

Por otra parte, en cuanto a la situación política, la correspondencia que hemos venido analizando refleja que Carranza va ganando terreno; el P. Santiago De Groot señala: “Se nota en

⁹² *Idem.*

⁹³ ARSL... I, Vargas Galeana “Carta al P. Barrachina”, *cit.*, México, 19/08/1915, p. 2r.

⁹⁴ *Cfr.* ARSL... I, Crivelli “Carta al P. José Barrachina...”, 12, La Habana, 22/09/1915, pp. 3-4.

⁹⁵ *Cfr.* ARSL... I, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, 13, El Paso, 17/10/1915, p. 6.

⁹⁶ Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 136; AHPM. III, *El Cronicon*, *op. cit.*, núm. 5, 4, *cit.*, La Habana, 20/08/1915, p. 1.

⁹⁷ *Cfr.* Grousset y Meissonnier, *La Salle en...*, *op. cit.*, p. 182.

todas partes una reacción favorable para D. Venus”.⁹⁸ En el otoño de 1915 tiene el control de casi toda la República. Las facciones populares de la Revolución están volviendo a su zona de origen: el villismo, que pierde Saltillo, es obligado a recluirse en Chihuahua; y el zapatismo en Morelos. Además, el 8 de octubre fusilan, por orden de Pablo González, a Alberto García Granados, quien había fungido como gobernador del Distrito Federal y Secretario de Gobernación con De la Barra. Carrasco señala que fue “convertido por Pascual [Díaz] y acompañado al suplicio por el P. Francisco Labiano”.⁹⁹

La mayor parte de los mexicanos creían que Carranza se declararía presidente provisional, para que el gobierno constitucional normal pudiera ser restaurado; pero Carranza está decidido a ser presidente por un período completo y, según la Constitución, si ocupaba la presidencia provisional no podría sucederse legalmente. Por lo tanto, se rehúsa a acceder a la petición de algunos revolucionarios de ser presidente provisional y, en lugar de eso, prolonga su mandato como Primer Jefe durante 1915-1916. En este período las formas de gobierno legal, la Corte y el Congreso, no existen; y el carácter extralegal del régimen nacional revolucionario se implanta así también en los estados en que Carranza nombra gobernadores provisionales con amplios poderes, incluyendo la facultad de legislar.¹⁰⁰

El paso de Carranza por la capital, en octubre de 1915, es bastante breve, pues decide emprender una gira por la República, durante seis meses, a fin de ir consolidando su proyecto; definiéndose, por encima de los demás jefes revolucionarios, como un verdadero hombre de Estado; tiene claro que debe comenzar la reconstrucción del país y del Estado mexicano.¹⁰¹ Además del proyecto constitucional que trae en mente, por su visión nacionalista piensa no tomar en cuenta la doctrina Monroe, subir los impuestos a las empresas extranjeras, fundar un banco central que impulse la promoción de las empresas mexicanas, procurar la devolución de las haciendas expropiadas a sus dueños originales, institucionalizar la solución a los conflictos entre la clase

⁹⁸ AHPM. I, Santiago de Groot, S. I. “Carta al Hno. Echeverría”, FD, NC, 16, XLI-A, 8, 10, Santa Bárbara, Cal., 09/09/1915, p. 2.

⁹⁹ AHPM. I, Carrasco “Carta al H. Salvador G. Quintero*, S. J.”, FD, NC, 16, XLI-A, 8, 16, Fordham, New York, 12/11/1915, p. 2; AHPM. II, De la Peza “Carta al R. P. Natal Bulnes, S. J.”, *cit.*, Montreal, 04/11/1915, pp. 1. P. D. En el Archivo de los jesuitas se conserva el “Testamento Político” de Alberto García Granados, redactado ya en la prisión, pocas horas antes de morir.

¹⁰⁰ *Cfr.* Quirk, *The Mexican Revolution...*, *op. cit.*, p. 79.

¹⁰¹ *Cfr.* Fabela y Fabela, *Documentos Históricos de...*, *op. cit.*, pp. 153-156.

trabajadora y los empresarios, y tratar de poner orden entre los campesinos y obreros inconformes. Estas medidas serían la primera piedra de un Estado centralizado que a la larga traería estabilidad y orden,¹⁰² pero esto también implicaba controlar más a la Iglesia.

Por eso, en ese mismo mes de octubre, Renaud considera que, a pesar de que la facción de Carranza podría formar un gobierno estable, existe un problema fundamental:

tiene un odio acérrimo contra la religión. Aunque se declara defensor de la libertad de conciencia, y a veces permite que regresen sacerdotes y religiosos, “mientras guarden las leyes que rigen a la Nación Mexicana en cuanto a la separación de la Iglesia y el Estado”; no obstante, prohíbe totalmente las comunidades religiosas. Por tanto, no sabemos qué nos espera. Además, varias facciones no aceptan a Carranza como jefe de gobierno.¹⁰³

La visión de Renaud no está muy alejada de la realidad, ciertamente Carranza tiene bajo el brazo un plan de separación Iglesia-Estado que dista mucho de las relaciones de cordialidad que el clero había mantenido con Don Porfirio. Porque es indiscutible que para 1915 la Revolución tiene un sesgo jacobino. Carranza ideológicamente es muy poderoso, es muy hábil, es muy sutil; encuentra cómo poner las cosas en su lugar, para darle una unidad política al campo de la Revolución.

El Provincial no sabe cuál es la suerte de los jesuitas de Oaxaca, desde hace meses, porque están interrumpidas las comunicaciones. Su inquietud aumenta, así como su preocupación, por la situación de los de la Compañía que quedaron en la República.¹⁰⁴ Hay que notar que, a partir de este año de 1915, probablemente debido a las dificultades en la comunicación, aparece muy poca correspondencia con el Provincial de los miembros de la Orden que están en México; en cambio es muy abundante la de los que están en el extranjero. Quizá por eso, en la correspondencia misma del Provincial con el Padre General ya casi no se tratan asuntos relativos a los jesuitas que permanecen en la República, con excepción de lo que toca a la ACJM; y prioritariamente se manejan negocios sobre los jesuitas de la Provincia que están fuera del país. Por otra parte, la elaboración de las “Cartas Anuas” que, junto con la “Historia de las Casas”, tratan de recoger los

¹⁰² Cfr. Womack, “La Revolución Mexicana”..., *op. cit.*, p. 183.

¹⁰³ ARSL... I, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, *cit.*, El Paso, 17/10/15, pp. 5-6.

¹⁰⁴ Cfr. *Ibidem*, pp. 6-7.

acontecimientos más relevantes, se interrumpe desde 1914, y se va a regularizar de nuevo hasta 1919.

A mediados de octubre de 1915, el Socio informa que han empezado a tener algunas noticias de los jesuitas de México, después de varios meses de completa incomunicación. Comenta que Villa ha perdido mucho terreno mismo que ha conquistado Carranza, quien va dominando.¹⁰⁵ En el ámbito internacional, la presión de Alemania para que Estados Unidos entre en conflicto con México, y el interés de los alemanes de que no haya una facción dominante en nuestro país, provocan que Wilson llegue a la determinación de que la facción carrancista es la única que tiene la posibilidad de ser aceptada como capaz de gobernar en el país.¹⁰⁶ Esto determina a Estados Unidos a reconocer, a partir del 19 de octubre de 1915, al general Carranza, como gobierno *de facto*; y a ofrecer, aunque sin cumplirlo, que impedirán el paso de armas para Villa.

Ese mismo día, sin saber la noticia del reconocimiento a Carranza, la Convención se divide: Villa ya está en Chihuahua, los delegados zapatistas se dirigen al estado de Morelos, y otros siguen a Lagos Cházaro que deja Toluca y decide salir para Chihuahua; poco después Lagos Cházaro recibe la noticia de que Chihuahua ha caído en poder de los carrancistas y decide refugiarse en Durango. A principios de enero de 1916 podrá llegar al exilio; lo que significará, según Alessio Robles, el final del gobierno surgido de la Convención.¹⁰⁷ En Cuernavaca, los zapatistas establecen el Consejo Ejecutivo de la Soberana Convención Revolucionaria; pero el 16 de mayo de 1916, en Jojutla, se declarará disuelta la Convención.

Y surgen otros problemas para el país: el exgobernador de Coahuila había programado la reconstrucción de su estado, pero se enfrenta ahora con un obstáculo de índole externa, que se lee en documentos de archivos estadounidenses: las reclamaciones norteamericanas a México, posteriores al reconocimiento,¹⁰⁸ por lo que Carranza trata de tranquilizar al vecino del norte en torno a sus exigencias sobre la protección de vidas y bienes extranjeros. Sin embargo, el P. Tierney,

¹⁰⁵ Cfr. ARSI... I, Mayer “Carta al P. Fidel Quintana”, 14. El Paso, 19/10/1915, p. 1.

¹⁰⁶ Cfr. Katz, *La Guerra Secreta...*, *op. cit.*, pp. 343-344.

¹⁰⁷ Cfr. Alessio Robles, *La Convención Revolucionaria...*, *op. cit.*, p. 474.

¹⁰⁸ Cfr. NAW... “Canova a Lansing”, Record Group 59, IAM 1910-1929 (M 274), Serie: 812.00/, Cajón 165, 46-1, s. l., 13 de octubre de 1915/2; NAW... “Canova a Lansing”, 59, 812.00/ 165, 48-1/2, s. l., 16 de octubre de 1915; “Lansing, memorándum a Arredondo”, 59, 812.00/ 165 48-1/2, s. l., 19 de octubre de 1915.

quien ha seguido con su campaña publicitaria a favor de los católicos de México, señala que Carranza no cumple las promesas que hizo de respetar la libertad religiosa. Aunque se había comprometido con Estados Unidos a garantizar dicha libertad, como condición para obtener su reconocimiento por parte de ese país y de los seis poderes latinoamericanos más significativos, los países del ABC, más Bolivia, Guatemala y Uruguay, no lo hace así.¹⁰⁹ Esto lo confirma Orozco y Jiménez, quien señala que “por gestiones directas o indirectas de S. S. Benedicto xv, Mr. W. Wilson exigió de Carranza, y lo consiguió por medio de su Embajador Arredondo, en 1915, que prometiera libertad de conciencia, y lo mismo ofreció Carranza por medio de sus Embajadores o Ministros” al Gobierno de España y a los países del ABC.¹¹⁰ Carranza, como buen hombre de Estado, tiene como estrategia tratar con Estados Unidos sobre sus intereses en México, pero sin resolver nada; espera el fin de la guerra de Europa para pedir al Viejo Mundo que revise el equilibrio de influencias en el Nuevo.¹¹¹

Con el reconocimiento al gobierno del Primer Jefe, Estados Unidos legaliza las importaciones de material bélico para los carrancistas, y considera como fuerzas rebeldes y no beligerantes al zapatismo y al villismo. Por eso, el 1° de noviembre de 1915, Villa ataca Agua Prieta, pretendiendo desacreditar al gobierno recién reconocido, pero es derrotado por fuerzas de Murguía y Treviño en Chihuahua, el 23 de diciembre.

Este reconocimiento a Carranza tiene diversas interpretaciones entre los miembros del clero. En este punto la información de que disponemos aporta nuevos elementos a lo que se ha dicho hasta ahora en la historiografía, pone en tela de juicio afirmaciones generales como las de que toda la Iglesia estaba en contra de los carrancistas, y viene a llenar un vacío en cuanto a poder distinguir que había distintas posturas, incluso entre los jesuitas, frente a Carranza. Para algunos de la Compañía, como Mayer y Carrasco, quienes desde hace tiempo se inclinan más por una actitud negociadora, este acontecimiento podría significar el principio de un sistema de orden y de paz: “Desde que fue aprobado por Estados Unidos, ha amainado la persecución religiosa”. Tanto

¹⁰⁹ Cfr. ARSI... IX, Anónimo, “Mr. Tumulty on...”, *cit.*, New York, 04/12/1915, p. 2; ARSI... *Mex. 1004*, IX: *Varia* 1915-1920, 2/4, Stanton Lawton, “Washington Letter”, *The Tidings*, s. l., 24/12/1915, p. 3.

¹¹⁰ GUL... Miguel Darío Miranda “Carta al P. Wilfrid Parsons”, *Literature and Linguistics, Anglo-American Catholic Authors, The America Magazine Archives*, 19, 32: *Mexico Materials-Rev. Miguel Miranda-Correspondence* (1935), Baltimore, Md., 06/02/1935, p/u.

¹¹¹ Cfr. Womack, “La Revolución Mexicana”..., *op. cit.*, p. 184.

Mayer como Carrasco indican que se promulgan algunos decretos de devolución de propiedades, entre los cuales el gobierno de Puebla elabora uno para que se regrese el Colegio Católico de los jesuitas, aunque el documento dice textualmente que esa devolución “se funda en haberse convencido el gobierno que ese establecimiento no pertenecía al clero”; de manera que el programa de confiscar todos los bienes eclesiásticos no se modifica, a pesar del reconocimiento dado por Estados Unidos a Carranza. Prueba de esto es también que Mascarones, finalmente, es decomisado por los carrancistas.¹¹² De hecho, los carrancistas sí empiezan a devolver algunas propiedades a sus legítimos dueños. Uno de los puntos con los que Carranza busca recuperar el crecimiento económico del país es, justamente, la devolución de las haciendas confiscadas durante la guerra civil a sus antiguos propietarios; a cambio, los terratenientes beneficiados con dicha decisión reconocerían la autoridad del Primer Jefe. Éste también se compromete a disciplinar a los sindicatos. La estrategia para realizar el proyecto sería convocar a una convención que redactara una nueva Constitución.¹¹³ Pero para varios jerarcas eclesiásticos como De la Mora, obispo de Zacatecas, el reconocimiento de Estados Unidos a Carranza es contraproducente pues “ahora es más radical que nunca”.¹¹⁴

En cuanto a los jesuitas de Chiapas, su situación es muy inestable al grado de que, desde enero de 1915, el Socio prefiere que salgan del país y vayan todos a San Salvador, según informa el P. Tomé.¹¹⁵ Sin embargo, el mismo superior se resiste a salir y hasta logra, a mediados de abril, regresar a la residencia.¹¹⁶ En mayo interviene incluso el Obispo, pidiendo “que *los nuestros*¹¹⁷ que por allá están [en San Cristóbal], permanezcan allí, ya que en realidad no son perseguidos ni dejan de hacer bastante bien”.¹¹⁸ Entonces el P. Antonio Guadalupe Hernández comunica que en junio

¹¹² ARSI... I, Mayer “Carta al P. Fidel Quintana”, 14. El Paso, 19/10/1915, pp. 1-3; AHPM. I, Carrasco “Carta al H. Salvador G. Quintero, S. J.”, *cit.*, Fordham, New York, 12/11/1915, p. 2.

¹¹³ *Cfr.* Womack, “La Revolución Mexicana”..., *op. cit.*, pp. 184-185.

¹¹⁴ AHPM. I, Miguel De la Mora [Obispo de Zacatecas] “Carta al Rdo. Hermano Indalecio Dávila, S. J.”, FD, NC, 16, XLI-A, 8, 15, San Antonio, Tex., 09/11/1915, p. 2.

¹¹⁵ *Cfr.* AHPM. IV, Tomé “Carta al Sr. D. Javier Paillart”, 402 Residencia de Chiapas, San Cristóbal, 1914-1956, 30, San Cristóbal Las Casas, 06/09/1915, p. 1.

¹¹⁶ *Cfr.* AHPM. IV, Tomé “Carta al Sr. D. Carlos M. Mayer”, 402 Residencia de Chiapas, San Cristóbal, 1914-1956, 25, [San Cristóbal], 15/05/1915, p. 1.

¹¹⁷ Subrayado en el original. Es una forma coloquial de referirse a los miembros de la Compañía, utilizada desde san Ignacio de Loyola.

¹¹⁸ AHPM. IV, Maximino Ruiz [Obispo de Chiapas] “Carta al R. P. D. C. M. Mayer, S. J.”, 402, Residencia de Chiapas, San Cristóbal, 1914-1956, 26, San Antonio, Tex., 18/05/1915, p/u.

Mayer suspende la orden de que dejen la República.¹¹⁹ Finalmente, el Superior informa que en noviembre los jesuitas pueden reabrir, aunque con limitaciones, el templo de la Compañía.¹²⁰

El 21 de noviembre cae la segunda víctima del tifo entre los jesuitas: el P. Eliseo Herrera* muere en Puebla.¹²¹ Este mismo mes de noviembre, De la Peza, desde el exilio, ve las cosas de otra manera; puntualiza que ha habido exageración en los informes que, por lo menos hasta el mes de junio, son conocidos fuera de México sobre los grandes peligros a que se exponen los que viven en la capital del país, a causa de la temible persecución religiosa que allí había. Considera que, más bien, los jesuitas en México “ahora sí [en noviembre] deben estar mal, sobre todo los hermanos coadjutores y aun algunos padres, pero no precisamente por la persecución, sino por la carestía enorme de dinero y de víveres”.¹²² Su preocupación, mostrada en la correspondencia, no podía ser menor. La capital del país vive uno de sus peores momentos dado el encarecimiento brutal de los alimentos por el desabasto y la alta demanda de los mismos. Entre diciembre de 1911 y junio de 1915, el maíz sufre un brutal incremento del 310 por ciento; mientras que el frijol sube, entre fines de 1914 y comienzos de 1916, más de 1 450 por ciento.¹²³

Se ha recrudecido la intolerancia religiosa: en los últimos meses de 1915 han sido expulsados incluso algunos maristas de los que habían quedado en la capital, a pesar de todas las garantías que les habían dado; así como las Damas del Sagrado Corazón de San Luis Potosí y de Guanajuato. En cuanto a los jesuitas, vemos en las *Noticias* que siguen trabajando, sin protagonismo, y viviendo en casas particulares. La única casa jesuita en que están algunos es la de la Sagrada Familia. La iglesia de Puebla es clausurada el 9 de diciembre, y aprehendido el Sacerdote secular que la atendía.¹²⁴ Algunos liberales y los estudiantes del Instituto colindante

¹¹⁹ Cfr. AHPM. IV, Hernández “Carta al Sr. Dn. Carlos Mayer”, 402, Residencia de Chiapas, San Cristóbal, 1914-1956, 29, San Cristóbal Las Casas, 08/06/1915, p.1.

¹²⁰ Cfr. AHPM. IV, Tomé “Carta al Sr. D. M. Javier Paillart”, 402, Residencia de Chiapas, San Cristóbal, 1914-1956, 35, San Cristóbal Las Casas, 08/11/1915, p. 2.

¹²¹ Cfr. Provincia Mexicana de..., *Catalogus Provinciae Mexicanae...* op. cit., 1916, cit., p. 36.

¹²² AHPM. II, De la Peza “Carta al R. P. Natal Bulnes, S. J.”, cit., Montreal, 04/11/1915, pp. 4-5r; Cfr. Decorme, *Historia de la...De Madero...*, op. cit., pp. 240 y 296.

¹²³ Cfr. Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego...*, op. cit., pp. 157-158.

¹²⁴ Cfr. AHPM. II, *Breve Relación de...*, núm. 1, cit., El Paso Texas, 31/01/1916, pp. 1-2.

piden el edificio para instalar ahí la Biblioteca del Estado y depositar en ese templo una gran cantidad de libros que habían robado.¹²⁵

El autoritarismo gubernamental continúa avanzando: el P. Mayer reporta que en Mérida, el P. Molina, único jesuita que quedaba, es expulsado a principios de diciembre por el nuevo gobernador, Salvador Alvarado, que había ocupado la ciudad desde el 19 de marzo; el padre se refugia entonces en el colegio de La Habana.¹²⁶

En diciembre, el Provincial señala que “la situación en México sigue espantosa, y la persecución religiosa sigue adelante, a pesar del reconocimiento [de Carranza por Estados Unidos]; por otra parte es casi imposible que Carranza llegue a dominar la situación”.¹²⁷ Para finales de este año, el número de los que son “forzados a salir” aumenta a 196, la mayoría porque son extranjeros; mientras que otro, Mayer, el Socio, que es mexicano, sale por orden del Provincial; los expulsados por los revolucionarios ya son 50, por la deportación de los padres Gabriel Morfín y Pastor Molina; cuatro fallecen: uno, el H. Darío Soto es fusilado por los carrancistas y otro, el H. Cesáreo Poza, a raíz de los ataques que le perpetraron los mismos revolucionarios; y otros dos, los padres Félix Aldasoro y Eliseo Herrera, debido al tifo causado por los desórdenes de la misma Revolución; de manera que quedan en el país sólo 71 jesuitas.¹²⁸

INCERTIDUMBRE DURANTE EL CONFLICTO ENTRE CARRANZA, LOS GENERALES Y LOS REBELDES

Para inicios de 1916, la situación no ha mejorado. Zapata, Carranza y Villa se disputan aún la capital del país. Carranza anda girando por el norte y hasta enero establece su capital en Querétaro. Ha recibido ya el reconocimiento de otras naciones extranjeras, como Alemania en noviembre, e Inglaterra en diciembre; pero, según Mayer, socio del Provincial, “engrandecido con tal reconocimiento, y habiendo casi vencido a su contrincante Villa, procede con mayor audacia en la

¹²⁵ Cfr. Decorme, *Historia de la...De Madero...*, op. cit., pp. 136-137.

¹²⁶ Cfr. ARSI... II, Mayer “Carta al P. Ledochowski”, 1, El Paso, 08/01/1916, p. 2r; Decorme, *Historia de la...De Madero...*, op. cit., pp. 153 y 393.

¹²⁷ ARSI... I, Renaud “Carta al P. Barrachina”, 17, Belize [sic], 12/12/1915, p. 2.

¹²⁸ Cfr. Provincia Mexicana de..., *Catalogus Provinciae Mexicanae...* op. cit., 1916, cit., con correcciones de Decorme, p. 37.

vía comenzada”.¹²⁹ El señalamiento de Mayer sobre Villa es correcto, pues en enero de 1916 los generales Murguía y Treviño cercan al Centauro del Norte hasta obligarlo a replegarse en las montañas chihuahuenses y a hacer de su otrora División del Norte un puñado de fuerzas guerrilleras.¹³⁰ Mayer comenta también que Carranza trata de hacer justicia restituyendo bienes tomados a algunos de sus amigos, “pero a sus enemigos les quita todo lo que puede, y aun los manda matar”.¹³¹ Debido a esto, las relaciones de Carranza con los jesuitas se siguen deteriorando; en un documento anónimo vemos que las propiedades de la Iglesia, o de la Compañía como institución, y hasta los bienes personales de algún eclesiástico o religioso se han declarado propiedad del Estado.¹³²

En febrero de 1916 se suscita otro problema: se da un rompimiento entre Carranza y los Batallones Rojos, que son desmovilizados entonces. Además, los dirigentes de la Casa del Obrero Mundial son desalojados por la fuerza militar de sus oficinas en la Casa de los Azulejos, antigua sede del Jockey Club porfiriano. Estos dos hechos demuestran la ruptura de Carranza, ya dentro de su gobierno preconstitucional, con sus antiguos aliados; en este caso con grupos de Obregón.¹³³

Por otra parte, hay un conflicto religioso generado por Carranza que se manifiesta en la existencia de dos cabezas eclesiásticas en la capital: una, Monseñor Samuel Arguelles, a quien había designado el Arzobispo a su salida al exilio; y otra Monseñor Antonio de J. Paredes, carrancista impuesto por el Primer Jefe, quien responsabiliza de la persecución religiosa a los zapatistas. Para Mora y del Río esto puede causar un cisma puesto que no se ha recibido de Roma la autorización necesaria para el caso.¹³⁴ Aunque, según algunos jesuitas como el P. Marcos Gordo, los carrancistas no han hallado personas de “polendas” que se presten a colaborar con el cisma.¹³⁵ Para evitar mayor división, Mora y del Río acaba por aceptar a Paredes. Curiosamente,

¹²⁹ ARSI... II, Mayer “Carta al P. Ledochowski”, *cit.*, El Paso, 08/01/1916, p. 1.

¹³⁰ *Cfr.* Womack, “La Revolución Mexicana”..., *op. cit.*, p. 185.

¹³¹ ARSI... II, Mayer “Carta al P. Ledochowski”, *cit.*, El Paso, 08/01/1916, p.

1r.

¹³² *Cfr.* GUL... Anónimo, s/t, en papel membretado de *America, Literature and Linguistics, Anglo-American Catholic Authors, The America Magazine Archives*, 18, 10: *Mexico Material-Statements on Conditions in Mexico*, 4, Nueva York, 25/02/1915, p. 1.

¹³³ *Cfr.* Luis Araiza, *Historia del movimiento obrero mexicano*, III, pp. 125-127.

¹³⁴ *Cfr.* NAW... Lagarde, “*The Religious Crisis...*”, *cit.*, p. 9.

¹³⁵ AHPM. I, Marcos Gordo, S. I. “Carta al Hno. [José] Velasco*”, FD, NC, 16, XLI-A, 8, 17, New Orleans, 26/01/1916, p. 2.

Paredes también es exalumno de los jesuitas, de la Universidad Gregoriana y del Colegio Pío Latino de Roma.¹³⁶

En algunas ocasiones, miembros del alto clero, como el Chantre de la Catedral de Durango, acuden a Paredes para pedir que interceda con Carranza sobre asuntos importantes: “A V.S.M.I. suplico respetuosamente, si lo estimare prudente, se sirva acercarse al Sr. Gral. D. Venustiano Carranza, y solicitar del referido Jefe, el levantamiento de destierro para el Ilmo. Sr. Mendoza [arzobispo de Durango], y un salvo conducto para que pueda volver S.S. Ilma. y Rma. a su ciudad arzobispal”.¹³⁷ En otro asunto, es obvio que Paredes, como él mismo dice, y un grupo de sacerdotes que están con él, entre quienes se encuentran los futuros obispos Guillermo Tritschler y Gerardo Anaya, se oponen a la intervención norteamericana y envían una carta de apoyo en este sentido a Carranza.¹³⁸ Queda claro que estos apoyos son a nivel personal y no representan el sentir de la arquidiócesis de México; y también es evidente que están en contra de la postura de la Compañía.

Viendo reducidas las fuerzas del villismo y planeando una nueva ofensiva contra el zapatismo a manos de Pablo González, Carranza decide que es el momento idóneo para convocar a la primera convención constitucional en Querétaro que se reunirá el 20 de noviembre de 1916. En febrero hace el anuncio de una comisión que se encargará de la redacción de una nueva carta magna. Para algunos grupos católicos de Estados Unidos, no identificados, es evidente que el Primer Jefe está decidido a acabar con la religión en México.¹³⁹ Entonces, el 4 de marzo de 1916, como informan algunos periódicos norteamericanos, Tierney arremete de nuevo insistiendo en que Carranza ha demostrado que no está dispuesto a cumplir las promesas que hizo al presidente Wilson de garantizar la libertad religiosa; denuncia que la intolerancia se ha hecho violenta a partir del reconocimiento del Primer Jefe.¹⁴⁰ El Cardenal John Farley, de Nueva York, señala que en

¹³⁶ Cfr. ARSI... IX, Anónimo “Mr. Tumulty on...,” *cit.*, New York, 04/12/1915, p.2

¹³⁷ AHAM. Julio del Palacio “Carta al M. I. Sr. Provisor y Vicario General Dr. D. Antonio J. Paredes”, Grupo: Mora y del Río, Serie: Correspondencia Episcopado mexicano, Cajón: 152, Expediente: Obispado Durango, Documento: 27, [Durango, Dgo.], 24/07/1916, p/u.

¹³⁸ Cfr. GUL... J. Antonio Paredes, *et al.* “Mexican Letter”, *Literature and Linguistics, Anglo-American Catholic Authors, The America Magazine Archives*, 63, 11: *Varia-Richard H. Tierney Papers* (1914-1919), s/n, México, D. F., 20/04/1915, p/u.

¹³⁹ Cfr. ARSI... *Mex. 1004*, IX: *Varia 1915-1920*, 2/6a, Anónimo “Carranza Religious Liberty”, *The Catholic News*, New York, 22/01/1916, s/p.

¹⁴⁰ Cfr. ARSI... *Mex. 1004*, IX: *Varia 1915-1920*, 2/9 y 9a, Anónimo “Father Tierney, S. J., tells the truth about Mexico”, *Morning Star*, s. l., 04/03/1916, pp. 1 y 8; “Father Tierney on Mexico’s Shame”, *The Catholic News...*, New York, 04/03/1916, p. 2.

Veracruz, en 1914, muchos sacerdotes y religiosas perseguidos tuvieron que refugiarse y pedir “santuario” bajo la bandera americana, lo que indica claramente cuál ha sido la conducta real llevada a cabo por el “gran pacifista” don Venustiano Carranza.¹⁴¹

El 8 de marzo de 1916 fuerzas carrancistas al mando de Jesús Castro llegan a la ciudad de Oaxaca y clausuran la Iglesia de la Compañía, una de las pocas que se habían mantenido sin ser afectadas. La presencia de Castro en Oaxaca estropea los planes de Félix Díaz de reorganizar una contrarrevolución con desertores del ejército federal en Veracruz, Oaxaca y Chiapas.¹⁴² Decorme apunta que, posteriormente, la iglesia de los jesuitas se puede reabrir el 25 de abril, por instancias de señoras principales, especialmente de Doña Lorenza Sánchez de Gómez.¹⁴³ Desafortunadamente no tenemos más datos sobre esta señora, más allá de suponer que, por su comportamiento, pertenecía a la organización de las Damas Católicas.

Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer señalan que, justo cuando México está comenzando a reanudar relaciones diplomáticas con Estados Unidos, Villa provoca el enojo de ese país al incursionar en territorio norteamericano y atacar el pueblo de Columbus en el estado de Nuevo México, el 9 de marzo de 1916. Villa vuelve a tensar la cuerda de las relaciones con el vecino del norte y mete en apuros a Carranza, al querer impedir su incipiente alianza con Washington, con la que pretendía que México fuera un protectorado norteamericano.¹⁴⁴ Sus intenciones, vale decir, surten efecto: gracias a este ataque sorpresa, el presidente Wilson ordena una expedición punitiva que entra por Chihuahua el 14 de marzo, y que se va incrementando de los 6 000 hasta los 10 000 efectivos para capturar a los responsables. La presencia de Pershing, general que dirige dicha expedición en territorio nacional, durará hasta el 6 de febrero de 1917.¹⁴⁵ Inicialmente Wilson no quiere involucrarse más y se limita a dispersar las bandas villistas que operan junto a la frontera, porque tiene otros intereses: quiere convencer al Congreso de que aumente moderadamente las fuerzas estadounidenses en la Guerra europea. Al final, la expedición nunca puede atrapar al líder

¹⁴¹ ARSI... *Mex. 1004*, IX: *Varia 1915-1920*, 2/11, John Farley, [Cardinal, and Archbishop of New York] “Cardinal Answers Mexican’s Attack on Church”, *The Catholic News...*, New York, 11/03/1916, p. 1.

¹⁴² Cfr. Womack, “La Revolución Mexicana”..., *op. cit.*, p. 189.

¹⁴³ Cfr. Decorme, *Historia de la...De Madero...*, *op. cit.*, p. 181; AHPM. III, Residencia de Oaxaca, “*Historia Resid. Antequerensis (Mexici)*” [1913-1919], Correspondencia, *Litterae Annuae...*, *cit.*, p. 3.

¹⁴⁴ Cfr. Josefina Zoraida Vázquez, Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos: un ensayo histórico, 1776-1988*, pp. 136-137.

¹⁴⁵ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 6, Noticias de la..., *Noticias Provincia Mexicana...*, *op. cit.*, s. 1., 30/04/1917, p. 1.

revolucionario convertido en guerrillero. Por este acontecimiento, y la intervención a que dio lugar -segunda en este siglo- del ejército norteamericano en México, para el Socio del Provincial es muy difícil conjeturar cuándo será el fin del conflicto.¹⁴⁶

Pero, a pesar de que la situación a lo largo del país sigue siendo muy conflictiva, desde la opinión del P. Marcos Gordo, los ataques a los jesuitas han sido menores en la capital que en otras partes.¹⁴⁷ Un informe de la Residencia de la Sagrada Familia señala, como síntoma de mayor seguridad, que Pascual Díaz, que había sido nombrado capellán de esta iglesia por el Arzobispo desde 1914, puede ya asumir el cargo el 16 de marzo de 1916. La iglesia ha estado al cuidado de sacerdotes seculares, y la casa encomendada a una familia y a los hermanos coadjutores Nicolás Casillas* y Leodegario Puigsubirá*.¹⁴⁸

Para abril de 1916, además de que la epidemia de tifo, que ya ha cobrado y seguirá cobrando la vida de algunos jesuitas, continúa desarrollándose en varios estados de la República, se teme que el hambre se agudice en julio por la falta de víveres. Además, un nuevo elemento empieza a influir en la compleja situación del país: algunas compañías petroleras pagan mensualmente un tributo de guerra a Manuel Peláez (hacendado, autonombrado general, y anticarrancista), para que vigile los campos que renta a dichas compañías en la zona Tampico-Tuxpan; y varias de estas compañías entablan contacto con exiliados contrarrevolucionarios en Estados Unidos quienes, ayudados por el Departamento de Estado, se agrupan en torno a la figura de Félix Díaz, y lo apoyan para que regrese a Veracruz;¹⁴⁹ este movimiento se extiende por varios estados. Las *Noticias* consignan que los sectores más anticlericales aprovechan para tratar de persuadir, a través de la prensa, de que el movimiento de Díaz está apoyado por los católicos.¹⁵⁰

De otro lado, la intolerancia, es decir los ataques a la Iglesia y a la libertad civil y religiosa, siguen: de nuevo las *Noticias* informan que 40 monjas llegan a Nueva York expulsadas de México; igual que, poco después, todo el clero de Sonora, entre quienes estaba el P. Piñán, quien tiene que

¹⁴⁶ *Cfr.* ARSL... II, Mayer "Carta al P. Ledochowski", 2, El Paso, 25/03/1916, p. 4r.

¹⁴⁷ *Cfr.* AHPM. I, Gordo "Carta al Hno. Velasco", *cit.*, New Orleans, 26/01/1916, p. 2.

¹⁴⁸ *Cfr.* AHPM. III, Residencia de la Sagrada Familia, "*Ecclesia Sacrae Familiae. Historia Domus 1914-1920*", *cit.*, p. 1.

¹⁴⁹ *Cfr.* Womack, "La Revolución Mexicana"... , *op. cit.*, p. 186.

¹⁵⁰ *Cfr.* AHPM. II, "Breve Relación de...", núm. 2, Noticias de la..., *Noticias Provincia Mexicana...*, *op. cit.*, El Paso, Tex., 29/04/1916, p. 1.

salir del estado en el término de 24 horas, por lo que se ve obligado a refugiarse en Mazatlán.¹⁵¹ Decorme señala que el decreto de expulsión lo había expedido Calles, como gobernador de ese estado, a principios de abril.¹⁵²

Otra vez las *Noticias* establecen que, en León, gracias a que es amigo del P. Ceferino Martínez, el “Preboste” autoriza a los padres jesuitas a que desempeñen sus ministerios con libertad. En Chiapas, Chihuahua y en todas las casas de la Tarahumara, los jesuitas pueden seguir trabajando, sin más dificultad que la escasez de provisiones de toda clase. En Parras han sido devueltas las casas de la residencia y las escuelas de la Compañía a unas señoritas Morales que aparecen como administradoras de dichas propiedades. No deja de ser significativo, también, que en Saltillo ya se ha terminado la Iglesia de San Juan, y ha sido abierta al culto, al cuidado de las señoritas Lobo, por autorización del mismo Primer Jefe.¹⁵³ Lobo Arizpe comenta que el general Dávila Sánchez logra salvar el órgano tubular de la capilla del colegio, y consigue que se instale en la capilla del Sagrado Corazón, anexa a dicha iglesia.¹⁵⁴ Al parecer, Carranza se muestra más benévolo en su tierra, ante las solicitudes de los amigos de los jesuitas. El 14 de abril de 1916 el Primer Jefe finalmente se establece en la Ciudad de México.

En mayo de 1916 el gobierno devuelve la residencia de Morelia, pero a condición de que la habiten las salesianas del Taller de Nazareth. El P. Luis G. Laris, sacerdote diocesano que se encarga del templo de la Compañía, considera que es más conveniente rentarla a particulares,¹⁵⁵ para evitar el riesgo de que la vuelvan a decomisar si está ocupada por unas religiosas.

En junio, Renaud informa a Roma que nombra superior interino de Puebla a su compatriota Bergoënd, “con instrucciones muy precisas y bastante estrictas sobre el modo de proceder de los nuestros”.¹⁵⁶ Queda claro que goza de toda la estimación del Provincial, quien lo califica como un

¹⁵¹ *Cfr. Ibidem*, p. 3.

¹⁵² *Cfr. Decorme, Historia de la...De Madero...*, *op. cit.*, p. 499.

¹⁵³ *Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”*, núm. 2, *cit.*, El Paso, Tex., 29/04/1916, pp. 3-4.

¹⁵⁴ *Cfr. Lobo Arizpe, Evocación, op. cit.*, pp. 30-31.

¹⁵⁵ *Cfr. AHPM. IV, Pbro. Luis G. Laris, “Carta al Muy R. P. Andrés Campo, S. J.”*, 370, Morelia, Residencia 1885-1918, 10, Morelia, 23/05/1916, p/u.

¹⁵⁶ ARSI... II, Renaud “Carta al P. Barrachina”, 4, La Habana, 26/06/1916, p. 7.

“hombre realmente fiel, que cuida con gran diligencia tanto a las personas como a nuestras cosas”.¹⁵⁷

Pero, en ese momento, las relaciones entre México y Estados Unidos han llegado a tal tensión que están al borde de la guerra, a medida que las fuerzas de Pershing avanzan. Este pretende ocupar todo el estado de Chihuahua y llega, incluso, a solicitar al gobierno norteamericano la ocupación de todo México;¹⁵⁸ según el Provincial, “difícilmente se evitará la guerra”.¹⁵⁹ Renaud percibe adecuadamente la trascendencia del conflicto, porque la expedición estadounidense abre la posibilidad real de que Wilson responda con una intervención militar de mayor envergadura; el 18 de junio el presidente norteamericano moviliza a buena parte de la milicia hacia la frontera; luego sucede una escaramuza con fuerzas militares mexicanas que capturan un contingente de soldados yanquis, por lo que Wilson amenaza invadir México. Pero el Primer Jefe prefiere liberar a los expedicionarios cautivos. En el momento de mayor tensión, en el mes de octubre, Carranza propone a la diplomacia alemana que, si su país acelera la retirada de la expedición punitiva, accederá a dejar que se construyan bases para los submarinos alemanes en la zona del Golfo.

Las *Noticias* informan que en julio los revolucionarios roban de la iglesia de los jesuitas de León, el Santuario, cuatro cálices, tres copones, una custodia, un incensario y dos atriles de plata. Y, finalmente, sucede lo inevitable: ese mismo mes hay una orden de expulsión por parte del gobierno contra el P. Ceferino Martínez.¹⁶⁰

Mayer señala que numéricamente, la Provincia ha disminuido: primero, porque cinco jesuitas murieron desde el inicio de la dispersión; luego, porque siete se reintegraron a sus Provincias. Aunque, por otra parte, dos hermanos que estaban aplicados a Castilla regresaron a la Provincia de México.¹⁶¹ El Catálogo, elaborado ahora por el mismo Mayer, en agosto de 1916 registra 345 jesuitas en la Provincia;¹⁶² aunque, corregido a mano por Decorme, la cifra sube a 347.

¹⁵⁷ ARSI... II, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, 14, El Paso, 20/10/1916, p. 8.

¹⁵⁸ Cfr. Katz, *La Guerra Secreta...*, *op. cit.*, pp. 352-353.

¹⁵⁹ ARSI... II, Renaud “Carta al P. Barrachina”, *cit.*, La Habana, 26/06/1916, p. 4.

¹⁶⁰ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 3, Noticias de la..., *Noticias Provincia Mexicana...*, *op. cit.*, El Paso, Tex., 31/07/1916, p. 2.

¹⁶¹ Cfr. ARSI... II, Mayer “Carta al P. Ledochowski”, *cit.*, El Paso, 08/01/1916, p. 4r.

¹⁶² Cfr. Provincia Mexicana de..., *Catalogus Provinciae Mexicanae...* *op. cit.*, 1916, *cit.*, p. 37; AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 5, Noticias de la..., *Noticias Provincia Mexicana...*, *op. cit.*, s. l., 31/01/1917, p. 4.

Para entonces, Carranza sigue demostrando sus cualidades de hombre de Estado. El 15 de agosto exige que las compañías extranjeras que explotan recursos naturales del país renuncien a sus derechos nacionales. El 3 de septiembre celebra elecciones municipales en todo el país, para tener así el control de todos los jefes locales.

El 14 de septiembre Carranza convoca una Asamblea que se reunirá el 22 de octubre para elegir representantes a la convención que reformaría la Constitución de 1857. El decreto por el que el Primer Jefe reúne el Congreso priva de toda participación e intervención en las operaciones electorales a los partidos que tengan denominación religiosa.¹⁶³ Pero, como afirma Lobo Arizpe, el proyecto de Carranza de construir un nuevo Estado se ve conflictuado por las divisiones entre los generales de la Revolución; Aguilar y Cesáreo Castro son los únicos fieles al Primer Jefe, además de Dávila Sánchez que le será leal hasta el final;¹⁶⁴ Obregón y Pablo González no acaban de definirse por quién están; otros han construido un poder regional, como Calles en Sonora, Diéguez en Jalisco, Jesús Castro en Oaxaca, o Salvador Alvarado en Yucatán, donde había fundado su Partido Socialista. La estrategia de los generales es no enfrentar a Carranza, pero tampoco dejarlo gobernar con eficacia, y luego ponerse de acuerdo entre ellos para la cuestión de la sucesión. Además, los jefes rebeldes vuelven a aparecer en la escena; Villa ataca Chihuahua entre el 15 y el 16 de septiembre; y dos semanas después los zapatistas reanudan sus ataques al Distrito Federal, aunque no logran volver a tomar la capital.

El 19 de septiembre de 1916 muere en León, de nuevo a causa del tifo, el hermano Rafael del Río*.¹⁶⁵ Ahí mismo lo seguirá, también por haberse contagiado de esa epidemia, el P. Carlos Suárez Peredo*, el 6 de febrero de 1917.¹⁶⁶ Entretanto, los jesuitas siguen intentando salvar el edificio de Mascarones; en un documento anónimo encontramos que el 20 de septiembre se hace un contrato de arrendamiento con el general Pablo González, con vencimiento en enero; así queda reconocida la propiedad a la Sociedad Anónima. González había ocupado el colegio antes de hacer

¹⁶³ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX*, op. cit., p. 67.

¹⁶⁴ Cfr. Lobo Arizpe, *Evocación*, op. cit., p. 38.

¹⁶⁵ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., p. 193.

¹⁶⁶ *Idem*.

el contrato, pero se lo reclaman y entonces contesta que reconoce la propiedad, pero pide que se lo arrenden.¹⁶⁷

De acuerdo con las *Noticias*, en León la iglesia de la Compañía es clausurada y son expulsados del estado los jesuitas extranjeros que quedan, entre los que va el P. Ceferino, enfermo, que pasa a Guadalajara. En la Tarahumara, a fines de septiembre, el mismísimo Villa asalta al hermano Manuel Revuelta*, que había podido regresar al país e iba de camino a Chihuahua.¹⁶⁸

Según un registro de la Consulta, por estas fechas, septiembre de 1916, parece que ya no hay peligro para que el Provincial pueda visitar a los jesuitas en México.¹⁶⁹ En octubre, Renaud sigue confiando en la intervención política de los vecinos del norte: “La desolación, ruina, hambre, revueltas, imperan por dondequiera [...]. Sin embargo, las elecciones presidenciales de Estados Unidos ofrecen cierta claridad en estos asuntos”.¹⁷⁰ Atrás de esta afirmación podemos leer que el Provincial asume que el nuevo presidente podría presionar al gobierno de México en favor de la Iglesia.

Decorme considera que para entonces la intolerancia religiosa ha amainado, porque ya están abiertas todas las residencias e iglesias jesuitas del Distrito Federal. Además, en Puebla hay un “gobernador razonable”; se habla de que va a devolver el colegio y así podrán rentarlo a la colonia española de esa ciudad; y aunque el templo sigue cerrado, dicho gobernante promete reabrirlo.¹⁷¹ No obstante, la mayoría de las residencias de la Compañía y todos los colegios ocupados por los revolucionarios siguen en su poder. Para Renaud desaparece toda esperanza: “fueron inútiles los intentos de recuperar nuestras propiedades”.¹⁷²

Sin embargo, hay grupos organizados políticamente que siguen apoyando a los jesuitas. El 11 de octubre de 1916, las Damas Católicas protestan ante el Primer Jefe y le piden que devuelva las iglesias que últimamente ha destinado al uso del gobierno, aduciendo que la Revolución ya

¹⁶⁷ Cfr. AHPM. V, Anónimo “Relación que...Díaz...”, *cit.*, pp. 1-2.

¹⁶⁸ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 4, *Noticias de la..., Noticias Provincia Mexicana..., op. cit.*, s. 1., 31/10/1916, pp. 2-3.

¹⁶⁹ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 8-9/09/1916”, en *El Paso, Tex., Consultas del 4 Julio de 1915 a 19 Nov. de 1918*, p. 3.

¹⁷⁰ ARSI... II, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, *cit.*, *El Paso*, 20/10/1916, p. 1.

¹⁷¹ AHPM. I, Decorme “Carta a José de Jesús Martínez, S. J.”, FD, NC, 16, XLI-A, 8, 21, *Ysleta*, 10/10/1916, pp. 1r-2.

¹⁷² ARSI... II, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, *cit.*, *El Paso*, 20/10/1916, p. 15.

terminó, y señalan que “ya no hay lucha civil; ahora el partido vencedor va a transformarse en gobierno”.¹⁷³

Hacia este mes, surge un fenómeno nuevo: el hecho de que algunos exalumnos de los jesuitas, convertidos ahora en jefes revolucionarios, se manifiestan abiertamente contra la Compañía, como Pablo González, que estuvo en el colegio de Saltillo y ahora gobierna en Morelos. Según comenta Decorme, cierta vez le echaron en cara haber sido alumno de los jesuitas, y él contestó: “sí, señor, y me glorío de ello; sin embargo estoy dispuesto a fusilar al primer jesuita que encuentre”.¹⁷⁴ Aquí se manifiesta cómo la lógica de la Revolución radicaliza a las personas; hace que modifiquen sus esquemas valorales, que hablen de manera distinta, que utilicen un lenguaje radical; porque en la guerra lo que está en juego es la vida o la muerte.

El estado de cosas sigue complicándose para Carranza, tanto dentro como fuera del país. El 23 de octubre de 1916 Pablo González, Obregón y otros generales fundan en la Ciudad de México el Partido Liberal Constitucionalista (PLC) que, aunque dice apoyar a Carranza, de hecho, fungirá como fuerza de oposición. Por otra parte, en noviembre, tanto Washington como Berlín rechazan la posibilidad de que en México se organice un gobierno centralizado, porque esto representa el riesgo de que dicho gobierno se alíe con alguna de estas potencias en contra de la otra; por eso las dos prefieren alentar el conflicto entre Carranza, los generales y los rebeldes. Y también en noviembre, burlando todos los controles policiales, logran penetrar en el país dos obispos: Orozco y Jiménez que llega el día 13, y De la Mora varios días antes.¹⁷⁵

En medio de todas estas tensiones, el Primer Jefe continúa golpeando a los católicos; a principios de noviembre de 1916 se forma en Estados Unidos la Liga México-Americana, establecida por agentes de Carranza en Nueva York para desprestigiar a la Iglesia Católica de

¹⁷³ AHPM. I, Damas católicas, “Protesta: Al Ciudadano Primer Jefe del Ejecutivo Constitucional, Encargado del Poder Ejecutivo”, México, 11/10/1916. (En hoja membretada del Colegio Católico del Sagrado Corazón de Jesús, Puebla), FD, NC, 16, XLI-A, 8, 22, pp. 1r-2.

¹⁷⁴ AHPM. I, Decorme “Carta a José de Jesús Martínez, S. J.”, *cit.*, Ysleta, 10/10/1916, p. 1r.

¹⁷⁵ *Cfr.* Vicente Camberos Vizcaíno, *Francisco el Grande: Mons. Francisco Orozco y Jiménez. Biografía*, vol. 1, p. 329.

México. Vemos en el *Morning Star* que pronto entablan relación con Henry Lane Wilson, antiguo embajador en México, presbiteriano y masón.¹⁷⁶

La junta preparatoria del Congreso Constituyente tiene su primera sesión el 20 de noviembre; y el Congreso inicia sus sesiones en Querétaro, el 1 de diciembre. El Primer Jefe cree en la necesidad de restablecer un orden constitucional que erija un Estado mexicano fuerte, con un presidente también fuerte, y no un Estado parlamentario que limite al ejecutivo. El objetivo inicial del carrancismo es establecer una Constitución de carácter más político; pero las presiones de los otros grupos revolucionarios representados en el Congreso Constituyente, como el de Obregón, logran insertar una agenda de reformas y cambios sociales; y entonces el ala radical del carrancismo domina en dicho Congreso.¹⁷⁷ Los cambios quedan plasmados en el texto constitucional, muy contrario al proyecto carrancista inicial en el que el Estado haría las reformas sociales, como la agraria, cuando lo considerara oportuno. La Revolución mexicana asume así las reivindicaciones sociales, pero por la vía laica; y con esto quedan excluidos todos los proyectos sociales y educativos de la Iglesia, y particularmente los de la Compañía. En el campo ideológico, la mayoría de los participantes en la citada convención comparten un liberalismo anticlerical. Después se hará manifiesta la división entre “liberales carrancistas” y “jacobinos obregonistas”.¹⁷⁸

Paralelamente a este acontecimiento, el programa de intolerancia gubernamental contra la Iglesia católica avanza: vemos en las *Noticias* que se sigue trabajado por llevar adelante el plan de “nacionalización” de la Iglesia, al formar la Iglesia Católica Mexicana, independiente de Roma; es uno de los proyectos que se presenta al Congreso Constituyente.¹⁷⁹ Hacia fines de noviembre de 1916 llega a México un tal Monseñor Genaro Riendo, supuesto sacerdote italiano, con la engañosa investidura de ser enviado por el Papa, quien es apoyado por el gobierno mexicano para llevar a cabo la independencia de la Iglesia Mexicana -de la cual se declara Pontífice- respecto a Roma; pretende crear dicha iglesia con un clero nacional, fiel y adicto a la Revolución. Inmediatamente

¹⁷⁶ Cfr. ARSI... *Mex. 1004*, IX: *Varia 1915-1920*, 2/20, Anónimo “Hon. Henry Lane Wilson, Former Ambassador to Mexico”, *Morning Star*, s. l., 04/11/1916, p. 1.

¹⁷⁷ Cfr. Womack, “La Revolución Mexicana”..., *op. cit.*, p. 192.

¹⁷⁸ Cfr. Anónimo, *Diario de los debates del Congreso Constituyente, 1916-1917*, vol. 1, pp. 641-682; E. Víctor Niemeyer, Jr., *Revolution at Querétaro: The Mexican Constitutional Convention of 1916-1917*, pp. 60-61, 220-222.

¹⁷⁹ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 4, *cit.*, s. l., 31/10/1916, p. 2.

Monseñor Paredes, Vicario General de la arquidiócesis de México, lo desenmascara; pero el asunto causa gran escándalo.¹⁸⁰

Según un informe de los jesuitas de la residencia de León, aunque todas las iglesias han permanecido cerradas durante los últimos cuatro meses de ese año,¹⁸¹ en diciembre se reabre el Santuario, y las *Noticias* señalan que pueden regresar el superior jesuita, P. Saiz, y el P. Ceferino Martínez,¹⁸² ambos españoles. Pero, si en 1914 se habían quedado clandestinamente 81 jesuitas en el país, Renaud indica que, de los 348 miembros de la Orden que había en la Provincia, dentro y fuera de México, hacia finales de 1916 ya sólo están en la República 65: 40 sacerdotes y 25 coadjutores, incluyendo al H. Revuelta, que acaba de regresar subrepticamente.¹⁸³ La disminución respecto al año anterior es de seis: tres extranjeros se reincorporan a sus respectivas Provincias; dos salen de México por decisión del superior: el P. Alejandro Mendoza y el H. Gabriel Mier y Terán*; y uno, el H. Rafael del Río, muere por haberse contagiado del tifo. Los que quedan están repartidos como sigue: En la capital 14 padres y seis coadjutores; en Oaxaca tres padres y cuatro coadjutores; en Puebla cinco padres; en San Cristóbal un padre y un hermano; en Chihuahua dos padres; en León tres padres y dos coadjutores; en Guadalajara un padre; en El Llano un padre y tres coadjutores; en Tepotzotlán dos padres y dos coadjutores; y en Tarahumara ocho padres y siete coadjutores. Señala que todos han estado seguros, exceptuando a los padres Mateo Tomé y Antonio G. Hernández, de San Cristóbal, que fueron encarcelados del 6 de julio al 15 de agosto.¹⁸⁴ Decorme puntualiza que los aprehendieron “por no querer entregar el dinero”.¹⁸⁵

LOS JESUITAS ANTE LA CONSTITUCIÓN DE 1917

Durante todo 1917 la economía experimenta una recuperación. Estados Unidos entra a la Guerra europea, lo cual aumenta la demanda de productos mexicanos, principalmente del petróleo. Asimismo, las empresas mineras también resultan beneficiadas gracias a la producción de oro,

¹⁸⁰ Cfr. *Ibidem*, cit., núm. 5, 31/01/1917, p. 1.

¹⁸¹ Cfr. AHPM. III, Residencia de León, “*Residentia Leonensis. Historia Domus...*” cit., p. 3.

¹⁸² Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 5, cit., s. l., 31/01/1917, p. 2.

¹⁸³ Cfr. Provincia Mexicana de..., *Catalogus Provinciae Mexicanae...* op. cit., 1917, p. 37.

¹⁸⁴ Cfr. ARSI... II, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, cit., El Paso, 20/10/1916, pp. 4, 6-7.

¹⁸⁵ AHPM. I, Decorme “Carta a José de Jesús Martínez, S. J.”, cit., Ysleta, 10/10/1916, p. 2.

plata y cobre. En cuanto a la agricultura, si bien las lluvias han menguado ese año, la siembra de regadío en el noroeste hace que los que cultivan algodón en Baja California, los que siembran garbanzo en Sonora y caña de azúcar en Sinaloa aumenten sus exportaciones. En Yucatán, la Comisión del Henequén obtiene también grandes ingresos. Y la Fundidora de Monterrey vuelve a tener buena producción.

Los jesuitas de la residencia de León consideran que, al comienzo de ese mismo año, la Iglesia empieza a gozar de cierta libertad.¹⁸⁶ En enero ya ha decrecido la intolerancia religiosa en la Ciudad de México; por eso se puede formar una pequeña comunidad cerca de la Iglesia de San Francisco, como lo informan los padres de esa residencia.¹⁸⁷ Las fuerzas zapatistas penetran en Puebla, y a mediados del mes ya están organizando una administración civil.

El 31 de enero de 1917 los diputados constituyentes firman la nueva Constitución y el 5 de febrero el Primer Jefe la promulga. Por lo demás, el documento que resulta de la Asamblea Constituyente no se somete a referéndum popular o al voto nacional; por tanto, el Estado que de ahí surgirá no va a ser popular, y estará sometido a presiones de Estados Unidos y de sus opositores nacionales; hasta que finalmente la facción que lo apoya se divida y de lugar a otra facción más capaz de negociar.¹⁸⁸

Por ello mismo, los jesuitas ven con temor esta Constitución; Mayer la considera “fruto de la impiedad y la codicia desenfrenada”.¹⁸⁹ Pero lo que hay de fondo en este asunto es una preocupación no resuelta, que viene desde las reformas liberales, y que todo el tiempo actúa como catalizador en estado latente; ahora se manifiesta en particular sobre los artículos constitucionales que tocan los intereses de la Iglesia. A los miembros de la Compañía les va a afectar principalmente la prohibición de la enseñanza religiosa en los colegios, y que éstos, a nivel primaria, no puedan ser dirigidos por religiosos o sacerdotes (art. 3°); que se prohíba el establecimiento de órdenes religiosas con votos (art. 5°); que sean declaradas como propiedades del Estado las iglesias, seminarios, colegios u orfanatorios fundados por asociaciones religiosas, mismos que se destinarán

¹⁸⁶ Cfr. AHPM, III, “*Residencia Leonensis. Litterae...*”, *cit.*, p. 3.

¹⁸⁷ Cfr. AHPM, III, Residencia de san Francisco, “*Historia Domus...*”, *cit.*, p. 1r.

¹⁸⁸ Cfr. Womack, “La Revolución Mexicana”..., *op. cit.*, p. 149.

¹⁸⁹ ARSI... III, Mayer “Carta al P. Fidel Quintana”, 1, El Paso, 03/02/1917, p. 1.

al uso que el gobierno determine; y que en cuanto al culto sólo se puedan abrir las iglesias que el gobierno crea conveniente, según el número de habitantes en cada estado o ciudad (art. 27).

Al día siguiente a la promulgación, el Provincial indica que en la Constitución se decreta que ningún sacerdote puede enseñar (art. 3°), y que los sacerdotes extranjeros no pueden ejercer su ministerio (art. 130); y por todo eso, los jesuitas que se quedaron en el país “sufren una persecución aún más difícil y cruel”.¹⁹⁰ Otros, no jesuitas, también opinan que con la Constitución la intolerancia está peor que con el régimen “preconstitucional”, que todo permitía.¹⁹¹ Valentina Torres Septién confirma lo anterior al señalar que el laicismo quedó definitivamente instaurado en las leyes constitucionales, aunque en la práctica el artículo 3° no se aplicó a la letra ya que hubo tolerancia hacia las escuelas confesionales durante el gobierno de Carranza. No obstante, el contenido del artículo era una piedra en los zapatos de los católicos, pues sabían que, existiendo el ordenamiento en la Constitución, en cualquier momento podía ponerse en práctica.¹⁹²

Por el artículo 130 se priva a los sacerdotes del ejercicio de sus derechos de ciudadanos, por lo que no pueden votar, no pueden ser elegidos para cargos públicos, no pueden criticar las leyes fundamentales del país, ni pueden censurar al gobierno. No se pueden asociar en organizaciones políticas, ni pueden hacer propaganda religiosa. Y el derecho de los sacerdotes para tener un patrimonio está restringido estrictamente.¹⁹³ Como indica Gutiérrez Casillas, la autoridad federal cree que tiene competencia para regular la disciplina externa de la Iglesia; los ministros del culto son simples profesionistas, pero no gozan de los derechos de éstos; las legislaturas de los estados determinan el número máximo de ministros del culto; y la Secretaría de Gobernación puede abrir o cerrar lugares destinados al culto.¹⁹⁴ Esto concuerda con lo que señala Schmitt cuando subraya que el Estado, en su fase constituyente, arrastra a la Iglesia al querer definir el papel de la religión dentro del orden político y a su servicio; igual que con Hobbes, el nuevo soberano debía ser soberano en ambas instancias: jurídico-política y jurídico-religiosa. Entonces, hay un

¹⁹⁰ ARSL... III, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, 2, El Paso, 06/02/1917, p. 3.

¹⁹¹ Cfr. AHPM. I, Dávila, J. R. “Carta a su hermano Indalecio S. Dávila”, FD, NC, 16, XLI-A, 8, 26, Guadalajara, 21/07/1917, p. 2.

¹⁹² Cfr. Valentina Torres Septién, *La educación privada en México*, p. 97.

¹⁹³ Cfr. Edward Berbusse, S. I. “The Unofficial Intervention of the United States in Mexico’s Religious Crisis, 1926-1930”, *The Americas*, v. xxiii, núm. 1, Washington, 07/1966, p. 29.

¹⁹⁴ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas...siglo XX, op. cit.*, p. 149.

desplazamiento de la Iglesia y el Estado hacia lo político; lo político se presenta así como un orden total.¹⁹⁵

Según los obispos mexicanos, en una Carta Pastoral encabezada por Mora y del Río, que aparece con ocasión de la promulgación de la Constitución, se tenía la esperanza de que se reconociera la libertad religiosa, como lo habían ofrecido los revolucionarios a la nación mexicana y a los gobiernos extranjeros; pero la reciente Constitución “eleva a Estado la persecución religiosa, sancionándola definitivamente”. La Constitución de 1917, escriben, destruye los más sagrados derechos de la Iglesia Católica, de la sociedad mexicana, y de los individuos cristianos.

Proclama principios contrarios a la verdad enseñada por Jesucristo, la cual forma el tesoro de la Iglesia y el mejor patrimonio de la humanidad; y arranca de cuajo los pocos derechos que la Constitución de 1857 [...] reconocía a la Iglesia como sociedad, y a los católicos como individuos. [...] Los atropellos cometidos sistemáticamente por los revolucionarios contra la Religión Católica, sus templos, sus ministros, sus instituciones aun las de enseñanza y simple beneficencia, algunos meses después de iniciada la Revolución en 1813 [*sic* por 1913], y continuados hasta hoy, manifiestan [...] que aquel movimiento, simplemente político en su principio, pronto se trocó en antirreligioso [...].¹⁹⁶

Aquí aparece una segunda concepción respecto a la secularización (*cfr.* la primera en la p. 94): la modernidad crea sus propios objetos teleológicos, en conceptos como humanidad, ley, clase obrera, progreso, revolución, socialismo y proletariado. La modernidad no puede prescindir de un centro metahistórico, metafísico, para funcionar políticamente; incluso los modernos tienen que creer en algo, en la política; es algo no demostrable, un orden de fin último. La antigua idea teleológica del mundo se desplaza a ciertos símbolos: la ley resuelve todo, es más poderosa que Dios, por eso surge la fe en la ley; y se puede cambiar si no funciona, aunque hay que reconocer que no hay consenso entre los que defienden el sentido de estos símbolos. Por tanto, se ha desplazado el orden de lo metafísico, lo teleológico, al mundo secular. Es preciso interpretar símbolos que aparecen como seculares, pero que tienen una carga teleológica. Si no, no entenderíamos por qué la política es como es; por qué la gente cree en un Estado-nación.¹⁹⁷

¹⁹⁵ *Cfr.* José Luis Villacañas, Epílogo, en Schmitt, *Teología política*, p. 158.

¹⁹⁶ *Cfr.* ARSI... *Mex. 1004*, IX: *Varia 1915-1920*, José Mora y del Río, *et al.* “Protesta que hacen los Prelados Mexicanos que Suscriben, con Ocasión de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Publicada en Querétaro el Día Cinco de Febrero de Mil Novecientos Diecisiete”, 4, s. l., 24/02/1917, p. 1.

¹⁹⁷ *Cfr.* Carl Schmitt, *Romanticismo Político*, *op. cit.*, pp. 58-59.

Pero también aquí hay ya una interpretación jacobina de la laicidad. La Constitución tiene elementos jacobinos que contribuyen a su carácter autoritario, y tiene como objetivo exterminar la religión. Refleja principalmente la postura de Obregón, más radical aún que la del propio Carranza; por ejemplo, el artículo 130 sobre el laicismo, donde se define la separación entre Iglesia y Estado. Esta separación significa no dar posibilidad de expresión política a los católicos. Al conculcar derechos políticos al mundo católico se crea un sistema esencialmente autoritario; es una modernización autoritaria, no civil, ni democrática.

¿Cuáles son los extraños orígenes del jacobinismo carrancista? Podemos rastrearlos desde el jacobinismo francés de 1793; la Iglesia puede ser construida como un enemigo; un enemigo poderoso como para afianzar la legitimidad de un nuevo Estado; el mundo religioso no sólo no merece tolerancia, es imprescindible erradicarlo. En México surge del juarismo tardío, y en la masonería es un tema que se discute ya desde el porfiriato; y está en Díaz, en Carranza y Obregón; se educaron en ella, desde fines del siglo XIX. El jacobinismo mexicano es una variante que se desplegará en el mundo de la Revolución mexicana. Sin la presión masónica no se entiende.

Pero el jacobinismo de la Revolución mexicana no viene de los radicales como Villa, Zapata, o los anarquistas; el jacobinismo de Estado viene de Carranza, que es el más conservador. La violencia del carrancismo contra la Iglesia se debió a que consideraba que ésta ejercía una influencia en la sociedad más allá de lo religioso, en otras áreas significativas. Fenómeno que viene desde la Nueva España y está presente en el porfiriato. La Iglesia había empezado a sustituir funciones del Estado, en el centro y norte del país, en áreas como salud, educación, organizaciones sociales o aun políticas; funciones que, según Carranza, debería desempeñar el Estado. Sin embargo, lo que sucede entre 1914 y casi 1930 en muchas partes del país, es una implosión del orden del Estado. Son grupos armados matándose unos a otros; no hay principio de autoridad, no hay monopolio de la justicia pública; durante 15 años el Estado se viene abajo, y está emergiendo otro. Y, precisamente porque el Estado no puede cumplir durante ese tiempo (y desde antes, con don Porfirio) muchas de esas funciones, la Iglesia las va asumiendo. Carranza está contra esas funciones sociales que cumple la Iglesia como “paraestado”; y quiere enfrentarla para poder sobrevivir, tal vez porque es el más hombre de Estado de entre todos los revolucionarios. No es enfrentar a la Iglesia como institución, sino las funciones que cumple. Es la construcción de un enemigo. Y al convertirla en el enemigo central del carrancismo, crea el jacobinismo de la

Revolución mexicana. La postura de Carranza es la de un jacobinismo de Estado que quiere asumir los derechos civiles de un mundo que debía tenerlos, el mundo católico. El gran enemigo de la Revolución mexicana, para Carranza, es la Iglesia.

Pero la Iglesia siguió, y por eso acabará siendo más fuerte en los años veinte, más fuerte de lo que era en el porfiriato; porque resistió al jacobinismo del carrancismo, y la implosión del Estado la hizo más fuerte. Porque la gente siguió acudiendo a ella, porque es un lugar a donde se puede ir si alguien tiene un problema, o si quiere negociar algo, o si requiere financiamiento.

Mora y del Río señala que con la Constitución;

se pretende *privar al clero de su poder moral*,¹⁹⁸ principalmente en los Artículos 3° y 130; Artículo 130, Fracción IV: “*La ley no reconoce personalidad alguna a las agrupaciones religiosas denominadas iglesias*”. [...] Aunque la Iglesia [...] tendría de suyo e independientemente de cualquier autoridad civil personalidad y carácter propio, nacido del derecho individual a la creencia religiosa y a las prácticas del culto, y como ese derecho es anterior al Estado, y en consecuencia no depende de él, la violación y atentado contra el derecho de la colectividad se convierte en violación y atentado contra el derecho individual.¹⁹⁹

Con esto se inicia un diálogo de sordos que durará todo el período revolucionario, hasta 1993 con la modificación de las leyes que hizo Carlos Salinas: cada una de las partes aducirá argumentos de autoridad que sólo son válidos para ella, pero no para el contrario.

El Arzobispo cita la nueva Constitución, en su artículo 3°:

La enseñanza es libre, pero será laica la que se dé en los establecimientos oficiales de educación, lo mismo que la enseñanza primaria elemental o superior que se imparta en los establecimientos particulares. Ninguna corporación religiosa ni ministro de algún culto podrán establecer o dirigir escuelas de instrucción primaria. Las escuelas primarias particulares sólo podrán establecerse sujetándose a la vigilancia oficial. [Y comenta que] por una parte, se restringe la libertad de enseñanza, toda vez que se proscribe la instrucción religiosa aun de las escuelas privadas; por otra, se coarta en los sacerdotes la libertad que todo hombre tiene de enseñar; y por último, se ataca el derecho de los padres de familia a educar a sus hijos según su conciencia y religión, puesto que se les obliga a que éstos reciban enseñanza laica, es decir, positivamente irreligiosa [...].²⁰⁰

¹⁹⁸ Subrayados en el original.

¹⁹⁹ ARSI... IX, José Mora y del Río, *et al.* “Protesta que hacen...”, *cit.*, p. 2.

²⁰⁰ *Idem.*

Llama la atención que, como de paso, los obispos mencionan al final de esta Carta Pastoral su apoyo, un tanto tardío, al PCN: “Cuando se formó el Partido Católico Nacional contó con nuestra aprobación y beneplácito, porque iba a trabajar legal y honradamente en pro de todos estos ideales justos, humanos y patrióticos”.²⁰¹

Los obispos niegan querer mezclarse en asuntos políticos, pero sostienen que no pueden aceptar una Constitución tan palpablemente contraria a la ley de Dios. Condenan la rebelión armada contra la autoridad legalmente constituida; aunque afirman que trabajarán dentro de la ley, utilizando cualquier medio legal para cambiar las leyes existentes que regulan las relaciones entre la Iglesia y el gobierno mexicano.²⁰² Esto hace que aflore una contradicción, porque, al declarar esto, los jerarcas demuestran que sí quieren intervenir en política.

Para entonces se oye una que otra débil protesta de algunos gobiernos extranjeros que ven perjudicados los intereses de sus súbditos en México; aunque el P. Mayer considera que, como están ocupados por los conflictos generados por la Gran Guerra en sus respectivas naciones, no pueden dedicar su atención a esos asuntos.²⁰³ Un ejemplo de esta inconformidad es el que manifiestan las compañías petroleras norteamericanas instaladas en México que protestan contra el confiscatorio artículo 27 de la nueva Constitución.²⁰⁴

A comienzos de 1917 la crisis internacional se intensifica a raíz de la guerra en Europa. No pudiendo aplazar más la participación de Estados Unidos en la conflagración que tiene lugar del otro lado del Atlántico, Wilson rompe relaciones diplomáticas con Alemania el 3 de febrero, después de que ésta intensificara la guerra submarina y hundiera una embarcación con ciudadanos norteamericanos. En Alemania, el 8 de febrero de 1917, el ministro de Asuntos Exteriores Arthur Zimmermann sugiere que se establezca una alianza con México, si éste decide llevar a cabo un ataque contra territorio estadounidense y retrasar así la entrada de su vecino al conflicto bélico europeo. El gobierno del káiser Guillermo II envía entonces a las autoridades mexicanas un telegrama, el conocido “telegrama Zimmermann”, en el que propone, a cambio de que México

²⁰¹ *Ibidem*, p. 4.

²⁰² Cfr. Quirk, *The Mexican Revolution...*, *op. cit.*, p. 100.

²⁰³ Cfr. ARSL... III, Mayer “Carta al P. Fidel Quintana”, *cit.*, El Paso, 03/02/1917, p. 2.

²⁰⁴ Cfr. Haley, *Revolution and intervention...*, *op. cit.*, p. 245; Robert Freeman Smith, *The United States and revolutionary nationalism in Mexico, 1916-1932*, pp. 89-106 *passim*.

ataque a Estados Unidos, una alianza militar de nuestro país con Japón; además de que los mexicanos recibirían armas, apoyo diplomático y la eventual devolución de los territorios perdidos en la guerra de 1847. La nota es interceptada por los servicios británicos de inteligencia, y luego enviada al presidente Wilson. La prensa norteamericana hace pública la información. Japón, que nada tenía que ver en el asunto, aclara que no alberga intención alguna de formar parte de semejante confabulación internacional; Carranza dice no tener conocimiento de la nota; y en Alemania se suscita un escándalo en la opinión pública sobre la conducción de su política exterior.²⁰⁵ Pero la revelación del telegrama termina por motivar a Wilson para que declare la guerra a Berlín, el 6 de abril.

En Estados Unidos, la reacción de los católicos ante la Constitución Mexicana inicialmente es incomprensiblemente silenciosa, en vez de manifestarse en su contra y pedir que el gobierno norteamericano presione al gobierno de México en favor de la Iglesia. No obstante, según el padre jesuita Wilfrid Parsons, Tierney no está a favor de lo que considera el apoyo de los norteamericanos a Carranza y a la nueva Constitución. Dirige sus ataques hacia el presidente Woodrow Wilson, a quien culpa de todos los males que han caído sobre México.²⁰⁶ Poco después, esto provoca que la asamblea de la *American Federation of Catholic Societies* efectuada en la ciudad de Kansas emita una resolución condenando la Constitución Mexicana. Los obispos norteamericanos, reunidos en Washington, escriben luego una carta de protesta similar, aunque no es enviada a Wilson porque el cardenal Gibbons considera que el Presidente está demasiado preocupado con la entrada de Estados Unidos a la guerra como para ocuparse de la cuestión mexicana. Durante 1917 y la mayor parte de 1918 los norteamericanos miran hacia Europa, hacia sus hombres en batalla; por eso, lo que sucede en México y que alguna vez había sido importante no parece serlo más. Los comunicados que intercambian el Departamento de Estado y el Embajador Henry P. Fletcher sobre la situación religiosa en México tratan más sobre las restricciones a los misioneros protestantes que sobre la intolerancia contra la Iglesia Católica. No es sino hasta que termina la guerra, y los demócratas pierden el control del Congreso, cuando la cuestión del problema religioso en México resurge nuevamente en Estados Unidos.²⁰⁷

²⁰⁵ Cfr. Katz, *La Guerra Secreta...*, *op. cit.*, pp. 401-438.

²⁰⁶ Cfr. GUL... Parsons "Memories dictated by...", *cit.*, pp. 10-11.

²⁰⁷ Cfr. Quirk, *The Mexican Revolution...*, *op. cit.*, p. 101.

Carranza se encuentra entonces bajo presión internacional por partida doble: por un lado, la diplomacia alemana lo invita a formar una alianza antinorteamericana; por el otro el gobierno de Wilson no ve con buenos ojos el artículo 27 constitucional, que considera lesivo y confiscatorio para sus intereses. Para alejar el peligro de una invasión norteamericana, el jefe del Ejército Constitucionalista, demostrando de nuevo sus capacidades de hombre de Estado, determina que la política exterior mexicana sea de total neutralidad en la guerra europea; y que el nuevo gobierno, que pronto será elegido, siga pagando la deuda exterior; al mismo tiempo que les da largas a los alemanes que le sugerían la arriesgada propuesta de distraer militarmente a los americanos en su frontera sur. Una vez que Washington le declara la guerra a Berlín, México rechaza secretamente la propuesta de Zimmermann; no obstante, permite que el país sea lugar de reunión y propaganda de espías alemanes. En este sentido podemos afirmar que las presiones extranjeras juegan un rol muy importante a lo largo de la Revolución: el territorio mexicano es un escenario en el que se da propiamente una rivalidad inter-imperialista a nivel de espionaje, propaganda política y competencia económica; mientras que en Europa tiene lugar un conflicto bélico.²⁰⁸

En materia de política interior, Carranza y su estado mayor apuntalan la celebración de elecciones para formar un gobierno constitucional. Las *Noticias* informan que el 11 de marzo de 1917 tienen lugar los comicios presidenciales que resultan a favor del Primer Jefe.²⁰⁹ Womack señala que, de los 213 000 votos para la primera magistratura de la nación, 197 000 son para Carranza. El Congreso queda dominado por el PLC. De los 200 diputados que componen la Cámara baja 20 son “carrancistas incondicionales”, 80 obregonistas y 100 independientes.²¹⁰

Pero para los jesuitas la aplicación de la nueva Constitución también es motivo de gran inquietud. El Socio, Mayer, redactor entonces de las *Noticias de la Provincia*, señala: “Algunos creen que no se urgirá la observancia de estas leyes, lo cual parece difícil, y sólo creíble en el caso de que ese disimulo sea necesario al gobierno para sostenerse. De todos modos, si el arma queda en sus manos para manejarla cuando les plazca, nada estable podrá emprenderse en el campo de la religión para defensa de los intereses de la Iglesia”.²¹¹

²⁰⁸ Cfr. Womack, “La Revolución Mexicana”..., *op. cit.*, pp. 193-194.

²⁰⁹ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 6, *cit.*, s. I., 30/04/1917, p. 1.

²¹⁰ Womack, “La Revolución Mexicana”..., *op. cit.*, p. 194.

²¹¹ AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 6, *cit.*, s. I., 30/04/1917, p. 1.

No obstante, encontramos un informe de la residencia de san Francisco, en la capital, en el que se notifica que, curiosamente, en abril, el P. Andrés Campo, español y nuevo superior de dicha residencia, quien al principio se oculta por no ser mexicano, debido a las disposiciones de la nueva Constitución respecto a los extranjeros, sin embargo, muy pronto puede trabajar en público sin ningún problema. Es una situación inexplicable que surge de las mismas contradicciones de la Revolución. Además, la propiedad de la casa está a nombre de la Sociedad de San Francisco, desde 1895.²¹²

También en las *Noticias*, aparece que en León el gobierno ha intervenido la casa de ejercicios, y aunque permite que los jesuitas la sigan usando, exige que se le paguen \$ 100.00 de renta al mes. Por otro lado, en Chihuahua los carrancistas toman el Santuario como fortaleza y colocan sus ametralladoras junto a las puertas de las habitaciones de los jesuitas, quienes no sufren más que el susto. Además, la Hacienda de El Llano, donde estuvo el noviciado de la Compañía, acaba de ser intervenida por el gobierno,²¹³ y los jesuitas tienen que refugiarse en una casa pequeña.

Decorme puntualiza que, hacia abril de 1917, de 325 jesuitas que tiene entonces la Provincia, quedan en México sólo 65, incluidos los 25 sujetos de la Tarahumara y los 22 de la capital. Los 260 restantes están repartidos en 12 naciones correspondientes a 19 Provincias jesuitas. Fuera de la Ciudad de México y de la Misión de la Tarahumara, quedan en pie las residencias de Chiapas, Chihuahua, León, Oaxaca, El Llano, Tepetzotlán²¹⁴ y Puebla. Y el mismo autor añade que en todo el tiempo de la dispersión, varios jesuitas viven en el pueblo de Tepetzotlán, acogidos en casas particulares cuando no pueden habitar en la casa parroquial, pues el colegio está intervenido y sellado.²¹⁵

Aprovechando la relativa paz suscitada a partir del triunfo de Carranza en las elecciones, y después de varios intentos, el Provincial finalmente puede entrar a México, a fines de abril, como él mismo anota, pero con un nombre falso: se presenta como *Monsieur* Javier R. Paillart. Logra

²¹² Cfr. AHPM. III, Residencia de san Francisco, “*Historia Domus...*”, *cit.*, p. 1r.

²¹³ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 6, *cit.*, s. l., 30/04/1917, p. 3.

²¹⁴ Cfr. Decorme, *Historia de la...De Madero...*, *op. cit.*, p. 240.

²¹⁵ Cfr. Decorme, *Historia de la...Dispersión...*, *op. cit.*, p. 435.

visitar las casas del Distrito Federal, Puebla, Tepotzotlán y León. En conjunto considera que “están bien los jesuitas”.²¹⁶

En el informe de su visita a México, Renaud refiere al Padre General la situación respecto a los colegios, donde dominan los tintes negros: de Saltillo fueron robados o destruidos casi todos los muebles por los rebeldes, buena parte del edificio está destruido y, otra parte, confiscado. En Puebla, el colegio, aunque está ocupado todavía por los militares, y en gran parte destruido, ya fue devuelto a la Sociedad Anónima; también fueron restituidos casi 5 000 volúmenes de la biblioteca; está rentado en parte. Tepotzotlán está ahora convertido en una pequeña residencia; el Provincial teme que si los jesuitas se retiran del pueblo sea más difícil conservar la propiedad del colegio y proteger su mobiliario, aunque “gracias a la previsión de los nuestros, casi todos los muebles, sobre todo de la biblioteca, museo y cosas sagradas, fueron sacados y puestos en lugar seguro”; el edificio ha sido abandonado por los rebeldes, y ahora se mantiene bajo la protección del gobierno norteamericano; pero el gobierno revolucionario intenta incautarlo a través de varios subterfugios. El colegio de Guanajuato, recién construido, fue decomisado todavía sin inaugurar; permanece en poder del gobierno, pero Renaud piensa que lo pueden recuperar; tiene pocas deudas. En cuanto al de Guadalajara, el acceso a la ciudad está prohibido “especialmente a los nuestros, aunque sean mexicanos”. Mascarones sigue en poder del gobierno, aunque hay aún la esperanza de recuperarlo; casi todo el mobiliario está guardado, y es el único colegio que no tiene deudas.²¹⁷

El 1 de mayo de 1917 Carranza finalmente asume la Presidencia, en virtud de las elecciones convocadas y de acuerdo a la nueva Constitución; su mandato, supuestamente, iba a durar hasta el 30 de noviembre de 1920. Según el artículo 130 de dicha Constitución, se prohíbe el ejercicio ministerial a todos los sacerdotes extranjeros;²¹⁸ por lo cual, poco después, el 29 de mayo, se les avisa a los jesuitas de Oaxaca, como señala un informe de esta residencia, que el P. Víctor Gerbolés, español, tiene que esconderse por más de 20 meses; hasta febrero de 1919 el gobierno le autorizará que pueda realizar públicamente sus ministerios.²¹⁹

²¹⁶ ARSI... III, Renaud [R. Paillart] “Carta al P. Barrachina”, 5. México, 11/05/1917, p. 1; AHPM. III, “Consulta del 06/09/1917”, en El Paso, Tex., Consultas De 4 Julio..., *op. cit.*, p. 1.

²¹⁷ ARSI... III, Renaud “Carta al P. Ledochowski” (“*Statum Provinciae, exeunte anno 1917*”), 6, Fort Stockton, Tex., 07/02/1918, pp. 6-7; AHPM. III, “Consulta del 06/09/1917”, *cit.*, en El Paso, Tex., pp. 1-2.

²¹⁸ *Cfr.* Arturo M. Elías, *The mexican people and the church*, p. 39.

²¹⁹ *Cfr.* AHPM. III, Residencia de Oaxaca, “*Historia Resid. Antequerensis...*”, *cit.*, pp. 4 y 6.

En cuanto a las otras residencias se perciben distintos contrastes, aunque la mayoría están en condiciones negativas: la Sagrada Familia florece en lo relativo a las asociaciones, y ya no tiene deudas; en Puebla, desde junio de 1917, señala Decorme, ya han restituido el templo de la Compañía,²²⁰ pero no viven ahí los jesuitas, ni se ocupan de la iglesia. Retomando el informe de Renaud al Padre General encontramos lo siguiente: la residencia de León propiamente no se cerró; en El Llano, aunque los jesuitas mantienen la propiedad del antiguo noviciado, han formado ahí otra pequeña residencia; la de Morelia fue ocupada por el gobierno, luego restituida a la Compañía y de nuevo vuelta a ocupar, un sacerdote diocesano atiende la iglesia y no tiene deudas, pero el acceso de los jesuitas es muy difícil; la residencia de Mérida fue totalmente destruida y la iglesia profanada, los muebles están guardados y no tiene deudas, sin embargo, el regreso de los jesuitas es totalmente imposible; los padres siguen en la residencia de Oaxaca, con una situación económica suficientemente buena; en Chiapas prohibieron al P. Tomé ejercer los ministerios sacerdotales, por lo que el Provincial piensa que es mejor cerrar la residencia; en la de Chihuahua, aunque los padres han padecido mucho por los asedios a la ciudad, económicamente están bien; los de Tarahumara están en “pobreza extrema”, varias *statio*²²¹ de la Misión han sido abandonadas por la escasez de operarios; en Durango un sacerdote secular ocupa la casa y atiende el templo de los jesuitas y tampoco tiene deudas, aunque es imposible el acceso a los jesuitas; la residencia de Jalapa fue ocupada por el gobierno y no tiene deudas, pero el regreso es difícil; en Orizaba el templo fue profanado y la casa saqueada en parte, y el Provincial también considera que es difícil que regresen los miembros de la Orden.²²²

Por otra parte, ya habíamos notado que las condiciones de la capital eran más benévolas para la Compañía: el hermano Campos dice que en la Sagrada Familia, Pascual Díaz “con su empuje no solamente ha normalizado por completo los ministerios, sino que ha ido aumentando de día en día el culto: ya en junio [...] sin duda [el templo está] más esplendoroso que en los mejores tiempos del P. Cuenca [...]”.²²³ En otro documento anónimo encontramos que, también en junio, hay algunos intentos por salvar el colegio de Guanajuato: primero, presentarlo como sucursal del

²²⁰ Cfr. Decorme, *Historia de la...De Madero...*, op. cit., p. 137.

²²¹ Ver glosario.

²²² Cfr. ARSI... III, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, (“*Statum Provinciae, exeunte...*”), cit., Fort Stockton, Tex., 07/02/1918, pp. 4-8.

²²³ AHPM. V, Campos, “Apuntes para la...”, cit., p. 20.

Instituto Científico, Mascarones, que está en la capital; y segundo, decir que es de la misma compañía, la Sociedad Anónima.²²⁴ Un informe de la residencia de la Sagrada Familia indica que en julio, Vargas Galeana, que ya hace las veces de Provincial para los jesuitas que están dentro de la República Mexicana, pasa a vivir a esa residencia, donde estará hasta junio de 1918.²²⁵ Todas estas noticias son señales de que, para los jesuitas, el conflicto va amainando.

El gobierno carrancista se va consolidando. Mayer considera que cada vez es más claro su entendimiento con el gobierno de Estados Unidos, “y tal vez aconsejado por éste, emplea [...] cierta especie de moderación o tolerancia, sobre todo en el centro [del país], que a algunos alucina”. Sin embargo, en Guadalajara el 11 de julio, el gobernador ordena la aprehensión de todos los sacerdotes y el cierre de todos los templos. En protesta, se organiza una manifestación de unas 2 000 personas; pero es disuelta por la policía que apresa a unos 30 jóvenes, la mayoría antiguos alumnos del colegio jesuita. Muchos de estos exalumnos, como veremos en seguida, son congregantes marianos; y, además, varios son militantes en la ACJM. En realidad sólo se puede hablar de una relativa tregua en algunos estados de la República; como en el Distrito Federal o en Chihuahua, donde la tolerancia del gobierno ha permitido que los jesuitas trabajen libremente, aunque hayan tenido que hacer modificaciones en las escuelas en lo tocante a instrucción religiosa.²²⁶ En agosto de 1917, el P. Rossi informa que, de nuevo, los exalumnos del colegio de Guadalajara organizan una manifestación en apoyo a la “Protesta de los Prelados” contra la Constitución. Apresan a 20.²²⁷

El 31 de agosto, después de sortear algunos roces diplomáticos, que eventualmente volverían a tener lugar en el futuro, por fin, Wilson decide reconocer *de jure* la administración carrancista. Al día siguiente, el presidente mexicano comienza gestiones para solicitar préstamos monetarios en Nueva York. Y luego de dos semanas, el gobierno norteamericano decide levantar el embargo de armas a México.

De nuevo las *Noticias* informan que para octubre se nota, cada día, un descontento creciente contra el actual gobierno, que se manifiesta ya aun en reproches públicos contra Carranza en el

²²⁴ Cfr. AHPM. V, Anónimo “Relación que...Díaz...”, *cit.*, p. 4.

²²⁵ Cfr. AHPM. III, Residencia de la Sagrada Familia, “*Ecclesia Sacrae Familiae...*”, *cit.*, p. 2.

²²⁶ AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm.7, Noticias de la..., *Noticias Provincia Mexicana...*, *op. cit.*, s. I., 31/07/1917, pp. 1-4.

²²⁷ Cfr. AHPM. I, Rossi “Carta al H. [Enrique Ma.] Del Valle*”, FD, NC, 16, XLI-A, 8, 27, Santa Bárbara, [Cal.], 08/08/1917, p. 2.

Congreso. En virtud de esto, varias facciones revolucionarias, como los villistas, zapatistas, felicistas, se han envalentonado. El más fuerte es el Partido Felicista.²²⁸ En noviembre de 1917 las guerrillas villistas atacan Ojinaga, y en Tampico una nueva banda felicista se rebela, mientras que Manuel Peláez fortalece sus posiciones.

Hacia fines de este año se incrementa de nuevo la intolerancia religiosa especialmente contra los sacerdotes extranjeros; parece como una historia sin fin que se repite y se repite: se les prohíbe severamente ejercer los ministerios, y a los que no cumplen se les expulsa del país. Hay todavía 15 padres jesuitas extranjeros en México. Renaud prefiere que no salgan del país porque considera que hacen mucho bien espiritual a los fieles; a pesar de que piensa que “lo que se dice de que ha bajado la severidad del gobierno en cuanto a la persecución religiosa parece claramente que es una falsedad”.²²⁹ La Consulta aclara que, desde el 24 de septiembre, los extranjeros no pueden ejercer ningún ministerio.²³⁰ Y finalmente las *Noticias* señalan que en cuanto a los sacerdotes mexicanos que están en el extranjero y pretenden volver a su patria, el gobierno ha mandado una orden a todos los Cónsules de Estados Unidos y Europa prohibiendo que se les expidan pasaportes, para que no se les permita entrar en la República; los que logran introducirse tienen que hacerlo de incógnito. Además, siguen expulsando a varios sacerdotes del país.²³¹ Aunque algunos miembros de la Compañía consiguen regresar subrepticamente al país, como los padres Eliseo Ancira y José Maya, el número de los miembros de la Orden que quedan en el país se mantiene en 65, debido a que mueren el P. Carlos Suárez Peredo, como vimos, en León, y el H. Manuel Revuelta, en Carichic, el 15 de marzo.²³²

Paralelamente a la situación de los jesuitas, hay otros factores que vienen a beneficiar a algunos religiosos. La Revolución provoca un éxodo de provincianos que buscan garantías personales y oportunidades económicas en la capital; este fenómeno propicia que algunos de estos desplazados procuren a los hermanos maristas, y esto hace que aumente la población escolar del Colegio Francés de la Perpetua. En los años 1916 y 1917 se lleva a cabo la graduación de las dos

²²⁸ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 8, Noticias de la..., *Noticias Provincia Mexicana...*, op. cit., s. I., 30/10/17, p. 1.

²²⁹ ARSI... III, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, cit., Fort Stockton, Tex., 07/02/1918, pp. 8-9.

²³⁰ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 06/09/1917”, cit., en El Paso, Tex., pp. 4-5.

²³¹ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 8, cit., s. I., 30/10/17, p. 2.

²³² Cfr. Provincia Mexicana de..., *Catalogus Provinciae Mexicanae...* op. cit., 1918, pp. 45-46.

primeras generaciones de bachilleres. Uno de los objetivos de fundación de la preparatoria, iniciada desde 1914, es preservarlos de los errores “positivistas”.

EN 1918 EL ENFRENTAMIENTO ADQUIERE DISTINTOS GRADOS DE INTENSIDAD

Para enero de 1918 sigue la inestabilidad política y se mantiene un estado de continua zozobra en todo el país. Los obregonistas del Partido Liberal Constitucionalista se distancian públicamente de Carranza por haber intervenido éste en las elecciones locales de Sonora. A mediados del mes se descubre también un complot para derrocar al Presidente, en el que estaban implicados militares de la capital, de Veracruz y de otras ciudades.

Aunque los jesuitas notan que, hacia finales de ese mismo mes, al parecer, el carrancismo se va afianzando en el poder; parte por el apoyo exterior y parte por la debilidad que va consumiendo a los diversos grupos que luchan contra él. Las *Noticias* informan, respecto a la situación religiosa que, después de que los templos han sido declarados propiedad del Estado y de que han inventariado sus propiedades, surge algo nuevo en este momento: consideran a los sacerdotes como empleados del gobierno, y se ha propuesto en el Congreso la posibilidad de imponer contribuciones a los mismos templos. Y sigue la expulsión de sacerdotes extranjeros, como en el año anterior.²³³

Valiéndose de esta estabilidad carrancista, que se percibe más clara en la capital del país, en febrero de 1918, todos los jesuitas de la antigua residencia de Santa Brígida que andaban dispersos, y aun los de la Sagrada Familia, pudieron pasar a la residencia de San Francisco, según un informe de ésta última.²³⁴ Por las *Noticias* también sabemos que la Compañía aprovecha el espacio que ofrece Carranza para abrir, en marzo, la nueva Iglesia de la Sagrada Familia cuya

²³³ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 9, Noticias de la..., *Noticias Provincia Mexicana...*, op. cit., s. I., 31/01/1918, p. 1.

²³⁴ Cfr. AHPM. III, Residencia de san Francisco, “*Residentia Mexicopolitana II...*”, cit., p/u.

construcción se había interrumpido a raíz de la salida de los jesuitas en 1914; se tenía sólo una pequeña capilla provisional, y ahora ya se ha terminado con todo lo necesario para el culto.²³⁵

A mediados de abril, Villa ataca el sur de Chihuahua. El mismo mes, el Socio señala que la intolerancia religiosa sigue variando de un estado a otro; y hasta en un mismo estado hay diferencias, según el carácter de los gobernantes. Favorecidos por esto, algunos obispos ya han podido regresar al país, aunque de incógnitos; como Mora y del Río y otros tres.²³⁶ Pero, Orozco y Jiménez y De la Mora que, habían regresado dos años antes, como vimos, ahora son buscados por el gobierno, acusados de sedición.²³⁷ El *Informe Lagarde* afirma que ya desde antes Monseñor Orozco se había puesto a la cabeza de los indios que se rebelaron en las montañas, y que muchos sacerdotes de varias parroquias lo han seguido, tomando parte en las líneas de las fuerzas enemigas de Carranza.²³⁸

Las *Noticias* siguen informando que, en este mismo mes de abril, en Puebla hay tantas revueltas que el Subsecretario de Guerra tiene que asumir el mando del estado. Otro asunto que llama la atención es que el colegio de esta ciudad tiene una hipoteca por un préstamo que la Mitra de esa diócesis había hecho a los jesuitas; pero como el gobierno se ha apoderado de los bienes de la Iglesia, ahora exige que se le pague dicha hipoteca. Por otra parte, una comisión de señoras pide al gobierno que devuelva la residencia de Jalapa, pero sin resultados.²³⁹

El Provincial puntualiza que la dicha “estabilidad carrancista” resulta muy relativa para la Compañía, fuera de la capital del país; por ejemplo, el P. Piñán, español que estaba refugiado en Sonora, en julio es expulsado violentamente del país por el delito de ser extranjero, y llega hasta El Paso;²⁴⁰ morirá poco después, en octubre de ese mismo año.²⁴¹ Pero, como sucede con frecuencia en la Historia, aparecen hechos contradictorios en las distintas regiones, como el que señala un informe de la residencia de Chiapas: finalmente dejan en libertad al superior, Tomé, que es español,

²³⁵ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 10, Noticias de la..., *Noticias Provincia Mexicana...*, op. cit., s. l., 30/04/1918, p. 2.

²³⁶ Cfr. Camberos, *Francisco el Grande...* op. cit., pp. 326 y 329.

²³⁷ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 10, cit., s. l., 30/04/1918, pp. 1-2.

²³⁸ Cfr. NAW... Lagarde, “*The Religious Crisis...*”, cit., p. 8.

²³⁹ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 10, cit., s. l., 30/04/1918, p. 2.

²⁴⁰ ARSI... III, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, 9, El Paso, 10/07/1918, p. 2; AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 10, cit., s. l., 30/04/1918, p. 3.

²⁴¹ Cfr. Provincia Mexicana de..., *Catalogus Provinciae Mexicanae...* op. cit., 1919, p. 41.

para que pueda ejercer sus ministerios;²⁴² y las *Noticias* indican que posteriormente vuelve a encargarse de la Iglesia de Santo Domingo.²⁴³ Como hemos visto a lo largo de este estudio, los jesuitas perciben la intolerancia religiosa de muy diferentes maneras, debido a quienes sean los jefes revolucionarios en las diferentes zonas del país.

Decorme señala que, en agosto de 1918, Vargas Galeana pasa a Puebla. Benítez queda como superior del Distrito Federal, en su lugar, y dirige la Congregación Mariana. Es cuando más florecimiento hay en la Sagrada Familia. Aunque Mascarones ya está medio perdido, todavía quedan esperanzas de recuperarlo. En Puebla, Oaxaca, Chiapas y León los jesuitas siguen trabajando. En Guadalajara continúan cerradas todas las iglesias, pero el clero no ha cedido. Además, para los jesuitas las fronteras de esa ciudad están cerradas “a cal y canto”.²⁴⁴ Pero, a mediados de agosto, se empieza a percibir otro cambio en política; todo parece indicar que Carranza ya no tiene posibilidades de controlar a sus contrincantes: a mediados de septiembre, Obregón lanza señales de querer regresar a la vida política; mientras, Villa, más fuerte que antes, sigue protagonizando correrías al sur de Chihuahua. Por eso, el Provincial apunta que, para los jesuitas, los ataques se recrudecen en algunos estados, durante el segundo semestre de este año.²⁴⁵ Y Félix Díaz, el 1 de octubre, intenta por enésima vez otra rebelión contrarrevolucionaria; sus fuerzas están principalmente en Veracruz y Oaxaca; sus aliados en Tabasco, Chiapas y Puebla.²⁴⁶

Y ahora aparece otro fenómeno de mayor gravedad que las disputas políticas: el país es azotado por una fiebre de gripe que cobra la vida de unas 400 000 personas, de octubre de 1918 a enero de 1919; después de esto, la población en el país se reduce a unos 13 millones de habitantes. Desde la época del virreinato no se había tenido un número tan significativo de defunciones por una epidemia; hasta el propio ejército aportó una cuota relevante de muertos por la gripe, lo que indica lo grave e impactante que fue.²⁴⁷

²⁴² Cfr. AHPM. III, Residencia de santo Domingo, “*Ad Sti. Christophori (Chiapae) 10 aprilis 1920. Pro Litteris et Historia ab ultimo sexennio, 1914-1920*”, Correspondencia, *Litterae Annuae...*, cit., p/u.

²⁴³ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 11, *Noticias de la...*, *Noticias Provincia Mexicana...*, op. cit., s. 1., 31/10/1918, p. 2.

²⁴⁴ AHPM. I, Decorme “Carta a J. de Jesús Martínez, S. J”, FD, NC, 16, XLI-A, 8, 33, Fort Stockton, Tex., 26/08/1918, pp. 2r-4r.

²⁴⁵ Cfr. ARSL... III, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, 11, Fort Stockton, 08/09/1918, pp. 2-3.

²⁴⁶ Cfr. Knight, *La Revolución Mexicana*, Vol. II, p. 950.

²⁴⁷ Cfr. Womack, “La Revolución Mexicana”..., op. cit., p. 201.

La tendencia principal en octubre y noviembre de 1918 es la adjudicación de todos los bienes eclesiásticos al Estado. Debido a esto, en octubre, el colegio de Tepetzotlán es decomisado, ya definitivamente, por el nuevo gobierno. De nada sirve el intento de salvarlo registrándolo en la Sociedad de Denver. Además, los padres de la residencia de Los Ángeles, en la capital, se tienen que dispersar por un tiempo, y temen ser apresados. Por ello, Renaud considera que todavía no conviene abrir los colegios, aunque lo pidan varias familias y algunos miembros de la Compañía; para él sigue muy presente que ha habido una *confrontación especial contra los jesuitas*: “No podemos confiar en la tolerancia de que gozan colegios de otras Congregaciones Religiosas, porque nuestras condiciones son muy distintas. Nos podrían reprimir, aun en las residencias que quedaron en pie”.²⁴⁸

Por su parte Castro, a su vuelta de Europa, intenta reanudar la publicación de *El Mensajero*. Pretende que para marzo de 1919 salga el primer número.²⁴⁹ En las *Noticias* leemos que en Puebla los padres se hacen cargo, de nuevo, de la Iglesia de la Compañía y que Vargas Galeana queda como capellán.²⁵⁰

La política nacional comienza a tomar nuevos caminos. Hacia noviembre de 1918 ya se asoman las aspiraciones y la competencia por las elecciones de julio de 1920. La lucha por el poder central muestra nuevas fisuras en el constitucionalismo. Ni Carranza ni sus rivales, como Obregón, cuentan con el poder suficiente para asegurarse el triunfo en la sucesión presidencial. Lo que suceda en las urnas será la prueba de fuego para que alguna de las partes en pugna se imponga sobre la otra. Cuando el país comenzaba a pacificarse, o al menos eso parecía, Obregón organiza su campaña presidencial. El manco de Celaya cuenta con cierto prestigio social, como el máximo héroe militar de México, como hombre de negocios, y tiene el visto bueno de Washington, el apoyo del gobernador de Sonora, Plutarco Elías Calles, y la disposición del PLC para servirle de plataforma en su campaña. Por su parte, Pablo González también empieza a organizar su propia campaña.²⁵¹

²⁴⁸ AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 11, *cit.*, s. l., 31/10/1918, p. 2; ARSI... III, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, 12, *El Paso*, 30/11/1918, pp. 1-2.

²⁴⁹ *Cfr.* AHPM. III, Residencia de la Sagrada Familia, “*Litterae Annuae 1914-1920*”, Correspondencia, *Litterae Annuae...*, *cit.*, p. 1; AHPM. I, Arnulfo Castro, s. l. “Carta a Manolo G. de Quevedo”, FD, NC, 16, XLI-A, 8, 36, Oaxaca, s. f. [ca. 1919], p. 1.

²⁵⁰ *Cfr.* AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 11, *cit.*, s. l., 31/10/1918, p. 2.

²⁵¹ *Cfr.* Womack, “La Revolución Mexicana”..., *op. cit.*, pp. 201-202.

Pero entonces sucede algo inesperado: a fines de noviembre de 1918, el presidente Carranza, a través del Ministro de Gobernación, Manuel Aguirre Berlanga, reúne a un grupo de abogados para que analicen las leyes que van contra la libertad de conciencia²⁵² y presenta a las Cámaras una iniciativa para modificar el artículo 3° de la nueva Constitución que prohíbe la enseñanza de la religión en las escuelas. Después, el 23 de diciembre, presentará otro proyecto para modificar los párrafos 7° y 8° del artículo 130, que otorga facultad exclusiva a cada estado para determinar el número de ministros de los cultos que pueden admitirse en su territorio, y que exige como condición ser mexicano.²⁵³ Los motivos que inducen al gobierno a proponer estas modificaciones son dos: uno es la experiencia de la imposibilidad de gobernar en paz con la Constitución así, como lo prueba el conflicto de Guadalajara al que nos referimos, en el que el gobernador decidió la aprehensión de todos los sacerdotes, el 11 de julio de 1917; otro es la presión del gobierno de Estados Unidos, que parece inclinarse a apoyar a Carranza, pero sin estar del todo conforme con su política religiosa. Mientras tanto, la situación legal sigue sin cambiar; no se ha levantado la prohibición que tienen los cónsules de dar pasaportes a los sacerdotes, aun mexicanos, para entrar en la República.²⁵⁴ Sin embargo, Carranza permite que, poco a poco, vayan regresando los obispos y otros sacerdotes, y devuelve algunas propiedades a la Iglesia.²⁵⁵

Es indiscutible que la estrategia que habían diseñado los jesuitas de influir en el Presidente de los Estados Unidos para que apoyara los intentos de la Compañía en México vino a unirse a otros intereses de Estados Unidos. Durante toda esta década (1911–1921) uno de los productos de México que más valoraban los norteamericanos era el petróleo, y de ahí su preocupación por la pacificación de este país. Aunque México pasaba por una situación inestable provocada por la Revolución, el negocio del petróleo prosperó durante los años revolucionarios, y vino a ser un tema clave en las relaciones entre este país y los Estados Unidos. Los extranjeros, especialmente británicos y estadounidenses, dominaron la industria petrolera. El dinero del petróleo fue un factor significativo para el financiamiento de la Revolución armada en la forma de impuestos, préstamos forzados o simplemente robo; y el desarrollo de la industria del petróleo mexicano estuvo entre los

²⁵² Cfr. Lobo Arizpe, *Evocación*, op. cit., p. 51.

²⁵³ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Historia de la Iglesia en México*, p. 388.

²⁵⁴ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 12, Noticias de la..., *Noticias Provincia Mexicana...*, op. cit., s. l., 31/01/1919, pp. 1-2.

²⁵⁵ Cfr. Gutiérrez Casillas, José. *Historia de la...*, op. cit., p. 388.

intereses estratégicos de los gobiernos aliados durante la Primera Guerra Mundial, cuando se adoptó el cambio del carbón al petróleo por los navíos estadounidenses y británicos. Por lo tanto, el negocio del petróleo tenía un incentivo considerable como para continuarlo, a pesar de las dificultades de operación en el contexto revolucionario. Las compañías petroleras en México reanudaron entonces su producción, que obtuvo niveles muy altos, y las exportaciones petroleras proporcionaron un considerable aumento de ingresos a los carrancistas.²⁵⁶

En noviembre de 1918 termina la guerra en Europa, el armisticio se firma el día 11 de ese mes. Un informe de la residencia de Oaxaca comunica que el 15 de diciembre los extranjeros pertenecientes a los países aliados asisten, en la Iglesia de la Compañía, a una misa solemne como acción de gracias por haberse acabado la Guerra europea.²⁵⁷ Tal coyuntura permite al gobierno norteamericano volver a prestar atención al problema mexicano. Womack considera que la postura de ese país, como vencedor, le da libertades nuevas en materia geopolítica. Si antes le había otorgado el reconocimiento a Carranza era sólo para mantener calmado a su vecino; pero ahora podía darse el lujo de revocárselo a causa de los artículos constitucionales que consideraba contrarios a sus intereses.²⁵⁸

Para los jesuitas mexicanos estos acontecimientos también propician una etapa de incipiente expansión. El Obispo de Saltillo pide que se le mande algún jesuita. La Consulta acepta, “para que vea qué podría salvarse de nuestras cosas, y para que atienda la iglesia, a ver si se puede ir pagando la deuda que [el colegio] tiene con la Provincia”.²⁵⁹ Por el contrario, aunque en diciembre el Arzobispo de Durango pide que se reabra la residencia, no se acepta la solicitud aduciendo que la casa es poco adecuada. Pero en cuanto Orozco y Jiménez solicita dos jesuitas para Guadalajara, ni se duda en mandarlos en próximas fechas.²⁶⁰

²⁵⁶ Linda B. Hall, & Don M. Coerver, “Oil and the Mexican Revolution: the Southwester connection”, *The Americas*, (Washington), núm. 2, vol. XLI, 1984, pp. 229-231.

²⁵⁷ Cfr. AHPM. III, Residencia de Oaxaca, “*Historia Resid. Antequerensis...*”, *cit.*, p. 5.

²⁵⁸ Cfr. Womack, “La Revolución Mexicana”..., *op. cit.*, pp. 200-201.

²⁵⁹ AHPM. III, “Consulta del 19/11/1918”, en El Paso, Tex., Consultas De 4 Julio..., *op. cit.*, pp. 5-6. En la documentación no había aparecido ningún adeudo del colegio de Saltillo con la Provincia; probablemente los jesuitas solicitaron un préstamo al Economato para la construcción de la Iglesia de San Juan, anexa al colegio, que quedó inconclusa cuando fueron expulsados, en 1914.

²⁶⁰ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 26/12/1918”, en El Paso, Tex., Consultas de Provincia 1918-1920, pp. 4-5.

Los jesuitas de León señalan que, finalmente, la situación se va pacificando cada vez más, por lo que pueden dedicarse con tranquilidad a sus ministerios.²⁶¹ Las *Noticias* informan que, en Jalisco, aunque están cerradas las iglesias desde julio del año anterior, se comienza a decir que el gobernador ofrece derogar sus decretos persecutorios. Sin embargo, en las elecciones para diputados al Congreso local de Guadalajara, en diciembre de 1918, aunque habían ganado los candidatos presentados por los católicos, les nulifican las credenciales y se les impide tomar posesión de sus puestos. Lo mismo sucede en las elecciones de gobernador: igualmente dominaban en la votación; pero, antes de que el triunfo pudiera mostrarse y celebrarse, el gobierno pone preso al candidato de los católicos y saca al suyo adelante. Y como la Constitución señala que ninguna corporación política puede llevar un nombre que contenga alguna palabra o indicación relacionada con cualquier confesión religiosa (Art. 130), el PCN ahora se presenta como el *Partido Democrático*,²⁶² como un intento de permanencia de la Democracia Cristiana en México, a fines de 1918. Esto nos permite ver que todavía, hasta este momento, aparece el PCN, aunque con una presencia circunscrita al estado de Jalisco. Sin embargo, los jesuitas ya no apoyan directamente al Partido; los miembros de la Compañía todavía no han regresado a Guadalajara en esas fechas. Con la expulsión del P. Piñán, el número de deportados con violencia sube a 51. Dentro del país siguen sólo 65 miembros de la Orden; porque a pesar de que, como veremos, han podido regresar Carrasco y Piñán, mueren el H. Ramón Lázaro* y el P. José González.²⁶³

Y por fin, en diciembre de 1918, en Jalisco reabren las iglesias; pero sigue suspendido el culto público, porque los sacerdotes no han aceptado las exigencias del gobierno. Este acontecimiento propicia que algunos mexicanos que acaban de llegar a La Habana, entusiasmados por los cambios a la legislación que propone Carranza, aseguren optimistamente que la Constitución se ha reformado y permite la instrucción privada confesional, libre; y se espera también la libertad de cultos. El padre Villaseñor, en una carta a Martínez Silva, comenta que piensan que esto se debe a presiones del gobierno de Estados Unidos que quiere la paz en México.²⁶⁴

²⁶¹ Cfr. AHPM. III, Residencia de León, “*Residentia Leonensis. Historia...*”, *cit.*, p. 4.

²⁶² Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 12, *cit.*, s. I., 31/01/1919, p. 2.

²⁶³ Cfr. Provincia Mexicana de..., *Catalogus Provinciae Mexicanae...* *op. cit.*, 1919, pp. 41-42.

²⁶⁴ Cfr. AHPM. I, Alejandro Villaseñor, S. I. “Carta al P. Martínez Silva”, FD, NC, 16, XLI-A, 8, 34, La Habana, 03/12/1918, p/u.

VISOS DE PAZ

Al comenzar el año de 1919, Carranza continúa con su intento de pacificar al país en todos los frentes posibles. Y la Iglesia es uno de ellos. Por ello se propuso cortejar a los jefes católicos al presentar al Congreso, en noviembre anterior, las reformas a los artículos 3º y 130 constitucionales que suavizaran un poco el grado de jacobinismo contenido en ellos. La iniciativa del Presidente consiste en mediar con los sectores más radicales del ala constitucionalista, además de pedir al Vaticano un protonotario que venga a reorganizar la Iglesia mexicana.²⁶⁵ Los obispos son conscientes de que Carranza es contrario a las disposiciones más extremistas de la Constitución.²⁶⁶

En efecto, los jesuitas, como Castro y Cuenca, perciben que desde enero de 1919 un nuevo escenario empieza a dibujarse: la intolerancia se suaviza debido a que Carranza lucha por estabilizar su poder, y para ello requiere un clima de mayor paz en el país; con estas condiciones se inicia, poco a poco, el resurgimiento de la Compañía en México. Fuera de algunos sitios, va habiendo bastante libertad desde que Carranza enviara a las Cámaras sus iniciativas de reforma de la Constitución.²⁶⁷ Aunque, efectivamente, ninguno de los artículos constitucionales se modifica, su aplicación sí varía sustancialmente. A partir de entonces, Carranza ya no insiste en el cumplimiento de estos preceptos que atañen a la enseñanza y al regreso de los sacerdotes extranjeros al país y está más bien dispuesto a lograr un acercamiento con la Iglesia.

Y se empieza entonces, también, a prefigurar la solución legal que, poco a poco, vendrá a imponerse: la *fictio juris* (ficción jurídica). El Provincial acepta las nuevas reglas del juego y señala que, “terminada la Guerra de Europa, el gobierno mexicano tomará rápidamente otra orientación; tratará de calmar los ánimos y, quizá de facto, concederá bastante libertad de manera que podamos

²⁶⁵ Cfr. Womack, “La Revolución Mexicana”..., *op. cit.*, pp. 202-203.

²⁶⁶ Cfr. Romero de Solís, *El Aguijón del...*, *op. cit.*, p. 282.

²⁶⁷ Cfr. AHPM. I, Castro “Carta a Manolo G. de Quevedo”, *cit.*, p. 1; ARSI... *Mex. 1004*, III, Cuenca “Carta al P. Barrachina”, 13, Ysleta, Tex., 25/01/1919, p. 4.

dedicarnos tranquilamente a nuestros ministerios. Pero no parece que se pueda dar una derogación positiva de las leyes que prohíben las órdenes religiosas”.²⁶⁸

No obstante, algunos jesuitas como el P. Miguel Cuenca siguen pensando que la intervención de los Estados Unidos es indispensable: “Nunca en México se gozará de verdadera libertad, ni habrá orden bien cimentado, mientras un poder extraño, que tarde o temprano serán los Estados Unidos, no lo establezca”.²⁶⁹ Aquí tenemos que señalar que la postura de los jesuitas ante la intervención norteamericana ya se ha vuelto contradictoria; mientras que los superiores, el Padre General y el Provincial de México, y varios jesuitas mexicanos están interesados sólo en una intervención política-diplomática del gobierno de Estados Unidos en México, otros jesuitas de la Provincia Mexicana, como vimos anteriormente Crivelli y ahora Cuenca, ven con simpatía la intervención militar. Posiblemente esto se deba a que son extranjeros; uno es italiano, el otro español, y eso hace que analicen la situación conflictiva en México desde otro horizonte, marcado por la Gran Guerra de Europa. Por otra parte, esta postura nos manifiesta que, ya habiendo probado los efectos de la confrontación con los revolucionarios, para algunos miembros de la Compañía es mayor la preocupación que tienen por conseguir la libertad que el temor que sentían por la penetración protestante en México a lo largo del proceso de la Revolución.

Y las circunstancias se siguen suavizando para la Orden: las *Noticias* informan que los jesuitas de Puebla vuelven a vivir en la antigua casa de la residencia de la Compañía; pero sin recibir la propiedad, sino como en León, también pagando renta al gobierno, que la tiene confiscada.²⁷⁰ Ante las señales positivas de Carranza, el optimismo vuelve a Renaud, quien piensa que no tardará mucho en llegar el momento de la reestructuración de la Provincia; si se les da más libertad podrían empezar a restaurar algunas obras con los sacerdotes jóvenes y bien formados que tiene en Europa. También considera que hay señales que muestran en los gobernantes voluntad de suavizar la severidad, así como de conceder cierta libertad a los católicos; aunque “apenas son promesas”.²⁷¹ Pero, en cuanto a los colegios, el Provincial confirma su postura; pese a las presiones de algunos que dicen que la Compañía es la única que no ha abierto los colegios, a principios de

²⁶⁸ ARSI... III, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, (Situación de la Provincia al final de 1918), 14, El Paso, 15/02/1919, p. 5.

²⁶⁹ ARSI... III, Cuenca “Carta al P. Barrachina”, *cit.*, Ysleta, Tex., 25/01/1919, p. 4.

²⁷⁰ *Cfr.* AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 12, *cit.*, s. l., 31/01/1919, p. 3.

²⁷¹ ARSI... III, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, *cit.*, El Paso, 15/02/1919, pp. 2, 5.

marzo de 1919 afirma que tuvo ocasión de hablar con el Provincial de los hermanos de las Escuelas Cristianas de México, quienes tenían muchos establecimientos en toda la República, y se enteró de que no han reabierto ni uno solo.²⁷²

Efectivamente, los colegios lasallistas renacen hasta 1920. Pero, por no contar ya con los apoyos financieros que tenían hasta 1914, tienen que renunciar a la educación gratuita que ofrecían antes; y, debido a las nuevas circunstancias políticas, los hermanos ya no pueden llevar sotana y se les tiene que llamar por su nombre de seglares, precedido por el título de “Mesié”, adaptación del francés Monsieur. Además, deben ser muy prudentes y estar atentos para que no les sea aplicado el art. 3° de la nueva Constitución. Pronto van a poder abrir tres colegios en la Ciudad de México: El Colegio Francés del Zacatito, en Mixcoac, que iniciará a principios de enero de 1920, con 230 alumnos. El Colegio Francés de la Salle, o de la Concepción, que empezará clases el 12 de enero, en el antiguo convento de la Concepción. Y la Escuela Francesa de San Borja que se abrirá el 15 de enero de 1920, para encubrir las casas de formación que los hermanos tienen en la capital; reabrió con 40 alumnos, pero rápidamente llegará a 150 estudiantes, el siguiente año. Las autoridades de educación pública les dan su autorización.²⁷³ Valentina Torres Septién añade que el gobierno alabó que estos colegios pudieran utilizar métodos y programas franceses.²⁷⁴

Otra señal del resurgimiento de la Provincia Mexicana es que los jesuitas publican de nuevo *El Mensajero del Sagrado Corazón*; reaparece el día 1 de marzo de 1919, después de casi cinco años de interrupción, como signo de que hay tiempos mejores para la Iglesia en México.²⁷⁵ Quedan como encargados: de la dirección y redacción, Pascual Díaz; Bergoënd, como administrador; y Antonio G. Hernández, Gustavo Heredia, y Castro, como colaboradores.²⁷⁶ Pero en realidad Bergoënd es quien lo dirige y Castro quien lo administra; hasta septiembre, cuando llega a la

²⁷² Cfr. ARSI... III, Renaud “Carta al P. Barrachina”, 15, El Paso, 11/03/1919, p. 1.

²⁷³ Cfr. Grousset y Meissonnier, *La Salle en...*, op. cit., pp. 150-158.

²⁷⁴ Cfr. Torres Septién, *La educación privada...*, op. cit., p. 98.

²⁷⁵ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 13, Noticias de la..., *Noticias Provincia Mexicana...*, op. cit., s. I., 30/04/1919, p. 3.

²⁷⁶ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 12, cit., s. I., 31/01/1919, p. 2; AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 13, cit., s. I., 30/04/1919, p. 3.

Sagrada Familia el nuevo director, P. Joaquín Cardoso*, quien habiendo terminado sus estudios regresa de Europa.²⁷⁷

Además del clero, los hacendados también forman parte de la estrategia conciliadora de Carranza. Por medio de un decreto, sigue con la devolución de tierras embargadas durante los años más aciagos de la Revolución. Entre los favorecidos está, en marzo de 1919, la familia más distintiva de la oligarquía porfiriana de Chihuahua a la que Villa ajustició con mayor saña: los Terrazas. A esta familia pertenece el P. Guillermo Terrazas*, que había entrado a la Compañía en 1915 y estudiaba en España desde ese año, y permanecerá allá hasta 1923.

Los jesuitas de León comentan que debido a la tranquilidad pública y a la tolerancia religiosa, muchos sacerdotes diocesanos pueden ir a hacer sus Ejercicios Espirituales a la casa que tiene para ello la Compañía.²⁷⁸ Para entonces, Carranza trata de irse quitando opositores al debilitar la campaña de Pablo González; y un miembro del ejército gonzalista, el coronel Jesús M. Guajardo, asesina a Zapata el 10 de abril.

A mediados de mayo de 1919 la competencia política por la sucesión del año siguiente está en su apogeo. Con el fin de dividir también al obregonismo, Carranza designa a Calles como ministro de Industria y Comercio, que era la instancia que controlaba el petróleo; y para agobiar a Pablo González le adjudica, además de lo que ya tenía, el mando de Puebla, Tlaxcala y Oaxaca. Mientras tanto, el 1 de junio, Obregón anuncia sus intenciones presidenciales y el 27 obtiene su primer apoyo oficial, por parte del Partido Socialista de Yucatán.²⁷⁹

Villa lanza entonces una gran ofensiva en Chihuahua; el 15 de junio ataca Ciudad Juárez, y provoca otra intervención estadounidense que dura un día. Esto viene a afectar negativamente a la Compañía: el Provincial señala que la Revolución se ha recrudecido en la Tarahumara y de nuevo se han interrumpido las comunicaciones.²⁸⁰ Decorme indica que para estas fechas hay sólo un jesuita en cada cabecera de la misión: José Mier y Terán en Sisoguichic; José M. Vargas* en

²⁷⁷ Cfr. AHPM. III, Residencia de la Sagrada Familia, “*Ecclesia Sacrae Familiae...*”, *cit.*, p. 1; Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *cit.*, p. 323.

²⁷⁸ Cfr. AHPM. III, Residencia de León, “*Residentia Leonensis. Historia...*”, *cit.*, p. 4.

²⁷⁹ Cfr. Womack, “La Revolución Mexicana”..., *op. cit.*, p. 203.

²⁸⁰ Cfr. ARSI... VII, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, 13, El Paso, 10/07/1919, p. 1.

Norogachic; Antonio Repiso* en Nonoava; Narciso Ortiz* en Carichic; y Juan Navarro* en Jesús María.²⁸¹ Crivelli notifica que están en la miseria, pero que no los pueden ayudar por el “estado de guerra que mantiene por aquellos montes el famoso Villa”. Aunque hay muchos voluntarios que se han ofrecido para ir allá.²⁸²

Finalmente, durante el verano, Carranza parece haber estabilizado un poco más el país: Diéguez desbarata la ofensiva de las guerrillas villistas y logra establecer su dominio en Chihuahua. Debido a esto, apunta Crivelli, ya casi todos los obispos de México vuelven a sus diócesis, pero sigue el autoritarismo gubernamental concretamente contra algunos sacerdotes.²⁸³ Mientras el carrancismo logra establecer una cierta calma en el país, las temporadas de lluvias hacen también lo suyo y alivian la escasez de alimentos que desde hacía tiempo afectaba a los sectores más pobres.

El proceso de restablecimiento de la Compañía sigue: los jesuitas reabren la residencia de Morelia y crean una en Guadalajara. Zambrano indica que en esta última, Pascual Díaz da los Ejercicios Espirituales de san Ignacio a 175 sacerdotes.²⁸⁴ En Morelia, la restauración se tiene que hacer en la casa antigua, porque la nueva aún está bajo el poder del gobierno; en un acta de la Consulta se lee que el P. Andrés Campo se hace cargo del templo que había estado al cuidado del P. Luis G. Laris, diocesano, quien se encargó de todo durante cinco años.²⁸⁵ Por otra parte el padre Häbig señala que en julio de 1919 el gobierno devuelve también las iglesias de la Compañía en Jalapa, Orizaba, Guadalajara y Morelia, pero los jesuitas no pueden atender todas porque “sólo estaban disponibles tres padres para encargarse de ellas”.²⁸⁶ Las *Noticias* informan que en Jalapa, por petición de las Sras. María E. Gorozpe y Dolores Zulueta, se pueden recuperar la iglesia y las casas que le pertenecen.²⁸⁷

²⁸¹ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., p. 545.

²⁸² AHPM. II, Crivelli “Carta al P. Juan Capell, S. J.”, *Noticias de la..., Noticias Provincia Mexicana...*, op. cit., *Cartas y Noticias Edificantes de la Provincia de Aragón, 1919*, Granada, Nicaragua, 12/07/19, p. 2.

²⁸³ Cfr. *Idem*.

²⁸⁴ Cfr. Zambrano, *La Compañía de...*, op. cit., p. 56.

²⁸⁵ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 26/05/1919”, en El Paso, Tex., *Consultas de Provincia...*, op. cit., p. 2; AHPM. III, Residencia de Morelia, “*Residentia Moreliana [Litterae Annuae] Anno 1920*”, Correspondencia, *Litterae Annuae...*, cit., p. 1.

²⁸⁶ ARSL... *Mex. 1004*, VII, Martín Häbig “Carta al P. Ledochowski”, 12, Fort Stockton, Tex., 03/07/1919, p. 3.

²⁸⁷ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 14, *Noticias de la..., Noticias Provincia Mexicana...*, op. cit., s. I., 31/07/1919, p. 3.

A las pocas semanas, los esfuerzos políticos de Obregón comienzan a tener frutos; el 17 de julio, gracias a los oficios de otro militar sonoreense compañero de armas suyo, Benjamín Hill, el PLC respalda oficialmente su candidatura. La recién nacida CROM le expresa su apoyo, y se vuelve a sellar otro pacto entre el obregonismo y los trabajadores, como había sucedido con la formación de los Batallones Rojos.

Pero la incipiente apertura de Carranza no disipa otros problemas que están influyendo internacionalmente. A finales de junio las relaciones de México con Wilson vuelven a pender de un hilo cuando éste sale a la defensa de las empresas petroleras norteamericanas asentadas en el país, que han aumentado su producción como nunca antes, y acusan al gobierno de querer aplicarles medidas confiscatorias si no registran las perforaciones que hacen en el subsuelo.²⁸⁸ Wilson advierte que intervendrá militarmente si Carranza hace efectivo el artículo 27. El Departamento de Estado amenaza con quitar el reconocimiento a Carranza, el 22 de julio. El 19 de agosto una columna de soldados norteamericanos apostados en la frontera cruza hacia México a manera de presión, como una segunda expedición punitiva, y permanece una semana en los alrededores de Ojinaga. La relación con Estados Unidos se relajará hasta la llegada de Obregón a la presidencia, cuando prometa no aplicar retroactivamente el artículo 27.²⁸⁹

Por toda esta situación de tensión, Crivelli, quien acaba de ser nombrado nuevo Provincial, tiene razón al señalar que no hay que descartar “la posibilidad de una guerra entre México y los Estados Unidos”.²⁹⁰ Esta opinión suya se debe también al reciente bloqueo, impuesto de nuevo, a la venta de armas por parte del gobierno norteamericano a Carranza, mismas que eran introducidas anteriormente a través de la *Oliver American Trading Co.*, como lo declara su propio director:

Mi empresa hizo un contrato con la *American Gun Co.* para comprar 5 000 Máuseres para entregar al Gobierno Constitucional de México, con licencia, por supuesto, del Gobierno Americano. Una licencia del *War Trade Board* que fue otorgada el 16 de septiembre [de 1919] al Gobierno Mexicano por 15 000 rifles y 15 000 000 de

²⁸⁸ Cfr. Smith, *The United States...*, *op. cit.*, p. 154.

²⁸⁹ Cfr. Womack, “La Revolución Mexicana”..., *op. cit.*, pp. 204 y 213.

²⁹⁰ ARSI... III, Crivelli “Carta al P. José Barrachina, asistente de España”, 22, Granada, Nic., 12/09/1919, p. 3.

balas. [...] Pero estoy informado de que el Departamento de Estado ha pedido a la *American Gun Co.* no hacernos el envío. En otras palabras, detenerlo temporalmente.²⁹¹

Un informe anónimo que se encuentra en el Archivo Plutarco Elías Calles advierte que, además, el gobierno de Estados Unidos ya analiza la posibilidad de un bloqueo general de exportaciones a México.²⁹²

En un contexto así, el trabajo de reconstrucción de la Provincia va a ser difícil para los jesuitas mexicanos; pero en este momento ya de optimismo y esperanzas, lo complicado es la posibilidad de que regresen al país los extranjeros; aunque Crivelli responde con su audacia acostumbrada: “también esta dificultad hay que vencerla; tenemos abundantes ejemplos en la historia de la Compañía”.²⁹³

Mientras tanto, los jesuitas siguen expandiéndose. En algunos registros de la Consulta y actas de la Residencia de Orizaba vemos que ésta se reabre a principios de septiembre de 1919, y que la iglesia se había encargado al párroco de la ciudad y las cosas de valor se habían guardado con amigos. Esto había durado cuatro años y medio, hasta que Doña Amalia Murillo de Whink pagó el rescate de la iglesia, el día 4 de abril. El nuevo superior es el P. Carlos Mayer, que acaba de regresar de Estados Unidos.²⁹⁴ Por otro lado, los jesuitas de Chihuahua informan que llega el nuevo superior, P. Ignacio López, que había sido expulsado del país y vivió cinco años en California.²⁹⁵ Y van a Saltillo, según anuncian las *Noticias*, el P. Pablo Louvet*, francés, y el hermano Thierry, que ya han regresado a México. También comentan que uno de los antiguos

²⁹¹ GUL... *Committee on Foreign Relations "Investigation of Mexican Affairs", Varia Collection*, 6, 120, s/n, Washington, D. C., 18/10/1919, pp. 2-2r.

²⁹² Cfr. FAPECF. Anónimo "El Comercio y el problema del Bloqueo", APEC Anexo, Fondo: Plutarco Elías Calles, Serie: 0903, Expediente 10: Informe sobre el comercio y el problema del Bloqueo en México 1926, Legajo: s/n, Fojas: 41-56, Inventario: 1482, Capítulo XI, s. l., ??/12/1919, pp. 1-2.

²⁹³ AHPM. II, Crivelli "Carta al R. P. Francisco M. de Alós, S. J.", *Noticias de la... , Noticias Provincia Mexicana...*, op. cit., *Cartas y Noticias Edificantes de la Provincia de Aragón, 1919*, Granada, Nicaragua, 11/09/1919, p. 1.

²⁹⁴ Cfr. AHPM. III, "Consulta del 22/09/1919", en *El Paso, Tex., Consultas de Provincia...*, op. cit., p. 3; AHPM. I, "Relación salida Residencia Orizaba, FD, NC, 16, XLI-A, 5, p. 3; AHPM. III, Residencia de Orizaba, "*Historia Residentiae Orizabensis...*", cit., pp. 1-2; AHPM. III, Residencia de Orizaba, "*Residentia Orizabensis Litterae Annuae 1919-1920*", Correspondencia, *Litterae Annuae...*, cit., p. 1.

²⁹⁵ Cfr. AHPM. III, Residencia de Chihuahua, "*Residentia Chihuahuensis. Litterae...*", cit., p. 5.

alumnos del colegio ha logrado que finalmente el gobierno decida devolver la propiedad, y se ha dado ya orden a la Secretaría de Hacienda para que haga la entrega.²⁹⁶

El asunto de los colegios vuelve a agitar el ambiente: Orozco y Jiménez pide, en octubre, que se reabra el de Guadalajara. En México, tanto algunas familias como el P. Benítez, superior en funciones de la capital, solicitan que se reabra Mascarones; la Consulta no acepta. En cambio, sí ve conveniente reabrir el de Puebla, tanto por la seguridad que ofrece el gobierno como para pagar la deuda que este colegio tiene con la Provincia; decisión que se piensa llevar a cabo hasta enero de 1920.

Para fines de octubre de 1919 Cuevas ya está de nuevo en la República y va a Morelia; ahí también hay esperanzas de recuperar la casa nueva. Por otro lado, en las negociaciones para la devolución del colegio de Saltillo el gobierno ofrece devolverlo ya, a condición de que no se pida nada por los daños, la Consulta acepta las condiciones;²⁹⁷ pero dicho proyecto se complica porque, el 2 de noviembre, Villa ataca Saltillo. Y, sorpresivamente, en otra cuestión, las *Noticias* comunican algo inesperado: por diligencias del padre Joaquín Castro y la ayuda de un licenciado Rodríguez, se recupera el colegio de Guanajuato.²⁹⁸

En cuanto a la situación de los maristas, el panorama también se va despejando, y su juniorado empieza a funcionar en Huichapan, Hidalgo, en diciembre de 1919. A principios de 1920 amainará la persecución y los colegios de la capital tendrán niveles muy altos de alumnos, por lo que se empezará a pensar en el retorno de otros miembros de esta Congregación. En octubre de 1920 regresará el noviciado que estaba en San Antonio, Tex., a México, al Asilo Patricio Sanz, en Tlalpan.²⁹⁹

En conclusión, se puede decir que, a pesar de la confrontación general con los gobiernos revolucionarios durante la Revolución armada, para la Compañía hay algunos lugares de excepción en cuanto a la seguridad de los miembros de la Orden: Los padres de Oaxaca informan que no

²⁹⁶ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 15, Noticias de la..., *Noticias Provincia Mexicana...*, op. cit., s. l., 31/10/1919, p. 3.

²⁹⁷ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 21/10/1919”, en El Paso, Tex., Consultas de Provincia..., op. cit., pp. 1-4.

²⁹⁸ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 15, cit., s. l., 31/10/1919, pp. 3-4.

²⁹⁹ Cfr. Comisión Interprovincial de Historia. *Los Hermanos Maristas...*, vol. 1, op. cit., p. 264; Comisión Interprovincial de Historia. *Los Hermanos Maristas...*, vol. 2, op. cit., pp. 130-131.

sufrieron ningún detrimento ni ataque,³⁰⁰ fuera de que les cerraron la Iglesia de la Compañía por poco más de un mes. Igualmente, los jesuitas de Chihuahua señalan que es notable que, a pesar de que hubo muchas batallas en la región y con frecuencia los revolucionarios entraron a la ciudad e impusieron grandes contribuciones y cometieron toda clase de abusos, a los jesuitas nunca los molestaron ni los presionaron para que desocuparan la casa. Decorme indica que sólo al P. Cayetano Bertocchi, quien habiendo salido de Guadalajara se había refugiado primero en León, y luego fue a ampararse a Chihuahua,³⁰¹ por ser extranjero se le prohíbe ejercer los ministerios; entonces tiene que recluirse para realizarlos en la capilla de la casa, “en un nuevo tipo de *suspensión a divinis*³⁰² impuesta injustamente por la autoridad secular”. Hay un tiempo en que el P. Pedro Delgado, entonces superior de la casa, es el único sacerdote que puede ejercer sus ministerios en toda la ciudad, que tenía entonces alrededor de 60 000 habitantes.³⁰³

Para cerrar este apartado podemos señalar que, aunque Carranza no puede reelegirse, ya que la Constitución no se lo permite, y no está dispuesto a ir contra ella porque ha sido la principal demanda política de la Revolución, su intención es seguir en el juego político a través de un tercero a quien, en consecuencia, le da su apoyo como candidato. Ese personaje, que en teoría seguiría las órdenes del Presidente, es un civil de bajo perfil que hasta entonces se desempeña como embajador en Estados Unidos: Ignacio Bonillas. Una razón de peso para pensar en él es que, en ese momento, las relaciones positivas con Washington son prioridad estratégica. El 1 de noviembre, Carranza declara que Bonillas es su candidato.³⁰⁴ Knight considera que, más bien, Carranza prefería a un sucesor civil que a un militar, porque pensaba que un civil podría enfrentar toda la corrupción que implicaría una administración militarizada; y entonces se dedicó a propagar las virtudes civiles y los riesgos que supondría el pretorianismo.³⁰⁵

Sin embargo, el entramado de amenazas diplomáticas sigue adelante. Smith apunta que el 28 de noviembre de 1919 el secretario de Estado americano, Albert B. Fall, señala a Bonillas que,

³⁰⁰ Cfr. AHPM. III, Residencia de Oaxaca, “*Litterae Annuae Residentiae Antequerensis 1920*”, Correspondencia, *Litterae Annuae...*, cit., p. 2.

³⁰¹ Cfr. Decorme, *Historia de la...De Madero...*, op. cit., p. 192.

³⁰² Subrayado en el original. Significa la prohibición de realizar actividades sacerdotales.

³⁰³ Cfr. Decorme, *Historia de la...De Madero...*, op. cit., p. 166; AHPM. III, Residencia de Chihuahua, “*Residentia Chihuahuensis. Litterae...*” cit., p. 2.

³⁰⁴ Cfr. Womack, “La Revolución Mexicana”..., op. cit., p. 205.

³⁰⁵ Cfr. Knight, *La Revolución Mexicana*, vol. 2, op. cit., p. 1043.

a menos de que su gobierno muestre “un cambio radical de actitud ante los Estados Unidos”, las relaciones entre ambos países se verían interrumpidas, con la posibilidad de que hubiera un conflicto bélico.³⁰⁶ En los registros del Congreso se asienta que Fall cabildea en el Senado una sanción contra Carranza y pide el cese de relaciones diplomáticas con México,³⁰⁷ pero, para suerte del país, su petición es desechada por Wilson, y el enfrentamiento termina.

Los esfuerzos de Carranza por imponer a su candidato provocan el levantamiento de varios caudillos en su contra, lo que va a culminar con la rebelión de Agua Prieta. Efectivamente, Pablo González ya se ha fortalecido, y sus partidarios en la capital habían formado, el 27 de noviembre de 1919, el Partido Liga Democrática. Obregón también se mantiene en lo dicho y hace patente su candidatura; el 1 de diciembre la CROM funda, para apoyarlo, el Partido Laborista Mexicano (PLC). A mediados del mes encontramos al candidato haciendo campaña en Sinaloa, Nayarit, Colima, Jalisco, Michoacán, Guanajuato, el Estado de México, Hidalgo y la Ciudad de México. A fines de diciembre, mientras el presidente prepara la campaña de su candidato, acuerda con Diéguez, Aguilar y Murguía la represión contra Obregón.³⁰⁸

ESTUDIOS Y TRABAJOS SOCIALES (1915-1919)

Durante todo el período de la confrontación de la Compañía con los gobiernos revolucionarios, la mayoría de las obras sociales tiene que ser interrumpida. Sin embargo, llama la atención que, en Chihuahua, el P. Pedro Delgado es el único que abiertamente ha podido seguir con todas sus actividades, fundamentalmente con sus Escuelas Guadalupanas, y las seguirá realizando sin interrupción a lo largo de toda la etapa revolucionaria. El pueblo lo llama el Padre de los pobres.³⁰⁹ Por esto se explica que Villa lo haya respetado en sus propios terrenos.

³⁰⁶ Smith, *The United States...*, *op. cit.*, p. 162.

³⁰⁷ *Cfr.* Library of Congress, Washington (LC), *Library Congressional Record*, 66 Congress, 2ª sesión, LIX, primera parte, 1919-1920, p. 73.

³⁰⁸ *Cfr.* Womack, “La Revolución Mexicana”..., *op. cit.*, pp. 205-206.

³⁰⁹ *Cfr.* Decorme, *Historia de la... (1880-1914)*, *op. cit.*, p. 318; AHPM. III, Residencia de Chihuahua, “*Residentia Chihuahuensis. Litterae...*”, *cit.*, pp. 2-4.

Muchos jesuitas ya no apoyan al PCN, que está a punto de extinguirse, sino que tratan de salvar las organizaciones sociales; porque la alternativa partidista ya no es viable: ya no hay partidos, ni Antirreeleccionista, ni Anarquista. También, aunque tímidamente, se vuelve a retomar la preparación de los jesuitas mexicanos en el campo de lo social. Hacia agosto de 1915 tenemos noticias, publicadas en el *Cronicon*, de que alguno se dedica de nuevo al estudio de las cuestiones sociales; el P. Bernardo Portas* ha ido a St. Étienne, Francia, por unos meses, para ver funcionar algunas obras sociales.³¹⁰

Y, a pesar de que no ha terminado el conflicto de la Compañía con los revolucionarios mexicanos, y de que la mayoría de los jesuitas están todavía fuera del país, poco a poco se van abriendo de nuevo obras sociales. El resurgimiento de las actividades de este tipo en la Provincia se inicia ya en octubre de 1918 cuando Castro, después de terminar sus estudios en Europa regresa a México, y comienza de nuevo estas labores en la Sagrada Familia: organiza tres escuelas dominicales para sirvientas y mujeres “de la misma clase social”; además tiene una casa en la que habitan y trabajan muchachas y mujeres que no tienen dónde vivir.³¹¹

Respecto a organizaciones sociales fundadas por otros religiosos sólo encontré el Centro Unión, de los hermanos maristas, en la ciudad de México. Como varios de estos religiosos habían logrado ser aceptados por Carranza en la capital, ahora emprenden de nuevo el trabajo social, más allá de su labor educativa. Ceballos dice que en junio de 1918 se integran para formar dicho centro el Club América, el Club France y la Sociedad de Antiguos Alumnos del Colegio Francés de la calle de La Perpetua. La idea de formar el Centro es del H. Joaquín Chanel, y pretende con él “el fomento de las prácticas cristianas entre sus socios y la continuación de su formación religiosa y social, para así contribuir a la restauración del reino de Cristo en nuestra patria.”³¹² En este mismo año de 1918, el Hermano Remèze Mathieu se encarga del Asilo Patricio Sanz, de Tlalpan, y organiza talleres de carpintería, ebanistería e imprenta, así como el cultivo de frutales y hortalizas,

³¹⁰ Cfr. AHPM. II, *El Cronicon*, núm. 5, 4, cit, Habana, 20/08/1915, p. 3.

³¹¹ Cfr. AHPM. III, Residencia de la Sagrada Familia, “*Ecclesia Sacrae Familiae...*”, cit., p. 2; AHPM. III, Residencia de la Sagrada Familia, “*Litterae Annuae 1914-1920*”, cit., p. 2.

³¹² Manuel Ceballos Ramírez, *Religiosos y laicos en tiempos de Cristiandad: la formación de militantes sociales en el Centro Unión (1918 – 1921)*, pp. 5-26, *passim*.

con lo que los hermanos pueden mantener esta casa y logran que algunos muchachos pobres puedan aprender esos oficios.³¹³

Posteriormente, los jóvenes del Centro Unión insisten en la “acción católica-social, y en la lucha entusiasta por la causa de Dios y de la Patria”; y la redacción de su revista promete la formación de un círculo de estudios filosóficos y sociológicos. El 22 de febrero de 1919 se inaugura el “Círculo de Estudios Sociales León XIII” (retomando el nombre de aquel que Méndez Medina había formado en 1913), con la asistencia del P. Bergoënd, de René Capistrán Garza³¹⁴ y de Octavio Elizalde, del Comité Central de la ACJM; medio centenar de unionistas, algunos sacerdotes y los directores de los colegios maristas de la ciudad. Un tema que interesa a los católicos preocupados por la cuestión social es el sindicalismo, pero como ya lo estudia la ACJM, el Centro Unión se enfoca entonces a la cuestión agraria. El 9 de mayo cambian el nombre del círculo al de “Círculo de Estudios Sociales Cardenal Mercier”. Sus integrantes se dedican a analizar las diferentes corrientes que enfrentan los problemas sociales. El 20 de mayo de 1919 el centro se afilia a la ACJM y juntos forman el Comité Regional. Los hermanos maristas, en la redacción de su propia historia, al referirse al Centro Unión sólo señalan la importancia del deporte; pero Ceballos destaca lo siguiente: “en mi opinión fue de más trascendencia la formación de la conciencia social y política que algunos de sus integrantes recibieron, en relación, desde luego, con otras organizaciones católicas”.³¹⁵ Aquí habría que leer, entre líneas, el aporte de la ACJM a este Centro.

El Provincial jesuita sigue teniendo reticencias respecto a los trabajos sociales; todavía hacia febrero de 1919 señala: “algunos anhelan los ministerios más modernos, sobre todo los sociales, de los que fueron separados; pero carecen de juicio recto y de la excelencia en las virtudes

³¹³ Cfr. Comisión Interprovincial de Historia. *Los Hermanos Maristas...*, op. cit., vol. 2, p. 16; Comisión Interprovincial de Historia. *Los Hermanos Maristas...*, op. cit., vol. 1, pp. 149-150.

³¹⁴ René Capistrán Garza (1898-1974). Nace en Tampico, Tamaulipas. Licenciado en Derecho. Participa en la fundación del Partido Nacional Republicano, en 1920. En marzo de 1925 participa en la fundación de la LNDLR, de la cual resulta electo Vicepresidente, hasta agosto de 1926, que es enviado como representante de la Liga para buscar apoyo financiero en EE.UU. y ponerse en contacto con el gobierno de ese país. Después, ya al prepararse la Guerra cristera, es nombrado Jefe Supremo del Movimiento, pero fracasa en Estados Unidos y renuncia a sus cargos. Finalmente se distancia del clero. Murió en la Ciudad de México el 19 de septiembre de 1974. Cfr. Evaristo Olmos Velázquez. *La Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa en el Conflicto Religioso Mexicano, 1925-1929*, Tesis doctoral en Historia, Pontificia Universidad Gregoriana, p. 25;

<<http://elintegrismejicano.blogspot.mx/2012/05/personajes-de-neustra-historia-rene.html>>. Consultada el 30 de agosto de 2015.

³¹⁵ Ceballos Ramírez, *Religiosos y laicos...*, op. cit., p. 5.

necesarias”.³¹⁶ Sin embargo, la realidad, que sigue interpelando a los jesuitas, se impone y ya en abril encontramos otro brote en estos esfuerzos: en Puebla, el P. Gibaja reinicia los trabajos sociales y en las *Noticias*, él mismo documenta que tiene muchas juntas de la Unión Popular para la Acción Social en los salones de los Caballeros de Colón, donde organizan los trabajos preparatorios de una Semana Social; además de las clases de religión a cientos de obreras del obrador, establecido por la Liga de Damas Católicas Mexicanas.³¹⁷

Al terminar el período que venimos analizando, a principios de septiembre de 1919, cuando se reabre la casa de Orizaba, en la ciudad obrera más significativa entonces en el país, de inmediato vemos nuevamente al P. Vicente Heredia en labores sociales, al frente del Centro San José para obreros.³¹⁸ Finalmente, Decorme indica que los jesuitas de la Tarahumara logran abrir dos escuelas, una en Nonoava con 90 niños, y otra en Sisoguichic, con 12 alumnos.³¹⁹

LAS FUERZAS VIVAS (1915-1920)

LAS CONGREGACIONES MARIANAS

A pesar de que la situación política es adversa para los católicos, por la fuerza que va adquiriendo el carrancismo, van despertando en todas partes jóvenes inquietos y decididos que continúan la obra que se había comenzado antes de la salida de los miembros de la Orden. Durante este período revolucionario, las organizaciones llevadas por la Compañía, además de que toman parte activa en varias luchas, van consolidando su estructura. Una de las organizaciones más significativas, donde se acuerpan las bases sociales de los jesuitas, son las Congregaciones Marianas.³²⁰ De 1915 a 1919 las Congregaciones son el espacio organizativo privilegiado por la Compañía, junto con la ACJM y las Damas Católicas. Las asociaciones más de corte religioso como las Congregaciones Marianas y el Apostolado de la Oración son las que tienen mayor número de socios; mientras que las

³¹⁶ ARSI... III, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, *cit.*, El Paso, 15/02/1919, p. 4.

³¹⁷ *Cfr.* AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 13, *cit.*, s. l., 30/04/1919, p. 3.

³¹⁸ *Cfr.* AHPM. III, “Consulta del 22/09/1919”, en El Paso, Tex., Consultas de Provincia..., *op. cit.*, p. 3; AHPM. III, Residencia de Orizaba, “*Historia Residentiae Orizabensis...*”, *cit.*, p. 2; AHPM. III, Residencia de Orizaba, “*Residentia Orizabensis Litterae...*”, *cit.*, p. 1.

³¹⁹ *Cfr.* Decorme, *Historia de la...De Madero...*, *op. cit.*, p. 512.

³²⁰ Ver apéndice sobre el desarrollo de las Congregaciones Marianas.

agrupaciones de carácter más sociopolítico como las Damas Católicas y la ACJM se dedican a establecer sus centros, constituidos propiamente por líderes, en todo el país. De esta manera, las Congregaciones Marianas y la ACJM, con Bergoënd, vinieron a ser el sostén de otras organizaciones que impulsaba la Compañía, hasta que regresaron los demás jesuitas.

Después de la etapa que estamos analizando, ya durante la Guerra cristera, estas organizaciones, junto con otras y lo que fue quedando del PCN, tendrán un papel de suma relevancia en cuanto a la estructuración de la resistencia pacífica o armada, y en la difusión de la información venida desde el centro del país, fungiendo como una red esparcida por varios estados.

A pesar de que la mayoría de los jesuitas todavía están fuera del país, es necesario destacar la vitalidad con la que siguen manifestándose públicamente algunas Congregaciones Marianas. Los padres siguen dirigiendo a los líderes de las Congregaciones, a través de prestanombres o directamente, pero por debajo del agua. Por ejemplo, en Mérida, en diciembre de 1915, un grupo de congregantes escribe al gobernador de Yucatán:

Con derecho de nuestra libertad [...] pedimos y deseamos que la religión católica no sea perseguida. Y [...] que se haga efectivo el culto libre. Le encarecemos, al mismo tiempo, que no sea entregada la Iglesia de la Tercera Orden [el templo de la Compañía] a un grupo de jóvenes inexpertos [...]. [El gobernador les responde:] Por lo que toca a la libertad de cultos, carece de fundamento tal solicitud, toda vez que el Gobierno de la Revolución es liberal por excelencia, y no es su propósito la persecución de la religión católica, sino la de los falsos apóstoles que [...] abusan de la ignorancia y del fanatismo de los verdaderos creyentes. Por lo que respecta al edificio de la Tercera Orden, lamento no poder acceder a sus deseos, y extraño infinito el que ustedes, miembros de una sociedad sensata, se quieran oponer a que los estudiantes, juventud que hoy se levanta en un ambiente de libertad y democracia, tengan un local apropiado [...].³²¹

Decorme confirma que, finalmente, el ex templo de la Tercera Orden es convertido en local de la Liga de Estudiantes de Yucatán, de orientación liberal, fomentada por el gobernador Salvador Alvarado Rubio.³²² Posteriormente, los congregantes de Mérida consideran que 1916 es el año en el que la intolerancia religiosa llega a su período más álgido; Alfredo Pren escribe al Provincial

³²¹ AHPM. IV, “Respuesta del Gobernador a los Congregantes”, 407, Iglesia del Jesús, Mérida, Iglesia 1915-1919, 2, Mérida, 27/12/1915, p/u.

³²² Cfr. Decorme, *Historia de la...De Madero...*, op. cit., p. 270.

diciendo que la Congregación funciona hasta 1916, pero después ya no les queda más remedio que declararse en receso.³²³

En 1917, Renaud reconoce que en Guadalajara, la mayor parte de los exalumnos y congregantes trabajan con entusiasmo y valentía.³²⁴ Una obra digna de ser valorada es la publicación de *El Mensajero Mariano*, que sale mensualmente desde noviembre de 1917, según las *Noticias*, del seno de las Congregaciones, para difundir el conocimiento de las mismas y su espíritu en la sociedad.³²⁵

Para enero de 1918 los congregantes de la Ciudad de México, asesorados por Vargas Galeana, además de sus actividades religiosas, dan de comer a numerosos grupos de pobres. Otro testimonio de la vitalidad de algunas Congregaciones está en Saltillo: en marzo de 1918, el Presidente de la Congregación Mariana, José López Cárdenas, informa que, después de cuatro años de estar solos, sin sacerdotes, la Congregación sigue floreciente.³²⁶ En sus filas cuenta entonces con más de 100 jóvenes, gracias al esfuerzo de este joven, Prefecto de dicha Congregación. Decorme resalta que es la única Congregación que por sí sola revive, crece y atraviesa la etapa de intolerancia religiosa con éxito.³²⁷

Otro testimonio de la vitalidad de las Congregaciones lo encontramos en Guadalajara: como indica Anacleto González Flores, el 5 de julio de 1918, Orozco y Jiménez finalmente es aprehendido; y, luego de ser expulsado del país el 17 del mismo mes,³²⁸ es conducido hasta San Antonio, Tex. Se ha llegado a tal decisión, según *El Demócrata* “por existir informaciones seguras de que éste, desde que residía en Estados Unidos, y más tarde en algunos puntos de la República, se ha dedicado a hacer una activa propaganda en favor de los levantados en armas”.³²⁹ Renaud

³²³ Cfr. AHPM. IV, Alfredo Pren, “Carta al Rev. P. Marcelo Reneaux [sic], S. J.”, 407, Iglesia del Jesús, Iglesia 1915-1919, 4, Mérida, 18/12/1918, p. 1.

³²⁴ Cfr. ARSI... III, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, (*Statum Provinciae, exeunte...*), *cit.*, Fort Stockton, 07/02/1918, p. 7.

³²⁵ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 9, *cit.*, s. l., 31/01/1918, p. 4.

³²⁶ Cfr. AHPM. I, José López Cárdenas, “Carta a Juan Cañizal*”, FD, NC, 16, XLI-A, 8, 32, Saltillo, 16/03/1918, pp. 5-6, 8.

³²⁷ Cfr. Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, *op. cit.*, pp. 275-276.

³²⁸ Cfr. Anacleto González Flores, *La Cuestión Religiosa en Jalisco: breve estudio filosófico-histórico de la persecución de los católicos en Jalisco*, pp. 417, 419.

³²⁹ AHPM. I, “Se expulsa al arzobispo de Guadalajara”, *El Demócrata*, Hemeroteca Nacional de México (HNM), c. 1, 12 E, México, 09/07/1918, p.1.

subraya que el Arzobispo de Guadalajara tiene Carta de Hermandad³³⁰ en la Provincia de México, por ser muy cercano a la Compañía. El mismo Provincial le ofrece asilo en las casas de los jesuitas, en Estados Unidos. Se va a Chicago, recomendado especialmente ante el Provincial de Missouri, padre Alexander J. Burrowes, y con los jesuitas de allá, para que lo ayuden. Después de esto, como veremos, se origina un conflicto debido a que la autoridad eclesiástica no puede aceptar los decretos “nefastos” del gobierno publicados el 1 de agosto, en la ciudad de Guadalajara, y el 1 de septiembre en toda la diócesis, que obligan a todos los sacerdotes a registrarse ante el gobierno y a pedir su autorización para el ejercicio de sus ministerios; la jerarquía entonces decide suspender los cultos. Los jóvenes congregantes organizan manifestaciones por la libertad, aunque son reprimidos y apresados. Ante estos hechos, el Provincial declara con orgullo que “el pueblo cristiano defiende su fe valientemente y obedece a los Pastores. [...] Nos ha dado gran consolación saber que *nuestros antiguos alumnos y congregantes*³³¹ defienden la causa de Cristo con gran fervor”.³³²

LA ACJM

Durante todo el período de confrontación con los revolucionarios, que implicó la expulsión y salida de los jesuitas, la ACJM es la organización clave para las actividades de la juventud católica militante. Vemos que cada vez va actuando con mayor firmeza y beligerancia. El 14 de julio de 1916 se instaura la ACJM en Guadalajara, tres años después de haberse fundado en la Ciudad de México. Sus primeros dirigentes -entre los cuales hay varios que destacarán en la lucha cristera y, posteriormente, en la organización del Partido Acción Nacional (PAN)- son Anacleto González Flores y Miguel Gómez Loza; también están Pedro Vázquez Cisneros, Efraín González Luna, Silvano Barba González y Luis Beltrán y Mendoza.³³³ Organizan también un Centro de Estudiantes Católicos. En octubre, Decorme indica que, en una carta llena de optimismo que le llega de Víctor González Luna, se revalora la organización de la ACJM, la cual se ha desarrollado por toda la República, “se trabaja con brío y se gana terreno”. En Guadalajara y en muchas otras ciudades

³³⁰ Ver glosario.

³³¹ Subrayado en el original.

³³² ARSL... III, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, *cit.*, Fort Stockton, 08/09/1918, p. 3; AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 11, *cit.*, s. l., 31/10/1918, p. 1.

³³³ *Cfr.* Víctor Ceja Reyes, *Los Cristeros: crónica de los que perdieron*, vol. 1, p. 130; Vicente Camberos Vizcaíno, *Un hombre y una época: Apuntes biográficos*, p. 230.

fundan escuelas para niños pobres; centros de obreros; círculos de estudios filosóficos, históricos y apologéticos; asociaciones deportivas y ligas de publicaciones, “y todo ha dado resultado. ¡Dios nos ayuda y la sociedad toda está de nuestra parte!”.³³⁴ A nivel nacional, el 8 de diciembre de 1916 el Centro de Estudiantes Católicos del Distrito Federal, que funciona como Centro General para toda la Asociación, manda una circular a los grupos existentes para organizar definitivamente la ACJM.³³⁵

En su visita a México, en abril de 1917 Renaud observa que en la Sagrada Familia florecen las Congregaciones Marianas, el Apostolado de la Oración y la ACJM, y señala que esta organización se ha propagado “admirablemente” por toda la nación.³³⁶ El padre Tomás Ramírez anota que, en Guadalajara, la Asociación se organiza con los jóvenes entusiastas, exalumnos del Instituto de San José y de otros colegios desaparecidos, para trabajar socialmente en “restaurar todo en Cristo”, según la frase de Pío X. Se ocupan de aspectos diferentes, como el periodismo, fundando y propagando la buena prensa, que se había interrumpido por tres años; en el terreno obrero agrupan a los trabajadores y los instruyen con los principios de un mejoramiento moral, intelectual y económico de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia; además en otros lugares de la República trabajan en organizaciones sociales y con la juventud.³³⁷

En las *Noticias* de julio de 1917, Mayer señala que los jóvenes, tanto en el Centro de Estudiantes Católicos, como en la Congregación Mariana de México, “están dando ejemplos edificantes de valor cristiano”, igual que en Guadalajara.³³⁸ Los acontecimientos a los que se refiere, de Guadalajara, sucedieron así: el 24 de junio de 1917 aparece una carta pastoral de Orozco y Jiménez en protesta contra las disposiciones anticlericales de la reciente Constitución. En respuesta el gobierno abre un proceso contra el Arzobispo, ordena el cateo de los templos y la aprehensión de los sacerdotes que habían leído dicha pastoral en las iglesias. Entonces la ACJM

³³⁴ AHPM. I, Decorme “Carta a José de Jesús Martínez, S. J.”, *cit.*, Ysleta, 10/10/1916, pp. 3r-4.

³³⁵ *Cfr.* Barquín, *Bernardo Bergöend*, [sic] *S.J.*, *op. cit.*, p. 83.

³³⁶ *Cfr.* ARSI... III, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, (*Statum Provinciae, exeunte...*), *cit.*, Fort Stockton, 07/02/1918, p. 4.

³³⁷ *Cfr.* AHPM. I, Tomás Ramírez, S. I. “Carta a Ignacio Orvañanos”, FD, NC, 16, XLI-A, 8, 28, Oña, 10/08/1917, p. 3.

³³⁸ AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 7, *cit.*, s. I., 31/07/1917, p. 4.

organiza una manifestación de protesta que es reprimida y son apresados muchos jóvenes y señoritas.³³⁹

En enero de 1918, las *Noticias* reconocen que “la juventud mexicana, que es la esperanza de regeneración para la pobre Patria, es objeto de especial atención de parte de nuestros padres en México”. Bergoënd, que es un personaje clave en esta labor, dedica buena parte de su vida a esa juventud, agrupada principalmente en el Centro de Estudiantes Católicos, y se ocupa de la organización de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, por todo el país. La estructura de dicha Asociación va fortaleciéndose; la ACJM ha establecido centros por varios estados de la República, y por lo menos seis de ellos cuentan con su propio *Boletín mensual*.³⁴⁰

A partir del 1 de febrero se forma el Comité Central de la ACJM, y desaparece el Centro de Estudiantes. El primer presidente laico de este Comité, electo el 1 de mayo, es René Capistrán Garza,³⁴¹ quien tendrá un papel destacado en la Guerra cristera.³⁴² Gómez Fregoso apunta que, en Guadalajara, los miembros de la ACJM fundan el Secretariado Social Popular y una Mutual de Obreras Católicas.³⁴³

Aunque ya no sea PCN, son las mismas bases; sigue la organización, dirigida por los jesuitas, por todo el país. Después de 1917 buscan cambiar algunos artículos de la Constitución respecto a la educación y al regreso de los religiosos; siguen luchando. En este sentido, Anacleto González Flores indica que una manifestación de la vitalidad de estas organizaciones, aparece de nuevo en Guadalajara, el 6 de julio de 1918: las Damas Católicas, la ACJM y otras agrupaciones organizan un movimiento de resistencia contra las leyes antirreligiosas que había expedido el gobernador,³⁴⁴ lucha que se prolonga por cerca de un año; se hacen manifestaciones públicas, escritos de protesta, campaña de prensa, comisiones ante el Presidente de la República y ante la Suprema Corte de Justicia; y, finalmente, lograrán la derogación del decreto gubernamental sobre el culto religioso.³⁴⁵

³³⁹ Cfr. González Flores, *La Cuestión Religiosa...*, *op. cit.*, pp. 404-406.

³⁴⁰ AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 9, *cit.*, 31/01/1918, p. 4

³⁴¹ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 280.

³⁴² Cfr. Aspe Armella, *La formación social...*, *op. cit.*, p. 66.

³⁴³ Cfr. Jesús Gómez Fregoso, S. I., “Notas para la ...”, *op. cit.*, p. 58.

³⁴⁴ A fines de marzo de 1918 el Congreso de Jalisco aprueba el *Decreto 1913* que autoriza sólo un ministro religioso en cada templo abierto, y que pueda officiar sólo un ministro por cada 5,000 habitantes. El gobierno publica el Reglamento el 3 de julio. Cfr. González Flores, *La Cuestión Religiosa...*, *op. cit.*, pp. 423-424.

³⁴⁵ Cfr. Anónimo, “Informe presentado por ...”, *cit.*, *Acción y fe*, *op. cit.*, p. 46.

El padre Villaseñor, en una carta a Martínez Silva, comenta que los jóvenes tapatíos “declaran el boicot a periódicos, tiendas, cines y cafés que sean de enemigos del catolicismo, y los resultados han superado todas las esperanzas. El pueblo en masa sigue las directivas del movimiento católico. Ahora preparan la campaña electoral [...]”.³⁴⁶

Estas manifestaciones se deben también a los disturbios ocasionados en Guadalajara a raíz de la aprehensión y deportación de Orozco y Jiménez que, como vimos, había tenido lugar el día anterior, el 5 de julio de 1918. Las *Noticias* lo confirman: “Se hicieron protestas enérgicas y manifestaciones públicas que fueron disueltas [...], y se redujo a prisión a un buen grupo de señoras de la mejor sociedad; y, de nuevo, a los jóvenes de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana que se mostraron valientes y dignos de su nombre”.³⁴⁷ Varios jóvenes de la ACJM y de los antiguos alumnos del colegio jesuita de Guadalajara como Jorge Padilla, Luis Beltrán y Daniel Romo acompañaron a Orozco y Jiménez en su deportación³⁴⁸ hasta Chicago.

La labor de Bergoënd en la ACJM es ampliamente reconocida por los miembros de la Compañía de México. En septiembre de 1918, la Consulta considera que Bergoënd está haciendo muy buena labor con la juventud católica. Tiene establecidos 40 centros en la República.³⁴⁹ El Socio subraya que “una de las obras fundada y dirigida por los nuestros, y que es de grandes esperanzas para el porvenir, es la Asociación de la Juventud Católica Mexicana”, que reúne ya en su seno a más de 2 000 miembros; han formado también un centro en El Paso, Texas, constituido por jóvenes desterrados de México por la Revolución.³⁵⁰

Para febrero de 1919 Renaud reconoce que la ACJM “se difunde y crece admirablemente”.³⁵¹ Los jóvenes católicos logran que, en Jalisco, el día 4 de ese mes, se derogue finalmente el famoso *Decreto 1913*, también llamado *1927* o *Ley de Cultos*. Anacleto González Flores celebra así el resultado:

³⁴⁶ AHPM. I, Villaseñor, “Carta al P. Martínez Silva”, *cit.*, La Habana, 03/12/1918, p/u.

³⁴⁷ AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 11, *cit.*, s. l., 31/10/1918, p. 1.

³⁴⁸ *Cfr.* González Flores, *La Cuestión Religiosa...*, *op. cit.*, pp. 418-419.

³⁴⁹ *Cfr.* AHPM. III, “Consulta del 17/09/1918”, en El Paso, Tex., Consultas De 4 Julio..., *op. cit.*, p. 2.

³⁵⁰ AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 11, *cit.*, s. l., 31/10/1918, p. 2.

³⁵¹ ARSI... III, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, *cit.*, El Paso, 15/02/1919, p.2.

El número, la unión, la unidad y la acción resuelta y decidida a reconquistar las posiciones perdidas son un poder que lleva al triunfo. [...] Porque la resonancia que alcanzó la batalla que se libró en Jalisco les hizo entender a todos los católicos de la República que es posible defender la libertad y hacer capitular al despotismo sin más armas que el número y una opinión enérgicamente resuelta a no transigir, a no ceder, a no rendirse [...].³⁵²

Pero no se quedan ahí; aprovechando la iniciativa presentada por Carranza para modificar algunos artículos de la Constitución, y fortalecidos con el éxito obtenido al lograr que se derogue la Ley de Cultos, imprimen 50 000 ejemplares de un manifiesto en el que se atreven a pedir la abolición también de los artículos 3º y 130 de la misma Constitución.³⁵³

El Comité Central tiene sus oficinas en la Ciudad de México, en la residencia de Enrico Martínez, donde se había ocultado Bergoënd desde 1918.³⁵⁴ Para 1919 la organización cuenta ya con más de 3 000 socios, distribuidos en 90 centros y se encuentra establecida en casi todos los estados de la República. Su empuje sigue teniendo resultados en el campo político; un informe de esta residencia lo notifica así:

los socios han trabajado enormemente en estos tiempos tan difíciles del país, sobre todo en tres estados de los más importantes de esta nación; han ayudado a robustecer las fuerzas católicas, impulsando significativamente el espíritu cristiano y peleando con gran éxito contra los enemigos de la religión. Dondequiera se presentan como miembros de la Iglesia Católica, sobre todo al tratar asuntos públicos de la República. Todos los obispos, sin excepción, han aceptado esta Asociación y la favorecen, y al parecer la consideran como uno de los apoyos y ayudas principales para la restauración católica.³⁵⁵

La estructura que les ha dado mejor resultado ha sido la organización a partir de las parroquias o diócesis, al lado de párrocos o prelados que apoyan; es decir, una vez aceptado el plan desde arriba, empiezan a edificar desde abajo con elementos locales. Así nacieron organizaciones en lugares donde menos se pensaba. Han tenido varios Congresos Regionales, en Colima en junio de 1918 y en Michoacán y Jalisco en diciembre de 1919.³⁵⁶

³⁵² González Flores, *La Cuestión Religiosa...*, *op. cit.*, pp. 427 y 465.

³⁵³ *Cfr. Ibidem*, p. 455.

³⁵⁴ *Cfr. Decorme, Historia de la...De Madero...*, *op. cit.*, p. 297.

³⁵⁵ AHPM. III, Residencia de la B. M. V. de Guadalupe (Enrico Martínez), "*Residencia B. M. V. ...*", *cit.*, pp. 2-3.

³⁵⁶ *Cfr. Decorme, Historia de la...De Madero...*, *op. cit.*, p. 289.

Cuando la mayoría de los obispos regresa al país, en este año de 1919, encuentran una ACJM fortalecida, al igual que los Caballeros de Colón y las Congregaciones Marianas.³⁵⁷ Valentina Torres Septién comenta que esta organización llega incluso a proponer, en 1920, en el Congreso Regional de Jalisco, la desobediencia civil al insistir a los padres de familia católicos en “la inconveniencia y la ilicitud que les obliga en conciencia a no enviar a sus hijos a esas escuelas [las oficiales]”,³⁵⁸ “a la vez que señalaba la necesidad de establecer escuelas católicas, fueran o no patrocinadas y sostenidas por los grupos ‘acejotaemeros’ ”.³⁵⁹

En 1919 el apoyo de los jesuitas a la Asociación ya es mucho más amplio. Por ejemplo Castro, poco después de haber regresado a México, hace un recorrido por varios lugares donde hay células de la ACJM para ayudar a organizar y unificar a aquellos grupos; entre otros, visita los centros de León, Celaya, Salamanca, Irapuato, Morelia, Uruapan, Querétaro, Puebla, Orizaba, San Miguel Allende, Lagos y Aguascalientes.³⁶⁰ Por otra parte los padres de la residencia de la Sagrada Familia, en la capital, señalan que ahí la ACJM tiene sus Círculos Apologéticos, asesorados por el P. Ricardo Álvarez*.³⁶¹ Gutiérrez Casillas complementa diciendo que otros jesuitas fundan y sostienen, como consejeros, esta institución por los diversos estados de la República.³⁶²

EN EL EXTRANJERO A PARTIR DE 1915

¿Qué suerte han tenido los jesuitas que están en la diáspora? Imaginando cómo viven, desde los documentos podemos ver que están aquí y allá desarrollando actividades dispersas como resultado de una deportación forzada. Gutiérrez Casillas señala que, a partir de 1915, el número de jesuitas de México en el extranjero aumenta considerablemente; este año llegan a ser 260 esparcidos en diez naciones que corresponden a veinte Provincias jesuitas.³⁶³

³⁵⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 306.

³⁵⁸ Rius Facius, *La juventud católica...*, *op. cit.*, p. 141.

³⁵⁹ Torres Septién, *La educación privada...*, *op. cit.*, p. 97.

³⁶⁰ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 333.

³⁶¹ Cfr. AHPM. III, Residencia de la Sagrada Familia, “*Litterae Annuae 1914-1920*”, *cit.*, pp. 1-2.

³⁶² Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX*, *op. cit.*, p. 172.

³⁶³ Cfr. *Ibidem*, p. 111.

Y, como podemos suponer, las primeras etapas de la formación de los jesuitas se desarrollan con severas limitaciones: en enero de 1915, Izaguirre, el rector del filosofado, se queja de que en La Habana los estudiantes no tienen libros, ni textos de consulta, ni muchos instrumentos para los laboratorios de física y química.³⁶⁴ Por estas razones, según informa el *Cronicon*, los filósofos de 3º, que se habían quedado en Cuba, finalmente pasan a la Provincia de Toledo.³⁶⁵ Decorme comenta que la salida se efectúa el 20 de junio, y que se cierra la casa de Luyanó.³⁶⁶ En las *Noticias* leemos que en La Habana queda entonces sólo una pequeña residencia para ancianos y enfermos de la Provincia de México.³⁶⁷

Pero la Provincia se va asentando en otras latitudes, principalmente en Centroamérica y en Estados Unidos, asumiendo una gama de diversas actividades: Dupont señala que en marzo se inaugura el nuevo Seminario en San Salvador, con 35 alumnos y piden más jesuitas, así que otros tres van para allá.³⁶⁸ Y Decorme indica que en julio, dado que el Provincial no ha podido regresar a México, se inclina por establecerse en El Paso, Texas; aprovecha la hospitalidad del P. Carlos Pinto, en su residencia del Sagrado Corazón, donde estará con su Socio durante cuatro años y abre ahí la Curia para la Provincia Mexicana.³⁶⁹

La “Historia” de la casa de Jalteva, en Granada, Nicaragua, señala que a principios de julio de 1915 se funda esta residencia.³⁷⁰ Aunque el Provincial ha permitido que se abra esta casa, por las presiones de algunos jesuitas de la Provincia interesados en organizar más obras fuera del país, Renaud, confiando en la intervención norteamericana, prefiere ser cauteloso porque piensa que, si pueden regresar, sería muy difícil atender fundaciones hechas fuera de México; así que considera que es mejor esperar a que se defina la situación del país.³⁷¹ La Consulta también está de acuerdo

³⁶⁴ Cfr. ARSI... *Mex. 1004*, IV, Izaguirre “Carta al P. General”, 1, La Habana, 01/01/1915, p. 1.

³⁶⁵ Cfr. AHPM. III, *El Cronicon*, *op. cit.*, núm. 5, 4, *cit.*, Habana, 20/08/1915, p. 1.

³⁶⁶ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 205.

³⁶⁷ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 1, *cit.*, El Paso, Tex., 31/01/1916, p. 3.

³⁶⁸ Cfr. AHPM. III, Dupont, *El Cronicon*, *op. cit.*, 1915, núm. 2, Comunicaciones, Noticias no oficiales, Habana, 14/04/1915, p. 2r.

³⁶⁹ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 265.

³⁷⁰ Cfr. AHPM. III, Escuela del Sagrado Corazón de Jesús, “*Historia Domus Escuela – Academia de Jalteva, Granada (Nic.) C. A., Ab anno 1915 ad annum 1920*”, Correspondencia, *Litterae Annuae...*, *cit.*, p. 3.

³⁷¹ Cfr. ARSI... I, Renaud “Carta al P. Eduardo Fine...”, *cit.*, El Paso, 17/07/1915, pp. 6, 11.

en que es mejor no tomar obras estables en el extranjero que luego puedan estorbar la vuelta a México.³⁷²

En cuanto a carencias, el noviciado está en una situación similar a la del filosofado; el Maestro de Novicios señala que la mayor dificultad para los estudios es la falta de libros, que al salir de El Llano no se pudieron llevar.³⁷³ Pero surgen otros problemas de índole externa: esta casa de formación debía haberse trasladado de Los Gatos, California, a la casa de Las Vegas, Nuevo México, en donde estaba entonces la *Revista Católica*; ya se estaban comenzando las adaptaciones necesarias para su instalación, cuando las *Noticias* señalan que “una dificultad de fuera” viene a echar por tierra todos los planes. Los novicios escolares tienen entonces que salir a continuar su noviciado en la Provincia de Aragón, y los juniros sus estudios en Toledo.³⁷⁴ Decorme revela que la “dificultad” es que el P. John J. Brown, superior de los jesuitas de Nuevo México, “por una indicación del Ilustrísimo Sr. Jean Baptiste Pitaval, arzobispo de Santa Fe, nada amigo de los jesuitas”, definitivamente se niega a que vaya para allá el noviciado mexicano.³⁷⁵ Por tanto, el 21 de junio de 1915 salen los juniros a España; y dos meses después, el 26 agosto, se manda también a los novicios a Gandía.³⁷⁶

Otros jesuitas corren con más éxito, dentro también de Estados Unidos: Carrasco sigue en Nueva York, donde está pintando los retratos de los 25 Rectores que ha tenido la Universidad de Fordham. El *Cronicon* publica que pinta, después, una imagen del Sagrado Corazón de Jesús para la casa de formación de los jesuitas en Los Gatos;³⁷⁷ Decorme señala que ha sido enviado allí por Renaud para que, con el producto de sus pinturas, ayude a sostener los gastos del noviciado. Pinta luego otros diez cuadros grandes de poetas, literatos y sabios como Dante, Shakespeare, Pasteur, y Suárez.³⁷⁸ Heredia, que lo acompaña, sigue con las mismas inquietudes que ya le conocemos; en

³⁷² Cfr. AHPM. III, “Consulta del 11/10/1915”, en El Paso, Tex., Consultas De 4 Julio..., *op. cit.*, p. 4.

³⁷³ Cfr. ARSI... *Mex. 1004*, IV, González, M. “Carta al P. General”, 2, Los Gatos, Cal., 02/01/1915, p. 2.

³⁷⁴ AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 1, *cit.*, El Paso, Tex., 31/01/1916, p. 3.

³⁷⁵ Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, *op. cit.*, pp. 416 y 468.

³⁷⁶ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 211.

³⁷⁷ Cfr. AHPM. III, *El Cronicon*, *op. cit.*, núm. 5, 4, *cit.*, La Habana, 20/08/1915, p. 3.

³⁷⁸ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 581.

un documento escrito en tercera persona, confiesa que se ha dedicado a juntar limosnas para sus hermanos, “al mismo tiempo que atendía allí a los *asuntos religioso-políticos de su Patria*”.³⁷⁹

En la Consulta se registra que el Provincial decide, en octubre de 1915, establecer el Noviciado en Ysleta, muy cercano a El Paso, Texas,³⁸⁰ aunque luego cambia de opinión. Inicialmente se inclinaba por esta opción porque la ciudad de El Paso ha resultado ser el refugio más adecuado para los jesuitas “desterrados” de México. Además, los padres se ocupan de ayudar en las iglesias de la ciudad y los jesuitas de la Misión de Nuevo México les ceden la Parroquia de Ysleta. Renaud se la había solicitado con el propósito de que hubiera algunas casas de la frontera sólo para jesuitas mexicanos.³⁸¹ También les rentan el rancho de San Ignacio, de la misma parroquia, donde los hermanos coadjutores trabajan el viñedo y cultivan algunos cereales y frutas. Decorme menciona que Antonio Schuler, jesuita y obispo de El Paso, consagrado apenas el 28 de octubre de 1915 y que había tomado posesión de su diócesis el 11 de noviembre, “ha mostrado especial simpatía por nuestros padres desterrados” y se propone ofrecerles otra parroquia.³⁸²

En diciembre de 1915 el descontento de los que tuvieron que exiliarse va en aumento. Ya no es tanto por tener que adaptarse a su nueva situación en el extranjero, como el año anterior, en 1914, sino por las dificultades que les van surgiendo en el proceso de asimilación de su realidad actual. El Socio subraya que varios están amargados por haber tenido que salir de la República.³⁸³ Uno de éstos es el P. Juan Mijares*, quien sutilmente señala al Asistente de España que el destierro “no fue decretado por ningún gobierno civil, sino por los nuestros”.³⁸⁴ Sin duda, no toma en cuenta que la mayoría de los que se vieron “forzados a salir”, si no lo hubieran hecho, habrían sido apresados y expulsados violentamente. Además, Carranza no está dispuesto a permitir el regreso de los sacerdotes, y declara que “todos los emigrados políticos no podrán volver a la República

³⁷⁹ AHPM. III, Heredia “P. Carlos María de Heredia, S. I.: Noticias Biográficas” *cit.*, s. I., s. f. [c. 1938], p. 3. Subrayado mío.

³⁸⁰ *Cfr.* AHPM. III, “Consulta del 11/10/1915”, *cit.*, en El Paso, Tex., p. 5.

³⁸¹ *Cfr.* ARSI... I, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, *cit.*, El Paso, 17/10/1915, p. 4.

³⁸² *Cfr.* Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, *op. cit.*, p. 461; Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, pp. 250-251; AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 1, *cit.*, El Paso, Tex., 31/01/1916, p. 4.

³⁸³ *Cfr.* ARSI... I, Mayer “Carta al P. Ledochowski”, *cit.*, El Paso, Tex., 12/12/1915, p. 2.

³⁸⁴ ARSI... *Mex. 1004*, VIII, Juan Mijares, S. I. “Carta al P. Barrachina”, 1, San Francisco, Cal., 24/03/1915, p. 4.

sino hasta que sea expedida una ley general de amnistía, y siempre que se encuentren comprendidos en ella”.³⁸⁵

Por último, las *Noticias* comunican que este año hasta tienen que ir a la Guerra europea, “por razones especiales”, dos jesuitas de la Provincia Mexicana; el P. Héctor Secondo*, y el escolar de teología, Silvano Prat*. El primero es capellán del ejército en Italia, y el segundo enfermero en Marsella.³⁸⁶

Para enero de 1916 Heredia vuelve a aparecer en escena, pero ahora en conflicto: Mayer informa al Padre General que el gobierno de Estados Unidos quiere aprehenderlo y expulsarlo a México por varios motivos, entre otros por estar ilegalmente en ese país. Los padres del Colegio Canisio, en Búfalo, hacen todo lo posible por defenderlo. Pero hay otra cuestión no confesada por el gobierno en este asunto, que el Socio revela al General: “Lo que llama la atención es que este intento del gobierno norteamericano coincide con un ofrecimiento de recompensa económica hecha por Carranza a quien le entregue la cabeza del P. Carlos Heredia. La razón que se aduce es que *interviene en cuestiones políticas*”.³⁸⁷ El Primer Jefe está creando enemigos: de acuerdo a Schmitt, el concepto de enemigo implica la posibilidad real de matar, es la negación del otro; aunque no sea algo cotidiano ni normal, tiene que estar dado como posibilidad real.³⁸⁸

No obstante, el Padre Wlodimiro Ledochowski, nuevo General de la Compañía,³⁸⁹ considera que “hay que agradecer a los padres del Colegio del Beato Canisio, en Búfalo, lo que han hecho por defender al P. Heredia, y para evitar que el padre caiga en manos de los enemigos”.³⁹⁰ El Padre General ubica perfectamente a Heredia: “Lo conocí bien cuando estuvo en Roma. [...] De

³⁸⁵ GUL... Venustiano Carranza “Carta al C. Presbítero José M. Echavarría”, *Literature and Linguistics, Anglo-American Catholic Authors, The America Magazine Archives*, 18, 16: *Mexico Material-Bishops’ Conference/Catholic Hierarchy (1814-1934)*, s/n, Saltillo, Coah., 21/12/1915, p/u.

³⁸⁶ AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 1, *cit.*, El Paso, Tex., 31/01/1916, pp. 6-7.

³⁸⁷ ARSI... II, Mayer “Carta al P. Ledochowski”, *cit.*, El Paso, 08/01/1916, pp. 3-4r. Subrayado mío.

³⁸⁸ *Cfr.* Schmitt, *El concepto de...*, *op. cit.*, p. 63.

³⁸⁹ El P. Wlodimiro Ledochowski, polaco de 49 años, había sido electo General de la Compañía el 11 febrero de 1915, durante la convulsión de la Primera Guerra Mundial, en el segundo escrutinio de la Congregación General XXVI. Desde 1906 era Asistente de la Compañía en Alemania. Al tomar las riendas de la Orden, en todo el mundo había cerca de 17 000 jesuitas. *Cfr.* Provincia Mexicana de..., *Catalogus Provinciae Mexicanae... op. cit.*, 1916, p. 40. Durante los años de su generalato la Compañía seguirá creciendo. Tuvo que afrontar los retos espirituales y morales que los avances de la ciencia, la industria y la tecnología trajeron a la sociedad. Su generalato terminará durante la Segunda Guerra Mundial, cuando muere en 1942. *Cfr.* William V. Bangert, S. I., *Historia de la Compañía de Jesús*, pp. 603-605.

³⁹⁰ ARSI... *Epistolae Praepositi Generalis...*, *op. cit.*, Ledochowski “Carta al R. P. Carolo M. Mayer”, Zizers, Suiza, 22/02/1916, p. 116.

ninguna manera se le debe permitir, en las presentes circunstancias, regresar a México; porque tanto para él como para la Compañía sería muy peligroso. Se le debe tratar con gran paciencia y caridad [le habían declarado mentalmente enfermo], [...] procurando que permanezca tranquilo en la casa y Provincia en la que ahora está”.³⁹¹

Heredia se encuentra ya en una situación de marginalidad dentro de la institución de la Compañía, pero cada día más delicada. El Provincial escribe a Ledochowski que

por desgracia le ha faltado moderación, prudencia; y cuando pretende llegar a sus fines, es de una audacia que llega al extremo. Como religioso ha dejado mucho que desear por su independencia, [...] y sobre todo por su injerencia con hombres de representación, civil y eclesiástica, metiéndose en asuntos demasiado peligrosos para nosotros, por no decir más. Por su modo de proceder, sobre todo estos últimos años, se podría sospechar que él cree que tiene un papel importante que desempeñar en los asuntos de México. [...] Al triunfar la Revolución, hace dos años, se le señaló como uno de los enemigos de ella, y tuve necesidad de sacarlo de México cuanto antes; [...] resolví enviarlo a la Provincia de Nueva York con el P. Carrasco; [...] le hice varias recomendaciones que le di de palabra y por escrito; y, entre otras, la de no meterse en política [...]. En el primer año de su estancia en aquella ciudad trabajó el padre para ayudarnos, pero bien pronto empezaron las quejas; decían que el padre se comunicaba con hombres políticos mexicanos residentes en Nueva York [...].³⁹²

Una carta anterior de Renaud, de febrero de 1915, nos descubre cuáles eran las relaciones políticas de Heredia; y, como vimos, lo sitúan entre los simpatizantes de la contrarrevolución. El Provincial le escribe, desde Roma, para llamarle la atención en este sentido:

Aquí han llegado noticias de que V. R. está buscando dinero para el movimiento político que encabeza [Félix] Díaz, dinero que llega a una suma grande; que había citado a este señor en Washington [...]. Como miembros de la Compañía no podemos intervenir en tales asuntos: por su naturaleza, por las graves responsabilidades que tienen anexas, y porque es muy difícil que tarde o temprano no se lleguen a descubrir. Conviene que me tenga al tanto de lo que haga a favor de México; y antes de obrar, que tenga la aprobación [de mi parte] [...]. [Finalmente, le impone que trate todos sus asuntos con Carrasco] Deseo también que consulte al P. Carrasco;

³⁹¹ ARSI... *Epistolae Praepositi Generalis...*, *op. cit.*, Ledochowski “Carta al R. P. Marcello Renaud”, Zizers, Suiza, 16/10/1916, p. 123.

³⁹² ARSI... II, Renaud “Carta al P. Barrachina”, 13, El Paso, 24/08/1916, pp. 1-2.

no sé si V. R. le había enterado de lo que pensaba hacer en esa cuestión de pedir dinero a la *Catholic Extension*.³⁹³ Hágalo de aquí en adelante y le servirá de alivio, al proceder apoyado en sus consejos.³⁹⁴

Posteriormente, en febrero de 1916, las *Noticias* informan que la Provincia se hace cargo también de la Parroquia de Marfa, Texas, confiada a los jesuitas mexicanos por el obispo Schuler, S. I.³⁹⁵ Se recibe porque viene a solucionar, en parte, otro problema que tuvieron muchos jesuitas mexicanos: el desempleo. Decorme señala que el P. Mayer fue a ver el lugar y se dio cuenta de que serviría para ocupar y acercar a México a los miembros de la Orden que estaban casi ociosos en otras partes; así que la aceptó. Pero los de la Compañía no tardan en iniciar ahí las labores sociales; el P. José Maya funda dos asociaciones: el Centro de Obreros del Señor San José y la Sociedad Cooperativa de Señoras.³⁹⁶ La parroquia tiene también una escuela con dos secciones, una mexicana que alberga a unos 200 niños y una americana que acoge a unos 30.³⁹⁷

En los registros de la Consulta se asienta que, a fines de junio de 1916, se siguen abriendo nuevas posibilidades para recibir más jesuitas de México en otros países de Centroamérica. Por eso sale una segunda expedición a Nicaragua: va el P. Crivelli con dos estudiantes que harán allá su magisterio, Francisco Zambrano y José Hernández; y después van otros tres padres. Se les autoriza establecer sólo escuelas, no propiamente un colegio bien organizado, mientras estén cerradas las puertas de México; por eso se abre entonces la Escuela-Academia de Jalteva. Por otro lado, en El Salvador se acepta la Iglesia de Santa Tecla.³⁹⁸

El Socio informa a Roma que en California se suscita un nuevo problema, pero ahora de corte racial: hay malestar entre los hermanos coadjutores de la Provincia mexicana exiliados ahí, por el mal trato que reciben de los jesuitas norteamericanos.³⁹⁹ Este problema frecuentemente es

³⁹³ La *Catholic Church Extension Society*, con sede en Chicago, era una organización de caridad dirigida por el sacerdote diocesano, después obispo, Francis C. Kelley, editor también de *Extension* la revista mensual de dicha institución. Este sacerdote, junto con el P. Tierney, fueron quienes se empeñaron más en hacer pública la situación de los católicos mexicanos. Cfr. Quirk, *The Mexican Revolution...*, *op. cit.*, pp. 60-64. Se preocupaba por ayudar a los refugiados y exiliados mexicanos. Cfr. Redinger, *To arouse and...*, *op. cit.*, p. 76.

³⁹⁴ AHPM. III, Renaud "Carta al P. C. Heredia", Correspondencia, Difuntos, 21, Roma, 20/02/1915, p/u.

³⁹⁵ Cfr. AHPM. II, "Breve Relación de...", núm. 2, *cit.*, El Paso, Tex., 29/04/1916, p. 4.

³⁹⁶ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, pp. 255-256.

³⁹⁷ Cfr. Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, *op. cit.*, pp. 455-456.

³⁹⁸ Cfr. ARSI... II, Renaud "Carta P. Barrachina", *cit.*, La Habana, 26/06/1916, p. 6; AHPM. III, "Consulta del 28/07/1916", en El Paso, Tex., Consultas De 4 Julio..., *op. cit.*, p. 2; Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 231.

³⁹⁹ Cfr. ARSI... II, Mayer "Carta al P. Ledochowski", El Paso, 08/07/1916, p. 1r.

poco valorado en la historiografía, pero no cabe duda de que afecta de manera significativa las relaciones sociales de la vida cotidiana de cualquier grupo social. De otro lado, las *Noticias* publican que, finalmente, en julio de 1916, se cierra la pequeña residencia que quedaba en La Habana.⁴⁰⁰

Aparece también otro caso significativo; en distintas fechas las *Noticias* dan informes relacionados con el P. Cuevas: que publica en España las *Cartas y otros documentos inéditos de Hernán Cortés* que descubrió en el Archivo de Indias de Sevilla,⁴⁰¹ que es nombrado Socio Correspondiente de la Real Academia de Historia;⁴⁰² que aprovecha sus cinco años de estancia en Sevilla, Madrid y Toledo para recoger documentos y preparar su *Historia Eclesiástica Mexicana*. Y finalmente que, durante los dos años que está en esta última ciudad, tiene a su cargo la “Real Congregación de Cadetes”, entre cuyos miembros está el generalísimo Franco; y a la cual pertenece, como Congregante Honorario, el rey don Alfonso XIII.⁴⁰³

En cuanto a las actividades de los que están refugiados en San Salvador, hay otra nota interesante: Decorme registra que, en octubre de 1916, Méndez Medina dicta unas conferencias sociales en la catedral, a las que asiste el presidente de la República, Carlos Meléndez, “toda la oficialidad y la gente culta”. Esto ayuda a que se distensionen las relaciones con los jesuitas, pues ya desde abril de 1915 dicho Presidente había tomado la decisión de expulsarlos de El Salvador.⁴⁰⁴

Y la Provincia Mexicana sigue consolidándose en Texas. Como no se ha podido abrir un Noviciado propio, en un acta de la Consulta se señala que Renaud ha decidido comprar una casa en Fort Stockton, para acondicionarla y reabrirlo ahí.⁴⁰⁵ Además, las *Noticias* publican que, en este mismo mes de octubre, se abre una nueva casa en Socorro, Texas,⁴⁰⁶ y que en noviembre se toma la Parroquia de Fort Stockton.⁴⁰⁷

⁴⁰⁰ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 3, *cit.*, El Paso, Tex., 31/07/1916, p. 2.

⁴⁰¹ Cfr. *Ibidem*, p. 4.

⁴⁰² Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 5, *cit.*, s. I., 31/01/1917, p. 3.

⁴⁰³ Cfr. AHPM. II, Ocampo, “La Provincia de...”, *op. cit.*, p. 282; Decorme, *Historia de la...De Madero...*, *op. cit.*, p. 614.

⁴⁰⁴ *Ibidem*, pp. 219-220.

⁴⁰⁵ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 01/10/1916”, en El Paso, Tex., Consultas De 4 Julio..., *op. cit.*, pp. 1, 4.

⁴⁰⁶ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 4, *cit.*, s. I., 31/10/1916, p. 3.

⁴⁰⁷ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, suplemento al núm. 4, Noticias de la..., *Noticias Provincia Mexicana...*, *op. cit.*, s. I., 30/11/1916, p. 1.

En un informe a Roma, Renaud concluye que, a fines de 1916, los jesuitas de México están dispersos en 17 Provincias de la Compañía, que abarcan 15 países. Viven en Estados Unidos, en la Provincia de California 18 jesuitas de México, y en la diócesis de El Paso, Texas, 23; en España, en la Provincia de Toledo están 84 escolares; 12 en San Salvador y 11 en Nicaragua.⁴⁰⁸

Posteriormente, en los “Apuntes” de Decorme vemos que, en 1917, en Marfa, Texas, el P. Camilo Palomo es nombrado, por los Caballeros de Colón, Capellán Militar con cargo de atender, de 1917 a 1918, no sólo a los soldados acuartelados, sino también a los diversos campamentos que están a las orillas del río Bravo.⁴⁰⁹

Las *Noticias* comunican que, en Europa, en julio de 1917, además del P. Secondo y del hermano Prat, también ha sido llamado al ejército, en Francia, el P. Alberto Creniault*, miembro de la Provincia de México, como electricista en el sistema telegráfico. Y, como señal de consolidación se informa que, en San Salvador y en El Paso, los jesuitas empiezan a establecer las Congregaciones Marianas;⁴¹⁰ y que el Provincial abre, por fin, a su regreso de México, el nuevo noviciado para los mexicanos en Fort Stockton, el 31 de julio de 1917.⁴¹¹ Según las *Noticias*, afortunadamente cada día entran nuevos postulantes; hacia octubre ya son 13 novicios escolares,⁴¹² y Decorme añade que a fin de ese año son ya más de 16.⁴¹³ También señala que están en otras Provincias 221 jesuitas.⁴¹⁴

En este año nos volvemos a encontrar a Heredia, quien nos comenta una nueva faceta de sus actividades: su interesante lucha contra el espiritismo. Cuando la Primera Guerra Mundial está en su apogeo, el espiritismo adquiere gran fuerza; entonces aparece Heredia como “el campeón de la religión católica en contra de esta superstición”.⁴¹⁵ No hay que olvidar que habíamos visto que uno de los adalides del espiritismo en México fue Madero, quien se entregó a esa filosofía con

⁴⁰⁸ Cfr. ARSI... II, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, *cit.*, El Paso, 20/10/1916, pp. 2-3, 13.

⁴⁰⁹ Cfr. Decorme, *Historia de la... Dispersión...*, *op. cit.*, p. 458.

⁴¹⁰ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 7, *cit.*, s. l., 31/07/1917, pp. 3-4.

⁴¹¹ Cfr. ARSI... III, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, *cit.*, Fort Stockton, Tex., 07/02/1918, p. 1r.

⁴¹² Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 8, *cit.*, s. l., 30/10/1917, p. 3.

⁴¹³ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 261.

⁴¹⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 578.

⁴¹⁵ AHPM. III, Heredia “El Padre Carlos... Apuntes biográficos”, *cit.*, s. l., s. f. [c. julio de 1937], p. 3.

plena convicción y el mayor fervor; estuvo fuertemente influido por los movimientos espiritistas al grado de llegar a publicar el *Manual Espírita*, en 1911.

La campaña de Heredia durará 12 años y será muy original, pues realiza su trabajo no en los púlpitos de los templos sino desde los escenarios de los teatros, impartiendo una serie de conferencias *sui generis* refutando los fraudes del espiritismo; desde Nueva York hasta California, y desde Chicago hasta Nueva Orleans. Ofrece más de 800 de estas pláticas, delante de más de 300 000 espectadores. La prensa de Estados Unidos apoya esta campaña, sobre todo en los dos años en que Heredia arremete contra el “famosísimo escritor inglés y campeón espiritista Sir Arthur Conan Doyle, quien vino a EE. UU. desde Inglaterra a predicar el espiritismo”.⁴¹⁶ En 1922 nuestro jesuita publicará en inglés su obra magna *Spiritism and Common Sense*, que merecerá hasta un elogio de Pío XI, y será traducida luego al alemán y al portugués.⁴¹⁷

En el siguiente año, 1918, la Provincia de México sigue consolidándose en la frontera de Estados Unidos, pues en febrero de se le entrega la Parroquia del Santo Ángel Custodio, que se encuentra en El Paso, Texas, y pertenece a la Misión de Nuevo México.⁴¹⁸ Decorme señala que el P. Blanchard, nuevo cura del Santo Ángel, edifica ahí una escuela para sus parroquianos.⁴¹⁹ Pero, hay un problema importante: la Provincia no logra fortalecerse en cuanto al incremento de su personal; en octubre, el P. Martín Häbig, Vicerrector de la Casa de Probación en Fort Stockton, se queja de que, por dificultades del viaje hasta Estados Unidos, llegan pocos candidatos de México al Noviciado.⁴²⁰ Aunque los padres, como estrategia para conseguir vocaciones, siguen favoreciendo la creación de obras educativas: en las *Noticias* vemos que en la residencia de Ysleta se ha abierto una escuela que cuenta con 150 alumnos, entre niños y niñas; y otra, más pequeña, para niñas internas.⁴²¹

⁴¹⁶ *Ibidem*, p. 4.

⁴¹⁷ *Cfr.* AHPM. III, Heredia “P. Carlos... Noticias Biográficas”, *cit.*, s. l., s. f. [c. 1938], p. 3.

⁴¹⁸ *Cfr.* AHPM. III, Residencia del santo Ángel Custodio, “*El Passensis Residentia parochialis, sub nomine Sancti Angeli Custodis, Tex. Historia Domus 1918-1920*”, Correspondencia, *Litterae Annuae...*, *cit.*, El Paso, Tex., p. 1.

⁴¹⁹ *Cfr.* AHPM. II, Decorme “Carta al H. Ramiro Camacho*, S. J.”, *Noticias de la...*, *Noticias Provincia Mexicana...*, *op. cit.*, *Cartas y... Aragón, 1919, op. cit.*, Fort Stockton, Tex., 22/11/1918, p. 2.

⁴²⁰ *Cfr.* ARSI... VI, Häbig, “Carta al P. Ledochowski”, 12, Fort Stockton, Tex., 01/10/1918, p. 1.

⁴²¹ *Cfr.* AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 11, *cit.*, s. l., 31/10/1918, p. 3.

También en Centroamérica el impulso de los jesuitas alcanza resultados interesantes. En un acta de la Consulta encontramos que, contra todas las expectativas, el Padre General autoriza que Crivelli construya un nuevo colegio en Nicaragua,⁴²² además, en diciembre, se acepta abrir un internado para este colegio.⁴²³ Además de los que viven en Nicaragua y El Salvador, durante este año de 1918 están en otras Provincias 269 jesuitas de México.⁴²⁴

Pero en 1919 el problema de la falta de personal para la sobrevivencia y desarrollo de la Provincia sigue peor que nunca. Desde enero el noviciado cuenta ya sólo con 12 novicios escolares; el Vicerrector Häbig considera que la causa de tener tan pocas vocaciones es “porque se está olvidando a la Compañía entre los mexicanos, y también por lo difícil que resulta que vengan a estas tierras jóvenes que tienen prejuicios contra los Estados Unidos”.⁴²⁵ Y concluye que “si los nuestros no regresan pronto a México, y a trabajar duro [...], cada vez las vocaciones serán más pocas”.⁴²⁶

Por otra parte, cada vez se alzan más voces de los miembros de la Compañía que están inconformes con la decisión de haber dispersado la Provincia Mexicana hacia el extranjero; sobre todo hay mucha incomodidad de los que están en Estados Unidos. Aunque Cuenca, español y antiguo superior en la residencia de la Sagrada Familia, y entonces ya exiliado en Ysleta, Texas, defiende la postura del Provincial y señala que Renaud tomó las medidas que consideró más prudentes y oportunas, en acuerdo con los Superiores de las casas de la Ciudad de México.⁴²⁷ En abril, el Padre General también defiende al Provincial indicando que organizó las cosas adecuadamente al momento de la expulsión.⁴²⁸ A partir de entonces, el acontecimiento sucedido entre 1914 y 1915, la salida de la mayoría de los jesuitas del país, un autoexilio forzado para evitar ser deportados, ya será manejado sólo como expulsión.

⁴²² Cfr. AHPM. III, “Consulta del 17/09/1918”, *cit.*, en El Paso, Tex., p. 2.

⁴²³ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 26/12/1918”, *cit.*, en El Paso, Tex., p. 5.

⁴²⁴ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.* p. 578.

⁴²⁵ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 12, *cit.*, s. I., 31/01/1919, p. 2; ARSI... VII, Häbig, “Carta al P. Ledochowski”, 8, Fort Stockton, Tex., 02/04/1919, p. 2.

⁴²⁶ ARSI... VII, Häbig, “Carta al P. Ledochowski”, *cit.*, Fort Stockton, Tex., 03/07/1919, p. 1.

⁴²⁷ ARSI... III, Cuenca “Carta al P. Barrachina”, *cit.*, Ysleta, Tex., 25/01/1919, p. 1.

⁴²⁸ ARSI... *Epistolae Praepositi Generalis...*, *op. cit.*, Ledochowski “Carta al R. P. Marcello Renaud”, Romae, 25/04/1919, p. 160.

Y continúa la consolidación de los jesuitas de México en Centroamérica. El padre Manuel Díaz Rayón escribe al P. Ledochowski, general de la Compañía, y le indica que, con motivo del terremoto ocurrido en El Salvador, en marzo de 1919, Méndez Medina ofrece una conferencia sobre la utilización de casas asísmicas para obreros, a la que asiste “lo más granado del gobierno” y que el jesuita aprovecha para desarrollar el tema de la moralización de las familias, principalmente las de obreros; señalando que “hay que comenzar proporcionándoles casas baratas y adecuadas”.⁴²⁹ Díaz Rayón considera que el trabajo de Méndez Medina ha tenido mucha aceptación en ese país.

Además, es notable cómo el colegio de Granada, en Nicaragua, ha recibido tanto apoyo por parte del gobierno, de la jerarquía y del pueblo; varias personas de las familias principales como los señores Salvador Cardenal, Rosendo Chamorro, Félix Romero, Mariano Zelaya y otros, organizaron una campaña financiera para las nuevas instalaciones; con esto se consiguió un terreno de 120 000 metros cuadrados a la orilla del lago de Nicaragua, muy cerca de la ciudad de Granada.⁴³⁰ Crivelli señala que el 11 de mayo de 1919 se bendice el nuevo edificio. Asisten varios obispos, el Presidente de la República, los ministros y el cuerpo diplomático. El Presidente ofrece un donativo de \$ 10 000.00 dólares, además de otras cantidades que ha dado anteriormente, para construir un dormitorio y poder abrir el internado en el siguiente curso.⁴³¹

Paralelamente, en la frontera de Estados Unidos con México, la estructura de la organización de los jesuitas mexicanos también va tomando mayor fuerza. A partir de julio, la Curia de la Provincia de México pasa a la Residencia de El Paso, anexa a la iglesia del Santo Ángel Custodio; según apuntan los jesuitas de esta residencia, “para que pueda, el P. Provincial y su Socio, vivir en una casa mexicana”;⁴³² lo que nos hace suponer que, por más que los jesuitas mexicanos fueran tratados con mucha amabilidad por los jesuitas norteamericanos, no dejaba de haber sus roces. Las *Noticias* informan que el P. Decorme termina una escuela parroquial en Fort

⁴²⁹ ARSI... *Mex. 1004*, VII, Manuel Díaz Rayón, s. I. “Carta al P. Ledochowski”, 10, San Salvador, 30/06/1919, pp. 1-2.

⁴³⁰ *Cfr.* Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, p. 102.

⁴³¹ *Cfr.* AHPM. II, Crivelli “Carta al P. Juan Capell, S. J.”, *cit.*, Granada, Nicaragua, 12/07/1919, pp. 1-2.

⁴³² AHPM. III, Residencia del santo Ángel Custodio, “*El Passensis Residentia... Historia...*”, *cit.*, El Paso, Tex., p. 2.

Stockton, al lado de la iglesia,⁴³³ y en octubre los padres también han construido otra escuela parroquial en Socorro, Tex.⁴³⁴

EL RETORNO A MÉXICO (1917-1919)

Desde octubre de 1914, Renaud advertía, sensatamente, ante las presiones de los descontentos en el exilio, que el regreso al país era complicado: “Muchos se ilusionan creyendo que es de lo más fácil entrar en México y trabajar a escondidas; pero en la práctica se ven los grandes tropiezos con los que hay que contar. Dejemos serenarse un poco más la tormenta, y tomaremos las medidas convenientes. Entretanto hay que ocuparse en algo...”⁴³⁵

El Provincial señala que el primero que logra volver a México, hacia fines de ese mismo año de 1914, es el ecónomo, el P. Bustos, mexicano, para cuidar las Arcas de la Provincia.⁴³⁶ En cambio, según un acta de la Consulta, el padre Morfin, que había tenido que salir en julio de 1915 a arreglar asuntos con el Provincial en El Paso (lo querían nombrar Administrador Apostólico de la Diócesis de Chihuahua), cuando trata de regresar al país y después de intentar dos veces pasar la frontera, es detenido por los revolucionarios creyendo que es español, y luego es expulsado del país como sedicioso.⁴³⁷ Apunta el Socio que le permitirán entrar a México hasta diciembre de ese año.⁴³⁸

En cuanto al regreso de los religiosos a México, en octubre de 1915 Mayer puntualiza que Carranza dice que pueden volver al país todos los que no hayan favorecido al régimen anterior, y “acusa, sin pruebas, a una gran parte de favorecedores”, con lo que el Socio considera que queda implicada la Compañía en los que se impide que regresen.⁴³⁹ Sin embargo, como vimos, las

⁴³³ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 13, *cit.*, s. I., 30/04/1919, p. 1.

⁴³⁴ Cfr. *Ibidem*, núm. 15, s. I., 31/10/1919, p. 2.

⁴³⁵ AHPM. III, Decorme “Ecos de California”, *cit.*, 2, 26/10/1914, p. 1.

⁴³⁶ Cfr. AHPM. II, Dupont “Cartas Edificantes”, *cit.*, s. I., [marzo] 1915, p. 4; ARSI... II, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, *cit.*, El Paso, 20/10/1916, p. 13.

⁴³⁷ Cfr. ARSI... I, Renaud “Carta al P. Eduardo Fine...”, *cit.*, El Paso, Tex., 17/07/1915, pp. 9-10; AHPM. III, “Consulta del 15/07/1915”, en El Paso, Tex., Consultas De 4 Julio..., *op. cit.*, p. 3; AHPM. III, Residencia de Chihuahua, “Residencia Chihuahuensis. Litterae...”, *cit.*, pp. 1-2.

⁴³⁸ Cfr. ARSI... II, Mayer “Carta al P. Ledochowski”, *cit.*, El Paso, 08/01/1916, p. 2r.

⁴³⁹ ARSI... I, Mayer “Carta al P. Fidel Quintana”, *cit.*, El Paso, 19/10/1915, pp. 1-3.

Noticias publican que el hermano Manuel Revuelta, mexicano, es de los primeros que logran volver al país y, hacia finales de septiembre de 1916 es cuando lo asalta Villa.⁴⁴⁰ Y, hasta a fines de octubre, Renaud informa a Roma que ya sería bueno mandar a algunos padres y hermanos, “de los más selectos”, a la República Mexicana.⁴⁴¹

En 1917, en su visita al país, el Provincial se da cuenta de que “está estrictamente prohibido el ingreso a México de cualquier sacerdote católico, aunque sea mexicano”;⁴⁴² pero, curiosamente, no nos explica cómo pudo entrar él. Y, poco a poco, y clandestinamente, empiezan a poder regresar algunos: hacia octubre regresa el P. Eliseo Ancira, mexicano, y la Consulta añade que irán luego 3 hermanos coadjutores y el P. Martín Macías, también mexicano.⁴⁴³

En noviembre de 1917, aunque según Aguirre Berlanga hay una ley que prohíbe que todos los sacerdotes exiliados puedan volver al país,⁴⁴⁴ el P. José Maya y el hermano Jesús Toribio, mexicanos, logran regresar a Chihuahua, sin dificultad.⁴⁴⁵ El padre Häbig menciona que ya estaban ahí los hermanos José Ferrero*, italiano, y Juan Velázquez*, mexicano, que también habían vuelto hacia poco.⁴⁴⁶

En febrero de 1918 Decorme, desde Texas, señala que el problema para el regreso sigue igual: “Los nuestros [en México] están trabajando más de lo que pueden, por ser tan pocos [...]. Irían otros, si no fuera por la dificultad de pasar la frontera. [...] Actualmente es imposible que ningún sacerdote de ninguna clase pueda entrar a México, por las estrictas órdenes que tienen los cónsules para no otorgarles pasaportes”.⁴⁴⁷

⁴⁴⁰ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 4, *cit.*, s. l., 31/10/1916, pp. 2-3.

⁴⁴¹ ARSI... II, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, *cit.*, El Paso, 20/10/1916, p. 9.

⁴⁴² ARSI... III, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, *cit.*, Fort Stockton, 07/02/1918, p. 9.

⁴⁴³ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 22/10/1917”, en El Paso, Tex., Consultas De 4 Julio..., *op. cit.*, p. 4.

⁴⁴⁴ Cfr. AHPM. I, Manuel Aguirre Berlanga, “Circular n.º. 17, Relativa a que sean expulsados del país todas las personas que tomaron parte en el Cuartelazo de la Ciudadela, y que con posterioridad ayudaron y sirvieron a los enemigos del Gobierno Constitucionalista”, El Subsecretario de Estado, Encargado del Despacho del Interior, al C. Gral. Manuel M. Diéguez, Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco, México, 16/08/1917; *El Estado de Jalisco: periódico oficial del Gobierno Constitucionalista*, (HNM) c. 1, 6, Guadalajara, 29/08/1917, s. p.

⁴⁴⁵ Cfr. AHPM. III, Residencia de Chihuahua, “*Residentia Chihuahuensis. Litterae...*”, *cit.*, p. 6.

⁴⁴⁶ Cfr. AHPM. I, Häbig “Carta a José de J. Martínez, S. J. y compañeros”, FD, NC, 16, XLI-A, 8, 30, Fort Stockton, Tex., 18/11/1917, p. 4.

⁴⁴⁷ AHPM. VI, Decorme “Carta a Toribio Bracho*, S. J.”, Bracho, Correspondencia, Fort Stockton, Tex., 24/02/1918, p. 2r.

Hacia junio la Consulta registra a otros cinco que entran a México.⁴⁴⁸ A pesar de esto, en julio, la molestia de los que están en el extranjero va en aumento. El P. Häbig, vicerrector en la Casa de Probación, menciona que “algunos de los padres más graves⁴⁴⁹ piensan que el P. Provincial casi no intenta ni hace nada para que regresemos poco a poco a México, mientras otros religiosos ya tienen algunos colegios florecientes, sobre todo en la Ciudad de México”.⁴⁵⁰ Posteriormente, José Ignacio Palencia avalará estas afirmaciones al señalar que la reapertura de los colegios de las religiosas de San José de Lyon, los de los hermanos maristas y luego los de las madres del Verbo Encarnado, demostraban que era perfectamente posible reabrir los colegios de la Compañía.⁴⁵¹

Para octubre de 1918, las *Noticias* comunican que han regresado, de incógnito, dos padres; y señalan que “otros debían haber ido con ellos, pero las dificultades de los pasaportes lo han impedido”.⁴⁵² Por su parte, el Provincial informa que en noviembre ya han podido regresar, aunque clandestinamente, cuatro padres, “superando muchas dificultades; y espero que pronto puedan ir para allá dos más. Para otros ha sido imposible”.⁴⁵³ La Consulta registra que llegarán también a México los padres Gonzalo Carrasco y Francisco Pichardo, mexicanos.⁴⁵⁴ El P. Arnulfo Castro escribe, desde Oaxaca, al P. Joaquín Cardoso: “Véngase. Es muy fácil, y hace mucha falta”.⁴⁵⁵

En Saltillo, de acuerdo con un documento anónimo, consideran que se va arreglando el regreso, aun de los extranjeros. Esperan a dos para la Iglesia de San Juan.⁴⁵⁶ El Provincial comunica a Roma que en febrero de 1919, Carrasco ya está ahí, tratando de organizar una residencia.⁴⁵⁷ La medida de enviarlo allá, aunque no tenemos certeza, se debe probablemente a sus buenas relaciones con Carranza. Por las *Noticias* sabemos que pudo entrar por Laredo el 20 de diciembre anterior, aunque su pasaporte de sacerdote fue declarado nulo y él encarcelado; pero, gracias a algunas influencias, le dieron permiso para proseguir su viaje; y, además, tuvo que pagar \$ 200.00.⁴⁵⁸

⁴⁴⁸ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 19/06/1918”, en El Paso, Tex., Consultas De 4 Julio..., *op. cit.*, p. 3.

⁴⁴⁹ De más prestigio y autoridad.

⁴⁵⁰ ARSI... VI, Häbig “Carta al P. Ledochowski”, 7, Fort Stockton, Tex., 01/07/1918, p. 1.

⁴⁵¹ Cfr. Palencia Gómez “Los Colegios durante...”, *op. cit.*, p. 448.

⁴⁵² AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 11, *cit.*, s. 1., 31/10/1918, p. 3.

⁴⁵³ ARSI... III, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, *cit.*, El Paso, Tex., 30/11/1918, p. 1.

⁴⁵⁴ Cfr. AHPM. III, “Consulta del 19/11/1918”, *cit.*, en El Paso, Tex., pp. 1-2.

⁴⁵⁵ AHPM. I, Castro “Carta al P. Cardoso”, FD, NC, 16, XLI-A, 8, 36, Oaxaca, 12/12/1918, p. 2.

⁴⁵⁶ Cfr. AHPM. I, Anónimo “Carta al P. Salustiano Legórburu, S. I.”, FD, NC, 16, XLI-A, 8, 36, Saltillo, ??/12/1918, p. 1.

⁴⁵⁷ Cfr. ARSI... III, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, *cit.*, El Paso, 15/02/1919, p. 2.

⁴⁵⁸ Cfr. AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 12, *cit.*, s. 1., 31/01/1919, p. 3.

Decorme indica que entre las primeras iniciativas de Carrasco está rehacer la organización de los obreros que, de 25 miembros a que se había reducido, sube a 300; atiende también las Congregaciones, especialmente la de jóvenes, que está en pleno auge.⁴⁵⁹

A mediados de marzo el gobierno restituye el templo del antiguo colegio de Saltillo. Pichardo, como él mismo cuenta, pudo regresar ahí en 1918; y, aunque los carrancistas ya lo iban a expulsar de nuevo, lo regresaron de medio camino y se fue luego a acompañar a Carrasco. Pero el colegio está casi totalmente destruido “por las turbas y los militares”. La parte que queda en pie está ocupada por el gobierno.⁴⁶⁰

Ante la incipiente apertura manifestada por Carranza, el Provincial, aunque esperanzado, reacciona con cautela; escribe a Roma diciendo que necesitan mayor libertad de acción, porque aún no la tienen. En este sentido, Valentina Torres Septién señala que uno de los objetivos de Carranza al sugerir los cambios a la Constitución, que ya vimos, era precisamente evitar de nuevo el enfrentamiento entre el poder civil y el clero; cosa que no se podrá impedir años después.⁴⁶¹ Renaud agrega que se necesitan garantías sobre todo en relación a que puedan regresar algunos jesuitas, porque sabe bien que los gobernantes mexicanos tienen prohibido otorgar documentos civiles a los sacerdotes, aun a los seculares y mexicanos, y sin ellos no se puede entrar al país.⁴⁶² Sin embargo, espera que para el próximo año puedan ir rehaciendo las antiguas residencias.⁴⁶³ En marzo de 1919, el Provincial considera que es muy difícil traer a México a los que están dispersos en tantas Provincias de la Compañía. Intentará que regresen primero los que están en la Asistencia de América y en la Misión de Nuevo México.⁴⁶⁴

Pero en julio, Häbig manifiesta de nuevo al Padre General su desesperación ante la actitud de Renaud: “No sé por qué se le ocurren tantas dificultades al P. Provincial para introducir a su gente en México, cuando muchos otros religiosos ya regresaron. Hace poco, más de 12 padres dominicos, todos españoles, pudieron entrar a México”. Además, agrega otro dato que sabe que ya es público y que considera que se debe manejar con objetividad, en cuanto a la presencia de los

⁴⁵⁹ Cfr. Decorme, *Historia de la...De Madero...*, op. cit., pp. 275-276 y 319.

⁴⁶⁰ AHPM. VIII, Pichardo “Aventuras de un...”, cit., p. 26.

⁴⁶¹ Cfr. Torres Septién, *La educación privada...*, op. cit., p. 96.

⁴⁶² Cfr. ARSL... III, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, cit., El Paso, 15/02/1919, p. 3.

⁴⁶³ ARSL... III, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, 16, El Paso, 15/03/1919, p.1.

⁴⁶⁴ Cfr. *Idem*.

jesuitas en la República: en *El Mensajero del Sagrado Corazón*, revista mexicana, aparece que las Congregaciones Marianas dirigidas por los jesuitas preparan, con gran publicidad, un Congreso Nacional en la Ciudad de México; de lo cual el gobierno se da cuenta y permite.⁴⁶⁵ Por otra parte, las *Noticias* informan que a fin de ese mismo mes, el 31 de julio de 1919, pudieron regresar, a Saltillo, los padres Vicente Heredia y Carlos Mayer, mexicanos.⁴⁶⁶ Para agosto, la Consulta considera que los jesuitas que están en la Provincia de California ya pueden volver a México.⁴⁶⁷

Hasta que, finalmente, el escenario vuelve a cambiar; las condiciones políticas permiten que, en agosto de 1919, los últimos obispos a quienes no se les había otorgado el pasaporte para regresar al país, puedan conseguirlo; entre ellos están los arzobispos Ruiz y Flores, de Michoacán, y Orozco y Jiménez, de Guadalajara.⁴⁶⁸ Bajo estas circunstancias, en septiembre, los jesuitas empiezan a regresar a México, y se van retomando las obras sociales. Conviene anotar que, a pesar de que algunos religiosos de otras órdenes ya han podido volver al país, el regreso de la Compañía ha sido más complicado debido al connotado político que tiene la Orden, que le ha llevado a la confrontación con los revolucionarios, y al que veladamente se refería Renaud, como hemos visto, cuando señalaba que “nuestras condiciones son muy distintas; nos podrían reprimir, aun en las residencias que quedaron en pie”.⁴⁶⁹

Posteriormente, el Provincial informa al Padre General que, después de superar muchas dificultades, ya varios jesuitas han vuelto a México y otros regresarán pronto, de manera que se podrán reabrir tres residencias.⁴⁷⁰ En noviembre llega a la residencia de León, procedente de Estados Unidos, el P. Santiago de Groot, holandés.⁴⁷¹

En este contexto, el nuevo Provincial electo, Crivelli, italiano, ve la situación de manera diferente a Renaud; y en diciembre de 1919 informa que regresará con su Curia al país: “creo que

⁴⁶⁵ ARSL... VII, Häbig “Carta al P. Ledochowski”, *cit.*, Fort Stockton, 03/07/1919, p. 3.

⁴⁶⁶ *Cfr.* AHPM. II, “Breve Relación de...”, núm. 14, *cit.*, s. l., 31/07/1919, p. 3.

⁴⁶⁷ *Cfr.* AHPM. III, “Consulta del 01/08/1919”, en El Paso, Tex., Consultas de Provincia..., *op. cit.*, p. 3.

⁴⁶⁸ *Cfr.* Romero de Solís, *El Aguijón del...*, *op. cit.*, p. 276.

⁴⁶⁹ ARSL... III, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, 12, El Paso, 30/11/1918, pp. 1-2.

⁴⁷⁰ *Cfr.* ARSL... III, Renaud “Carta al P. Ledochowski”, 21, El Paso, 07/09/1919, p. 1.

⁴⁷¹ *Cfr.* AHPM. III, Residencia de León, “*Residentia Leonensis. Historia...*”, *cit.*, p. 5.

me instalaré de inmediato en México”.⁴⁷² El ecónomo apunta que vendrá con el P. Alejandro Villaseñor, su Socio, a la casa de Enrico Martínez.⁴⁷³

Podemos concluir, como cierre de este capítulo, que la violencia de la guerra, así como las pugnas entre los principales jefes de la Revolución generan, sobre todo en la capital del país, una gran carencia de alimentos, inflación y saqueos; estos acontecimientos, aunados a un brote de tifo y falta de agua, provocan una situación de inseguridad, caos y anarquía que viene a afectar directamente a los de la Compañía que habían logrado quedarse en México. Debido a esto, continúa disminuyendo su número en el país; en total mueren ocho a consecuencia de la Revolución, cuatro al ser enfrentados directamente por los revolucionarios: los padres Isidro Martínez y Manuel Piñán, y los hermanos Darío Soto y Cesáreo Poza; y cuatro a causa del tifo: los padres Félix Aldasoro, Eliseo Herrera y Carlos Suárez Peredo, más el hermano Rafael del Río. Y se sigue expulsando a otros miembros de la Orden fuera de la República, mientras que aumenta el número de aquellos que se ven forzados a salir, principalmente por ser extranjeros. Además, desde el inicio de 1915, a los padres les preocupa que va dominando en el país una tendencia anticatólica y socialista que podría afectar significativamente el desarrollo de sus actividades en los campos educativo, pastoral, político y social; una manifestación de ello son las reformas adoptadas por el gobierno de la Convención, que posteriormente se verán reflejadas en la Constitución de 1917.

Carranza va dominando, poco a poco, sobre los otros jefes revolucionarios; pero esto no implica que sus relaciones con la Compañía se mejoren; por eso Tierney sigue denunciando las falacias e incongruencias del Primer Jefe. Por otra parte, la seguridad de los jesuitas es incierta porque las mismas facciones revolucionarias afectan a los miembros de la Orden de modo distinto: en ocasiones se muestran intransigentes y en otras tolerantes, según quienes sean los jefes a cargo de las diferentes zonas de la República. Varios padres son expulsados del país o de algún estado; mientras que a algunos se les permite ejercer su ministerio, otros tienen que ocultarse y vivir en la clandestinidad.

⁴⁷² ARSI... III, Crivelli “Carta al P. Wlodoimi Ledochowski”, 24, Granada, Nic., 28/12/1919, p. 1.

⁴⁷³ *Cfr.* AHPM. III, José Mateo Bustos, S. I. [Con el pseudónimo de José B. Fernández] “Carta al Sr. D. Xavier Paillart” [Pseudónimo del P. Marcelo Renaud], Correspondencia del Ecónomo al Provincial, Correspondencia del Padre Procurador de Provincia con el Padre Provincial (1915-1920), 00108, México, 20/09/1919, p. 1.

Con la Constitución Mexicana se consolida un Estado autoritario; por lo que los jesuitas la ven con temor y desconfianza; aunque algunos consideran que las medidas tomadas por Carranza podrían llevar a un gobierno estable, también estiman que el Primer Jefe tiene un fuerte odio contra la religión, lo que implicaría un mayor control a la Iglesia. Como se manifestó en la represión al clero de Guadalajara, que provocó que salieran en su defensa varios exalumnos del extinto colegio jesuita; algunos de los cuales eran congregantes o miembros de la ACJM. Pero la Constitución tiene elementos jacobinos que van construyendo a la Iglesia como enemigo; una muestra de ello es que prohíbe todos los proyectos sociales y educativos de la Iglesia, y en concreto los de la Compañía. Ante el triunfo de Carranza en las elecciones presidenciales, la mayoría de los jesuitas espera una intervención diplomática, no militar, de Estados Unidos en México; pero durante 1917 y la mayor parte de 1918 los norteamericanos están preocupados por sus soldados en la guerra en Europa, y lo que suceda en México pierde importancia para ellos. En 1917 quedan en México sólo 65 miembros de la Orden, de 325 que tiene la Provincia.

Por presiones de Estados Unidos, entre otras causas, y para estabilizar su poder, el nuevo presidente Carranza intenta pacificar al país en todos los frentes posibles, entre ellos la Iglesia; y por eso presenta al Congreso reformas a los artículos 3º y 130 constitucionales, que atañen a la enseñanza religiosa y al regreso de sacerdotes extranjeros al país, para suavizar un poco el jacobinismo que contienen. El cambio que los jesuitas notan es una incipiente estabilidad que el carrancismo trae al país, y aprovechan esta situación para reorganizarse en la capital; en el resto de la República dicha estabilidad es relativa, por lo que todavía no hay suficientes garantías para reabrir los colegios de la Compañía, por la confrontación que ha habido de los revolucionarios contra los jesuitas. Pero, a medida que la intolerancia se va suavizando, hay más paz y libertad para los miembros de la Orden; esto permite que se vaya iniciando, aunque de manera irregular todavía, el proceso del resurgimiento de la Provincia jesuita en varias ciudades del país, ya en 1919. Algunos jesuitas empiezan a regresar clandestinamente a México y, poco a poco, se van abriendo de nuevo las obras sociales.

Durante todo el período de la lucha armada, la ACJM, las Congregaciones Marianas, y las Damas Católicas, se fortalecen y desarrollan como las organizaciones estratégicas de los jesuitas, y capitalizan, con gran empuje, la respuesta de los católicos ante los embates persecutorios de los revolucionarios. Durante estos años de exilio forzado (1915-1919) la Provincia de México, dentro

de una gama muy diversa de actividades, y no exenta de conflictos, logra irse consolidando, principalmente en la frontera con Estados Unidos y en Centroamérica. Finalmente, las circunstancias políticas cambian favorablemente para la Compañía, lo que permite el regreso paulatino de los jesuitas a México. El nuevo provincial, Crivelli, decide volver al país. A su regreso, en mayo de 1920, encuentra suficientes condiciones de seguridad como para convocar una Congregación Provincial, para julio de 1920,⁴⁷⁴ a pesar de que la mayoría de los miembros de la Compañía están todavía fuera de la República: en el Catálogo vemos que para 1919 la Provincia cuenta con 336 sujetos, de los cuales ya están dentro del país 87, y 249 en el extranjero.⁴⁷⁵

⁴⁷⁴ Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, *op. cit.*, p. 343.

⁴⁷⁵ Cfr. Provincia Mexicana de..., *Catalogus Provinciae Mexicanae...* *op. cit.*, 1920, p. 51.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos podido analizar cómo se va configurando la formación del campo político que implica la construcción de un enemigo, desde las dos partes: desde las fuerzas revolucionarias y desde las calificadas como “oscurantistas”, por parte de los vencedores; es decir, cómo se va estructurando la relación entre política y religión. También hemos visto que, como nunca se resuelve la tensión, queda un espacio abierto que dará lugar a lo que luego vendrá, la Guerra cristera.

A los hijos de Ignacio de Loyola les viene por oficio el saber estar en lo social y político, es un *habitus* desde la fundación de la Compañía, en el sentido que dice Bourdieu de que es un “sistema de disposiciones para la práctica” (Bourdieu, 1987, pp. 84-85); allí confluyen los procesos de interpretación y significación; procesos que escapan a la conciencia, automáticos y que producen esa sensación de naturalidad, de reconocer unos significados como lógicamente inscritos en las palabras y las cosas. La identidad y la misión jesuita los coloca desde el origen de la Orden “en la pacificación de los desavenidos, el socorro a los presos en las cárceles, y de los enfermos en los hospitales [...]; y a ir inmediatamente [...] a cualquier parte del mundo a donde nos quieran enviar, o a los turcos o a cualquier otros [...]” (Ignacio de Loyola en Iparraguirre y Dalmases, 1956, pp. 435-436). De la misma forma que eran confesores de madama Margarita de Austria, hija del emperador Carlos V y duquesa de Parma, como de su otra hija, la regente de España, Juana de Austria, así también intentaban servir a los más pobres.

Existen dos cartas de Ignacio al P. Jerónimo Nadal, fechadas en Roma el 6 de agosto de 1552, cuatro años antes de morir, en las que pide que se proponga al emperador Carlos V un plan para acabar con los turcos que atacan a los cristianos en el Mediterráneo; es el proyecto que luego se ha llamado “La armada contra el turco”. Ignacio señala ahí que con pocos gastos se podría realizar una empresa de gran provecho para la Iglesia y la Corona. Le parece tan importante el plan que ofrece emplear en eso el resto de su vida, aunque ya sea General de la Compañía. Su intuición política le lleva, después de exponer los motivos que le impulsan a la formación de la armada, a indicar el modo práctico para conseguir los recursos, económicos y de personal, para la empresa; y señala a quién acudir para lograrlos, “incluso la ayuda podría y debería ser del Papa”. Además,

anota que con esta armada se debilitaría Francia, que en ese momento está en conflicto con España, porque no recibiría ya ayuda de los turcos. Y termina subrayando que si esta iniciativa no ha sido propuesta por otros “de quienes sería más propio”, al menos que surja de la Compañía de Jesús. (Ignacio de Loyola en Iparraguirre y Dalmases, 1956, pp. 828-833).

De estos jesuitas provienen los miembros de la actual Compañía, al menos del germen de aquella identidad, que no es la misma que la de ahora; son herederos de estos hombres inquietos, tienen una gran riqueza histórica de familia. La peculiaridad de los jesuitas en cuanto a su participación sociopolítica es que han tenido una centralidad, simultáneamente, en ámbitos distintos: en el campo religioso, con su aporte espiritual; centralidad intelectual; en la educación, que es la que va pasando la tradición; en el campo político; en el social, con una gama de obras de servicio; y en el católico, con la traducción de encíclicas, y con estudios sobre doctrina social, entre otros esfuerzos. Esta forma de ser tiene que ver con el carisma ignaciano, con la manera de concebir el servicio apostólico y con el reto de llevarlo hasta sus últimas consecuencias.

Por tener ese talante, los jesuitas, a lo largo de su historia y entre muchos avatares, han estado tratando de dar una respuesta clara ante la Iglesia y frente a la sociedad. Durante la Revolución mexicana buscaron nuevas alternativas de acompañamiento a los militantes católicos, desde distintos frentes, y aprovechando las oportunidades que se les iban presentando; incluso llegaron a optar por la lucha partidista. Esto cambia la imagen que teníamos sobre la participación política de la Compañía en esa época.

El ingrediente político de lo religioso que se manifiesta en la confrontación del proyecto de la Compañía de Jesús con el poder de los revolucionarios en todo este conflicto, es la clave para interpretar la manera como la Provincia Mexicana vio, interpretó y asimiló el fenómeno de la Revolución mexicana. Los miembros de la Orden eran pocos, comparados con los del clero secular; sin embargo, el impacto que lograron abarcó a distintos sectores sociales importantes. Los pertenecientes a otras órdenes religiosas no tuvieron tampoco la incidencia social que lograron los jesuitas, y éstos pudieron así formar las bases de lo que sería después la Acción Católica Mexicana. Desde diversas posturas, y en ocasiones cometiendo errores, estos jesuitas respondieron al llamado de la jerarquía para atender a las necesidades de la sociedad de entonces; aunque frente a un Episcopado mexicano dividido. Además, estaban condicionados por la institucionalidad de la

Compañía, sobre todo por el poder del Padre General, y por las fuerzas políticas que se movían entonces en el país.

Inicialmente la Revolución no cambió a los jesuitas; siguieron trabajando con las élites. Desde su lugar en el campo y sus esquemas mentales, adquiridos sobre todo en Europa y en Estados Unidos, mismos que fueron modificando posteriormente, varios miembros de la Compañía, como Bergoënd, ejercían un claro liderazgo en los grupos católicos dirigentes y dieron el sello a la participación de los católicos militantes en algunos de los acontecimientos más significativos del país.

En vista de lo que señalan los documentos y testimonios recopilados considero que es necesario matizar la afirmación de que toda la institución eclesial merece el epíteto de “colaboradora de Huerta”. Al interior de la propia Iglesia también hubo posturas encontradas sobre las pugnas políticas entre las facciones revolucionarias, pero de ello se ha escrito poco. En esta investigación trato de mostrar un criterio más equilibrado y matizado sobre el papel que tuvieron algunos miembros de la Iglesia. Me distancio de las afirmaciones que meten en un mismo casillero a los jesuitas con todo el clero, y creo que el análisis que aquí presento cambiará la visión que teníamos de la relación entre Revolución y campo religioso; la Compañía no respaldó a Huerta y sólo trató de aprovechar el espacio de libertad que dejó el dictador a los católicos para consolidar sus organizaciones sociopolíticas; la Orden jugó un papel particular en la Revolución.

Si la Compañía no apoyó a Huerta, ¿por qué los revolucionarios se ensañaron tanto contra ella, y fueron más permisivos con el clero secular que estuvo cercano al dictador? Entre las razones que explican esta diferencia se pueden mencionar las siguientes: a) El prestigio intelectual y moral de la Compañía. b) La fuerza social y política de la Orden en diversos sectores de la sociedad. c) La construcción de los jesuitas como el enemigo. d) El intento de legitimación de Carranza frente al conjunto de los revolucionarios, a partir de la lucha contra la Iglesia.

Al revisar tanto las fuentes primarias como las secundarias, encuentro que dentro de la institución jesuítica se daban una serie de tensiones y dilemas. Ciertamente los jesuitas no tenían una postura monolítica ante los retos que les presentaba la Revolución. Como aparece en repetidas ocasiones a lo largo del análisis que presento, no todos los que estaban en el campo político-social respondieron siempre, ni de la misma manera, ante la problemática que se les presentaba; no era

uniforme su participación. De la documentación se desprende que había una serie de posiciones divergentes al interior de la Provincia en cuanto al papel que debían jugar los católicos y la Iglesia en México, frente al Estado y frente a la vida pública. Por eso mismo, también se puede constatar una omnipresencia contradictoria de los jesuitas en el campo católico, ya sea en la concepción que tenían de la labor social o en la práctica política que ejercían, que los llevará a formar a los militantes laicos desde distintos referentes. Esto provocará conflictos internos entre los mismos jesuitas, y conflictos de poder dentro de la Compañía. También aparece una diferencia significativa de criterios en la posición de la Compañía frente a la Iglesia.

Asumo que en los jesuitas que estudio había un intento serio de fidelidad al magisterio eclesial, y para esto consideraron que era ineludible intervenir en el terreno político. En el texto muestro su implicación política a lo largo de la lucha revolucionaria a partir de las organizaciones que impulsaron y de las redes sociales que establecieron. A pesar de que se ha afirmado que los jesuitas fueron perseguidos por ser miembros de la Iglesia, yo sostengo que entraron en conflicto con el poder establecido por su labor social y política. Fue un ataque dirigido, aunque no únicamente, sí especialmente contra la Compañía, ya que era el blanco preferido por las actividades que desarrollaba en estos campos.

Los revolucionarios tenían interés de atacar al grupo religioso más representativo. Los jesuitas constituían una fuerza real, y además se sospechaba que guardaban armas; involucrados como estaban en otras lógicas del poder político, y con armas, podrían ser un grupo temible. Esta serie de acusaciones del constitucionalismo hacia la Compañía hace obligatoria la adopción del concepto de lo político en el sentido que afirma Rodríguez Kuri como la disputa por el poder, la defensa y promoción de intereses materiales, la formación de las identidades de clase y la difusión de otros valores ideológicos. Por eso los revolucionarios decidieron expulsar del país, muchas veces con lujo de violencia, a más de medio centenar de miembros de la Orden.

Una guerra civil necesita dos contrapartes; la Revolución en 1914 necesitaba adversarios. Carranza enfrentó diversos enemigos: en 1913-1914 fue el huertismo; después de la Convención de Aguascalientes (1914) se inició la guerra de facciones; desde este momento Carranza enfrentó a villistas y zapatistas. Sin embargo, de 1914 a 1920 construyó como enemigo esencial a la Iglesia. Pero dentro de la Iglesia, más precisamente, la confrontación de Carranza fue selectiva contra los jesuitas, no igual a la que ejerció con el resto del clero. Entre otras razones, esto se debió a que

había un proyecto de algunos masones de Estados Unidos para intervenir en el país, a través de los jefes revolucionarios, particularmente a través de Carranza y Villa, y a la necesidad de Carranza de construir un nuevo proyecto político a su conveniencia en México; y quien se opuso radicalmente a eso fue la Compañía de Jesús. Lo fundamental de este estudio radica en demostrar que los revolucionarios fueron construyendo como enemigo a la Compañía, dentro de la Iglesia. El tema de las influencias masónicas de Estados Unidos en los jefes revolucionarios, en particular sobre Carranza y Villa, y su repercusión adversa hacia los jesuitas, es una cuestión central que podría investigarse a mayor profundidad en el futuro.

A partir del análisis del enfrentamiento entre los revolucionarios y los jesuitas, también se modifica en otro aspecto la imagen que teníamos de la relación entre la Revolución y el mundo de lo religioso: los ataques más fuertes a los jesuitas no vinieron directamente de Carranza, el jacobino principal de la Revolución mexicana, sino de Villa; fue el más radical. Por tanto, en la confrontación con los jesuitas, el gran anticlerical no fue don Venustiano, sino Pancho Villa.

Otro acontecimiento que transforma la idea que se tiene sobre el papel desempeñado por los jesuitas durante la Revolución es la estrategia de presión política a través de los miembros de la Compañía en Estados Unidos para que influyeran en su Presidente a favor de los intereses de la Orden en México. Este plan de la Compañía fue eficaz si el cambio operado en Carranza (sobre todo a partir de las iniciativas para modificar la Constitución presentadas por él mismo a finales de 1918, que permitieron mayor libertad religiosa y el regreso de los miembros de la Orden a México) se debió, al menos en parte, a presiones del gobierno norteamericano.

Debemos considerar, también, que la estrategia diplomática de los jesuitas mexicanos desplegada desde Europa en Estados Unidos durante este período revolucionario, es como un bosquejo de algo que se desarrollará en la etapa siguiente: de nuevo los jesuitas van a tener una intervención decisiva para la así llamada solución al conflicto religioso, los “arreglos” firmados entre los representantes de la jerarquía católica, los obispos Leopoldo Ruiz y Flores y Pascual Díaz, jesuita, con el presidente de la República Emilio Portes Gil. Pero en realidad, quien llevará la negociación y estará continuamente en contacto con Roma será otro jesuita, el P. Edmund A. Walsh, fundador de la Escuela de Diplomacia en la Universidad de Georgetown, enviado en esa ocasión por el Padre General como representante personal del Papa para las negociaciones con el gobierno mexicano.

Otro tema que queda por abordar con mayor profundidad, por ser soslayado con frecuencia, o eufemizado, es el de la situación económica de la Compañía en todo este período; de dónde obtenían los recursos para construir sus colegios y residencias; las crisis que tuvieron que enfrentar, y cómo las pudieron ir superando gracias a la habilidad de los ecónomos y a pingües donaciones que fueron recibiendo en los momentos más álgidos, por sus relaciones con la élite económica del país. De la misma forma, queda pendiente una investigación más detallada de la vinculación social de varios jesuitas de la Provincia mexicana: al menos algunos estaban emparentados con la oligarquía en distintos estados de la República; eran miembros de familias del empresariado local o tenían lazos de sangre con algunos políticos relevantes; además, tenían relaciones con varios exalumnos influyentes que habían estudiado en sus colegios.

En síntesis, la intervención de los jesuitas durante la Revolución impactó en dos áreas principales, la social y la política: participaron en varias plataformas que aglutinaban las inquietudes y necesidades sociales de los católicos organizados de entonces; igualmente, aunque con limitaciones, pudieron capitalizar el descontento político que había dejado el porfiriato en varios grupos de las clases dirigentes del país, y lograron organizar a los militantes católicos en algunas formas de expresión política y socio-política que les habían sido vedadas hasta finales del antiguo régimen. Aunque la mayoría de las veces la historiografía no lo registra, los jesuitas eran los directores o asesores de las principales fuerzas vivas organizadas, como el Partido Católico, la ACJM, las Damas Católicas, o los Sindicatos Obreros; y, aunque no los fundaron, los miembros de la Compañía también eran quienes tenían la relación más cercana con los Caballeros de Colón. Otro tema a profundizar en el futuro podría ser un análisis de cómo la ACJM se convirtió en bastión del catolicismo impulsado por los jesuitas.

Este ha sido justamente el sentido de la tesis: abordar la Revolución a través de los ojos de la Compañía. No he pretendido reescribir la historiografía sobre el tema, pero sí marcar los matices sobre la participación del clero por medio de una de sus instituciones más importantes afincadas en el país. En este conflicto, los jesuitas (mexicanos, norteamericanos, romanos) fueron quienes, junto con algunos obispos, influyeron en la toma de las decisiones más importantes respecto a la postura de los católicos frente al Estado durante la Revolución mexicana. Es evidente que la postura de otros actores, como la de los obispos mexicanos, se podría trabajar desde otros archivos,

principalmente desde el Archivo Secreto Vaticano; esto complementaría la información que ahora ofrezco.

Analizo cómo fue sentido, cómo fue vivido por la Compañía de Jesús el problema de la confrontación con los revolucionarios. Esto lleva a concebir la historia como una experiencia dolorosa hondamente sentida, fuertemente vivida, que quedó grabada de manera impresionante en la memoria de los jesuitas como una experiencia indigna; ellos consideraron como una gran infamia el hecho de que los hayan expulsado, o que se vieran obligados a salir del país, a pesar de que algunos estaban enfermos o ya muy ancianos; o el que les hayan quitado sus casas, iglesias y colegios; y que hayan muerto ocho jesuitas a consecuencia de la Revolución. Por eso surgió en los jesuitas un sentimiento de injusticia, una experiencia que marcó a la Compañía de Jesús en esos momentos y hacia el futuro. La noción del agravio, cuando proviene de un evento doloroso, no es una representación lógica, no es una interpretación racional de este fenómeno; viene de una interpretación emocional por el dolor sufrido. Tampoco este aspecto se ha trabajado en la historiografía jesuita relativa al siglo XX.

Lo que aporta esta investigación es el análisis de la visión/acción de la Compañía sobre la política en México, que complementa la historiografía que se ha escrito sobre los jesuitas mexicanos de principios del siglo XX. Aprovechando una documentación hasta ahora desconocida, trato de dotar de sentido a varios acontecimientos que habían quedado sin una explicación suficiente, lo que ofrece algunos elementos que pueden corregir las interpretaciones que han privado sobre la participación política de los católicos, y de la Iglesia en general, en México.

Espero que con este estudio pueda tenerse una visión más profunda sobre la historia de este periodo; el análisis que presento ofrece nuevos datos para poder entender mejor los procesos, a veces limitados y conflictuados, que emprendieron los jesuitas de México al tratar de alentar la participación socio-política de muchos católicos en nuestro país, al inicio de la Revolución mexicana; se tendrán más elementos, hasta ahora desconocidos, de las principales organizaciones que impulsaron los miembros de la Compañía en este período; y se conocerá mejor el funcionamiento de la Compañía de Jesús, una orden religiosa que ha impactado desde diferentes campos en el devenir de nuestra cultura nacional.

Finalmente quiero señalar que gran parte de los acontecimientos que he recorrido de la Revolución durante la década de 1910-1919 permanece como algo desconocido aun para los mismos jesuitas de México. Y surge de nuevo la pregunta que planteaba al inicio: ¿por qué la Compañía de Jesús en México tiene tan poco interés en escribir la historia de su pasado próximo? Parecería que hay una suerte de veda a la propia historia presente, que no es necesaria para la reproducción de la institución; quizá la Compañía no lo considera importante; prácticamente no destina ni recursos ni personas para esta labor. Sí hay muchos actos de memoria: diarios, dataciones, crónicas, menologios, informes sobre difuntos; o la participación de algunos jesuitas en la escritura de la historia de la Iglesia, o en la historia de la Orden relativa al siglo XVIII o anteriores; pero la reflexión de los jesuitas sobre sí mismos pocas veces abarca la historia de su pasado próximo; aunque no deja de haber algunos laicos a quienes parece muy importante abordar estos temas.

Sin embargo, su historia es necesaria; esta reinterpretación de hechos sucedidos es provechosa para la institución: le ayuda a reconocerse en otros momentos de la historia, en los nombres de aquellos miembros de la Orden que vivieron ya hace mucho tiempo; en el sentido de recuperar lo que acerca y separa a los jesuitas de hoy con los jesuitas del pasado. Esto afectó la manera como la Compañía se reorganizó, se desplegó, hasta llegar a ser lo que son hoy los jesuitas de México. El presente es un momento posterior, en el que la Revolución ya no está determinando a la Compañía; pero la rememoración ayuda a establecer un reconocimiento y una diferenciación con aquellos jesuitas. Es una manera de reconocer lo que uno no es, separarse de aquello, y abrirse a otras posibilidades de lo que la Compañía puede ser ahora. Para los jesuitas, el reto que permanece es recuperar su historia, porque no la conocen suficientemente; aclarar su propia identidad al reencontrarse con sus raíces, para posicionarse más claramente y enfrentar con mayor autenticidad los retos actuales.

APÉNDICES

REFERENCIAS BIOGRÁFICAS

JESUITAS

Abad, Matías, s. I. Nació en Quintanavides, Burgos, España, el 24 de febrero de 1844. Entró a la Compañía de Jesús el 25 de julio de 1864, en la Provincia de Castilla. Murió en Deusto, el 23 de enero de 1912.¹

Achiaga, Luciano S. I. Nació en Bribiesca, Burgos, España, el 6 de julio de 1867. Entró a la Compañía de Jesús en 1885. Se ordenó sacerdote en Oña, España en 1896. Fue director de las Congregaciones Marianas en Mascarones, en la residencia de Orizaba y en la de Guadalajara. Murió en Guadalajara el 9 de marzo de 1914.²

Aguirregoicoa, José María, s. I. Nació el 4 de abril de 1864 en Cianuri de Vizcaya, España, en 1882 entró al noviciado en Loyola. En 1899 fue profesor en el colegio de Puebla, en 1902 fue misionero en la Tarahumara, en 1914 tuvo que salir a El Paso, después pasó a Fort Stockton y a Ysleta, en donde murió el 11 de abril de 1944.³

Aldasoro, Félix, s. I. Nació el 21 de mayo de 1860 en México, Distrito Federal, ingresó al noviciado en San Simón, Michoacán en 1885 ya habiéndose titulado como ingeniero civil. Estudió filosofía en San Luis Potosí y Teología en Oña, España; hizo su tercera probación en Maryland. En 1887 fue profesor de matemáticas en el colegio de México y un año después misionero discurrante con sede en Nuestra Señora de los Ángeles. Murió el 8 de abril de 1915 de tifus en Tepotzotlán, Edo. de México.⁴

Alegre, Francisco Javier, s. I. Nació en el puerto de Veracruz el 12 de noviembre de 1729, ingresó a la Compañía de Jesús el 19 de marzo de 1747. Aprendió hebreo, griego, latín, francés, italiano, náhuatl e inglés; más tarde estudió derecho y matemáticas, asignaturas de las que posteriormente llegó a ser profesor. Fue ordenado sacerdote en 1763. Le fue encargada la redacción de la *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España* como continuación a las escritas por Andrés Pérez de Rivas y por Francisco Florencia en el siglo XVII. Tardó tres años en escribir la *Historia*, comprendida en dos volúmenes. Cuando estaba por entrar a prensa aconteció la expulsión de la Compañía de Jesús por órdenes de Carlos III, la cual impidió la impresión de su obra que se publicó en México en 1841-1842, destaca por su cuidadoso estilo y por la extensa recopilación de datos

¹ Cfr. Mendizábal, Rufo, S. I. comp., *Catalogus Defunctorum in renata Societate Iesu ab a. 1814 ad a. 1970. Collegit*, 12.656, *Romae, apud Curiam P. Gen.*, 1972, p. 228.

² Cfr. Gutiérrez Casillas, José. *Jesuitas en México durante el siglo XIX*, pp. 277-278.

³ Cfr. *Ibidem*, p. 278.

⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 279.

sobre la evangelización de México llevada a cabo por los misioneros jesuitas y sobre la historia de sus colegios. La orden de destierro le sorprendió durante sus funciones como prefecto de letras humanas en el Seminario de San Ildefonso en la Ciudad de México. Fue enviado a su natal Veracruz para salir al exilio el 25 de octubre de 1767, a bordo de la fragata La Dorada, junto con 29 jesuitas más. Se estableció en Bolonia, Italia, ciudad en la que pasó los últimos veinte años de su vida y en donde se ocupó en escribir y traducir algunos libros. Ahí rehízo –de memoria y asombrando a todos– la *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España* en forma de compendio, cuyo manuscrito había quedado en México. Tradujo el *Arte poética* del escritor francés Nicolás Boileau, redactó un tratado sobre *Arte retórica* y una epopeya en latín titulada *Alexandriada* (1749), sobre la conquista de Tiro por Alejandro Magno. También fue autor de una versión en versos latinos de la *Ilíada* de Homero titulada *Homeri illias latino carmine expresa* (1776), y de una *Carta geográfica del hemisferio mexicano*, que mostró a los eruditos europeos aspectos desconocidos del continente americano. Murió el 16 de agosto de 1788 en un pueblo inmediato a Bolonia, Italia.⁵

Altamirano, José María, S. I. Nació el 17 de febrero de 1885 en Chalchicomula, Puebla, en 1904 entró al noviciado en El Llano. Estudió en España. En 1921 fue maestro de novicios en Fort Stockton y luego en Ysleta. En 1930 estuvo enfermo en la Sagrada Familia al año siguiente estuvo en la iglesia de San Francisco. En 1933 fue socio del Provincial, en 1934 fue superior en el colegio de México, en 1935 fue director de los catecismos de San Francisco Javier en el D. F. Fue superior en Los Ángeles, en San Francisco, en Guadalajara, en Mérida, en Enrico Martínez. En 1963 estuvo en San Ignacio y después en la Sagrada Familia. Murió en la Ciudad de México el 15 de septiembre de 1974.⁶

Álvarez del Castillo, Ricardo, S. I. Nació el 3 de abril de 1878 en San Pedro Tlaquepaque, Guadalajara; ingresó al noviciado en San Simón en 1898. Estudió en Inglaterra. En 1915 es asignado al colegio de Puebla, pero vive en casas particulares debido a la dispersión. En 1918 estuvo en la Sagrada Familia y en 1925 en El Paso, Texas. En 1926 fue ministro y superior en Chihuahua, posteriormente fue superior en Santa Brígida, en 1938 pasa como ayudante del párroco a la Sagrada Familia. De 1940 a 1955 fue director de la casa de ejercicios del D. F. y al mismo tiempo de 1943 a 1949 fue ecónomo de la Provincia. En 1956 estuvo en Guadalajara en donde murió el 5 de enero de 1961.⁷

Alzola Fernández, José Vicente, S. I. Nació el 8 de octubre de 1824 en Treviño, Burgos, España. Entró a la Compañía de Jesús en 1857, siendo ya sacerdote. Llegó a México como maestro de novicios de la Provincia. En 1870 fue nombrado cura párroco de Tepetzotlán. En 1880 lo designan superior de la Provincia de México a la que dio un gran impulso, la recibió con 40 sujetos y la dejó a su muerte con 226. Murió en México, D. F. el 29 de diciembre de 1900.⁸

Amozorrutia, Jesús, S. I. Nació el 13 de diciembre de 1895 en Jerez, Zacatecas, en 1911 ingresó al noviciado en El Llano, Mich. Estudió en Los Gatos, California, España y en Woodstock, Maryland. Fue fundador y director del Centro Médico BIOS. Se distinguió en el campo de la hematología y

⁵ Cfr. <http://www.encyclopedicohistcultiglesiaal.org/diccionario/index.php/ALEGRE_Francisco_Javier>. Consultada el 22 de junio de 2016.

⁶ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, pp. 487-488.

⁷ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 280.

⁸ Cfr. *Idem*.

patología alérgica. Por sus dotes científicas ejercía una especie de magnetismo sobre los jóvenes a quienes ayudó en su desarrollo. Murió en la ciudad de México el 5 de agosto de 1949.⁹

Ancira Eliseo, S. I. Nació el 27 de abril de 1873 en Bustamante, Nuevo León, en 1894 ingresó al noviciado en San Simón, siguió sus estudios en España. En 1908 fue operario en la residencia de Parras y en 1915 en la residencia del Sagrado Corazón de El Paso, Texas. En 1918 fue superior en la residencia de Oaxaca y en 1930 en León. Después estuvo en la residencia de Los Ángeles, en Orizaba y en Puebla y en 1937 nuevamente superior en Oaxaca. Murió en la residencia de San Francisco el 25 de marzo de 1940.¹⁰

Arbelleri, Anselmo, H. Nació el 20 de abril de 1830 en Brescia, Italia. En 1853 entró a la Compañía de Jesús, en 1865 el padre general Pedro Beckx lo envía a México y el Provincial Arrillaga lo destina a San Ildefonso, cuando se clausura éste, pasa a la Residencia de Nuestra Señora de los Ángeles y de ahí al Seminario de San Camilo. En 1873 sale con los extranjeros expulsados a San Antonio, Texas. En 1880 es profesor en el Colegio de Saltillo, en 1890 se desempeña como enfermero, ayudante del procurador y dispensero en el Noviciado de San Simón, en 1893 es trasladado al seminario de San Luis Potosí. Muere el 8 de febrero de 1896 en Jalapa.¹¹

Argüello, Camilo, S. I. Nació el 15 de julio de 1866 en Santa Clara, Michoacán y en 1895 fue ordenado sacerdote, en 1904 ingresó al noviciado de El Llano, repasó sus estudios en España. En 1912 fue profesor en Mascarones y padre espiritual¹² de los internos. En 1916 se hizo cargo del noviciado de El Llano, después estuvo en León, en Tepetzotlán, en Guadalajara y en San Cristóbal las Casas. En 1938 fue profesor de astronomía y padre espiritual de los alumnos en el seminario de Montezuma. En 1944 estuvo en la casa de ejercicios Villa Xavier en el D. F. y en 1946 fue padre espiritual en el Instituto Patria y director de la Congregación Mariana. En 1951 estuvo en la residencia de León y padre espiritual en el Seminario Diocesano, en 1953 fue padre espiritual en el Instituto de Ciencias de Guadalajara, en 1959 estuvo en la Votiva. Murió el 9 de octubre de 1960 en la Ciudad de México.¹³

Arocena, Antonio, S. I. Nació el 5 de agosto de 1844 en Azcoitia, España, en 1886 entró al noviciado en Loyola, siendo ya sacerdote. Fue operario en Morelia, Jalapa y Puebla. En 1900 el padre Alzola lo envía a fundar la misión de la Tarahumara, fue su primer superior con residencia en Sisoguichic. En 1915 tiene que salir a El Paso, Texas, en donde muere el 19 de julio de 1936.¹⁴

Arróyave, Pedro, S. I. Nació en Guereña, Álava, España, el 6 de junio de 1856. En 1871 entró a la Compañía de Jesús y se le adjudica a la Provincia de México. Fue ordenado sacerdote en Saltillo. Fue superior en la Residencia de Morelia en 1896. Misionero popular. Murió en Mascarones en México, D. F. el 15 de junio de 1909.¹⁵

⁹ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, p. 488.

¹⁰ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 283.

¹¹ Cfr. *Ibidem*, pp. 285-286.

¹² Ver glosario.

¹³ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, pp. 491-192.

¹⁴ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 286.

¹⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 289.

Barrachina Carbonell, José, s. I. Nació el 24 de marzo de 1856 en Alcoy, Alicante, España. Entró a la Compañía el 4 de mayo de 1873 en Andorra, fue ordenado el 31 de agosto de 1890 en Tortosa, Tarragona. Fue maestro de novicios y rector en Veruela y en Gandía, así como Provincial en Aragón. Por enfermedad de Isidoro Zameza, asistente de España fue nombrado sustituto. En la Congregación General XXVI, en 1915, fue elegido Asistente de España, cargo que ocupó hasta su muerte el 6 de junio de 1929 en Roma.¹⁶

Barroso, José, s. I. Nació en Morelia, Michoacán el 19 de agosto de 1865. En 1880 entró a la Compañía de Jesús en el Noviciado de San Simón, Michoacán. Fue superior en la residencia de Enrico Martínez en 1930. Su ministerio sacerdotal lo desempeñó principalmente en las Congregaciones Marianas con jóvenes y obreros. Murió el 15 de febrero de 1939 en la Ciudad de México.¹⁷

Benítez, Luis, s. I. Nació el 9 de octubre de 1863 en Puebla, en 1884 entró al noviciado en San Simón. En 1899 fue ministro en San Simón, un año después maestro de matemáticas en Mascarones y al año siguiente volvió como ministro a San Simón. En 1903 fue superior en la residencia de Parras y en 1905 de la de León. En 1911 fundó la casa de ejercicios de Durango. En 1915 estuvo disperso en la ciudad de México, en 1916 fue párroco en Tepetzotlán y en 1919 superior en la Sagrada Familia. En 1928 fue consagrado obispo auxiliar de Tulancingo, Hidalgo, en 1929 fue visitador apostólico de las órdenes y congregaciones de México. Murió el 3 de julio de 1933 en la Sagrada Familia.¹⁸

Bergoënd Lachenal, Bernardo, s. I. Nació el 4 de abril de 1871 en Annecy, Haute-Savoie, Francia. En 1889 entró al noviciado de la Compañía en Loyola. Llegó a México después de dos años, al noviciado de San Simón, Michoacán, en donde hizo sus primeros votos. [En esta época era frecuente que varios jóvenes europeos entraran a la Compañía destinados ya para la Provincia de México]. Estudió filosofía en San Luis Potosí y teología en Oña, España y en San Louis, Mo. EU, en dónde fue ordenado en 1902. Fue profesor en Puebla, Mascarones y Guadalajara. Delineó las bases del Partido Católico Nacional. En 1913 fundó la ACJM. Trabajó mucho con jóvenes y obreros, escribió sobre cuestiones sociales, además de publicar y comentar las encíclicas sociales. En 1925 participó en la fundación de la Liga Defensora de la Libertad Religiosa. Murió en la Ciudad de México el 7 de octubre de 1943 en la residencia de Enrico Martínez.¹⁹

Berruecos, Carlos, s. I. Nació el 23 de septiembre de 1871 en Orizaba, Veracruz y en 1888 entró al noviciado en San Simón, estudió en San Luis Potosí, Saltillo, Puebla y España. En 1905 fue profesor en Puebla, en 1908 estuvo como operario den la residencia de Los Ángeles. En 1931 en Saltillo y en 1937 nuevamente en Los Ángeles, en donde falleció el 14 de mayo de 1953.²⁰

¹⁶ Cfr. Charles E. O'Neill, s. I. y Joaquín Ma. Domínguez, s. I. (Directores) *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús: Biográfico-Temático*, Vol. I, pp. 348-349

¹⁷ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, pp. 292-293.

¹⁸ Cfr. *Ibidem*, pp. 294-295.

¹⁹ Cfr. *Ibidem*, pp. 295-296; AHPM. III, Bergoënd Lachenal, Bernardo; O'Neill, s. I. y Domínguez, s. I., *Diccionario Histórico de...*, *op. cit.*, Vol. I, pp. 415-416.

²⁰ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 296.

Bertocchi, Cayetano, S. I. Nació el 4 de julio de 1841 en Ferrara, Italia, en 1858 entró a la Compañía de Jesús para la Provincia de Roma. En 1872 vino a México junto con el padre Artola. En 1873 fue profesor del colegio de Puebla, en 1881 ministro de casa en el noviciado de San Simón, en 1884 fue padre espiritual y profesor en el colegio de Puebla y en 1887 profesor en Saltillo. En 1891 superior en la residencia de Puebla, en 1902 padre espiritual en Mascarones y en 1911 estuvo en Oaxaca, en 1912 fue padre espiritual en el colegio de Guadalajara, en 1916 estuvo como operario en Chihuahua y en 1920 en Oaxaca en donde murió el 30 de mayo de 1921.²¹

Blanchard, Luis, S. I. Nació el 7 de diciembre de 1878 en Beauzac, Haute Loire, Francia, en 1897 entró al noviciado en Loyola y después pasó al de San Simón. Estudió en España, D.F. y Bélgica. En 1914 fue profesor en el colegio de Guadalajara, en 1916 fue operario en Lousiana, en 1917 fue profesor de filosofía en Canadá, después fue superior en las parroquias del Santo Ángel en El Paso, en Ysleta y en la de San Ignacio en El Paso. El 10 de noviembre de 1934 murió en el Colegio Máximo de Ysleta.²²

Bracho Gavilán, Toribio, S. I. Nació el 13 de octubre de 1889 en Navacoyan, Durango, en 1905 ingresó al noviciado en El Llano. Estudió en España y California, hizo su magisterio en Guadalajara y en 1920 fue ordenado. Estuvo en Puebla, Guadalajara y la Sagrada Familia en el D. F. después Socio del Provincial. Fue misionero en China y Tarahumara, operario en Torreón, párroco en el penal de las Islas Marías. Murió el 27 de junio de 1975 en Parras, Coahuila.²³

Bravo Ugarte, José, S. I. Nació en Morelia, Michoacán el 9 de diciembre de 1898. Entró al noviciado de la Compañía de Jesús en 1913 a El Llano, Michoacán. Fue ordenado sacerdote en 1928. Por más de 30 años fue catedrático de historia, así como escritor y Académico de la Historia desde 1943. Murió en la Ciudad de México el 13 de octubre de 1968.²⁴

Bulnes, Natal, S. I. Nació en 1858 en San Andrés Chalchicomula, Puebla, en 1882 ingresó al noviciado de San Simón, de donde fue ministro en 1894, en 1895 también fue ministro en el colegio de Saltillo. En 1899 fue superior de la residencia de Oaxaca, después estuvo en Morelia y Puebla, en 1912 fue superior de la residencia de Los Ángeles y en 1913 rector del colegio de Mascarones del D. F. En 1914 tuvo que salir a Cuba y de ahí pasó como vicerrector del Seminario de San Salvador, Centro América en donde falleció el 25 de octubre de 1929.²⁵

Bustos, José Mateo, S. I. Nació en la Ciudad de México el 20 de septiembre de 1862. En 1886 entró a la Compañía en Loyola, ya siendo abogado. En 1913 fue superior en la Residencia de los Ángeles y ecónomo de la Provincia. En 1914 tuvo que salir a Estados Unidos. Murió en la residencia de Enrico Martínez en la Ciudad de México el 22 de agosto de 1920.²⁶

Cacho, Xavier, S. I. Entró el 5 de enero de 1947 al Noviciado de San Cayetano, en el Estado de México. Estudió filosofía en el Colegio Máximo de Cristo Rey en la Ciudad de México y en el

²¹ Cfr. *Ibidem*, p. 297.

²² Cfr. *Idem*.

²³ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, p.495

²⁴ Cfr. *Ibidem*, pp. 496-497.

²⁵ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 300.

²⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 301.

Instituto Oriente de Puebla, hizo el magisterio. Regresó a México, para estudiar teología, que terminó en Roma. Después de su Tercera Probación en Paray Le Monial, Francia, regresó a México en 1964. A partir de 1965, hizo un posgrado en historia en la UNAM y fue profesor en la Universidad Iberoamericana de México. Posteriormente ocupó diversos cargos como: asesor nacional del Movimiento Familiar Cristiano; director del Centro BIOS y del Centro de Integración Universitaria en la UIA de México; también director del Departamento de Historia en la misma Universidad; procurador para la Misión de Bachajón; consejero para la Comisión Episcopal para la Familia; presidente del Patronato Académico de la Compañía de Jesús en la UIA (PROUNIVAC); encargado de la Biblioteca Cuevas en el Instituto Académico de la Provincia; rector interino de la Ibero Puebla. Después volvió como director del Centro BIOS y como profesor de historia en la Ibero México. En 1993 fue rector del Instituto Lux en León, así como superior de la Comunidad Educativa de León y de la de Puebla; colaborador en la UIA Golfo Centro. A partir de 1999 Vicario Episcopal para la Vida Consagrada en la Arquidiócesis de México, participando en distintos consejos y comisiones hasta 2012. En 1986 escribió la historia de la UIA y ahora escribe sobre la historia de la Compañía de Jesús.²⁷

Camacho, Jesús, S. I. Estuvo en la Compañía de 1893 a 1918.²⁸

Camacho, Ramiro, S. I. Estuvo en la Compañía de 1915 a 1933.²⁹

Campo, Andrés, S. I. Nació el 4 de febrero de 1866 en Peralta, Navarra, España, el 4 de julio de 1884 ingresó al noviciado en España. Llegó a México en 1903 siendo ya sacerdote, quedó siempre adscrito a la Provincia de Castilla. En 1906 fue ministro de casa y prefecto de disciplina en el colegio de Saltillo, en 1907 pasó al colegio de México con los mismos cargos. Entre 1908 y 1926 estuvo en Morelia, Guadalajara, Santa Brígida, León y Oaxaca. En 1931 estuvo en la Residencia de Santa Tecla, en donde falleció el 27 de noviembre de 1936.³⁰

Campos Serrano, Benjamín, S. I. Nació el 14 de enero de 1897, en Momax, Zacatecas. En 1911 entró a la Compañía en El Llano; de ahí pasó al noviciado de Los Gatos, California. Él mismo comentaba que al día siguiente que ingresó, entró a la Orden Miguel Agustín Pro, que tenía entonces 21 años. Siempre fueron muy buenos amigos y mantuvieron una constante comunicación por cartas, algunas de las cuales aparecen publicadas en el libro *Vida íntima del Padre Pro*, del P. Antonio Dragón, S. I. En 1914 salió para España, estuvo estudiando filosofía en la Cartuja de Granada, y de 1920 a 1923 en Sevilla. Dio clases en el colegio jesuita de Barcelona. De 1923 a 1926 estuvo en el Teologado de Sarriá, Barcelona. Fue ordenado sacerdote ahí mismo, y luego pasó a Francia, a Paray Le Monial, para su Tercera Probación. Después fue destinado al Instituto de Ciencias, en Guadalajara como profesor de matemáticas y física. Luego fue a Puebla y, posteriormente, a la iglesia del Sagrado Corazón en El Paso, Tex., donde estuvo seis años. En 1943 fue enviado a Torreón, donde participó en la fundación de la Primaria Carlos Pereyra; estuvo ahí como Director durante 14 años. En 1961 fue operario en Saltillo, y luego en Chihuahua y Puebla. En 1973 pidió permiso de vivir fuera de nuestras casas para impartir cursos de alfabetización en

²⁷ Cfr. *Catalogi Prov. Mex.* 1948-2016.

²⁸ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 415.

²⁹ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, pp. 643.

³⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 500.

Guadalajara. Logré entrevistarle en esa época. Pasó luego a Saltillo, donde falleció, acompañado por una familia Flores, en 1995.³¹

Campos, Juan, H. Nació el 17 de septiembre de 1867 en Puebla, en 1895 entró al noviciado en San Simón, en 1898 fue ayudante del procurador en el colegio de Saltillo y un año después en el colegio de Mascarones. En 1914 fue socio del Padre Provincial en México. En 1919 y 1920 fue sastre, manuductor y ayudante del procurador en Texas. En 1921 fue ayudante del ecónomo de la Provincia en la residencia de Enrico Martínez. Murió de 19 de septiembre de 1955 en San Ángel, en el D. F.³²

Cañizal, Juan, S. I. Nació el 31 de marzo de 1885 en Vitigudino, Salamanca, España, en 1902 ingresó al noviciado de Carrión de los Condes, Palencia. En 1911 hizo su magisterio en Saltillo y en 1915 estudió teología en Burgos. Fue ordenado en 1917. En 1922 fue prefecto de disciplina en el colegio de Puebla. De 1925 a 1940 estuvo en distintos lugares en Texas, en 1947 fue operario en Guadalajara, después en Oaxaca, San Cayetano y Torreón en donde murió el 8 de mayo de 1952.³³

Cappelletti, Enrique, S. I. Nació el 1 de marzo de 1831 en Nápoles, Italia, en 1846 entró al noviciado para la Provincia de Roma. En 1861, por razón de salud, pasó al colegio de Santiago de Chile, en 1864 fue llamado por Gabriel García Moreno a Ecuador, en 1879 fue rector del seminario de Santiago de Chile y en 1882 socio del visitador en Buenos Aires. En 1884 fue profesor en Saltillo, después prefecto general y rector del colegio de Puebla; en 1888 padre espiritual del colegio de Saltillo y en 1891 su rector. En 1896 el primer rector de Mascarones y en 1898 padre espiritual en el colegio de Saltillo en donde falleció el 16 de enero de 1899.³⁴

Cárdenas, Pedro, S. I. Nació en San Buenaventura, Coahuila el 17 de enero de 1893, en 1911 ingresó al noviciado en Loyola. En 1929 fue profesor en el colegio de Guadalajara y en 1930 en el de Puebla, donde fue director de la Congregación Mariana de los alumnos, en 1940 fue rector de este colegio. En 1946 fue prefecto espiritual de casa en Ysleta College y en 1952 pasó con el mismo puesto al colegio de Cristo Rey en México, D. F. En 1959 fue rector de la casa de formación de Puente Grande, Jalisco en donde falleció el 26 de junio de 1961.³⁵

Cardoso, Joaquín, S. I. Nació el 12 de agosto de 1881 en la ciudad de Puebla, en 1901 ingresó al noviciado en Loyola. Fue profesor en la Ciudad de México y en Guadalajara. Estudió en España y Bélgica. En 1920 estuvo en la residencia de la Sagrada Familia y en 1921 en Enrico Martínez como director de *El Mensajero del Corazón de Jesús*, de *Vida Contemporánea* y del Apostolado de la Oración. Murió en la Ciudad de México el 6 de octubre de 1967.³⁶

³¹ Cfr. Cfr. *Noticias de la..., Noticias Provincia Mexicana..., op. cit.*, México, núms. 191-192, II Época, Año 23, febrero y marzo de 1995, p. 22.

³² Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 303.

³³ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, pp. 501-502.

³⁴ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, pp. 304.

³⁵ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, p. 503.

³⁶ Cfr. *Idem.*

Carrasco, Gonzalo S. I. Nació en Otumba, Estado de México, el 18 de enero de 1859. En 1884 entró al Noviciado de San Simón. Luego fue maestro de novicios ahí mismo, superior en las residencias de Puebla, de Santa Brígida, de Saltillo y de la Sagrada Familia, rector del Colegio de Puebla y de Tepetzotlán. Su obra pictórica pertenece a la *Historia del Arte en México*. Murió en Puebla el 19 de enero de 1936.³⁷

Carrión, José Ricardo, S. I. Hijo de un Presidente de Ecuador, nació en Quito, el 13 de noviembre de 1862, entró al noviciado en Loyola para la Provincia de México. En 1905 fue profesor en Mascarones, desde 1906 fue colaborador de la revista *El Mensajero*, donde escribía artículos sobre historia de México, en 1910 fue operario en Santa Brígida, en 1915 tuvo que salir a Cuba, en 1916 fue ayudante del procurador en Madrid, luego operario en Málaga y profesor en el seminario de Murcia. En 1920 estuvo en León, Guanajuato y murió el 20 de junio de 1923 en San Luis Potosí.³⁸

Casillas, José Nicolás, H. Nació el 13 de octubre de 1884 en Tepatitlán, Jalisco. En 1908 ingresó al noviciado en El Llano, después de los votos del bienio fue cocinero en casa. A partir de 1915 estuvo disperso en México, D. F., en 1918 fue sacristán en Enrico Martínez y en 1920 en la Sagrada Familia. Después estuvo, con distintos cargos en Zapotlán, Jalisco, Enrico Martínez, Puebla y Orizaba en donde falleció el 1º de diciembre de 1947.³⁹

Castro, Arnulfo, S. I. Nació en Tecamachalco, Puebla, el 17 de octubre de 1878. Entró a la Compañía en 1897, al noviciado de San Simón, Michoacán. Se distinguió por su dedicación a las obras sociales y cooperativas, por su apoyo a las Congregaciones Marianas, asociaciones de ex alumnos y a la ACJM. Murió en Guadalajara el 23 de julio de 1927.⁴⁰

Castro Joaquín, S. I. Nació en Montilla, Córdoba, España el 26 de octubre de 1863, en 1879 entró al noviciado en Murcia, de hermano coadjutor. En 1884 pasó a la Provincia de México al colegio de Saltillo y ahí, en 1886, empezó su carrera de escolar como inspector. Estudió en San Simón, Saltillo y Bélgica. En 1894 fue procurador en el colegio de Saltillo y luego prefecto. De ahí pasó a Morelia, Orizaba y León, en 1904 estuvo encargado de la construcción del colegio de Guanajuato. En 1916 estuvo escondido en el D. F. En 1920 operario en la Sagrada Familia y en 1921 fue ecónomo de la Provincia. Murió el 16 de enero de 1934 en la Ciudad de México. Durante 14 años dirigió la procura saldó todas las deudas y construyó Ysleta College.⁴¹

Cavero, José, S. I. Nació en Egea de los Caballeros, España, el 23 de marzo de 1887, el 31 de octubre de 1911 ingresó al noviciado en El Llano, en 1915 pasa al noviciado en Los Gatos, California, después estuvo en España, Estados Unidos y Nicaragua. En 1951 fue profesor en el Instituto de Ciencias de Guadalajara. El 9 de junio de 1952 murió en Granada, Nicaragua.⁴²

³⁷ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p.304-305.

³⁸ Cfr. *Ibidem, op. cit.*, pp. 305. Decorme, *Liber Vitae (El libro de la vida): Breves biografías de los PP. y HH. de la Provincia Moderna de México que han tenido la dicha de morir en la Compañía*. Tomo II: "1920-1937", pp. 336-338.

³⁹ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, pp. 505-506.

⁴⁰ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 307.

⁴¹ Cfr. *Ibidem*, pp. 307-308.

⁴² Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, pp. 508-509

César Latour, Vicente, s. I. Nació en la Ciudad de México el 15 de febrero de 1862. En 1886 entró a Loyola para la Provincia de México. Estudió en San Luis Potosí y en España. Murió en Puebla el 3 de diciembre de 1898.⁴³

Clavigero, Francisco Xavier, s. I. Nació en el Puerto de Veracruz, en 1731. Su preparación la realizó en los colegios de San Jerónimo y San Ignacio de la Ciudad de México; en 1748 ingresó al noviciado de Tepotzotlán. Fue ordenado sacerdote en 1755. Se destacó como catedrático en los colegios de la Compañía de Jesús en México y en Valladolid, hoy Morelia, así como en Guadalajara. También se interesó en las ciencias físicas, exactas y naturales, literatura y música. Fue un relevante políglota y humanista. Cuando se encontraba en Guadalajara ocurrió la expulsión de los jesuitas por el decreto de Carlos III. Salió el 25 de octubre de 1767 rumbo a Europa, donde pasaría los últimos veinte años de su vida, vivió en Ferrara y Bolonia, en situación precaria, en donde falleció en 1787. Sus restos fueron traídos a México en 1970 y sepultados en la rotonda de los hombres ilustres. Su *Historia Antigua de México* (1780), que escribió en italiano y en la que utiliza múltiples fuentes de información de siglos anteriores, destaca en la historiografía virreinal novohispana por ser una defensa humanista en favor de los indígenas novohispanos. Su última obra fue la *Historia de la Antigua o Baja California* donde resume las actividades de los misioneros jesuitas en la península; en ella utilizó cartas e informaciones de los misioneros como Salvatierra, Piccolo, Ugarte, Ventura, Barco, Taraval y Kino, otros documentos originales y relaciones de testigos oculares. Redactó también un tratado de *Physica Particularis* que junto con su *Cursus Philosophicus* revelan su pensamiento filosófico-científico.⁴⁴

Cordero Buenrostro, Joaquín, s. I. Nació el 19 de diciembre de 1882 en el D. F., en 1889 ingresó al noviciado en San Simón. Estudió en España, Bélgica, Inglaterra y fue profesor en Puebla, Saltillo, Madrid y Guadalajara. En 1922 estuvo en El Paso, en 1925 fue rector del colegio de Puebla, en 1928 operario en la residencia de Los Ángeles y después profesor en Granada, Nicaragua, en 1931 ministro en el colegio de México y luego profesor en Ysleta, en 1934 operario en Puebla. En 1941 fue director de BIOS, del Centro Hogar Universitario y de la Asociación de Maestras Católicas en la residencia de Enrico Martínez. Murió en el D. F. el 30 de septiembre de 1969. Su obra principal fue el Centro Médico BIOS y la Dirección de las Escuelas Católicas Particulares del D. F.⁴⁵

Cordero, Manuel, s. I. Nació el 10 de enero de 1882 en Jerez, Zacatecas, entró a la Compañía en 1897 al noviciado de San Simón. Estudió en España, Bélgica e Irlanda. Fue misionero en la Tarahumara, profesor en Guadalajara y Tabasco, director de las congregaciones en San Francisco de la Ciudad de México y misionero disidente en León, Los Ángeles, la Sagrada Familia y Tabasco. Murió el 12 de marzo de 1956 en el D. F.⁴⁶

Creniault, Alberto, s. I. Nació el 22 de marzo de 1881 en Ouroux-Sur-Saone, Francia; entró al noviciado en Loyola en 1898 y luego pasó a San Simón. En 1904 estudió en Oña, España, después fue profesor en el colegio de Puebla y en 1911 estudió en Bélgica. En 1915 trabajó en el hospital

⁴³ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 310.

⁴⁴ Cfr. <http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/biografias/bio_c/clavijero.htm>; <http://www.encyclopedicohistcultiglesiaal.org/diccionario/index.php/CLAVIJERO,_Francisco_Javier>. Consultadas el 22 de junio de 2016.

⁴⁵ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, pp. 310-311.

⁴⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 311.

militar en Amiens, hizo su tercera probación en Inglaterra, en 1917 fue profesor en Versailles, Francia, en 1918 hizo su servicio militar y luego dio clases de física y química en Amiens y Metz, Francia. En 1923 fue profesor en Guadalajara, en 1925 regresó a Francia a dar clases. Murió el 15 de marzo de 1949 en Metz, Francia.⁴⁷

Crivelli, Camilo, S. I. Nació el 18 de julio de 1874 en Chiusa Lipesio, Italia. En 1888 entró al noviciado en Veruela para la Provincia de México, en 1907 fue prefecto en Mascarones, en 1912 profesor en el colegio de Guadalajara y en 1914 rector del de Puebla. En 1914 tuvo que salir a Cuba, en 1917 fue superior de la residencia de Jalteva, Nicaragua y fundador y rector del colegio de Granada. En 1920 fue nombrado Provincial de la Provincia mexicana. En 1927 fue rector de Ysleta College, en 1929 subsecretario del Asistente de España para América Latina en Roma. En 1936 y 1937 visitador de las Provincias de México, Colombia, Chile y Argentina. En 1938 profesor en la Universidad Gregoriana y en 1939 primer Asistente para América Latina, y posteriormente Consultor de las sagradas congregaciones en Roma, en donde falleció el 21 de enero de 1954.⁴⁸

Cuenca, Miguel, S. I. Nació en Lucena, España el 4 de marzo de 1866, en 1881 entró al noviciado en Loyola. Estuvo en Saltillo, Puebla, España y Francia. Fue prefecto en los colegios de Saltillo y Mascarones, en éste último fue superior y vicerrector. En 1908 fue el encargado de la construcción de la Sagrada Familia en México y en 1912 fue superior de esta residencia. En 1915 tuvo que salir a Colombia y de ahí pasó a Texas y en 1928 fue ministro en la residencia de Jerez, España, en donde murió el 24 de marzo de 1932. Construyó el colegio de Mascarones, la iglesia de la Sagrada Familia en el D. F. y la escuela parroquial de Ysleta, Texas.⁴⁹

Cuevas, Mariano, S. I. Nació en la Ciudad de México el 18 de febrero de 1879, ingresó, en 1893, al noviciado en Loyola para la Provincia de México. Estudió en España, Estados Unidos, Roma y Bélgica. En 1914 fue profesor en Puebla, en 1915 estuvo escribiendo en Sevilla, después fue profesor en Málaga, luego operario y escritor en Madrid y en 1918 escritor y director de la Congregación de la Academia Militar de Toledo. A partir de 1920 fue operario y escritor en Morelia, Los Ángeles, Santa Brígida, Enrico Martínez y la Sagrada Familia. Fue Doctor Honoris Causa por la Universidad de Lovaina, Decano de la Academia Mexicana de la Historia, individuo de número correspondiente de la Real Academia Española, miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, de la Estudios de la Ciudad de México, miembro correspondiente de la American Society de Worcester, de la Sociedad Geográfica de Lima y de la Sociedad Colombiana de Historia. Murió en la Ciudad de México el 31 de marzo de 1949.⁵⁰

Chanal, Fermín, S. I. Nació en Fai-Sur-Licno, Haute Loira, Francia el 22 de septiembre de 1874, ingresó al noviciado en San Simón en 1893. Fue profesor en los colegios de Saltillo, Mascarones, Puebla y Guadalajara. En 1915 estuvo en la Universidad de Santa Clara, California y después fue operario en El Paso. En 1922 fue profesor en el colegio de Guadalajara, en 1934 párroco de la Iglesia de la Paz en Guadalajara para los franceses y profesor de la Universidad Autónoma. Murió el 18 de septiembre de 1958 en Guadalajara.⁵¹

⁴⁷ Cfr. *Ibidem*, pp. 312-313.

⁴⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 313.

⁴⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 314.

⁵⁰ Cfr. *Ibidem*, pp. 314-315.

⁵¹ Cfr. *Ibidem*, p. 317.

Damilano, Bernardo, S. I. Nació el 17 de febrero de 1882 en Trinitá, Cuneo, Italia, en 1900 ingresó al noviciado en Veruela, España, estudió en Tortosa, Tarragona. En 1908 hizo el magisterio en el colegio de Guadalajara, donde fue inspector. Al año siguiente estuvo en el colegio de México con el mismo cargo y después en la primaria de Saltillo. En 1913 siguió sus estudios en Estados Unidos, en donde fue ordenado sacerdote en 1920. Vivió dando clases en la universidad de Creighton, Omaha, Nebraska hasta su muerte el 3 de mayo de 1941.⁵²

Dauvergne, Martín, S. I. Nació en Grezolle, Loira, Francia, el 21 de marzo de 1869. Entró a la Compañía en Loyola, en 1889. Fue profesor en San Luis, Saltillo y México. Estudió Ciencias en Vals, Francia, para luego dar clases en Mascarones. Murió el 25 de enero de 1913, en Cholula, Puebla.⁵³

Dávila, Indalecio, S. I. Nació el 19 de marzo de 1886 en Tlaltenango, Zacatecas, en 1904 ingresó al noviciado en El Llano. En 1908 estudió en España. En 1912 hizo el magisterio en Saltillo como prefecto de disciplina y en 1915 siguió estudiando en España donde fue ordenado. En 1922 fue profesor en Puebla, fue prefecto y subprefecto de disciplina en Puebla, Guadalajara, México, Guadalajara, León. En 1951 estuvo en Saltillo y en Sisoguichic. En 1958 fue ayudante del director de la Ciudad del Niño Obrero en Guadalajara y al año siguiente padre espiritual en la primaria. Murió el 6 de mayo de 1959 en Guadalajara.⁵⁴

Decorme Octrue, Gerardo, S. I. Nació en Talencieux, Ardèche, Francia, el 15 de octubre de 1874; entró al noviciado de la Compañía en Loyola en 1893, para la Provincia de México, a donde llegó el año siguiente a San Simón, Michoacán. Fue ordenado en Tortosa, España en julio de 1906. En 1908 estuvo en Nuestra Señora de los Ángeles en la Ciudad de México, en 1912 en Tepotzotlán y en 1913 fue rector del Colegio de Guadalajara, en 1915 tuvo que salir a Los Gatos, California con los novicios y juniors y desde allí editaba *Ecos de California* para informar sobre la situación en México. Reunió material histórico documental, cartográfico e iconográfico y se convirtió en el historiador de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús. Murió en Ysleta, Texas, el 18 de noviembre de 1965.⁵⁵

Delgado, Pedro, S. I. Nació el 29 de junio de 1870 en Monte Escobedo, Zacatecas. Entró a la Compañía de Jesús al Noviciado de San Simón, en 1901, siendo ya sacerdote. Se dedicó a los niños y jóvenes en escuelas y en la ACJM. Murió en la ciudad de Chihuahua, Chihuahua el 17 de abril de 1919.⁵⁶

Díaz Barreto, Pascual, S. I. Nació el 22 de junio de 1875 en Zapopan, Jalisco, en el seno de una familia de la etnia de los huicholes. Ingresó en el Seminario de Guadalajara y el 17 de septiembre de 1898 fue ordenado sacerdote. En 1903 ingresó a la Compañía de Jesús en la casa de San Simón y después en la de El Llano, Michoacán. Fue enviado a estudiar filosofía y teología a España y

⁵² Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, pp. 515-516.

⁵³ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, 318.

⁵⁴ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, p. 516.

⁵⁵ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, pp. 318-319; AHPM. III, Decorme Octrue, Gerardo; O'Neill, S. I. y Domínguez, S. I., *Diccionario Histórico de...*, op. cit., Vol. II, p. 1067.

⁵⁶ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, pp. 516-517.

Bélgica. En 1914 fue profesor de filosofía en el colegio de Tepetzotlán. En 1915 fue ministro de los profesores dispersos del colegio de la Ciudad de México, en 1918 fue ministro y procurador en la residencia de la Sagrada Familia, de la cual fue superior en 1921. En diciembre de 1922 fue nombrado obispo de Tabasco, tomó posesión de su diócesis el 2 de febrero de 1923. El 10 de mayo de 1924, Garrido Canabal lo expulsó del estado obligándolo a abordar un barco platanero que lo llevó a Galveston, Texas. Regresó a México para ser nuevamente expulsado en abril de 1927, estableciéndose en Nueva York. En 1929, junto con el obispo Ruiz y Flores participó en los “arreglos” con el presidente Portes Gil que dieron fin a la Guerra cristera. El 25 de junio de 1929 fue proclamado arzobispo de México. Falleció en la ciudad de México el 19 de mayo de 1936.⁵⁷

Díaz Rayón, Manuel, S. I. Nació en San Juan de los Llanos, Puebla, el 15 de junio de 1860. Entró a la Compañía al Noviciado de San Simón en 1882. Fue superior de la Residencia de Santa Brígida y de la Misión Centroamericana, así como rector del Colegio de Guadalajara y del Seminario de El Salvador. Murió el 17 de agosto de 1942 en Granada, Nicaragua.⁵⁸

Díaz, Rómulo, S. I. Nació en Huango (Villa Morelos), Michoacán el 6 de julio de 1863, en 1888 entró al noviciado en San Simón. En 1900 fue profesor en el colegio de Puebla, después operario en San Simón y Saltillo, en 1905 superior en Parras y luego operario en Los Ángeles y El Llano. En 1915 estuvo en California y después en Texas. En 1921 fue operario en Saltillo, en 1930 superior en la residencia de Chiapas, en 1936 operario en San Francisco de México, D. F., ciudad en la que murió en 1952.⁵⁹

Diez de Urdanivia, Alberto, S. I. Nació en la Ciudad de México el 15 de abril de 1883. Entró al Noviciado de San Simón, en 1901. En 1915 fue ordenado sacerdote. Fue superior en el Colegio de Puebla y en las residencias de Guadalajara, Mérida y Saltillo. Impulsor de las Congregaciones Marianas. Murió dando ejercicios en Jacona, Michoacán el 27 de septiembre de 1917.⁶⁰

Dupont, León, S. I. Nació el 27 de noviembre de 1878 en Franche Conte, Francia; en 1897 entró al noviciado en Loyola para la Provincia de México. Estudió en España. En 1914 fue profesor en el colegio de Puebla, en 1915 tuvo que salir a Cuba, de donde pasó a Texas. En 1939 estuvo encargado del rancho de Montezuma. En 1958 fue misionero en la Tarahumara. Murió el 7 de noviembre de 1962 en Parral, Chihuahua.⁶¹

Echeverría, Bernardo, H. Nació el 20 de agosto de 1850 en Adios de Navarra, España. Fue alcalde de su pueblo y siendo viudo arregló todos sus negocios, dejó a su hijo en buena posición y el 29 de octubre de 1897 entró al noviciado en Loyola, terminándolo en San Simón, Michoacán. En 1903 fue comprador y despensero en el Colegio de Puebla, en 1915 estuvo disperso en el D. F., al año siguiente fue hortelano y viñador en la residencia de Ysleta, Texas y en 1926 despensero y viñador en Ysleta College en donde murió el 7 de julio de 1944.⁶²

⁵⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 519;

<http://www.encyclopedicohistcultiglesiaal.org/diccionario/index.php/D%C3%8DAZ_BARRETO_Pascual>.

Consultada el 22 de julio de 2016.

⁵⁸ Cfr. Gutiérrez Casillas. *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 320.

⁵⁹ Cfr. *Ibidem*, pp. 320-321.

⁶⁰ Cfr. Gutiérrez Casillas. *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, p. 599.

⁶¹ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 322.

⁶² Cfr. *Ibidem*, pp. 322-323.

Escalante Múgica, Jesús María, s. I. Nació en México, D. F. el 11 de junio de 1895, entró a la Compañía el 18 de marzo de 1913, estudió teología en Sarriá, Barcelona, y en Woodstock, Maryland; fue ordenado el 23 de junio de 1927. Varias veces estuvo como ayudante del maestro de novicios o ministro de junioreos o de casa, en Ysleta College y en San Cayetano, Estado de México. Profesor en el colegio de Puebla y en Ysleta. Fundador del Colegio de San Francisco de Borja (futuro Colegio Patria) y de la Escuela Apostólica de San José. Luego fue operario en las residencias de la Iglesia Votiva en México; en la de Villahermosa y en Nuestra Señora de los Ángeles en México; prefecto espiritual en San Cayetano y en el Colegio Máximo de Cristo Rey en San Ángel; y finalmente, operario en las residencias de Puebla y de Enrico Martínez, donde murió, en 1988.⁶³

Escandón, Vicente, s. I. Nació en la Ciudad de México el 4 de septiembre de 1858. En 1899 entró al noviciado de Loyola para la Provincia de México. Tuvo a su cargo las Congregaciones Marianas y el Apostolado de la Oración. Murió el 5 de diciembre de 1944 en el Distrito Federal.⁶⁴

Fayolle, Juan, s. I. Nació el 21 de marzo de 1873 en Retournat, Loire, Francia. El 29 de septiembre de 1891 entró al noviciado en Loyola. Estudió en Saint Louis Missouri. Fue profesor en el colegio de Mascarones, de Saltillo y de Guadalajara. De 1915 a 1923 estuvo como operario en California, en la misión de Missoula, Montana y en Texas. En 1924 nuevamente como profesor en Guadalajara y en 1926 en Chihuahua. En 1927 pasó como operario a El Paso, Texas en donde falleció el 16 de diciembre de 1934.⁶⁵

Fernández del Campo Criado, José Manuel, s. I. Nació el 14 de diciembre de 1883 en Rollán, Salamanca, España. En 1908 fue ordenado sacerdote. Ingresó al noviciado en El Llano, Michoacán en 1912. Fue superior en la residencia de Puebla, tuvo que salir de México y ya no volvió a la Provincia. Fue procurador de la Misión de Centro América. Murió en San Salvador, República de El Salvador el 1° de agosto de 1964.⁶⁶

Ferrero, José, s. I. Nació el 5 de marzo de 1882 en Paraolormo, Italia; ingresó al noviciado en Veruela en 1899 donde estudió letras y luego filosofía en Tortosa. En 1908 fue misionero en la Tarahumara y en 1910 decidió pasar de hermano coadjutor. En 1915 tuvo que salir a Colorado, Estados Unidos. En 1916 estuvo en el Paso y en 1918 volvió como misionero a la Tarahumara, en 1921, escribió una gramática tarahumara en la residencia de Los Ángeles del D. F. En 1926 estuvo en Saltillo y después en Los Ángeles. En 1928 tuvo que salir a Sud-América y en 1931 regresa a Los Ángeles y la Sagrada Familia y en 1939 fue refitolero en el Colegio Máximo de Ysleta. En 1952 estuvo en el colegio de Guadalajara y un año después fue ayudante del bibliotecario del Colegio Máximo de Cristo Rey en el D. F. en donde murió el 28 de octubre de 1962.⁶⁷

Fine, Eduardo, s. I. Nació el 28 de mayo de 1847 en Marsella, Francia. En 1865 ingresó al noviciado en Clermont-Ferrand y se ordenó en Aix-en-Provence el 15 de julio de 1878. Fue profesor, prefecto

⁶³ Cfr. *Catalogi Prov. Mex. 1914-1989*.

⁶⁴ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, pp. 323-324.

⁶⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 325.

⁶⁶ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, p. 525.

⁶⁷ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 327.

y rector en varios colegios. Fue Provincial de Lyon de 1895 a 1900 y Asistente de Francia en Roma de 1900 a 1923. A la muerte del padre general Francisco Wernz, fue vicario general de abril de 1914 a septiembre de 1915. Publicó el *Jus Regulare S. I.*, obra muy consultada por los miembros de la Congregación General. Pasó sus últimos años como espiritual y confesor en el colegio de Saint-Joseph de Lyon. Murió el 13 de mayo de 1927.⁶⁸

Frías, José, H. Nació el 24 de junio de 1880 en El Pueblito, Querétaro, en 1902 entró al noviciado en San Simón, Michoacán y luego pasó a El Llano. Ejerció todos los oficios domésticos, enseñó dibujo, música y gimnasia. Estuvo en Santa Brígida, Chihuahua, Saltillo, Guadalajara, Zapotlán y Los Ángeles. En 1915 estuvo en Trinidad, Colorado, en 1918 en Santa Tecla en El Salvador y en 1921 en Granada, Nicaragua. En 1950 fue el decorador de la iglesia de León y murió en esta ciudad el 25 de agosto de 1959.⁶⁹

Gama, Severo, H. Entró al noviciado en El Llano, Mich. el 14 de agosto de 1908; estuvo en la residencia del Santuario de Nuestra Señora de Los Ángeles, en la ciudad de México y en Tepotzotlán como cocinero, portero y recadero. Le tocó ahí la dispersión de la comunidad provocada por Carranza; después regresó a la ciudad de México, pero como las comunidades ya se habían dispersado, vivió con otros hermanos coadjutores en casas de familias de amigos de los jesuitas. Puesto que tenía salvoconducto de los jefes revolucionarios, ayudó al Provincial en algunos asuntos más delicados. Salió de la Compañía en 1917, estando en la capital.⁷⁰

García, Ignacio, H. Nació el 30 de julio de 1874 en la ciudad de Querétaro, en 1897 entró al noviciado en San Simón. En 1905 fue sacristán en Guadalajara, en 1916 estuvo en León, en 1922 fue otra vez sacristán en Guadalajara. En 1955 pasó inválido al noviciado de Puente Grande donde murió el 29 de julio de 1957.⁷¹

Garcidueñas, Salvador, S. I. Nació el 6 de agosto de 1856 en Morelia, en 1880 ingresó al noviciado de San Simón. Desde 1892, durante 35 años, trabajó con los pobres en el barrio de los Ángeles, fue superior en esta residencia en 1914 y 1923. Murió en la Ciudad de México el 4 de octubre de 1927.⁷²

Gibaja, Fructuoso, S. I. Nació el 21 de enero de 1867 en Haro, Logroño, España. En 1885 entró al noviciado en Murcia para la Provincia de México. Fue profesor en Saltillo, San Simón, Puebla y Ciudad de México, además de excelente predicador. Murió en la Ciudad de México el 9 de diciembre de 1938.⁷³

Gómez Fregoso, Jesús, S. I. Nació en Hacienda del Rincón, Jalisco, el 1º. de enero de 1933, entró a la Compañía el 5 de enero de 1949, fue ordenado el 24 de octubre de 1964.⁷⁴

⁶⁸ Cfr. O'Neill, S. I. y Domínguez, S. I., *Diccionario Histórico de...*, op. cit., Vol. II, p. 1461.

⁶⁹ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX*, op. cit., p. 529.

⁷⁰ Cfr. *Catalogi Prov. Mex. 1909-1918*.

⁷¹ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX*, op. cit., p. 331.

⁷² Cfr. *Ibidem*, p. 332.

⁷³ Cfr. *Ibidem*, p. 333.

⁷⁴ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX*, op. cit., p. 616.

González, José, S. I. Nació el 14 de junio en Valle de Santiago, Guanajuato. Entró a la Compañía de Jesús en 1891 al noviciado de San Simón. Fue profesor de ciencias y misionero en la Tarahumara. Murió en Carichic, Chihuahua, el 14 de noviembre de 1918.⁷⁵

González, José Dolores, H. Estuvo en la Compañía de 1910 a 1920.⁷⁶

González, Miguel, S. I. Nació el 18 de septiembre de 1862 en San Juan de los Llanos Puebla, en 1885 entró al noviciado de San Simón. En 1886 fue prefecto del colegio de Saltillo y después de su tercera probación volvió a serlo en 1902. En 1906 y 1913 fue maestro de novicios en El Llano. En 1909 rector en Mascarones, tuvo que salir a Los Gatos, California en 1914 y en 1918 fue maestro de novicios en Fort Stockton. En 1921 fue superior de la residencia de Enrico Martínez y en 1931 de la de Sagrada Familia, donde murió el 20 de enero de 1952.⁷⁷

Gordoa, Marcos, S. I. Nació el 18 de enero de 1876 en León, Guanajuato, en 1889 entró al noviciado en San Simón. Estudió en España y en 1907 fue profesor en Saltillo y en 1910 en Puebla. En 1915 fue operario en la Ciudad de México durante la dispersión. En 1916 fue profesor en el Seminario de El Salvador y en 1938 en el de Montezuma. En 1951 estuvo enfermo en el noviciado de San Cayetano, impartiendo algunas clases en el juniorado. Murió el 16 de agosto de 1952 en San Cayetano.⁷⁸

Groot, Santiago de, S. I. Nació en Beerth, Limb, Holanda, el 11 de julio de 1864. En 1884 entró al noviciado en Loyola para la Provincia de México. Fue procurador en el Colegio de Mascarones y en el de Guadalajara, así como prefecto de espíritu en este mismo y en el de Puebla y superior en la residencia de Enrico Martínez en la Ciudad de México, donde murió el 3 de marzo de 1951.⁷⁹

Gutiérrez Casillas, José, S. I. Nació el 4 de febrero de 1915 en Guadalajara, Jal. En junio de 1932 ingresó al noviciado de la Compañía en *Ysleta College* en el Paso, Texas. Hizo estudios especiales en química y letras en *Fordham University* en Nueva York. Fue ordenado en Weston, Mass. el 19 de junio de 1948. Fue rector del juniorado Molino de San Cayetano en Santiago Tianguistenco, Estado de México, socio del Provincial para la Provincia septentrional en Guadalajara, rector del Instituto Regional de Chihuahua, rector del Instituto de Ciencias de Guadalajara, rector del *Montezuma Seminary*, en Nuevo México, socio del Provincial en el D. F., rector de la comunidad de padres en San Ángel, en la Ciudad de México, bibliotecario general en San Ángel, secretario y archivista de la curia, encargado de la Biblioteca Mariano Cuevas. Publicó más de 15 títulos de historia de México y de la Compañía. El 30 de junio de 2014 falleció en Villa María en Guadalajara, Jal.⁸⁰

Häbig, Martín, S. I. Nació el 10 de marzo de 1876 en Ensisheim, Alsacia, Francia, en 1897 entro al noviciado en Loyola para la Provincia de México. En 1903 fue profesor en Saltillo y en 1905 en Mascarones, luego siguió sus estudios en España y Estados Unidos. En 1911 fue ministro en el

⁷⁵ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 335.

⁷⁶ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, p. 648.

⁷⁷ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 335.

⁷⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 336.

⁷⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 337.

⁸⁰ Cfr. Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, *Circular 09/2014*, p. 1-4.

colegio de El Llano, en 1914 procurador en Mascarones. De 1915 a 1921 estuvo en Estados Unidos y en 1922 fue misionero en la Tarahumara, en 1927 fue procurador y vicerrector del colegio de Granada, Nicaragua, de 1934 a 1950 estuvo en Ysleta y 1951 como misionero en la Tarahumara. El 4 de junio de 1951 falleció en El Paso, Texas.⁸¹

Hammer, Martín, H. Nació el 24 de septiembre de 1853 en Schereningen, Holanda, en 1874 entró al noviciado en su país. En 1887 trabaja en el colegio de Saltillo, en 1889 en la residencia de Santa Brígida, en 1890 fue procurador del colegio de Puebla, en 1914 estuvo en la Ciudad de México y en 1917 en Tepotzotlán, en 1925 de nuevo fue procurador del colegio de Puebla en donde murió el 21 de enero de 1926.⁸²

Heredia y de Meca, Carlos, S. I. Nació en la Ciudad de México el 22 de noviembre de 1872 y entró a la Compañía en 1887 al Noviciado de San Simón. Iniciador de las obras sociales en la Provincia, destacado por sus conocimientos acerca del espiritismo, como escritor y predicador, uno de los sacerdotes más desconcertantes. Murió en la Ciudad de México el 27 de marzo de 1951.⁸³

Heredia y de Meca, Gustavo, S. I. Nació el 19 de enero de 1869 en la Ciudad de México, entró al noviciado en San Simón en 1887. Estudió en España e Inglaterra. En 1905 fue profesor en el colegio de Puebla y en 1908 en el Seminario Palafoxiano, en 1914 operario en la misma ciudad y en 1917 pasó a Enrico Martínez. En 1922 quedó inválido por un ataque de apoplejía. Recibió títulos de varias academias científicas. Murió el 6 de abril de 1926.⁸⁴

Heredia y de Meca, Vicente, S. I. Nació en la Ciudad de México el 19 de mayo de 1863. De seis hermanos, todos varones, entraron a la Compañía cuatro: Vicente, Joaquín, Gustavo y Carlos. Vicente era el mayor y fue el último en morir, en la Ciudad de México, el 23 de enero de 1956.⁸⁵

Hernández, Antonio Guadalupe, S. I. Estuvo prestado por la Provincia de Toledo a la de México. Llegó en 1910 siendo sacerdote, pero todavía haciendo su magisterio. Lo continuó en el colegio de Saltillo, en El Llano y en Tepotzotlán donde daba clases, apoyaba las Congregaciones Marianas y visitaba las cárceles; hizo nueve años de magisterio. Después de la dispersión provocada por Carranza, en 1914, pasó al Seminario de San José en la Misión de San Salvador, donde era profesor y confesor; luego anduvo huyendo hasta que llegó a la comunidad de Chiapas, en abril de 1916. De ahí se trasladó a la ciudad de México, a las residencias de la Sagrada Familia y Enrico Martínez y a la de Morelia, donde atendía a las Congregaciones Marianas. Fue misionero rural,⁸⁶ confesor y daba Ejercicios Espirituales. Regresó a su Provincia en 1926.⁸⁷

Hernández del Castillo, José; S. I. Nació el 29 de julio de 1893, ingresó al noviciado en El Llano en 1907, lo terminó en Loyola. Estudió en España, Tepotzotlán y Estados Unidos. En 1917 hizo su magisterio en Granada, Nicaragua. Luego fue profesor en España. En 1926 fue profesor en Puebla,

⁸¹ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 339.

⁸² Cfr. *Ibidem*, pp. 339- 340.

⁸³ Cfr. *Ibidem*, p. 340.

⁸⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 341.

⁸⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 342.

⁸⁶ Ver glosario.

⁸⁷ Cfr. *Catalogi Prov. Mex. 1911-1927*.

en 1931 en Ysleta y en 1943 en el colegio de Guadalajara, en 1956 estuvo en Chihuahua, en 1967 estuvo en Enrico Martínez como escritor. Murió en la Ciudad de México el 28 de diciembre de 1969.⁸⁸

Herrera, Eliseo, S. I. Nació el 24 de septiembre de 1870 en Zamora, Michoacán, entró al noviciado en San Simón, Mich. en 1895. Estudió filosofía y teología en Oña e hizo su tercera probación en Manresa, España. En 1906 fue profesor en Saltillo y en 1907 en Mascarones. Posteriormente fue operario en la residencia de Oaxaca. Impulsó de manera muy fuerte las Congregaciones Marianas. Murió en Puebla el 21 de noviembre de 1915.⁸⁹

Iglesias Cardona, Eduardo, S. I. Nació en la ciudad de México el 1º. de abril de 1894, en 1909 entró al noviciado de El Llano. Fue misionero en la Tarahumara, superior en la Residencia de San Francisco de México y en la Votiva. Fue gran predicador y sus ejercicios espirituales fueron sobresalientes. Murió en la ciudad de México en 1968.⁹⁰

Ipiña, Tomás, S. I. Nació en Vizcaya, España el 22 de julio de 1844. En 1862 entró al noviciado en la Provincia de Castilla. En 1901 llegó a México como Superior General de la Provincia de México. Murió en Bilbao, España, el 9 de noviembre de 1915.⁹¹

Izaguirre, Juan, S. I. Nació en Idiazábal, Guipúzcoa, España, el 21 de mayo de 1864. En 1884 entró a la Compañía. En 1905 fue cofundador del colegio de Guadalajara, del que fue rector en 1922. En 1912 fue rector del colegio de Saltillo. En 1915 tuvo que salir a Cuba y de allí pasó a Texas, en 1921 estuvo en Santa Brígida, en 1926 superior en la residencia de Parras. Murió en Ysleta, Texas, el 22 de junio de 1931.⁹²

Jiménez, Pedro, S. I. Nació el 19 de octubre de 1873 en Valle de San Francisco, San Luis Potosí, el 12 de noviembre de 1890 ingresó al noviciado en San Simón, Michoacán. Fue profesor en los colegios de Mascarones y Puebla, así como en el seminario de San Salvador, Centro América. Fue superior en la parroquia de Tepotzotlán y en las residencias de Los Ángeles, Saltillo, León, Jalteva en Granada, Nicaragua y en Zapotlán. Misionero disidente con sede en la Residencia de los Ángeles. Desde 1943 estuvo imposibilitado por una parálisis hasta el 7 de agosto de 1955 que murió en el Noviciado de San Cayetano en el Estado de México.⁹³

Jiménez Zoco, Pedro, H. Nació el 12 de noviembre de 1888 en Aibar, Navarra, España, en 1908 ingresó al noviciado en Castilla y lo termina en El Llano, Michoacán. En 1912 fue cocinero en Santa Brígida, en 1915 en el colegio de Belén en Cuba y en 1916 en la residencia de Murcia, España y en 1921 en el colegio de Guadalajara. Posteriormente fue sacristán en Puebla, ayudante del procurador de la Provincia en el D. F., del colegio de México y del de Puebla. Murió en la Ciudad de México el 2 de abril de 1962.⁹⁴

⁸⁸ Cfr. Gutiérrez Casillas. *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, pp. 539-540.

⁸⁹ Cfr. Gutiérrez Casillas. *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 342.

⁹⁰ Cfr. *Ibidem*, pp. 543-544.

⁹¹ Cfr. *Ibidem*, p. 544-545.

⁹² Cfr. Gutiérrez Casillas. *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p.344.

⁹³ Cfr. *Ibidem*, pp. 344-345.

⁹⁴ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, pp. 545-546.

Jurado, José, H. Nació en Puruándiro, Michoacán el 24 de septiembre de 1876, en 1893 ingresó como estudiante al noviciado de San Simón y en 1896 pasa de hermano coadjutor, ese mismo año fue refitolero y sacristán en la iglesia de Santa Brígida en México, en 1898 ayudante del procurador del colegio de Saltillo, en 1901 sacristán en Santa Brígida y en 1911 en la Sagrada Familia. En 1914 tuvo que salir a La Habana, en 1915 fue portero en la Casa Profesa de Madrid, fue profesor de primaria en el Puerto de Santa María y en el colegio de las Palmas, Canarias, en 1921 fue sacristán en la residencia de Puebla y luego profesor de primaria en el colegio de esta ciudad, se valió de la influencia con sus discípulos para el mejoramiento del colegio en donde murió el 16 de septiembre de 1962.⁹⁵

Kenny, Michael, S. I. Nació el 28 de junio de 1863 en Glankeen, Tipperary, Irlanda, entró a la Compañía en 1886 en Florissant, Missouri, E. U., se ordenó el 1º de agosto de 1897 en Dublín, Irlanda. Tras un breve período de enseñanza y ministerio pastoral en el sur de Estados Unidos, a los cuarenta y cinco años de edad empezó su carrera como escritor en Nueva York como director adjunto de la revista *America*. En 1915 fue a la Universidad Loyola en Nueva Orleans, en 1924 se trasladó a Spring Hill College en Alabama como profesor de ética y antropología. Entre las causas que defendió fueron la libertad de educación en Estados Unidos, la Iglesia de México en tiempos de persecución y la independencia de Irlanda. Murió el 22 de noviembre de 1946 en Nueva Orleans, Luisiana.⁹⁶

Kino, Eusebio Francisco, S. I. (Eusebio Francesco Chini o Eusebius Franz Kühn, S. I.) Nació el 10 de agosto de 1645 cerca de Trento, en Segno, un pueblo de las montañas del Tirol italiano. Estudió teología, geografía, filosofía y matemáticas en las universidades de Innsbruck, Munich, Oettingen e Ingolstadt. Siguiendo con la labor misionera de la Compañía de Jesús, en enero de 1681, zarpó rumbo a la Nueva España, desembarcando en Veracruz. Al llegar a la capital fue inscrito como misionero y cartógrafo real en una expedición que se realizaría hacia el oeste, en la Baja California. Se distinguió por sus métodos de evangelización entre los indígenas de lo que hoy es el noroeste de México y el suroeste de Estados Unidos, trabajó principalmente en la Pimería Alta, es decir la parte norte de Sonora, y en Arizona; en esta zona fundó múltiples misiones. Introdujo la ganadería y los métodos de cultivo modernos; fue explorador, cartógrafo, geógrafo y astrónomo. Recorrió 12,800 kilómetros a caballo y comprobó que la Baja California es una península y no una isla. Fue el primero en dibujar un mapa de la península californiana; fue nombrado cosmógrafo real. En su libro *Favores celestiales* narra las aventuras y desventuras de su vida, desde 1687 hasta 1706. Murió el 15 de marzo de 1711 en Santa María Magdalena, (hoy Magdalena de Kino).⁹⁷

Kubicza Vallejo, Miguel, S. I. Nació en Orizaba, Veracruz, el 21 de abril de 1869. Maestro de ciencias en varios colegios. Después de que el coronel Rodolfo Fierro lo torturó apretándole el cuello, quedó siempre enfermo de la garganta y con dificultad para la predicación. Murió en Isleta, Texas, el 8 de abril de 1941.⁹⁸

⁹⁵ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 346.

⁹⁶ Cfr. O'Neill, S. I. y Domínguez, S. I., *Diccionario Histórico de...*, op. cit, Vol. III, pp. 2188-2189.

⁹⁷ Cfr. <http://www.encyclopedicohistcultiglesiaal.org/diccionario/index.php/KINO,_Eusebio_Francisco>. Consultada el 22 de junio de 2016.

⁹⁸ Cfr. Gutiérrez Casillas. *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 346.

Labiano, Francisco Xavier, S. I. Estuvo prestado a la Provincia de México desde 1904. Llegó a la Residencia de Chiapas como operario y misionero rural. Después de la dispersión de 1914 pasó a México, a la Residencia de Santa Brígida, y a la de la Sagrada Familia; luego estuvo en el Santuario de León Gto., encargado de las Congregaciones Marianas, como visitador de cárceles y hospitales, misionero rural y encargado de dar Ejercicios Espirituales. En 1926 regresó a la Provincia castellana.⁹⁹

Larracochea, Santiago, S. I. Nació el 23 de mayo de 1844 en Llodio, Alaba, España, en 1866 entró al noviciado en la Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles en México, D. F., estudió filosofía y teología en San Camilo. En 1873 fue desterrado a San Antonio, Texas y lo enviaron a terminar teología en Bélgica, luego fue profesor en Cuba y vicerrector en el Colegio de Seguin, Texas. En 1880 regresó a México como profesor en el colegio de Puebla, luego fue maestro de novicios en San Simón, profesor de filosofía en el seminario de Puebla y en el de San Luis Potosí, superior de la residencia de Santa Brígida en la Ciudad de México y nuevamente fue nombrado maestro de novicios en San Simón, pero por enfermedad regresó a México y murió en Tlalpan el 6 de diciembre de 1897. Llevó a cabo obras muy importantes como el rescate del templo de San Francisco y la apertura del colegio de Mascarones.¹⁰⁰

Larrauri, Venancio, S. I. Nació el 31 de marzo de 1878 en Munguía, Vitoria, España y en 1897 entró al noviciado en Loyola para la Provincia de México. En 1914 fue profesor en Tepetzotlán, en 1915 tuvo que salir a Centro América y trabajó en el seminario de El Salvador. Fue profesor en el colegio de Granada, Nicaragua, superior en la residencia de Managua, operario en la iglesia de Granada y profesor y padre espiritual en el seminario de El Salvador. El 14 de abril de 1958 murió en el externado de San José en El Salvador.¹⁰¹

Lázaro, Ramón, H. Nació en San Andrés de Calpan, Puebla el 29 de agosto de 1854, en 1887 ingresó al noviciado en San Simón, Mich. En 1889 fue cocinero y encargado de auxiliares en el Colegio de Puebla, en 1903 comprador en Mascarones. Por causa de la revolución en 1914 estuvo en la Ciudad de México y posteriormente en la residencia de la Sagrada Familia. Murió en la Ciudad de México en 1918.¹⁰²

Ledochowski, Wlodimiro, S. I. Nació el 7 de octubre de 1866 en Loosdorf, Austria, entró a la Compañía en septiembre de 1889 en Stara Wies, Krosno, Polonia, fue ordenado en 10 de junio de 1894 en Cracovia, Polonia. Fue Provincial de 1902 a 1906 y General en 1915. Murió en Roma el 13 de diciembre de 1942.¹⁰³

Legórburu, Salustiano, S. I. Nació en Vergara, Guipúzcoa, España el 3 de mayo de 1862, ingresó al noviciado de la Provincia de Castilla en 1881. En 1904 fue profesor de primaria en Mascarones, después fue operario en Puebla y Saltillo, en 1915 en el colegio de San Bartolomé en Colombia y después en España. En 1921 estuvo en Puebla y en 1924 en Santa Brígida. En 1927 fue operario

⁹⁹ Cfr. *Catalogi Prov. Mex. 1905-1927*.

¹⁰⁰ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 349

¹⁰¹ Cfr. *Ibidem*, pp. 349-350.

¹⁰² Cfr. *Ibidem*, p. 351.

¹⁰³ Cfr. O'Neill, S. I. y Domínguez, S. I., *Diccionario Histórico de...*, op. cit, Vol. II, p. 1687.

en la residencia del Sagrado Corazón en El Paso, Texas, murió en Ysleta College el 15 de diciembre de 1943.¹⁰⁴

León, Ignacio, S. I. Nació el 15 de octubre en Puebla, ingresó el 8 de noviembre de 1879 al noviciado de San Simón. En 1892 fue operario y profesor de música en el colegio de Saltillo, en 1910 fue padre espiritual en El Llano y al otro año operario en Saltillo. En 1914 tuvo que salir a Estados Unidos, fue operario en Ysleta en donde murió el 21 de mayo de 1928.¹⁰⁵

Leturiondo, Jesús, S. I. Nació el 30 de julio de 1867 en Durango, España y en 1882 ingresó al noviciado en Loyola para la Provincia de México. Fue profesor en Saltillo y El Llano y operario en Oaxaca y Durango. En 1915 tuvo que salir a California, luego pasó a Jalteva, Nicaragua y el 5 de noviembre de 1928 falleció en Granada, Nicaragua.¹⁰⁶

López Meza, Ignacio, S. I. Nació en San Luis Potosí el 12 de junio de 1869, ingresó al noviciado en Loyola para la Provincia de México en 1892. Estudió en España. Fue profesor en el colegio de Puebla, en 1905 ministro de casa y profesor en Mascarones, en 1907 pasó con los mismos cargos al colegio de Saltillo, en 1909 fue profesor en Guadalajara, en 1911 estuvo en Santa Brígida, en 1913 fue prefecto de internos y externos en el colegio de Puebla, en 1914 dio clases en Mascarones. En 1915 tuvo que salir a California. En 1920 fue superior de la residencia de Chihuahua y después en la de León. Posteriormente estuvo en Puebla, Granada, Nicaragua; en el seminario de San Salvador en El Paso, en Ysleta y en la residencia de Saltillo, en la Sagrada Familia y finalmente en la residencia de Parras en donde falleció el 23 de noviembre de 1967.¹⁰⁷

Loureda, Antonio, H. Nació el 31 de mayo de 1885 en San Salvador de Limiñón, España, en 1908 entró al noviciado en Castilla y lo terminó en El Llano, Michoacán. En 1911 estuvo en Santa Brígida, en 1912 en Durango, en 1915 fue portero en el seminario de El Salvador y un año después estuvo en el colegio de Granada, Nicaragua. Murió en 1955 en el colegio de Granada.¹⁰⁸

Louvet, Pablo, S. I. Nació el 3 de abril de 1865 en Charquemont, Doubs, Francia; en 1884 ingresó al noviciado en Loyola para la Provincia de México. En 1899 fue profesor en Saltillo. En 1901 fue fundador de la misión de la Tarahumara. En 1911 estuvo en Los Ángeles, en 1912 fue procurador en el colegio de Puebla. En 1915 tuvo que salir a Louisiana. En 1920 estuvo en Parras, en 1927 en Granada, Nicaragua, en 1930 en Saltillo. En 1931 fue misionero discurrente con sede en el colegio de Nicaragua, en 1935 estuvo en Jalteva y en 1939 en Ysleta en donde murió el 23 de mayo de 1939.¹⁰⁹

Lozano, Ignacio, S. I. Nació el 4 de diciembre de 1869 en Morelia, en 1888 entró al noviciado en San Simón. En 1901 fue profesor en el colegio de Puebla y después en el de Saltillo. En 1906 fue misionero en la Tarahumara, en 1907 estuvo en Chihuahua y un año después volvió a la Tarahumara. En 1912 fue prefecto de iglesia en El Llano, en 1914 misionero discurrente con sede

¹⁰⁴ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, p. 547.

¹⁰⁵ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 351.

¹⁰⁶ Cfr. *Ibidem*, pp. 352-353.

¹⁰⁷ Cfr. *Ibidem*, pp. 353-354.

¹⁰⁸ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, p. 550.

¹⁰⁹ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, pp. 354-355.

en León, en 1915 tuvo que salir a Medellín, Colombia y en 1922 fue operario en El Llano. En 1925 estuvo recluido en un hospital psiquiátrico en Guadalajara, en 1929 en otro en Cholula y en 1943 pasó al sanatorio de Zapopan. El 13 de agosto de 1946 falleció en Guadalajara.¹¹⁰

Macías, Martín, S. I. Nació el 11 de noviembre de 1866 en Cuquíó, Jalisco, ingresó a la Compañía de Jesús en agosto de 1910, siendo ya sacerdote, al noviciado de El Llano. En 1913 estuvo en el colegio de Tepotzotlán y en 1914 en Saltillo como profesor y padre espiritual, en donde fue torturado por los villistas. En 1915 estuvo en Albuquerque y en 1919 en El Paso. Su experiencia en parroquias fue de mucha ayuda en la fundación de algunas de las de El Paso. Hizo sus últimos votos¹¹¹ de coadjutor espiritual¹¹² en 1921 y murió en la Ciudad de México el 16 de marzo de 1924.¹¹³

Maina, Pedro, S. I. Nació el 23 de octubre de 1878 en Poirino, Pía-Monte, Italia; ingresó al noviciado en Gandía, España para la Provincia de México. En 1911 fue profesor en el colegio de Saltillo y en 1914 tiene que salir a California, de ahí pasó a El Salvador y Nicaragua. En 1925 fue misionero en la Tarahumara, en 1927 padre espiritual y director del boletín del Colegio Pío Latino de Roma. En 1938 ministro en el seminario de Montezuma, en 1940 operario en El Paso y en 1941 otra vez padre espiritual y director del boletín del Colegio Pío Latino de Roma, ciudad en la que murió el 24 de abril de 1958.¹¹⁴

Marín, Carlos, S. I. Nació el 21 de septiembre de 1861 en Zacatlán, Puebla, en 1886 ingresó al noviciado en San Simón, siendo ya sacerdote. En 1897 fue ministro en la casa del colegio de Saltillo y en 1901 procurador en Mascarones. En 1915 tuvo que salir a Santa Clara, California, de ahí pasó a Texas, en 1927 fue procurador de Ysleta College y redactor de la Gallofa. Murió el 8 de agosto de 1944 en ó el 8 de agosto de 1944 en Ysleta.¹¹⁵

Martínez Aguirre, José de Jesús, S. I. Nació el 10 de octubre de 1893 en Arandas, Jalisco, en 1911 ingresó a la Compañía de Jesús en el noviciado de El Llano. Estudió en España, Nicaragua y Estados Unidos; fue ordenado sacerdote en 1926. Fue rector de los colegios de Guadalajara, Puebla y D. F. En 1958 fue Provincial de la Provincia México Septentrional, en 1964 prefecto de estudios y disciplina en el colegio de Chihuahua, en 1967 prefecto de disciplina en el colegio de Tampico, después vicerrector y luego ecónomo y profesor. Pasó 39 años en cargos de gobierno dentro de la Compañía. Murió el 13 de enero de 1975 en Tampico.¹¹⁶

Martínez Aguirre, Manuel, H. Nació en Arandas, Jalisco el 13 de octubre de 1895. Ingresó al noviciado en El Llano, Michoacán el 7 de septiembre de 1913 y lo terminó en Los Gatos, California. Fue hermano carnal de los padres José de Jesús y Salvador, pero él optó por la carrera de hermano coadjutor. En 1916 estuvo como ayudante de cocinero en California y un año después como cocinero en Marfa, Texas. Entre 1921 y 1932 fue misionero en la Tarahumara, y en 1927

¹¹⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 355.

¹¹¹ Ver glosario.

¹¹² *Idem*.

¹¹³ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, p. 550.

¹¹⁴ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, pp. 356-357.

¹¹⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 358.

¹¹⁶ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, pp. 552-553.

anduvo disperso por la persecución. En 1933 se enfermó y fue a Guadalajara en donde murió el 3 de enero de 1937.¹¹⁷

Martínez Aguirre, Salvador, s. i. Nació en Arandas, Jalisco, el 25 de noviembre de 1897, entró a la Compañía el 30 de julio de 1913 y fue ordenado sacerdote el 28 de julio de 1929. Primer obispo de la Tarahumara Murió el 3 de diciembre de 1987.¹¹⁸

Martínez, Ceferino, s. i. Nació en Perrozo, León, España el 26 de agosto de 1839. En 1885 ingresó a Loyola para la Provincia de México, siendo ya sacerdote, terminó el noviciado en San Simón. En 1894 fundó la residencia de León y fue superior en las residencias de Parras y León. Mereció el título de “apóstol de los borrachos”. Murió en León, Guanajuato, el 25 de julio de 1919.¹¹⁹

Martínez, Isidro, s. i. Nació el 15 de mayo de 1861 en España, en 1880 ingresó al noviciado en Loyola, en 1889 pasó a la Provincia de México como profesor en el colegio de Saltillo. Terminó sus estudios en España y en 1899 volvió como profesor a Saltillo, en 1904 fue operario en la residencia de Parras y en 1911 superior. Murió en Puebla el 15 de agosto de 1914.¹²⁰

Martínez, Julián, s. i. Nació en Abarzuza, Navarra, España el 9 de enero de 1854, en 1876 entró al noviciado en Poyanne, Francia. En 1888 pasó a la Provincia de México como profesor en el colegio de Puebla, en 1893 fue superior en la residencia de Morelia y en 1896 rector del colegio de Saltillo. Después fue superior en la residencia de León, ministro en Tepetzotlán y superior en Mérida. En 1915 tuvo que salir a Cuba y de ahí pasó a Texas. El 16 de abril de 1920 murió en El Paso, Texas.¹²¹

Martínez del Campo, Rafael, s. i. Nació el 3 de enero de 1888 en la Ciudad de México, en 1903 ingresó al Noviciado de El Llano, Michoacán. Estudió en España, hizo su magisterio en Saltillo y en Puebla, fue ordenado en 1917. Fue operario en Santa Brígida y en la Sagrada Familia, así como escritor y profesor de teología y filosofía. Murió en la Ciudad de México el 9 de marzo de 1965.¹²²

Martínez Silva, Ramón, s. i. Nació en Zamora, Michoacán el 16 de julio de 1890, en 1908 ingresó al noviciado en El Llano. Estudió en Tepetzotlán, Cuba, España y Bélgica. Fue profesor en Puebla Y prefecto de disciplina en el colegio de San Salvador. En 1927 fue operario en la residencia de Puebla, en 1929 prefecto de disciplina en el colegio Pío Latino de Roma. Después operario en las residencias Sagrada Familia y San Francisco. En 1932 fue director de la UNEC y de Labor. En 1938 fue rector del seminario de Montezuma. Después estuvo en Orizaba, Saltillo y Enrico Martínez. En 1952 fue ecónomo de la Provincia. Falleció en el D. F. el 22 de junio de 1957.¹²³

Maas, Antonio, s. i. Nació el 23 de agosto de 1858 en Bainkhausen, Westfalia, Alemania, entró a la Compañía en abril de 1877 en West Park, Nueva York y se ordenó en Woodstock, Maryland el 23 de agosto de 1887. En esta facultad enseñó hebreo y sagrada escritura. Fue bibliotecario y

¹¹⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 553.

¹¹⁸ Cfr. *Ibidem*, p.619, Obituario Provincia Mexicana 2008, p. 28.

¹¹⁹ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 360.

¹²⁰ Cfr. *Ibidem*, pp. 360-361.

¹²¹ Cfr. *Ibidem*, p. 361.

¹²² Cfr. *Ibidem*, p. 554.

¹²³ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, pp. 554-555.

prefecto de estudios. También director del *Messenger of the Sacred Heart*, rector del Woodstock College, Provincial de la Provincia de Maryland-New York de 1912 a 1918, Instructor de Tercera Probación¹²⁴ y Asistente interino durante la Congregación General XXVII de 1923. Murió el 20 de febrero de 1927 en Poughkeepsie, Nueva York.¹²⁵

Mas, Tomás, S. I. Nació en Reus, Tarragona, España el 22 de julio de 1834, en 1855 entró a la Compañía para la Provincia de Aragón, en 1871 pasó a la Provincia de México y enseñó en el seminario de San Camilo. En 1873 fue desterrado a Texas y misionó por los alrededores de San Antonio. En 1881 fue profesor y luego vicerrector del colegio de Saltillo. En 1886 fue misionero disidente con sede en Orizaba, en 1887 profesor en el colegio de Saltillo y en 1888 en el seminario de San Luis Potosí y después su rector. En 1893 fue operario en Saltillo y después superior en las residencias de Parras, Puebla y Jalapa. Tuvo que salir a Cuba en 1914 donde murió el 7 de agosto de 1917 en Sagua la Grande.¹²⁶

Maya, José, S. I. Nació el 11 de enero de 1867 en Querétaro, en 1892 ingresó al noviciado en Loyola para la Provincia de México, siendo ya sacerdote. En 1898 fue ministro en San Simón y posteriormente profesor en Saltillo, Puebla y Mascarones, en 1906 estuvo en León y en 1911 volvió como profesor a Puebla. En 1915 tuvo que salir a San José California y de ahí pasó a Texas. En 1918 fue superior en Chihuahua y después operario en Texas. En 1939 fue operario en la Sagrada Familia, murió el 15 de noviembre de 1953 en la Ciudad de México.¹²⁷

Mayer, Carlos, S. I. Nació en la Ciudad de México el 27 de junio de 1863, en 1891 ingresó al noviciado en Loyola para la Provincia de México. Fue superior en las residencias de Jalapa, de la Sagrada Familia y de Enrico Martínez en la Ciudad de México, también de la de Puebla. Fue socio del padre Provincial y Viceprovincial en las ausencias de los superiores mayores. Murió en 1958 en el D. F.¹²⁸

Méndez, José, S. I. Nació el 4 de mayo de 1879 en Zamora, Michoacán. En 1895 entró al noviciado en San Simón, estudió en España e Inglaterra. Fue profesor en los colegios de Puebla, Saltillo y Mascarones. Expulsado de Saltillo en 1914 llegó a El Paso, Tex. En 1915 tuvo que salir a Colorado, en 1921 fue operario en la Sagrada Familia y después en Saltillo y León y ministro en el noviciado de San Cayetano. Murió en 1944 en Saltillo.¹²⁹

Méndez Medina, Alfredo, S. I. Nació el 29 de enero de 1877 en Villanueva, Zacatecas. En 1899 entró a la Compañía de Jesús en el noviciado de San Simón, Michoacán. En 1912 terminó sus estudios en Lovaina, Bélgica. En 1922 fue director del Secretariado Nacional Social Mexicano en la residencia de los Ángeles en la Ciudad de México. Fue superior en las residencias de los Ángeles y en la de Puebla. Impulsor de las actividades sociales en la Provincia. Murió en la Ciudad de México el 20 de noviembre de 1968.¹³⁰

¹²⁴ Ver glosario.

¹²⁵ Cfr. O'Neill, S. I. y Domínguez, S. I., *Diccionario Histórico de... op. cit.*, Vol. III, p. 2451.

¹²⁶ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 362.

¹²⁷ Cfr. *Ibidem*, pp. 362-363.

¹²⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 363.

¹²⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 366.

¹³⁰ Cfr. *Ibidem*, pp. 365-366.

Mendoza, Alejandro, S. I. Nació el 27 de junio de 1872 en Cotija, Michoacán, en 1888 entró al noviciado en San Simón. Estudió en San Luis Potosí, España, Bélgica e Inglaterra. En 1905 fue profesor en San Simón y después en Mascarones, en 1915 fue operario en La Sagrada Familia, en 1917 en Ysleta y en 1918 en Málaga. En 1921 fue profesor en Fort Stockton, de ahí pasó a León y en 1931 estuvo como escritor en Enrico Martínez. Fue censor de libros, corrector y consejero en las publicaciones de Buena Prensa. Murió el 8 de junio de 1945 en la Ciudad de México.¹³¹

Mesa Ortiz Francisco Xavier, S. I. Nació el 17 de agosto de 1912 en la Ciudad de México, ingresó al noviciado en Ysleta en 1927, hizo su magisterio en Guadalajara, estudió en Roma y España. Fue profesor, ministro de casa, prefecto de disciplina y subprefecto de estudios en el colegio Bachilleratos del D. F. En 1951 fue procurador y prefecto de disciplina en la facultad de química Berzelius del D. F. y después profesor de biología en el Instituto Patria del D. F. Fue secretario general, prefecto de disciplina, presidente y ministro de casa de la Universidad Iberoamericana, de la cual fue rector en 1965, posteriormente, en la misma Universidad, hizo estudios especiales e investigaciones de biología genética. Murió el 12 de octubre de 1978 en la Ciudad de México.¹³²

Mier y Terán, Gabriel, H. Nació en la Ciudad de México el 31 de marzo de 1880, en 1898 ingresó al noviciado en San Simón como escolar, en 1901 pasó a hermano coadjutor. Desempeñó oficios de enfermero, sacristán y portero en Mascarones, Puebla, El Llano, Chihuahua, fue misionero en la Tarahumara. En 1917 estuvo en Ysleta y después en El Paso, en 1921 regresó a México y estuvo en Enrico Martínez, Guadalajara, León, Chihuahua y la Sagrada Familia, en 1936 pasó nuevamente a Ysleta y en 1945 a la residencia de San Francisco de México. Murió el 31 de mayo de 1947 en la ciudad de México.¹³³

Mier y Terán, José, S. I. Nació en la Ciudad de México el 1º de abril de 1878. En 1893 ingresó al Noviciado de San Simón. Fue superior de la misión de la Tarahumara y de la residencia de Chihuahua. Fundó los internados para indios en la misión de la Tarahumara y la Unión Femenina de Estudiantes Católicas. Fue notable en filosofía, teología, lenguas, predicación, ciencias y música. Murió en la ciudad de México el 30 de diciembre de 1942.¹³⁴

Mijares, Juan, S. I. Nació el 4 de agosto de 1876 en la Ciudad de México; entró al noviciado en Loyola para la Provincia de México en 1894. Estudió en España y Estados Unidos. En 1911 fue profesor en el colegio de Guadalajara, después en Mascarones y en El Llano. En 1915 tuvo que salir a San Francisco, California, en 1917 estuvo en Murcia, España, después pasó como profesor a Detroit y al noviciado de Florissant, Missouri. En 1930 estuvo en Puebla y en 1932 en la Sagrada Familia. Falleció el 4 de enero de 1937 en la Ciudad de México.¹³⁵

Molina, Pastor, S. I. Nació el 1 de noviembre de 1844 en Mérida, Yucatán. En 1882 ingresó a la Compañía de Jesús para la Provincia de Nueva Orleans, en 1907 pasa a la Provincia de México y trabaja en la residencia de Mérida. En 1916 tiene que salir a Cuba. En 1920 es operario y misionero

¹³¹ Cfr. *Ibidem*, p. 367.

¹³² Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, p. 557.

¹³³ Cfr. *Ibidem*, p. 368.

¹³⁴ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 369.

¹³⁵ Cfr. *Ibidem*, pp. 369-370.

discurrante en la residencia de Jalapa, en 1926 operario en Mérida, en donde muere el 9 de junio de 1936.¹³⁶

Moral, Gerardo del, S. I. Estuvo prestado a la Provincia de México desde 1908. Llegó a la Residencia de Orizaba como operario y misionero rural; daba Ejercicios y visitaba escuelas. Luego pasó al noviciado de El Llano, donde hizo su 5º año de magisterio. De ahí siguió como operario en la residencia de León y en el colegio de Saltillo. Después de la expulsión de 1914 estuvo como operario en San José, California, Sevilla, y Lima. En El Salvador, estuvo en Santa Tecla, luego fue profesor en el Seminario de San José y volvió después a Santa Tecla. Fue luego a la residencia de Granada, Nicaragua, de donde regresó a León de España, su Provincia, en 1937.¹³⁷

Morfín, Gabriel, S. I. Nació el 21 de enero de 1861 en Cotija, Michoacán, entró al noviciado en San Simón en 1892, siendo ya sacerdote, repasó sus estudios en España. En 1901 fue profesor en el colegio de Saltillo, en 1903 ministro y prefecto en Mascarones y después misionero discurrante con sede en la residencia de los Ángeles, en 1907 fue rector del colegio de Saltillo y en 1912 superior de la residencia de Chihuahua y un año después de la misión de la Tarahumara. Murió el 4 de mayo de 1919 en Carichic, Chihuahua.¹³⁸

Muñoz, Joaquín, H. Nació en Puebla el 27 de julio de 1857, en 1891 ingresó al noviciado en Loyola, España para la Provincia de México. En 1894 fue enfermero y sacristán en San Simón, después sobrestante en la construcción de los colegios de Mascarones, El Llano y Pátzcuaro. En 1915 estuvo en el D. F. y en 1918 fue ayudante del procurador de esta ciudad. En 1921 fue administrador del Mensajero del Corazón de Jesús en la Ciudad de México, posteriormente estuvo en Oaxaca, Puebla, Guadalajara y D. F. en donde murió el 12 de noviembre de 1933. Fue hermano de Francisco, también coadjutor.¹³⁹

Musso, Luis, S. I. Nació el 23 de abril de 1871 en Camerano, Italia, en 1889 ingresó al noviciado en Veruela para la Provincia de México. Estudió en España. En 1905 fue profesor en Puebla, en 1907 estuvo en Jalapa. En 1914 tuvo que salir a Colombia, fue profesor en Nicaragua y El Salvador donde murió el 3 de enero de 1929.¹⁴⁰

Navarro, Juan, S. I. Nació el 22 de julio de 1871 en Atotonilco el Alto, Jalisco, en 1893 ingresó al noviciado en San Simón, estudió en España y fue profesor en Puebla y Mascarones. En 1907 fue misionero en la Tarahumara. En 1932 tuvo que salir a Texas, en 1935 volvió como misionero a la Tarahumara, en 1937 fue operario en San Elisario, Texas y en 1938 regresó a la Tarahumara. En 1942 estuvo de operario en Torreón y el 28 de julio de 1943 murió en la residencia de Parras.¹⁴¹

Ocampo Sologuren, Manuel, S. I. Nació el 6 de agosto de 1893 en la Ciudad de México. En 1907 entró al noviciado en El Llano, y lo terminó en Loyola, España. Misionero en la Tarahumara, de la

¹³⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 370.

¹³⁷ Cfr. *Catalogi Prov. Mex. 1909-1938*.

¹³⁸ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 372.

¹³⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 373.

¹⁴⁰ Cfr. *Ibidem*, pp. 373-374.

¹⁴¹ Cfr. *Ibidem*, p. 374.

cual fue procurador, así como de la Misión de Anking en Enrico Martínez y ecónomo de la misión de Bachajón, Chih. Murió el 7 de marzo de 1978 en la Ciudad de México.¹⁴²

Ortiz, Narciso, S. I. Nació el 9 de octubre de 1866 en Lagos, Jalisco; ingresó a la Compañía en 1902, siendo sacerdote, al noviciado de San Simón, de ahí pasó a El Llano y después repasó teología en Tortosa, España. En 1908 fue misionero discurrante con sede en Parras. Desde 1909 fue misionero en diferentes poblaciones de la Tarahumara. En 1941 estuvo por poco tiempo de padre espiritual en el colegio de Puebla. Murió el 9 de enero de 1949 en la ciudad de Chihuahua.¹⁴³

Pacheco, Pantaleón, E. Entró a la Compañía de Jesús en 1911. Durante la expulsión de Carranza hizo su juniorado en Los Gatos, Calif. Luego estudió filosofía en Granada, España e hizo el Magisterio en el Colegio de San Estanislao en Málaga, de donde salió de la Compañía, en 1920.¹⁴⁴

Paderne, José, S. I. Nació en Mondoñedo, Lugo, España el 4 de marzo de 1848, ingresó al noviciado para la Provincia de Castilla en 1877, donde estudió hasta ordenarse de sacerdote. En 1881 pasó a la Provincia de México como profesor en Saltillo. Fue ayudante de párroco en Tepetzotlán, encargado del Colegio de Artes y Oficios en Puebla, operario y ministro en Saltillo, Superior en Oaxaca y operario en Oaxaca y Puebla, en 1914 fue desterrado a España, murió en Loyola el 9 de julio de 1937.¹⁴⁵

Palacios, Agustín, S. I. Nació en Chihuahua, Chihuahua el 12 de septiembre de 1909, entró al noviciado de la Compañía en *Ysleta College*, en el Paso, Texas el 9 de octubre de 1926. Fue ordenado sacerdote el 25 de mayo de 1940 en Roma. En 1942 llegó a la ciudad de México, destinado al Instituto Bachilleratos, en 1945 lo cambiaron al Instituto Regional, en Chihuahua, en donde fue responsable de la Congregación Mariana y de iniciar el Círculo Juvenil Católico. Murió en Chihuahua el 19 de diciembre de 1997.¹⁴⁶

Palencia Gómez, José Ignacio, S. I. Nació en la Ciudad de México el 7 de octubre de 1935. Entró a la Compañía en el noviciado de San Cayetano, en 1952. Cursó filosofía en el Colegio Máximo de Cristo Rey, en San Ángel, de la Ciudad de México, de 1959 a 1961; hizo su magisterio en el Instituto Patria, y estudió teología también en el Colegio Máximo de San Ángel, de 1965 a 1968. Fue ordenado de sacerdote ahí mismo, en 1967. De 1968 a 2010 fue profesor investigador en la Facultad de Filosofía de la UNAM. Logró tener un profundo conocimiento de la obra de Kant y Hegel y fue especialista en ontología, filosofía de la religión y pensamiento crítico y dialéctico; por ello pudo formar a muchos de los filósofos dedicados al hegelianismo en México. En 1969 obtiene el título de Licenciado en Filosofía por la UNAM, y da clases también en el Instituto Patria y en el Colegio Máximo, hasta 1981. Hace su Tercera Probación ahí mismo, de 1972 a 1973, y sus Últimos Votos en 1974. De 1978 a 1979 es coordinador del Colegio de Filosofía en la UNAM, y del Posgrado

¹⁴² Cfr. Gutiérrez Casillas. *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, p. 563.

¹⁴³ Cfr. *Ibidem*, p. 567.

¹⁴⁴ Cfr. *Catalogi Prov. Mex. 1912-1921*.

¹⁴⁵ Cfr. Gutiérrez Casillas. *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 376.

¹⁴⁶ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, p. 622; Eugenio Páramo, S. I., *Circular 19/97*.

en Filosofía de 1986 a 1990. A partir de 1988 tiene permiso de vivir con su familia, en la colonia Polanco de la Ciudad de México, donde fallece el 25 de mayo de 2015.¹⁴⁷

Palomera Quiroz, Esteban, S. I. Nació en Guadalajara, Jalisco el 28 de enero de 1914; en septiembre de 1929, ingresó a la Compañía de Jesús en El Paso, Texas. Cursó estudios en letras clásicas en Ysleta College. Posteriormente continuó con sus estudios de filosofía y teología en Estados Unidos. Fue ordenado sacerdote en junio de 1945. En 1946, ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, con el fin de continuar sus estudios de posgrado, obtuvo la maestría en historia en 1947 y después el doctorado en letras con especialización en historia. De enero de 1953 a agosto de 1954 se dedicó a la investigación histórica sobre la persona y obra de Fray Diego Valadés, en la ciudad de México. Radicó en Mérida entre agosto de 1954 y mayo de 1955, período durante el cual acrecentó sus conocimientos acerca de la historia de Yucatán, particularmente de la arqueología maya. Su labor en la educación fue importante. Entre agosto de 1938 y agosto de 1942 residió en la Ciudad de México, en donde fue profesor de historia en el Instituto Bachilleratos. Reanudó esta labor en 1948 en el mismo Instituto Bachilleratos. En enero de 1949 pasó a la ciudad de Puebla en donde ocupó el cargo de rector del Instituto Oriente hasta 1953. Fue presidente de la Federación de Escuelas Particulares del estado de Puebla. De 1962 a 1973 fungió como director técnico y prefecto de estudios del Instituto de Ciencias de Guadalajara. En 1970 fue electo vicepresidente de la Confederación Nacional de Escuelas Particulares y en 1974 fue electo presidente de la misma organización, cargo que desempeñó hasta 1980. Durante 1975 y 1976 se desempeñó como vicepresidente de la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC). Fue catedrático en la Universidad Iberoamericana. A partir de junio de 1980 hasta junio de 1981 permaneció en Europa para llevar a cabo investigaciones históricas en archivos y bibliotecas de Roma, Madrid y Sevilla. Ingresó como miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua el 26 de enero de 1995, tomó posesión de la silla XIV el 3 de octubre de 1996. Algunas de sus publicaciones más importantes son: *Fray Diego Valadés, OFM. Evangelizador humanista de la Nueva España: Su obra. Fray Diego Valadés, OFM. Evangelizador humanista de la Nueva España: El hombre y su época. La obra educativa de los jesuitas en Guadalajara 1586-1986. La obra educativa de los jesuitas en Tampico 1962-1987. Rhetorica Christiana. La obra educativa de los jesuitas en Puebla 1578-1992*. Falleció en México D.F. el 3 de noviembre de 1997.¹⁴⁸

Palomo, Camilo, S. I. Nació en la Ciudad de México el 15 de julio de 1863; en 1884 ingresó al Noviciado de San Simón, fue superior en la residencia de Orizaba, en 1915 tuvo que salir a Texas, fue capellán militar en Marfa y después superior en la Iglesia del Santo Ángel y en la iglesia de San Xavier en El Paso, ciudad en la que murió en 1934.¹⁴⁹

Parsons, Wilfrid, S. I. Nació el 17 de mayo de 1887 en Filadelfia, Pensilvania, E. U. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1903 en Poughkeepsie, Nueva York, y se ordenó el 18 de mayo de 1918 en Woodstock, Maryland. Dio clases en Boston, Nueva York y Massachusetts y después fue a Roma a hacer estudios especializados en teología. Mientras el director titular de la revista *America*, padre

¹⁴⁷ Cfr. *Noticias de la..., Noticias Provincia Mexicana..., op. cit.*, México, núm. 412, junio de 2015, pp. 26-28.

¹⁴⁸ Fomento de las artes de Jalisco, A. C. (Fomentar)

<<http://www.fomentar.com/Jalisco/Tabatios/index.php?codigo=243&inicio=6>>. Consultada el 27 de septiembre de 2016.

¹⁴⁹ Cfr. Gutiérrez Casillas. *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p.377.

Richard Tierney, asistió a la Congregación General en Roma estuvo de director interino en 1923-1924. Al año siguiente el padre Tierney sufrió un ataque cardíaco y el padre Parsons le sucedió como director de la revista durante once años. Mantuvo el espíritu de lucha del P. Tierney por la defensa de la libertad religiosa en México. En 1936 fue relevado de director. Pasó sus últimos años en Washington como profesor e investigador de ciencias políticas y siguió escribiendo semanalmente para la revista *America*. Murió el 28 de octubre de 1958 en Washington, D.C.¹⁵⁰

Peirone, César, S. I. Nació el 13 de mayo de 1879 en Revello, Saluzzo, Italia. En 1894 ingresó al noviciado en Veruela, España para la Provincia de México. En 1899 fue profesor en Puebla y un año después en Saltillo, siguió sus estudios en Puebla y después en España. Después fue profesor en Mascarones y Puebla y operario en la residencia de Los Ángeles en el D. F. y en la residencia de Oaxaca en donde falleció el primero de diciembre de 1947.¹⁵¹

Peña, Jesús M., S. I. Entró a la Compañía el 13 de julio de 1888. Hizo el Magisterio en el colegio de Puebla, en donde dirigía el observatorio meteorológico. Estudió Teología en Oña, Burgos, España. Como sacerdote, fue prefecto de disciplina en el colegio de Puebla, después estuvo como misionero rural en El Llano, volvió al colegio de Puebla como ministro, luego fue operario en la residencia de Orizaba, encargado de las Congregaciones Marianas, y misionero rural en la residencia de Chihuahua; finalmente estaba como prefecto espiritual en el colegio de Saltillo cuando la expulsión de 1914; salió de la Compañía ese mismo año.¹⁵²

Pérez Alonso, Manuel Ignacio, S. I. Nació en Managua, Nicaragua el 21 de diciembre de 1916; ingresó a la Compañía el 15 de mayo de 1932. Obtuvo el doctorado en historia por la Universidad de Georgetown, en Washington. Fue rector de la Universidad Iberoamericana el periodo de 1956-1961. Durante esta etapa se fundaron las carreras de historia, de administración de empresas y de ciencias y técnicas de la información (hoy comunicación). En 1993 recibió el doctorado *Honoris Causa* por la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Durante 50 años ejerció como director del Archivo Histórico de la Provincia de México de la Compañía de Jesús. Murió en la Ciudad de México el 31 de julio de 2007.¹⁵³

Pérez, Telésforo, S. I. Estuvo prestado a la Provincia de México de 1903 a 1915 cuando volvió a la Provincia castellana.¹⁵⁴

Peza, Eduardo de la, S. I. Nació en Puebla el 26 de noviembre de 1878. Entró a la Compañía en 1897 al noviciado de Loyola, para la Provincia de México. Estudió en España, Inglaterra e Irlanda y fue profesor en Canadá y Australia. Fue superior en las residencias de Enrico Martínez y de la Votiva del D. F. Murió en la Ciudad de México el 5 de abril de 1953.¹⁵⁵

Pichardo, Francisco, S. I. Nació en San Pedro de las Colonias, Coahuila, el 22 de diciembre de 1875. En 1891 entró a la Compañía de Jesús en el noviciado de San Simón, Michoacán. Estudió en

¹⁵⁰ Cfr. O'Neill, S. I. y Domínguez, S. I., *Diccionario Histórico de... op. cit.*, Vol. III, pp. 3049-3050.

¹⁵¹ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 378

¹⁵² Cfr. *Catalogi Prov. Mex. 1889-1915*.

¹⁵³ Cfr. Rodríguez Jiménez, *Presentación del Dr. Manuel Ignacio Pérez Alonso, S. I.*, enero 7 de 2016, pp. 1-2.

¹⁵⁴ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, p. 638.

¹⁵⁵ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 379.

España, en 1900 fue profesor en Mascarones y en 1909 en Saltillo. Durante 52 años, fue misionero en la Tarahumara, hasta que murió en Sisoguichic el 12 de septiembre de 1968.¹⁵⁶

Pinto, Carlo María, S. I. Misionero, superior. Nació el 21 de julio de 1841 en Velletri (Salerno), Italia; y murió el 5 de noviembre de 1919, en El Paso, Texas. Desde 1870 trabajó en la Misión de Nuevo México-Colorado, fundada cuatro años antes por los jesuitas exiliados de Nápoles. Superior de la Misión de 1896 a 1909. Puso su sede en la Residencia del Sacred Heart, en El Paso, donde pasó los últimos 25 años de su vida. Desde ahí promovió el apoyo a los católicos llegados a Estados Unidos por causa de la Revolución en México.¹⁵⁷

Piñán, Manuel S. I. Nació en León, España, el 8 de diciembre de 1838. En 1859 entró a la Compañía de Jesús. En 1884 recuperó en Puebla la iglesia de la Compañía. En 1888 fundó la residencia de Oaxaca. Misionero entre indígenas pápagos, yaquis y tarahumaras. Murió en El Paso, Texas, el 30 de octubre de 1918.¹⁵⁸

Portas, Bernardo, S. I. Nació el 29 de febrero de 1882 en Orizaba; ingresó al noviciado en San Simón en 1899. Estudió en España e Inglaterra. En 1917 fue profesor en Granada, Nicaragua. En 1926 estuvo en Parras, en 1929 en Ysleta, en 1930 en la Sagrada Familia y después en Los Ángeles. Murió en la Ciudad de México el 17 de diciembre de 1933.¹⁵⁹

Poza, Cesáreo, H. Nació el 2 de mayo de 1869 en la Ciudad de México, en 1896 ingresó al noviciado en Loyola para la Provincia de México. En 1891 trabajó en el seminario de San Luis Potosí, después estuvo en Saltillo y en Parras. En 1903 fue enfermero en San Simón y después en El Llano. En 1915 estuvo en la Ciudad de México durante la dispersión, murió en Zamora, Michoacán el 16 de junio de 1915.¹⁶⁰

Prat, Silvano, S. I. Nació el 3 de noviembre de 1883 en Chauzon, Ardèche, Francia; ingresó al noviciado en Loyola en 1902 y lo continuó en San Simón y El Llano, después estudió en España. En 1910 hizo su magisterio en Puebla y comenzó a estudiar teología en Oña, en 1916 fue llamado al servicio militar durante la Guerra europea y trabajó como enfermero en la Armada de Oriente. En 1920 continuó estudiando teología en Oña, en 1924 fue profesor en Chihuahua, después en San Salvador y nuevamente en Chihuahua. En 1932 estuvo encargado de la juventud hispanoamericana en París, de ahí pasó a Texas, y en 1939 fue profesor en Montezuma. En 1941 fue profesor y prefecto de disciplina en el colegio de Chihuahua, ciudad en la que murió el 1 de julio de 1946.¹⁶¹

Pro, Miguel Agustín, S. I. Nació el 13 de enero de 1891 en Guadalupe, Zacatecas, en 1911 ingresó al noviciado en El Llano, continuó sus estudios en Los Gatos, California, en Granada, España, en Granada, Nicaragua, en Barcelona y en Enghien, Bélgica. En 1925 fue ordenado sacerdote y en

¹⁵⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 380.

¹⁵⁷ Cfr. Charles E. O'Neill, S. I. y Joaquín María Domínguez, S. I., *Diccionario Histórico de...*, op. cit., Vol. IV, pp. 3141-3142.

¹⁵⁸ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX*, op. cit., pp. 380-381.

¹⁵⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 382.

¹⁶⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 383.

¹⁶¹ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX*, op. cit., pp. 574-575.

1926 fue operario en el D. F. Sin juicio legal fue fusilado públicamente el 23 de noviembre de 1927.¹⁶²

Puigsubirá, Leodegario, H. Estuvo en la Compañía entre 1893 y 1924.¹⁶³

Pulido, Adolfo, S. I. Nació el 27 de septiembre de 1896 en Cotija Michoacán, en 1912 ingresó al noviciado en El Llano, en 1915 estuvo en Los Gatos, California luego pasó a España y Nicaragua y en 1930 fue profesor en Ysleta. Murió el 27 de marzo de 1936.¹⁶⁴

Quintana, Fidel, S. I. Nació en La Flecha, Oviedo, España el 30 de abril de 1867. Entró a la Compañía de Jesús el 23 de junio de 1884. Murió en Guijón, Oviedo, Provincia de León, el 28 de noviembre de 1928.¹⁶⁵

Quintero, Salvador, S. I. Nació el 2 de febrero de 1888 en Guadalupe, Zacatecas, ingresó al noviciado en El Llano, Mich. en 1908, estudió en Tepetzotlán, luego pasó a Cuba y a España en donde fue ordenado en 1921. Fue profesor en San Salvador y en Guadalajara, estuvo en León, en Orizaba de donde fue superior y en Oaxaca y Torreón, en donde falleció el 13 de diciembre de 1957.¹⁶⁶

Rahaim, Manríquez, Salomón, S. I. Nació en Chihuahua, Chih. el 18 de octubre de 1908, entró a la Compañía el 18 de septiembre de 1926 y fue ordenado el 26 de junio de 1940. Profesor de filosofía. Murió el 5 de marzo de 1995.¹⁶⁷

Ramírez, Ignacio, H. Entró a la Compañía el 1º de febrero de 1910 al noviciado de El Llano, en donde se encargó de la huerta. En la dispersión pasó a la Residencia de la Sagrada Familia, en la Ciudad de México; aunque escondido en casas particulares. En 1916 se trasladó al Santuario de Guadalupe, en León, Gto., de ahí fue al noviciado de Fort Stockton, Texas, donde atendía el comedor, además estuvo como hortelano, jardinero y encargado de la granja. En 1922 en el colegio de Guadalajara, desempeñaba los oficios de portero, encargado de la ropería y comprador, posteriormente en la Residencia de Morelia se desempeñó como cocinero y encargado del comedor. De ahí pasó al colegio de Puebla y luego volvió a la Sagrada Familia, en México, de donde salió de la Compañía en 1929.¹⁶⁸

Ramírez, Jacobo, S. I. Nació el 3 de junio de 1870 en Morelia, en 1888 ingresó al noviciado en San Simón, estudió en San Luis Potosí y España. En 1904 fue profesor en Mascarones, en 1910 operario en Santa Brígida y en 1913 profesor en Tepetzotlán. En 1915 tuvo que salir a Cuba y de allí pasó a España. En 1919 estuvo en Santa Brígida y en 1932 en la Sagrada Familia. Murió el 3 de mayo de 1957 en la Ciudad de México.¹⁶⁹

¹⁶² Cfr. *Ibidem*, p. 575.

¹⁶³ Cfr. *Catalogus Provinciae Mexicanae Societatis Iesu 1925*, p. 16.

¹⁶⁴ Cfr., Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, p. 576.

¹⁶⁵ Cfr. *Catalogus Provinciae Mexicanae Societatis Iesu 1915*, p. 41

¹⁶⁶ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, p. 577.

¹⁶⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 623; *Obituario Provincia... 2008, op. cit.*, p. 7.

¹⁶⁸ Cfr. *Catalogi Prov. Mex. 1911-1930*.

¹⁶⁹ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 384.

Ramírez, Tomás, S. I. Nació el 29 de diciembre de 1879, ingresó al noviciado en San Simón en 1902, después pasó al El Llano y luego a España, Saltillo, Guadalajara y nuevamente a España. En 1922 fue profesor en el colegio de Guadalajara, en 1927 estuvo en Chihuahua y en 1929 en El Paso. En 1930 fue padre espiritual en el Seminario Conciliar de Guadalajara y en 1940 del seminario de Montezuma. En 1942 estuvo en Puebla y en 1947 nuevamente en Guadalajara en donde murió el 17 de febrero de 1965.¹⁷⁰

Renaud, Marcelo, S. I. Nació el 29 de enero de 1870, en Metabief, Doubs, Francia. Ingresó a la Compañía en 1890, al noviciado de Loyola, para la Provincia de México, lo terminó en San Simón, Mich. En 1912 fue rector del colegio de Guadalajara, después Provincial de México de 1913 a 1919. Visitador de las misiones jesuitas de Brasil de 1921 a 1927, superior de la Misión de Centroamérica de 1927 a 1930, Vice Provincial de la Provincia de Brasil Central de 1930 a 1940, rector y padre espiritual en el Colegio Pío Latino Brasileño en Roma de 1940 a 1955. Murió el 22 de diciembre de 1955 en Roma.¹⁷¹

Repiso, Antonio, S. I. Nació el 29 de enero de 1856 en Córdoba de Chalco, Estado de México, ingresó al noviciado de San Simón en 1893, siendo ya sacerdote. En 1897 estuvo en Oaxaca, en 1902 fue misionero discurrante con sede en Puebla, después fue ministro en San Simón, en 1905 superior en la iglesia de Chihuahua, en 1906 superior de la parroquia de Nonoava, en 1921 superior en Tepetzotlán y en 1924 también superior en León en donde murió el 30 de julio de 1929. Se le considera como fundador de las religiosas Esclavas del Divino Pastor.¹⁷²

Reuelta, Manuel, H. Nació el 14 de junio de 1854 en Atemajac, Jalisco; en 1883 ingresó al noviciado en San Simón. En 1890 fue vicerrector en el Colegio de Artes y Oficios en Puebla, en 1896 fue profesor de dibujo y enfermero en Mascarones y en 1906 en Guadalajara. En 1914 tuvo que salir a Santa Clara, California, en 1915 estuvo en Chihuahua, en 1916 pasó a la misión de la Tarahumara en la población de Carichic, en donde falleció el 15 de marzo de 1917.¹⁷³

Río Rafael del, H. Nació el 9 de julio de 1871 en Zamora, Mich., ingresó al noviciado en San Simón en 1894. En 1898 fue sacristán en Oaxaca y después en Los Ángeles en el D.F., en 1915 fue cocinero y portero en León, en donde murió el 19 de septiembre de 1916.¹⁷⁴

Ríos Cerda, Rafael, S. I. Nació el 4 de agosto de 1890 en Purépero, Mich. El 9 de noviembre de 1912 ingresó al noviciado en El Llano, a partir de 1915 estudió en Los Gatos, California, en España y en San Salvador, fue ordenado en 1923 e hizo su tercera probación en España. En 1927 estuvo como profesor en el colegio de Puebla, de 1933 a 1941 estuvo en El Salvador y en 1942 regresó a México como operario en la residencia de Los Ángeles en el D.F. Posteriormente fue operario en las Islas Marías y en Torreón de donde pasó como superior a la residencia de Oaxaca y padre espiritual en San Cayetano, volvió como superior a Oaxaca y a Puebla, finalmente como operario en Los Ángeles. Murió en Jalapa el 29 de junio de 1964.¹⁷⁵

¹⁷⁰ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, pp. 579-580.

¹⁷¹ Cfr. Gutiérrez Casillas. *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, pp. 384-385.

¹⁷² Cfr. *Ibidem*, p. 385.

¹⁷³ Cfr. *Ibidem*, pp. 386-387.

¹⁷⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 387.

¹⁷⁵ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, pp. 581-582.

Ripalda, Jesús, ESC. Nació el 4 de noviembre de 1883 en Marquina, Vizcaya, España. Ingresó al noviciado en San Simón el 18 de enero de 1902. Estudió en El Llano, en Oña, en Guadalajara, en Tortosa y en Sarriá, Barcelona donde murió el 12 de noviembre de 1916 por complicaciones por una fractura en una pierna ocurrida en el desplome del andén del colegio de Guadalajara.¹⁷⁶

Rizzi, Ernesto, S. I. Nació el 27 de julio de 1875 en Milán, Italia, el 18 de octubre de 1892 ingresó al noviciado en Veruela, España para la Provincia de México. Siguió sus estudios de filosofía y teología en España y Estados Unidos. En 1909 hizo su tercera probación en El Llano, Michoacán, fue profesor en Saltillo y prefecto en Guadalajara. En 1914 tuvo que salir a California, luego fue operario en Oregon, Colorado y Granada, Nicaragua. En 1924 fue superior en la residencia de Saltillo. De 1925 a 1933 estuvo en Estados Unidos y en 1934 fue párroco en San Roberto Belarmino en Roma, luego pasó a Módena y a Venecia en donde falleció el 14 de julio de 1954.¹⁷⁷

Romero, José Antonio, S. I. Nació en la Ciudad de México el 2 de noviembre de 1888, en 1904 entró al noviciado en El Llano, entre 1908 y 1922, cuando fue ordenado sacerdote, estudió en España; en 1924 fue profesor en el colegio de Puebla, posteriormente estuvo en Enrico Martínez, San Francisco y Saltillo. En 1936 fue ayudante del comité episcopal. Instituyó la obra de la Buena Prensa, impulsó el Secretariado Nacional del Apostolado de la Oración y de las Congregaciones Marianas, publicó varias revistas y periódicos, dirigió la Legión de la Decencia y la Federación de Ex alumnos de la Compañía de Jesús. Murió el 24 de abril de 1961 en la Ciudad de México.¹⁷⁸

Rongier, Andrés, S. I. Nació en Lyon, Francia el 2 de abril de 1879, en 1897 entró al noviciado a Loyola y luego a San Simón. Estudió en España e Inglaterra. En 1913 fue profesor en el colegio de Puebla y en 1915 tuvo que salir a Spokane, Washington, en donde fue profesor, de ahí pasó a Nicaragua en donde fue misionero disidente. El 19 de enero de 1940 murió en Nueva Orleans.¹⁷⁹

Rossi, José, S. I. Nació en Vezzano, Liguria, Italia el 2 de abril de 1869, en 1886 ingresó al noviciado de Veruela, España para la Provincia de México. Estudió filosofía en el seminario de San Luis Potosí, fue profesor en Saltillo, San Simón y Puebla, pasó a Oña a estudiar teología. En 1903 fue profesor en Puebla y después estuvo en Jalapa y Guadalajara. En 1915 tuvo que salir a Santa Bárbara, California y de allí pasó a Nicaragua. En 1945 fue superior en la iglesia de Jalapa y posteriormente de la residencia de Puebla, ciudad en la que murió el 9 de agosto de 1959.¹⁸⁰

Saiz, Constancio, S. I. Nació el 23 de septiembre de 1868 en Chillarón de la Cuenca, España, en 1895 entró al noviciado en Loyola, siendo sacerdote. En 1899 repasó teología en la Residencia de los Ángeles, fue profesor en Puebla y operario en Parras, Saltillo, Chihuahua, la Sagrada Familia, Puebla, Los Ángeles, Orizaba, San Francisco y Jalapa y superior en León, Morelia y Parras. Murió en la Ciudad de México el 29 de agosto de 1951.¹⁸¹

¹⁷⁶ Cfr. *Ibidem*, pp. 582-583.

¹⁷⁷ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, pp. 388-389.

¹⁷⁸ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, pp. 585-586.

¹⁷⁹ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 390.

¹⁸⁰ Cfr. *Ibidem*, pp. 390-391.

¹⁸¹ Cfr. *Ibidem*, p. 391.

Sallaberry, Juan Faustino, S. I. Nació en Mercedes, Uruguay el 15 de febrero de 1871, ingresó al noviciado de la Compañía en 1894, en Córdoba. Ejerció la docencia en instituciones de la Compañía de Jesús en Santiago de Chile, Santa Fe, y en el Colegio del Sagrado Corazón. Fue rector del mismo colegio desde 1921 a 1927 y en 1935 fue nombrado rector del Seminario Mayor Interdiocesano y Menor Diocesano "Cristo Rey". Investigador y escritor de temas históricos, fue académico de número del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, correspondiente de la Junta de Historia y Numismática Americana de Buenos Aires; de la Academia Nacional de Historia de Colombia y del Instituto Histórico del Perú. Murió en Montevideo el 8 de febrero de 1945.¹⁸²

Salvatierra y Visconti, Juan María de, S. I. De ascendencia noble, provenía de los Duques de Milán, en donde nació el 15 de noviembre de 1648. En 1668 entró al noviciado de la Compañía de Jesús, primero en Génova y luego en Chieri, Italia. Destinado a México, llegó a la ciudad de México el 1º de octubre 1675. El Provincial, Núñez de Miranda, lo destinó a trabajar en la Tarahumara, en la Sierra de Chínipas, fundó misiones en Chihuahua, Sinaloa y Sonora durante trece años (1680-1693). Su actuación fue decisiva en la fundación y desarrollo de las misiones jesuitas de la Antigua California, fue Rector del colegio de Guadalajara durante un trienio 1693-1696; fue Rector y Maestro de Novicios en Tepetzotlán (1696-1697). Fue nombrado Provincial de la Compañía de Jesús en la Nueva España (1704-1706), por lo que tuvo que ir a vivir a la Ciudad de México, pero al concluir su gestión regresó a las misiones en Baja California. Fue Visitador de Misiones en Sonora y Sinaloa, con siete rectorados que abarcaban más de cuarenta cabeceras misionales (1690-1693). Fundó la Misión de Nuestra Señora de Loreto Conchó considerada como "Cabeza y Madre de las Misiones de la Alta y Baja California". Escribió *Cartas sobre la conquista espiritual de Californias* (México, 1698) y *Nuevas cartas sobre Californias* (1699), ambos textos fueron usados por el padre Miguel Venegas para escribir su *Historia de las Californias*. Murió en Guadalajara en 1717, al intentar redactar la "Historia de California" que deseaba el rey Felipe V.¹⁸³

Sánchez, Luis, H. Nació el 25 de agosto de 1873 en San Miguel Tlalixtac, Oaxaca, ingresó al noviciado en San Simón en 1895. En 1898 fue sacristán en la residencia de Orizaba, en 1904 sacristán y enfermero en Jalapa y en 1914 tiene que salir a La Habana, después fue enfermero y sacristán en Texas. En 1923 fue sacristán en la residencia de Los Ángeles y en 1924 en la Sagrada Familia. En 1936 fue enfermero en la residencia de Enrico Martínez, después en la de San Francisco de México, en el noviciado de San Cayetano y en la Sagrada Familia. En 1957 estuvo encargado del sepulcro del padre Pro en San Ángel. Murió en el D. F. el 26 de enero de 1974.¹⁸⁴

San Juan, Román, h. Nació en Bribiesca, España el 28 de febrero de 1865. El 20 de julio de 1889 ingresó al noviciado en Loyola para la Provincia de México y lo terminó en San Simón, Michoacán. A partir de 1891 desempeño los oficios de sastre, ropero y portero en San Simón y después en Saltillo. En 1915 tuvo que salir a Bogotá, Colombia, luego pasó a Panamá y finalmente a la residencia de Jalteva, en Granada, Nicaragua, en donde murió el 6 de octubre de 1951.¹⁸⁵

¹⁸² Cfr. <http://coast.pink/juan-faustino-sallaberry_10194762.html>. Consultada el 22 de junio de 2016.

¹⁸³ Cfr. Luis González Rodríguez, Instituto de Investigaciones Antropológicas – UNAM, <[www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/download/16983/pdf_239](http://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/download/16983/pdf/239)>. Consultada el 22 de junio de 2016.

¹⁸⁴ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, pp. 391-392.

¹⁸⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 392.

Santiago, Manuel, S. I. Nació el 26 de marzo de 1861 en Berganciano Salamanca, España. Entró a la Compañía de Jesús en 1879, en Loyola, para la Provincia de Castilla. En 1888 pasó a la Provincia de México. En 1905 fundó el colegio de Guadalajara. Maestro de novicios en El Llano de 1909 a 1913. Fue superior en el colegio de Guadalajara. Murió en Guadalajara el 7 de julio de 1946.¹⁸⁶

Secondo, Héctor, S. I. Nació el 14 de diciembre de 1881; ingresó al noviciado en Gandía para la Provincia de México. En 1902 fue profesor en San Simón, en 1904 estudió en España, en 1907 fue profesor en Puebla. Después estudió en España e Inglaterra, en 1916 fue capellán militar en Turín, Italia. En 1921 fue socio del visitador de España. En 1923 estuvo en la Sagrada Familia, en 1927 en El Paso. En 1933 fue profesor en Chihuahua, después estuvo en Torreón, en 1938 fue director del *Mensajero del Corazón de Jesús* en Enrico Martínez, un año después fue socio del padre Provincial en el D. F., de ahí pasó a Torreón y Saltillo. Murió el 10 de diciembre de 1949 en la Ciudad de México.¹⁸⁷

Solá, Manuel, S. I. Pertenece a la Provincia de Aragón. Llegó a México en 1903, al colegio de Puebla como maestro de caligrafía. Fue luego operario en las residencias de Oaxaca y Mérida y estuvo ahí encargado del Apostolado de la Oración, de las Congregaciones Marianas y de escribir la *Historia Domus*. Pasó al colegio de Saltillo, donde fungía como capellán del templo y encargado de las Congregaciones Marianas. En 1907 en San José, Calif., fue capellán de la población hispanoparlante y colaborador en la revista *Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*. En 1909 llegó a la Residencia de Santa Brígida, como encargado del templo, de las Congregaciones Marianas y de la Asociación de Señoras de la Sociedad Católica. Un año después se trasladó a la Residencia de Durango como encargado del templo, prefecto de la biblioteca y redactor de las notas para las Cartas Anuas y de la *Historia Domus*. En 1912 fue operario del templo en el colegio de Guadalajara y después, en la Residencia del Jesús, en Jalapa estuvo al frente de las Congregaciones Marianas, visitando cárceles y fábricas y predicando en el templo. Con la expulsión de 1914 regresó a su Provincia.¹⁸⁸

Soto, Darío, H. Entró al noviciado de san Estanislao de Kotska, en El Llano, el 5 de octubre de 1907. En 1909 estuvo como ayudante del enfermero en el colegio de México (Mascarones) y en 1910 fue regresado al noviciado. En 1911 salió de la Compañía y quedó en calidad de *donado* en el colegio de Guadalajara. Cuando los jesuitas son expulsados de país, en 1914, se escondió en casa de la Sra. Aurora Ferniza de Cordero. El 30 de enero de 1915 fue fusilado por las fuerzas carrancistas.¹⁸⁹

Spina, Pedro, S. I. Nació el 27 de junio de 1839 en Rímimi, Italia, en 1863 entró al noviciado de la Provincia romana; en 1872 llegó como profesor al colegio de Puebla, donde fue prefecto de disciplina, en 1874 fue prefecto y luego rector del colegio de Saltillo. En 1906 pasó a Roma y murió en esa ciudad el 26 de mayo de 1925.¹⁹⁰

¹⁸⁶ Cfr. *Ibidem*, pp. 392-393.

¹⁸⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 394.

¹⁸⁸ Cfr. *Catalogi Prov. Mex. 1904-1915*.

¹⁸⁹ Cfr. *Ibidem*, 1908-1916.

¹⁹⁰ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 395.

Suárez Peredo, Carlos, S. I. Nació el 30 de octubre de 1876 en Jalapa, Ver., ingresó al noviciado en San Simón en 1900, en 1904 estudió filosofía en Oña, España, en 1907 hizo su magisterio en Mascarones y después volvió a Oña a estudiar teología, fue ordenado en 1912 y continuó estudiando teología en Murcia, hizo su tercera probación en Manresa. En 1914 estuvo como profesor en Mascarones y luego disperso como operario, en 1916 también como operario en León, Gto. en donde falleció el 5 de febrero de 1917.¹⁹¹

Tavernier, Enrique, S. I. Nació el 26 de octubre de 1872 en Crecelle-Terriere, Doubs, Francia. El 8 de junio de 1891 entró al noviciado en Loyola para la Provincia de México y lo terminó en San Simón, Michoacán. Estudió en Saint Louis Missouri y en España. Fue profesor en el colegio de Saltillo y en el de Guadalajara. En 1914 tuvo que salir a Santa Bárbara, California, fue profesor en Stockton y operario en Marfa, Texas. En 1921 fue socio del visitador, padre Marcelo Renaud, en Brasil. En 1927 fue profesor en el colegio de Granada, Nicaragua en donde falleció el 15 de mayo de 1930.¹⁹²

Terrazas, Guillermo, S. I. Nació el 30 de diciembre de 1891 en la ciudad de Chihuahua. En 1915 entró al noviciado en Gandía, España, país en el que continuó sus estudios. En 1929 fue profesor y padre espiritual en el colegio de Puebla y en 1936 profesor y ministro en el de Guadalajara. Después fue superior en las residencias de Chihuahua, Oaxaca, Parras, Ysleta, Chihuahua y el Paso. Murió el 7 de diciembre de 1961 en Puente Grande, Jalisco.¹⁹³

Thierry, Félix, H. Nació el 20 de noviembre de 1871 en la Ciudad de México; ingresó al noviciado de San Simón en 1893. En 1904 fue carpintero en Mascarones, en 1915 tuvo que salir a Los Ángeles, California y de ahí pasó a Texas. En 1920 trabajó como carpintero en Saltillo, luego en Santa Brígida y Puebla, en donde falleció el 10 de marzo de 1935.¹⁹⁴

Tierney, Richard, S. I. Nació el 2 de septiembre de 1870 en Nueva York. Obtuvo su *Bachelor of Arts* y después ingresó a la Compañía en 1892 en Frederick, Maryland. Se ordenó en 1907 en Woodstock, Maryland. Fue profesor de matemáticas, ciencias y metafísica e hizo su tercera probación en Austria. A principios de 1914 fue nombrado director de la revista semanal *America*. Bajo su dirección editorial, la revista trató temas controversiales y colaboró en varias campañas internacionales. Se crearon muchas leyendas sobre su personalidad desenfadada. En 1925 su salud se quebrantó tanto que empleó los siguientes tres años en recobrarla, aunque sin éxito. Murió el 10 de febrero de 1928 en Nueva York.¹⁹⁵

Tomé, Mateo, S. I. Nació en Carrión de los Condes, Palencia, España, el 21 de septiembre de 1864, en 1881 entró al noviciado de Castilla. En 1889 pasó a la Provincia de México como profesor en el colegio de Puebla a donde volvió después de estudiar teología en España. Luego estuvo como misionero discurrante con sede en Santa Brígida y en Los Ángeles en el D. F. En 1904 fundó la

¹⁹¹ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, p. 593.

¹⁹² Cfr. *Ibidem*, p. 397.

¹⁹³ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, pp. 595-596.

¹⁹⁴ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 398.

¹⁹⁵ Cfr. Charles E. O'Neill, S. I. y Joaquín María Domínguez, S. I., *Diccionario Histórico de..., op. cit.*, Vol. IV, p. 3796.

residencia de San Cristóbal en Chiapas. En 1925 tuvo que salir a El Paso en donde falleció el 18 de agosto de 1926.¹⁹⁶

Toribio, Jesús, H. Nació el 10 de noviembre de 1874 en San Simón, Michoacán y en 1892 entro al noviciado ahí mismo. En 1904 fue portero y sastre en El Llano, ejerció los mismos oficios en 1908 en Mascarones. En 1914 tuvo que salir a La Habana. En 1918 estuvo en Chihuahua y en 1942 estuvo encargado de la iglesia de Parras, ciudad en la que murió el 21 de octubre de 1956.¹⁹⁷

Valle del, Enrique Ma., s. i. Nació el 15 de sept 1889, ingresó al noviciado en El Llano, Michoacán en 1910. En 1913 y 1914 estudió en Tepetzotlán, de ahí pasó a España y después a Bélgica, en dónde fue ordenado en 1923. Estuvo en Ysleta de 1926 a 1930. El 15 de agosto de 1931 fue nombrado Provincial de México, por primera vez, en la residencia de Los Ángeles en el D. F., terminó su Provincialato en 1936. Por segunda vez fue Provincial de 1954 a 1958. Tuvo además otros cargos importantes como Consultor, procurador, maestro de novicios, Instructor de Tercera Probación, superior en distintas casas. Murió el 9 de diciembre de 1985.¹⁹⁸

Vargas Galeana, Vicente, s. i. Nació el 26 de octubre de 1864 en Irapuato, Guanajuato, el 16 de febrero de 1896 ingresó a la Compañía de Jesús en el noviciado de Loyola para la Provincia de México, siendo viudo. Estudió en España y Estados Unidos. En 1908 fue profesor en el colegio de Saltillo y en 1913 superior en la residencia de Santa Brígida, en 1919 fue operario en Puebla, en 1921 fue superior de la residencia de Orizaba y en 1930 de la de Oaxaca. En 1937 fue operario en León, en donde murió el 15 de abril de 1938.¹⁹⁹

Vargas, José Ma., s. i. Nació el 18 de mayo de 1866 en Morelia; ingresó al noviciado de San Simón en 1879, también estudió en Puebla y España. Fue profesor en San Simón y Puebla. En 1900 estuvo en Parras, fue misionero en la Tarahumara desde 1901 hasta su muerte en Cajurichic, Chihuahua el 13 de octubre de 1923.²⁰⁰

Vargas, Rafael, s. i. Nació el 14 de febrero de 1870 en Morelia, en 1887 entró al noviciado en San Simón. En 1901 fue profesor en el colegio de Mascarones y un año después misionero en la Tarahumara, pero no tuvo salud para resistir ahí. Entre 1908 y 1914 fue ministro de casa en El Llano, operario en Chihuahua, profesor en Saltillo y misionero discurrante con sede en la iglesia de Los Ángeles en México, en 1915 tuvo que salir a Bogotá y en 1921 fue superior en la residencia de Saltillo. Entre 1924 y 1947 estuvo en Tepetzotlán, Jalapa, Saltillo, Parras, Guadalajara, Orizaba, Los Ángeles y Puebla en dónde murió el 4 de marzo de 1947. Era hermano del padre José María.²⁰¹

Velasco, José, s. i. Nació el 6 de septiembre de 1886 en la Ciudad de México. En 1900 ingresó al noviciado en San Simón, Michoacán. Estudió en El Llano, en España y en Puebla y fue ordenado

¹⁹⁶ Cfr. *Ibidem*, pp. 398-399.

¹⁹⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 399.

¹⁹⁸ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, pp. 196-354 *passim*; Obituario Provincia... 2008, *op. cit.*, p. 28.

¹⁹⁹ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 400.

²⁰⁰ Cfr. *Ibidem*, pp. 400-401.

²⁰¹ Cfr. *Ibidem*, p. 401.

en 1917. Fue procurador y ministro en los colegios de Guadalajara, Puebla y México, así como operario en Parras, Chihuahua y México, murió en esta ciudad el 3 de marzo de 1961.²⁰²

Velázquez, Juan, H. Nació el 8 de marzo de 1860 en Calpan, Puebla; ingresó al noviciado en San Simón en 1887. Fue cocinero en Santa Brígida, Mascarones, Oaxaca, León y Parras. En 1915 tuvo que salir a Estados Unidos y en 1918 fue misionero en la Tarahumara. Murió el 15 de junio de 1926 en Carichic.²⁰³

Vértiz, Julio, S. I. Nació el 6 de septiembre de 1886 en la Ciudad de México. El 20 de febrero de 1909 ingresó al noviciado en El Llano, Michoacán, estudió retórica y 1º. de filosofía en Tepetzotlán, en 1915 fue profesor en Madrid, estudió teología en Barcelona y en Woodstock College, Md.; fue ordenado en 1924. En 1927 fue profesor y operario en la residencia de Chihuahua, en 1931 estuvo en Ysleta y después en El Paso. De regreso a México estuvo en Torreón y en el D. F. volvió como operario a El Paso. En 1943 estuvo en Enrico Martínez, en 1952 en la Votiva. En 1954 fue procurador para la construcción de la nueva Universidad Iberoamericana. Murió en la Ciudad de México el 4 de abril de 1957.²⁰⁴

Vieyra, Francisco, S. I. Nació el 8 de octubre de 1877 en San Nicolás Pinícuaro, Gto., en 1912 ingresó al noviciado de El Llano, siendo ya sacerdote. Repasa sus estudios en California y España. En 1921 fue operario en la residencia de Oaxaca, en 1926 fue profesor y padre espiritual en el colegio de Puebla, en 1927 fue operario en Puebla y en 1934 en Los Ángeles. Murió el 11 de febrero de 1936 en la Ciudad de México.²⁰⁵

Villalobos, Emilio, E. Entró al noviciado en El Llano, Michoacán, el 23 de julio de 1912. Durante la dispersión de la Provincia pasó, siendo junior, a la Casa de Probación de Los Gatos, California; luego a Granada, España, en donde inició los estudios de filosofía; salió de la Compañía ahí mismo en 1919.²⁰⁶

Villanueva, Lucio, S. I. Nació el 15 de diciembre de 1876 cerca de Teocaltiche, Jal. En 1898 ingresó al noviciado en San Simón, siguió sus estudios en España y Puebla. En 1914 fue profesor en el colegio de Mascarones y en 1915 tuvo que salir a Colombia, en 1920 estuvo en Los Ángeles en el D. F. y después en Tepetzotlán y Oaxaca, en 1929 regresó a la residencia de Los Ángeles, en donde murió el 2 de junio de 1971.²⁰⁷

Villaseñor, Alejandro, S. I. Nació el 22 de octubre de 1870 en Jiquilpan, Michoacán, ingresó al noviciado en San Simón en 1887. Estudió en San Luis Potosí, en España y Bélgica. En 1902 fue profesor en Mascarones y luego en Puebla. En 1906 estuvo en Morelia y al año siguiente fue rector del colegio de Puebla y posteriormente operario en Morelia. En 1914 tuvo que salir a Cuba y luego pasó a España. En 1919 fue socio del Provincial en la Ciudad de México, en donde murió el 30 de julio de 1926.²⁰⁸

²⁰² Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, p. 603.

²⁰³ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 404.

²⁰⁴ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX, op. cit.*, pp. 603-604.

²⁰⁵ Cfr. *Ibidem*, pp. 604-605.

²⁰⁶ Cfr. *Catalogi Prov. Mex. 1913-1920*.

²⁰⁷ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX, op. cit.*, p. 405.

²⁰⁸ Cfr. *Idem*.

Vermeersch, Arthur, S. I. Teólogo moral, canonista y escritor. Nació en Ertvelde, Flandes, Bélgica el 26 de agosto de 1858, En la Universidad de Lovaina, obtuvo un doctorado en derecho civil en ciencias políticas y administrativas. Al finalizar estos estudios a la edad de 21 años, entró al noviciado jesuita en Tronchiennes. Estudió filosofía en Lovaina y teología en la Universidad Gregoriana de Roma. Regresó a la universidad jesuita de Lovaina, en donde enseñó teología moral y derecho canónico por 25 años. Murió en Eegenhoven, cerca de Lovaina, el 12 de julio de 1936.²⁰⁹

Wernz, Francisco Xavier, S. I. Nació el 4 de diciembre de 1842, en Rottweill, Wurtemberg, Alemania, en 1857 entró al noviciado de la Compañía de Jesús. Fue Consultor de las Congregaciones de Negocios Eclesiásticos extraordinarios, del Santo Oficio, del Índice y del Concilio, fue un destacado canonista, desde 1904 desempeñó un papel importante en la preparación del nuevo código. Se desempeñó como rector de la Universidad Gregoriana de 1904 a 1906. Fue General de la Compañía de 1906 a 1914.²¹⁰

Zagni, Petronio, S. I. Nació en Bolonia, Italia el 4 de octubre de 1882, en 1898 ingresó al noviciado en Gandía, España para la Provincia de México. Estudió en España y Estados Unidos. Fue profesor en Mascarones, Tepetzotlán, Granada, Nicaragua –en donde fue rector– y finalmente dio clases de química en Ysleta. Fue superior en la Residencia del Sagrado Corazón y de la iglesia de San Ignacio en el Paso. En 1946 fue vicario general de la diócesis de El Paso, ciudad en la que murió el 7 de enero de 1951.²¹¹

Zambrano, Francisco, S. I. Nació el 2 de julio de 1888 en Monterrey, en 1907 ingresó al noviciado en El Llano, estudió en España, Tepetzotlán, Estados Unidos, Nicaragua. Fue superior en las residencias de Guadalajara, de la Sagrada Familia y de Torreón; padre espiritual en el seminario de Montezuma. A partir 1959 estuvo como escritor residente en Guadalajara, Puente Grande y Monterrey. Fue un gran compilador de datos sobre la Compañía de Jesús en México. Murió en Guadalajara el 18 de marzo de 1973.²¹²

Zameza Bilbao, Isidoro, S. I. Nació el 4 de abril de 1847 en Frúniz, Vizcaya, España, ingresó al noviciado en 1864 en Loyola y fue ordenado en Poyanne, Landes, Francia en 1878. Estudió en Francia y España y en 1880 pasó al colegio de Durango, luego fue ministro, prefecto y rector del colegio de Belén en Cuba y después rector del colegio de Bogotá y superior de la misión. De nuevo en España fue Provincial de Castilla de 1897 a 1903 y luego rector de los colegios de Deusto y Oña. En Roma fue sustituto del Asistente de España en 1911 y 1912 y luego Asistente entre 1912 y 1914, cargo que tuvo que abandonar por causa de su deteriorada salud. En 1915 regresó a Deusto y acabó su vida en Oña como espiritual de los escolares, el 22 de noviembre de 1919.²¹³

²⁰⁹ Cfr. New Catholic Encyclopedia. *Vermeersch, Arthur*

<<http://www.encyclopedia.com/article-1G2-3407711506/vermeersch-arthur.html>>. Consultada el 22 de junio de 2016.

²¹⁰ Cfr. O'Neill y Domínguez, *Diccionario histórico de...*, op. cit., Vol. II, pp. 1682-1687.

²¹¹ Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX*, op. cit., p. 407.

²¹² Cfr. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XX*, op. cit., pp. 606-607.

²¹³ Cfr. O'Neill y Domínguez, *Diccionario histórico de...*, op. cit., Vol. IV, pp.4070-4071.

OBISPOS Y ARZOBISPOS

Alarcón y Sánchez de la Barquera, Próspero. Nació en Lerma el 29 de julio de 1828. Obtuvo el grado de licenciado y doctor en teología por la Nacional y Pontificia Universidad. Fue ordenado sacerdote en 1855, fue cura de Santa Ana, Querétaro, rector de Colegio San Juan de Letrán, canónigo de la Colegiata de Guadalupe, prebendado del Cabildo Metropolitano y vicario capitular a la muerte de Labastida. Fue nombrado arzobispo de México el 17 de diciembre de 1891. Inauguró en 1896, la Pontificia Universidad Mexicana. Murió el 30 de marzo de 1908.²¹⁴

Carrillo y Ancona, Crescencio. Nació en Izamal, Yucatán el 19 de abril de 1837, fue ordenado sacerdote en Mérida en 1860. En 1869 fue desterrado a Veracruz y preso en Sisal y Campeche, por lo que pudo regresar a Mérida después de 6 meses. Fue preconizado obispo titular de Lero, Isla del Mar Egeo en 1884, en 1887 tomó posesión de la diócesis de Yucatán. Restableció la Universidad Pontificia de Yucatán en 1885. Falleció en Mérida el 19 de marzo de 1897.²¹⁵

Carrillo Cárdenas, Silviano. Nació en Pátzcuaro, Mich., el 4 de mayo 1861. Inició sus estudios en el Seminario de Zamora y los terminó en el de Guadalajara (1872-1884). Fue ordenado sacerdote por el Excmo. Sr. Pedro Loza, Arzobispo de Guadalajara, el 26 de diciembre de 1884. Ejerció su ministerio en el templo de la Soledad y en la Parroquia de Jesús (Guadalajara). Luego en Cocula (1885-1895) y después como párroco en Zapotlán el Grande, Jal. (1895-1916). El 25 de noviembre de 1904 fundó la congregación de Siervas de Jesús Sacramentado El Excmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Francisco Orozco y Jiménez, le nombró canónigo del cabildo de Guadalajara y S.S. Benedicto XV lo designó como V Obispo de Sinaloa; fue consagrado el 24 de febrero de 1921. Murió en Culiacán, Sinaloa el 10 de septiembre de 1921.²¹⁶

Fulcheri y Pietrasanta, Manuel. Nació el 18 de mayo de 1874 en San Ángel, D.F. Fue ordenado sacerdote el 17 de diciembre de 1898 en el D. F. Recibió su formación en el Colegio Pío Latino Americano y se doctoró en teología y derecho canónico por la Universidad Gregoriana de Roma. A su retorno fue Rector del Seminario Conciliar en México. El 8 de septiembre de 1912 en la Basílica de Guadalupe, fue consagrado Obispo de Cuernavaca. Su tiempo al frente de la Diócesis estuvo convulsionado por la Revolución mexicana; por lo que en sus edictos y en su escudo episcopal resaltan las exhortaciones hacia la paz y la caridad. Fue trasladado a la Diócesis de Zamora en abril de 1922. Falleció en San Angel, D.F., el 30 de Junio de 1946.²¹⁷

²¹⁴ Cfr. Arquidiócesis Primada de México <<http://www.arquidiocesismexico.org.mx/index.php/about/arzobispos>>. Consultada el 22 de junio de 2016; Valverde Téllez, Emeterio. *Bio-Bibliografía Eclesiástica Mexicana (1821-1943)*, vol.1, pp. 80-86.

²¹⁵ Cfr. *Ibidem*, pp. 193-199; <<http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/bcaranc.html>>. Consultada el 4 de julio de 2016.

²¹⁶ Cfr. <http://www.sjs.org.mx/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=8&Itemid=12>. Consultada el 16 de octubre de 2015; Valverde y Téllez, *Bio-Bibliografía Eclesiástica...*, op. cit., vol. 1, pp.209-211.

²¹⁷ Cfr. <http://www.diocesisdecuernavaca.org.mx/Diocesis_de_Cuernavaca/Fulcheri.html>; <<http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/bfulcheri.html>>. Consultada el 2 de agosto de 2016.

Gillow y Zavala, Eulogio. Nació en Puebla el 11 de marzo de 1841, a los 10 años fue llevado a Inglaterra. En 1856 estudió en el Colegio de Alost en Bélgica. En 1862 viajó a Roma donde lo recibió Pio IX, posteriormente ingresó a la Universidad Gregoriana. En 1886 fue ordenado y ese mismo año comenzó a estudiar diplomacia y economía política. En la Academia de Nobles, fue nombrado, por Pio IX, camarero secreto supernumerario. En 1866 recibió el título de doctor en derecho canónico por la Universidad de la Sapienza. En 1870 fue nombrado prelado doméstico y refrendario del Supremo Tribunal de Gracia y Justicia. Fue preconizado obispo de Antequera el 23 de mayo de 1887. En 1891 Oaxaca fue elevada a categoría de arzobispado y él nombrado su primer arzobispo. Tuvo a su cargo la construcción de la Provincia eclesiástica de Yucatán por bula del Santo Padre Pio X el 3 de febrero 1909. Durante la persecución carrancista en 1913 migró a Estados Unidos, regresó a México en 1921 y falleció el 18 de mayo de 1922.²¹⁸

Guízar y Valencia, Rafael. Nació en Cotija, Michoacán el 27 de abril de 1877. Cursó filosofía y teología en el Seminario Diocesano. Fue ordenado sacerdote en 1901. En los primeros años de ministerio sacerdotal, se dedicó a dar misiones en la ciudad de Zamora y por diferentes regiones del país. Fue nombrado en 1905 misionero apostólico y director espiritual del seminario de Zamora, ciudad en la que fundó varios colegios para señoritas y varones, a cargo de religiosas teresianas. Fue canónigo de la catedral de Zamora. En 1911, para contrarrestar la campaña contra la Iglesia, fundó en la Ciudad de México un periódico religioso, que fue cerrado por los revolucionarios. Perseguido, vivió durante varios años sin domicilio fijo, para poder ejercer su ministerio, se disfrazaba de vendedor de baratijas, de músico, de médico homeópata. Acosado por la persecución, ante el inminente peligro de ser capturado, salió al sur de Estado Unidos en 1915, luego a Guatemala y posteriormente a Cuba donde permaneció hasta 1919. Estando en La Habana, el primero de agosto de 1919, fue preconizado obispo de la diócesis de Veracruz. Tomó posesión de su diócesis el 9 de enero de 1920 en la ciudad de Jalapa. En 1921 logró rescatar y renovar el viejo seminario de Jalapa, que había sido confiscado en 1914, pero el gobierno le incautó otra vez el edificio apenas renovado. El obispo trasladó entonces la institución a la Ciudad de México, donde funcionó clandestinamente durante 15 años. Fue el único seminario que estuvo abierto durante esos años de persecución, llegando a tener 300 seminaristas. De los dieciocho años que dirigió la diócesis, nueve los pasó en el exilio o huyendo. Falleció en la Ciudad de México el 6 de julio de 1938. En 2006 fue canonizado por el papa Benedicto XVI.²¹⁹

Ibarra y González, Ramón. Nació en Olinalá, Guerrero el 22 de octubre de 1853. Estudió en el Seminario Conciliar Palafoxiano de Puebla, en el Colegio Pio Latino Americano y en la Universidad Gregoriana de Roma. Recibió la ordenación sacerdotal el 21 de febrero de 1880 en la Basílica de San Juan de Letrán. En 1883 regresa a Puebla y funda el Colegio Teresiano. En 1887 fue elegido vicario capitular en sede vacante de la diócesis de Puebla, una vez entregado el gobierno de la diócesis, renunció a todos sus cargos y emprendió un viaje a Europa con la finalidad de ingresar a la Compañía de Jesús. Sin embargo, mientras se encontraba en España, haciendo los ejercicios espirituales para comenzar el noviciado, recibió un telegrama de S.S. León XII donde le informaba que lo había preconizado obispo de la diócesis de Chilapa. Recibió la consagración episcopal en enero de 1890, hasta el 18 de julio, llegó a la ciudad de Chilapa. Fundó los colegios

²¹⁸ Cfr. Valverde Téllez. *Bio-Bibliografía Eclesiástica...*, op. cit, t.1, pp. 339-342.

²¹⁹ Cfr. *Ibidem*, pp. 378-381;

<http://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_20061015_valencia_sp.html>. Consultada el 4 de julio de 2016.

del Sagrado Corazón de Jesús y la Escuela de Artes y Oficios. Se le concedió la aprobación del Apostolado de la Cruz en 1893. Fue nombrado obispo de Puebla en abril de 1902. Tomó posesión de su nueva diócesis el 6 de julio de 1902. Fundó el Hospital del Sagrado Corazón de Jesús, promovió las Conferencias de San Vicente de Paúl, los Círculos Católicos de Obreros, la Liga Católica, la Sociedad Católica, también gestionó el arribo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas para que fundaran el Colegio de San Pedro y San Pablo como Escuela Preparatoria Católica, quienes además abrieron y dirigieron los Colegios de San Juan Bautista de Lasalle (o La Concordia), de San Ignacio y de Acatzingo. Igualmente prestó su apoyo al antiguo Colegio del Sagrado Corazón de Jesús (hoy Instituto Oriente), al Colegio Pío de Artes y Oficios, las Escuelas Pías del Portalillo y los Colegios Salesianos. Asimismo, brindó constantemente su protección e impulsó las escuelas de niñas y señoritas. En 1903 el obispado de Puebla fue elevado a la categoría de arquidiócesis. A raíz de la persecución desatada por la revolución carrancista y con la finalidad de atender su salud, en 1914 se tuvo que refugiar en la ciudad de México en donde falleció el 1° de febrero de 1917.²²⁰

Labastida y Dávalos, Pelagio Antonio. Nació en Zamora, Michoacán el 21 de marzo de 1816. Obtuvo el título de abogado por el Supremo Tribunal de Justicia de Michoacán y un año después fue ordenado sacerdote el 8 de diciembre de 1839. Fue consagrado como obispo de Puebla en 1855. Salió expulsado del país por oponerse a la Ley Lerdo en 1856. Se encuentra en Roma con obispos desterrados por Juárez en enero de 1861. En 1863 viajó a Miramar para entrevistarse con Maximiliano, solicitándole que aceptara la proposición de los conservadores y de Napoleón de establecer un gobierno “duradero” en México. Ese mismo año, fue promovido al arzobispado de México, se le impuso el palio en Roma y regresó a México en mayo de 1871 cuando Juárez decretó una amnistía general. En 1869 participó en la Comisión de Disciplina Eclesiástica del Concilio Ecuménico Vaticano I. Fundó varias congregaciones religiosas, apoyó para que vinieran otras a México, procuró la apertura de colegios, escuelas y asilos. Fue condecorado por la Santa Sede con títulos honoríficos. Falleció en la Hacienda de Yautepec en el Estado de Morelos, el 4 de febrero de 1891.²²¹

Loza Pardavé, Pedro. Nació en la Ciudad de México el 18 de enero de 1815. Fue ordenado sacerdote en 1838 en Culiacán, Sinaloa. En 1846 asumió la rectoría del Seminario, y en 1852 fue preconizado como obispo de Sonora que tenía su sede en Culiacán. En 1860 lo aprehendieron y mandaron a Acapulco y de ahí a San Francisco, California; en 1865, después de muchas peripecias regresó a Mazatlán y un año después a Culiacán. En diciembre de 1868 recibió el nombramiento de segundo arzobispo de Guadalajara, un año después participó en Roma en el Concilio Vaticano I, en 1871 regresó a Guadalajara. En 1896, convocó el Primer Concilio Provincial en Guadalajara. Murió el 15 de noviembre de 1898.²²²

²²⁰ Cfr. Valverde Téllez. *Bio-Bibliografía Eclesiástica...*, op. cit., p. 393-402; <http://www.encyclopedicohistcultiglesiaal.org/diccionario/index.php/IBARRA_Y_GONZ%C3%81LEZ,_Jos%C3%A9_Ram%C3%B3n>. Consultada el 4 de julio de 2016.

²²¹ Cfr.

<http://www.encyclopedicohistcultiglesiaal.org/diccionario/index.php/LABASTIDA_Y_D%C3%81VALOS,_Pelagio_Antonio>. Consultada el 21 de junio de 2016; Cfr. Valverde Téllez. *Bio-Bibliografía Eclesiástica...*, op. cit. vol. II, pp. 9-16.

²²² Cfr. Valverde Téllez. *Bio-Bibliografía Eclesiástica...*, op. cit., t. II, pp. 47-53.

Martínez y Rodríguez, Luis María. Nació el 9 de junio de 1881 en la Hacienda Molino de Caballeros, lo que ahora es el poblado de San Antonio Molinos en el occidental estado de Michoacán. Fue hijo de Rosendo Martínez y de Ramona Rodríguez. En enero de 1891 ingresó al Seminario Menor de Morelia. En 1897 pasó al Seminario Mayor. Fue ordenado 20 de noviembre de 1904. Fue nombrado profesor del seminario y poco después vicerrector, cargo que desempeñó durante 32 años. Fue consagrado obispo auxiliar de Morelia el 30 de septiembre de 1923, y coadjutor de la misma arquidiócesis el 10 de noviembre de 1934. Tras conocer a la señora Concepción Cabrera de Armida, Monseñor Martínez, se une a las Obras de la Cruz, haciendo votos como Misionero del Espíritu Santo. Fue electo para guiar la Arquidiócesis Primada de México el 20 de febrero de 1937, teniendo en cuenta sus virtudes, dada la delicada situación que atravesaba el país. Falleció el 9 de febrero de 1956. Sus restos reposan en la cripta de los arzobispos de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México y actualmente se encuentra en proceso de beatificación.²²³

Mora y Mora, Miguel de la. Nació el 14 de agosto de 1874 en la villa de Ixtlahuacán del Río, Jalisco. Ingresó al Seminario Conciliar de Guadalajara en diciembre de 1887, en 1892 al Seminario Mayor. Fue ordenado sacerdote en diciembre de 1897. Fue profesor y prefecto de los seminarios menor y mayor de Guadalajara. Durante su prefectura, impulsó la espiritualidad jesuita entre sus pupilos, incluso firmó su primer informe con las siglas A.M.D.G. Obtuvo el título de doctor en teología por la Pontificia Universidad de México. Fue preconizado como obispo de Zacatecas en la catedral de Guadalajara el 7 de mayo de 1911. En 1914 salió exiliado hacia Estados Unidos, de regreso en México, en 1917 fue aprehendido por los carrancistas y al ser liberado salió de nuevo a Estados Unidos, regresando de nueva cuenta a territorio mexicano en 1918. En 1919 pudo reanudar sus labores pastorales en la ciudad de Zacatecas. En octubre de 1920 participó en la fundación del Secretariado Social Mexicano. En 1922 fue nombrado obispo de San Luis Potosí. Durante la persecución callista de 1926 a 1929 se refugió en la Ciudad de México. Falleció en San Luis Potosí el 14 de julio 1930.²²⁴

Mora y del Río, José. Nació en Pajacuarán, Michoacán, el 24 de febrero de 1854. En 1874 fue enviado a Roma al Colegio Pío Latino Americano. Obtuvo los doctorados en teología y en derecho canónico en la Universidad Gregoriana. Regresó a México para ser rector del Colegio de San Luis en 1882. Fue preconizado obispo de Tehuantepec y consagrado el 19 de marzo de 1893, organizó la diócesis, creó la curia y el seminario. Lo trasladaron a la Diócesis de Tulancingo 1901. Fue preconizado arzobispo de México el 17 de noviembre de 1908. En 1910 fue nombrado presidente del episcopado nacional. Salió de México en 1914 por la situación de la iglesia y residió en Texas hasta 1918. Falleció el 22 de abril de 1928 a los 74 años ²²⁵

Núñez Zárate, José Othón. Nació el 2 de junio de 1867 en Oaxaca. En 1890 ingresó al Colegio Pío Latino Americano y fue ordenado sacerdote en 1891. La Universidad Gregoriana le otorgó los grados académicos de bachiller, licenciado y doctor en derecho canónico. En 1887 estuvo muy

²²³ Cfr. <<http://www.catedralmetropolitanademexico.mx/apps/publications/info/?a=93&z=17>>. Consultada el 27 de noviembre de 2017.

²²⁴ Cfr. <<http://biblio.colsan.edu.mx/tesis/AlfaroSalda%C3%B1aJesus.pdf>>. Consultada el 24 de junio de 2016; Valverde Téllez, *Bio-Bibliografía Eclesiástica...*, op. cit., t. II, pp. 134-135.

²²⁵ Cfr. <<http://www.arquidiocesismexico.org.mx/index.php/about/arzobispos>>. Consultada el 21 de junio de 2016; Valverde Téllez, *Bio-Bibliografía Eclesiástica...*, op. cit., t. II, pp. 121-125.

activo en el periódico *El Rayo de Adonay* para combatir la masonería. En 1896 fundó el periódico *La Voz de la Verdad*. Fue director del Boletín Oficial de la Provincia Eclesiástica de Antequera, organizó y dirigió el Círculo Católico de Obreros. En 1909 fue preconizado obispo de Zamora, Michoacán, durante su gestión impulsó en favor de los obreros la doctrina papal de la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII. En 1922 fue nombrado arzobispo de Antequera. Murió en Oaxaca el 5 de marzo de 1941.²²⁶

Orozco y Jiménez, Francisco. Nació en Zamora, Michoacán el 19 de noviembre de 1864. A los 12 años fue enviado a estudiar en el Colegio Pío Latino Americano de Roma. Recibió el grado de doctor por la Universidad Gregoriana y por la Pontificia Universidad de México. En 1887 fue ordenado sacerdote. Fue consagrado obispo de Chiapas en la Colegiata de Guadalupe, el 15 de agosto de 1902. Trabajó continuamente por proteger a los indígenas y por el desarrollo de las comunidades marginadas de la región promoviendo la salud, la educación y la creación de caminos e infraestructura. Rápidamente habló tzotzil y cachiquel. Lo nombraron notario en el Quinto Concilio Provincial Mexicano y en el Concilio Plenario de América Latina, celebrado en Roma en 1899. En 1913 fue enviado como arzobispo a Guadalajara, donde creó el Centro de Estudios Católico-Sociales, la asociación de Damas Católicas y el Roperio de los Pobres, renovó el seminario buscando seguir el estilo del Colegio Pío Latino Americano de Roma. Durante la persecución carrancista en 1914 emigra a Estados Unidos y en 1915 a Roma. Después dos años decidió regresar de incógnito a su diócesis a través de Estados Unidos, donde vivió escondido. El gobierno de Venustiano Carranza lo consideraba una amenaza, finalmente lo encontraron en la parroquia de Lagos de Moreno; lo apresaron y lo sacaron del país a través de la frontera norte el 6 de julio de 1918. Regresó a su diócesis el 14 de octubre de 1919. Después de un atentado y continuos ataques de la prensa, decidió exiliarse saliendo del país el 29 de mayo de 1924 y retornando un año después. A su regreso, recibió una orden de la Secretaría de Gobernación en la que se le pedía que se presentara voluntariamente “*para no ser llevado por la fuerza*”, razón por la cual decidió volver a ejercer su oficio episcopal desde la clandestinidad, en medio de cerros y barrancas. Así vivió los tres años que duró la Guerra cristera hasta los “arreglos”, entonces se presentó ante el presidente Emilio Portes Gil quien le pidió que saliera del país. En 1935, Lázaro Cárdenas le permite regresar a México, llega enfermo y fallece el 18 de febrero de 1936.²²⁷

Ruiz y Flores, Leopoldo. Nació en Santa María Amealco, Querétaro, el 13 de noviembre de 1865. En 1881 ingresó en Roma al Colegio Pío Latino Americano, para obtener, en la Universidad Gregoriana, los doctorados en filosofía, teología y derecho canónico. En Roma recibió la ordenación sacerdotal en 1888. En 1900 S.S. León XIII lo nombró obispo de León, Gto., y en 1907 San Pío X lo designó arzobispo de Linares (Monterrey), diócesis en la que permaneció cinco años. En 1912 fue trasladado al arzobispado de Morelia. Por la revolución carrancista en 1914 tuvo que irse a la ciudad de Chicago. Posteriormente Plutarco Elías Calles decretó la expulsión de todos los obispos mexicanos en abril de 1927, por lo que el arzobispo nuevamente partió al exilio en los Estados Unidos. A la muerte de José Mora y del Río, presidente del Comité Episcopal Mexicano, el 22 de abril de 1928 en San Antonio, Texas, los obispos mexicanos que estaban en esa ciudad,

²²⁶ Cfr. *Ibidem*, pp. 175-182; <<http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/bnunezj.html>>. Consultada el 5 de julio de 2016.

²²⁷ Cfr. Valverde Téllez. *Bio-Bibliografía Eclesiástica...*, op. cit., t. II, pp. 187-192; <http://www.encyclopedicohistcultiglesiaal.org/diccionario/index.php/OROZCO_Y_JIM%C3%89NEZ,_Francisco>. Consultada el 6 de julio de 2016.

eligieron al arzobispo Ruiz y Flores, como su sucesor en la presidencia del comité episcopal. El 18 de mayo de 1929, el Papa Pío IX lo nombró delegado apostólico en México. En junio de 1929 firmó los “arreglos” con el Presidente Portes Gil. El 29 de septiembre de 1932 el Papa Pío XI dio a conocer una nueva encíclica sobre México; la *Acerba Animi* en la que denunciaba la violación de las condiciones estipuladas en la conciliación. Al conocerse en México ese documento, el gobierno apresó a Mons. Ruiz y Flores por su calidad de delegado y el 4 de octubre fue expulsado nuevamente del país. En 1937 Leopoldo Ruiz y Flores fue removido de su cargo como delegado, y al año siguiente pudo regresar a México para celebrar sus bodas de oro como sacerdote. Falleció en Morelia el 12 de diciembre de 1941.²²⁸

Tritschler Córdova, Martín. Nació el 25 de mayo de 1868 en San Andrés Chalchicomula, Puebla, a los 11 años ingresó al Seminario Palafoxiano de Puebla y en 1883 al Colegio Pío Latino Americano de Roma, fue prefecto de la Congregación Mariana de Roma, recibió la ordenación sacerdotal en 1891. En 1893 regresó a México y en 1900 fue preconizado obispo de Yucatán, en 1906 este obispado fue elevado a la categoría de arquidiócesis. Falleció en Mérida el 15 de noviembre de 1942.²²⁹

Valverde Téllez, Emeterio. Nació en Villa de Santa María de la Peña de Francia, una pequeña población del estado de México llamada ahora “Villa del Carbón”, el 1° de marzo de 1864. Estudió en la ciudad de México en el Seminario de San José. Fue ordenado sacerdote el 5 de marzo de 1887. En 1897 recibió el nombramiento de canónigo prebendado en el cabildo de la catedral de México, siendo Consultor durante el V Concilio Provincial Mexicano. El 7 de agosto de 1909 fue nombrado obispo de la diócesis de León, responsabilidad que desempeñó por casi cuarenta años. Encabezó, desde 1920, los esfuerzos para erigir en el cerro del Cubilete un monumento a Cristo Rey, del cual el 11 de enero de 1923 se bendijo la primera piedra. A fines de 1926, el episcopado designó a Monseñor Valverde para que explicara a la Santa Sede la situación que vivía la Iglesia en México, no pudo regresar hasta junio de 1929, después de los “arreglos”. Fue miembro de número de la Academia Mexicana de la Historia. El 10 de diciembre de 1945, dio inicio a un nuevo Monumento a Cristo Rey en el cerro del Cubilete que sustituyera al dinamitado en 1928. Falleció el 26 de diciembre de 1948.²³⁰

²²⁸ Cfr. <http://www.enciclopedicohistcultiglesiaal.org/diccionario/index.php/RUIZ_Y_FLORES_Leopoldo>
Consultada el 6 de julio de 2016.

²²⁹ Cfr. Valverde Téllez. *Bio-Bibliografía Eclesiástica...*, op. cit., t. II, pp. 344-346

²³⁰ Cfr. <http://www.enciclopedicohistcultiglesiaal.org/diccionario/index.php/VALVERDE_T%C3%89LLEZ_Emeterio>.
Consultada el 24 de junio de 2016.

DESARROLLO DE LAS CONGREGACIONES MARIANAS DE 1915 A 1919

Presentamos un panorama de la situación de las Congregaciones, para que el lector se pueda dar una idea del papel que desempeñan, del número de Congregaciones que existen, y de los miembros que las conforman.

Los jesuitas de la residencia de San Francisco anotan que durante 1915 las Congregaciones de los templos de Santa Brígida y San Francisco, de la capital, siguen adelante. La de San Luis Gonzaga la modera un clérigo de la Congregación del Oratorio; las otras el mismo P. Escandón.¹ Y según Decorme, en Santa Brígida, en la Ciudad de México, la Congregación de San Luis, cuenta con 366 jóvenes activos, 125 casados, 25 en la Congregación de Estanislao (para niños), y diez Berchmans (Congregación de pobres), y otro tanto se puede decir de la de señoritas.²

En El Llano pudieron seguir el Apostolado de la Oración, la Congregación Mariana y las Hijas de María.³

Decorme puntualiza que durante 1917 colaboran en *El Mensajero Mariano* los padres Bergoënd, Vargas Galeana, Decorme, Rómulo Díaz, y los Sres. Emmanuel Amor, Licenciado Miguel Palomar, José Pedro Durán, Luis González Moreno, Rafael Dávalos y Mora, y José Valdés Rubio. Además, Víctor Marco Urrutia, Mateo A. Saldaña, Abraham Becerril y Enrique Latapí que hacen los dibujos de carátulas y viñetas. Se añaden como articulistas los padres Luis Benítez, director de la revista, Natal Bulnes, Mariano Cuevas, y los Señores Juan B. Iguíñiz, José Castillo y Piña, Octavio Elizalde, Ignacio Monroy, Luis Barquera G., Manuel Rego, Francisco Palencia, Ignacio Richy, Miguel M. Domínguez, Gabriel Laporta, Francisco Navarro, J. A. Cabrera, Alfonso Junco, José García Gutiérrez, el obispo de Cuernavaca, Manuel Fulcheri, y los jóvenes jesuitas Herminio Suárez, José Velasco y Luis Ibararán que envían desde España materiales en prosa y

¹ Cfr. AHPM, III, Residencia de san Francisco, “*Historia Domus...*, cit., 1920, p. 1.

² Cfr. Decorme, *Historia de la... De Madero...*, op. cit., pp. 269-270.

³ Cfr. AHPM, III, Casa de Probación de san Estanislao, “*Domus Prob. S. Stanislai ad ‘Llano’, relictæ anno 1914. (Zamora, Mich. Mex.), Litteræ annuæ*”, Correspondencia, *Litteræ Annuæ 1914-1921*, p. 1.

verso.⁴ Varios de este grupo tomarán parte, posteriormente, en la Guerra cristera. A partir de la reaparición de *El Mensajero del Sagrado Corazón*, en marzo de 1919, el *Mensajero Mariano*, que había ocupado de alguna forma su lugar, cambia de nombre y se empieza a llamar *Razón y Fe*.⁵

Los jesuitas de la Sagrada Familia informan que el P. Ricardo Álvarez tiene la Congregación de San Luis en ese templo.⁶ El padre Alfredo Eusebio Escalante Peón, no jesuita, afirma que la Congregación Mariana de Mérida renace hacia agosto de 1919, bajo los auspicios del P. Manuel Laris, diocesano. Él, junto con un grupo de congregantes, pide que vuelvan lo más pronto posible los jesuitas.⁷ En la nueva residencia de Enrico Martínez ya se han organizado dos Congregaciones: el Apostolado de la Oración y la Liga Guadalupana, apenas creada. Su fin es abrir y sostener escuelas cristianas para niños pobres. Tienen ya más de 200 alumnos.⁸

En un informe de la residencia de San Francisco, del Distrito Federal, se notifica que pudieron permanecer durante todos estos años las siguientes Congregaciones: el Apostolado de la Oración, que tiene 3 000 mujeres y 250 hombres; la Congregación de la Buena Muerte, con 300 socios; la de Madres Católicas, con 488; las Damas Católicas, con 59; la de la Virgen de Guadalupe y San Luis Gonzaga, con 366 jóvenes, 110 hombres y 353 señoritas; la de la Inmaculada y S. José, para sirvientas, con 300; la de maestras y obreras, con 110.⁹

En la residencia de Los Ángeles pueden seguir la Congregación de la Virgen de los Ángeles, para hombres y mujeres, con 290 miembros; la de la Virgen de Guadalupe, con 350 mujeres; la de la Virgen del Consuelo, para niñas en el Colegio del Sagrado Corazón, con 180. Y las siguientes

⁴ Cfr. *Ibidem*, pp. 303-304.

⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 305.

⁶ Cfr. AHPM, III, Residencia de la Sagrada Familia, "*Litterae Annuae 1914-1920*", *cit.*, Correspondencia, *Litterae Annuae 1914-1921*, p. 2.

⁷ Cfr. AHPM, IV, Alfredo Escalante Peón, "Carta al Muy R. P. Marcelo Renaud, S. J.", 407, Mérida, Iglesia 1915-1919, 5, Mérida, 26/07/1919, pp. 1-2; AHPM, IV, Laris, Manuel, Pbro. *et al.* "Carta al Muy R. P...", *cit.*, 407, 6, Mérida, 10/08/19, pp. 1-2.

⁸ Cfr. AHPM, III, Residencia de la B. M. V. de Guadalupe, "*Residentia B. M. V....*", *cit.*, Correspondencia, *Litterae Annuae 1914-1921*, p. 2.

⁹ Cfr. AHPM, III, Residencia de san Francisco, "*Residentia Mexicopolitana II... 1919*", *cit.*, Correspondencia, *Litterae Annuae 1914-1921*, p/u.

Asociaciones: La Buena Muerte, de hombres y mujeres, con 3 200 miembros; el Apostolado de la Oración, de hombres y mujeres, con 3 900; y la Divina Providencia, con 220.¹⁰

En el informe de la residencia de Oaxaca se indica que en septiembre de 1913 había seis congregaciones; en 1919 hay ocho: está el Apostolado de la Oración con 1 400 socias y 450 hombres; la Congregación de la Inmaculada y San Juan Berchmans, para niños, con 150; la de la Virgen de Guadalupe y San Felipe de Jesús, para niñas y señoritas, con 170; la de la Virgen de la Pureza y San José, para señoritas, con 125; la de la Virgen de Guadalupe y San Luis, para jóvenes, con 30; la de la Virgen de Guadalupe y San Estanislao, para niños, con 67; y la Cruzada Eucarística, para niños y niñas, con 380. Además está la Asociación del Niño Jesús de Praga, para niños, con 325.¹¹

De la residencia de Chihuahua comunican que siguen el Apostolado de la Oración y las Congregaciones de la Virgen María, para jóvenes y niños; San Juan Berchmans, para niñas; la de Guadalupe y la de la Buena Muerte; de la Virgen y San Ignacio, para mujeres; la Virgen y San Estanislao, para niñas.¹²

En Chiapas, documentan de la residencia de Santo Domingo que se han sostenido y conservado “ya con solidez” las Congregaciones siguientes; el Apostolado, la Buena Muerte, la Inmaculada y la del Rosario.¹³

De Orizaba informan los jesuitas que se reintegran al Apostolado de la Oración 2 000 socios; en la Congregación de los Servitas 1 200; en la de la Virgen María, para niñas, 450; en la de la Buena Muerte 250; y en la de San Luis, para jóvenes, 110.¹⁴

¹⁰ Cfr. AHPM, III, Residencia de Los Ángeles (México, D. F.), “*Residentia B. M. Angelorum. Litterae Annuae 1919*”, Correspondencia, *Litterae Annuae 1914-1921*, p. 1.

¹¹ Cfr. AHPM, III, Residencia de Oaxaca, “*Litterae Annuae Resid. Antequerensis (Mexici), a die 1 Sept. 1913 ad 31 Aug. 1919*”, Correspondencia, *Litterae Annuae 1914-1921*, p/u.

¹² AHPM, III, Residencia de Chihuahua, “*Residentia Chihuahuensis. Litterae...*”, *cit.*, Correspondencia, *Litterae Annuae 1914-1921*, p. 5.

¹³ Cfr. AHPM, III, Residencia de Santo Domingo, “*Ad Sti. Christophori...*”, *cit.*, Correspondencia, *Litterae Annuae 1914-1921*, p/u.

¹⁴ Cfr. AHPM, III, Residencia de Orizaba, “*Residentia Orizabensis Litterae...*”, *cit.*, Correspondencia, *Litterae Annuae 1914-1921*, p. 3.

En Morelia, indican los jesuitas de la residencia que pueden permanecer el Apostolado de la Oración, para obreros, con más de 1 000 socios; también el de mujeres con más de 1 000; la Congregación de San Alonso Rodríguez, para sirvientas, con 300; la de San Francisco Xavier, para maestras, con 150; la de jóvenes, con 50; la de los Santos Ángeles, para niñas, con 50; igual la de la Buena Muerte, para señoras; la de caballeros, con 300, y también la de San Luis, para niñas.¹⁵

Decorme reporta que, en Tarahumara, de 1914 a 1920, hay en todos los pueblos grupos del Apostolado de la Oración para hombres y mujeres. En Jesús María florecen las Damas Católicas y las Hijas de María.¹⁶

¹⁵ Cfr. AHPM, III, Residencia de Morelia, “*Residentia Moreliana... 1920*”, *cit.*, Correspondencia, *Litterae Annuae 1914-1921*, p. 2.

¹⁶ Cfr. Decorme, *Historia... De Madero...*, *op. cit.*, p. 512.

GLOSARIO DE TÉRMINOS COMÚNMENTE USADOS EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS

CONCEPTO	SIGNIFICADO
Academia	Celebración festiva en la que se ofrecían representaciones teatrales y se leían poesías o composiciones literarias hechas por los mismos estudiantes
Admonitor	Es el único encargado de aconsejar o amonestar al Superior si considera que debe hacerlo en algún asunto de su persona o de su gobierno
<i>Ad tempus</i>	Por un tiempo determinado
Aplicado	Jesuita que trabaja por un tiempo largo en una Provincia diferente a la suya
<i>Arca Seminarii</i>	Fondos de cada Provincia para la educación de los jesuitas en formación
Asistente	Consejero del General. Especialmente encargado de un grupo de Provincias que forman una "Asistencia". Es elegido por la Congregación General
Carta de Hermandad	Distinción especial otorgada por el General a un benefactor no jesuita, como signo de gratitud, y que consiste en la comunicación de los bienes espirituales y buenas obras de la Compañía
Cartas <i>Ex officio</i>	De los consultores, Socio, Rectores o Superiores, Instructor de Tercera Probación, Maestro de Novicios, Prefectos de Estudios y Directores, al General
Coadjutor	Hermano religioso, no sacerdote, de la Compañía
Coadjutor Espiritual	Sacerdote jesuita que no tiene el grado de profeso
Colegio Máximo	Para estudios de Filosofía y Teología en una Provincia
Congregación de Procuradores	En ella se presentan los postulados y el informe de la situación de cada Provincia; se decide si se debe convocar a una Congregación General
Congregación General	Equivalente al Capítulo General en otras Órdenes Religiosas. Es la máxima autoridad dentro de la Compañía de Jesús
Congregación Provincial	Asamblea a la que asisten principalmente los profesos elegidos en cada Provincia y los superiores de las casas principales. Da su voto sobre convocar o no a Congregación General, y formula algunos postulados para la misma o para el General

Congregaciones Marianas	Asociaciones de vida cristiana dirigidas por un jesuita. Tienen su sede en los templos o colegios de la Compañía. Cada una agrupa a miembros de un mismo tipo: alumnos, señores o señoras, jóvenes o señoritas, niños o niñas, sirvientas u obreros, maestros o empleados
Consulta de Provincia	Órgano asesor del Provincial. Éste debe pedirle su opinión sobre cada asunto importante de su gobierno. Sus miembros son nombrados por el General
Consultor	Cada Provincial tiene cuatro consultores, es obligación de éstos presentar al General un informe del gobierno del Provincial y de la situación de la Provincia
Curia	Sede de las oficinas del General o Provincial
Donado	Laico que vive y trabaja en algunas casas de la Compañía, con la promesa de hacer los votos de jesuita al momento de su muerte
Economato	Oficina encargada de llevar las finanzas de una Provincia
Elector	Representante de una Provincia a la Congregación General para elegir un nuevo General de la Compañía
Escolar	Estudiante jesuita que se prepara para el Sacerdocio
Filosofado	Colegio para los estudiantes en la etapa de Filosofía
General	Superior de toda la Compañía de Jesús, después del Papa. Es elegido por la Congregación General
Instructor de Tercera Probación	Encargado de dirigir a los jesuitas que realizan esta etapa de su formación
Juniorado	Etapa de Humanidades, dentro de la formación jesuita
<i>Litterae Anuae</i>	Cartas Anuas que los superiores, consultores y directores deben escribir cada año al P. General
Maestro de Novicios	Encargado de la formación de los novicios; es al único al que se le llama Padre Maestro
Maestrillo	Escolar dedicado al magisterio
Ministro	Administrador de una casa o colegio
Misionero Rural	Jesuita que se dedica a ofrecer misiones por pueblos y haciendas, pero vive en alguna residencia de la Compañía

Noviciado	En la Compañía también se le llama Casa de Probación; es donde se recibe a los nuevos miembros de la Orden
Operario	Sacerdote jesuita dedicado fundamentalmente a labores pastorales
Padre Espiritual	También llamado Prefecto Espiritual. Encargado de la dirección espiritual
Prepósito	Superior
Procura	Oficina administrativa o lugar de abastecimiento
Profeso	Sacerdote jesuita al que se han concedido los votos solemnes, a diferencia de los Coadjutores Espirituales. Puede ser de tres o cuatro votos, el 4º es de obediencia especial al Papa para las misiones
Procurador	Sinónimo de Ecónomo
Procurador a Roma	Representante de cada Provincia que asiste a la Congregación de Procuradores; debe tratar algunos asuntos particulares con el P. General
Provincia	Unidad territorial confiada a un Provincial de la Compañía. A menudo coincide con los límites de un país. El General puede crear, dividir o modificar las Provincias
Provincial	Superior mayor en la Compañía de Jesús, encargado de una Provincia. Es nombrado por el General
Residencia	Comunidad de jesuitas "operarios" que trabajan ordinariamente en labores pastorales
Socio	En la Compañía de Jesús desempeña las siguientes funciones: Consultor de Provincia, Secretario y Admonitor del Provincial
<i>Statio</i>	Estación atendida desde alguna comunidad, o pequeña comunidad en una Misión de la Compañía
Teologado	Colegio para los estudiantes en la etapa de Teología
Tercera Probación	Tercer año de Noviciado que se hace una vez que se han terminado los estudios y antes de los últimos votos, con el fin de profundizar en el discernimiento ignaciano y de estudiar el Instituto de la Compañía
Vicario General	Queda como superior de la Compañía mientras se nombra a un nuevo General
Viceprovincial	Hace las veces del Provincial en su ausencia. También puede ser encargado de un área o sector de la Provincia

Visitador	Oficio extraordinario, nombrado por el General para resolver alguna situación difícil. Tiene autoridad sobre el Provincial
Últimos Votos	Incorporación definitiva a la Compañía

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS CONSULTADOS

AAB: Archivos de la Arquidiócesis de Baltimore.

Expediente de la correspondencia del cardenal Gibbons.

ADL: Archivo Diocesano de León.

Carpeta “Asociaciones y cofradías”.

AGN: Archivo General de la Nación.

Los documentos consultados se encuentran en las Galerías III y V, Sección de Documentación de la Administración Pública (1910-1988); según Grupos y Series correspondientes.

AHAM: Archivo Histórico del Arzobispado de México.

Los documentos consultados se encuentran en la Sección Gobierno, según los Grupos y Series correspondientes.

AHPM: Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús.

Los documentos consultados se encuentran en la Sección I: Fondos Documentales, Sección II: Historia de la Provincia de México, Sección III: Archivo Antigo del Padre Provincial, Sección IV: Historia de las Casas, Sección V: Historia de Asuntos Particulares, Sección VI: Vida de Jesuitas de la Provincia Mexicana, Sección VII: Publicaciones Periódicas, o Sección VIII: Escritos de jesuitas de la Provincia; según los Grupos y Series correspondientes.

AHUNAM: Archivo Histórico de la UNAM.

Correspondencia de Arnulfo Castro R. con Miguel Palomar y Vizcarra durante 1911, Fondo Miguel Palomar y Vizcarra (FMPV).

AJGC: Archivo Jesuita de la Guerra cristera en el ITESO.

Archivo Miguel Palomar y Vizcarra. Correspondencia.

ARSI: Archivum Romanum Societatis Iesu.

Los documentos consultados se encuentran en la División *Nuova Compagnia*, Sección I: *Epistolae Provincia Mexicana*; según los Grupos y Fascículos correspondientes. Las traducciones son mías.

ASJCF: Archivo de la Provincia Jesuítica del Canadá Francés.

Los documentos consultados se encuentran la Secciones BO (Biografías), D (P. Antonio Dragón), o AP (Administración Provincial); según los Fondos correspondientes. Las traducciones son mías.

FAPECFT: Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca.

Los documentos consultados se encuentran en el Fondo Plutarco Elías Calles, según series, expedientes, legajos e inventarios correspondientes.

GUL: Georgetown University Library.

Los documentos consultados se encuentran en la División *Special Collections*; según las Secciones, Subsecciones y Grupos correspondientes. Las traducciones son mías.

HNM: Hemeroteca Nacional de México.

LC: Library of Congress, Washington.

NAW: National Archives, Washington.

Los documentos consultados se encuentran en la División *Diplomatic Records*, Sección *State Department*; según los Grupos y Series correspondientes. Las traducciones son mías.

LIBROS

Alessio Robles, Vito. *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1979, 475 pp.

Anónimo. *Diario de los debates del Congreso Constituyente, 1916-1917*, 2 vols., México, 1960.

Araiza, Luis. *Historia del movimiento obrero mexicano*, México, Ediciones Casa del Obrero Mundial, 1975, 2 vols.

Aspe Armella, María Luisa. *La formación social y política de los católicos mexicanos: La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958*, México, Universidad Iberoamericana, 2008, 416 pp.

Bailey, David. *¡Viva Cristo Rey!: the cristero rebellion and the Church-State conflict in Mexico*, Austin Texas, University of Texas, 1974, 346 pp.

Bangert, William V. *Historia de la Compañía de Jesús*, Santander, Sal Terrae, 1981, 679 pp.

Barquín y Ruíz, Andrés. *Bernardo Bergöend*, [sic] S.J., México, JUS, (México Heroico), 1968, 299 pp.

Barragán Rodríguez, Juan. *Historia del ejército y de la revolución constitucionalista*, México, Stylo, 1946, 2 vols.

Barrera Fuentes, Florencio. "Crónica de la Convención de Aguascalientes", en Vela Salas, José T, *La Soberana Convención Revolucionaria*, Aguascalientes, Ags., Ediciones y Publicaciones del Estado, 1984, 38 pp.

Bergoënd, Bernardo. *León XIII y la Cuestión Social. Encíclica "Rerum Novarum": Con Divisiones, Notas Marginales y Breves Comentarios*, 2a. ed., México, Asociación Católica de la Juventud Mexicana, 1924, (1906), (Círculos de Estudios. Serie B. Estudios Sociales Núm. 1), 200 pp.

----- *Asociación Católica de la Juventud Mexicana*, México, El Mensajero del Corazón de Jesús, 1913, 38 pp.

Bloch, Marc. *Introducción a la historia*, 2ª. ed., México, Fondo de Cultura Económica, (Breviarios del Fondo de Cultura Económica 64), 1995, 159 pp.

Bourdieu, Pierre. *Cosas dichas*, 2ª. reimpr., Barcelona, Gedisa, 2000 (1988), (Colección: El Mamífero Parlante, Serie Mayor), 199 pp.

Bravo Ugarte, José. *Compendio de Historia de México: Hasta 1964*, 10a. ed., México, JUS, 1968 (1946), 352 pp.

----- *Historia de México. México I: Independencia, Caracterización Política e Integración Social*, 3a. ed., México, JUS, 1962 (1944), t. 3, 506 pp.

----- *Historia de México. México II: Relaciones Internacionales, Territorio, Sociedad y Cultura*, México, JUS, 1959, t. 3, 564 pp.

----- *Periodistas y Periódicos Mexicanos: Hasta 1935. Selección*, México, JUS, 1966, 111 pp.

Cabrera, Luis. *La revolución es la revolución. Documentos*, Guanajuato, Ediciones del Gobierno del Estado de Guanajuato, 1977, 348 pp.

----- "La solución del conflicto", en Mario Contreras y Jesús Tamayo, *México en el siglo XX. 1900-1913. Textos y documentos. Antología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, *Lecturas Universitarias* 22, tomo I, pp. 344-349.

Calderón Vega, Luis. *Cuba 88: Memorias de la UNEC*, México, s/e, 1959, 74 pp.

Camberos Vizcaíno, Vicente. *Francisco el Grande: Mons. Francisco Orozco y Jiménez. Biografía*. México, JUS, 1966, 2 vols.

----- . *Un hombre y una época: Apuntes biográficos*, México, JUS, 1949.

Cárdenas Ayala, Elisa. *El Derrumbe: Jalisco, microcosmos de la revolución mexicana*, México, Tusquets, 2010, Historia Colección Centenarios, 507 pp.

Carranza Castro, Jesús. *Origen, destino y legado de Carranza*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, Bibliografía del Mando, 1977, 642 pp.

Castro, Arnulfo, *El secreto del éxito en las obras sociales*, México: Imprenta de J. I. Muñoz, 1912.

Ceballos Ramírez, Manuel, *El Catolicismo Social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos (1891-1911)*, México, El Colegio de México, 1991, 447 pp.

----- . "El clericalismo y el anticlericalismo en México; dos caras de la misma moneda", en Franco Savarino y Andrea Mutolo, coordinadores, *El anticlericalismo en México*, México, Cámara de Diputados, Tecnológico de Monterrey, Porrúa, 2008, 39-52 pp.

----- . "Conservadores e intransigentes en la época de Porfirio Díaz", en Renée de la Torre, Marta Eugenia García Ugarte y Juan Manuel Ramírez Sáiz (comps.), *Los rostros del conservadurismo mexicano*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), 2005, 473 pp.

----- . *La democracia cristiana en el México liberal: Un proyecto alternativo (1867-1929)*, México, IMDOSOC, 1987, 28 pp.

----- . "Las Fuentes del Catolicismo Social Mexicano", en Manuel Ceballos Ramírez, y Alejandro Garza Rangel (coordinadores), *Catolicismo Social en México, Teoría, Fuentes e Historiografía*. Monterrey, Academia de Investigación Humanística, A. C., 2000. t. 1, 75-91 pp.

----- . *El Sindicalismo Católico en México, 1919-1931*, México, IMDOSOC, Colección "Diálogo y Autocrítica", 9, 1988, 61 pp.

----- . *Religiosos y laicos en tiempos de Cristiandad: la formación de militantes sociales en el Centro Unión (1918 – 1921)*, México, IMDOSOC, 1986, (Colección "Diálogo y autocrítica" 4), 26 pp.

----- . "Los Operarios Guadalupanos: intelectuales del catolicismo social mexicano 1909-1914", en Manuel Ceballos Ramírez (coordinador), *Catolicismo Social en México, Las Instituciones*, México, IMDOSOC, 2005. t. II, 57-103 pp.

Ceja Reyes, Víctor, *Los Cristeros: crónica de los que perdieron*, México, Grijalbo, 1981, vol. I.

Certeau, Michel de, *La Escritura de la Historia*, trad. de Jorge López Moctezuma, México, UIA, 1985 (1978), 372 pp. [*L'écriture de l'histoire*, París: Gallimard].

Comisión de Historia. *Los Hermanos Maristas en México: primera etapa 1899-1914*, t. 1, México, Ed. Progreso, 1977, 264 pp.

Comisión Interprovincial de Historia. *Los Hermanos Maristas en México: segunda etapa: La lucha por la libertad 1914–1938*, t. 2, México, Ed. Progreso, 1982, 414 pp.

Compañía de Jesús. *Societatis Iesu Constitutiones et Epitome Instituti. Romae: Apud Curiam Praepositi Generalis*. 1978.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, México, Secretaría de Gobernación, 1995, (1917).

Correa, Eduardo J. *El Partido Católico Nacional y sus directores: Explicación de su fracaso y deslinde de responsabilidades*, 1a. edición del original, México, FCE, 1991 (1914), 220 pp.

Curley, Robert. “Sociólogos peregrinos: Teoría social católica en el fin-de-régimen porfiriano”, en Ceballos Ramírez, Manuel y Alejandro Garza Rangel (Coordinadores), *Catolicismo Social en México. Teoría, Fuentes e Historiografía*, Monterrey, Academia de Investigación Humanística, 2000, t.1, pp. 195-237.

Decorme, Gerardo

[Obras inéditas]:

----- . *Historia de la Compañía de Jesús: en la República Mexicana. Dispersión y Reorganización: 1914-1924* [Apuntes], Original Ms. tip. AHPM, VIII, Decorme, Historia Decorme 6 y 6 bis, Socorro, Texas, Primera copia de 1931 (1927) t. 4. s/p.

----- . *Historia de la Compañía de Jesús: en la República Mexicana. De Madero a Calles 5 oct. 1910 - 1 diciembre 1924: Dispersión y Reorganización*, Ms. tip. AHPM, VIII, Decorme, Historia Decorme, 15 y 15bis. Socorro, Texas. Original corregido en 1953. Continuación de *Historia de la Compañía de Jesús: en la República Mexicana durante el siglo XIX*, 3 t. Guadalajara, s.p.i., 1914 y 1921; Chihuahua: Ediciones

------. *Liber Vitae (El libro de la vida): Breves biografías de los PP. y HH. de la Provincia Moderna de México que han tenido la dicha de morir en la Compañía*. Tomo II: "1920-1937". AHPM, VIII, Decorme, Historia Decorme, 27. s/l, Original, 1952, s/p.

[Obras publicadas]

------. *Historia de la Compañía de Jesús, en la República Mexicana durante el siglo XIX, (1880-1914)*, Chihuahua, Ediciones Canisio, 1959, t. 3, 506 pp.

Diario de los debates del Congreso Constituyente, 1916-1917, México, Comisión Nacional para la Celebración del Sesquicentenario de la Proclamación de la Independencia, 1960, 2 vols.

Elias, Arturo M. *The Mexican People and the Church*, 1917, 51 pp.

Episcopado Mexicano. *Pastoral Colectiva sobre la Acción Católica en Asuntos Sociales*, 08/10/1923. Tlalpam [sic], Imprenta A. Patricio Sanz, 1923.

Esquivel Obregón, Toribio. *Recordatorios Públicos y Privados: León, 1864-1908*, prólogo, estudio introductorio y selección fotográfica de Guillermo Zermeño Padilla, México: UIA, Departamento de Historia, Patronato Toribio Esquivel Obregón, 1992, 475 pp.

Fabela, Isidro y Fabela, Josefina E. de (editores). *Documentos Históricos de la Revolución mexicana*, 27 vols., México, Editorial JUS, 1960-1976.

Fuentes Mares, José. *Y México se refugió en el desierto. Luis Terrazas, historia y destino*, México, JUS, 1954, 244 pp.

García, Clara Guadalupe. *El Imparcial. Primer periódico moderno de México (1896-1914)*, México, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato A. C., 2003, 276 pp.

García Ugarte, Marta Eugenia "Jerarquía católica y laicos durante la Revolución: enfrentamientos, disidencia y exilio político por su colaboración con el huertismo (1910-1914)" en Rodríguez-Sala, María Luisa, et al. *Independencia y Revolución: Contribuciones en torno a su conmemoración*, México, UNAM, 2010, (Instituto de Investigaciones Sociales), 429 pp.

Garrido, Felipe. *Vida y obra de Salvador Garcidueñas Argüello, S. J.: ahora y siempre*, México, JUS, 2012, 214 pp.

Gómez Morín, Manuel. *1915*, México, Cultura, 1927, 58 pp.

González Flores, Anacleto. *La Cuestión Religiosa en Jalisco: breve estudio filosófico-histórico de la persecución de los católicos en Jalisco*, Guadalajara, ACJM, 1920, (Unión Regional de Jalisco, Serie C, Estudios Históricos, Núm. 1), (Guadalajara, El Obrero 1920).

González Navarro, Moisés. *Cristeros y agraristas en Jalisco*, México, El Colegio de México, 2000, 2 vols.

----- . *Masones y cristeros en Jalisco*, México, El Colegio de México, 2000, (Jornadas, 131), 115 pp.

González y González, Luis. *Obras, El siglo de las luchas*, México, El Colegio Nacional, 2002, t. 3, 645 pp.

Grousset, Bernardo A., F.S.C. y Andrés Meissonnier, F.S.C. *La Salle en México: primera etapa (1905-1921)*, México, Editora de Publicaciones de Enseñanza Objetiva, 1982, pp.182.

Gutiérrez Casillas, José. *Historia de la Iglesia en México*, México, Porrúa, 1974, 509 pp.

----- . *Jesuitas en México durante el siglo XIX*, México, Porrúa, 1972 (Biblioteca Porrúa 52), 542 pp.

----- . *Jesuitas en México durante el siglo XX*, México, Porrúa, 1981, (Biblioteca Porrúa 77), 726 pp.

Haber, Stephen H. *Industria y subdesarrollo. La industrialización de México, 1890-1940*, tr. Lili Buj, México, Alianza, 1992, 278 pp.

Haley P. Edward. *Revolution and intervention: the diplomacy of Taft & Wilson with Mexico, 1910-1917*, Cambridge, The MIT Press, 1970.

Henderson, Peter V. *Félix Díaz, the Porfirians, and the Mexican Revolution*, Lincoln, Neb., University of Nebraska, 1981.

Heredia, Carlos M. de. *Escuela-Taller de San Felipe de Jesús para Papeleros*, México, Nueva Imprenta Mariana, 1912, 12.

Iparraguirre, Ignacio, S. I. y Dalmases, Cándido de, S. I. “Cartas e instrucciones”, y “Constituciones”, en *Obras completas de san Ignacio de Loyola*, 2ª. ed., Madrid, BAC, 1963 (1956), (Sección IV, “Ascética y Mística”, 86), 1075 pp.

INEGI. Censos de Población y Vivienda, 1895 a 2010. *Resumen del censo general*. UIA Biblioteca Kino.

Junco, Alfonso. *Un Siglo de Méjico [sic]: de Hidalgo a Carranza*. México, Ediciones Botas, 2a. ed. aumentada 1937, (1934), 332 pp.

Katz, Friedrich. *La guerra secreta en México: Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, México, Era, 1998, (Decimoprimer reimpresión 2013), 744 pp.

----- . *Pancho Villa*, tr. Paloma Villegas, México, Era, 1998, 2 vols.

Kemmerer, Edwin W., *Inflation and Revolution: Mexico's experience of 1912-1917*, Princeton University Press, Princeton, N.J., 1940, 2 vols.

Kenneth, J. Grieb, *The United States and Huerta*, University of Nebraska, Lincoln, 1969, 233 pp.

Knight, Alan, *La Revolución Mexicana*, México, Grijalbo, 1996, 2 vols. [*The Mexican Revolution*].

----- . *United States - Mexican Relations, 1910-1940: An interpretation*, San Diego, Center for United States-Mexican Studies, (Monograph Series, 28), 1987, 146 pp.

Lear, John. *Workers, Neighbors, and Citizens: the Revolution in Mexico City*, Lincoln, University of Nebraska, 2001.

León XIII. “*Rerum Novarum*. Encíclica sobre el estado actual de los obreros”, 15/05/1991, en *Encíclicas Pontificias: Colección Completa 1832-1959*, Buenos Aires, Guadalupe 1965, (1891), t. 1: 1832- 1939, 2 vols.

Liceaga, Luis. *Félix Díaz*, Editorial JUS, México, 1958, 891 pp.

Link, Arthur S. *Wilson: the new freedom*, Princeton, N. J., Princeton University Press, Series: Wilson # 2. *Volume II*, 1956, 504 pp.

------. *Wilson: The struggle for neutrality, 1914-1915*, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1960, 736 pp.

Lobo Arizpe, Melchor. *Evocación*, Saltillo, Ediciones Zapalinamé, 1977, 127 pp.

Loyo, Gilberto. “Un comentario final: centro comercial y financiero del país”, en De Gortari Rabiela, Hira de y Regina Hernández Franyuti (comps.), *Memoria y encuentros: la ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, México, Departamento del Distrito Federal, Instituto Mora, 1988, 3 vols.

Matute, Álvaro. “Historiografía del catolicismo social”, en Ceballos Ramírez, Manuel, *et al.*, *Catolicismo Social en México, Teoría, Fuentes e Historiografía*, Monterrey: Academia de Investigación Humanística, A. C., 2000, t. 1, 29-74 pp.

Méndez Medina, Alfredo. *La Cuestión Social en México: Orientaciones*, México: El Cruzado, 1913, 35 pp.

Meyer, Jean. *La Cristiada*, tr. de Aurelio Garzón del Camino, 2a. ed., México, Siglo XXI, 1974 (1973) 3 v.

------. *Historia de los cristianos en América Latina: siglos XIX y XX*, México, Vuelta, primera reimpresión 1991, pp. 77-80.

------. Prólogo en Eduardo J. Correa. *El Partido Católico Nacional y sus directores*, México, FCE, 1991.

Meyer, Lorenzo. “La Revolución Mexicana y sus Elecciones Presidenciales, 1911-1940” en Pablo González Casanova (coord.), *Las Elecciones en México: evolución y perspectivas*, México, Siglo XXI, 1993, 385 pp.

Meyer, Michael Carl. *Huerta: un retrato político*, trad. de Dagmar Freifiger *et al.*, México, Domés, 1983, 311 pp.

Meyer, Michael & William L. Sherman, W. *The Course of Mexican History*, Second Ed., New York – Oxford, Oxford University Press, 1983 (1979).

Miguélez Domínguez, Lorenzo, Morán, Sabino Alonso, O. P., Cabrerros de Anta, Marcelino C. M. F. *Código de Derecho Canónico y Legislación Complementaria*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, MCMLXXV, 1212 pp.

Niemeyer, Jr., Eberhardt Víctor. *Revolution at Querétaro: The Mexican Constitutional Convention of 1916-1917*, Austin: University of Texas Press, Institute of Latin American Studies, 1974, 297 pp.

Obregón, Álvaro. *Ocho mil kilómetros en campaña*, México, FCE, 1973.

O'Dogherty Madrazo, Laura. *De urnas y sotanas: El Partido Católico Nacional en Jalisco*, México, CONACULTA, 2001, (Regiones), 315 pp.

Olivera Sedano, Alicia. *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929: Sus antecedentes y consecuencias*, Prol. Carlos Martínez Assad, México, SEP, 1987 (1966), (Cien de México) 268 pp.

O'Neill, Charles, s. i., Domínguez, Joaquín Ma., s. i. (Directores). *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús: Biográfico-Temático*, Institutum Historicum, s. i., Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2001, 4. vol.

Ordorica, Manuel y Jaime Lezama, “Consecuencias demográficas de la Revolución mexicana”, en *El poblamiento de México: una visión histórico demográfica*, México, Consejo Nacional de Población, 1993, t. 4, pp. 32-53.

Palencia, José Ignacio, “Los Colegios durante la Revolución y la Persecución (1913-1940)”, en *Estudio de los Colegios de la Compañía de Jesús en México*, México, Consejo del Apostolado Educativo de la Provincia México – Sur, 1968, vol. 1-B, pp. 309-801.

Pani, Alberto. *Apuntes autobiográficos: exclusivamente para mis hijos*, México, s/p.i., 1945.

Pérez-Rayón Elizundia, Nora. *México 1900. Percepciones y valores en la gran prensa capitalina*, México, UAM Azcapotzalco - Miguel Ángel Porrúa, 2001, 393 pp.

Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús. *Catalogi Provinciae Mexicanae Societatis Iesu*, México, Publicaciones de la Curia, 1880-2017.

[Los Catálogos de la Compañía aparecen normalmente al principio de cada año, al mes siguiente de la inauguración de los cursos escolares, y registran los acontecimientos sucedidos en el año anterior].

Quirk, Robert E. *The Mexican Revolution and the Catholic Church, 1910-1929*, Westport, Connecticut, Greenwood Press, 1986.

Ramírez Hurtado, Luciano. *Imágenes del olvido 1914-1994: Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, México, Centro de Ciencias Sociales y Humanidades - Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2010, 396 pp.

Ramírez Plancarte, Francisco. *La ciudad de México durante la revolución constitucionalista*, México, s.e., 1941.

Ramírez Rancaño, Mario. *La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910*, México, Miguel Ángel Porrúa - UNAM, 2002, (Las Ciencias Sociales. Segunda Década), 463 pp.

Ríus Facius, Antonio. *Bernardo Bergoend, [sic] S. J.: Guía y maestro de la Juventud Mexicana*, México, Tradición, 1972 (La Verdadera Historia 4), 75 pp.

----- *La juventud católica y la Revolución Mejicana [sic], 1910-1925*, Méjico [sic], Editorial JUS, 1963, (México heroico; no. 13), 324 pp.

Rodríguez Jiménez, Rafael Ignacio, *La efímera restauración de los jesuitas en México durante el siglo XIX*, México, Universidad Iberoamericana, (Colección Historia de la Compañía), 2015, t. 1, 38 pp.

Rodríguez Kuri, Ariel. *Historia del desasosiego: La revolución en la ciudad de México, 1911-1922*, México, El Colegio de México, 2010, (Centro de Estudios Históricos), 228 pp.

Romero de Solís, José Miguel. *El Aguijón del Espíritu*, México, IMDOSOC, El Colegio de Michoacán, Archivo Histórico del Municipio de Colima, Universidad de Colima, 2006, 750 pp.

Ross, Stanley Robert. *Francisco I. Madero, Apostle of Mexican Democracy*, Nueva York, AMS Press, 1970, 378 pp.

Ruiz Castañeda, María del Carmen, Luis Reed Torres, Enrique Cordero y Torres. *El periodismo en México. 450 años de historia*, investigación dirigida por Salvador Novo, México, Tradición, 1974.

Schmitt, Carl. *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, (1991), 183 pp.

-----. *Romanticismo Político*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, primera reimpresión, 2005, 250 pp.

-----. *Teología política*, Madrid, Editorial Trotta, S. A., 2009, 180 pp.

Silva Herzog, Jesús. *Breve historia de la Revolución Mexicana*, 2 vols., Fondo de Cultura Económica, México, 1960.

Smith, Robert Freeman. *The United States and revolutionary nationalism in Mexico, 1916-1932*, Chicago, University of Chicago Press, 1972, 288 pp.

Toro, Alfonso, *La iglesia y el Estado en México: estudio sobre los conflictos entre el clero católico y los gobiernos mexicanos desde la independencia hasta nuestros días*, México, Secretaría de Gobernación, Talleres Gráficos de la Nación, 1927, 501 pp.

Torres Septién, Valentina. *La Educación Privada en México*, México, El Colegio de México. Universidad Iberoamericana, 1997, 436 pp.

Ulloa, Berta, con la colaboración de María Larrazolo y Abel Juárez. *Veracruz, capital de la nación, 1914-1915*, El Colegio de México, Gobierno del Estado de Veracruz, 1986, 189 pp.

Valencia García, Guadalupe. *Guanajuato: sociedad, economía, política y cultura*, México: UNAM, 1998, 337 págs.

Valenzuela, Clodoveo y Chaverri Matamoros, Amado. *Sonora y Carranza*, México, Casa Editorial Renacimiento de G. Sisniega y hno., 1921, 522 pp.

Valverde Téllez, Emeterio. *Bio-Bibliografía Eclesiástica Mexicana (1821-1943)*, Dirección y prólogo de José Bravo Ugarte, S. I., México, JUS, 1949 (Colección de estudios históricos), 3 vols.

Vargas Márquez, Wenceslao. *La Masonería en la Presidencia de México*, Jalapa, 2010, 264 pp.

Vázquez, Josefina Zoraida y Meyer, Lorenzo. *México frente a Estados Unidos: un ensayo histórico, 1776-1988*, 2ª. Ed. rev. y aum., México, FCE, (1982), 1989 (Sección de Obras de Historia) 248 pp.

Vázquez Seara, Modesto. *Política exterior de México*, México, 3a. ed., México, UNAM, Harla, 1985 (1984), (Col. Textos Universitarios en Ciencias Sociales), 412 pp.

Vela Salas, José T. *La Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes: Notas para su Historia*, Aguascalientes, Ags., Ediciones y Publicaciones del Estado, 1984, 38 pp.

Villacañas, José Luis. Epílogo en Schmitt, Carl, *Teología política*. Madrid, Editorial Trotta, S. A., 2009, pp. 159-160.

Womack, Jr., John. “La Revolución Mexicana”, en Timothy, Anna: *Historia de México*, tr. Castellana, 2a. ed., Barcelona, Crítica, 2003 (1985), 147-214 pp.

Zambrano, Francisco. *La Compañía de Jesús en México: Compendio Histórico*, México, Buena Prensa, 1940, 201 pp.

Zermeño Padilla, Guillermo. Estudio introductorio a Toribio Esquivel Obregón, *Recordatorios Públicos y Privados: León, 1864-1908*, pp. 22-23.

HEMEROGRAFÍA: ARTÍCULOS

Aguirre Cristiani, Gabriela. “La Iglesia católica y la Revolución mexicana, 1913-1920: de la persecución a la conciliación”, *Estudios 84: Filosofía, Historia, Letras* (México), ITAM, vol. VI: primavera 2008, no. 5, pp. 43-62.

Barbosa Guzmán, Francisco, “La Iglesia en la encrucijada de la Revolución Mexicana”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Guadalajara*, Guadalajara, julio 2015.

Berbusse, Edward J., S. I. “The Unofficial Intervention of the United States in Mexico’s Religious Crisis, 1926-1930”, *The Americas* (Washington), v. XXIII: 07/1966, núm. 1.

Bravo Ugarte, José, S. I. “Antecedentes y primeros años de la Provincia Restaurada 1816-1913”, *Noticias de la Provincia de México* (México), septiembre-octubre 1957, pp. 260-277.

Castro, Arnulfo, S. I. “Movimiento social en México”, *Revista Social Hispano-Americana* (Barcelona), 02/12/1912.

Certeau, Michel de, S. I. “El mito de los orígenes”, *Historia y Grafía*, (México), UIA, 1996, núm. 7, pp. 11-29. [“L’épreuve du Temps”, *Christus*, t. 13, n. 51, 07/66, París].

Compañía de Jesús. *Noticias de la Provincia de México*, México, 1910-1919; 1995 y 2015.

“Crónica Social: México”, *El Centro* (México), Segunda época, año I: 15/05/1911, núm. 1.

“Declaración de la Asamblea de Cardenales y Arzobispos de Francia, acerca de las leyes llamadas de laicización y de las medidas que deben emplearse para combatirlas”, *El Archivo Social* (Guadalajara), 1925 año IV: 01/05/1925 y 15/05/1925, núms. 93 y 94.

El Cronicon, núm. 4, Habana, 08/07/1915. AHPM, III: Archivo Antiguo del Padre Provincial, Comunicaciones, Noticias no oficiales, *El Cronicon*, 1915, 3.

----- Núm. 5, La Habana, 20/08/1915. *Ibid*, 4.

El Estudiante, órgano del Centro de Estudiantes Católicos, septiembre 1911, núm. 1, mayo 1913, s/n.

Fernández, Félix. “La Escuela de San José para obreros en Orizaba”, *El Centro* (México), II: 15/09/1912, núm. 5.

Fernández del Campo, José María, s. I. “¿Qué cosa es la Unión de Damas Católicas?”, *Acción y Fe* (México), t. II, 1924: 01/01/1924, núm. 1, pp. 48-53.

Gavin, Joseph B. “La Enseñanza Social Católica: 1891-1975”, *Promotio Iustitiae* 66, (Roma), febrero 1997, p. 3. “De la Rerum Novarum al Decreto 4”, pp. 3-8.

Gómez Fregoso, Jesús, s. I. “Notas para la historia de los sindicatos católicos en Jalisco (1918-1924)”, *Encuentro* (Guadalajara), vol. 1. abril-junio 1984, núm. 3, El Colegio de Jalisco.

González Flores, Anacleto. “Los Sindicatos”, *Restauración Social* (Guadalajara), VI: 06/1914, núm. 54.

González y González, Luis, “La Revolución mexicana y los revolucionados”, *Nexos* (México), año IX, vol. 9: agosto de 1986, núm. 104.

Hall, Linda B. & Coerver, Don M. “Oil and the Mexican Revolution: the Southwester connection”, *The Americas*, v. XLI, n. 2, 1984. Washington: *Academy of American Franciscan History*.

Heredia, Carlos María de, s. I. [Con el pseudónimo de ASI]. “Club de Papeleros”, *El Centro*, (México), 1911 Segunda época, año I: 15/05/1911, núm. 1, pp. 4-6.

Hernández Chávez, Alicia. “Militares y negocios en la Revolución mexicana”, *Historia Mexicana*, julio-septiembre de 1984, pp. 257-296.

“Informe presentado por la ACJM en el Congreso Internacional de la Juventud Católica en Roma: Septiembre, 1921”, *Acción y fe* [antes *El Mensajero Mariano*] (México), t. 1, 2a. Serie: enero 1922, núm. 1. pp. 45-48.

“Las Congregaciones de San Luis Gonzaga: Apunte Histórico”, *El Mensajero Mariano* (México), t. IV: febrero 1921, núm. 2.

Mora y del Río, José. “Declaraciones”, 29/12/1924, *La Paz Social* (México), t. 3, 01/02/1925, núm. 2.

Ocampo, Manuel, S. I. “La Provincia de México de 1914-1929”, *Noticias de la Provincia de México* (México), septiembre-octubre 1957, núms. 232 y 233.

TESIS

Baca Prieto, Imelda. *La intelectualidad estudiantil a principios del siglo XX. El caso de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos*, tesis para obtener el grado de doctor en historia, Universidad Iberoamericana, México, 2004, 394 pp.

Olmos Velázquez, Evaristo. *La Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa en el Conflicto Religioso Mexicano, 1925-1929*, tesis para obtener el grado de doctor en historia, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, 1991.

Redinger, Matthew Alan. *To arouse and inform: American Catholic attempts to influence United States-Mexican relations, 1920-1937*, Ph. D. dissertation, University of Washington, Washington, 1993.

Reich, Peter Lester. *Mexico's Hidden Revolution: The Catholic Church in Politics Since 1929*, Ph. D. dissertation, University of California, Los Angeles, 1991, 194 pp.

PERIÓDICOS

[SE ANOTA LA REFERENCIA DE LA SECCIÓN DONDE SE ENCUENTRAN EN EL AHPM]

Aguirre Berlanga, M. “Circular n.º. 17, Relativa a que sean expulsados del país todas las personas que tomaron parte en el Cuartelazo de la Ciudadela, y que con posterioridad ayudaron y sirvieron a los enemigos del Gobierno Constitucionalista”, El Subsecretario de Estado, Encargado del Despacho del Interior, al C. Gral. Manuel M. Diéguez, Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco, México, 16/08/1917, *El Estado de Jalisco: periódico oficial del Gobierno Constitucionalista*, Guadalajara, 29/08/1917. [I, HNM/C-1/6].

Anónimo. “D. Francisco Madero habla durante tres horas con el enviado especial de *El País*: Lo que piensa el candidato de los antirreeleccionistas respecto de puntos muy trascendentes para Méjico [sic]. Respuestas al primer cuestionario de *El País*”, *El País*, México, D. F., 16/06/1910. (I, FD, 16, XL-12).

-----. “Los clérigos extranjeros fueron expulsados del país”. Recorte de periódico, s/p.i., s/l, ??/08/14. (IV, 416.2, Instituto de San José (Colegio de Guadalajara), Expulsión 1914, 1).

-----. “Expulsión de Clérigos Extranjeros y Reglamentación de los Nacionales”, *El Dictamen*, s/l, 14/09/14. (Por telégrafo hasta Córdoba). (IV, 420, Residencia de Jalapa, Expulsión – 1914, 2).

-----. *La Nación*, 10 de agosto de 1914.

-----. “El Plan Adoptado por la Convención”, *El Presente*, s/l, 20/01/1915. (II, Noticias de la Provincia, *Cartas Edificantes de la Provincia de México*, 1914-1915, 8).

-----. “Mr. Tumulty on Mexican Outrages”, *The Catholic News*, New York, 04/12/1915. (I, ARSI, *Mex. 1004*, IX: *Varia 1915-1920*, 2/2).

-----.“Carranza Religious Liberty”, *The Catholic News*, New York, 22/01/1916. (I, ARSI, *Mex. 1004*, IX: *Varia 1915-1920*, 2/6a).

-----. “Father Tierney, S. J., tells the truth about Mexico”, *Morning Star*, s/l, 04/03/1916. (I, ARSI, *Mex. 1004*, IX: *Varia 1915-1920*, 2/9 y 9a).

-----. “Father Tierney on Mexico’s Shame”, *The Catholic News*, New York, 04/03/1916. (I, ARSI, *Mex. 1004*, IX: *Varia 1915-1920*, 2/10).

-----. “Hon. Henry Lane Wilson, Former Ambassador to Mexico”, *Morning Star*, s/l, 04/11/1916. (I, ARSI, *Mex. 1004*, IX: *Varia 1915-1920*, 2/20).

-----. “Se expulsa al arzobispo de Guadalajara”, *El Demócrata*, México, 09/07/1918. (I, HNM / C-1 / 12 E).

Barquín y Ruiz, Andrés [Con el Pseudónimo de Joaquín Blanco Gil]. “Semblanza de Bernardo Bergoënd”, *Omega*, México, 10/10/1946. (III, Correspondencia, Difuntos, Caja: 4 BAZ-BO, Expediente: Bergoënd Lachenal Bernardo, Documento: *Kardex*).

Elizalde, Octavio. “El Forjador Apóstol”, *El Hombre Libre*, s/l, 24/10/1943. (*Ibidem*).

Farley, John [Cardinal, Archbishop of New York]. "Cardinal Answers Mexican's Attack on Church", *The Catholic News*, New York, 11/03/1916. Vol. XXX, N° 23. (I, ARSI, *Mex. 1004*, IX: *Varia 1915-1920*, 2/11).

Lawton, Stanton. "Washington Letter", *The Tidings*, s/l, 24/12/1915. (I, ARSI, *Mex. 1004*, IX: *Varia 1915-1920*, 2/4).

Meza, W. "Los Jesuitas y la Revolución: Contestación al Sr. Gabriel Laporta", *Diario del Hogar*, México D. F., 1/07/1911. (I, FD, 16, XL-20).

Palomar y Vizcarra, Miguel. "Ha muerto el Padre Bergoënd", *Reconquista, Órgano Oficial de la Liga Nacional Defensora de la Libertad*, s/l, octubre de 1943, N° 14. (III, Correspondencia, Difuntos, Caja: 4 BAZ-BO, Expediente: Bergoënd Lachenal Bernardo, Documento: *Kardex*).

ENTREVISTAS

Rafael Ignacio Rodríguez Jiménez. Entrevista a Xavier Cacho Vázquez, s. i., historiador, México, D. F., 20/06/2007.

-----, Entrevista a José Gutiérrez Casillas, s. i., historiador de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, Guadalajara, Jalisco, 17/05/2007.

-----, Entrevista a Agustín Palacios Escudero, s. i., educador y promotor social, Chihuahua, Chihuahua, 01/12/1997.

FUENTES DE INTERNET

ARBIL, Anotaciones de Pensamiento y Crítica <<http://www.arbil.org/%2841%29amun.htm>> Consultada el 15 de octubre de 2015.

Arquidiócesis Primada de México <<http://www.arquidiocesismexico.org.mx/index.php/about/arzobispos>> Consultada el 22 de junio de 2016.

<<http://www.catedralmetropolitanademexico.mx/apps/publications/info/?a=93&z=17>> Consultada el 27 de noviembre de 2017.

Bibliothèque nationale de France. <http://data.bnf.fr/11899765/gustave_desbuquois/> Consultada el 19 de noviembre de 2015.

Biografías y vidas. La enciclopedia biográfica en línea.

<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/f/ferrer_francisco.htm> Consultada el 9 de junio de 2016.

<<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/maurras.htm>>. Consultada el 19 de junio de 2018.

<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/v/vives_y_tuto.htm> Consultada el 9 de junio de 2016.

Diccionario de Historia Cultural de la Iglesia en América Latina.

<<http://www.encyclopedicohistcultiglesiaal.org/diccionario/index.php/>>

Actualmente se puede consultar en González Fernández, Fidel y Louvier Calderón, Juan (Coordinadores). *Diccionario de Historia Cultural de la Iglesia en América Latina* <<http://www.dhial.org/>>.

Se revisaron los siguientes archivos:

Alegre, Francisco Javier. Consultada el 22 de junio de 2016.

Clavijero, Francisco Javier. Consultada el 22 de junio de 2016.

Díaz Barreto, Pascual. Consultada el 22 de julio de 2016.

Ibarra y González, Ramón. Consultada el 4 de julio de 2016.

Kino, Eusebio Francisco. Consultada el 22 de junio de 2016.

Palomar y Vizcarra, Miguel. Consultada el 15 de agosto de 2015.

Labastida y Dávalos, Pelagio Antonio. Consultada el 21 de junio de 2016.

Orozco y Jiménez, Francisco. Consultada el 6 de julio de 2016.

Ruiz y Flores, Leopoldo. Consultada el 6 de julio de 2016.

Valverde y Téllez, Emeterio. Consultada el 24 de junio de 2016.

Diócesis de Cuernavaca

<http://www.diocesisdecuernavaca.org.mx/Diocesis_de_Cuernavaca/Fulcheri.html> Consultada el 2 de agosto de 2016.

El Colegio de San Luis, A. C.

<<http://biblio.colsan.edu.mx/tesis/AlfaroSalda%C3%B1aJesus.pdf>> Consultada el 24 de junio de 2016.

El Integrista Mejicano. <<http://elintegristamejicano.blogspot.mx/2012/05/personajes-de-neustra-historia-rene.html>> Consultada el 30 de agosto de 2015.

Flores Magón, Ricardo *Regeneración*, (México), núm. 55, septiembre 16, 1911, <<http://archivomagon.net/obras-completas/art-periodisticos-1900-1918/1911/1911-142/>> Consultada el 27 de diciembre de 2017.

Fomento de las artes de Jalisco A.C. (Fomentar)

<<http://www.fomentar.com/Jalisco/Tapatios/index.php?codigo=243&inicio=6>> Consultada el 27 de septiembre de 2016.

GEA Gran Enciclopedia Aragonesa

<http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=1692> Consultada el 1º sept. 2015.

Germinans Germinabit <<http://germinansgerminabit.blogspot.mx/2013/08/una-obra-del-p-rutten-op-publicada-en.html>> Consultada el 15 de agosto de 2015.

González Rodríguez, Luis, Instituto de Investigaciones Antropológicas – unam, <www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/download/16983/pdf_239> Consultada el 22 de junio de 2016.

Monsiváis, Carlos. “Los 41 y la gran redada”, *Letras Libres* (México), 30 abril de 2002. <www.letraslibres.com/mexico/los-41-y-la-gran-redada> Consultada el 27 de diciembre de 2017.

New Catholic Encyclopedia. *Vermeersch, Arthur*

<<http://www.encyclopedia.com/article-1G2-3407711506/vermeersch-arthur.html>> Consultada el 22 de junio de 2016.

Orígenes de la Masonería en México, <www.granlogiadenuvoleon.org.mx> 2012. Consultada el 15 de agosto de 2015.

Pérez de los Reyes, Marco Antonio y Enrique Inti García Sánchez. “1911. Las primeras elecciones de un país en transición”, *Justicia Electoral* (México), 2011, Vol. 1: 2011, número 7 Sección de Documental, pp. 359-393.

<<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/juselec/cont/28/dcl/dcl12.pdf>> Consultada el 30 de julio de 2015.

Senado de la República e Instituto de investigaciones jurídicas UNAM,
<www.senado2010.gob.mx - Museo de las Constituciones> p. 311. Consultada el 3 de agosto de 2018.

Sanz, Javier, “¿Por qué en México el número 41 se asocia con los homosexuales...?”, 17 septiembre de 2013, <<http://www.historiasdelahistoria.com/2013/09/17/el-baile-de-los-41-maricones-en-1901>> Consultada el 27 de diciembre de 2017.

<<http://acjm.50webs.com/hist/AnacletoGonzalezF.html>> Consultada el 1º. de septiembre de 2015.

<http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/biografias/bio_c/clavijero.htm> Consultada el 22 de junio de 2016.

<http://coast.pink/juan-faustino-sallaberry_10194762.html> Consultada el 22 de junio de 2016.

<<http://es.catholic.net/op/articulos/35906/miguel-gmez-loza-beato.html>> Consultada el 1º. de septiembre de 2015.

<<http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/bcaranc.html>> Consultada el 4 de julio de 2016.

<<http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/bfulcheri.html>> Consultada el 2 de agosto de 2016.

<<http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/bnunezj.html>> Consultada el 5 de julio de 2016.

<http://www.sjs.org.mx/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=8&Itemid=12> Consultada el 16 de octubre de 2015.

<http://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_20061015_valencia_sp.html>
Consultada el 4 de julio de 2016.